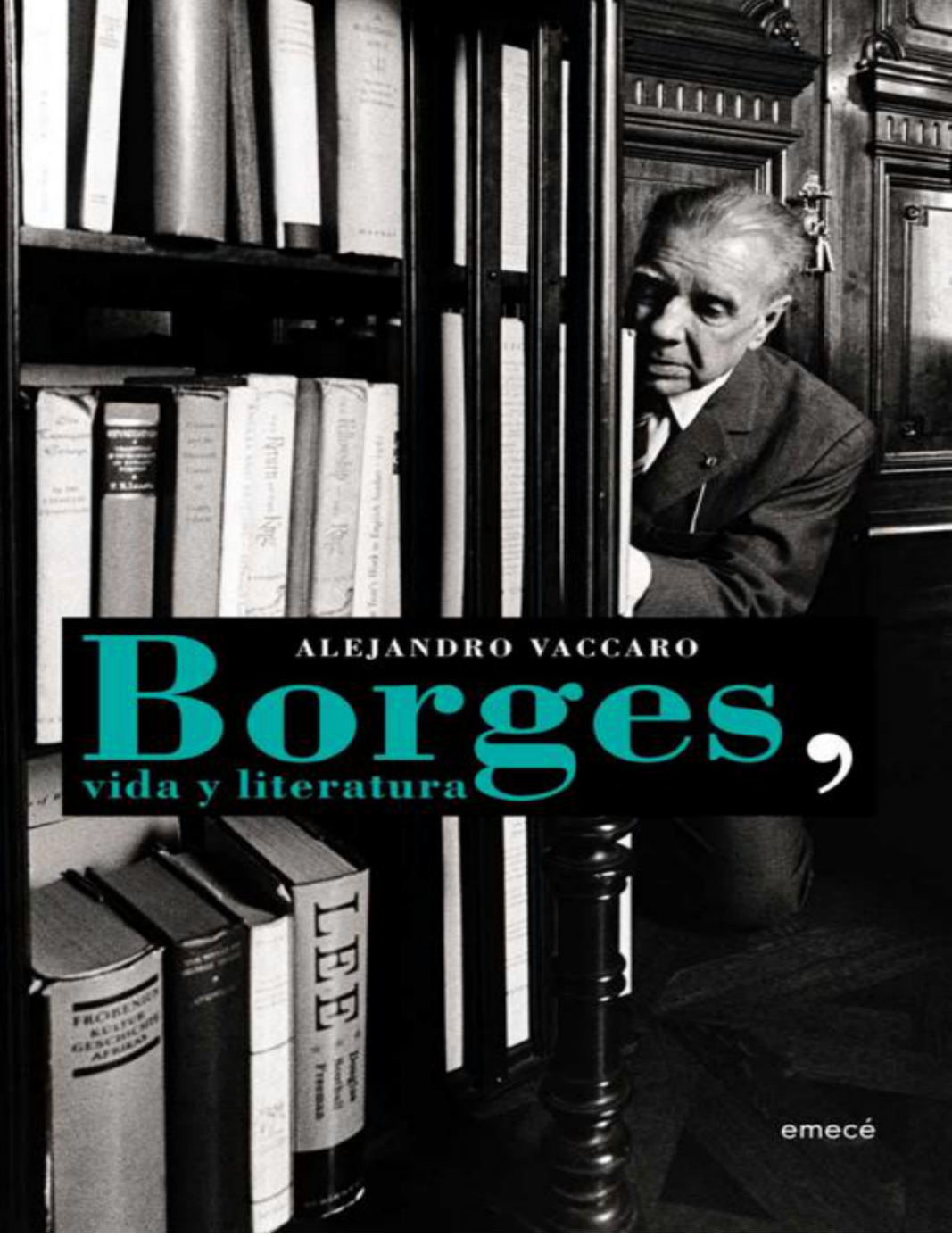

ALEJANDRO VACCARO
Borges,
vida y literatura
LEE
emecé

Borges,
vida y literatura

ALEJANDRO VACCARO

Borges,
vida y literatura

emecé

Índice de contenido

Portada

Portadilla

Legales

PRIMERA PARTE
AÑOS DE FORMACIÓN

SEGUNDA PARTE
EL GRAN NARRADOR

TERCERA PARTE
CONSAGRACIÓN Y RECONOCIMIENTO

Epílogo

Bibliografía

ANEXO
IMÁGENES Y DOCUMENTOS

Vaccaro, Alejandro
Borges, vida y literatura / Alejandro Vaccaro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Emecé Editores, 2023.
Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-04-4159-9
1. Biografías. I. Título.
CDD 860.9982

© 2023, Alejandro Vacarro
c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria
www.schavelzongraham.com

Fotografía de cubierta: Jorge Luis Borges por Sara Facio
Corrección y diagramación de interior: Esteban Bértola
Fotocromía y diagramación de “Anexo: imágenes y documentos”: Álvaro Caldelas

En cubierta: Jorge Luis Borges por Sara Facio (1968)

Todos los derechos reservados

© 2023, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Publicado bajo el sello Emecé®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
www.editorialplaneta.com.ar

Digitalización: Proyecto 451
Primera edición en formato digital: abril de 2023

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite
ISBN edición digital (ePub): 978-950-04-4159-9

Para Tati, Victoria y Juan, luz en los días de sombra.
Para Nelly Chao y Alberto Vaccaro, in memoriam. Ellos saben.

PRIMERA PARTE

Años de formación

ANTEPASADOS

La Independencia

El doctor Francisco Laprida, asesinado el día 22 de septiembre de 1829 por los montoneros de Aldao, piensa antes de morir:

> Zumban las balas en la tarde última.
> Hay viento y hay cenizas en el viento,
> se dispersan el día y la batalla
> deforme, y la victoria es de los otros.
> Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.
> Yo, que estudié las leyes y los cánones,
> yo, Francisco Narciso de Laprida,
> cuya voz declaró la independencia
> de estas crueles provincias, derrotado,
> de sangre y de sudor manchado el rostro,
> sin esperanza ni temor, perdido, huyo
> hacia el Sur por arrabales últimos.
>
> JORGE LUIS BORGES, “Poema Conjetural”

La Argentina es una república joven. Era más joven aún cuando nació Borges, en el último año del siglo que había visto el surgimiento de su país como nación libre y soberana; algunos de sus antepasados habían sido partícipes de esa historia. A comienzos del siglo XIX, la invasión de las fuerzas napoleónicas a España y la abdicación de Carlos IV y Fernando VII en Bayona, en favor de José Bonaparte I, habían despertado en la América hispánica deseos independentistas y señalaron el principio del fin del imperio colonial español. En el Río de la Plata, los hombres que merodeaban el poder advirtieron que la falta de un referente que los gobernara debía provocar necesariamente un cambio en la cúpula que decidía los destinos de esta nación en ciernes.

En mayo de 1810 se produjo el primer acontecimiento que confirmaba lo antedicho. Los jóvenes revolucionarios habían desplazado al "irrepresentativo" virrey y se aprestaban a organizar un nuevo régimen, lejos de las influencias hispánicas. En los primeros años de este intento se sucedieron distintas fórmulas de gobierno conformadas por hombres de diferente extracción y propósitos, lo que confería al mismo un carácter eminentemente heterogéneo. Asimismo, un territorio extenso, hacía difícil conciliar ideas, discutirlas, obtener la representación invocada y llevar adelante un proceso de integración que terminara definitivamente con los deseos realistas.

En 1815 se produjeron cambios decisivos. La revolución atravesaba su peor trance –militar y político– y se hacía necesario insuflarle un nuevo vigor. En el terreno político, la vuelta al trono de Fernando VII echaba por tierra el intento de suplantarlo por presuntas razones de legitimidad; al mismo tiempo, ese regreso alentaba ideas absolutistas que confrontaban con la inspiración libertaria del Mayo porteño.

En lo militar, la reciente derrota de Sipe-Sipe había hecho retroceder al ejército patriota a la línea de Salta y, en el resto de América, todos los movimientos revolucionarios que tenían afinidad con el de Buenos Aires habían fracasado. En 1816, los hombres que representaban a las disímiles regiones que conformaban un singular e importante espacio en el sur de América decidieron reunirse con el propósito de declarar la independencia de la tutela peninsular.

Sólo faltaba homologar los hechos con una formal declaración de la Independencia, que finalmente tuvo lugar el 9 de julio de 1816 en la ciudad de Tucumán. El congreso, que reunió a diputados de las distintas latitudes de la vasta región, fue presidido en el día decisivo por Francisco Narciso de Laprida.

Laprida

Uno de los más remotos e ilustres antepasados de Borges fue precisamente Francisco Narciso de Laprida que había nacido en San Juan el 28 de octubre de 1786.

Hasta el 22 de septiembre de 1829, en que fue asesinado por los montoneros de Aldao, ocupó importantes cargos políticos, adhirió con entusiasmo a la causa patriota y colaboró con San Martín en la preparación del ejército que llevaría adelante las campañas libertadoras de Chile y Perú. El 9 de julio de 1816 presidió el

Congreso de Tucumán, que firmó la declaración de la Independencia.

Ese mismo año su sobrina Hermenegilda la Prida (tal como era la grafía por entonces) se casó con Judas Tadeo Acevedo Martínez, hijo de estancieros afincados en Ramallo y más tarde en San Nicolás. El matrimonio tuvo siete hijos: Juana Rosa, Florentina, Wenceslao, Mercedes, Albina, Fulgencio e Isidoro. Este último, nacido en 1835, se afincó en Montevideo, donde contrajo matrimonio con Leonor Suárez, hija de otro héroe de la Independencia americana, el coronel Manuel Isidoro Suárez, bisabuelo materno de Borges.

Suárez

Suárez nació en Buenos Aires el 2 de enero de 1799, en la intersección de las actuales calles San Martín y Juan Domingo Perón, de la ciudad de Buenos Aires. A los 15 años se alistó como cadete en el prestigioso Regimiento de Granaderos a Caballo, iniciando así una carrera militar jalonada por muchos actos de valor, y a lo largo de la cual cosechó más de veinte condecoraciones; sus promociones a grados superiores fueron ganadas en forma recurrente en el campo de batalla.

El 22 de mayo de 1834 se casó con doña Jacinta Martínez Haedo en Santo Domingo de Soriano, hija de don Francisco Martínez de Haedo y de Irene Soler, apellido que los vinculaba genealógicamente con Juan Manuel de Rosas. Tuvieron cinco hijos: Irene Francisca (1835); Leonor (abuela materna de Borges que se casó luego con Isidoro Acevedo, nacida el 3 de mayo de 1837), Ercilia Jacinta (1838), Máximo Héctor (1839) y Niceto César (1841), todos oriundos de la ciudad de Mercedes.

El coronel Suárez, bisabuelo materno de Borges y héroe de Junín, falleció en Montevideo el 13 de febrero de 1846.

Acevedo

El matrimonio Acevedo-Suárez se instaló en Buenos Aires, donde Isidoro fue comisario de frutos del país con oficina bajo la Recova en la Plaza de Miserere. De su unión matrimonial con Leonor Suárez nacería el 22 de mayo de 1876, una única hija, Leonor Suárez Acevedo, madre de Borges.

Leonor Suárez llegó a la maternidad a los 38 años, una edad nada

habitual para la época, luego de quince de matrimonio. Isidoro también había pasado los cuarenta años. Por eso, Leonorcita fue educada con la dedicación y los temores típicos de los padres grandes y su esmero estuvo dirigido a brindarle cariño, consentirla y dotarla de una sólida formación cultural.

Un antepasado literario

Edward Young Haslam, bisabuelo paterno de Borges, nació en Staffordshire en 1813. Era maestro de escuela y se hallaba afincado en Hanley, en el distrito de Stoke-upon-Trent. Vivían en el marco de una familia austera y de fuertes principios religiosos. Su padre, William, era pastor metodista.

A mediados de la década del 30, Edward se casó con Jane Arnett, y de esa unión matrimonial nacieron cuatro hijos. Caroline Jane (1838), Frances Ann (Fanny, la abuela paterna de Borges, nacida en 1842), Edward William George (1847) y Agnes (1849). Su esposa falleció en plena juventud. Ello motivó que Haslam se ocupara también de la educación y formación de sus hijos.

La hija mayor del matrimonio, Carolina Haslam, se casó con Jorge Suáres y los emprendimientos comerciales de su marido los trasladaron al Río de la Plata primero y luego a Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos.

Edward Young Haslam llegó a la Argentina para visitar a su hija Carolina en compañía de su otra hija, Fanny, y se afincó en el país definitivamente. Al igual que Carolina, ejerció la docencia. Fue profesor de inglés del Colegio Militar, del Palermo College y luego de la Escuela Normal de Paraná. Pero su labor más destacada y perdurable la hizo como periodista. Fue colaborador de los diarios ingleses *The Southern Cross, Buenos Aires Herald, Daily News* y *River Plate Times.* Como ejemplo, podemos citar tres crónicas publicadas en *The Southern Cross*, periódico de extracción católica y afín a la comunidad irlandesa, en las cuales Haslam describe las vicisitudes de su viaje a Paraná y destaca la belleza de la ciudad entrerriana.(1)

Borges dirá en sus memorias de 1970 que su bisabuelo fue editor del citado diario, información que no se ha podido constatar en los registros de *The Southern Cross*, fundado el 16 de enero de 1875 por el deán Patrick J. Dillon y que aun se publica con irregular periodicidad. (2)

Edward Young Haslam falleció el 21 de septiembre de 1878 en la ciudad de Paraná, en el domicilio de su yerno Jorge Suáres. Sus restos descansan desde entonces en un apartado rincón del cementerio "Santísima Trinidad" de la ciudad de Paraná, cuya lápida –que estuvo largo tiempo olvidada entre trastos viejos– reza entre otras leyendas: "Bienaventurados los que mueren en gracia del Señor".

Aunque el coronel Borges –abuelo de nuestro escritor, que gozaba de una adecuada formación– y los Acevedo-Suárez –que habían educado a Leonor con todo esmero– anidaron en su formación literaria, la semilla de sus inquietudes intelectuales provenía de los Haslam.

El coronel Borges

> Amigo mío: Diga Usted al general Mitre que me muero apreciándolo como lo he apreciado siempre; que al dejar una mujer joven en la viudez y dos tiernas criaturas en la orfandad, un consuelo muy grande llevo al morir, y es que he caído creyendo cumplir con mi deber, con mis convicciones y por los mismos principios que he combatido toda la vida.(3)

El coronel Francisco Borges, nacido el 16 de noviembre de 1832, en Montevideo, fue oficial de artillería en Montevideo, su ciudad natal, llegó como teniente a la batalla de Caseros siendo un adolescente, y participó de toda la campaña de la Guerra del Paraguay. Su actuación en el combate de San Carlos salvó la situación adversa de su ejército y lo convertiría en lo que más tarde Eduardo Gutiérrez denominaría "la flor y nata del ejército".(4)

En abril de 1874 se llevó a cabo en el país la tercera elección nacional consecutiva para elegir presidente y resultó vencedora la fórmula integrada por Nicolás Avellaneda y Mariano Acosta.

El ex presidente Bartolomé Mitre, exiliado en Uruguay, conspiraba contra el orden instituido, aunque un pacto no escrito con Sarmiento, por entonces titular del Poder Ejecutivo, había comprometido cualquier intento de alzamiento para después del 12 de octubre, fecha del traspaso presidencial. Los generales José M. Arredondo e Ignacio Rivas y el coronel Francisco Borges, con mando de tropa sobre la frontera noroeste, eran los altos jefes militares amigos de los alzados.

Domingo Faustino Sarmiento, al frente de un desgastado gobierno, escribió sendas cartas al general Rivas, comandante general de fronteras con asiento en Azul, y a Borges. Este último fue disuadido y

decidió abandonar las tropas bajo su mando en Mercedes, ponerlas a disposición del gobierno nacional y marchar a Colonia junto a Mitre, mientras que el primero, desoyendo el pedido del presidente, se dirigió hacia el noroeste y tomó la ciudad de Córdoba. La revolución se adelantó, Sarmiento declaró el estado de sitio y ordenó clausurar los diarios *La Prensa, La Nación* y *La Pampa*. El coronel Borges cumplió con su palabra, y recién el 12 de octubre, sin tropas y personalmente, se puso a disposición del jefe rebelde.

Enterado de los movimientos de los insurgentes, el gobierno organizó la resistencia al mando del coronel Arias, quien el 24 de noviembre se atrincheró en la estancia La Verde, cerca de las ciudades de Mercedes y Luján. Una vez que el ejército rebelde tomó posiciones, avanzó por el centro una comisión que el jefe enemigo salió a recibir. Borges –en nombre del general Mitre– mantuvo una entrevista de tres cuartos de hora con el jefe militar leal al gobierno y le impuso por segunda vez la rendición.

"Usted no puede tomar esta resolución solo, es preciso que llame a sus otros jefes", le dijo Borges. "Voy a complacerlo", replicó Arias, e inmediatamente convocó a los comandantes Bosch y Solier. Ambos fueron de la opinión de Arias, e incluso Bosch agregó: "Es imposible ninguna transacción, vamos a rompernos los cascos".

En la madrugada del 26 de noviembre el coronel Arias recibió señales claras de que el ataque se aproximaba, y ordenó la defensa de la estancia. Mitre dudaba en comenzar el asalto, pero a las 7 de la mañana el coronel Borges, que se encontraba al frente del Batallón Nº 4 de línea, ordenó el ataque y la lucha se inició. Borges, como siempre, a la vanguardia de sus tropas, envuelto en un poncho blanco y con una bandera en su mano, se dirigió a caballo hacia el frente enemigo. Una fuerte descarga lo hirió mortalmente y quedó tendido en el campo de batalla. Luego de media hora de lucha, los mitristas se dispersaron. El coronel Arias señaló en su parte de guerra que "a las diez y media el ejército se encontraba en completa retirada [...]. El enemigo ha tenido bajas de trescientos a cuatrocientos hombres entre muertos y heridos, entre ellos varios jefes y oficiales. El coronel Borges con dos heridas de mucha gravedad".(5)

León Rivera logró sacarlo del campo de batalla, pero Borges murió dos días después a los cuarenta y dos años de edad. El 2 de diciembre el general Mitre capituló en Junín ante Arias.

1. *The Southern Cross*, Buenos Aires, 13, 20 y 27 de abril de 1876.

2. Borges, Jorge Luis, “Las memorias de Borges”, *La opinión*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1974, p. III.

3. Últimas palabras pronunciadas por el coronel Borges dirigidas a Eduardo Rodríguez después de la batalla de La Verde (partes de guerra de la batalla).

4. Gutiérrez, Eduardo, *Croquis y siluetas militares*, Buenos Aires, Igon Hermanos Editores, 1886, p. 44.

5. Parte de Arias al Ministerio de Guerra.

PADRES E INFANCIA

Jorge Guillermo Borges

El coronel Francisco Borges y Frances Ann Haslam se casaron el 14 de agosto de 1871 en la Iglesia Nuestra Señora del Rosario de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. El acta labrada en la ceremonia advierte que para celebrar el matrimonio debió salvarse la disparidad de cultos: el coronel era católico y Fanny, protestante. Otro detalle singular es que Frances declaraba una edad menor de la que realmente tenía. Había nacido en 1842, pero al momento de casarse decía tener 23 años cuando en realidad estaba por cumplir 29.

De esa unión nacieron, el 3 de junio de 1872, Francisco Eduardo, y el 24 de febrero de 1874, Jorge Guillermo, padre de Borges. Pocos meses después de este nacimiento, el coronel Borges, como ya señalamos, moría en la batalla de La Verde.

Los Borges vivían por esos años en la ciudad de Paraná. Tiempo después, la joven viuda decidió trasladarse con sus hijos a Buenos Aires.

Se instalaron en la calle Libertad 1346, cerca de las cinco esquinas, y la vivienda fue utilizada también para brindar alojamiento pensionado a señoritas de origen inglés, lo cual representaba un ingreso adicional para la familia, que solo percibía la pensión del coronel.

Ambos hijos recibieron educación superior. Francisco Eduardo eligió, al igual que su padre, la carrera de las armas;(6) mientras que su hermano menor prefirió una carrera humanística y se inclinó por el Derecho.

En 1887, Jorge Guillermo ingresó al Colegio Nacional y allí conoció a Macedonio Fernández, quien transitó el mismo camino hasta que, en 1897, ambos se recibieron de abogados.

Leonor Acevedo

Leonor Rita Acevedo Suárez había nacido en la calle Tucumán 184 –más tarde 840–, en casa de sus padres, Leonor Suárez e Isidoro Acevedo. Fue hija única y tardía, mimada y protegida.

La educación de Leonor fue celosamente planeada por sus padres. A los 6 años ingresó a la escuela de Misia Úrsula. A los 7 años, sus padres decidieron que la niña debía aprender a tocar el piano. Al finalizar sexto grado, Leonor fue a la Santa Unión para estudiar francés. Siguió los estudios de piano con Piezzini e inició estudios de arte con el pintor Giudice. Más tarde, decidió practicar canto con la anuencia de su madre.

Desde muy pequeña la lectura fue otra de sus pasiones:

> Mi amiga Pepita Díaz me prestó los primeros (libros) [...] los cuentos de Perrault, los de Grimm, *El almacén de los niños*, *Las mil y una noches*... ¡Qué mundo de delicias, con más vida para mí, más real que la realidad misma! Pronto llegaron los versos: me conquistaron con su música, los sabía de memoria, tal vez sin comprenderlos pues el ejemplar que conservo, preciosa edición con grabados, de las rimas de Bécquer tiene la dedicatoria fechada en 1885; ergo, yo tenía nueve años. "Las golondrinas" era mi pasión, y más adelante me entusiasmé con el "Nido de cóndores" (que recitaba enterito) de Andrade, y muy poquito después con Núñez de Arce: "El idilio" de Campoamor: "Escriba una carta, señor cura", "Las doloras" y Guido Spano. Claro que había pasado el entusiasmo por José Selgas y por Mármol.(7)

Ya siendo adolescente, sus preferencias se mudaron a Jane Eyre y Dickens, a quienes leía en traducciones francesas de *Volumes de Littérature Etrangère*.

La familia Borges-Acevedo

Las familias Borges y Acevedo se conocían desde basto tiempo atrás. El 17 de octubre de 1874, cuando los Borges-Haslam decidieron bautizar a sus dos hijos en la religión católica, Isidoro Acevedo firmó el acta en representación de Eduardo Haslam, padrino de Francisco Eduardo. Esa misma firma apareció años más tarde, en un documento familiar, al concurrir Isidoro Acevedo al Registro Civil el 8 de marzo de 1901, como testigo del nacimiento de su nieta Norah, hermana de Jorge Luis.

La misma Leonor recuerda un episodio que a su entender fue determinante para que la relación naciera:

> (Francisco Eduardo Borges) él siguió la revolución del ‹93, cuyas fuerzas acamparon en Temperley, de donde mi padre trajo una rama de aromo que yo guardé devotamente; no recuerdo los incidentes que siguieron, tal vez porque no los vi. Un solo barco de guerra se sublevó, y en él combatió Frank (Borges), mi luego cuñado, con una actuación brillante, siendo casi un niño. Perdió su grado (la revolución fracasó) y estuvo desterrado en Montevideo con muchos otros oficiales. Esta circunstancia decidió quizá mi destino. Cuando Frank regresó de su exilio, mi padre, que había sido gran amigo del suyo, fue a verlo; la madre nos invitó a su casa, reanudando así una amistad que dio origen al amor a primera vista que me unió a Jorge, para siempre.(8)

El 1º de octubre de 1898, tras un breve noviazgo, Jorge Guillermo y Leonor se casaron en la parroquia de San Nicolás de Bari, dando nacimiento a una relación que se extendería por casi cuarenta años.

El matrimonio decidió vivir en la casa de los Acevedo, en pleno centro porteño, Tucumán 840, hasta que poco después, Jorge Borges compró un terreno ubicado en Serrano 2135, lindero a la vivienda de su madre, Fanny Haslam, e hizo construir allí una casa estilo *art nouveau*, a la que se mudaron en 1901.

El escritor que no fue

Ya en los años de juventud, Jorge Guillermo Borges fue un apasionado lector y, poco a poco, vio crecer en su interior sus propios impulsos literarios. Anarquista spenceriano y admirador de William James –hermano del novelista Henry James–, devoción que compartía con su amigo Macedonio Fernández –quien en 1906 mantuvo una relación epistolar con el pensador angloamericano–, poseía una interesante biblioteca de textos en inglés.

Abogado, concurría por las mañanas al edificio del Cabildo para cumplir con sus obligaciones laborales –era secretario de un juzgado–, y luego se trasladaba al colegio de Lenguas Vivas, entonces en la calle Esmeralda para dictar sus clases de psicología en inglés. El extenso tratado *The principles of Psychology* de William James era el eje de su programa.(9)

Álvaro Melián Lafinur, su primo en segundo grado, lo alentaba en su vocación literaria y fue el verdadero mecenas en la organización de

las reuniones literarias que se realizaban en la casa de la calle Serrano, a las que concurría, entre otros, el poeta entrerriano Evaristo Carriego. Melián Lafinur era entonces colaborador permanente de la prestigiosa revista *Nosotros*, que dirigían Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, y fue quien les acercó los primeros poemas que publicó Jorge Borges. También allí apareció, en abril de 1913, el poema "Momentos", de Jorge Guillermo, donde se percibe alguna influencia de su admirado Enrique Banchs, quien dos años antes había publicado *La urna*.

MOMENTOS

I
Enmudeciste... y luego,
con el hosco silencio fue el olvido
nevando sobre el ruego
del Amor en tu pecho entumecido.
Yo, no puedo olvidar, ni callar puedo
porque el Dolor es lengua que no calla
nunca, nunca. Por eso sobre el ledo
ritmo del verso mi dolor estalla;
manando de una fuente que no cesa
de glosar monocorde la tristeza
del humano vivir; ¡falaz quimera!
y mi vida espejada en la corriente,
se contempla a sí misma en el doliente
espejo del pasado... ¡y nada espera!

II
Y nada espero. Toda vida es trunca.
Las horas dan, lo que las horas quitan.
Nunca vuelve el pasado, ¿sabes? ¡nunca!
ni las dichas pasadas resucitan.
En el recuerdo innoble ¡ay! apenas
dibujan sus siluetas ilusorias,
las dichas y las penas,
dichas y penas que no tienen glorias.
La noche azul, aquel jardín callado,
los jazmines más blancos que la luna.
¿Dime, no vierten claridad alguna?
¿Son de horas muertas que no tienen dueño?
Nunca torna el pasado.
Dime ¿te quise?, ¿fue verdad o sueño?

III
Sueño o verdad, al fin, es vana empresa

penetrar en el Alma de las Cosas.
El fatigante aliento de las rosas
perfuma, ¡lo demás, no me interesa!
Y si todo es mudanza y no es posible
las Horas modelar en bronce eterno,
y el empuje del Tiempo irresistible
la Primavera pasa y el Invierno,
protéico yo también a otros lugares,
es fuerza que me aleje sin agravios.
–Así la vida entiendo–
y por la noche que no tuvo azahares
y por el beso que no halló tus labios,
he aquí mi mano. ¿Ves? ¡yo te la tiendo!

Álvaro Melián Lafinur

Melián Lafinur, descendiente de Juan Crisóstomo Lafinur –el primer poeta romántico en estas latitudes– tenía una personalidad polifacética. Fue profesor de colegios secundarios, crítico, cuentista y poeta. En 1907 comenzó a escribir para *Nosotros*. Carlos Vega Belgrano y Carlos Octavio Bunge, en un banquete que se realizaba en homenaje a Ricardo Rojas, lo presentó a los directores de la revista.

En 1910, ingresó al diario *El País* de Pancho Uriburu, que dirigía Mariano de Vedia, y más tarde pasó a *La Mañana*. En 1911, escribía artículos críticos sobre teatro en el diario *La Nación*, y años después sería director de la Biblioteca Popular del Municipio.

En 1918, *Nosotros* realizó una demostración en su homenaje con motivo de la publicación de su primer libro.

Melián Lafinur sentía un profundo respeto por Jorge Borges y el mismo era recíproco. Si bien ambos estaban relacionados por un vínculo familiar, había entre ellos una sólida amistad, alimentada por sus gustos literarios análogos.

Jorge Francisco Isidoro Luis

que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja es la inocente voluntad de toda biografía.
JORGE LUIS BORGES, *EVARISTO CARRIEGO* (10)

Aún no había amanecido en Buenos Aires. Era el cuarto jueves de

agosto, madrugada fría y cielo despejado. A las cinco de la mañana, con una gélida temperatura, de un parto sin complicaciones y tras ocho meses de gestación, nacía el primogénito del matrimonio Borges: Jorge Francisco Isidoro Luis. Era el 24 de agosto de 1899. Dos días después lo inscribieron en el Registro Civil como "Jorge Francisco Isidoro", como se podrá observar se omitió el nombre "Luis".

Era habitual entonces que los hijos tomaran los nombres del padre y de los abuelos, y las hijas, los de la madre y abuelas. El niño se llamó "Jorge", por su padre; "Francisco", por su abuelo paterno, e "Isidoro", por su abuelo materno. La omisión del nombre "Luis" puede dar pie a innumerables interpretaciones. Años más tarde, Borges diría que el nombre "Luis" provenía de su pariente uruguayo, Luis Melián Lafinur. Recién en 1939, con motivo de la realización del juicio sucesorio a causa de la muerte de su padre, Borges advirtió que no se hallaba inscripto con el nombre "Luis" y llevó a cabo los trámites necesarios para corregir ese misterioso olvido. Para adicionarlo y declarar que existía identidad entre Jorge Francisco Isidoro y Jorge Luis Borges, bastó con presentar el certificado de bautismo del niño, realizado en el año 1900 en la Parroquia de San Nicolás de Bari, donde constan los cuatro nombres.(11)

Infancia en Palermo

Una biblioteca con una cantidad de "ilimitados libros ingleses", una verja *art nouveau* que los separaba de una calle casi inexistente, un molino fantasmal en ese Buenos Aires de casa bajas, y una hermana a quien llamaron Leonor Fanny (Norah), nacida el 4 de marzo de 1901, configuraron el universo infantil de Jorge Luis Borges.

Sus primeras armas serían las palabras. Niño curioso y ocurrente, a los 5 años sus preocupaciones pasaban también por la supervivencia. Luego de haber ahorrado un peso, fue a mostrárselo a su padre y le dijo: "Tengo este peso, y voy a comprar cien bollos, así tenemos para siempre por si nos quedamos pobres". La respuesta, piadosa, trató de borrar lo absurdo del argumento: "Sí, pero debés tener en cuenta que quizá se pongan duros".(12)

El recuerdo de Borges de aquellos años felices se detenía con frecuencia en los juegos infantiles que compartió junto a Norah y su prima Esther Haedo: dos misteriosos personajes llamados Quilos y Milos, que desaparecieron tan pronto como dejaron de agradar a sus

precoces creadores; la Sociedad de las Tres Cruces, un juego inventado, en el cual las mujeres protegían al varón de un enemigo imaginario que trataba de matarlo; o bien el juego podía ser oír el relato del "El misterio del cuarto amarillo", escuchado de la lectura que les hacía Aurora, la hermana mayor de Esther. Estos juegos poblaron aquel mundo de puertas para adentro que su padre y su madre exigían a sus hijos, por diversos temores.

En esa época se manifestaron en Borges los primeros síntomas literarios, el placer de la lectura, el juego que desplazaría a todos los demás.

> La primera novela que leí completa fue *Huckleberry Finn*. También leí libros del capitán Marryat, *Los primeros hombres en la luna* de Wells, Poe, una edición en un tomo de Longfellow, *La isla del tesoro*, Dickens, Don Quijote, Tom Brown en la escuela, los cuentos de hadas de Grimm, Lewis Carroll, *Las aventuras de Mr. Verdant Green* (un libro hoy olvidado), *Las mil y una noches* de Burton. La obra de Burton, llena de lo que entonces era considerado obsceno, me estaba prohibida y tenía que leerla a escondidas en la azotea. Pero en aquella época yo estaba tan entusiasmado con lo mágico que no prestaba atención a las partes censurables. Todos estos libros los leí en inglés. (13)

En casa de los Borges se hablaba tanto el español como el inglés. Ese niño, a quien desde siempre llamaron "Georgie", aprendió ambos idiomas sin traumas y con absoluta naturalidad. Su hermana Norah, en cambio, fue más reticente para hablar con soltura esta lengua que llegaba a sus vidas a través de su abuela paterna.

Cuenta Norah Borges indagada acerca de sus años infantiles:

> Siempre jugábamos en el jardín, todas las mañanas. Luego venía la institutriz a darnos la lección. Mi padre no quería que fuéramos al colegio por las enfermedades, en esa época había muchos contagios. Así que la institutriz venía todos los mediodías a darnos clase de matemáticas y otras materias en inglés, pero a mí el inglés no me entraba, no me gustaba.(14)

Esta circunstancia, los temores de sus padres a los contagios, los inclinaron a educar a sus hijos a través de Miss Tink, una institutriz que concurría diariamente hasta los "corroídos bordes norteños de la ciudad" a enseñar en el idioma de Shakespeare los rudimentos de los cuatro o cinco grandes temas que el padre de los niños había propuesto.

En 1905 los niños vivieron la primera experiencia de una muerte

cercana, la del abuelo materno, Isidoro Acevedo. Ese día iba a quedar en la memoria del niño de 6 años, que advirtió la partida de sus padres hacia la Recoleta para depositar los restos del abuelo muerto. Borges sintió el impacto de este hecho y más tarde, en un extenso poema, reconstruirá imaginariamente esa muerte:

> pero con temerosa piedad he rescatado su último día,
> no el que los otros vieron, el suyo,
> y quiero distraerme de mi destino para escribirlo.

como queriendo retener en su memoria ese preciso día de su niñez lejana, o bien incrédulo al afirmar casi prosaicamente:

> En metáfora de viaje me dijeron su muerte; no la creí.
> Yo era chico, yo no sabía entonces de muerte, yo era inmortal;
> yo lo busqué por muchos días por los cuartos sin luz.(15)

Primeros textos

En 1906, el niño de 7 años abrirá el fuego literario con un relato denominado “La visera fatal” o “El río fatal”, suerte de cuento de cuatro o cinco páginas en español antiguo, quizá su primer texto escrito.(16) Sin embargo, para la misma época, Miguel de Torre Borges nos muestra, en *Borges, fotografías y manuscritos*,(17) una pieza de teatro titulada *Bernardo del Carpio*, escrita también en español castizo y arcaico. Años después, Borges anotó al pie del manuscrito los errores que a su juicio había cometido en ese trabajo: “Efecto demasiado melodramático y ridículo. Demasiados crímenes”.

Otro texto importante, escrito por esos años y cuyas dos primeras páginas manuscritas reproduce el libro de Miguel de Torre Borges, es un ensayo sobre mitología griega, redactado en inglés y dividido en tres acápites: “*Gods*”, “*Mosters*” (sic) y “*Heroes*”. Según Mastronardi, (18) el novel autor agrega observaciones singulares acerca de las divinidades mayores y menores. Más tarde Borges, confiaría a Roberto Alifano:

> por ese tiempo yo había confeccionado, en un inglés bastante malo por cierto, un manual de mitología griega. Ésta puede haber sido mi primera aventura literaria. Luego, en castellano, traté de imitar a los clásicos españoles; escribí un cuento al estilo de Cervantes, una suerte de romance llamado “La visera fatal”. Estas incursiones las redactaba prolijamente en cuadernos escolares.

Georgie no había cumplido los 10 años y ya daba muestras de sus deseos de ser escritor.

Resulta difícil establecer un orden y una fecha de estos tres primeros textos, aunque por los dichos de Borges y por su letra, el texto de mitología griega en inglés pareciera corresponder a sus primeros años –1905 o 1906– mientras que la obra de teatro se asemeja a la letra de Georgie hacia 1909.

Aún se conservan dos textos más de su infancia. Uno de ellos es la traducción que el pequeño Borges hizo de "El príncipe feliz" de Oscar Wilde, publicada en el diario *El País*, el sábado 25 de junio de 1910, por imperio de Álvaro Melián Lafinur, que había juzgado valiosa la traducción. Si bien se aclara allí que la traducción fue realizada por "Jorge Borges (hijo)", algunas versiones aseguran que los amigos del padre atribuyeron a este el trabajo. Por último, hay un relato titulado "El rey de la selva", con la firma de "Nemo", reproducido por la editorial Atlántida en una edición especial de la revista *Gente*, de enero de 1977, dedicada a Borges. El Rey de la Selva aquí es el tigre, primera mención entonces del animal heráldico de Borges. Al pie del texto, una línea manuscrita, presumiblemente de su hermana Norah, informa que fue escrito por Jorge Luis Borges a los 13 años.

A comienzos del siglo

Por ese entonces, la familia compartía sus tiempos entre el Buenos Aires de casas bajas, la quinta La Delicia de Adrogué, donde solían pasar largas temporadas veraniegas, y Villa Esther, la casa de verano de su pariente Francisco Haedo en la República Oriental del Uruguay.

Jorge Guillermo Borges, hombre de pocas palabras, solía aprovechar las reuniones familiares para exponer sus ideas de librepensador spenceriano, que descreía por completo del Estado. Trataba de dotar a sus hijos de una educación que se respaldara, fundamentalmente, en sus gustos literarios.

Los domingos por la noche, los Borges recibían la visita de amigos para departir sobre literatura. Uno de los habitúes era Evaristo Carriego, vecino del barrio, quien solía recitar poemas que Jorge Luis, todavía niño, escuchaba con asombro. Así llegaron a sus oídos nombres de escritores que después serían trascendentes dentro del

quehacer literario, como Leopoldo Lugones, Macedonio Fernández y el poeta bonaerense Pedro B. Palacios que firmaba su obra con el seudónimo de Almafuerte.(20)

Carriego llegaba los domingos a casa de los Borges, después de asistir a la velada turfística en el hipódromo, acompañado de Alfredo Palacios, Macedonio Fernández, Marcelo Del Mazo, el poeta de origen suizo, Charles de Soussens, y por Melián Lafinur. Las reuniones se prolongaban más allá de la cena y hasta altas horas de la madrugada, y en el departir literario y político abundaban las conversaciones ingeniosas y las respuestas procaces. Jorge Guillermo y su vecino Carriego eran comprovincianos, y se conocían de su natal Entre Ríos.

La timidez iba a ser un tema recurrente en Georgie a quien, como a su padre, le hubiera gustado ser invisible. Muestras de esto daría, sistemáticamente, en su madurez:

> Norah, en todos nuestros juegos, era siempre el caudillo; yo, el tímido y el sumiso. Ella subía a la azotea, trepaba a los árboles y a los cerros; yo le seguía con menos entusiasmo que miedo. En la escuela, el contraste se repitió. A mí me intimidaban los chicos pobres y me enseñaban con desdén el lunfardo básico de aquellos años; no dejaba de sorprenderme que en casa no me hubieran instruido en las voces más comunes del habla. Mi hermana, en cambio, dirigía a sus compañeras. A algunas, las más tontas, les refería complejas y disparatadas historias que ellas no han acabado aún de entender. Nuestro breve Universo era cerrado. En casa tuvimos libertad, no fuimos asediados con restricciones; mi padre, profesor de psicología, creía que son los chicos los que educan a los mayores.(21)

Se acercaba mientras tanto la Argentina del Centenario. La fuerte corriente migratoria había aportado trabajo y experiencia pero, a la vez, un crecimiento desproporcionado de la población que se reflejó, en principio, en una gran escasez de viviendas. Su consecuencia fue el conventillo, suerte de colmenar humano que aún hoy subsiste en el antiguo barrio de La Boca.

Las actividades literarias trataban de reflejar la problemática social del país, y aparecieron las primeras novelas que abordaban la realidad como eje.

La poesía lírica alcanzaba un punto alto cuando Leopoldo Lugones daba a conocer *Lunario sentimental* y, más tarde, *Los crepúsculos del jardín*, y el silencioso Banchs entregaba a la imprenta *El libro de los elogios* y *El cascabel del halcón*, preanunciando su mejor obra, *La urna*, que se conocería en 1911.

Dos revistas literarias muy representativas nacieron en los albores del siglo: *Ideas*, en 1903, dirigida por Gálvez y Olivera, y la que más tarde iba a ser mítica, *Nosotros*, de la mano de Giusti y Bianchi.

Las salidas de los niños de la casa de la calle Serrano no eran frecuentes, aunque sí muy placenteras. Georgie solía acompañar a su padre en sus periódicas sesiones de lectura en el edificio de la calle México, donde se encontraba la Biblioteca Nacional. Mientras Jorge Guillermo leía, el tímido Jorge Luis –que no se animaba a pedir un libro– hojeaba la decimoprimera edición de la *Enciclopedia Británica*, que se encontraba al alcance de la mano, accediendo así a sus primeros descubrimientos. La letra "D" le deparó en una noche venturosa el conocimiento de los "drusos", de los "druidas" y de un poeta inglés que brilló en la edad augusta de Inglaterra, casi desconocido en nuestros días: John Dryden. Otros temas también interesaban a este niño que leía con naturalidad el idioma sajón de sus antepasados.

La madre, en cambio, solía llevar a sus hijos al Jardín Zoológico, situado geográficamente cerca de su casa, donde Georgie observaba absorto la plástica felinidad de los tigres, la destreza misteriosa del leopardo, aferrado imaginariamente a los barrotes desde donde ni siquiera su madre se atrevía a sacarlo.

La escuela primaria

En 1911, los padres de Borges decidieron que era tiempo de que el niño asistiera a la escuela. Y, en efecto, ese año, según todos los testimonios, Jorge Luis comenzó, en un mundo desconocido hasta entonces, algo más que una instrucción que poco necesitaba: su relación con otros niños. Borges iba a ironizar más tarde sobre este episodio que debió conmoverlo en su niñez, parafraseando a George Bernard Shaw: "Debí suspender mi educación para ingresar a la escuela".

Georgie ingresó el 2 de marzo de ese año y, a pesar de haber sido inscripto en quinto grado, pocos días después fue derivado a cuarto. La mayoría de sus 45 compañeros eran de extracción social humilde y vecinos del barrio, al igual que Borges, ya que la escuela estaba situada en Thames 2321, a tres cuadras de su casa.(22)

Años después, Borges recordaría un episodio vinculado a esos años de su niñez:

> Ayer me llamó el doctor Godel para preguntarme cómo andaba de salud. Me contó que estaba algo solo, pero bien. Claro, me doy cuenta ahora de que somos de la misma edad; de chicos íbamos juntos al colegio, cuando vivíamos en la calle Serrano, cerca del arroyo Maldonado. En nuestras casas, en la de Godel y en la mía, cometían diariamente el error de mandarnos de cuellito, saco y corbata. Éramos los únicos en todo el colegio, nunca nos lo perdonaron y nos lo hacían pagar caro.(23)

Por aquellos días conoció a sus primeros amigos: el mencionado Roberto Godel,(24) Exequiel Parengo y otros, con quienes, junto a su hermana Norah, jugaban a los pieles rojas. La amistad con aquel se mantuvo a lo largo de los años. Graciela Godel –hija de Roberto–, cuenta que Borges telefoneó a su casa desde Ginebra, pocos días antes de morir, para interesarse por la salud de su viejo amigo.

Jorge Luis finalizó ese año escolar con la típica calificación de "Suficiente", indispensable para pasar de grado. Su conducta, según rezan los registros escolares, fue "buena".

Al año siguiente, ingresó en 5º "B" del turno tarde, pero dejaría el colegio primario definitivamente el día 19 de abril. Los registros del colegio aducen que Borges no concurrió más a la escuela por tener que ausentarse de la ciudad. Quizás algún viaje a La Delicia en Adrogué o a la quinta de los Haedo en Uruguay hayan separado para siempre al joven Georgie de su experiencia educacional en el nivel primario.

El Colegio Nacional

Su experiencia en la escuela secundaria, al menos en la Argentina, sería más breve aún. En 1913 ingresó al Colegio Nacional Manuel Belgrano, emplazado entonces en la avenida Santa Fe 2646/52. El trayecto desde su casa en la calle Serrano hasta la escuela lo hacía en tranvía, lo que debió ser una experiencia nueva para él, lo mismo que encontrarse en un aula con muchachos de su edad, de diferentes barrios y diversa condición social.

Roberto Godel concurrió al mismo colegio,(25) aunque ambos estaban en distintas divisiones de primer año. Entre otros compañeros, podemos mencionar también a Horacio Rega Molina y a Ernesto Guevara Lynch, padre del mítico "Che" Guevara, que en ese tiempo habitaba una casa de la calle Mansilla al 100, en el barrio de Palermo.

Las calificaciones obtenidas por el joven Borges distan de ser buenas y las asignaturas en las que más dificultades presentó fueron

Francés, Dibujo y Geometría.

A lo largo de su vida, Jorge Luis demostró una gran propensión a los accidentes que le provocaron dolencias físicas, colocándolo, en alguna oportunidad, incluso, al borde de la muerte. En 1913, al dirigirse al Colegio Nacional, Borges tuvo un accidente que, según Norah, podría haber tenido graves consecuencias.

> Viajaba en un tranvía y atrás venía un camión con un acoplado. Él se subió adelante y no sé cómo ocurrió que Georgie cayó del tranvía y el acoplado le cortó todo el flequillo. Quedó muy lastimado, ni él sabía cómo había ocurrido. Lo trajeron a casa herido, acompañado de la policía y tuvo que quedarse en cama con la cabeza vendada.(26)

Norah

> La niña que sabía dibujar el mundo.
> FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ, "POEMA A NORAH BORGES"(27)

Norah, la única hermana de Borges y también el único miembro de su familia que lo sobrevivió, tuvo con el escritor una relación basada en el cariño, la admiración y el mutuo respeto. La ternura fraternal que los guio en los primeros años se mantuvo desde entonces hasta la tarde de noviembre de 1985 en que el ya consagrado escritor anciano se despidió de su hermana en Buenos Aires para marcharse a Europa, de donde solo volvería en la noticia, en el recuerdo, en un sentimiento que la distancia hizo más doloroso aún.

> No sé a qué margen del gran río barroso, que un escritor ha bautizado con el nombre de río inmóvil, puedo atribuir mis primeros recuerdos de mi hermana. Si corresponden a la margen derecha, que es la de Buenos Aires, debo pensar en unos patios de baldosas coloradas, en un jardín con una palmera y con ceibos y en un barrio modesto; si es la margen izquierda, la de Montevideo, en la gran quinta de mi tío, Francisco Haedo, inagotable y honda, con un mirador de cristales de diversos colores, con muchos árboles, con una pileta sombreada, con un arroyo casi secreto, con dos glorietas y con dos bancos de mampostería en la acera. Los lugares que he enumerado nos servían para fines escénicos. Compartíamos las ficciones de Wells, de Verne, de *Las mil y una noches*, y de Poe, y las representábamos. Puesto que sólo éramos dos (salvo en Montevideo, donde nos acompañaba mi prima Esther) multiplicábamos los roles y éramos, de un momento a otro, los cambiantes personajes de una fábula. Habíamos inventado dos amigos inseparables, que se llamaban Quilos y Molino. Un día dejamos de hablar de ellos y explicamos que se habían muerto, sin saber muy bien qué cosa era la muerte. Otras

> memorias guardo de largas playas, de andar a caballo por el campo y de arroyos tortuosos. Dejada atrás la infancia, en otras tierras, conoceríamos Ginebra, el Ródano y el Mar Mediterráneo.

Esto dice Borges en julio de 1974 al referirse con sentida emoción y admiración a su única hermana.(28)

Compañeros de juegos en la niñez, cercanos en edad, hijos de una esmerada educación, generosos entre sí, Georgie y Norah establecieron una relación que se mantuvo sin altibajos a lo largo de su extensa vida. Sus inquietudes intelectuales y artísticas operaban simbióticamente y se enriquecían en sus distintas formas de sentir el arte.

Patricia Artundo, en un interesante trabajo titulado *Norah Borges. Obra gráfica, 1920-1930*, aborda el tema de las influencias mutuas entre los dos hermanos, y señala la relación permanente que existe entre la obra gráfica de Norah y la tarea literaria de Jorge Luis.(29)

Solo para dar una pequeña semblanza podríamos decir que antes de cumplir los 30 años, la hermana menor de Borges había plasmado una importante producción artística. Ilustró muchos libros de los vanguardistas, participó de la gran mayoría de las revistas que por entonces daban a conocer la nueva estética; en 1925 lo hizo en la Exposición de Artistas Ibéricos de Madrid, y en la Primera Exposición Permanente de Arte Argentino del salón Florida de Buenos Aires, y en 1926 expuso junto a Petorutti y Xul Solar, entre otros, en la Exposición de Pintores Modernos organizada en Amigos del Arte.

Sus vidas se confundieron, pero sus formas de expresarse en el arte tuvieron en cada uno su sello de distinción y su apronte de personalidad.

---

6. Nació en Junín, provincia de Buenos Aires, en 1872, y falleció en Buenos Aires el 21 de abril de 1940. En 1889 egresó de la Escuela Naval como guardiamarina. En 1893 intervino en la Revolución Radical y emigró luego a Montevideo. Fue reincorporado por efectos de la amnistía y siguió en la Armada hasta su retiro en 1916.

7. Acevedo, Leonor, *Memorias* (inédito).

8. *Ibid.*

9. La frase predilecta, que siempre repetía a sus alumnos –*If I begin chopping the foot of a tree, its branches are unmoved by my act, and its leaves murmur as peacefully as ever in the wind*–, era una cita textual del libro *The principles of Psychology* del mencionado filósofo. (Si yo comienzo a cortar los pies de un árbol, sus ramas serán

indiferentes a mi acto, y sus hojas murmurarán en el viento con la calma de siempre).

10. *Evaristo Carriego*, Buenos Aires, Manuel Gleizer editor, 1930.

11. *Libro de Bautismos de la Parroquia San Nicolás de Bari*, año 1900.

12. Cappelletto, Camilo, *Borges un diálogo sobre cine y los venidos a menos*, Buenos Aires, edición del autor, 1992, p. 17.

13. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, pp. II-III.

14. Borges, Norah, entrevista realizada por Alejandro Vaccaro y Roberto Alifano en 1992.

15. Borges, Jorge Luis, "Isidoro Acevedo", *Cuaderno San Martín*, Buenos Aires, Proa, 1929, p. 23.

16. La denominación "río fatal" puede provenir de una versión francesa que tomó "riviera" por "visera". Al volver al español desde el francés "riviera" llegó como "río".

17. Buenos Aires, Ediciones Renglón, 1987, p. 29.

18. Mastronardi, Carlos, *Enciclopedia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970 (citado por Miguel de Torre Borges, *op. cit.,* p. 30).

19. Alifano, Roberto, *Borges, biografía verbal*, Barcelona, Plaza y Janés, 1988, p. 27.

20. Alifano, Roberto, *Conversaciones con Borges*, Buenos Aires, Atlántida, 1984, p. 24.

21. Alifano, Roberto, *Borges, biografía verbal*, *op. cit.*, p. 27.

22. Había sido fundada en el año 1897. Era una de las escuelas creadas durante el primer quinquenio de la vigencia de la Ley 1420, promulgada el 8 de julio de 1884. Su apertura se produjo en una finca de la avenida Santa Fe, entre Acevedo y Gurruchaga y, siguiendo las costumbres escolares de la época, la escuela pertenecía a la parroquia de General Las Heras. Hasta 1905, llevó el nombre de Escuela Superior de Varones Nº 8 del Distrito Escolar Nº 25, pero a partir de 1906, aunque conservó su nombre, pasó a depender del Distrito Escolar Nº 10, con el Nº 1. Años después, por iniciativa del profesor Jorge A. Boero, el Consejo Nacional de Educación resolvió bautizar con el nombre de repúblicas americanas a las escuelas de la Capital Federal, y a ésta le correspondió el nombre de República de Cuba, su denominación actual. En abril de 1899, la escuela se mudó al local de la calle Güemes 1521/1560, con más comodidades que la anterior, y en 1911 se trasladó al edificio de la calle Thames 2321.

23. De una "instantánea" publicada por María Esther Vázquez en el diario *La Nación.*

24. Los Godel vivían en Thames 1626, a escasas cuadras de los Borges.

25. Se conservan todavía dos composiciones escolares de Roberto Godel, en las cuales describe las vivencias que, junto a su compañero Jorge Luis Borges, tuvo durante sus días de clases. En una de ellas manifiesta haber llegado al colegio en compañía de su compañero Borges y en otra, fechada el 23 de junio de 1913 y dirigida a su amigo Mario nos dice: "Te pongo en conocimiento que por haber rendido satisfactoriamente el examen de ingreso, he ingresado al Colegio Nacional 'Manuel Belgrano' sito en la calle Santa Fe número 2652. Estoy en la cuarta división del primer año con compañeros muy buenos, reinando entre todos un ambiente de cordialidad. Tenemos profesores muy inteligentes que se esmeran mucho para enseñarnos. Entramos a la clase a la 1 p/m y salimos a las 4 1/2, a excepción de los días viernes, que salimos a las 3 1/2. Muy pronto iremos de mañana, lo cual a mí me agrada como a muchos, porque nos levantamos más temprano y tenemos fresca nuestra memoria para dar las lecciones. Para ir al colegio tomarás el tranvía 'Reconquista' que te deja en la calle Paraguay y Anchorena; desde allí caminarás hasta Santa Fe y encontrarás el espacioso Colegio en el medio de la cuadra comprendida entre la citada calle Anchorena y Ecuador".

26. Borges, Norah, entrevista realizada por Alejandro Vaccaro y Roberto Alifano en 1992.

27. *Revista de América*, Buenos Aires, 1924.

28. *Norah*, Milán, Edizioni Il Polifilo, 1974.

29. Artundo, Patricia, *Norah Borges. Obra Gráfica 1920-1930*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994.

PRIMER VIAJE A EUROPA

Las razones del viaje

"¿Cómo voy a seguir firmando documentos legales si no puedo leerlos?", había escuchado decir a su padre, quien día a día notaba el deterioro de su vista por una enfermedad hereditaria. Su abuelo Edward Young Haslam había sufrido el mismo mal.(30) Un amigo que había visitado el hogar de los Borges mencionó la existencia de una clínica oftalmológica en la lejana ciudad de Ginebra, Suiza, que podía solucionar el problema de Jorge Guillermo. Esta fue, sin duda, la razón esencial que determinó la realización del viaje.

"Forzado a un retiro temprano, planeó nuestro viaje exactamente en diez días. El mundo no estaba abrumado por sospechas en aquel tiempo; no había pasaportes ni otras trabas burocráticas",(31) afirma Borges con un dejo de ingenuidad. Es probable que los padres, tras planificar el viaje, hayan decidido transmitir la noticia a sus hijos poco tiempo antes de la partida. Más tarde, le diría a César Fernández Moreno: "Cuando mi padre tuvo que jubilarse por su ceguera, mi familia resolvió viajar a Europa. Y éramos tan ignorantes de la Historia Universal, sobre todo del futuro inmediato de la historia, que viajamos el año '14 y quedamos encajonados en Suiza".(32)

Sin embargo, considerando que los Borges se embarcaron el 3 de febrero de 1914, y suponiendo un plazo anterior de preparación del viaje de no menos de sesenta días, no se vislumbraba indicio alguno de la Primera Guerra Mundial.

Diversos autores, apoyados en relatos del propio Borges, atribuyeron también el origen del viaje a la razón de que su padre pretendía para sus hijos una educación superior, y Europa era el medio geográfico más adecuado. Pero esta es, indudablemente, una razón de orden complementario, pues, en ese caso, habrían elegido

otra ciudad europea.

Existe aun otra versión, dada a conocer por César Tiempo, que parece descabellada y de improbable demostración. “Cuentan las malas lenguas que el futuro líder socialista Alfredo Palacios, locamente enamorado de la madre de Borges, obligó a la familia a adoptar una resolución drástica: abandonar el país…”.(33)

Finalmente, luego de alquilar su casa de Palermo a Germán Elizalde, los Borges partieron a Ginebra para que el “famoso oculista” diera a Jorge Guillermo la posibilidad de recuperar su vista. Europa, por entonces barata y cosmopolita, permitía a una familia argentina vivir de una manera digna y decorosa con una jubilación anticipada por invalidez, un alquiler de una casa mediana ubicada en un alejado barrio de Buenos Aires y algunos ahorros. Maravillas del peso fuerte.

El viaje

El 3 de febrero de 1914, el diario *La Mañana* informaba a sus lectores la partida del vapor alemán “Sierra Nevada” que, con destino a Bremen, transportaba pasajeros y carga. La noticia, de rutina, conformaba un servicio más que el periódico ofrecía a su público lector. Al día siguiente, la sección “Mundo Social” comunicaba la identidad de los viajeros que se habían embarcado para el Viejo Mundo. La señora Leonor S. de Acevedo y familia y el doctor “Ángel” Borges (sic) y señora se encontraban entre los pasajeros que después de un poco más de veinte días de navegación tocarían tierra en el antiguo continente, sin imaginar para entonces que iban a pasar más de siete años en el exterior.

Borges quedaría marcado por el viaje. Años más tarde, cuando diera a conocer “Himno del Mar”, el primer poema que aparece con su firma en letras de molde en la revista *Grecia* el último día del año 1919, recordaría esta experiencia. En el texto, dedicado a Adriano del Valle, Borges realiza una alabanza emocionada del mar y lanza un gran interrogante cuando dice: “En la ceniza de una tarde terciaria vibré por vez primera en tu seno”.

Quizá, aunque sea arriesgado suponerlo, el adolescente haya descubierto en ese viaje el amor como un hecho concreto y palpable.

Ginebra

> De todas las ciudades del planeta, de las diversas e íntimas patrias que un hombre va buscando y mereciendo en el decurso de los viajes, Ginebra me parece la más propicia a la felicidad. Le debo a partir de 1914, la revelación del francés, del latín, del alemán, del expresionismo, de Schopenhauer, de la doctrina del Buddha, del taoísmo, de Conrad, de Lafcadio Hearn y de la nostalgia de Buenos Aires. También la del amor, la de la amistad, la de la humillación, y la de la tentación del suicidio...
>
> JORGE LUIS BORGES (34)

Tras la obligada estadía en París, los Borges se dirigieron a Ginebra, ciudad que albergaba la posibilidad de que Jorge Guillermo recuperase su deteriorada vista. Según el relato de la hermana del escritor, el viaje a Ginebra fue maravilloso. El tren que los llevaba les ofreció una variada gama de paisajes, desde la ribera del Rhône hasta la imponente montaña, que los niños jamás habían visto.

Una vez en la ciudad suiza, Jorge Borges alquiló una cómoda vivienda en la denominada Vieille Cité, en rue de Malagnou 17 –actualmente Ferdinand Hodler 9–, cercana a la iglesia ortodoxa rusa. Los Borges habitaron esa casa desde el 24 de abril de ese año hasta el 6 de junio de 1918.

Jorge Luis se inició en el aprendizaje de nuevos idiomas y en una serie de lecturas diferentes. Asistía diariamente a la cercana ciudad francesa de Annemasse a tomar clases de francés con un profesor que lo preparaba para el ingreso al colegio.

Una vez instalados, Jorge Guillermo y Leonor Acevedo iniciaron breves viajes turísticos por Europa, a veces con sus hijos, pero con mayor frecuencia solos. El testimonio de estos viajes se ve reflejado en diversas postales que el matrimonio enviaba a sus hijos, que quedaban en Ginebra con su abuela materna.

Esta relación epistolar entre padres e hijos se mantuvo a lo largo de esos años y cada vez que se separaban. Pero los viajes comenzaron a mermar con la intensificación de la guerra.

Jorge Guillermo deseaba que su madre –aún en Buenos Aires– fuera a reunirse con ellos en Europa. En una misiva fechada el 2 de abril de 1915, le transmite a su progenitora que se hallaban buscando un departamento más grande para que pudiera ir a vivir con ellos a Ginebra.

En una carta de ese tiempo remitida a su amigo Roberto Godel, Borges menciona un viaje a la cercana Friburgo, en Suiza, a fines de septiembre de 1914.

Collége Calvin

Jorge Luis tenía entonces 14 años y sus padres decidieron rápidamente el destino de sus hijos. Norah iba a estudiar dibujo en la Escuela de Bellas Artes y reforzaría su escaso dominio del idioma con una institutriz francesa. Georgie concurriría al Collège Calvin para realizar su bachillerato.

El colegio había sido fundado e inaugurado en 1559, bajo el influjo del pensador reformista Jean Calvin. En 1899 fue designado director Louis Bertrand, eminente profesor que le permitió acentuar aún más la merecida reputación que ya tenía.

Borges ingresó al colegio en el período escolar 1914-1915, en la clase del profesor H. de Ziegler. Se cursaban entonces once materias: Francés, Latín, Alemán, Historia, Geografía, Aritmética, Ciencias, Dibujo, Aplicaciones, Canto y Gimnasia. Las calificaciones se cerraban por semestre, se puntuaban de 1 a 6 y se aprobaba con 3. En ese primer año de estudios, Borges demostró que se iba adaptando al nuevo medio a partir del segundo semestre, momento en que mejoró considerablemente sus notas. Al finalizar el año había reprobado solamente Dibujo, y no concurrió a las clases de Canto, materia por la cual no tenía ninguna inclinación.

En una carta dirigida a su entrañable amigo Roberto Godel, hacia marzo o abril de 1915, le refiere:

> He recibido tu carta fechada 2 de febrero. Te mando mi pésame por la muerte de tu abuelito. Aquí yo ando bastante bien, aunque siempre con ganas de volver a Buenos Aires. He dado mis exámenes de medio año y el profesor me dijo que, a pesar de haber haraganeado seis meses, veía que había hecho un esfuerzo prodigioso y he sacado muy buenas notas.

Borges comenzaba a adaptarse a su nueva vida, se iba transformado en un joven más seguro y se permitía empezar a verter opiniones propias sobre diversos temas e incluso jugar con las palabras y las formas. Esto se ve reflejado en la posdata de la carta citada, donde, en tono jocoso y no exento de locuacidad, le dice:

Te mando estos versos *macaneados:*

> I
> Querido amigo Godel

ya tu carta he recibido
y veo ahí muy complacido
que has pasado al tercer año
subiendo como Cataneo (35)
hasta que llegues, amigo
a ser doctor archi-vivo
con hopalanda de paño.

II
Montado en tu bicicleta
tú atraviesas la campaña
llevando con furia y saña
el Pampero por delante
mientras que yo, principiante
me estrello como una caña.

Se me cortó la furia poética. CHAU.

Un prologuista precoz

En aquellos lánguidos días de Ginebra, los hermanos Georgie y Norah habían reemplazado sus juegos infantiles por otros de carácter literario. Norah compuso en un cuadernillo escolar ocho poemas, con igual número de ilustraciones, que denominó *Notas lejanas*. El prólogo, firmado por "Jorje (sic) Luis Borges", reconoce un tono eminentemente humorístico:

> Amabilísimo lector. Se me ha honrado confiándome la agridulce taréa de presentar en la República de las letras este volumen de poesias, que os puedo recomendar cinseramente.
> Ya os imajino, ¡o lector!, maltrecho, al ver los tantos libros, folletos y pergaminos qui llenan el Universo y exclamando ¡libros acá, libros ayá, y hasta cuando!
> Os aseguro sin embargo que esta joya no pertenece a este grupo, sino que es un tesoro, en la galanura del estilo, y en la dulsura con que están expresadas las idéas.
> Su autora Norah F. Borges se a inspirado entre los más modernos autores argentinos, Lugones, Carriego; y entre los españoles Góngora y del Valle Inclán y Moratin.
> Leer estas pájinas es contemplar variados cuadros, de la vida moderna, divujados con amor y arte.
> Al leer "las góndolas de Venecia" quedamos admirados por la riqueza y finura del lenguaje y por el colorido de la eczena.
> En este libro encontramos todas las notas, desde la brillante de Moratin, hasta la finura del Valle Inclan. Así pues amabilísimo lector,

Los errores de ortografía que contiene el texto parecen no haber sido cometidos en forma deliberada, como parte del juego, sino por impericia de quien tomó nota del dictado.(36)

Borges había compuesto además un poema a sus mayores: “Montañas de gloria” que constaba de tres partes: “Inscripción Sepulcral I”, “Inscripción en cualquier sepulcro” e “Inscripción Sepulcral II”y estaban consagrados a la memoria de Isidoro Suárez, Juan Francisco Borges y Francisco Isidoro Borges. El texto fechado en 1914 fue corregido en 1916, 1917 y 1919.

Lecturas de juventud: el idioma alemán

> Empezaré por una confidencia: la historia de mi relación personal con la lengua y las letras de Alemania. La palabra personal tiene aquí un sentido preciso. Otros idiomas me fueron dados por la generosa fatalidad: el castellano y el inglés, por la sangre; el francés porque nuestra América había comprendido, acaso a diferencia de España, que toda persona culta debe saberlo; el latín que lamentablemente he perdido... Hacia 1917, en la ciudad de Ginebra, que es una de mis patrias, dos libros harto diferentes, la Germania de Tácito y el volcánico Sartor Resartus, de Carlyle, me aconsejaron el estudio del alemán... Otros idiomas, como dije, me fueron dados; al alemán llegué por mi voluntad, como quien elige un amor.
>
> JORGE LUIS BORGES (37)

La vida en el viejo continente y la incorporación de otros idiomas le facilitaron las lecturas, y así se transformó en un fervoroso lector.

Al entrar en el colegio, Borges se inició en el aprendizaje del latín y el alemán. Estos idiomas complementarían su inglés y su francés. Las notas en estas materias eran razonables para un estudiante que acababa de ser transplantado de otro continente, especialmente en latín, donde obtuvo la mejor calificación entre todas las materias.

En sus memorias, Borges dice:

> Me convertí en un buen latinista, aunque la mayor parte de mis lecturas privadas las hacía en inglés. En casa hablábamos en español, pero muy pronto el francés de mi hermana se hizo tan bueno que hasta soñaba en ese idioma. Recuerdo a mi madre regresando a casa un día y encontrando a Norah escondida detrás de una roja cortina de felpa, llorando de miedo, “¡Une mouche! ¡Une mouche!”. Parece que se le había contagiado la idea francesa de que las moscas son peligrosas. “Salí de ahí”, le dijo mi madre sin mucho

fervor patriótico: “naciste y te criaste entre moscas”.(38)

En una carta de la época, escrita a Godel, Borges comenta: “Mi hermanita, de tanto hablar francés, se confunde a cada rato hablando español y pone palabras francesas”.

Paralelamente, a través de sus propias lecturas, iba mejorando el manejo del alemán:

> En Ginebra, hacia 1916, bajo el impulso de los volcánicos libros de Carlyle, emprendí el solitario estudio del idioma alemán. Mi conocimiento previo se reducía a unas cuantas declinaciones y conjugaciones. Adquirí un breve diccionario inglés-alemán, y acometí, con una temeridad que sigue asombrándome, las páginas del *Fausto* de Goethe y de *La crítica de la razón pura* de Kant. El resultado es previsible. No me dejé arredrar y agregué a aquellos impenetrables volúmenes el *Lyrisches Intermezzo* de Heine. Consideré, no sin justificación, que sus coplas, en razón de su obligada brevedad, serían menos arduas que las estrofas intrincadas de Goethe o que los párrafos informes de Kant. Fue así, en el prodigioso mes de mayo del primer verso *–im wunderschonen Monat Mai–*, que fui arrebatado mágicamente a una literatura que, fiel, me ha acompañado toda mi vida. Creí entonces saber el alemán que todavía no sé. Poco después la baronesa Hélène von Stummer, de Praga, cuya muerte no ha borrado en nuestra memoria su tímida sonrisa, me dio un ejemplar de un libro reciente, de índole fantástica, que había logrado, increíblemente, distraer la atención de un vasto público, harto de las vicisitudes bélicas. Era *El Golem* de Gustav Meyrink...(39)

Pero el mejor testimonio lo da en sus cartas de la época, donde el recuerdo no está sometido al desgaste del paso del tiempo. Le dice a Godel en una carta fechada en Ginebra el 11 de marzo de 1916:

> Veo que estás entusiasmado con la segunda parte del *Quijote,* que por cierto aventaja de mucho a la primera. La trama es más variada, los protagonistas están mejor estudiados y contiene capítulos magníficos como aquellos en que describe el gobierno de Sancho en la ínsula de Barataria, la vuelta de don Quijote a su aldea, y su muerte. Yo creo que uno de los principales encantos del *Quijote* reside en el estilo y en el idioma. He hojeado hace poco una traducción francesa: no puedes figurarte la ñoñería infligida a la obra maestra de Cervantes. En cuanto a los “Capítulos que se le olvidaron a Cervantes” jamás los he leído y, con la guerra, resultaría muy difícil encargarlos de España. Por ahora estoy dedicado al estudio de la filosofía alemana: Schopenhauer y Hartmann ante todo.

A los 16 años, Borges ya vertía seguras opiniones críticas sobre *Don Quijote* y leía a Schopenhauer, de quien, con el tiempo llegó a afirmar que, de haber tenido que optar por un único filósofo, lo habría elegido

a él. También leyó con devoción al discípulo de Schopenhauer, Eduard von Hartmann, a Kant y a Goethe, a Heine y a Meyrink, clásicos y contemporáneos.

El Golem, una novela que gira en torno de la creación de un hombre por un hombre, no iba a pasar inadvertida para Borges. Es interesante observar con detenimiento a Meyrink en algunos pasajes de *El Golem* y pensar luego en la obra de Borges.

> Y del mismo modo que el Fou es la primera carta del juego (se refiere al Tarot), así también es el hombre la primera imagen de su primer libro de estampas, su propio doble: la letra hebrea Aleph, que, construida según la forma de un hombre, señala con una mano al cielo y con otra hacia abajo, quiere decir: igual que arriba es abajo, lo mismo ocurre abajo que arriba.(40)

Y antes, el autor austríaco había señalado:

> En el Talmud está escrito: antes de que Dios creara el mundo puso delante de los seres un espejo, en él vieron primero los dolores espirituales de la existencia y después los placeres. Entonces unos tomaron sobre sí las penalidades. Otros, sin embargo, se negaron a ello, por lo que Dios los borró del libro de la vida.(41)

Finalmente, en su autobiografía, señala que se lanzó al estudio del idioma alemán por la lectura del *Sartor Resartus* del pensador inglés Thomas Carlyle, inspirado en Goethe. Según recuerda, ese libro lo deslumbró y lo dejó perplejo. Es probable que lo hayan cautivado sus reflexiones de orden filosófico, su concepción del orden social como una suma de convenciones arbitrarias, pero quizá mucho más –una cualidad que el joven debió apreciar– el hecho de que el volumen se presenta como un comentario al libro de un filósofo imaginario.(42)

Borges sostenía que el idioma alemán es más bello que la literatura que ha legado, contradiciendo a Goethe, quien sostenía que el alemán era el peor idioma mundo: “Supongo que la mayor parte de los escritores piensa de manera parecida en cuanto al idioma con el que tiene que luchar”.(43)

Los amigos de Ginebra

> Me encontré con amigos de hace mucho tiempo. Uno de ellos es un abogado, Maurice Abramowicz, concejal comunista; el otro, Simón Jichlinsky, es médico de un barrio pobre. Son como yo, hombres de cabeza gris que han envejecido, y sin

embargo, cuando pienso en el médico y en el abogado, los veo como cuando los vi por primera vez: es decir, como chicos...

JORGE LUIS BORGES (44)

Ni Jorge Luis ni su hermana Norah habían tenido amigos de niños, exceptuando a sus primas Esther y Aurora, a Roberto Godel y a algún otro circunstancial compañero de juegos. Fue en Ginebra donde Borges descubrió el valor de compartir con otros jóvenes los primeros rasgos de la amistad. En una carta ya citada, del mes de marzo de 1916, Borges le dice a Godel:

> He trabado amistad con dos muchachos: Slatkine, el primero, es ruso, de Odessa, moreno, bajo y vivaracho; Michel, el segundo, es hamburgués, alto, largo, flaco, de pelo colorado, ojos azules acuosos y manos como garfios.

Se trata, efectivamente, de dos compañeros de colegio. Alexandre Slatkine, de origen ruso, era algo menor que Borges, y fue su compañero durante los dos primeros cursos. Su otro amigo de ese entonces era hijo de un dentista afincado en Ginebra, alemán, también menor que Jorge Luis. Su nombre era León Michels.

A excepción de la mención realizada en esa carta, Borges no volverá a mencionarlos; es posible que la amistad haya estado vinculada a la vida escolar.

Sin embargo, hay dos nombres más que aparecieron en esos años en su vida, cuyo significado es muy grande en cuanto a la amistad: Simón Jichlinsky y Maurice Abramowicz. Ambos de origen polaco, no solo acompañaron a Borges en esos turbulentos años de la Primera Guerra, sino que lo hicieron casi hasta el final de sus días. Jichlinsky entabló una amistad con Jorge Luis que iba a trascender aquellos días de estudiante. En su autobiografía habla con cierta precisión de esta amistad.

> Mis dos mejores amigos eran de origen judío-polaco: Simón Jichlinsky y Maurice Abramowicz. Uno se convirtió en abogado y el otro en médico. Les enseñé a jugar al truco y lo aprendieron tan rápido y tan bien que al final de nuestra primera partida me dejaron sin un centavo.(45)

Emir Rodríguez Monegal señala al respecto en su *Biografía literaria*:

En mayo de 1975 tuve oportunidad de visitar en Ginebra al doctor Jichlinsky y al abogado Abramowicz. Ambos llegaron a la prosperidad. El primero había visto nuevamente a Borges a mediados de la década de 1960 y había tenido la oportunidad de refrescarle la

memoria. Me dijo que Borges exageró en cuanto a la facilidad con que aprendieron el truco. Creía que la versión de Borges era resultado de su tendencia a colocarse a sí mismo en alguna situación irónica. El doctor Jichlinsky recordó largas conversaciones sobre literatura, mientras caminaba por las calles del barrio viejo, así como ciertas noches de copas e interminables reuniones en las que se discutía de todo y de nada.(46)

En 1920, en el número 42 de la revista *Grecia,* de la cual Borges era colaborador, se publicó un artículo firmado por Simón Jichlinsky, con traducción de Jorge Luis Borges y con el sugestivo título de "Lírica austriaca de hoy. Velut canes". El texto, de atmósfera expresionista, breve, no exento de barroquismos, parece haber sido escrito por quien ha sido severamente afectado por las consecuencias de la guerra. Su autor tenía entonces 18 años.

> y cuando retornaban los soldados - de las trincheras miserables - donde gimen los nervios descubiertos - y los aceros fálicos fulgen contra las albas desnudas - unos buscaban la mujer, los hijos, los sitios familiares, buscaban muchedumbres, ebrias luces y festines de alcohol - y las alcobas donde rojas arden - las lámparas votivas de los besos - y los parajes donde rondan rameras para saciar el hambre de la hombría.
> Muchos durante la redención transitoria - querían llevar trofeos de recuerdos a las trincheras miserables - (los detalles tan chicos y tan grandes: - la luminosa curva de un brazo - las flores que empapelan un cuartujo - y desgarrones de acerado azul en torvos horizontes - y palabras, fragancias e inflexiones...) - pero otros, - solitarios, desnudos de esperanza y destrozados - con almas llenas de suicidio y demencia - erraban como perros por las calles - y hablaban en voz baja con los astros - y hablaban en voz baja con los canes...

Abramowicz, como bien afirma Rodríguez Monegal, participó más de la vida literaria de Borges. Ambos mantuvieron una intensa relación epistolar(47) a partir de que los Borges viajaron a España; nuestro escritor lo saludó en una oportunidad desde la revista *Grecia*: "¡Evohé! (salve, amigos lejanos, Whitman, Isaac, Adriano, Abramowicz, Johannes Becher...)",(48) en un apasionado artículo publicado en enero de 1920; lo incluyó muchos años después en su libro *Ficciones*, dentro del cuento "Tres versiones de Judas", haciéndolo opinar sobre la crucifixión de Jesús; le envió un texto de crítica literaria, "Crónica de las letras españolas. Tres libros nuevos", que Abramowicz hizo publicar el 20 de agosto de 1919 en el periódico *La Feuille* de Ginebra; también lo recordó con fruición, ya en los umbrales de su muerte, en su último libro, *Los conjurados,* en dos páginas que trasuntan la

emoción de Borges desde Buenos Aires al enterarse de la muerte de su amigo. “Tuyo es ahora, Abramowicz, el singular sabor de la muerte, a nadie negado, que me será ofrecido en esta casa, o del otro lado del mar, a orillas de tu Ródano, que fluye fatalmente como si fuera ese otro y más antiguo Ródano, el Tiempo”,(49) volviendo a su cita preferida, el río de Heráclito, el Tiempo que todo lo devora, y su propia y cercana muerte, en Buenos Aires o en Ginebra.

La vida cotidiana

Tras sus dos primeros años en Ginebra, la vida cotidiana de la familia Borges ingresó en cierto cono de ostracismo, por la poca movilidad que les permitía la guerra, extendida por todo el continente. La abuela paterna Fanny Haslam había viajado desde Buenos Aires a reunirse con su familia, pese a sus muchos años y desafiando los peligros que imponía el conflicto bélico. Arribó a Suiza en enero de 1916, y pudo festejar su cumpleaños número 74 junto a los suyos en la Nochebuena de ese mismo año. La otra abuela de Jorge Luis, que había viajado con ellos, tenía 79 años y su salud estaba muy deteriorada. El matrimonio ya no viajaba y la vida se hacía rutinaria.

Borges había culminado su segundo año de estudios en el Collège Calvin en la clase del profesor Patois, y sus notas habían mejorado ostensiblemente, excepto en Matemáticas, materia que debió rendir en un examen final, ya que su promedio no alcanzaba para aprobar. Tampoco eran buenas sus calificaciones en Música. Hechos que prefiguraban al hombre que luego fue, ajeno a las combinaciones numéricas y fórmulas matemáticas, y de muy poca sensibilidad para la música. Asistía a las clases por la mañana y luego se dedicaba a realizar sus tareas escolares y a leer. Por la noche, durante la cena, Jorge Guillermo conversaba con sus hijos e intentaba de manera sencilla y casi sin que estos lo advirtieran, volcarles todos los conocimientos adquiridos con los años.

En una carta a Roberto Godel, Jorge Luis cuenta:

> Hemos tenido un tiempo muy frío últimamente, hasta doce grados bajo cero una mañana. Ha nevado bastante. Bueno che, mañana me levanto a las siete. Son las once ya, te escribo esto sentado en la cama, con mi pupitre arrimado a ella. Adiós, saludos a tu distinguida familia.

Luego agrega en la posdata: “mi hermana –te acordarás– se empeña en escribirte”. Y aparece el testimonio de Norah: “Recuerdos de Norah. ¿Se acuerda cuando jugábamos con Parengo a los Pieles Rojas?”.

El adolescente Borges iba consolidando una especial relación personal con la literatura: encargaba sus propios libros, decidía sus lecturas, emitía juicios críticos, y esbozaba sus primeros poemas.

> Había estado escribiendo sonetos en inglés y en francés. Los sonetos ingleses eran pobres imitaciones de Wordsworth, y los franceses, en su propio estilo aguado, copiaban la poesía simbolista. Todavía recuerdo una línea de mis experimentos franceses: “Petite boîte noire pour le violon cassé”. Todo el poema se llamaba “poème pour être récité avec un accent russe”. Como yo sabía que escribía un francés de extranjero, pensaba que un acento ruso resultaría mejor que uno argentino. En mis experimentos ingleses afectaba ciertos giros del siglo dieciocho, como “o’er” por “over” o “doth sing” por “sings”, pero sabía que el español era mi ineludible destino.(50)

Otras lecturas: el idioma francés

> Me desviaron otros amores y la erudición vagabunda, pero no dejé nunca de estar en Francia/ y estaré en Francia cuando la grata muerte me llame/ en un lugar de Buenos Aires. No diré la tarde y la luna; diré Verlaine./ No diré el mar y la cosmogonía; diré el nombre de Hugo. No la amistad, sino Montaigne. No diré el fuego; diré Juana, y las sombras que evoco no disminuyen/ una serie infinita...
>
> JORGE LUIS BORGES (51)

A los 17 años, Borges dominaba una importante cantidad de idiomas. En casa hablaba en español; para leer a Schopenhauer, Meyrink, Kant y otros, había aprendido el alemán; con su abuela inglesa y a veces con su padre, dialogaba en inglés, estudiaba latín en el Collège para leer a los clásicos; y, en la calle o en sus clases, la lengua era el francés.

En conversaciones mantenidas a fines de la década de 1960 con Jean de Milleret, Borges explicaría pormenores de su relación con el idioma francés. Según sus palabras, Maurice Abramowicz lo había iniciado en la lectura de Rimbaud y recreó una noche a orillas del Ródano, donde su amigo recitó los versos del poeta armoricano.

> *Tartarín de Tarascón* fue creo que el primer libro que leí en francés porque era fácil. Después leí la obra completa de Gyp. Me acuerdo de una novela que se llamaba *Une Passionnette* y que lloraba al leerla, al saber que la baronesa

> Unetelle se había suicidado por haber sido abandonada por su amante. Todo eso me había golpeado mucho. Además cuando se es niño, uno es muy snob, y Gyp (Condesa de Martel) lo introduce en un mundo de barones, marqueses y duques.(52)

Sin embargo, cuando le pregunta si había leído muchos libros en francés, responde:

> No, no tantos, excepto toda esa gran saga de Zola: *Les Rougon-Macquart* y algunos libros que nadie parece haber leído, por ejemplo, *Le Ventre de París*. Hace unos doce años intenté releer *L'Assommoir* pero me fue imposible. Asimismo, traté de leer *Los miserables* y tampoco pude. Y sin embargo, siempre releo la poesía de Hugo, pero la novela es demasiado enfática...(53)

También fue en Ginebra donde Borges descubrió la poesía de Walt Whitman, en una traducción de Johannes Schlaf –Als ich in Alabama meinen Morgengang machte–, [Como yo hubiera caminado en Alabama mi caminata matinal]), pero, consciente y advertido por aquel dicho italiano –*Traduttore, traditore*– de que era imposible leer a un poeta americano en alemán, encargó con urgencia un ejemplar a Londres de *Hojas de hierba*. Durante mucho tiempo, Borges consideró a Whitman como el "único poeta" y creyó que toda la poesía se dirigía hacia él, y que no imitarlo era un signo de ignorancia.(54)

El 4 de diciembre de 1917, Borges se queja ante Godel del aburrimiento que le producía Ginebra, tanto a él como a su familia, y le cuenta las lecturas que lo deslumbraban:

> Aquí en Ginebra, todos andamos bien y seguimos arrastrando con más o menos paciencia nuestras vidas aburridas. Ayer nevó: hoy se está derritiendo la nieve y haciendo un barrial en las calles. [...] He leído últimamente gran cantidad de libros, publicaciones y revistas firmadas por los escritores jóvenes de Alemania. Todos ellos, Johannes v. Becher, Franz Plemfert, Otto Ernst Herre, Max Pauluer, Gustav Meynrik, Franz Werfel, Hasenclever y otros muchos, son tan enemigos del militarismo como tú y lo declaran abiertamente. Ya que tratamos temas literarios, te pregunto si no conoces un gran escritor argentino, Rafael Barrett, espíritu libre y audaz. Con lágrimas en los ojos y de rodillas, te ruego que cuando tengas un nacional o dos que gastar, vayas derecho a lo de Mendersky –o a cualquier otra librería– y le pidas al dependiente que te salga al encuentro un ejemplar de *Mirando la vida* de este autor. Creo que ha sido publicado en Montevideo este libro. Es un libro genial cuya lectura me ha consolado de las ñoñerías de Giusti, Soiza O'Reilly y de mi primo Alvarito Melián Lafinur.

Las lecturas lo seguían deslumbrando y era locuaz su "desgarrador"

pedido para que su amigo argentino abordara la lectura de Rafael Barrett, ese genial escritor paraguayo que había nacido en Santander, España y que provocó una fuerte impresión en Borges, en desmedro de quienes, para la misma época en Buenos Aires, hacían la revista *Nosotros*. Nuestro escritor estaba al tanto del acontecer literario que reinaba en las márgenes del Plata.

En aquellos días de tedio ginebrino, descubrió el expresionismo alemán. Prueba de ello son los poemas "Fogonazo", "Estandarte (A una cajita roja)" y "Aterrizaje". La guerra es el inevitable tema de la vanguardia, como se lee en un fragmento de este último poema:

> Vagan las tardes errantes por congoja de recuerdo ocultas tras un alejamiento de adiós con gesto al infinito.
> Multitud de cabezas férricas en hombres color tierra danzan la marcha nupcial bélica: hoy esperan la penetración de la noche en la inmensidad húmeda del mañana.
> Son las piernas tijeras cortadoras de vergüenza en rodillas valientes. Los tambores dicen un preludio al onirismo torturado en la súbita explosión.
> Piloto sin dilema de gélida mirada es tragado por su coleóptero mecánico: el cinturón ciñe fatídica cual serpiente huérfana con mirada hambrienta de gloria.
> Alcanza proezas aéreas y escribe voces mágicas en el aire.(55)

Los tres poemas fueron corregidos por Borges en 1919 y luego en 1928, pero nunca trascendieron su círculo íntimo. Al instalarse en España iba a traducir para las revistas de la época una decena de textos de poetas alemanes por entonces casi desconocidos en el mundo de habla hispana.

Últimos días en Ginebra

A mediados de 1917, Borges concluyó su tercer año en el Collège Calvin. Sus calificaciones durante este año escolar lo colocaban entre los mejores alumnos. En una carta a Roberto Godel relata aspectos de sus días en la lejana suiza.

> Vengo de dar una vuelta por el centro y vuelvo impresionado por la extraordinaria fealdad de las muchachas suizas. Tienen las caras llenas de pecas, son muy cursis, tienen manos y pies gigantescos...

Pero, a pesar de esa difusa opinión y ese juicio sumario, Borges

frecuentaba algunas amigas de su vecindario, con quienes luego mantendría correspondencia al partir de Ginebra.

La decisión de alejarse definitivamente de Suiza estaba tomada y solo esperaban el fin de la guerra para concretarla. Borges abandonó el colegio después de aprobar su tercer año para tomar lecciones particulares en un instituto con el fin de rendir las materias de dos años en uno y terminar el bachillerato lo más pronto posible. Su odio a las raíces cúbicas algebraicas se mantenía intacto y su relación con la literatura se afianzaba. Los primeros trabajos realizados los sometió a la consideración de su padre, pero este eludió los consejos acerca de ellos y le recordó –en un gesto que lo definía como padre que confiaba en el futuro de su hijo– que él debía cometer sus propios errores y aprender de ellos.

En esos días envió a la revista *Caras y Caretas* dos parábolas tituladas "El profeta" y "El héroe", hecho que demuestra una vez más su permanente contacto con la Argentina. Las fotos de la época dejan ver a un Borges maduro, con mirada serena y gesto confiado, totalmente cambiado de sus retratos anteriores, en los que se percibe todavía un niño o un joven posando junto a sus padres y hermana.

El 23 de mayo de 1918 Borges le escribe a Godel y le refiere que solo esperan que el consulado de Francia les envíe los pasaportes para poder abandonar el país. Jorge Luis confiaba que en veinte o veinticinco días podrían estar en tierra hispana, pero esto no sería así. También se preparaba para un examen al que denominaba "endemoniado" y que creía iba a tener lugar a fines del mes de junio.

> Me entusiasma naturalmente la idea del viaje, primero: porque tengo muchas ganas de ir a España (¡patria de mis antepasados y de mi raza!), y segundo, porque he haraganeado mucho y le tengo miedo al examen.

La salud de la abuela materna había empeorado y los médicos le desaconsejaban pasar un nuevo invierno allí con ella. Finalmente, la pulmonía que la aquejaba le provocó la muerte el 2 de junio de 1918, a los 81 años de edad. El diario *La Razón*, que había comenzado a editarse en Buenos Aires el 1º de marzo de 1905, dedicó unas líneas a la muerte de una de las hijas del vencedor de Junín, en su edición del 8 de julio de 1918.

> Leonor Suárez de Acevedo. Ha fallecido en Ginebra, a una avanzada edad, la señora Leonor Suárez de Acevedo. Hacía más de cuatro años que se había ausentado al Viejo Mundo, en compañía de su familia. Poseía la extinta

> estimables prendas de carácter. Era inteligente y buena, contando con muy arraigados prestigios y simpatías. Su muerte causará, en nuestros círculos sociales, tristeza y pesar. La extinta era hija del coronel de la independencia, Liborio (sic) Suárez. Conservaba la señora de Acevedo, hasta que se ausentó, un recuerdo nítido de los episodios de que en su juventud fuera testigo. Y sabía rescatarlos con lenguaje expresivo y ameno que transmitía una intensa sensación de realidad.

Muchos años después, Leonor Acevedo recordaría a su madre con gran ternura y bajo la fascinación de los relatos de su infancia que esta le hacía:

> Solía cantarme pero yo prefería que me contara de "cuando era chica". Y empezaban los recuerdos... Su padrino fue, creo, don Máximo Elía, pariente de mi abuela, dueño de una gran estancia en Entre Ríos, "El Potrero", que luego compró Unzué. Iban a veces a pasar temporadas allí y mamá me contaba del monte, de la estancia poblada de pájaros que ella conocía por el canto y cuyos nidos me describía minuciosamente. También los paseos en volanta. Don Máximo le regaló una estampa coloreada de San José con un marco de madera negra finamente trabajado que siempre tuvo al lado de su cabecera; cuando nos fuimos a Europa, lo puso en el camarote y, en Ginebra, donde nos instalamos, lo tuvo hasta que murió. Yo se lo puse en el ataúd, junto con su medallón de oro con un daguerrotipo de papá Suárez que fue su orgullo y su pasión.(56)

Existe un episodio que debió de ocurrir por aquellos días de Ginebra y que está referido a la iniciación sexual del joven Borges. Según ha revelado el doctor Cohen Miller, psicoanalista de Borges durante la década de 1940 (momento especial en su vida dada su relación con Estela Canto), este le habría confiado que su primera relación sexual tuvo lugar en Ginebra, en una zona de prostibulos denominado Place du Bourg de Four, cercano a su domicilio de Rue de Malagnou. Su padre habría notado alguna dificultad que tenía su hijo para relacionarse sexualmente con las muchachas y lo habría acompañado para facilitarle una iniciación que haría más sencilla su posterior relación con la mujeres. Existe también un texto, "El otro", donde Borges hace mención a un atardecer en un primer piso de la plaza "du Bourg de Four". A partir de allí, se han tejido numerosas suposiciones, en su mayoría exageradas, relativas a los alcances de aquella primera relación provocada por su propio padre, cosa común en la época. Muchos jóvenes de aquellos tiempos se iniciaban sexualmente por las visitas que efectuaban a las denominadas casas de tolerancia, de la mano de un adulto.(57)

Lugano

La muerte de Leonor Suárez de Acevedo decidió el destino inmediato de los Borges. Recuerda Norah que, en esa época, su hermano estaba muy triste y volvía por las noches llorando a la casa. El médico les aconsejó cambiar de clima. El impedimento de salir de Suiza motivó que la familia se mudara a Lugano. Como pensaban que ese traslado sería temporal, mantuvieron el alquiler de la casa ginebrina hasta tanto se pudiera partir definitivamente hacia España, como lo deseaban.

Jorge Guillermo y Leonor Acevedo decidieron hospedarse en el Hôtel du Lac en la Suiza italiana. Este hecho debió de ocurrir a fines del mes de septiembre o a principios del mes de octubre de 1918. En una carta enviada a Roberto Godel, que parece ser de fines de octubre o principios de noviembre, Jorge Luis destaca que desde hace un mes están instalados en Lugano. Dos datos corroboran lo dicho: en primer lugar, Borges dice que su carta responde a otra de Godel, escrita el 7 de septiembre; y, en segundo término, manifiesta que no esperan más que el fin de la guerra para irse a Francia, hecho que se produjo oficialmente el 11 de noviembre.

Durante su estadía en esta ciudad, Borges y Norah estudiaron italiano con una profesora particular. Sin embargo, él, que ya manejaba con soltura cuatro idiomas y se consideraba a sí mismo un buen latinista, jamás pudo acceder al dominio oral del idioma del Dante. En su autobiografía, cincuenta años después, Borges asegura:

> En cuanto al italiano, he leído y releído *La Divina Comedia* en más de una docena de ediciones diferentes; también he leído a Ariosto, Tasso, Croce y Gentile, pero soy absolutamente incapaz de hablar en italiano o de seguir una obra de teatro o un film en ese idioma.(58)

El joven e incipiente escritor no fue feliz en Lugano, a pesar de aceptar que era un lugar de belleza pura y de calificarla como “magnífica ciudad”: Tenía 18 años y se había empezado a enamorar seriamente de una joven a quien escribía con asiduidad y había prometido volver pronto a Ginebra. Su opinión sobre las luganesas tampoco era favorable; las consideraba “muy morenas y muy cursis”; y tampoco eran de su estima los habitantes de esa parte de Suiza, ya que los veía antipáticos, guarangos, gritones y compadres, y cuando estaba entre ellos creía hallarse en la Argentina.

Borges le escribe a Godel desde Lugano, reflejándole un especial contraste de belleza y hastío, a través del valor metafórico de la montaña, temprano antecedente de su posterior adhesión al ultraísmo:

> Desde el punto de vista de la belleza pura, Lugano es una magnífica ciudad. El lago azul, las altas montañas formando un anfiteatro, la fila de edificios sobre el Quai, todo, en fin. Y sin embargo, ¡oh compañero y hermano! estas bellezas no me inspiran más que spleen y hastío. Tú ni sueñas siquiera, feliz habitante de tierras llanas, en la influencia deprimente que puede ejercer la proximidad de altos montes. Para expresarme fantástica y macaneadamente, te diré que arrojan una sombra sempiterna sobre el espíritu, que cercan, oprimen, aniquilan, pulverizan, ahogan y aplastan.

Desde enero de 1918 se negociaban acuerdos de paz. La familia Borges seguía con atención estos acontecimientos. Pero los plazos se estiraban y la permanencia en Lugano solo se hacía placentera por la afición literaria. Fue en esta ciudad donde Jorge Guillermo Borges comenzó a dar forma a la que fue su primera y única novela, que publicaría dos años después en Mallorca.

En el mes de enero de 1919, cuando se reunió en París la conferencia de paz y el mundo advirtió que el más importante conflicto bélico contemporáneo había concluido, los Borges regresaron a Ginebra para despedirse de las amistades que habían cultivado y emprender el regreso a Buenos Aires, no sin antes recorrer Francia y España, deseo tácito y también expresado por toda la familia.

El Buenos Aires lejano

La acelerada dinámica política y cultural también transformaba a Buenos Aires. El modernismo rubeniano instaba a la juventud a intentar incursionar en la poesía, y muchas revistas y peñas literarias nacieron bajo su influjo. Los jóvenes se reunían en “cafés” a discutir las nuevas tendencias, a leer sus propias poesías, o –los más osados– a fundar revistas y dar a conocer sus ideas a través de las mismas. A juzgar por el excelente trabajo llevado a cabo por Washington Luis Pereyra en *La prensa literaria argentina, 1890-1974*, durante la década de 1910 se dieron a conocer casi un centenar y medio de publicaciones cuyo epicentro era la literatura.(59)

En agosto de 1907, Alfredo Bianchi y Roberto Giusti fundaron la revista *Nosotros*, que fue cuna de grandes escritores.

La década de 1910 fue prolífica: el 13 de octubre de 1912 moría Evaristo Carriego, y como una paradójica contrapartida, nacía una nueva generación de poetas: Rafael Alberto Arrieta, Pedro Miguel Obligado, Arturo Marasso, Arturo Capdevila, Pedro Mario Delheye. El 10 de octubre del año siguiente murió en París el autor de *Una excursión a los indios ranqueles*, Lucio V. Mansilla. En Buenos Aires se sucedían las peñas literarias y también los denominados "almorzáculos", donde se reunían para departir sobre la actualidad literaria.

El 9 de agosto de 1914 asumía la presidencia de la República Victorino de la Plaza, en reemplazo del fallecido Roque Sáenz Peña. Este presidente había logrado la sanción de la ley que determinaba el voto secreto y universal.

En 1916, se realizaron por primera vez elecciones libres y accedió a la presidencia el radical Hipólito Yrigoyen, iniciando una etapa democrática que se cortaría precisamente cuando, catorce años después, un golpe militar lo destronara del poder durante su segunda presidencia.

Para esa época, las noticias que los Borges recibían de Buenos Aires eran escasas. La guerra impedía una correspondencia fluida. No obstante, entre 1913 y 1914 el quehacer literario, con epicentro en Buenos Aires, no cejaba y se daban a conocer obras trascendentes. En 1915 Ricardo Güiraldes publicaba *El cencerro de cristal*, libro de poemas que fue muy mal recibido por la crítica; Lugones, *Elogio de Ameghino*; y Almafuerte, sus *Evangélicas*.

El 7 de febrero de 1916 murió en León, Nicaragua, el poeta Rubén Darío, y en Buenos Aires se realizaron numerosos homenajes en su memoria. El 5 de marzo siguiente sufrió la misma suerte el escritor Juan Más y Pi, otrora visitante de las tertulias de la calle Serrano, en el naufragio de "El Príncipe de Asturias" ocurrido en el océano Atlántico. En 1916, visitó por primera vez Buenos Aires, el pensador español José Ortega y Gasset, que fue acogido con beneplácito por la colonia literaria argentina. Álvaro Melián Lafinur, en nombre de la revista *Nosotros* ofreció un banquete en su honor y, posteriormente, Ortega brindó una conferencia en el Teatro Odeón denominada "La nueva sensibilidad".

Otros jóvenes poetas daban a conocer sus primeros trabajos, entre ellos, la poetisa Alfonsina Storni y Baldomero Fernández Moreno. El 3 de mayo de 1917, murió en Palermo (Sicilia) José Enrique Rodó, y el

25 de julio falleció en Buenos Aires el poeta Carlos Guido y Spano.

La *Belle Époque* se prolongaba y algunas publicaciones periódicas se afirmaban en un liderazgo que mantendrían por años. En 1918, *Caras y Caretas* cumplió sus primeros veinte años de vida y se transformaba en material de lectura en distintos niveles de nuestra sociedad. Por ese motivo, Georgie envió al semanario los trabajos ya mencionados, aunque a juzgar por su no publicación los directores de la revista debieron de considerarlos poco interesantes para sus lectores. Años más tarde, Borges vería brillar su nombre en ese medio.

Adiós a Suiza

Los Borges viajaron a España en tren, pero hicieron una primera escala en Lyon.

Emir Rodríguez Monegal definió la estadía de los Borges en Ginebra como "atrapados en Suiza",(60) y esta sencilla observación será la que finalmente llenaría de sentimientos encontrados al joven Jorge Luis. Alguna vez iba a manifestar un odio cordial por Suiza, para resaltar luego que se trataba de una tierra de hoteleros y fabricantes de chocolate.

Más tarde la amaría profundamente, añoraría volver, caminar por sus calles, la declararía una de sus patrias y finalmente la iba a elegir como lugar para esperar la partida definitiva. Pero en ese momento se mezclaban dos sentimientos encontrados: el amor y el odio. El amor además profesado a las muchachas ginebrinas. Allí se había despedido con dolor de Adrienne y Emilie, jóvenes amigas con quienes mantuvo correspondencia desde Lugano y luego desde España. En una de sus cartas, Borges relata el viaje de aquellos días y dice:

> fue interesante. Atravesamos el Midi de la Francia, tierra de llanuras y cuchillas. Casi todas sus ciudades, Narbonne, Tarascón, Perpignan, dan la misma impresión que las ciudades provincianas argentinas, con las idénticas casas blancas de un piso de alto o dos, con las amarillas tejas españolas, las rejas en los balcones, los perros tirados al sol en las veredas, en fín la misma sensación de calor, de dejadez, de suciedad y de gente ñoña y holgazana que vive a la buena de Dios que es grande. Exceptúo naturalmente Lyon que es una gran ciudad.(61)

La siguiente escala del viaje sería Nimes y aprovecharon también para hacerse unas escapadas a la cercana Avignon. En Nimes –recuerda

Norah– “todas las mañanas íbamos con mi padre y mi hermano al circo romano que era la fiesta”.(62) Allí, Georgie recitó, entre otros poetas, los emocionados versos de Ascasubi.

El último tramo en tren los dejó finalmente en Barcelona, Borges, en su autobiografía, no pasa por alto la vuelta a España –donde no había estado nunca– y señala con énfasis el sentir de ese regreso:

> Decidimos regresar a casa, pero luego de pasar más o menos un año en España. Por ese tiempo, España estaba siendo lentamente descubierta por los argentinos. Hasta entonces, escritores eminentes como Leopoldo Lugones y Ricardo Güiraldes, deliberadamente, dejaban a España fuera de sus itinerarios europeos. Esto no era mero capricho; en Buenos Aires los españoles desempeñaban oficios menores (sirvientes, camareros, braceros) o eran comerciantes al por menor, y nosotros, los argentinos, nunca nos sentimos españoles. En rigor, dejamos de ser españoles en 1816 al declarar nuestra Independencia. Cuando de niño leía *La conquista del Perú* de Prescott me asombraba que retratara a los conquistadores con una aureola romántica. Para mí, descendiente de alguno de ellos, eran gentes privadas de todo interés. A través de ojos franceses, los latinoamericanos veían a los españoles como seres pintorescos, pensando en ellos con las pautas de un García Lorca (gitanos, lidias de toros, arquitectura morisca). Pero aunque español era nuestro lenguaje y españoles y portugueses la mayoría de nuestros ascendientes, mi familia nunca pensó en nuestro viaje como un regreso a España después de una ausencia de unos tres siglos.(63)

Barcelona

Eran los primeros meses de 1919 y Borges se aproximaba a sus 20 años. La llegada a España implicaba la vuelta al idioma, la incorporación de un sinfín de palabras y modismos a la usanza peninsular. La familia se instaló en el Hotel Ranzini, en el centro de la ciudad condal, y comenzó con su rutina turística. A la semana de haber llegado, Borges creía conocer a la perfección los vericuetos de la ciudad y no terminaba de sorprenderse por la gran diferencia en la forma de ser que separaba a los pueblos español y suizo. En una carta a Maurice Abramowicz, Borges la define: “Barcelona, grande ville, sonore, sale et suante”.(64)

Borges apreció inmediatamente que la vida era más intensa y que se vivía mucho de noche. Se sorprendió también por la falta de parejas amorosas por las calles, raro contraste tratándose de comparar a latinos y suizos.

En una carta de la época enviada a Roberto Godel, detalla sus primeras impresiones de la ciudad catalana:

> Las calles son un río de gente, los cafés ponen sus mesitas sobre el bulevar, grandes carteles con letras de luz flamean a la entrada de los múltiples teatros de variedades, y las notas tristes de organitos y guitarras se mezclan al bullicio de los tranvías y los automóviles y a las voces de la multitud. Hay teatros y cinemas que comienzan la función a las once y media de la noche y terminan recién a las dos de la mañana. Contrasta con esta intensa vida noctámbula la falta de parejas amorosas en las calles. En Ginebra nada más común, de tarde y de noche, que ver parejas y del brazo o enlazadas, y en los parques y jardines públicos, abrazándose y besándose con audacia magnífica. Nadie jamás se asombra ni se burla ni les dice nada. En Suiza nadie se mete con nadie. En cambio aquí desde mi llegada, no he visto una sola pareja.

Borges demuestra en esta comparación que había empezado a extrañar, no la falta de parejas en las calles, sino la falta de su pareja. También recuerda en otra carta la tristeza de Emilie en el momento de la despedida, pero a Adrianne, su otra amiga ginebrina, la encontró más linda y más traviesa que nunca.

Jorge Guillermo también se recreaba literariamente, ayudado por su mujer, no solo como lector, sino intentando terminar su novela y ensayando arabescos poéticos. Para eso, los amigos españoles le recomendaron un lugar apacible. La familia decidió entonces continuar el viaje hacia Palma de Mallorca, no sin que antes Borges se sintiera sobrecogido al haber presenciado una corrida de toros.

> ayer fui a los toros. Es un espectáculo cruel, salvaje, bárbaro, cobarde, pero también inolvidable y épico, algo de brutal magnificencia como debe ser presenciar un asesinato o un ataque a la bayoneta. Imagínate primero el vasto anfiteatro abierto bajo el vibrante cielo azul. Con sus cinco o seis mil espectadores que gritaban, silbaban, aplaudían y hacían barullo, parecía como el cráter hervoroso de un volcán. Y los toreros luego, todos ellos de caleta, chaqueta, calzón corto y medias rosadas, los picadores, lanza en ristre y jinetes sobre rocines míseros, el espada con un traje fulgente y su capa punzó. Al fin toca la orquesta, el populacho vocifera entusiasta y se abre la puerta del toril. Salió corriendo el toro, una bestia negra y pujante, y casi corneó a un torero. Le salió al encuentro un picador. Embistió el toro bravío, hundió su asta afilada en el vientre del rocín, y caballo y jinete rodaron por la arena. El infeliz caballo murió casi enseguida. El picador salió ileso. Luego azuzaron al toro, clavaron banderillas sobre sus flancos, banderillas con cohetes que estallaban con gran estrépito y nubes de humo, y lo enloquecían. Al final, muy cansado y desangrado, habiendo muerto otro caballo más y recibido un lampazo, fue ultimado por el espada. Yo vi matar seis toros, uno

después del otro. El quinto fue el más fiero, mató casi enseguida tres caballos, saltó dos veces la barrera causando pánico general y cogió un torero por su cinturón, lo levantó de una cornada en el aire; el hombre cayó rodando en la arena. La chusma se pone como loca. ¡Lástima que la España gaste su entusiasmo y su fuerza en todo este sadismo bestial, en ese cruel festín de barro y de sangre! Valientes sin duda alguna son los toreros, ¿pero el público? (65)

Sin embargo, a pesar de lo escrito, él sabía que España no tenía el monopolio de los placeres crueles de modo que asoció ese sanguinario espectáculo con el *fox-hunting* de los ingleses, al que consideraba más cobarde y más cruel que las corridas de toros, aunque sin la magnificencia de colorido que tenían estas.

En este texto a Godel aparece el narrador que, con gran poder de síntesis, puede describir en pocas líneas el hecho atroz, brevemente pero con detalles, y no exento de metáforas.

---

30. La revista *The Lancet,* fundada en 1823 y que trata temas de origen médico, dio cuenta de una operación en la vista realizada al bisabuelo de Borges.

31. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, p. III.

32. Fernández Moreno, César, "Harto de los laberintos", *Mundo Nuevo*, N° 18, París, diciembre de 1967, pp. 8-9.

33. Tiempo, César, "Borges cumplió 70 años", *La voz del interior*, 1969.

34. *Atlas*, Buenos Aires, 1984.

35. Poema popular ca. 1910. El tono es crecientemente procaz: Cattáneo/ dame la mano/ para subir/ a l'aeroplano. Cattáneo/ no vueles alto/ que se rompe/ el aparato.

36. Marcos Ricardo Barnatán, que dio a conocer este texto a través de su *Biografía total*, asegura que el manuscrito no corresponde a la letra de Borges y refiere que pudo haber sido escrito por su madre. Esa hipótesis, empero, debe ser descartada por dos razones: en primer lugar porque los errores de ortografía desvanecen su plausibilidad y, en segundo término, porque la fecha del texto coincide con un viaje y estadía del matrimonio Borges por Italia.

37. Prólogo a *El nuevo libro alemán*, Buenos Aires, 24 de julio de 1968.

38. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, pp. III-V.

39. Borges, Jorge Luis, Prólogo a *El Cardenal Napellus* de G. Meyrink, Madrid, Siruela, colección "La Biblioteca de Babel", 1987, pp. 9-10.

40. Meyrink, Gustav, *El Golem*, Barcelona, Tusquets Editores, 1995, pp. 110-111.

41. *Ibid.*, p. 74.

42. El planteamiento que lo genera (el sastre remendado o el sastre que vuelve sobre sí mismo para vestirse o volverse a vestir nuevamente) se basa en que las instituciones, las costumbres y los prejuicios son meros ropajes o vestidos del espíritu humano y, por lo tanto, carecen de verdadero valor. Aparecido por primera vez en 1833-1834 y publicado por entregas en la revista *Fraser's Magazine*, causó estupor entre el público lector de la época y llegó a principios de este siglo como un clásico imprescindible

43. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, p. V. Paradójicamente, según Borges, el francés había dado una noble literatura a pesar de ser, a su juicio, un idioma pobre.

44. Vázquez, María Esther, *Borges, sus días y su tiempo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1984, p. 135

45. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, pp. III

46. Rodríguez Monegal, Emir, *op. cit.*, p. 104-105.

47. Se sabe de la existencia de más de medio centenar de cartas que Borges le enviara a Abramowicz, pero de algunas solo se conocen fragmentos. La lectura de éstos nos muestra al joven Borges tal como hemos intentado reflejarlo en este libro. Los temas que aborda son variados, pero siempre el eje es la literatura. En una carta enviada desde Barcelona, Borges le cuenta a su amigo: "Después en la ruleta disfruté de una suerte inaudita –para mí– (¡60 pesetas con un capital de una peseta!) lo que me permitió disfrutar de tres noches seguidas en un burdel. Una rubia suntuosamente cochina y una morena, a la que llamábamos La Princesa, sobre cuya humanidad me emborraché como sobre un avión o un caballo".

48. Borges, Jorge Luis, "Paréntesis pasional", *Grecia*, N° 38, 20 de enero de 1920, pp. 9-11.

49. Borges, Jorge Luis, "Elegía", *Los conjurados,* Buenos Aires, Alianza, 1985, p. 33.

50. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, pp. V-VII

51. "A Francia", *Historia de la noche*, Buenos Aires, Emecé, 1977.

52. De Milleret, Jean, *Entrevistas con Jorge Luis Borges,* Caracas, Monte Ávila Editores, 1970, p. 23.

53. *Ibid.*, p. 24.

54. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", p. V. En un artículo de 1925, "La nadería de la personalidad", Borges afirma que Whitman creía que enumerar los nombres de las cosas era suficiente para demostrar lo sorprendentes y únicas que eran, y que en sus poemas encuentra "gárrulas series de palabras, a veces, calcos de textos de geografía o de historia que inflaman enhiestos signos de admiración, y remedan altísimos entusiasmos".

55. Inédito.

56. Acevedo, Leonor, *Memorias* (inédito).

57. Según un relato de fuente incierta, Borges advirtió que su padre trataba con cierta familiaridad a las prostitutas del lugar. Ello lo llevó a colegir que seguramente debía mantener relaciones con una mujer que había sido amante de su progenitor. Ese pensamiento lo incomodó de tal forma que al parecer su intentona iniciática fracasó.

58. *Ibid.*

59. Pereyra, Washington Luis, *La prensa literaria argentina, 1890-1974*, tomo I, Buenos Aires, Librería Colonial, 1993.

60. Rodríguez Monegal, Emir, *op. cit.*, p. 97

61. Carta a Roberto Godel.

62. Borges, Norah, entrevista citada.

63. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, p. VII.

64. Barcelona, gran ciudad, sonora, sucia y sudorosa.

65. Carta a Roberto Godel.

LA VIDA LITERARIA

Mallorca

> Mallorca es un lugar parecido a la felicidad, apto para en él ser dichoso, apto para escenario de dicha, y yo –como tantos isleños y forasteros– no he poseído casi nunca el caudal de felicidad que uno debe llevar adentro para sentirse digno (y no avergonzado) de tanta claridad de belleza. Dos veces he vivido en Mallorca y mi recuerdo de ella es límpido y quieto: unas tenidas discutidoras con los amigos, una caminata madrugadora que empezó en Valldemossa y se cansó en Palma, una niña rosada y dorada de la que estuve enamorado tal vez y a la que no se lo dije nunca, unos días largos remansándome en el cálculo de las playas. Ahora dejo de escribir y sigo acordándome.
>
> JORGE LUIS BORGES (66)

Quizá sea difícil encontrar en el mundo un sitio más adecuado para comenzar una vida literaria y, en este aspecto, tanto para el padre como para el hijo, la ciudad de Palma de Mallorca, capital del archipiélago, sería el tobogán por el cual iban a deslizarse ambos para ingresar al mundo de las letras.

Cinco décadas después, Borges recordaría algunos aspectos mundanos de este especial momento de su vida:

> Fuimos a Mallorca porque era barata, hermosa y escasa de turistas. Vivimos allí casi un año, en Palma y Valldemossa (una aldea en lo alto de las colinas). Continué estudiando latín con un cura que me dijo que como lo natural de su intelecto era suficiente para satisfacer sus necesidades, nunca había intentado leer una novela. Repasamos Virgilio, a quien aún hoy admiro. Recuerdo haber asombrado a los insulares con mi hábil natación, porque yo la había aprendido en ríos rápidos como el Uruguay o el Ródano, mientras que los mallorquíes estaban acostumbrados a un mar tranquilo y sin mareas.(67)

En Palma, los Borges se instalaron en el Hotel Continental e inmediatamente trabaron relación con los dueños del hotel.

Jorge Guillermo Borges tenía 45 años. Jorge Luis había logrado una relativa madurez en sus apreciaciones literarias. Norah empezaba a desarrollar los conocimientos que le había dado la Escuela de Bellas Artes de Ginebra, donde había sido discípula de Maurice Sarkissoff. Sus trabajos de aquella época –en su mayoría xilografías y linóleos– iban a ser reconocidos en el medio literario en el que actuaba Georgie, y su firma se vería en las principales revistas de vanguardia de la década.

Leonor Acevedo también aprovechó aquellos días para enriquecer sus conocimientos, y acompañaba a su marido y a sus hijos en los gustos literarios y en la permanente búsqueda por encontrar expresiones artísticas que los conmovieran. Supo adaptarse rápidamente e integrarse con soltura a las propuestas de su núcleo familiar. Una prueba de ello es que fue más tarde una excelente traductora y principal consejera en muchos de los aciertos literarios de su hijo.

La quinta viajera del periplo era Fanny Haslam, la abuela inglesa, que, a pesar de sus 77 años, acompañaba sin pausas el ir y venir de su familia.

El caudillo

Borges padre, al que muchos críticos consideraron con posterioridad como un escritor frustrado que legó a su hijo la misión que él no pudo concretar, estaba decidido a cumplir su sueño y trabajaba incansablemente en la culminación de su novela que se llamaría *El caudillo*.

> Mi padre estaba escribiendo su novela, que recordaba tiempos viejos de las guerras civiles de su Entre Ríos nativa. Yo le ofrecí mi ayuda en la forma de algunas metáforas bastante malas copiadas de los expresionistas alemanes y que aceptó por pura resignación. Hizo imprimir unos quinientos ejemplares y los trajo consigo a Buenos Aires, donde los regaló a sus amigos. Cada vez que la palabra Paraná (su ciudad natal) aparecía en el manuscrito, los impresores, creyendo corregir un error, la cambiaron por Panamá. Para no molestarlos, y pensando que así era más divertido, mi padre dejó pasar la “enmienda”. Ahora me arrepiento de mis juveniles intrusiones en su libro. Diecisiete años más tarde, antes de morir, me dijo que le gustaría mucho que yo volviera a escribir la novela con un estilo directo y suprimiendo toda la literatura “fina” y los pasajes purpúreos.(68)

Monegal señala que la memoria le jugó a Borges una mala pasada al recordar el episodio de la impresión del libro de su padre, ya que la palabra "Paraná" aparece mal escrita una sola vez; en cambio se lee "Paramá", lo cual permite presuponer que, antes de la impresión definitiva, el problema había sido solucionado. No ocurrió así con una serie de errores ortográficos, producto de equivocaciones de los linotipistas –"azaña", "arrivistas", etcétera–, ya que la formación gramatical de Jorge Guillermo era irreprochable.

En relación a lo estrictamente literario, nada mejor que conocer la opinión de Alicia Jurado, de la Academia Argentina de Letras, quien prologó la reedición de la novela que dicha institución publicó en 1989.

> *El caudillo* es algo más que una mera curiosidad bibliográfica; es, a mi juicio, una muy buena novela. Está escrita por un hombre que conoce bien la tierra que describe, pero ha tomado con ella esa distancia que sólo da una sólida cultura humanística y las emociones primarias que le despierta se filtran a través de un espacio donde caben el razonamiento y hasta la ironía. Conversando con Güiraldes, Jorge Borges solía decirle que los porteños tienen una idea romántica del gaucho, que no compartía él. Desde el primer capítulo percibimos el tema sarmientino de la civilización y la barbarie.(69)

La novela contiene muchos pasajes autobiográficos, y en ella, Jorge Guillermo no deja pasar por alto las oportunidades de referirse a sus ideas y a su visión filosófica de la vida:

> Vino entonces el Colegio Nacional. Días absurdos, profesores pedantes o grotescos. Sus compañeros le molestaban. Algo tenía distinto a los demás: exceso de sensibilidad. Una conciencia demasiado aguda de sí mismo. Sufrió mucho tonta e innecesariamente. No encontró nadie tan pobre o tan humilde, que quisiera ser su amigo. Con enorme desconsuelo vio la pila de los libros de estudio. Cada uno de ellos sería materia de largas horas de clase y objeto a fin de año de un examen.(70)

Su visión filosófica de corte anárquico pero curiosamente liberal-spenceriana se ve con claridad cuando opina:

> La escuela fue en su caso un error, no tanto por lo que en ella aprendiese o dejase de aprender, sino más bien por la mala influencia que tuvo en su carácter. Entonces, como ahora, las escuelas eran malas, tendían a deformar y no a formar los caracteres. La noción de que la escuela debe prepararnos para la vida es excelente si la vida no ha de ser más que una noble emulación y el ejercicio de virtudes altruistas en un mundo de hombres libres y hermanos. Pero es nefasta cuando la sociedad es lo que es, mezcla de cuartel y fábrica,

> explotación de los más por los menos, clases y castas y la deificación del éxito.(71)

Jorge Guillermo debió de sufrir mucho el encierro del colegio, el mundo de los deberes y de los exámenes.

Más adelante, se rebela contra su profesión, manifestando su desprecio.

> Como tantos otros llegaría agotado a la meta. La Facultad de Derecho fue para él una magnífica revelación de todo lo grande que encierra la libertad y la holgazanería [...]. Esa época no fue del todo malgastada, peor hubiera sido ensuciar su alma en las artimañas y vivezas del derecho, y finalmente realiza una afirmación decidida y contundente: La abogacía es propia de arribistas. Se basa en lo convencional y muerto. Protege los intereses mezquinos de la sociedad, su afán de lucro y las pequeñas preocupaciones de familia, nacionalidad, Estado... ¡Es más noble soñar en los caminos!(72)

Al decir de Borges, las metáforas "copiadas de los expresionistas alemanes" están presentes y sorprenden por parecer ajenas al registro de la novela. "El Gringo ampuloso, alegre como una copa de vino"(73) o "la novia de ojos quietos y azules como una tarde argentina",(74) entre otros ejemplos, seguramente hubieran sido suprimidas por Jorge Luis de haber llevado a cabo el pedido de su padre antes de morir en cuanto a la reescritura de la novela. También Omar Kayham estuvo presente cuando Jorge Borges dice: "En el tablero de las noches y los días, somos piezas que se mueven o son movidas. ¿Qué más da lo uno que lo otro?".(75)

Finalmente, es importante destacar una crítica de la época llevada a cabo por Roberto A. Ortelli, en 1923, desde las páginas de *Nosotros*. De gran valor, porque se halla desprovista del peso subjetivo que puede provocar el hecho de saber que se critica la obra de un escritor cuyo hijo ha brillado en la literatura de este siglo.

Ortelli no deja pasar por alto los errores de impresión que contiene el libro que, según su entender, a otro crítico lo hubiera llevado a descalificar la obra, sin siquiera pasar más allá de la segunda página. Ortelli destaca, sin embargo, los méritos de la obra:

> Se comprende que hayamos hecho las disquisiciones antes apuntadas, pues la novela que nos ocupa –editada en Palma de Mallorca– está plagada de errores de imprenta, que aparecen como defectos de sintaxis. [...] Nosotros, en cambio, nos conformamos con lamentarlo de veras, pues ello atenúa la impresión de esta novela que posee méritos indiscutibles. [...] En *El caudillo*

> se advierte a un escritor en plena madurez espiritual; es esta obra, evidentemente, el producto de una vasta cultura y de un amplio ejercicio de la literatura, pues el señor Borges pone de manifiesto un espíritu sutil y observador, con un poco de poeta y otro poco de filósofo o, mejor dicho, se nos presenta como un filósofo-poeta.(76)

Sin duda, esta crítica tuvo que haber alentado a Jorge Borges a seguir escribiendo, aunque solo hayan llegado hasta nuestros días algunos poemas publicados en revistas literarias como la traducción de las "Rubaiatas" de Omar Kayham.

Los Sureda

Los Borges eran inquietos y, tras recorrer la ciudad de Palma, comenzaron a buscar nuevos horizontes. Norah Borges recuerda con expresiones singulares su paso por Mallorca y sus permanentes excursiones a la cercana Valldemossa, donde trabaron relación con el denominado "clan Sureda", familia de artistas que no solo los acogió con gran beneplácito sino que fue un estímulo más para que Jorge Luis continuara en su ya decidido afán literario. La memoria de Norah es infatigable:

> apenas llegamos a España, mi padre quiso conocer Mallorca, pues siempre había soñado con esa isla. La catedral y el palacio de la Almudaina, sobre el mar. Los barrios antiguos, con escaleras de piedra, con casas de antigüedades, donde aún se podían comprar collares fenicios de cuentas de vidrio verdes y azules. Los palacios con patios y escalinatas, que parecían de Florencia. La pequeña iglesia gótica de San Miguel, que yo miraba todas las mañanas al salir del hotel. En el verano subíamos en una vieja diligencia a Valldemossa. Vivíamos en una casa campesina, toda encalada. Me deslumbraron los olivares verdes, los redondos manzanos, las campesinas llevando siempre el cántaro en la cabeza, o apoyado en la cintura. El palacio que había sido de los reyes moros y donde vivía la maravillosa familia de los Sureda. Don Juan Sureda estaba aún deslumbrado por Ruben Darío y recitaba sus poemas. Me gustaron mucho los cuadros pintados por Pilar Muntaner de Sureda. Su hijo mayor escribía bellísimos poemas. Tenía un patio con una fuente y palmeras y en la torre, una biblioteca llena de antiquísimos incunables.(77)

Juan Sureda Bimet había nacido el 28 de julio de 1873 en el seno de una de las familias más ricas de Mallorca. Al casarse con la artista plástica de mayor reputación en la isla, la pintora Pilar Montaner y Maturana, se produjo la unión de dos familias aristocráticas, con

marcadas inclinaciones por el arte y la cultura. Este hecho transformó al Palacio del Rey Sancho, en Valldemossa, en el centro donde convergían no solo los más importantes artistas ibéricos sino todos los hombres de la cultura de todo el mundo que alguna vez pasaron por la hermosa aldea balear. Leopoldo Martínez, en un artículo titulado "Del Palacio de Valldemossa a la calle de la amargura", relata aspectos de la vida de la familia Sureda en el tiempo que los Borges vivían en la isla.

> Católicos fervorosos, la fe no les impidió conectar y tratarse con lo más granado de los escritores, artistas plásticos, músicos, poetas y políticos de las más variada tendencia y de los más diversos principios. Los citados Rubén Darío, Azorín, el polémico Miguel de Unamuno, el conservador Antonio Maura, el conde de Romanones, Alfonso Reyes, el judaico y entonces "nietzschiano" Jorge Luis Borges, Lord Chamberlain, el "rojo" Jorge Guillén, Cambó, Sunyer, Santiago Rusinyol, de la Cierva, la Pardo Bazán, Rubio y Lluch, el republicano Gabriel Alomar, Sebastián Suñer, Mir, Zuviaurre, Sorolla, Fuster, Valiente, Teodoro Pou o Juan Alcover, para nombrar algunos famosos, han pasado como notables contertulios por el Palacio del Rey Sancho.(78)

Todos bajo el influjo de Juan Sureda, que supo apreciar distintas expresiones artísticas e involucrarse en ellas con una magia que lo transformaba en poeta y escritor, sin haber dejado obra escrita; en filósofo, a partir de su propia filosofía; y en verdadero anfitrión de quienes, en noches memorables, departían sobre el arte y sus posibilidades. Su hijo Jacobo fue uno de los más destacados exponentes artísticos de la familia. Pitín, como lo llama Borges en un nutrido e interesante epistolario que se conserva hasta nuestros días, era dos años menor que su amigo argentino.

Al igual que Godel, Jichlinsky y Abramowicz, Jacobo Sureda se suma a la lista de nombres que constituyeron la galería de amigos de Borges, que este mantendría por años con una fidelidad platónica. Pitín Sureda legó a la posteridad un solo libro de su autoría, *El prestidigitador de los cinco sentidos*, publicado en 1926, durante su estadía en Alemania, pero estuvo presente en muchas de las revistas literarias de la época, sobre todo aquellas de neto corte ultraísta. Carlos Meneses afirma que este "llegó al ultraísmo tras un enredado periplo que lo hizo pasar por el modernismo, el simbolismo, y más tarde por el surrealismo, y evidentemente sufrió la influencia de poetas clásicos españoles y franceses".(79)

Corría el año 1919. Jorge Guillermo y su hijo se concentraban en sus respectivos proyectos literarios, se consultaban entre sí, se ayudaban, pero no interferían, al menos deliberadamente, el uno en el otro. Jorge Luis acababa de terminar un cuento acerca de un hombre lobo y lo había enviado para ser publicado en *La Esfera*, una revista popular que se editaba en Madrid. Sus responsables decidieron no publicarlo, hecho que el mismo Borges aprobaría años después. En una conversación mantenida con Jean de Milleret sobre el final de los años sesenta, recordó con mayor detalle el episodio de este cuento. Dice, después de asegurar que fue destruido:

> No, eso no tenía ningún valor; es la historia de un *loup-garou*... ¿por qué *garou*?, ¿tendrá algo que ver con garra? En inglés, es *werewolf,* y *were* en inglés antiguo es hombre, debe ser la misma palabra que *vir* en latín, puesto que se dice que los latinos pronunciaban *uir*. En alemán, es *der werwolf*; en inglés, *the werewolf*; en francés, *le loup-garou;* aquí, *lobisón,* de *lobishómen*; eso es del portugués. No sé por qué *garou.* Sin embargo la palabra *loup-garou* es muy conocida.
>
> Creo –doctus cum libro– que María de Francia en el siglo XII lo escribía *garwalf*, y de allí la evolución fonética. Se trataba de un mito para amenazar a los niños revoltosos; después fue la bestia del *Gévaudan*, durante mucho tiempo hubo lobos en Francia; mi padre casi fue muerto por uno de ellos hacia 1880 en Ardèche. Pero en el campo se ha desarrollado una leyenda basada en la creencia de la reencarnación de los excomulgados y de los criminales sanguinarios.
>
> Lo mismo que el licántropo. Aquí hay dos nombres: lobisón en Uruguay y en Entre Ríos, pero uno no piensa en el cambio de nombre puesto que aquí no hay lobos. Además la conversión es periódica. En algunos barrios de la ciudad el sábado a la noche algunos hombres se convierten en cerdo o en perro; mientras que en Córdoba el hombre se convierte en tigre; se llama *capiango*, tigre *capiango*. No conozco el origen de esta palabra que se encuentra en las memorias del general Paz porque Quiroga habría desparramado la leyenda de que contaba con un regimiento de *capiangos,* es decir que en el momento del combate los hombres se transformaban en tigres; bueno... en jaguares.(80)

El juego de las etimologías eruditas, tan frecuente en Borges, es propicio para cambiar de tema y desviar la curiosidad, en este caso, sobre un texto juvenil que el autor prefería olvidar.

Primer texto publicado

Borges mantenía también permanente correspondencia con sus amigos, sobre todo con Maurice Abramowicz, quien ya estudiaba

Derecho en la Universidad de Ginebra. A raíz de esa relación epistolar, iba a publicar su primer trabajo literario.

El 20 de agosto de 1919 *La Feuille,* una hoja literaria que se editaba en Ginebra, publicaba por primera vez un texto firmado por Jorge Luis Borges, escrito en francés y titulado "Chronique des lettres espagnoles. Trois livres nouveaux".

El texto comienza con apreciaciones acerca de España, a la que define como una tierra sombría y como "un país de alegría ficticia donde los días se arrastran cansados y agobiados bajo el resplandor del sol radiante y monótono".(81) Luego, se adentra en la descripción crítica del último libro de Pío Baroja que, irónicamente, se titula *Momentum catastrophicum* (82) y marca un especial contraste entre el escritor vasco, que llama a las cosas por su nombre, y Azorín, quien, para expresar sus ideas y no herir a nadie, utiliza un método indirecto. Baroja, descarnado, dice: "La España es el país de lo mínimo [...] mínimos vicios, mínimos trabajos y mínima inteligencia". Azorín se esfuerza por ser imparcial y no entristecer a nadie. En su libro *Entre España y Francia* se vale de un eufemismo para referir que los alemanes son duros y brutales. "En lugar de seguir el método habitual y de hablar de las atrocidades cometidas en Bélgica (con citas de testigos oculares), él descubre que un escritor español, Saavedra Fajardo, observó en 1640 que los tudescos habían perdido la buena fe y el candor de sus abuelos", señala Borges con ironía.

Jorge Luis demuestra en este artículo haber tomado partido; sus preferencias se vuelcan por Baroja, al que considera de una franqueza que no se encuentra en las letras de Francia; mientras que considera que Azorín, con su actitud bondadosa y prudente, no ha hecho más que arruinar su obra desde el punto de vista polémico. Al adolescente Borges le interesaba la confrontación literaria y él mismo la ejercería un año más tarde cuando, con pasión inusitada, defendiera a sus compañeros ultraístas en un artículo publicado en el periódico mallorquí *Última hora*, el 19 de octubre de 1920. Durante esta década, Borges iba a mantener varias polémicas, hasta con el mismísimo Leopoldo Lugones.

Al finalizar, Borges dedica un párrafo, no demasiado extenso, a *Apología del cristianismo* del jesuita Ruiz Amado. Lo llamativo para él es, en este caso, que Ruiz Amado declara en su libro que el primer capítulo del Génesis "está en perfecto acuerdo con los descubrimientos científicos y alaba los beneficios de la Inquisición en España. La

esencia del libro radica en atraer a la Iglesia a todas las almas que fueron pervertidas por los argumentos de Voltaire". Para Borges, esta paradoja, en una España decadente, es por demás curiosa, y resalta con una dosis de indignación que "este pobre Arouet (Voltaire) sigue siendo el espantapájaros, la bestia negra de la gente piadosa".

Pío Baroja y Azorín son solo dos muestras de los muchos autores y libros que pasarían luego por las manos del inquieto joven. Recordando aquellos días de España, dice:

> En España escribí dos libros. Uno se llamaba (ahora me pregunto por qué) *Los naipes del tahúr*. Eran ensayos literarios y políticos (todavía era anarquista, librepensador y pacifista) escritos bajo la influencia de Pío Baroja. Querían ser amargos e implacables pero, en realidad, eran bien mansos. Recurría a palabras como "estúpidos", "meretrices", "embusteros". No habiendo conseguido quien lo editara, destruí el manuscrito cuando volví a Buenos Aires.(83)

El movimiento literario

Casi coincidiendo con la llegada de los Borges a España, comenzaron a gestarse distintos movimientos literarios que dieron impulso a hombres que se transformarían en importantes referentes de las letras del siglo XX. Las comunicaciones entre España y América eran genuinas y fluidas, y la península ibérica comenzó a ser escala obligada o punto final de los viajeros que corrían presurosos en búsqueda de un enriquecimiento cultural.

A fines del siglo XIX se observaba una nueva actitud frente a los hechos. Se afinó una nueva sensibilidad, plasmada en el íntimo recogimiento, en la exploración de los pequeños detalles. Predominaba la crítica como género literario, por sobre la creación, lo que de por sí traía aparejada una preeminencia de lo negativo por sobre lo positivo. Los precursores en este aspecto fueron Leopoldo Alas, "Clarín", y Ganivet.

El momento, desde el punto de vista histórico y cultural, era todo un símbolo. La pérdida de las últimas colonias españolas y el desastre de la guerra con Estados Unidos habían sumido al país en un pozo colectivo de desesperación, y los jóvenes se encontraban sin rumbo, desilusionados. Muchos se preguntaban sobre la verdadera identidad que los nucleaba, sobre su razón histórica, su destino; como consecuencia, la actitud crítica reafirmó los valores individuales frente

a la dispersión y decadencia nacionales. Los autores de la generación del '98 habían advertido el problema, lo plantearon y buscaron nuevos caminos en el marco del paisaje castellano. Ellos eran grandes viajeros, observaban sus miserias y reivindicaban la aldea como punto de partida hacia lo nuevo, hacia lo universal.

La generación del 98 era la lectura obligada de los jóvenes españoles de entonces. Además, se leían con fruición los poemas de Baudelaire, Víctor Hugo, Heine, Lord Byron; los simbolistas franceses con Verlaine al frente; Juan Ramón Jiménez, José Martínez Ruiz (Azorín), Ramón del Valle-Inclán, el prolífico Pío Baroja, Miguel de Unamuno; los novelistas rusos, Fiodor Dostoievski, Anton Chejov, Máximo Gorki, Turguenev, Artzybacheff, entre otros; los italianos más en boga, D'Annunzio y Pirandello; y, por sobre todas las cosas, al padre del modernismo, el nicaragüense Rubén Darío.

La poesía se expresaba a través de formas sobrias, desnudas y escuetas. Estaba presente el problema nacional, el cuidado de lo pequeño, de lo cotidiano. Quizás uno de sus principales exponentes haya sido Antonio Machado, quien había sabido distanciarse del modernismo. Su lírica estaba exenta de retórica, de brillo y de magnificencia.

Sevilla

Corrían los últimos meses de 1919. La familia Borges decidió emprender un viaje a la ciudad andaluza de Sevilla. Esta etapa de su vida fue crucial para Jorge Luis, ya que comenzó a ver su producción reflejada en las páginas de las revistas más representativas de entonces.

> El invierno de 1919-1920 lo pasamos en Sevilla, donde vi la primera publicación de un poema mío. Se llamaba "Himno del mar" y apareció en la revista *Grecia* en el número del 31 de diciembre de 1919. Hoy difícilmente pienso en el mar. Años después, cuando tropecé con la frase de Arnold Bennet "grandioso de tercera categoría", comprendí inmediatamente lo que quería significar. Y, sin embargo, cuando llegué a Madrid pocos meses después, como éste era mi único poema impreso, la gente me consideraba un cantor del mar.(84)

La revista *Grecia* se editaba en Sevilla desde octubre de 1918 y era su director el poeta Isaac del Vando-Villar. Si bien en sus páginas se

percibe la presencia de los poetas ultraístas, como Adriano del Valle, Rafael Cansinos-Asséns –para muchos el fundador de ese movimiento–, Pedro Garfías, Joaquín de La Escosura y otros, cada número se iniciaba con un frase de y en homenaje al padre del modernismo: Rubén Darío. Las ideas no estaban muy claras todavía en los jóvenes. *Grecia* fue mutando las ideas poéticas hacia los nuevos horizontes renovadores que avanzaban sin tregua.

Un importante testimonio nos dejó el escritor español afincado en Rosario, Manuel Forcada Cabanellas, quien fue testigo y partícipe de aquellas veladas sevillanas donde los jóvenes poetas amasaban el germen del ultraísmo. Dice Forcadas:

> Por aquellos mismos tiempos –año 1919– apareció por feliz azar en el incomparable vergel *sevillano* un inquieto viajero argentino sediento de abarcar el mundo con su mirada escrutadora. Era un joven que aún no representaba veinte años y que, después de una larga gira por distintos países europeos, llegaba de Alemania, Suiza y Mallorca con el espíritu pletórico de luminosas imágenes y precoces afanes renovadores, sólidamente pertrechado de una vasta cultura, impropia para su mocedad.
> Con la natural satisfacción que se experimenta en el extranjero al tener conocimiento de un conciudadano, trabé amistad con el referido joven que, además, por ser casi de mi edad, simpatizamos desde el primer momento. Este flamante amigo no era otro que Jorge Luis Borges, que no obstante su excesiva juventud tenía aspecto desgarbado por el peso que ya soportaba: llevaba las faltriqueras bien repletas de aires nostálgicos y propicios de los voluptuosos lagos ginebrinos y de enfadosa carraspera de filósofos y poetas sajones, amén de un copioso lastre filológico que lo ligaba a las cuatro ventanas del mundo.(85)

La presencia de Borges enriquecía a ese nutrido y a la vez selecto grupo de muchachos que buscaban abrir un nuevo camino en la forma de interpretar sus gustos literarios. Casi diariamente concurrían a Amparo 20, en el centro sevillano, donde se hallaba la redacción de la revista *Grecia*, para departir y concebir los nuevos números de su órgano de expresión. La tirada crecía; de cinco mil ejemplares con una periodicidad quincenal, pasó a diez mil y ahora salía cada diez días. También su precio se había elevado a veinte céntimos y se distribuía por toda España. El otro lugar de reunión era el hall del hotel donde se alojaban los Borges y donde se escuchaba la voz de Adriano del Valle recitando sus poemas. Otra vez, la memoria de Forcada Cabanellas se sitúa en esos meses y cuenta aspectos y detalles casi secretos:

> El candente sol de Andalucía y los cielos de las fulgurantes noches sevillanas se adentraron sin pausa en el sensitivo espíritu porteño de Georgie –como le llamábamos a Jorge Luis Borges en Sevilla, siguiendo la costumbre de sus familiares, de quienes heredó su exquisito temperamento– reteniéndolo la sensual tierra becqueriana en sus ineludibles candentes entrañas varios meses. Con Adriano del Valle y Vando-Villar iba yo con frecuencia al hotel –que creo recordar era el "Cécil", ubicado en la amplia y cuadrada plaza de San Fernando, en cuyo justo centro se levantaba un monumento en el que cabalgaba en brioso corcel el Rey Santo, reconquistador de Hispalis– en el cual se hospedaba Borges. En el hall del hotel, exornado con primorosas lámparas, cerámicas y tiestos sevillanos con claveles reventones, pasamos muchas tardes y veladas cuyas tertulias inolvidables matizábanse con lecturas líricas a cargo del admirable declamador "oficial" Adriano del Valle.(86)

Norah también formaba parte de esas inolvidables tertulias sevillanas. Recuerda Forcada:

> En aquellas lecturas se alternaba con poemas de diversas tendencias estéticas para así complacer a la entonces adolescente hermana de Georgie, la actual fina artista Norah Borges de Torre que gustaba rematar por igual los finales de Apollinaire y Max Jacob, como los de Rubén, Nervo o Verlaine, con su deliciosa y característica exclamación argentina: ¡Oh, qué lindo, qué lindo! (87)

Fue en ese ambiente donde Jorge Luis, en una noche poética, recitó con voz segura y firme su canto al mar, e hizo estremecer de emoción a quienes atentamente escuchaban y asentían con un leve movimiento de sus cabezas, ratificando su aceptación. Jorge Guillermo y Norah se encontraban entre los oyentes. En el poema, según Borges, hizo el máximo esfuerzo por parecerse a Whitman, pero no faltan en él rasgos ultraístas:

> Yo he ansiado un himno del Mar con ritmos amplios como
> las olas que gritan;
> del Mar cuando el sol en sus aguas cual bandera escarlata flamea;
> del mar cuando besa los pechos dorados de vírgenes playas
> que aguardan sedientas;
> del mar al aullar sus mesnadas, al lanzar sus blasfemias los vientos,
> cuando brilla en las aguas de acero la luna bruñida y sangrienta;
> del mar cuando vierte sobre él su tristeza sin fondo
> la Copa de Estrellas(88)

El nombre de Adriano del Valle en la dedicatoria presupone algo más que la mera relación de compañeros de aventuras literarias. Existió una verdadera amistad entre Borges, Adriano y Norah Borges.

En un trabajo realizado para la Biblioteca del Centro de Arte Reina Sofía, Patricia Artundo se refiere a esa relación calificándola de amistad singular. Por aquel entonces, el poeta sevillano se encontraba cumpliendo con el servicio militar y regaló a los hermanos Borges una fotografía donde se encuentra sentado con uniforme militar, un libro en su mano y una simple dedicatoria: "A mis amigos Norah y Jorge Borges. Adriano del Valle". Dice Artundo:

> Es interesante destacar que el poeta, en esa oportunidad, decidió perpetuar su imagen sosteniendo un libro en su mano; éste constituye casi un símbolo: así era él, "lleno de poesía". Todo el tiempo leía poemas y durante esas reuniones, continuamente sacaba "papelitos" de sus bolsillos que traían a los oyentes sus nuevos versos.(89)

Compartieron casualmente en un número de *Grecia* la misma página y, más tarde, Adriano dedicó a "Norah Borges Acevedo" su poema "Norah en el mar". Del Valle y Borges coincidían en cantarle al mar, el primero como puente para destacar la figura de su amiga, y el segundo, con la solemnidad de todo himno.

A partir de la publicación de ese poema, el último día del año 1919, Borges se transformó en un asiduo colaborador de la revista que, para esa época y con la incorporación de Cansinos-Asséns en abril, sufriría un paulatino vuelco del "rubenismo" al "ultra".

Durante el mes de enero de 1920, Borges estará presente en los dos números de *Grecia*. Un texto en prosa denominado "Paréntesis pasional" con fuertes reminiscencias nostálgicas ginebrinas, donde recuerda y a la vez se despide de un gran amor.

> Y ahora me ilumina la Amada. Sus verdes Ojos ríen. Sus dientecitos ríen y de mis labios manan palabras de Ternura.

Jorge Luis era un joven enamoradizo, sus amigas ginebrinas estaban presentes en su vida, pero él sabía que lo esperaban otros horizontes y debía dejar atrás esa ilusión.

> Mi alma deslumbrada de tinieblas vibra como una Cuerda de Guitarra al contemplar la Amada. Mañana ya seremos extraños el uno para el otro, pero ahora yo solo vivo para ti, para el Jardín claro y excelso que es tu cuerpo nimbado de Ternura.(90)

La firma de "José" Luis Borges al pie del texto no es más que una errata común para ese conjunto de nombres. Y enseguida, en el

número 39 de *Grecia*, que apareció el 31 de enero, escribe sobre aspectos de estética de la literatura. Es el *primer* texto donde Borges realiza una encendida defensa del ultraísmo y donde demuestra ya una sólida honestidad intelectual, puesto que, a través de sus palabras, se nota el convencimiento que tenía sobre las virtudes de la estética que profesaba. "El ultraísmo no es quizá otra cosa que la espléndida síntesis de la literatura antigua, que la última piedra redondeando su milenaria fábrica. Esa premisa tan fecunda que considera las palabras no como puente para las ideas, sino como fines en sí, halla en él su apoteosis", afirma Borges con una contundencia que años más tarde lo hubiera hecho sonrojar.(91)

Gran guignol

La vida de *Gran guignol* fue efímera. Sus propósitos eran loables: hacer arte en su más pura y noble acepción, y no prestarse jamás a oscuros manejos y pasiones bastardas. El primer número apareció en Sevilla el 10 de febrero de 1920, y el último, el número 3, el 24 de abril del mismo año. Los Borges iban a publicar en los tres, y en uno de ellos, sus trabajos coincidieron. Fue Jorge Luis quien se acercó a la calle Teodosio llevando los originales de sus trabajos y las traducciones de las "Rubaiatas" de Omar Jayyam hechas por su padre.(92) Jorge Guillermo era un fervoroso lector del poeta persa y su influencia la hemos visto en *El caudillo*. También Jorge Luis recibió la influencia del poeta de Naishapur y la plasmó en sus trabajos de esos días.

Algunas de estas Rubaiatas se publicaron más tarde cuando Jorge Luis editó en Buenos Aires la revista *Proa*, durante su segunda época. Las cuartetas, con algunas variantes de las publicadas en España, aparecen en los números 5 y 6, de diciembre de 1924 y enero de 1925. Borges dice al respecto:

> Dos motivos hubo en mi padre, cuya es la traducción, que lo instaron a troquelar en generosos versos castellanos, la labor de Fitzgerald. Uno es el entusiasmo que ésta produjo siempre en él, por la soltura de su hazaña verbal, por la luz fuerte y convincente de sus apretadas metáforas; otro la coincidencia de su incredulidad antigua con la serena inesperanza que late en cuantas páginas ha ejecutado su diestra y que proclama su novela *El caudillo* con estremecida verdad.(93)

Borges publicó en el primer número de *Gran guignol* dos "Parábolas",

prosas poéticas de atmósfera expresionista y tema bélico; en la primera, “La lucha”, habla un soldado que peleó en la batalla de Tannenberg; en la segunda, “Liberación”, un prisionero de guerra elucubra una fuga que en la última línea del texto se revela vana por alguna especie de imposibilidad metafísica.

> Había una vez un hombre prisionero de una muy larga cadena. Cien sometidos compañeros, como cien sometidos eslabones, estaban fusionados con él; bajo el yugo del día trituraban las piedras, mientras los maldecía el sol, que mordía como un lobo sus espaldas, o la tormenta, cuyas disciplinas flagelaban sus hombros, o la nevada blanca como la lepra. Siete soldados armados de maldad y de alabardas los custodiaban. De noche, yacían sobre la tierra hostil. Cuando se incorporaba el alba lívida se despeñaban en la amarga faena con sus almas opacas de sopor por la penumbra tambaleante.
> El cautivo pensaba, y al cabo de siete años, se dijo: –¿Será tan justo este orden de cosas?... Tal vez mis heredades sean la vida y todas las victorias de la vida. Tal vez mis heredades sean los violines de los vientos, y los jardines de los campos y los caminos errabundos y la locura de los arroyos libres…
> Y tuvo miedo ante esta idea, que pecaba de blasfematoria e impía. Más paulatinamente fue iluminando su alma y la acariciaba como un deliquio. Y en las miserias cotidianas que le oprimían, érale un bálsamo sentir que él no era igual a sus hermanos que nunca habían pensado.
> Al cabo de siete años dolientes, llegó a la paz de una resolución. Reconoció que su derecho era la vida y todo el esplendor de la vida. Y decidió la fuga.
> Arribado que hubo a esta cúspide, vio que era imposible libertarse.

En el número 2 la revista sevillana dio a conocer el texto “Hacia la Nada”, primer ensayo de tinte metafísico publicado por Borges, que según se explica forma parte del libro en preparación *Los naipes del tahúr*, que luego destruyó. Resulta interesante detenerse en el mismo.

Al momento de publicarse Borges contaba con 20 años y sus inquietudes metafísicas del momento se ven confirmadas, ya que en la misma revista apareció también el poema “Motivos del Espacio y del Tiempo (1916-1919)”, de atmósfera similar.

El título del ensayo nos lleva irremediablemente a colegir que el autor descree por completo del destino que nos tiene reservada la vida, ya que, más allá de cualquier creencia religiosa vamos hacia la nada.

En primer lugar Borges se plantea si podemos considerar la vida como un orden subordinado y lógico, o por el contrario como un caos. No se inclina de manera definitiva por ninguna de las dos opciones; afirma que hay un orden, un destino fatal, pero como nosotros lo desconocemos, procedemos en ese orden “a ciegas”. Asegura que lo

único que hacemos es vivir y en ello describe dos normas inapelables para saber si la vida que llevamos es digna o indigna: el goce y el dolor.

Hay una sólida madurez en su planteo. Nos dice:

> Los años rodarán sobre mi alma, chirriantes y pesados, y mi frente se inclinará hacia la tierra como un fruto maduro para la tierra; como un fruto maduro para la muerte.

Luego siente que esa vida que avanza irremediablemente lo postrará en un lecho y no le dejará salida:

> Caeré enfermo y volcaré mi cuerpo desvencijado en la cama. Yaceré crucificado en mi lecho y aunque la sombra habrá volteado las paredes que me aprisionan, rechazándolas a ese vago infinito donde rondan como panteras las tinieblas, el plenilunio helado y amarillo me envolverá como un sudario. En torno oiré el zumbido del silencio, temible y ominoso como el de una gran muchedumbre. Mi naufragado y torpe vivir me golpeará como una afrenta.

La metáfora está presente en sus textos, avizorando las recetas del ultraísmo que ya emerge en los jóvenes escritores de la Europa post bélica. Y también comienza con una serie de enumeraciones donde Borges prefigura un estilo en su quehacer literario. Se interroga a través de una visión, "veré las horas de mi vida. Mis horas de petulante orgullo" refiere, y luego el "silencio" cerrará cada pregunta con una narración sonora y espléndida:

> Y veré un puente atlético de acero chorreando sol sobre un abismo donde naufraga temblorosa la noche. Y el silencio dirá "Éste es el puente que debió haber lanzado tu amor hacia los otros amores".
> Y veré un muro vasto e inexplicable como una negativa. Y el silencio dirá: "Éste es el muro que debió haber construido tu orgullo de hombre ante tus adversarios…".

Inmediatamente y después de varias enumeraciones de diverso tenor pero todas convergiendo a un fin llegará la muerte:

> Luego oiré risas, pasos y susurros que tendrán el aroma de los días yertos de la infancia. Pensaré: "Ésta es la Muerte, es el amigo Hain que me cobija…" y las tinieblas se tornarán azules y una sonrisa lívida y vaga como llama de alcohol, errará por mis labios.

Y en la parte final, demuestra su total desprecio por la muerte, solo

cree en un ir hacia la nada, y se burla de un Dios, que si existiera, lo denomina el "supremo reo". Reaparece su voz nítida y terminante y le dice a la muerte:

> Y entonces gritaré:
> Si me buscas para llevarme ante el supremo reo, sé bienvenida, pues tiempo ha que ansío que él comparezca ante mi alma para escupirle mi desprecio y mi odio. Y si me buscas para traer a mi espíritu otra nueva aventura que vencer, sé entonces dos veces bienvenida. Más si me buscas para hundirme en el profundo y ciego sueño sin sueños, desnudo de dolores y de deseos y de congojas, sed entonces tres veces bienvenida, mi hermana.

A diferencia de otros escritores que logran encontrar un tono propio después de muchos cabildeos, Borges encuentra una identidad, una forma de expresarse desde sus primeros trabajos.

Muchos poetas jóvenes y vanguardistas acompañaron la corta vida de la revista, entre ellos Adriano del Valle, José María Romero, Rogelio Buendía, Luis Mosquera, Manuel Machado, Ernesto López Parra, Luciano de San-Saor –seudónimo de Lucía Sánchez Saornil– y otros que acompañaban al grupo por aquel entonces. Cuenta Forcada Cabanellas que Borges tenía temor de ser sorprendido en pleno proceso de creación, por lo que recurría a los bancos de las floridas plazas o a las secretas penumbras del hotel, para plasmar sus inquietudes líricas.

> Un día –ya que actuábamos desde tiempo atrás, complotados con sus familiares, de cautelosos pesquisas– logramos arrancarle un hermoso poema desflorando así su incontenible y valioso estro lírico en Sevilla y precisamente a nuestro lado, el joven y todavía casi desconocido poeta viajero argentino que pocos años más tarde fuera el gran bardo de *Fervor de Buenos Aires* y *Luna de enfrente*.(94)

Sin embargo, fue su padre quien nuevamente mostró a los jóvenes vanguardistas la medida de su "estro lírico" en una composición extensa, de inspiración bíblica. El poema, publicado en el número dos de *Gran guignol*, sería algo más que un acercamiento a los "ismos", y puede verse en él una gran madurez, muy alejada de aquel que publicara años antes en la revista *Nosotros*.

Quizás haya sido esta la época más prolífica de Jorge Guillermo. El padre de Jorge Luis tenía entonces 46 años y su vista no era la mejor para quien aborda el mundo de las letras.

En el tercer y último número, aparecido cuando ya la familia

Borges se encontraba en Madrid, Borges publicó un poema de cierta extensión, pero más cercano a los intereses del Borges que había abandonado la vanguardia. Su título era "Motivos del Espacio y del Tiempo" y las fechas (1916-1919) quizás indiquen una elaboración demorada en el tiempo. El poema adolece de un sentimentalismo que justifica su olvido posterior.(95)

Sus publicaciones de ese invierno se completan con un poema en prosa, "La llama", aparecido en el número 41 de *Grecia* del 29 de febrero y recogido posteriormente en *Fervor de Buenos Aires* como "Llamarada"; en el mismo número, aparecen tres poemas traducidos, bajo el título "Lírica inglesa actual", se trata de sendos poemas de E. R. Dodds, Henry Mond y Conrad Aiken, y también se incluye la traducción del francés de una prosa poética de Pierre Albert Birot, "La leyenda". En el número siguiente, del 20 de marzo, Borges apenas contribuyó con la traducción de un breve poema en prosa de su amigo Jichlinsky.(96)

Las literaturas de vanguardia

Durante los años que siguieron a la finalización de la Primera Guerra Mundial, la juventud europea comenzó a buscar nuevas formas de expresarse y nacieron diferentes movimientos en el arte. Borges fue un destacado partícipe y encendido defensor del movimiento del que para entonces formaba parte.

Guillermo de Torre, que años más tarde se casó con Norah Borges, publicó en 1925 *Literaturas europeas de vanguardia*,(97) donde dio a conocer un panorama acabado de las tendencias, escuelas y movimientos que surgieron en la denominada "posguerra" y que fue concebido como el momento más fértil y más productivo en innovaciones literarias y en la búsqueda de nuevas concepciones estéticas.

Esa "necesidad" fue su fuerza creadora y también la razón por la que todos estos movimientos fueran de vida efímera, al desaparecer el extremismo en que los había colocado la situación.

El libro de de Torre, publicado con modificaciones en 1965 con el título de *Historia de las literaturas de vanguardia*,(98) es una pieza fundamental para comprender los distintos movimientos gestados en aquellos días.

La vanguardia, tal como la denominó de Torre, no era un

movimiento ni una forma de ver el arte. No se gestó en un solo país, ni corresponde a tal o cual lengua. Era el resumen y la suma de todo aquello que nació bajo el influjo del cambio y que encontró distintas expresiones según los actores y escenarios.

El apelativo "literaturas de vanguardia" resume con innegable plasticismo la situación avanzada de "pioneers" ardidos que adoptaron, a lo largo de las trincheras artísticas, sus primeros cultivadores y apologistas. Traduce el estado de espíritu combativo y polémico con que afrontaban la aventura literaria.(99)

Muchos fueron los movimientos que surgieron teniendo como premisa la ruptura con la tradición. Los nucleaba una suerte de internacionalismo, entendido como "la extensión ecuménica del espíritu, de ciertas normas". Se dieron a conocer, mayormente, a través de manifiestos y proclamas que intentaban sintetizar en pocas líneas las bases de su verdad literaria. Por ello, de Torre señala la existencia de un inventario de "ismos" literarios y artísticos dado a conocer en 1929 por *Documents internationaux de l`Esprit Nouveau*, aunque seguramente la lista no agota el total de aquellos intentos.

> Futurismo, expresionismo, cubismo, ultraísmo, dadaísmo, superrealismo, purismo, constructivismo, neoplasticismo, abstractivismo, babelismo, zenitismo, simultaneísmo, suprematismo, primitivismo y panlirismo.

Borges no iba a tardar en enrolarse en uno de ellos, y esta fue sin duda una etapa importante en la definitiva formulación de sus ideas literarias. Fue él quien introdujo en Argentina, a su regreso de Europa, las nuevas formas del pensamiento en el arte de la palabra. Dice Hugo Verani en su libro *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica:*

> En el continente latinoamericano, los límites temporales de los vanguardismos son, aproximadamente, 1916 y 1935. Las inquietudes renovadoras canalizan hacia 1922 –año clave de la eclosión vanguardista latinoamericana– en una acelerada sucesión de manifiestos, polémicas, exposiciones y movimientos encaminados por propósitos distintos, pero contagiados de la "furia de novedad" de que habla Jorge Mañach en su ensayo "Vanguardismo". A fines de 1921 aparecen la hoja mural *Prisma* de los ultraístas argentinos y la proclama volante *Actual* de los estridentistas mexicanos, irrumpen el postumismo dominicano y el diepalismo puertorriqueño; en 1922 se celebra la Semana de Arte Moderno en San Pablo, se funda *Proa* en Buenos Aires, se publican *Trilce* de César Vallejo, *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* de Oliverio Girondo, *Andamios interiores* de Manuel Maples Arce y *Desolación* de Gabriela Mistral; a principios de 1923

> salen *Fervor de Buenos Aires* de Borges y *Crepusculario* de Neruda. Durante la década de los veinte, el florecimiento de los ismos fue más vasto de lo que usualmente se reconoce y respondió a particularidades propias de la realidad latinoamericana.(100)

El ultraísmo

Borges, vinculado a los jóvenes poetas andaluces, dio el paso para incorporarse al ultraísmo. Se destacan en él tres figuras que, por distintas razones, se convertirían en el espíritu, el corazón y el cerebro del mismo. Otro denominado precursor del movimiento fue el poeta andaluz Juan Ramón Giménez, aunque sus mentores han necesitado de grandes esfuerzos para demostrarlo.

Ramón Gómez de la Serna

Muchos autores atribuyen a este escritor madrileño nacido en 1891 el carácter de precursor del ultraísmo. Entre ellos, Rafael Cansinos-Asséns y Guillermo de Torre. Dice Gloria Videla en *El ultraísmo*:

> Aunque Gómez de la Serna es prosista, son muchas las razones que justifican su inclusión como precursor del ultraísmo y de ciertos aspectos de la obra poética de la generación del veintisiete. Tuvo, con prioridad histórica, la preocupación por "lo nuevo" que fue obsesión en los ultraístas. Expresó su afán reformador en proclamas, manifiestos y prólogos; tuvo contacto con el futurismo italiano cuando todavía en España el modernismo estaba en pleno auge; su estilo literario refleja su deseo de originalidad.(101)

Los poetas que adhirieron al "ultra" han expresado su obra y su pensamiento casi exclusivamente a través de revistas literarias. En noviembre de 1908, el joven de la Serna dirigía ya la revista *Prometeo*, fundada por Javier Gómez de la Serna y desde donde da a conocer proclamas y manifiestos que recién irrumpían en la Europa literaria. En 1910, aparece en las páginas de *Prometeo* la "Proclama futurista a los españoles", escrita expresamente y a pedido de De la Serna por Marinetti. Ramón comenzaba a publicar sus primeros trabajos: *Morbideces* en 1908, *El libro mudo* en 1910 y *Tapices* en 1913, pero es en las *Greguerías* donde los críticos ven los primeros rasgos ultraístas. "Humorismo + metáfora = greguería", según la definición del propio autor.

Videla señala las coincidencias entre las greguerías y el ultraísmo:

> Veremos que el ultraísmo se caracteriza entre otras cosas, por el culto a la imagen, por la tendencia a la evasión y al juego, la exclusión del mundo sentimental y heroico, el logro ingenioso, la intrascendencia del arte, el humorismo. Más aún: muchos poemas ultraístas, al no tener un nexo temático o sentimental, al ser solo un collar de imágenes ingeniosas, parecen una colección de greguerías. Ramón Gómez de la Serna fue colaborador de las principales revistas del movimiento: *Grecia*, *Ultra, Tableros*, etc. Quizá su excéntrica personalidad, su necesidad de protagonismo, lo hayan llevado a alejarse de los jóvenes ultraístas y, especialmente, por la rivalidad que se gestó en Madrid entre la tertulia que él lideraba en el café de Pombo y la guiada por Cansinos-Asséns en el café Colonial.(102)

Rafael Cansinos-Asséns

Dueño de una personalidad cautivante, Rafael Cansinos-Asséns representó dentro del ultraísmo tanto su corazón como su alma, pero fue fundamentalmente el hombre que más cautivó al joven Borges por aquellos días, quizá solo comparable a otras dos devociones del Jorge Luis adolescente: su padre y Macedonio Fernández. El Borges consagrado, que ya había pasado los 60 años, recuerda de la siguiente forma a Cansinos:

> El mayor acontecimiento para mí fue la amistad de Rafael Cansinos-Asséns. Todavía me complazco en pensar en mí como su discípulo. Había venido de Sevilla, donde había iniciado los estudios sacerdotales, pero, habiendo encontrado en los archivos de la Inquisición el nombre Cansinos, decidió que era judío. Esto lo llevó a estudiar hebreo y más tarde llegó a hacerse circuncidar. Amigos literarios de Andalucía me llevaron a conocerlo. Tímidamente lo felicité por un poema que "él" había escrito sobre el mar. "Sí –me contestó–, y ¡cómo me gustaría verlo antes de morir!". Era un hombre alto, con todo el menosprecio de los andaluces por las cosas de Castilla. Lo más notable de Cansinos es que vivía exclusivamente para la literatura, sin ninguna preocupación por el dinero o la fama. Era un excelente poeta y escribió un libro de Salmos –en su mayor parte eróticos– llamado *El candelabro de los siete brazos*, publicado en 1915. También escribió novelas, cuentos y ensayos, y cuando lo conocí presidía una peña literaria.(103)

Rafael era el mayor del grupo, había nacido en 1883 y en 1920 tenía 37 años. Su producción literaria fue prolífica y multifacética. Cultivó preferentemente la crítica literaria y el ensayo, aunque sin descuidar su producción novelística, donde se destaca la recordada novela *El*

movimiento V.P. y también *La huelga de los poetas*.

Cansinos-Asséns ejercía una gran influencia sobre sus jóvenes seguidores debido al respeto y a la gran autoridad que había logrado en las esferas literarias hispanas, por su permanente inquietud y búsqueda, y su humanismo a toda prueba.

Su vida literaria emergió poco antes de que terminara el siglo, a través de publicaciones en revistas y periódicos, y adhirió entusiastamente al modernismo. Trabó amistad con Gómez de la Serna y Juan Ramón Giménez y, en 1914, la prestigiosa editorial Renacimiento publicó *El candelabro de los siete brazos*, poema en prosa de clara tendencia modernista. Más tarde, publicó en traducción del libro de De Quincey, *El asesinato como una de las bellas artes,* y *Estética y erotismo de la pena de muerte*, con los que logró ocupar un lugar destacado en la literatura de entonces.

En 1918, apareció *El divino fracaso*, ampliamente elogiado por Jorge Luis Borges. Abelardo Linares, en su breve e interesante *Fortuna y fracaso de Rafael Cansinos-Asséns*, describe el inicio de la relación del poeta judeoespañol y el ultraísmo:

> A finales del mismo año –1918– en un periódico de escasa circulación, *El parlamentario*, aparece una entrevista con Cansinos firmada por Xavier Bóveda, que actúa como catalizadora de las vagas ansias de renovación de los poetas jóvenes del momento, hastiados ya de un modernismo que, si aún era sonoro, sonaba ya a hueco, y surge el ultraísmo, en el que Cansinos asume desde el principio una posición rectora aunque a veces descienda a oficiar como un acólito más. Éste es el cénit de su vida; en él se fijará para siempre, como en una instantánea fotográfica, su imagen literaria. Será inútil que luego, tras el desengaño, quiera apartarse del ultraísmo y satirizarlo en su novela *El movimiento V.P.* Su imagen es ya imborrable. Como una túnica de Neso la modernidad, en él, tan antiguo, será la llama que le devore convirtiéndole para la historia en su propia caricatura, en uno más de esos personajes que él creyó desvanecer, como a sombras, al conjuro de su pluma. (104)

Guillermo de Torre

El movimiento ultraísta tuvo vida efímera y quienes pertenecieron al él trataron al poco tiempo de negar su pertenencia o de restarle importancia. Este no es el caso de Guillermo de Torre, quien no solo suscribió al movimiento sino que también fue su ideólogo y su defensor por años. Esa defensa no estaba referida a los valores

estéticos del mismo, sino a hacer ver que él no renegaba de haber sido parte de este movimiento de vanguardia. Tal vez el único libro de los publicados por entonces que se puede considerar esencialmente ultraísta sea *Hélices*, aparecido en 1923, cuando ya muchos de sus seguidores y fundadores profesaban otra estética.

Nació en 1901, y siendo aún un adolescente, participaba ya de la vida literaria española y colaboraba en distintos medios precursores del ultraísmo.

A propósito de *Hélices*, Emile Malespine dice en la revista *Alfar* en marzo de 1923: "revela íntegramente la personalidad poliédrica y singular de Guillermo de Torre. En *Hélices*, de Torre fija las etapas de su transformación. Espíritu crítico, alerta, observador, fino, ha recorrido de Rimbaud a Dadá todas las etapas. El poeta se busca, se modela, deviene personal. Ya lo es".

A principios del 19, el movimiento estaba en la calle, según da cuenta el diario madrileño *La Jornada*, en una nota aparecida el 14 de febrero de ese año. Con un destacado título, "El ultraísmo", refiere la existencia de una pléyade de escritores jóvenes y entusiastas que proclamaban la renovación literaria a través de la recepción de todas las tendencias, sin distinción, con tal que expresasen un anhelo nuevo.

> Los que suscriben, jóvenes que comienzan a realizar su obra y que por eso creen tener un valor pleno de acuerdo con la orientación señalada por Cansinos-Asséns en la interviú que en diciembre último celebró con él Xavier Bóveda en *El parlamentario*, necesitan declarar su voluntad de un arte nuevo, que supla la última evolución literaria: el novecentismo [...]. Jóvenes: rompamos por una vez nuestro retraimiento y afirmemos nuestra voluntad de superar a los precursores.

Firman, entre otros, Xavier Bóveda, César A. Comet, Heliodoro Puche, Fernando Iglesias, el aún adolescente Guillermo de Torre, Pedro Iglesias Caballero, Pedro Garfías, y otros.(105)

Madrid

En Sevilla, Borges se había sorprendido por la escasa preparación que tenían los jóvenes literatos: no conocían lo francés, vivían ajenos a la "literatura inglesa" y, cuando le presentaron a alguien que podía llegar a emularlo, un gran "valor local", Borges comprobó que su latín era más exiguo que el suyo.

En el mes de marzo, viajó con su familia a Madrid, en la misma época que la revista *Grecia* se trasladaba a esa ciudad. Allí se instalaron en un hotel cercano a la Puerta del Sol, "Pensión Americana". Sus padres aprovecharon para viajar mientras Norah y Jorge se quedaban junto a la abuela inglesa en la ciudad.

Borges se vinculó con el mundo literario madrileño y conoció a no pocos hombres que admiraría y respetaría por sus méritos en el arte de la escritura. La ciudad no era de su encanto, ni lo fue nunca, y la calificaba en forma despectiva: "Madrid asaz agrio y adusto" afirmó sin titubeos. En una carta escrita en esos primeros días madrileños dirigida a Adriano del Valle, su amigo sevillano, Borges le cuenta sus primeras impresiones:

> Aquí me tienes, aún deslumbrado y maravillado de pujanza adámica, aun restregándome los ojos ante su esplendor por segunda vez descubierto... Garfias me llevó al cenáculo de Cansinos en el Colonial que es un café lleno de luces y de espejos que lo ensanchan, que lo hacen infinito, que multiplican las panojas de luces de oro, que fructifican los racimos de rostros, que le dan algo de laberinto, algo de estar en el centro del universo, a partir de las neblinas de la prehistoria y marchar a venideras auroras.

Resulta curioso ver en este párrafo temas fundamentales de su literatura. Borges habla de espejos, laberintos, infinito, centro del universo en los pocos renglones que le inspiraron sus amigos de Sevilla.

Una madrugada junto con Garfias, Panedas y Luque acompañó a Cansinos a su casa. Borges levantó una discusión, de esas que por aquella época le gustaba encender, y dijo a sus amigos: "...en un par de siglos, cuando nadie se acordará de ninguno de los presentes, quedará el nombre de Pedro-Luis de Gálvez". Sugestiva apreciación que ratificará en una carta enviada a su amigo ginebrino Maurice Abramowicz donde incluirá un soneto titulado "Pedro-Luis en Martigny", en alabanza al oscuro poeta español:

> Rompe de pronto un hombre. El paisaje se achica
> Se borran las montañas, se desmorona el cielo.
> Como un gran campanario su corazón repica.
>
> Es Pedro-Luis de Gálvez, rufián y caballero
> Que viene con la frente fulgente como mica
> y con las manos plenas de poemas de acero.(106)

Uno de esos días, Jorge Luis Borges también trabó amistad con Guillermo de Torre, según lo refiere este en la década del 60 en su artículo “Para la prehistoria ultraísta de Borges”:

> ¿Cuándo le conocí? ¿Dónde nos vimos por primera vez? Época: la primavera de 1920 –cuando Georgie (según la designación familiar) no hacía mucho que había reunido los dos guarismos últimos en su edad y a mí aún me faltaba uno para alcanzarlos–; lugar: el ombligo de Madrid, la mismísima Puerta del Sol. Allí, en un hotel que aún subsiste –entre las calles del Carmen y Preciados– se hospedaba tras vivir un invierno en Sevilla y antes de pasar otra temporada en Mallorca, el muy incipiente escritor, junto con su padre, su madre, la abuela y la hermana. Creo recordar que fue en un trecho de la acera nombrada donde hizo nuestras presentaciones Pedro Garfias, un poeta andaluz del grupo ultraísta.(107)

Las tertulias

Durante el tiempo en que los Borges estuvieron en Madrid, Jorge Luis mantuvo una estrecha relación con amigos –poetas y escritores–, con su maestro Cansinos-Asséns, y concurrió a diferentes tertulias literarias.

A comienzos de 1920 aparecen varios poemas de Borges en la revista *Grecia* de Madrid, algunos en alabanza a la entonces reciente Revolución Rusa, todos de marcada atmósfera ultraísta.

En relación con las tertulias, la más popular de todas era la que funcionaba en la calle Carretas 4, donde estaba ubicado el antiguo café y botillería de Pombo, que era conocido entre los concurrentes literarios como la “Sagrada Cripta de Pombo”. La reunión era más por la reunión en sí que por los temas que se tratasen en ella. Borges admitió haber concurrido en una oportunidad pero, al advertir este juego, desistió de volver. El líder de la velada era Ramón Gómez de la Serna y, entre otras excentricidades, se les entregaba un diploma de asistencia a los concurrentes, como si se tratara de un hecho histórico. A las reuniones se citaba por tarjeta al mejor estilo diplomático; se colocaba el motivo de la misma, en general algún homenaje; se agregaban los nombres de los posibles concurrentes y el menú previsto. Entre los más asiduos visitantes, se encuentran pocos nombres que hayan trascendido en el orbe literario. Recordó Borges años después:

> Fui allí una vez y no me gustó lo que hacían. Tenían un bufón que llevaba un

> brazalete con un cascabel; le daba la mano a la gente, sonaba el cascabel y Gómez de la Serna preguntaba invariablemente: "¿Dónde está la víbora?... Se suponía que aquello era cómico. Una vez se volvió hacia mí y me dijo con orgullo: "¿Nunca vio una cosa así en Buenos Aires, no?". Gracias a Dios, nunca la había visto.(108)

Otra tertulia a la que asistía Jorge Luis era la que se celebraba en forma vespertina en la cervecería "Oro del Rhin", ubicada en la Plaza de Santa Ana, frecuentada mayoritariamente por los colaboradores de las revistas *Grecia* y *Ultra*, donde no había líder visible.

Para Jorge Luis, asistir los sábados por la noche al café Colonial, para ver y escuchar a Cansinos, sería solo comparable a las recordadas veladas de la Perla de Once, donde la figura de Macedonio se erguía como el símbolo de la sabiduría. Sin embargo, más allá de lo literario, el lugar no era el más propicio para la meditación y el sano intercambio de posturas estéticas. Recuerda Guillermo de Torre que Borges fue tertuliano asiduo de las noches del café Colonial, lugar nada específicamente literario, por cierto, refugio, en la alta noche, de periodistas, gente de teatro, proxenetas y fauna similar, pero donde el "maestro" Cansinos-Asséns había instalado su "diván lírico". No obstante, Jorge Luis apreciaba en esa veintena de muchachos la permanente ausencia de color local, el deseo de ser europeo antes que español y su admiración por el jazz americano.

A pesar del poco tiempo que estuvieron los Borges en Madrid, Jorge Luis pudo vincularse a hombres que ya admiraba, como Cansinos; trabar amistad con otros, principalmente con de Torre, quien años más tarde pasaría a integrar su grupo familiar al casarse en 1928 con su hermana Norah; y establecer un vínculo con el grupo ultraísta que lo mantendría informado de todo acontecer literario de la Península.

En los meses siguientes de 1920, colaboró con la revista *Grecia* hasta el número 50, el último, aparecido el 1° de noviembre, y también con la revista *Cervantes*. Dos antologías de poetas expresionistas alemanes, con notas y traducción de Jorge Luis Borges, se ven en estas revistas, así como los poemas "Rusia" e "Insomnio". Su última incursión literaria de ese año fue participar, junto a de Torre, en la elaboración del "Manifiesto Vertical" aparecido en la revista *Reflector*, cuyo único número data del mes de diciembre, también de ese año 1920.

Para esos días, el inquieto joven había pergeñado la elaboración de

dos libros: uno de ensayos, cuyo título pudo haber sido *Los naipes del tahúr*, y otro de poemas, *Los salmos rojos* o *Los ritmos rojos*, en referencia a su admiración por Cansinos-Asséns y a la Revolución de Octubre. Según sus dichos, al no haber conseguido quien los editara, destruyó los manuscritos antes de su regreso a Buenos Aires.

Los Borges llevaban seis largos años en Europa y la idea del regreso estaba cada vez más firme. Si bien Jorge Luis había mantenido correspondencia durante su adolescencia con Roberto Godel e intercambiado algunas cartas con Maurice Abramowicz, fue luego de su partida de Madrid cuando su fervor epistolario renació con gran brío y por muchos años.(109)

Última escala

Antes de regresar a Mallorca, los Borges realizaron, durante los primeros días de junio, una nueva visita a Ginebra, en un renovado intento por lograr una mejoría en la deteriorada vista de Jorge Guillermo. Tras atenderse en la "Nouvelle clinique ophtalmologique" de Ginebra, a mediados de junio de 1920, volvieron a Palma.

El viaje de regreso se hallaba decidido y Jorge Luis le escribe en el mes de junio a su amigo Godel:

> ¡De Buenos Aires tengo unas veinte o treinta impresiones visuales en la cabeza y nada más! En compañía tuya descubriré otra vez América, recorreré los familiares parajes, veré todo con el ángulo de visión distinto de 20 años. Será una cosa rara para mí. Por el momento, y aguardando mi éxodo a esa lejana tierra de promisión, aquí me tienes, apoyado en un fatalismo más o menos ecuánime. Como el año pasado, hago largas caminatas por las montañas, leo mucha literatura moderna española, y compagino poemas, artículos y traducciones para *Grecia* que ha dado un notable brinco y aparece ahora en Madrid.

Este Borges no era el mismo que se había ido de Palma. Su palabra era respetada entre sus congéneres, se sentía con una preparación superior a muchos de sus iguales, y había encontrado en el ultraísmo una bandera para aferrar la rebeldía propia de sus años de juventud. Si bien el éxito en su vida sentimental no lo acompañaba –las dos o tres muchachas ginebrinas con las que se escribía habían dejado de hacerlo–, mantenía intactas sus ilusiones al respecto. Dice por entonces: "La semana que viene llegan unas chicas al pueblo, a la

misma casa donde yo paro. Veremos si resulta algo".

En Mallorca, creó su propio espacio literario en función de las ideas que había traído de Madrid y trataba de sumar adeptos entre los que se encontraba su amigo Sureda, Maurice Claude, Juan Alomar, Fortunio Bonanova y otros. Un texto suyo titulado "Poema" apareció en la revista *Baleares*, y él se encargaba de difundir por toda la isla la nueva estética a la que había adherido con fervor. A raíz de ello, se generó una polémica que llegó hasta la prensa.

El 19 de octubre, el diario *Última hora* da a conocer, en una sección denominada "Tribuna libre", una carta firmada por el ahora polemista Jorge Luis Borges cuyo título es "Réplica". En la misma, trata de denostar los ataques que le habían hecho a su nueva filosofía literaria desde las páginas de *L'Ignorancia*. La forma que utiliza muestra una ironía –no exenta de agresividad– típica de quien defiende sus puntos de vista con cierta altivez, creyendo estar quizá muy cerca de la verdad.

Sin embargo, Borges vivía aquel momento con algunas dudas en cuanto a la causa que había abrazado. Seguro de querer una poesía diáfana, sincera, exenta de toda retórica y barroquismos, que permitiera elevarse sobre la realidad tangible y, aún más, por sobre el espíritu, buscaba –aunque lo creía difícil– encontrar una visión desnuda y nueva de las cosas. Pero entendía a la vez que este camino pecaba por su base, porque el problema estético no se podía solucionar con fórmulas personales e influencias mezcladas. Finalmente, su conclusión incluía teorizaciones metafísicas: "el problema está en el hombre y su contacto con la realidad que lo rodea, con la realidad palpable, y cuando ello se resuelva el otro problema se hallará automáticamente resuelto".(110)

Aparentemente, había mucho dogmatismo en los jóvenes de la vanguardia. Borges se desdoblaba: ante los suyos, planteaba algunas dudas, temía transformarse en un terrorista de la literatura, no quería acometer con atentados anarquistas que rompieran por completo con las formas; ante los ajenos, defendía con pasión los postulados ultraístas.

La idea del retorno inminente lo mantenía alegre y eso se trasluce inmediatamente en una carta a Roberto Godel, escrita con mucho humor, aunque con desafíos polémicos y búsqueda de confrontación.

> El 4 de marzo nos embarcamos a Tarragona en el "Victoria Eugenia", que será, como ves, el instrumento pasivo de nuestro retorno a la Tierra que ha

> regalado al resto del mundo la música dubitativa y geométrica del Tango. (Única aportación hecha hasta hoy por nuestro país a la cultura –o incultura– universal). Fijada ya sobre el papel la noticia que quería transmitirte, querido amigo, entremos en el ring polémico, con almas encrespadas y frentes irradiantes.

Borges no perdía ocasión para intentar ganar adeptos a su causa, y el poeta de *Nacimiento del fuego* era su hombre en Buenos Aires para ello. En las cartas, explica que no puede haber poesía lejos de la realidad.

> ¿Pero crees tú que sobre una base arcaizante se puede fundar una escuela poética que rime con la realidad y la psicología de nuestro siglo, lleno de tantas y tantas cosas peculiares, de la Revolución Rusa, de los cinematógrafos, de las teorías de Einstein sobre la cuarta dimensión, de los aviones, de los carteles luminosos, de los pianos de manubrio? (Así, todo revuelto, absurdo y fabulosamente cercano.) Tú me dirás que esa realidad de que te hablo, te parece asquerosa, o –al menos– inadecuada para la plasmación lírica. Yo creo que toda realidad es plasmable líricamente.

Godel le había escrito antes a Borges, le había enviado dos poemas suyos que Jorge Luis consideró intimistas, le había manifestado su amor por los clásicos –Sor Juana Inés de la Cruz, Góngora, Gutierre de Cetina, etc.–, y le había hablado con insistencia de la "nueva sensibilidad", frase tomada de una de las conferencias que diera Ortega y Gasset en su primera visita a Buenos Aires en 1916 y que fuera caldo de cultivo de locales polémicas. Borges no duda en responder que cuando se hubiera conseguido esa "nueva sensibilidad" es porque se habría roto definitivamente con las viejas formas.

Sus últimos días en Mallorca transcurrían en un ir y venir de Valldemossa –donde se alojaba en casa de su amigo Jacobo Sureda– a Palma, tal como lo ha dicho en "Himno del mar": "Hoy he bajado de la montaña al valle/ y del valle hasta el mar/ El camino fue largo como un beso".

Sus lecturas se inclinaban ahora por William James, Shaw y los poetas expresionistas alemanes. Escribía artículos en revistas, mientras en Palma se reavivaba la polémica entre los ultraístas (Borges, Alomar, Sureda, de Torre) y sus detractores (L'aure de L'illot, seudónimo de Elviro Sanz, Agustín Palmer que daba a conocer sus trabajos como "Pin", etc.).(111)

El miércoles 23 de febrero de 1921, los Borges se trasladaron a Barcelona para abordar el 4 de marzo, en la cercana Tarragona, el "instrumento" que los llevaría a la Argentina.

La travesía

¿Quiénes eran ahora los cinco pasajeros que se dirigían a Buenos Aires?

Fanny Haslam tenía 78 años, había ido a reunirse con su familia desafiando los peligros de la guerra, luego de la muerte de su hermana Carolina, y dejando en la Argentina a su otro hijo, Francisco Eduardo, y a sus nietos, Francisco y Guillermo Juan.

Jorge Guillermo Borges había cumplido pocos días antes 46 años y regresaba de un viaje en el que sus proyectos se habían cumplido casi por completo. Leonor Acevedo volvía sin su madre, que había fallecido en Ginebra.

Norah cumplía 20 años el día de embarcarse rumbo a Buenos Aires y ya tenía definido el perfil artístico que la acompañaría siempre: el dibujo y la pintura. Había colaborado en España con las principales revistas de vanguardia y conocido –azarosamente– al hombre que iba a ser su esposo.

Jorge Luis, de 21 años, había incorporado dos idiomas, publicado sus trabajos en revistas de vanguardia y trabado relación con jóvenes que en su mayoría trascenderían a la primera plana del quehacer en el arte de la escritura.

El viaje duró veinte días. Los días de alta mar fueron largos, pero Borges encontró la forma de jugar su juego predilecto de entonces. En el mismo barco con destino a América viajaba también la joven Clotilde Luisi, escritora en ciernes, y los debates literarios se sucedían sin solución de continuidad. Finalmente, la escritora oriental de *Regreso y otros cuentos* iba a adherir a la nueva estética de la metáfora y la realidad que le inculcó su amigo argentino.

Borges tampoco cejó en su empeño de escribir cartas a sus amigos y anoticiarlos de las cosas de su vida. Le dice a su amigo Sureda:

> ¿eh, Jacobo? [...]. Aquí a bordo es una cosa sosa la vida. Por las ventanas del saloncito donde te estoy escribiendo veo una serie de marinas reales que son iguales a las marinas fingidas de los pintores cursis. Cielo azul aguado, mar con olitas, sol prestigioso...brr. Escribo unos poemas completamente sensoriales –visuales ante todo.

En la mañana del jueves 24 de marzo de 1921, llegaron a destino. Entre las muchas personas que aguardaban la llegada de los pasajeros, se encontraba el inefable amigo y compañero de estudios de Jorge

Guillermo, Macedonio Fernández.

En su autobiografía, Borges recuerda aquel momento de la siguiente manera:

> Fue para mí una sorpresa después de vivir en tantas ciudades europeas, con tantos recuerdos de Ginebra, Zurich, Nimes, Córdoba, Lisboa, encontrar que mi ciudad natal había crecido y era ahora enorme, una población casi sin fin, extendiéndose hacia el poniente, hacia la pampa. Era algo más que un retorno; era un descubrimiento.

Ahora podía ver a Buenos Aires con lucidez y avidez, precisamente porque había estado alejado de ella tanto tiempo. "Si nunca hubiera vivido en el extranjero dudo que hubiese podido verla con la fuerza y el esplendor con que entonces la vi. La ciudad –no toda la ciudad sino algunos lugares que sentí peculiarmente emocionantes– inspiraron los poemas de mi primer libro publicado: *Fervor de Buenos Aires*".(112) Resulta curioso que, al enumerar las ciudades que más recuerdos le habían dejado, mencionara –a excepción de Ginebra– aquellas en las que había estado solo de paso.

Antes y ahora

Los años transcurridos habían cambiado totalmente la ciudad. Los acontecimientos sociales y culturales, la guerra, el paso de siete largos años, ponían a los Borges de cara a un mundo nuevo.

Presidía la república Hipólito Yrigoyen desde el 12 de octubre de 1916, y su elección provenía de comicios donde por primera vez el voto era secreto.

Cuando Jorge Luis y su familia arribaron a Buenos Aires, ciudad a la que ciertamente habían añorado, y mucho, el país se cernía en un pico decreciente, mientras que, al marcharse, todo indicaba lo contrario. El gobierno radical de Yrigoyen se hallaba desgastado. Sin embargo, la popularidad obtenida por este joven partido debido a las leyes dictadas para mejorar la situación de los trabajadores, le dio aún un período completo de gobierno y dos años más, hasta el golpe militar de septiembre de 1930. El descanso dominical, la jornada de ocho horas en las empresas ferroviarias, el patronato de menores, la jubilación del personal de servicios públicos, son solo algunos ejemplos que justificaban la popularidad de Yrigoyen y los catorce años de gobierno de su partido.

El lejano Palermo se había acercado al centro; altos edificios de ocho y diez pisos mostraban un progreso que, por el momento, se había truncado. Pero aun lo normal y convencional se vuelve extraño cuando se ha estado tanto tiempo ausente.

---

66. Diario *El Día*, Palma de Mallorca, noviembre de 1926.

67. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, p. VII.

68. *Ibid.*

69. Jurado, Alicia, Prólogo a *El caudillo*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1989, pp. 18-19.

70. Borges, Jorge Guillermo, *El caudillo*, Palma de Mallorca, imprenta Mallorquina de Juan Guasp Reinès, 1921, pp. 33-34.

71. *Ibid.*, p. 32.

72. *Ibid.*, p. 38.

73. *Ibid.*, p. 92.

74. *Ibid.*, p. 85.

75. *Ibid.*, p. 156.

76. Ortelli, Roberto, "*El caudillo*, novela por Jorge Borges", *Nosotros*, 1923, p. 404.

77. Borges, Norah, entrevista citada. En sus primeras visitas a Valldemossa, los Borges se alojaban en el Hotel de L'Artista, que pertenecía a la familia del doctor Giménez. En una fotografía de la época se lo puede ver, con gesto amable, junto a Norah y a Borges, frente a la casa Son Mossnyer. El señor Gabriel Quetglas Tous, coleccionista español que conserva la foto original, afirma que, además de los mencionados, integran la misma: "Chu", esposa del doctor Giménez, la entrañable amiga de Norah, Ángela Marques, y los niños, Manolo y Francisco Pujol. Uno de los testimonios del paso de la familia Borges por Valldemossa se encuentra precisamente en el referido hotel, en una de cuyas paredes, encima del arco de la escalera que lleva a las habitaciones del piso superior, Norah Borges dejó plasmada una de sus obras pictóricas. Al recordar este trabajo, Norah aclara que el mismo fue retocado por su maestro de entonces, el pintor sueco Sven Westman.

78. Martínez, Leopoldo, "Del palacio de Valldemossa a la calle de la amargura".

79. Meneses, Carlos, Prólogo a *El prestidigitador de los cinco sentidos*, de Jacobo Sureda.

80. De Milleret, Jean, *op. cit.*, pp. 25-26. Monegal aporta un dato de la leyenda –a su entender omitido por Borges–, según circula en el Río de La Plata: el lobisón es el

séptimo hijo varón de una familia y la transformación se produce las noches de luna llena y no los sábados por la noche. El biógrafo uruguayo agrega con humor que, de ser así, el lobisón sería apenas un juerguista de los fines de semana (Rodríguez Monegal, Emir, *op. cit.*, pp. 139-140).

81. Borges, Jorge Luis, "Cronique des lettres espagnoles. Trois livres nouveaux", *La Feuille,* Ginebra, 20 de agosto de 1919 (texto reproducido en "Le cosmopolitisme de Jorge Luis Borges", Michel Berveiller, publicación de la Sorbonne, pp. 75-77). Según se desprende de una carta de Borges a Abramowicz, donde interviene Norah, el artículo fue remunerado: "Guardé el dinero que George ha ganado como nuestra cuota a la sociedad", dice la hermana de Borges.

82. En carta a Maurice Abramowicz del 12 de junio de 1919 Borges da cuenta del libro de Baroja: "Acabo de descubrir uno nuevo de Baroja. ¡Verdaderamente espléndido! Hay un ataque contra William James y el pragmatismo, y también unas 'Notas para un ensayo de pirronismo sobre las ideas actuales', ya te contaré después".

83. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, p. IX.

84. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, p. VII.

85. Forcada Cabanellas, Manuel, *De la vida literaria. Testimonios de una época,* Rosario, Ciencia, 1941, pp. 75-76.

86. Forcada Cabanellas, Manuel, *op. cit.*, p. 76.

87. *Ibid.*, p. 77.

88. Borges, Jorge Luis, "Himno del mar", *Grecia*, N° 37, Sevilla, 31 de diciembre de 1919, pp. 3-4.

89. Artundo, Patricia. "Adriano del Valle y una amistad singular, Norah y Jorge Luis Borges", *Adriano del Valle (1895 - 1957)*, Madrid, Imprenta de la Comunidad de Madrid, 1995, p. 387.

90. Borges, Jorge Luis, "Paréntesis pasional", *Grecia*, N° 38, Sevilla, 20 de enero de 1920, pp. 9-11.

91. Borges, Jorge Luis, "Al margen de la moderna estética", *Grecia*, N° 39, Sevilla, 31 de enero de 1920, pp. 15-17.

92. Borges, Jorge Guillermo, "Del poema de Omar Jaiyám", *Gran guignol*, año I, Nº I, Sevilla, 10 de febrero de 1920, p. 8.

93. Borges, Jorge Luis, "Omar Jaiyan y Fitzgerald", *Proa*, Nº 6, enero de 1925.

94. Forcada Cabanellas, Manuel, *op. cit.*, p. 79.

95. También algunas peculiaridades en el uso de la lengua, sorprendente en cualquier Borges, como el leísmo, "Le vi tuberculoso, deshojado", aunque

probablemente se pueda atribuir a una corrección del tipógrafo.

96. “Lírica austríaca de hoy: ‘Velutcanes’ Simón Jichlinsky”, *Grecia*, N° 42, 20 de marzo de 1920, p. 11.

97. De Torre, Guillermo, *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Caro Raggio Editor, 1925.

98. De Torre, Guillermo, *Historia de las literaturas de vanguardia,* Madrid, Ediciones Guadarrama, 1965.

99. *Ibid.,* p. 21

100. Verani, Hugo, *Las vanguardias literarias en Hispanoamerica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 11.

101. Videla, Gloria, *El ultraísmo*, Madrid, Gredos, 1963, p.16.

102. *Ibid.*, p.20.

103. Borges, Jorge Luis, “Las memorias de Borges”, *op. cit.*, p. VII-IX.

104. Linares, Abelardo, *Fortuna y fracaso de Rafael Cansinos-Asséns*, Sevilla, Librería Padilla y Libros Hiperión-Ediciones Peralta, 1978, pp. 9-10.

105. Ya para ese entonces, el grupo hablaba de la creación de una revista que los representara en su estética y cuyo título sería *Ultra*. El diario *El Sol* de Madrid, del 2 de mayo de 1920, refiriéndose a los poetas jóvenes, dice: “En las cuevas del Metro de Villa Rosa tuvo lugar anoche una cordial reunión que los nuevos poetas de más avanzadas y valientes tendencias celebraron para obsequiar al director de la revista sevillana *Grecia*, Isaac del Vando Villar, que se trasladó a Madrid para continuar aquí su campaña tan animosa en pro de las últimas inquietudes poéticas. Entre los representantes de los grupos más significativos entre estas recientísimas manifestaciones literarias y algunos amigos que simpatizan con ella, recordamos a los señores Garfias, Montes, Gálvez, de Torre, Ciria Escalante, Correa Calderón, Comet, Mantecón, Salazar, Luque, Borges y Rivas Panedas”. Días más tarde, el mismo diario da cuenta del traslado de la revista *Grecia* de Sevilla a Madrid, y el 7 de diciembre de ese año 1920, refleja el nacimiento de una revista sumamente efímera: “Titulan ‘Reflector’ a su revista cuyo primer número acaba de ponerse a la venta. “Cualesquiera que sean sus méritos individuales y el valor de las ideas de cada uno, hay en esa revista un síntoma de energías y de entusiasmos que rara vez tiene en España tan alto valor colectivo. Todos ellos han sido ya diversamente comentados por la crítica, acerbamente en unos casos, con una viveza apasionada, siempre”.

106. Carta a Maurice Abramowicz de marzo de 1920.

107. De Torre, Guillermo, “Para la prehistoria ultraísta de Borges”, *Al pie de las letras*, Buenos Aires, Losada, 1967, p. 176.

108. Borges, Jorge Luis, “Las memorias de Borges”, *op. cit.*, p. 9.

109. Solo considerando el lustro que va desde ese momento hasta el regreso a Buenos Aires de su segundo viaje a Europa, acaecido a mediados de 1924, y unos meses más, encontraremos más de doscientas cartas escritas y enviadas desde distintos rincones del mundo –alta mar incluida–, siendo sus destinatarios los ya mencionados Roberto Godel y Maurice Abramowicz, Jacobo Sureda, Adriano del Valle, Isaac del Vando-Villar, Guillermo de Torre, Rafael Cansinos-Asséns, Pedro Garfias, Macedonio Fernández, Roberto Giusti y muchos otros más. Gran parte de ellas se conserva en la actualidad y constituye una fuente inagotable de recursos que permite trazar la línea de la vida de nuestro biografiado de la manera más cercana a la realidad. Recordemos que todas esas cartas son manuscritas y reflejan el pensamiento y las sensaciones de quien escribe en el preciso momento que ello ocurre. Otras cartas se han perdido o quizá no hayan llegado nunca a su destinatario.

110. Carta a Jacobo Sureda.

111. Se publica el 3 de febrero, en *Última hora*, una suerte de manifiesto firmado por "Dagesmar", las tres últimas sílabas de los apellidos de sus autores: Sureda, Borges y Alomar. La revista Baleares, el día 15, entrega en sus páginas el "Manifiesto del ultra", suscrito por los nombrados y Fortunio Bonanova. En ese mismo número, el 131, aparece el poema ultraísta "Catedral", que será –sin saberlo– una suerte de despedida de tan apreciado lugar.

112. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, p. IX.

BUENOS AIRES

y mis miradas comprobaron
gesticulante y vano
el cartel del poniente
en su fracaso cotidiano
y sentí Buenos Aires:
esta ciudad que yo creí mi pasado
es mi porvenir, mi presente;
los años que he vivido en Europa
son ilusorios,
yo he estado siempre (y estaré)
en Buenos Aires.
JORGE LUIS BORGES (113)

Los Borges –que tenían su casa de Palermo alquilada– decidieron alojarse temporariamente en el Hotel du Helder, situado en la calle Esmeralda 264. Sin embargo, estarían allí hasta los primeros días de junio, fecha en que se trasladaron a una casa en Bulnes 2216.

Jorge Luis era el emisario, la avanzada de un nuevo movimiento y, no bien llegado, se puso a trabajar en ello. La amistad con Macedonio Fernández, heredada de su padre, comenzó a agigantarse y se transformó con los años en una suerte de mito. A través de Álvaro Melián Lafinur, llegaron nuevos amigos a su vida, muchos de ellos colaboradores de *Nosotros*.

Su producción se podía ver entonces en la revista española *Ultra*. Fundada por los líderes del movimiento, este verdadero órgano de difusión apareció en el mes de enero de 1921 y fue, durante sus 24 números, la revista dedicada a quienes profesaban esa estética.

En el primer número, del 27 de enero de 1921, están presentes los principales mentores del movimiento: Rafael Cansinos-Asséns, con una paráfrasis denominada “La vida como representación”; un memorándum “Del doctor inverosímil” con la firma de Ramón Gómez

de la Serna; el poema "Nepenthes" de Guillermo de Torre; y dos trabajos de Jorge Luis Borges. Un artículo denominado "Horizontes" y un poema dedicado a Antonio Cubero, "Mañana", donde la metáfora se florea en cada línea. En el artículo, Borges realiza una aguda crítica al último libro de Romain Rolland, *Clérambault*, que se había publicado en París el año anterior, y arremete contra "el alambre de púa de su prosa", para terminar diciendo: "Pero, indubitablemente también, lo que Rolland afirma es muy viejo: lugar común de mitín, sapiencia fácil. Y hay algo teatralmente fútil en el gesto del hombre que teje güirnalditas de papel para los cementerios millonarios".

En el número 2, del 10 de febrero, aparece el poema "Aldea", como un transparente homenaje de Borges a Valldemossa, donde durante la misa un perro menea la cola. En el siguiente número, el joven Borges muestra su flema revolucionaria a través de "Gesta maximalista". Con "Guardia roja", también lo hace en el número aparecido el 17 de marzo, el número 5 de *Ultra*. Este poema lo había escrito en Palma seis meses antes de su publicación. En carta a Jacobo Sureda, Borges le refiere:

> Yo terminé hace tiempo mi poema 'Judería', y ahora forjo un segundo poema: muy objetivo, dinámico y frío, que se rotulará "Guardia roja". ¿Qué te parece *Grecia*? [...] un tercer poema ultraísta (bíblico) rotulado –inevitablemente– "Crucifixión". Este poema no se ha cristalizado aún: algunas metáforas nadan en mi cabeza.

El poema "Prismas", escrito en aquellos días, aparece en el número cuatro de *Ultra* (1° de marzo de 1921). Borges intenta algo más que plasmar su fiebre ultraísta:

> Amanecen temblando las guitarras
> mi alma pájaro oscuro ante su cielo
>
> Ya se murió la lámpara en la urna
> más todavía
> clama el silencio de las manos
> como una herida abierta.

Ultra se iba consolidando poco a poco. Los grabados de Norah Borges y Barradas le dan un toque personalísimo a la publicación, y las firmas de Isaac del Vando Villar, J. Rivas Panedas, Humberto Rivas, César A. Comet, Pedro Garfias, Joaquín de la Escosura, Rafael Lasso de la Vega, etc. reafirman que la joven generación de poetas adhería al

movimiento. También algunas expresiones no muy literarias, que intentaban dar una nota de color, como por ejemplo: “Ultra no tiene director. Se rige por un comité directivo anónimo”; “Ultra es la casa de noventa pisos que se alza sobre Madrid”, seguramente del coleto de Rivas Panedas y de Cansinos-Asséns, se veían en las páginas de este tríptico madrileño.

Los primeros días de Borges en esta Buenos Aires diferente fueron un tanto aburridos y desconcertantes. La nostalgia lo invadía y todo el deseo de volver se trastocó por la ansiedad que le provocaba la llegada de alguna carta que le trajera noticias del Viejo Mundo. Desde una mesa del café y bar “Hippodrome”, sito en Carlos Pellegrini y Corrientes, en pleno centro porteño, Borges le escribió a su amigo Pitín (Sureda):

> En el hueco de mi alma –acorralada como la tuya por el silencio hirsuto y tupido de los ausentes– ha caído tu carta. Me ha puesto desbordante el corazón. Yo, aquí, continúo rellenándome la retina de visualidades aburridoramente distintas y hablando de corridas de toros, paisajes suizos o mallorquines, rasgos del carácter español y cosas análogas, con una serie de personas ñoñas y afables que resultan ser parientes míos y de los cuales yo me había totalmente olvidado.

Tras instalarse en la casa de la calle Bulnes, Borges sintió que el nuevo barrio era geometral, serio y sosegado, aunque geográficamente no distaba mucho de su adorado Palermo. El joven pasó esos meses semirrecluido: solo quería recibir noticias de sus amigos, trabajaba en la elaboración de nuevos poemas y escribía cartas con asiduidad. No se sentía aún reintegrado a su patria y se sorprendía ante la vigencia del rubenismo y el valleinclanismo, que campeaban todavía por estos lados.

A pesar de que iba a adherir todavía un tiempo más al movimiento ultraísta, ya comenzaba a vacilar y se decidió a delinear algunos pasos que lo alejaran de él. En “Anatomía de mi Ultra”, aparecido en Madrid el 20 de mayo del año 1921, se esfuerza y por momentos se enreda en la misión de encontrar sólidos justificativos para la nueva estética. Describe en forma tajante diferentes polos de la mentalidad: uno impresionista, donde el individuo se abandona al ambiente; y el otro, expresionista, donde el ambiente es el instrumento del individuo. Luego afirma la existencia de dos estéticas: una pasiva o de los espejos; y otra, activa (la de los prismas), aunque asegura que ambas pueden coexistir. Finalmente, realiza un esfuerzo supremo para

revelar que su misión lírica es la sensación en sí, viajar de la emoción a la sensación y de esta a los motivos que la ocasionaron. Para esto –como para toda poesía– hay dos imprescindibles medios: el ritmo y la metáfora. El elemento acústico y el elemento luminoso. Muchas dudas en este andamiaje de argumentos para justificar el arte.

Sus trabajos siguieron apareciendo allí mucho tiempo más. Sin embargo, por aquel momento se produjo una primera crisis dentro de la conducción de la revista; desde varios números atrás había desaparecido la pluma de Cansinos, y la dirección –aunque se decía anónima– pasó a manos del artista plástico Wladyslaw Jahl. Sugestivamente, la ilustración de tapa de ese número 15, realizada por este, estaba dedicada al escritor judeoandaluz. La redacción de la revista se mudó de Monteleón 7, 3º derecha, a Goya 86, 2º, centro izquierda, lugar donde funcionaban los talleres del pintor de origen polaco, y el número siguiente –la revista salía regularmente cada diez días– apareció recién el 20 de octubre.

Los primeros amigos de Buenos Aires

Pasado el estupor del regreso, Borges encontró apoyo en Macedonio y su núcleo de amigos para departir sobre temas literarios. El autor de *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* ejercía un marcado liderazgo sobre un grupo de muchachos de la zona Oeste de Buenos Aires.

El ya mitológico Macedonio Fernández, Santiago Dabove y su hermano Julio César, también autor de algunos cuentos, formaron un grupo al que denominaron “triquia”, que acostumbraba a reunirse (según contó Hugo Loyácono en *El cronista comercial* el 29 de noviembre de 1975) en un cuarto del fondo de la casa de los Dabove en Morón. “Allí, a la temblorosa luz de una vela, como si las sombras ayudaran a que los mecanismos de la mente se moviesen con más facilidad por los vericuetos de la metafísica, los tres dilataban la charla durante largas horas sobre determinada opinión de Schopenhauer, el idealismo de Berkeley, al que Macedonio adhería con fervor, o el empirismo de David Hume”, cuenta Horacio Salas en la Introducción a *La muerte y su traje* de Santiago Dabove, que reeditó la Editorial Calicanto en 1976.(114)

Años después, al dedicarle Borges –de manera manuscrita– a Macedonio su *Luna de enfrente*, escribiría: “A Macedonio que ha establecido la Capital Federal en Morón, Georgie”.

Borges, que en algunas oportunidades y ciertas noches del Oeste de Buenos Aires había frecuentado esas reuniones, se incorporó de inmediato a la tertulia que los sábados por la noche realizaba la "triquia" en la confitería "La Perla" de Jujuy y Rivadavia en el barrio de Once, donde debatían hasta altas horas de la madrugada sobre temas literarios y filosóficos. A los citados se sumaban Raúl Scalabrini Ortiz, Enrique Fernández Latour, Leopoldo Marechal y otros. En una carta fechada el 22 de junio de 1921, Borges le cuenta a Sureda:

> No sé si te hablé en mi última carta de un tal Macedonio Fernández y de un muchacho Dabove con los cuales proyecto urdir una novela fantástica en colaboración. El argumento, ideado por mí y todavía muy esquemático y fragmentario, trata de los medios empleados por los maximalistas para provocar una neurastenia general en todos los habitantes de Buenos Aires y abrir así camino al bolchevikismo. El título elegido, no por su problemática belleza, sino en vista del público es EL HOMBRE QUE SERÁ PRESIDENTE.

Años más tarde, nuestro escritor recordará que en ese proyecto también habían intervenido Julio César Dabove, Fernández Latour y Carlos Pérez Ruiz. La novela, nunca realizada, tenía a la vista dos argumentos con un mismo fin: llevar a la presidencia de la República a Macedonio. El medio para lograrlo era generar el caos en la gente y minar su resistencia en forma gradual, a través de la creación de incómodas invenciones, como por ejemplo que los pianos de manubrio no tocasen enteras las piezas, sino la mitad; que se aflojasen las varillas de los tranvías de donde se tomaba la gente; la construcción de empinadas escaleras donde no hubiera dos escalones de igual altura, etc. Al margen de lo disparatado del proyecto, propio de la ironía macedónica, algunos rasgos de semejante desatino podrían atribuirse al estilo de Ramón Gómez de la Serna.

Los proyectos literarios crecían y se multiplicaban en el joven poeta pero también se fastidiaba ante ciertos reveses. Al planear una exposición en Buenos Aires sobre la pintura de Pilar Sureda Montaner, madre de su amigo Jacobo, Manuel Rojas Silveyra, su contacto para ello, le manifestó abiertamente que sería inútil esperar que se vendieran cuadros cuyas firmas no fueran universalmente conocidas. Su ira lo llevó a opinar sobre la incomprensión e indiferencia por el arte de una chusma millonaria que solo quería ostentar riqueza gastando en la compra de automóviles y ropas, dejando de lado las inversiones en libros y obras de arte.

Los temas metafísicos rondaban por su mente: el problema de la

existencia del yo, el tiempo y el espacio, el determinismo, el libre albedrío. Leía al filósofo alemán Fichte y divagaba sobre la materia, las percepciones sensoriales y la realidad.

Había en Borges una palpable necesidad de plasmar en libro sus ideas. Por ese entonces, le propone a Sureda:

> A ver si a mediados de 1922 aterrizo en tu serranía y arquitectamos juntos un libro = un volumen de crítica literaria corrosiva, desmontando las maquinitas intelectuales de los más renombrados escritores, echando todo al suelo y echándonos nosotros al final, un suicidio de nuestra propia obra en el cataclismo de todos. Y además podríamos forjar un libro de poemas con un hirsuto prólogo polémico...

La familia comenzaba a ambientarse, pero no desaparecía la idea de volver al viejo continente, pues Jorge Guillermo debía operarse de una catarata. Jorge Luis, por otra parte, fue nombrado para esa época corresponsal de la revista *Cosmópolis*, y sus trabajos y proyectos cobraban fuerza y dinamismo.

Nuevos amigos de la literatura

Transcurrido el tiempo sórdido del reencuentro, Borges salió a descubrir Buenos Aires. A los 22 años, su meta era la ciudad. En el ir y venir, este joven argentino con educación europea lideraba, sin proponérselo, un grupo de muchachos que lo acompañarían en muchas gestas de la década: Guillermo Juan Borges, hijo de su tío Francisco y poeta en ciernes, Eduardo González Lanuza, Haydeé y Norah Lange, y Francisco Piñero, entre otros.

Borges trabajaba incansablemente mantenía asidua correspondencia con sus amigos de Europa. Le escribía a Sureda, que ahora se encontraba alojado en la pensión “Les Aroles”, en Leysin, y de paso definía a la Suiza francesa como el país de las almas de segunda mano y de los paisajes de tarjeta postal; le confiaba a Abramowicz sus inmediatos proyectos literarios; y le enviaba nuevos trabajos a Guillermo de Torre, para entonces secretario de redacción de *Cosmópolis*, que había publicado recientemente su poema “Arrabal”, dedicado precisamente a de Torre y que más tarde incluiría en su primer poemario.

Acababa de plasmar un estudio sobre la metáfora, publicado luego en *Cosmópolis*, y trabajaba en la elaboración de una antología de la

nueva lírica argentina, donde aparecen los nombres de Banchs, Güiraldes, Arrieta, Capdevila, Fernández Moreno, Galíndez, Fernández Latour y otros.

Los Lange

Si bien Borges había empezado a relacionarse con el medio literario, fue a partir de su relación con las hermanas Lange y sus visitas a la casona de la calle Tronador donde trabó amistad con los más importantes referentes del momento.

Su tío Francisco Eduardo, único hermano de su padre, se había casado con Estela Erfjord, hermana de Berta Erfjord de Lange, madre de Haydeé y Norah; por lo tanto, estas eran primas hermanas de Guillermo Juan (Willy) y Francisco (Frankie) Borges. "El parentesco común motivó el acercamiento entre Jorge Luis y yo. A mí me gustaba su compañía. Me gustaba tanto que aceptaba el sacrificio de largas caminatas (con lo poco que me gusta caminar) con tal de poder conversar con él. Me hablaba del ultraísmo. Yo seguía escribiendo mis versos", recuerda Norah Lange en 1968 en una conversación con Beatriz de Nóbile.(115)

La relación se daba por naturaleza en la casa de la calle Tronador y Pampa (que más tarde figurará en la novela *Adán Buenos Ayres* de Leopoldo Marechal). Allí concurrían, los sábados por la tarde, los denominados por Norah "gente joven", y se entregaban a la discusión intelectual; los domingos eran "los viejos" quienes se acercaban solo para divertirse. Entre los habitúes de los sábados estaban Borges, Marechal, Jacobo Fijman, Scalabrini Ortiz, Petorutti, Vallejo y otros, mientras que los domingueros eran Horacio Quiroga, Luis Cané, Sanín Cano, Samuel Glusberg y Alfonsina Storni, entre otros.

La amistad de los jóvenes era la prolongación de la amistad de los grandes. Las familias Borges-Erfjord, Borges-Acevedo y Lange-Erfjord se frecuentaban con una cierta asiduidad. En una oportunidad, Jorge Guillermo propuso a Norah un juego poético: hacer un poema que finalizara con la frase "y aún no es la hora". La joven aceptó el desafío y compuso "Jornada", un poema ultraísta. Más tarde, éste iba a formar parte de una antología de poetas de la misma tendencia publicada en la revista de Giusti y Bianchi, *Nosotros*.

Tanto Haydée como Norah eran dos mujeres bellísimas, aunque diferentes. Haydée, tres años mayor, era introvertida, seria y distante;

su belleza estaba acompañada de una gran monumentalidad física. Norah era de carácter afable y sociable. El joven Borges no tardó en descubrirse atraído por Haydée, al igual que otros jóvenes, como Xul Solar, que años más tarde confesó a Josefina Delgado haber estado enamorado de la mayor de las Lange.

Las reuniones de Tronador 1746 comenzaron a cobrar fama y, poco a poco, mucha gente se fue acercando para formar parte de ellas. A los temas culturales y a la lectura de poesía se fueron agregando juegos de salón y, fundamentalmente, sesiones musicales, donde también se bailaba tango. Borges empezaba lentamente a ser protagonista. La *Enciclopedia de la literatura argentina* describe aquellos días de nuestro escritor:

> despliega una intensa actividad que va desde el ejercicio del poema hasta el plano de la vida de relación. Proyecta libros, visita a numerosos amigos, vierte a nuestro idioma páginas inglesas, se interesa en todos los secretos y claves de la literatura; presta atención a las proezas orilleras que le relatan algunos viejos caudillos suburbanos, censura eventualmente las normas musicales de Lugones, hace gala de ingenio epigramático, emprende grandes caminatas para identificarse con las afueras de Buenos Aires y frecuenta, entre muchas tertulias de cafés, la que congrega a los miembros de la pintoresca revista *Oral*.(116)

La revista *Oral*, inventada por Alberto Hidalgo, tuvo lugar en el café Royal Keller de la calle Corrientes 778, a partir de 1925. El sitio era poco adecuado para la lectura, ya que se encontraba siempre atestado de poetas, escritores y público en general, y el bullicio que esto provocaba impedía cumplir con el objetivo trazado. Entre los concurrentes, amén de Hidalgo, se encontraban Macedonio Fernández, Petorutti, Scalabrini Ortiz, Brandán Carafa, Eduardo González Lanuza, Norah Lange, Carlos Pérez Ruiz, Roberto Ortelli, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Paco Bernárdez y otros. Cuando la peña dejó de funcionar en el citado café y se proyectó trasladarla a lo de Witcomb, los jueves por la tarde, Borges se distanció de Hidalgo, y junto a Marechal y Bernárdez decidieron dejar de concurrir.

Los días de *Prisma*

Borges seguía publicando sus trabajos en las revistas de vanguardia. El número 16 de la revista *Ultra* reapareció recién el 20 de octubre del

21 e incluyó una nota denominada “Horizontes”, Die Aktionslyrik, 1914-1916, con los poemas de H. Plagge, J. T. Keller y Wilhelm Klemm, con traducción de Borges. Y en la siguiente entrega, el 30 de octubre, apareció “Casa Elena –Hacia una estética del lupanar en España”, sugestiva y hasta atrevida prosa donde describe en forma pormenorizada los avatares de una visita a un prostíbulo español.

En el *Diario español de Buenos Aires*, el 23 de octubre, aparece un artículo de Borges titulado “Ultraísmo”, donde ratifica el liderazgo que ejercía sobre los jóvenes que lo acompañaban en esa pueblada.

Por su parte, la revista *Cosmópolis* publica, en su número 34, dos trabajos del inquieto poeta: “Crítica del Paisaje” y “Buenos Aires”; y en el número siguiente, el artículo “Apuntaciones críticas: la Metáfora”. Finalmente, la revista *Tableros*, que aparecía por aquella época, recoge el poema “Guardia Roja”, ya publicado en *Ultra*.

El 24 de noviembre, Borges le escribe a Sureda:

> ¡Salve, entrañable amigo! A estas horas ya habrán desfilado bajo tus ojos la explicación aquella del diario español y el estandarte de PRISMA. A este último lo clavaremos mañana en las paredes hostiles o indiferentes o tal vez generosas y acogedoras de Buenos Aires. ¿No te ha espantado la disparatada numerosidad de tipos de letra que hay en la Proclama y la manera en que, a medida que se acercan al fin, van amenguándose y anonadándose hasta volverse pequeñitas? De todo eso –así como de la substitución de “vislumbrado” por “vislumbrando”, en la última frase– tienen la culpa los facinerosos de la imprenta, unos rusos que apenas sospechaban la existencia del idioma español y cometían cada errata que no te muevas. En fin, tal como está, vamos a difundirlo mañana. Ya tenemos listo el engrudo, la brocha y demás implementos y quizá terminemos en dos noches, a quinientos carteles por noche. Somos unos cinco muchachos, y hay entusiasmo…

Prisma –que solo publicó dos números– era, más que una revista, una hoja de grandes proporciones que los jóvenes poetas ultraístas pegaban en las paredes de la ciudad. La idea había sido de Borges y provenía de la ansiedad del grupo por tener un medio de expresión propio. Durante algunas noches de aquel noviembre del 21, salieron González Lanuza, Piñero, Guillermo Juan y el entonces inefable Borges a recorrer kilómetros de Buenos Aires a lo largo de Santa Fe, Callao, Entre Ríos, México, etc., pegando las hojas de *Prisma*, munidos de baldes de engrudo, brochas y escaleras que habían sido proporcionadas por doña Leonor Acevedo. Recuerda Borges que, a poco de ser pegadas, las hojas eran arrancadas por los desconocidos lectores, pero, por fortuna, una de ellas llegó a manos de Alfredo

Bianchi, quien más tarde invitó al grupo de vanguardia a publicar en su prestigiosa revista.

La "hoja" había sido propuesta en función de los escasos medios económicos que poseía el grupo para llevar a cabo un emprendimiento de otra naturaleza. Cuenta Emir Rodríguez Monegal que la idea de esa revista mural estaba muy acorde con lo practicado por la vanguardia europea. La edición contenía un manifiesto y un grupo de poemas breves. Si bien la "Proclama" estaba firmada por Guillermo de Torre, Guillermo Juan (Borges), Eduardo González Lanuza y Jorge Luis Borges, no cabe duda de que su ideólogo fue este último, aunque el lenguaje utilizado parecía dejar entrever que todos habían metido su mano en la redacción.

Las críticas apuntaban a los poetas tradicionales que adherían al simbolismo o a los que aprobaban el género autobiográfico. Las largas novelas y los prolijos poemas, los que necesitaban de doce versos para justificar uno o de doscientas páginas para expresar lo que se podía decir mejor en dos líneas, constituían el blanco de ataque del grupo. Por el lado afirmativo, se ratificaba una vez más que la poesía debía concentrase en su elemento básico: la metáfora, para terminar por declarar que la verdadera finalidad de *Prisma* era poner la nueva poesía al alcance de todos. Sin embargo, y a pesar de lo dicho, por aquellos mismos días Borges manifestó –en carta a Jacobo Sureda– que la poesía era una cosa secundaria, una casualidad de la literatura, y que hacía mucho tiempo que solo escribía en prosa.

En el mes de diciembre, Bianchi incluye en el número de *Nosotros* el artículo sobre el ultraísmo. Borges, que sabía que a través de este medio se estaba dirigiendo a un público diferente, intentó explicar el fenómeno en que se hallaba inmerso en términos más coloquiales.

Concepción Guerrero

A mi dulce y cariñosa Concepción.(117)

Por aquellos días ocurrió un hecho trascendente en la vida del joven Borges. En una de sus tantas visitas a la casa de los Lange, trabó amistad con Concepción Guerrero. La niña era vecina y amiga de Norah, casi de la misma edad, y produjo un rápido deslumbramiento en el joven poeta ultraísta. Aunque Jorge Luis tenía una tendencia permanente a caer en los lazos de las mujeres que rondaban por su

vida, parecía llegar el primer amor verdadero.

Poco tiempo después, en carta a Jacobo Sureda, que para entonces vivía en Selva Negra, Alemania, Borges se disculpó por haberle escrito en el último tiempo, misivas secas y hasta torpes y le reitera la firmeza de la amistad que los une. Luego pasa a detallar las razones que lo llevaron a ello:

> en los últimos dos o tres meses me ha temblado el corazón por un asunto amoroso, que ha imantado toda mi atención de una manera inusitada, precisamente ahora, por aquí... Ella tiene dieciséis años, se llama Concepción Guerrero, padece en un último arrabal la vida orgullosa y dura y monótona y tímida de una niña bien y pobre, es muy hermosa, argentina, de padres andaluces... (¡Y no olvides que dieciséis años en Sevilla o en Buenos Aires no son en ningún sentido esa cosa insípida, asombrada y boquiabierta que son más al Norte!) Pero en fin, cómo sin un prolijo trabajo literario hacer sentir a otro una persona desconocida. Renuncio y me limito a decirte que estoy enamorado, totalmente, idiotamente.

Borges, a los 22 años, era locuaz y contundente, y no sentía vergüenza en reconocer que ese amor lo tenía idiotizado. Poco sabemos de la joven. Había nacido en Buenos Aires el 22 de diciembre de 1905, y en el tiempo en que se relacionó con Borges era muy joven aún. Tenía tres hermanos: Pedro, Alejandro y Celia, y provenía de una familia de clase media que habitaba en un barrio casi en los suburbios de la ciudad.

Con el correr del tiempo, la relación sería tortuosa: la familia de la niña era hostil al joven poeta, y la suya propia, en un primer momento, la ignoraba. Pero Borges se refugiaba en sus amigos cercanos y distantes. En una carta a Sureda, confiesa estar de novio y tener planes concretos para el futuro. Le cuenta su intención de regresar en poco tiempo a Europa, más concretamente a Ginebra, para poder terminar su bachillerato (Borges había cursado tres años en el Collège Calvin) y regresar luego a Buenos Aires para entrar a la Facultad de Filosofía y Letras, intentar hacer en dos años el trabajo de tres, recibirse y casarse con Concepción.

A pesar de haber jugado con las palabras, a pesar de haberlas usado como instrumento cotidiano para urdir sus primeros poemas, Borges se sentía impotente y le pide a su amigo que le facilite algunas de ellas para poder expresar el amor que sentía por su adorada novia.

> pero sigue siendo, a pesar de todo, deplorable (¡he aquí la cobarde ironía que regresa!) que las palabras inventadas por Dios con la evidente intención de

> expresar con felicidad el milagro que se llama Concepción Guerrero (belleza, delicia, hermosura) sean tan comunes. El azar hace que nosotros nos veamos siempre cerca del crepúsculo, en lo de Norah Lange, que nos deja solos en el jardín, o en el salón bastante abandonado. Hablamos muy poco, graves, perdidos, en la garganta una clase de angustia oscura de felicidad, justo en el momento en que se interpone la oscuridad de la noche y el rostro de Concepción cerca de mí es casi lejano. Cuando yo la abrazo, ella se estremece...

Se conjugaban en este momento dos factores vitales: el adolescente enamorado, turbado, herido, y el poeta que crecía y se aproximaba misteriosamente a la belleza de las palabras.

En enero de 1922, los Borges se ausentaron temporariamente de Buenos Aires. Viajaron a Chubut para visitar al tío de Borges, Francisco Eduardo, destinado en Comodoro Rivadavia como comandante militar. Borges recorría los arenales, los cerros, los trechos de playa, se asombraba ante los pozos de petróleo, y forjó un bello poema que más tarde incluiría en su primer libro publicado. “El jardincito es un día de fiesta/ en la eternidad de la tierra”…

De regreso a Buenos Aires, se encontró con cartas y revistas llegadas desde España. Comenzó a trabajar en el segundo número de *Prisma* y siguió frecuentando el cenáculo ultraísta, aunque ahora sus seguidores le enrostraban su distanciamiento del elemento vital del movimiento: la metáfora.

Sus lecturas de entonces no dejaron de ser voraces: *El Movimiento V.P.*, de su admirado Cansinos, el *Romacero del Cid*, al que juzgaba cruel y brutal, el *Romancero* caballeresco, que le pareció ingenuo y bonito, así como el *Romancero* morisco, que por aquellos días llegó a sus manos. Conoció también nuevos amigos que no pertenecían al mundo de la literatura y aprendió a jugar al póker con ellos.

El mítico Lugones

El escritor que más influyó a la generación de los jóvenes ultraístas fue el polémico Leopoldo Lugones. No solo por su quehacer literario sino también por su fuerte y vigorosa personalidad. Lugones era un hombre temido por sus contemporáneos y muy pocos se acercaban a su despacho.

La relación de Borges con el poeta cordobés iba a ser cambiante a lo largo de los años. En un primer tiempo, el joven poeta iba a

discrepar, polemizar, y hasta mostrarse irreverente con Lugones para, años más tarde, declararle una admiración sin reticencias. En 1955, Jorge Luis publicó en colaboración con Betina Edelberg un ensayo dedicado enteramente a la obra del autor de *Las montañas del oro*, y cinco años después, el 9 de agosto de 1960, Borges escribió, en el prólogo para su libro *El hacedor*, encendidas palabras de elogio y admiración en medio de un sueño que jamás se ha cumplido.

Por aquellos días de 1922, Borges, acompañado de su amigo González Lanuza, concurrió a visitar a Lugones para entregarle en mano el primero y el segundo número de *Prisma*, este último de reciente aparición entonces, pero aún no expuesto a la mirada atónita de los desprevenidos transeúntes. Según los audaces jóvenes, Lugones se mostró medianamente entusiasmado con la revista mural, realizó encendidos elogios a los poemas "Angustia" de Jacobo Sureda, "Aldea" de Jorge Luis Borges, y encontró buenos los poemas de Pedro Garfias y Adriano del Valle. Se cuenta que tuvieron una discusión de tres horas sobre la rima; Lugones, a favor; Borges y Lanuza, en contra. Esta discusión, con los años, tomaría estado público. Jorge Luis dice por esos días, desplegando su ironía en ciernes, que la visita al "mayor taita literario de aquí se encuadra en el marco de diferentes visitas a grandes nulidades y celebridades contemporáneas".

A principios de abril de 1922, los decididos jóvenes se dispusieron a tapar las paredes con sus poemas, pero también en esta ocasión el resultado de la aventura iba a ser magro. Recuerda González Lanuza, años más tarde, los sinsabores de esta campaña:

> para mi asombro no se producían las descontadas aglomeraciones de lectores aprovechando la gratuita oportunidad de beneficiarse con la autenticidad de la recién nacida Poesía, que era, por definición, la ULTRAÍSTA, así toda con mayúscula. Pero ya se sabe que el porteño siempre ha sido, incluso en aquellas lejanas épocas, un tipo apresurado que se lleva todo por delante para llegar a tiempo a la esquina, o a la mesa de café, donde dejará luego transcurrir sin apuros las horas así economizadas.(118)

Una excursión literaria

Uno de los entusiastas seguidores del grupo de vanguardia era el joven cordobés Francisco Piñero, desaparecido trágicamente dos años más tarde. Por aquellos días llegó de visita a Buenos Aires una tía suya que vivía en Rosario, cuyo nombre era Carolina Torres Cabrera,

descendiente de los fundadores de Córdoba y también con un lejano y al parecer indudable parentesco con los Borges. “La tía”, que dirigía en esa época una escuela profesional de mujeres en la nombrada ciudad santafecina, pasó a ser de todos, y fue ella quien los incitó a canalizar sus ímpetus llevándolos a Rosario a dar una conferencia.

Del viaje participaron González Lanuza, Francisco Piñero, Guillermo Juan Borges y Jorge Luis. La elección del orador fue efectuada por descarte. A Borges su timidez jamás le hubiera permitido afrontar semejante embate; Guillermo Juan hubiera vertido alguna barrabasada acorde con su carácter alegre y divertido; y a Piñero, su concienzuda vocación poética lo hubiera inhibido de afrontar la prueba; por lógica, el elegido fue el no menos tímido González Lanuza.

El amplio salón se colmó de señoras con actitudes de aquiescencia a lo que allí se decía. El presentador, el novelista Attilio Dabini, era aún más joven que los conferencistas, y realizó su tarea con tal eficacia que el mismo González Lanuza llegó a convencerse de su existencia como conferencista. La charla incluyó poemas propios y de sus acompañantes, y fue rutilantemente aplaudida por la concurrencia. Después de la exitosa alocución, una treintena de muchachos muy entusiasmados los acompañaron hasta un café donde ellos se comportaron con doctoral seriedad.

Nos acercamos a agosto de 1922; Borges se aprestaba a cumplir sus 23 años, y la Argentina iba a seguir gobernada por un partido cuyo nombre definía en ese momento su línea ideológica. El Partido Radical llevaba ahora al gobierno a un hombre de una tradicional familia argentina: Marcelo Torcuato de Alvear.

La generación del 22

Los jóvenes poetas de entonces no advirtieron que estaban gestando una generación. La generación del 22 reunía todos los requisitos necesarios para ser calificada como tal: rechazo a las formas estéticas perimidas como el modernismo y su sucedáneo, el posmodernismo; ruptura con el liderazgo lugoniano; integración lírica de temas nuevos; identificación estética de un grupo de hombres o de varios grupos de hombres; exaltación de los elementos considerados el eje de las nuevas formas, como la metáfora; y una serie de sumandos políticos, sociales, filosóficos, etc., que deambulaban por la geografía de Buenos Aires en

aquellos días.

Entre los nombres de los jóvenes que integraban los distintos movimientos renovadores, en particular los literarios, encontramos nombres significativos. Novelistas, poetas, cuentistas, ensayistas: Roberto Arlt, Ricardo Güiraldes, Conrado Nalé Roxlo, Pablo Rojas Paz, Leónidas Barletta, Horacio Rega Molina, Jorge Luis Borges, Eduardo González Lanuza, Norah Lange, Gustavo Riccio, José Pedroni, Enrique González Tuñón, Eduardo Mallea, Oliverio Girondo, Ulises Petit de Murat, Raúl González Tuñón, Juan Filloy, Carlos Mastronardi, César Tiempo, Elías Castelnuovo, Ricardo E. Molinari, Álvaro Yunque, Francisco Luis Bernárdez, Ezequiel Martínez Estrada, Leopoldo Marechal, entre otros. Podemos sumar también a Macedonio Fernández, generacionalmente mayor que todos los nombrados, y a Evar Méndez, quien muy pronto sería el nervio motor de una de las revistas más trascendentes de la época: *Martín Fierro*.

Fueron diversos los géneros que marcaron a esta generación, pero nada aparece tan diverso como la poesía. Borges, al frente de un decidido grupo de poetas, intentaba navegar por los distintos vericuetos, no solo con su propuesta ultraísta, sino con los poemas que compuso por aquellos días y que al año siguiente integrarían el volumen de *Fervor de Buenos Aires*. Tomás de Lara, contemporáneo de la hora inicial de esta generación poética, comenta: “Borges, un gran poeta, será un clásico mañana. Debería librarse de un peligro que apunta en sus poemas ahora: el eticismo poético”.

Proa

El último número de la revista *Ultra* había aparecido el 15 de marzo, *Tableros* vivió cuatro escasos números, y *Prisma* había fenecido tras la aparición de su segundo número.

Sin embargo fue la madrileña *Ultra* quien recabó con mayor énfasis los trabajos de Jorge Luis. En el número de enero del 22, se reproduce la “Proclama” aparecida en el primer número de *Prisma* y el poema “Aldea”, con una nota sumamente elogiosa a “nuestro fraternal amigo y camarada Jorge Luis Borges”. Este, en la carta que acompañaba el envío de *Prisma*, relata aspectos de esta aventura literaria. Se habían impreso cinco mil ejemplares y esperaban en una semana empapelar toda la ciudad. Asimismo, se habían enviado ejemplares a Córdoba, Corrientes y Rosario (Santa Fe), donde ya funcionaba un grupo

ultraísta. También se habían mandado a Chile y Montevideo. En la entrega siguiente –número 22– se publica el poema "Prismas-Sala Vacía", dedicado a Humberto Rivas; y en el número del 1º de febrero, nuestro escritor entrega una traducción de un poema de Maurice Claude titulado "Un canto resignado". Finalmente, en el último número del 15 de marzo, aparece el poema "Siesta", un dibujo de Norah y el poema "Auriculares", de Guillermo de Torre, dedicado a Georgie.

Las preocupaciones de Borges pasaban también por lo material. Necesitaba recaudar fondos para poner en marcha sus proyectos. Sin embargo, rechazaba de cuajo un proyecto de Yépez Alvear para fundir *Prisma* y *Ultra* en una sola revista, ya que sospechaba de las verdaderas intenciones del mismo, a quien consideraba un timo. También recibía correspondencia de Maples Arce desde México, quien le envió su hoja de vanguardia *Actual*, en la que puede verse retratado al mismo Maples con una flor en el ojal. Borges vio en ello un gesto estridente, pero aun así rescataba algunas cosas del poeta mexicano, sobre todo ciertos rasgos de su poesía.

En julio de 1922, Borges rindió un examen de inglés para obtener el título de profesor y, una vez liberado de la mortificación que le producían la gramática, los diccionarios y otros libracos que había tenido que consultar, sus energías se concentraron en dar a luz la revista que reemplazaría a *Prisma*.

El nuevo emprendimiento sería un tríptico a la manera de *Ultra*, y su contenido versaría sobre la poesía que exaltara la metáfora. En cuanto al nombre que debía llevar, la discusión fue más prolongada. González Lanuza prefería "Antena"; Guillermo Juan se inclinaba por dos: "Norte" o "Proa"; Norah Lange, en una línea similar, había propuesto "Horizonte"; y Borges había sugerido el extraño nombre de "Inquisición". En el marco de esta agradable discusión se había descartado el nombre "Alcándora" que, si bien significaba fuego en lo alto de la montaña, tenía otra acepción que la descalificaba: camisa morisca.

El primer número, ilustrado por Norah Borges, estuvo dedicado a Carolina Torres Cabrera, la entusiasta tía de Francisco Piñero. La redacción de la revista estaba situada en el domicilio de los Borges, Bulnes 2216, muestra de su liderazgo, aunque, al igual que *Ultra*, esta no reconocía expresamente un director.

En un texto sin firma –que inaugura la revista– se reconoce ya una

fórmula que Borges usaría también en *Fervor de Buenos Aires*. "Al oportuno lector (A quien leyere)", donde intenta por un lado no etiquetar al ultraísmo, para inmediatamente después definirlo a través de la exaltación de la metáfora, "esa inmortal artimaña que todas las literaturas que hoy, continuando la tendencia de Shakespeare y de Quevedo, queremos remozar". Jorge Luis había jugado todas sus cartas y no temía mezclar al ultraísmo con los grandes nombres de la literatura universal. Cada vez le costaba más justificar la estética que representaba. Luego reconocería ampliamente que sobraban las explicaciones, que lo único importante era sentir o no la poesía. Como aquel niño que años antes se sintiera conmovido al oír recitar a Carriego los versos de "El Misionero" de Almafuerte:

> porque yo siempre había creído que la poesía era un medio de comunicación, era una serie de signos, pero yo no sabía que la poesía puede ser también, una magia, una música, una pasión, hasta una noche en que Carriego, en casa, recitó un largo poema del cual no entendí una palabra; pero en poesía no es preciso entender... y entonces yo sentí, acaso por primera vez en mi vida, la poesía.(119)

En "La nadería de la personalidad", publicado en ese primer número, Borges intenta adentrarse en los temas filosóficos. Las lecturas de Schopenhauer, Hume y Berkeley, sumadas a las interminables conversaciones con su padre y con Macedonio Fernández, lo llevaron a incursionar en aspectos metafísicos.

En un trabajo ya mencionado, "Ultraísmo", publicado por la revista *Nosotros*, Borges sintió la necesidad de denostar a Darío; y arremetió contra la belleza rubeniana, comparándola con la belleza de un lienzo antiguo, ya que sus previstos recursos son una cosa acabada, concluida y anonadada. Su resumen final fue concluyente: la poesía lírica solo ha intentado hasta ahora salir a la caza de los efectos auditivos o visuales, música e imagen, asentándose en un evidente error psicológico que es querer expresar la personalidad de su hacedor, cuando en realidad el yo, la personalidad, abarca la totalidad de los estados de conciencia. Finalmente, su prédica ultraísta lo ubica reafirmando que la meta principal de toda poesía es trastocar la realidad concreta y palpable en realidad interior y emocional.

Ahora, en su propia revista, había llegado el momento de explayarse al respecto. Sus intenciones lo colocaban en el objetivo de probar que la personalidad es una simple transoñación, derivada del hábito, carente de realidad interior. Por eso se hacía imprescindible

levantar una estética que fuera hostil al psicologismo, pero afecta a los clásicos y que alentara la instalación de las diversas tendencias díscolas que por entonces poblaban el espectro literario.

"Ultraísmo", publicado en *Nosotros*, continuador de la "Proclama" de *Prisma;* "Nadería de la personalidad", y, finalmente, la "Encrucijada de Berkeley", que más tarde publicaría el mensuario dirigido por Giusti y Bianchi, forman un conjunto temático, indisoluble para un análisis integral.

Borges utiliza un lenguaje barroco, cargado de palabras, y comienza por llamar la atención del lector quien, según su punto de vista, no debe ser pasivo ("aquiescencia concedida u holgazana incapacidad", dice Borges) y no confiar nunca en la honradez del escritor. Para explicar el tema filosófico que lo deslumbra, Jorge Luis se apoya en Berkeley y cita como ejemplo dos libros, hecho que demuestra a las claras la erudición que ya tenía este joven de apenas 23 años. El primero de ellos es *De Insertitudine et Vanitate Scientiarum*, del cabalista Agripa de Nettesheim, cuyo epígrafe refuerza las razones que esgrime Borges, y el otro es el *Tercer trozo de la vida e historia*, de Torres Villarroel, donde Borges dice: "Este sistematizador de Quevedo, doctor en estrellería, dueño y señor de todas las palabras, avezado al manejo de las más gritonas figuras, quiso también definirse y palpó su fundamental incongruencia; vio que era semejante a los otros, vale decir, que no era nadie, o que era apenas una algarada confusa, persistiendo en el tiempo y fatigándose en el espacio".

El yo no existe, afirma Borges a lo largo de su artículo, pero esa negación de la personalidad no lo aparta en su creencia de la individualidad del ser y de que cada cual es distinto a otro. Luego, apela a un aspecto netamente autobiográfico para demostrar que él también es nada. Su alejamiento de Mallorca, dejando allí a su amigo Sureda, había calado hondo en su ser, ese adiós esperado e internalizado, hablado y discutido, definitivo, que solo podían atenuar las cartas, lo había puesto de cara a una realidad palpable: fuera de lo presente y circunstancial no somos nada.

Arremete enseguida contra los escritores que ponen, delante de su obra, su personalidad, su yo. Borges estaba seguro y, más allá de intentar fustigar a algún escritor contemporáneo, intentaba advertir que quienes eligieran ese camino, entrarían en un vía crucis sin retorno.

Después le toca el turno a Whitman. Borges había buscado

incansablemente textos que lo apuntalaran, y el poeta norteamericano afirma: “Soy semejante a todos los demás”. Suficiente para espantar el yo, que tanto lo mortificaba. También tiene espacio para decir que Whitman creyó que con enumerar los nombres de las cosas le bastaba para demostrar lo sorprendentes y únicas que eran y que, en sus poemas –más allá de su belleza–, se encuentran “gárrulas series de palabras, a veces, calcos de textos de geografía o de historia, que inflaman enhiestos signos de admiración, y remedan altísimos entusiasmos”.

Finalmente, Borges apela a la pluma de Schopenhauer, pero en este caso con alguna dosis de inseguridad. El pensador alemán ha coqueteado con la idea de la inexistencia del yo y luego, por razones metafísicas, se ha alejado, pero el infatigable Borges encuentra una luz en sus textos que ilumina su verdad. “Un tiempo infinito ha precedido mi nacimiento; ¿que fui yo mientras tanto? Metafísicamente podría quizá contestarme: yo siempre fui yo; es decir, todos aquellos que dijeron yo durante ese tiempo, fueron yo en hecho de verdad”.

La encrucijada de Borges

Meses después, en marzo de 1923, cuando la revista *Nosotros* da a conocer “La Encrucijada de Berkeley”, podemos advertir algunas cosas. En primer lugar, Borges reconoce que su artículo anterior estaba demasiado cargado de literatura y, si bien su intención es refrendar lo dicho, prefiere hacerlo de otra manera. En segundo término, nuestro escritor insiste en un tema que luego se constituye en sello de toda su literatura: las citas permanentes, en algunos casos de libros o autores casi secretos. En tercer lugar, Borges intenta poner fin a una discusión que le sirve para justificar su poesía, pero que, paradójicamente, lo aleja de ella.

Sin embargo, y a pesar de las intenciones expresadas en los primeros párrafos, nuestro escritor parece dedicar su artículo más a refutar a los empiristas británicos y contrariar las objeciones que Spencer antepone a la doctrina idealista que a defender los postulados básicos del ultraísmo. El *Esse percipi*, ser es ser percibido, la famosa sentencia de Berkeley, es donde se apoya ahora para comenzar a desbaratar lo que para él es una perogrullada genial. Lo que el filósofo irlandés explica con el ejemplo de la cereza (“veo esta cereza, la toco, la gusto, y estoy seguro de que… es real. Suprime las sensaciones de

suavidad, humedad, rojo, ácido y suprimirás la cereza... una cereza no es más que una reunión de impresiones sensibles o ideas percibidas por varios sentidos, ideas que se hallan unidas en una cosa –o que llevan un nombre– por el espíritu, porque se ha observado que se presentan juntas"), Borges lo hace con la palabra "higuera", y lo que él explica como cualidades sustantivas y adjetivas de la realidad, Berkeley lo sintetiza en sensaciones primarias o secundarias.

Luego, establece una distinción entre el Berkeley filósofo, el que dice que los cuerpos no tienen subsistencia allende las mentes, o sea, carecen de todo vivir, y el Berkeley obispo, quien agrega: "o carecen de todo vivir o subsisten en la mente de algún espíritu eterno".

Y más adelante, pone en evidencia las falacias expresadas por Herbert Spencer en su *Principles of Psychology*, quien afirma que si no hay existencia alguna allende la conciencia, resulta que esta última es de extensión ilimitada. En este párrafo, Borges se muestra concluyente: "En lo atinente a negar la existencia autónoma de las cosas visibles y palpables, fácil es avenirse a ello pensando: la Realidad es como esa imagen nuestra que surge en todos los espejos, simulacro que por nosotros existe, que con nosotros viene, gesticula y se va, pero en cuya busca basta ir, para dar siempre con él". Borges incluyó más tarde estos dos artículos en su primer libro de ensayos, *Inquisiciones*, que aparecerá en febrero de 1925.

Durante los últimos meses del año 22, Borges publicó tres poemas, que luego fueron incluidos en su primer libro: "La noche de San Juan", en el número 1 de *Proa*; "Forjadura", en el número 2 de *Proa*; y un fragmento de un poema que dedicó a su novia Concepción Guerrero, llamado "Sábados", y que salió publicado en el número 160 de la revista *Nosotros*. El título del poema hace una clara alusión al día de la semana que compartía junto a su novia en casa de las Lange, aunque en carta a Sureda afirma pleno de gozo que se veía con mayor frecuencia con ella, dos y hasta tres veces por semana. Pero también sufre cuando, tiempo después, dice a su amigo mallorquí: "Perdóname estos renglones locos que iré insertando sin saber muy bien qué decirte. Estoy alejado de mi novia, dos eternas semanas pasarán sobre mí antes que logre verla otra vez, me siento dejado de la mano de Dios, a mi soledad se le ocurre hablar con tu soledad".

Su correspondencia seguía activa: Abramowicz, Pitín Sureda, de Torre, y sus disquisiciones existenciales también eran un centro de preocupación.

En el mes de septiembre llegó a Buenos Aires Isaac del Vando-Villar, y permaneció en el país hasta el 2 de diciembre. Si bien Borges nunca había tomado muy en serio a Vando, su paso por estas tierras lo colocó casi en un virtual enfrentamiento con el poeta director de *Grecia*. Nuestro escritor afirma que el andaluz se va con un cargamento de odio en relación a los compañeros argentinos, y dispuesto a arremeter contra los poetas españoles que aún entonces levantaban la bandera ultraísta. Pero quizá lo que más indignó al joven vanguardista haya sido un artículo publicado en el diario *La Razón*, donde Vando-Villar le "lustraba las botas" al entonces presidente de la República, Marcelo Torcuato de Alvear.

El proyecto de volver a Europa seguía latente. En diciembre de 1922, los Borges retornaron a su casa de Palermo y el joven inquieto logró sacar el segundo número de la revista *Proa*.

Los andamios interiores

Por aquellos días en que la revista francesa *Manomètre* dio a conocer algunos poemas de Borges, éste, a su vez, publicó textos de Emile Malespine, su director, y comenzó a dedicarse a la crítica literaria.

En el número 2 de *Proa* de diciembre de 1922, firmó un artículo crítico sobre el libro *Andamios interiores* de su admirado Manuel Maples Arce y se detiene en un punto crucial de la estética que profesaban: las "rejuvenecidas metáforas", que otrora poblaban ampliamente cada verso de la nueva poesía, se reducían ahora a una treintena de procedimientos lingüísticos que se empleaban para mostrar figuras novedosas.

Pocos meses después, al darse a conocer el número 3 de *Proa*, última de esta primera época, Borges rubrica un artículo con sendas críticas a los libros *Hélices*, de Guillermo de Torre, y *El recién venido*, de Macedonio Fernández, inédito entonces y que más tarde se conoció como *Papeles de recién venido*. La amistad que mantenía Jorge Luis con el autor de *Hélices*, y su nutrida y permanente correspondencia, así como el hecho de compartir una misma estética, no lo inhabilitaba para ejercer una crítica objetiva de la poesía de de Torre. El crítico parece no sentirse muy cómodo frente a ciertas asperezas de metro y el uso desmedido de neologismos; siente que el camino poético está lleno de malezas, pero finalmente rescata el ímpetu que se ha puesto en esas páginas, el fervor de su juventud; en síntesis, el libro le parece

“una bella calaverada retórica”.

Seguramente, la admiración y el respeto que tenía por Macedonio, viejo amigo y compañero de su padre, lo había inhibido tan siquiera para esbozar dos palabras sobre su libro. Luego de realizar una serie de disquisiciones acerca de cómo puede trastocarse novelescamente la vida, el joven crítico refiere que, en la novela de Macedonio Fernández, parece haber una fantasía en incesante ejercicio. Borges utilizará este recurso en muchas otras oportunidades: en este caso por un excelso respeto a su autor, y en otros por la falta total de este. Pero lo cierto es que nuestro escritor, en muchas ocasiones, recurrirá a figuras elípticas para evitar ser cruelmente despiadado en sus opiniones.

Es evidente que a comienzos del 23 es que Borges comenzaba a tomar distancia del ultraísmo. Quizás encontremos la última mención en una encuesta realizada por la revista *Nosotros*, aparecida en el mes de mayo, en la que el joven poeta acepta pertenecer a la tendencia de la metáfora en sus expresiones líricas. En cuanto a la prosa, manifiesta sentirse solo, sin dejar de expresar su predilección por la sintaxis clásica. Entre los santos de su devoción menciona a Capdevila, Banchs, Lugones y, entre los nombres de la esperanza, figuran sus amigos Norah Lange, Francisco Piñero, González Lanuza y Roberto Ortelli.

La familia Borges había decidido el regreso al Viejo Mundo. Nuestro autor sentía un gran deseo de volver a las ciudades llenas de amigos y recuerdos de gratos momentos vividos pero, por otro lado, lo apenaba dejar en Buenos Aires a quienes eran sus nuevos compañeros de ruta y a su novia Concepción. La relación progresaba ya que Borges ahora podía visitarla en su casa. *Proa*, con altibajos, había ocupado un pequeño lugar, y la revista *Nosotros* lo tenía en cuenta para alternar en sus páginas.

---

113. “Arrabal”, *Fervor de Buenos Aires*, 1923 (versión de *Poemas, 1922-1943*, Buenos Aires, Losada, 1943).

114. Dabove, Santiago, *La muerte y su traje*, Buenos Aires, Pluma’e gallo, 2004, prólogo de Horacio Salas.

115. De Nóbile, Beatriz, *Palabras de Norah Lange*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, p. 11.

116. Mastronardi, Carlos, “Jorge Luis Borges”, *Enciclopedia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970, p. 97.

117. Dedicatoria manuscrita por Jorge Luis Borges en un ejemplar de *Fervor de Buenos Aires*.

118. González Lanuza, Eduardo, "Mi primera conferencia", *La Nación,* Buenos Aires, 1º de julio de 1979, p. 2, secc. 4.

119. Alifano, Roberto, *Últimas conversaciones con Borges*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1988, p. 135.

PRIMEROS LIBROS

Fervor de Buenos Aires

A quien leyere: Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, perdóneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nadas poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios y yo su redactor.

Borges ya acumulaba, entre escritos y publicados, en su mayoría en revistas que adherían al ultraísmo, casi una treintena de poemas. Pero su objetivo era transformarlos en un libro. *Fervor de Buenos Aires* incluyó finalmente cuarenta y cinco textos dedicados íntegramente a Buenos Aires. Los poemas fueron escritos, según él, entre 1921 y 1923, aunque también aparecen algunos textos anteriores, como "Llamarada", escrito en 1919 y publicado en *Grecia* con el título "La llama".

El libro se imprimió en apenas cinco días debido a la inminencia del viaje y no hubo tiempo siquiera para corregir debidamente las pruebas, incluir un índice y numerar las páginas. Norah, una vez más, colaboró con un grabado de madera para la tapa, que reproducía el frente de una casa típica de Buenos Aires.

Borges no pensaba vender el libro. Más allá de que algunos avisos en *Inicial* ofrecían *Fervor de Buenos Aires* a sus lectores al precio de un peso moneda nacional, un episodio ocurrido en esas semanas ilustra cómo pensaba hacer circular su primer poemario. Durante sus asiduas visitas a las oficinas de la revista *Nosotros*, había observado que otras personas, en su mayoría intelectuales y escritores, dejaban sus abrigos colgados en el guardarropa. Borges concurrió una tarde con medio centenar de ejemplares y antes de que esbozara una palabra, Alfredo Bianchi, corresponsable de la edición de la revista, le espetó entre

asombrado y divertido: "¿Espera Usted que yo le venda esos libros...? No –contestó Borges– aunque yo lo escribí, no soy un lunático; pensé que podía pedirle que deslizara algunos de estos ejemplares en los bolsillos de los sobretodos que están colgados allí". Bianchi aceptó de muy buena gana y, de esa forma, válidamente ingeniosa, había dado a conocer su trabajo al mundo intelectual de Buenos Aires.

No se puede afirmar que el libro fuera ultraísta, aunque algunos poemas habían sido escritos y publicados bajo ese influjo. Un fragmento del poema "Sábados" había aparecido en la revista *Nosotros* en septiembre de 1922, bajo un notable subtítulo que rezaba "Ultraísmo". Los poemas "Atardecer", "Último sol rojo", "Aldea" y "Sala vacía" habían poblado las páginas de la revista *Ultra*, y "Noche de San Juan" y "Forjadura" habían sido dados a conocer en la revista *Proa*. Los demás poemas se conocieron a través de *Fervor*. Asimismo, cuando escribió una reseña al libro del mexicano Maples Arce, utilizó en prosa parte de su poemario: "y no la dulce calle de arrabal, serenada de árboles y enternecida de ocasos, sino la otra, chillona, molestada de prisas y ajetreos", que con ligeras diferencias será "Las calles", el poema que abre el libro.

Según Borges, el texto era romántico, de estilo seco y lacónicas metáforas y, en su contenido, reflejaba un Buenos Aires desconocido, así como también aspectos de su propia historia familiar, sin dejar de estar presente también la metafísica berkeleyana.

Diversas notas críticas sobre el primer libro de Borges recogieron los medios literarios de aquellos días, y, más allá de ciertas observaciones atinadas, todas fueron elogiosas. La primera de ellas –aparecida en el número 173 de la revista *Nosotros*–, luego de realizar una reseña sobre el movimiento de vanguardia, critica severamente a quienes tienen el deber de orientar a la juventud y solo intentan trabajar desesperadamente por cotizarse en la feria de los éxitos. Luego, señala la soberbia inaudita de los jóvenes y muestra la desorientación de quienes eran un núcleo de jóvenes inteligentes sin maestros que los guiaran. "El libro de que nos queremos ocupar es precisamente la obra de uno de esos valiosos hombres jóvenes, muy joven por fortuna, en quien se exterioriza la desorientación que señalamos", dice la nota sin firma del citado mensuario. El crítico marca el especial contraste entre la belleza de la sensibilidad del autor y un erudito prólogo lleno de afirmaciones que, a su entender, son el eje de la enfermedad literaria a la cual se refería, y alude a ciertas

imágenes prosaicas que pueblan las páginas de *Fervor*. Pero su conclusión es profética y vale la pena reseñarla:

> Creemos que con esta obra se inicia un poeta moderno que debe ser tomado muy en cuenta y leído sin apresuramiento y con cierta reflexión, dejando a un lado, por supuesto, ciertas bizarrías inocentes, como ésa de creer que se ha renovado el léxico, mediante el uso de media docena de arcaísmos que producen la impresión dura de un traje nuevo y que lo exhibe con la elegancia dudosa de un parvenu.(120)

En el número siguiente, *Nosotros* considera que se trata de un gran libro con un verso sumamente logrado y califica a Borges de poeta personal, lo cual es sin duda un significativo elogio en el submundo de los "ismos".

En ese mismo mes de octubre, el primer número de la revista *Inicial*, con la firma de Roberto A. Ortelli, realiza un encendido elogio de este poeta de la nueva generación. Ortelli conoce a Borges, es su amigo y describe su temperamento. Afirma que gusta de la frase arrabalera y compadrona, del tango malevo, soez y sensual y de un criollismo lánguido y puro, pero sin dejar de apreciar el verso impetuoso de Silva Valdés y la elegancia artificiosa de Góngora. Luego, se enreda en explicaciones innecesarias para definir la poesía, resalta la honestidad literaria de Borges y se lamenta de que *Fervor* no haya mantenido una línea estética más ultraísta.

Enrique Diez-Canedo firmó la crítica más valiosa de *Fervor de Buenos Aires*. La reseña se había publicado primero en España y luego en *Nosotros*. Borges se sintió orgulloso al ver ese texto y resaltó la aprobación de Diez-Canedo a su libro como un símbolo grato de sus días de juventud. Envió una misiva a Roberto Giusti –co-director de *Nosotros*– diciéndole: "Con algún impudor intelectual le envío esta reseña de mis versos publicada por Diez-Canedo en España... solicitándole la incluya en 'Nosotros', en la sección de Escritores argentinos juzgados... Quiero asimismo agradecerle vivamente el haber mandado mi libro al Concurso Municipal".

Mientras Borges trabajaba asiduamente en la conclusión de su libro y daba los últimos retoques al número 3 de *Proa*, pensando en su viaje, la muerte de Francisco Piñero lo sorprendió abruptamente. Atinó a decir que esa muerte era "una mutilación lastimosa de nuestra propia vida y que la misma ha desalmado nuestro fervor". La paradoja de la vida y los fervores constantes.

120. *Nosotros*, Nº 173, V. 45, Buenos Aires, octubre de 1923, pp. 216-222.

SEGUNDO VIAJE A EUROPA

Los motivos del nuevo viaje

En mayo de 1923, los Borges dejaron la casa de la calle Serrano y se instalaron en el Hotel du Helder de la calle Esmeralda. Jorge Luis llevaba más de un año de relación con Concepción, ambos estaban enamorados y habían pensado en casarse, pero su viaje al continente lejano aseguraba al menos un año de ausencia y de dolor.

El 21 de julio, la familia Borges –la abuela Haslam incluida– emprendió el viaje a Europa en el vapor inglés "Highland Rover", de La Plata a Plymouth. La deteriorada vista de Jorge Guillermo era nuevamente una de las razones del viaje, pero la gran impulsora fue esta vez la abuela inglesa. Fanny tenía 80 años y hacía más de cuarenta que no volvía a su patria.

Otra versión asegura que la familia decidió marcharse a Europa para alejar a Borges de Concepción Guerrero. Está claro que al aparecer *Fervor de Buenos Aires*, donde Borges dedica el poema "Sábados" a su novia, los padres se pusieron al tanto de la relación de su hijo y quizá la hayan desaprobado. En todas las cartas que envía de Europa a sus amigos, ya no utiliza para mencionarla su nombre completo sino las iniciales CG. Pero nadie que quiere alejar a un hombre de una mujer puede plantear un viaje de esas características para lograrlo.

La travesía fue esta vez para Borges un verdadero suplicio que explica en una carta de esos días: "Ya supondrás lo tétrica que para mí es la travesía, pensando siempre en Concepción y en su ausencia. Para matar el bendito tiempo, enderezo mi seudo-actividad a urdir versos endebles... si la ocasión te ayuda, reparte saludos míos a los tuyos, a Gonzalito, a CONCEPCIÓN, a las chicas de Lange, a mis parientes, etc".(121) En relación con los "versos endebles", Borges se refiere a lo

que denominó “intentona de soneto”, donde ha querido versificar una anécdota que le refiriera Santiago Dabove y que plasma sin un dejo de gracia.

> Un rufianejo –que la plebe llama
> Caradura en su jerga figurada–
> Entró y a la fornida compadrada
> dejó en palabras que aprendió la fama:
> Señores, buenas noches y la perra
> Madre que los etcétera. Dicho esto…

Jorge Luis corrigió en el mismo texto, como era su costumbre, esa última frase, y la cambió por “Madre que los parió. Proclamado esto”, en un inequívoco gesto humorístico. Su intención era también que el soneto llegara a manos de su primo Willie, para que este se convenciera de su genialidad.

Al llegar a Las Palmas de Gran Canaria, Borges despachó cartas a sus amigos y trató de mantenerse interiorizado de todo acontecer literario que ocurriera en el mundo hispanohablante. Su preocupación de entonces se debía al total estancamiento de Garfías y los suyos. Su obra total –razona Jorge Luis con severa liviandad– se resumía en una página de Cansinos o de Lugones.

Los días finales de la travesía sumieron a Borges en ratos de congoja y de desdén, y estaba seguro de que el Londres que los esperaba sería “una solemne mamarrachada aburrida: estilo Marcelo T. de Alvear”.

Londres y París

De Plymouth, los Borges se dirigieron a Londres en tren, donde permanecieron un mes y privilegiaron satisfacer las demandas de la anciana inglesa y recorrer los paisajes que Fanny había transitado con todo el garbo de su juventud.

El 20 de agosto, Borges le envió una tarjeta postal a Macedonio Fernández desde un Londres que no lo conmovía en absoluto. Nuestro escritor veía esos días lejos de Concepción y de Buenos Aires como turbios, angustiosos y sin alegría.

Una vez satisfechas las demandas de la abuela, la familia Borges se trasladó a París y se alojaron en el Hotel Bayard, en el número 11 de la Rue Richer. A poco de llegar, recorriendo las estanterías de viejo a

orillas del río Sena, donde consiguió por la módica suma de treinta y cinco francos (siete pesos de entonces) un libro fechado en 1665 y cuyo título es *Francisci Baconi Baronis de Verulamio, etc, Opera Omnia, hactenus nunquam conjunctim edita, summo studio collecta, uno volumine comprehensa*. Se trataba de la primera edición completa de las obras de Bacon, impresas en Frankfurt. El mamotreto constaba de mil trescientas páginas, y en su tapa se podía ver un hermoso grabado en acero con el retrato y las armas de Bacon.

El reencuentro en la ciudad francesa con Guillermo de Torre llenó de alegría a ambos hermanos.

Desde la Ciudad Luz, Borges también le escribió a Macedonio una carta imitando su estilo.

> Hace más de diez días que se me ha pegado París a la suela de los zapatos, pero aún no conozco lo bastante bien esta ciudad para determinar con precisión en dónde queda aquí la calle Rivadavia, y por eso va esta carta a visitarte en vez de ir yo personalmente. (Sterne, en no sé qué recoveco del Tristram Shandy, se asombra de que tantas personas vayan personalmente a hacerse afeitar y modelar el pelo en las peluquerías: chiste que se acerca de lejos a los tuyos).

La esperanza de Borges se centraba en llegar a Ginebra para encontrar en el Consulado una carta de Concepción.

Otro encuentro –aunque menos feliz– fue el que Jorge Luis tuvo con el poeta Nicolás Beauduin, inventor de los poemas en tres planos. Este trató de explicarle que el número dos era binario y como tal estático, y Borges replicó que se trataba simplemente de un idiota. Unos meses antes, había publicado en el último número de *Proa* un poema en tres planos de Francisco Piñero, a la manera de Beauduin, pero más como un homenaje a su amigo muerto que como un acto de reconocimiento literario.

Los días de agosto y septiembre en París fueron gratos para los Borges, que seguía urdiendo sus poemas utilizando la métrica endecasílaba que lo deslumbraba por esos días. Sin embargo, rimar “alarde” con “mar de” y “borla” con “por la” lo espantaba y le provocaba rechazo. El 15 de septiembre concurrieron a la Gare de Lyon para abordar el tren que los trasladaría a Ginebra.

Regreso a Ginebra, vuelta a casa

Para los Borges, volver a Ginebra era como volver a casa. Ahí tenían muchos amigos y recuerdos de esos difíciles pero a la vez hermosos años de la guerra. Jorge Luis llegaba con una ansiedad adicional: encontrarse con cartas de Concepción.

Como la estadía en Ginebra no iba a ser muy prolongada, decidieron instalarse en la Pension des Tranchées, ubicada en Rue de Malagnou 33. Los Borges volvieron a ver a sus viejos amigos, y Jorge Luis no perdió oportunidad para estar con Abramowicz, con Jichlinsky; con algunos compañeros del Collège; y con sus amigas Adrianne y Emilie, y una amiga checa que lo había enamorado en su adolescencia.

A fines de septiembre, Borges recibió cartas de Concepción y esto cambió radicalmente su humor. Ahora era él quien apuntalaba a su hermana Norah, que estaba triste por no tener noticias directas de Guillermo.

El lugar era una fuente inagotable de recuerdos; Borges leía a Juvenal y aceptaba con entusiasmo la propuesta de su amigo de Torre para realizar juntos una antología de poesía contemporánea; salía a recorrer librerías ginebrinas en busca de libros que lo ayudaran –la *Antología* de Iván Goll, la de expresionistas del Kurt Wolf Verlag, etc.– y preparaba unos renglones referidos al grupo de *Prisma* y sus ramificaciones de los ultraístas de Buenos Aires.

Mientras tanto, en octubre de 1923, en Buenos Aires, un grupo de jóvenes integrado por Roberto A. Ortelli, Brandán Caraffa, Roberto Smith y Homero M. Guglielmini, publicaba el primer número de la revista *Inicial*, con una crítica sobre *Fervor de Buenos Aires* y también sobre *Hélices*, de Guillermo de Torre. Ortelli parece ensañarse con de Torre y su libro. Sus comentarios descalifican al poeta español y, por momentos, utiliza una ironía que solo intenta relativizar su trabajo.

No bien anoticiado de la misma, a fines de noviembre, de Torre envió una carta a su amigo Borges, sumamente ofuscado, reprochándole de alguna manera su amistad con el desmedido crítico. Este respondió desde Ginebra a su futuro pariente y, si bien reconoció ser amigo de Ortelli, atribuyó la agresión, en primer término, a una política general de la revista, empeñada en atacar al grupo judío del diario *La Nación* (Cancela, Gerchunoff, etc.) y en no consentir elogios a nadie y, en segundo lugar, al carácter sectario de Ortelli, quien parecía tan aferrado al ultraísmo que todo aquello que no era una metáfora lo consideraba una antigualla. Sin embargo, la opinión de

Borges acerca del libro en cuestión no era para nada elogiosa. En carta a su amigo mallorquí Pitín Sureda, meses antes, le había manifestado que *Hélices* era una "numerosidad de cachivaches: aviones, rieles, Trolleys, hidroplanos, arco iris, ascensores, signos del zodíaco, semáforos... Yo me siento viejo, académico, apolillado, cuando me sucede un libro así". La distancia de Jorge Luis con la estética que tanto había defendido parecía haber entrado en un camino irreversible.

Mientras se acercaba el invierno, Borges invertía su tiempo en cumplir con la antología prometida. Preparaba las traducciones de autores alemanes y austríacos con un trabajo previo, y había dado con el libro de Goll. En cuanto a sus gustos por la inclusión de algunas poesías, mostraba un especial interés por los poemas "Al hijo de un amigo" de Macedonio Fernández, y "Appasionata" de Piñero, así como también la inclusión de textos de Salvador Reyes y Luis Carlos López. Además seguía escribiendo, aunque admitía hacerlo solo en prosa, a excepción de algunos sonetos clásicos, y empezaba a volcar sus gustos hacia una forma de escritura más universal, aún con un dejo de criollismo. "Lo importante es lograr una expresión eficaz", manifiesta Borges en su correspondencia, para concluir con una frase contundente: "Lo que se llama riqueza verbal no suele ser sino un agrupamiento de veinte o treinta palabras inusuales desparramadas sobre todos los temas: es decir, una pobreza o un empecinamiento de maniático. (En vez de hablar como cualquier otro hijo de una gran puta.) Se me secaron las ideas".(122) Finalmente, el 20 de diciembre los Borges dejaron Ginebra para dirigirse a España.

Un camino conocido

Tras una recorrida por el Midi francés, Avignon hacia Perpignan, entraron a España por Barcelona. Allí se hospedaron en el Hotel España, donde pasaron las fiestas navideñas y de fin de año.

Borges atravesaba algunos momentos de duda y de sorpresa. Le llamaba la atención que Alfredo Bianchi, mentor de la revista *Inicial*, estuviera ahora en su contra. Una carta de un amigo de Buenos Aires, que le había dicho que iba a seguir siendo su amigo a despecho de cualquier libro, lo sumía en la duda. Garfias lo confundía acerca de Unamuno. Lo consolaban el recuerdo del sur de Francia y las lecturas de los *Sueños* de Torres Villarroel y el *Libro de los paisajes* de Lugones.

De Torre se hallaba dolido por las críticas de sus colegas de Buenos Aires, pero se enardecía con Borges, a quien tenía al alcance epistolar. Este interpretaba al vuelo el fastidio de su amigo español y utilizaba el humor y la ironía para poner paños fríos a la situación. “Querido Cumpa: Ya que querés tomarme pal fideo porque la voy de clasicista, se me ocurre batirte lo justo en lunfardo clásico, pero como de juro no mangiarás ni diome si la chamuyo en porteño, afirmo = ¡Minga de arrabalera y pas de parolas! y prosigo en un idioma que ostenta perspectivas de romance y traza de castellano”.(123)

Los Borges siguieron viaje con destino a Valencia y allí se instalaron en el Hotel Inglés de Pascual Puchol.

El joven escritor mantenía correspondencia con sus amigos. Algunas de sus cartas adquieren una particularidad: la de mimetizarse con el estilo de su interlocutor de turno. En carta a Macedonio Fernández, escrita desde Valencia, estos aspectos saltan a la vista. En lugar de colocar la fecha de la misma, refiere “la del sello del correo en el sobre, que la sabe mejor que yo”, y luego desparrama lo que era un estilo propio de Macedonio. “En Valencia (que está en trance de ya no ser Valencia y de convertirse en Madrid, pues esta misma semana nos encaminaremos –¡diez horas en tren!– hacia la capital) me alcanzó tu carta, buena y generosa como por vos escrita”. Sin embargo, cuando Borges se refería a Concepción, recuperaba su estilo y planteaba sus dudas sobre su relación amorosa. Más de seis meses de ausencia habían provocado algunos cambios en su manera de sentir, y permanecían truncas sus esperanzas en este aspecto. Sus proyectos literarios seguían intactos y ahora planeaba un libro de *Psalmos* –otra vez la influencia de Cansinos– y algo sobre conceptismo que, al igual que el otro, quedaría en proyecto.

Mientras tanto, en Buenos Aires, los jóvenes poetas comenzaban a gestar un movimiento que ocuparía un lugar destacado en la historia literaria de ese siglo.

La generación de *Martín Fierro*

A fines de 1923, surgió una polémica entre artistas comprometidos con el momento político que se vivía, y otros que entendían el arte por el arte y prescindían en sus expresiones artísticas de toda motivación externa. Esta llegó a su máxima expresión cuando se suscitó el entredicho de Florida-Boedo. Los militantes que simpatizaban con la

reciente Revolución Rusa consideraban que no tomar partido era una verdadera traición a los ideales de liberación de los pueblos. La revista *Inicial*, en su número 2 del mes de noviembre de ese año 23, sale al cruce de tales acusaciones con un artículo editorial que denomina "¿Reaccionarios? ¿Poco definidos?", en el que intenta tomar distancia de quienes para entonces los atacaban desde distintos cenáculos, acusándolos de burgueses y reaccionarios.

El artículo, sin firma pero escrito por Ortelli, intenta defenderse de tales acusaciones y, en su segunda parte, adquiere un sesgo antisemita –ya advertido por Borges en carta a de Torre–, que no solo desnaturaliza los objetivos de la revista, sino que pone bajo sospecha los verdaderos motivos que inspiraron sus fundadores y directores.

Al mismo tiempo, en la ciudad de La Plata, el grupo de estudiantes "Renovación", que adhería políticamente a la reforma universitaria del 18 y que había liderado una compañía teatral, fundaba la revista *Valoraciones,* cuyo primer número aparece en septiembre, bajo la dirección de Carlos Américo Amaya, y cuenta entre sus colaboradores con prestigiosos hombres de la literatura, como Jorge Max Rhode, Julio Noé, Pedro Henríquez Ureña, Juana de Ibarbourou, Francisco López Merino, Alejandro y Guillermo Korn y Jorge Luis Borges.

En ese marco hizo su aparición *Martín Fierro*. La revista había tenido con ese nombre dos épocas anteriores. La primera salió en Buenos Aires, bajo la dirección de Alberto Ghiraldo, el 3 de marzo de 1904 y, tras 48 números, cesó en el mes de febrero de 1905. Era una "revista popular ilustrada de crítica y arte" pero, según sus verdaderos objetivos, era combativa, agresiva y anticlerical. Buscaba despertar la conciencia popular en fuerte rebeldía contra el poder político y lograr mayor equilibrio entre las diferentes capas sociales de la nación. Por primera vez, se usaba el nombre del personaje de Hernández para una empresa literaria con fuerte contenido crítico. Entre sus colaboradores, encontramos a José Ingenieros, Roberto J. Payró, Florencio Sánchez, Ricardo Jaimes Freyre y algunos de los visitantes de la casa de la calle Serrano de los Borges en Palermo: Carlos de Soussens, Macedonio Fernández y Alfredo Palacios.

La segunda época, no emparentada con la primera, fue de vida efímera. El primer número apareció en el mes de marzo de 1919 y el último, el tercero, el 23 de abril. La revista se abre con una parábola de Lugones y podemos decir que este es el único material literario de la misma, ya que en el resto solo se intenta denostar al gobierno por

los acontecimientos de la semana trágica, ocurridos apenas dos meses antes. Su director era Evar Méndez y colaboraron también Pedro Miguel Obligado, Arturo Cancela, Samuel Eichelbaum, Roberto Martínez Cuitinio y Héctor P. Blomberg, entre otros. La idea de Méndez no cejó ahí, y tuvo activa participación en la revista *Clarín*, considerada la continuadora de *Martín Fierro* de 1919 y el antecedente de *Martín Fierro* de 1924.

En noviembre de 1923 se fundó el periódico *Martín Fierro*, tercera época, y tras diversas intentonas (el mismo fue redactado verbalmente en varias oportunidades), tuvo su bautismo ante el público en febrero de 1924. Su director era también Evar Méndez (Evaristo González, su verdadero nombre), y éste fue sin duda el símbolo que logró nuclear aun a hombres de distinta extracción para conformar una tribuna pluralista y a la vez homogénea en cuanto a las formas de sentir el arte.

Su director llegó a sacrificar sus intereses personales y por primera vez dejó sentado en una revista literaria el pago de las colaboraciones. Si bien eran meramente simbólicos, pues se realizaban con acciones de la editorial, logró imponer una forma de jerarquizar los trabajos escritos. También sacrificó sus intereses poéticos, ya que su obra anterior –posmodernista– no tenía cabida en el marco de esta nueva sensibilidad. Algunos años mayor que sus colaboradores, Méndez supo coordinar pareceres incompatibles, tolerar impertinencias, soportar los desbordes de los temperamentales jóvenes, aceptar de buen agrado injusticias e ingratitudes y afrontar los problemas económicos de una aventura literaria hecha a pérdida. Para algunos, el movimiento surgido a su amparo debió denominarse “evarmendismo” o “evarmendecismo”, por el esfuerzo que este empleado del Estado (trabajaba en casa de Gobierno en esos tiempos de Alvear) había realizado para su concreción y sostén.

El primer número, con una tirada de quince mil ejemplares, nació a los ojos de los lectores en el mes de febrero de 1924, al módico precio de diez centavos, y su contenido –más allá de una irónica balada al Intendente de Buenos Aires y una alusión al quinto aniversario de los hechos trágicos de los talleres Vassena– era puramente literario. Ya en ese número, los hombres de Méndez comenzaron a hacer gala de su sarcasmo a través de los epitafios del Cementerio de *Martín Fierro*, como el dedicado a Jorge Max Rhode:

Yace aquí Jorge Max Rhode
Dejádlo dormir en pax
Que de ese modo no xode
Max.

O el que, con fina ironía, dedicaron más tarde a Arturo Capdevila, quien tenía una fuerte propensión a presentarse –hasta con varias obras– en cuanto certamen literario se hiciese:

Aquí yace, bien sepulto,
Capdevila, en este osario;
Fue niño, joven y adulto,
Pero nunca necesario.
Sus restos deben quemarse
Para evitar desaciertos:
Murió para presentarse
En un concurso de muertos.

El número 2, aparecido el 15 de marzo, y el número 3, del 15 de abril siguiente, mantuvieron la misma temática y, más allá de algunos tibios ensayos, el periódico parecía no tener rumbo definido.

Las firmas de Oliverio Girondo, Pedro Juan Vignale, Evar Méndez, Horacio Rega Molina, Carlos M. Grunberg, Pablo Rojas Paz, entre otros, recibieron encendidos elogios de los diarios más importantes de la época: *La Nación*, *La Prensa* y *Crítica*.

Borges, en Madrid, rebosaba en sus ansias por volver, pero seguía produciendo y deseando noticias de las revistas que en Buenos Aires habían publicado sus trabajos.

La revista *Manomètre*, dirigida por Emile Malespine y editada en Lyon, había publicado en agosto dos poemas de Borges: “Atardecer” (Le soir tombé) y un fragmento de “Sábados (Para mi novia Concepción Guerrero)”, con traducción del propio Malespine.

En el número 175 del mes de diciembre de 1923, la revista *Nosotros* publica un interesante trabajo de Borges denominado “Acerca de Unamuno poeta”. Este artículo marca sin duda una diferencia sustancial con todo lo anterior. Borges demuestra que ya puede ser un excelente ensayista. Sus palabras nos advierten que había leído profusamente a Unamuno y conocía tan bien su prosa hegeliana como su poesía filosófica. Otro tema, que ya preocupaba al joven y que el maestro aborda con novedad y eficacia, es el referido al fenómeno del tiempo. Nos dice Unamuno:

nocturno el río de las horas fluye
desde su manantial, que es el mañana
eterno...

Borges advirtió rápidamente que era el clásico ejemplo de la igualación del tiempo y del espacio, que según Schopenhauer era imprescindible para la comprensión del fenómeno entre ambos. "Lo nuevo, lo conseguido, está en la dirección de la corriente temporal que en vez de adelantarse a lo futuro, encamínase hacia nosotros –mejor dicho, sobre nosotros, sobre nuestra inmóvil conciencia– desde lo venidero", afirma Jorge Luis con simpleza en un tema profundo. También critica al poeta español, para terminar con una idea que rondaba su cabeza por entonces: Unamuno, Hegel, Browning y Almafuerte eran, según su opinión, conceptistas, y por esto se inclina decididamente Borges en su artículo: poesía con pensamiento complejo antes que cultivar –por su solo hecho– la belleza de la palabra.

También en diciembre, la antisemita *Inicial* publicó un sobrio artículo de Borges, que este había escrito en su última estadía ginebrina y enviado por correo a su amigo Ortelli. Borges inicia su trabajo con una frase contundente: "En el decurso de la literatura germánica, el expresionismo es una discordia". Luego propone ahondar en esa sentencia y lo hace de forma concisa y agradable. Más adelante dice: "Los patriotas afirman que el expresionismo es una intromisión judaizante", y luego intenta explicar el sentido de lo que considera una conjetura malévola. Borges había madurado notablemente en su forma de expresarse y de explicar sus conceptos. Ya no necesitaba defender formas estéticas, sino tan solo exponer con libertad y firmeza los pensamientos que lo obsesionaban.

La revista *Alfar*

Alfar fue una "rara avis" dentro de las revistas que expresaban el arte poético de la vanguardia. Nacida bajo el influjo y sostén de un solo individuo, mantuvo durante sus años de permanencia un nivel por demás aceptable, reflejando en sus páginas artículos de diversos personajes de la península y de América del Sur.

La revista se editaba en La Coruña, y el alma máter era Julio C. Casal, cónsul uruguayo en esa ciudad. Muchos de los integrantes del

ya inexistente grupo ultraísta, colaboraron con el emprendedor cónsul, y Borges no estuvo ausente.

El primer intento de Casal fue la revista *Vida*, cuyo primer número apareció en enero de 1921, y feneció con el número 22, en octubre del año siguiente. Su continuadora fue la *Revista de Casa América-Galicia*, que comenzó sus ediciones con el número 23, en noviembre de 1922 y fue mutando su nombre hasta transformarse definitivamente en *Alfar* a partir del número 34 de noviembre de 1923. Todas estas revistas se publicaron en La Coruña, pero su existencia se prolongó luego en Montevideo y, aunque en forma irregular, *Alfar* continuó saliendo hasta 1955.

En el número 36, editado en el mes de enero de 1924 en la citada ciudad gallega, Borges dio a conocer el texto "Alejamiento", poema compuesto en Ginebra e inspirado en un lejano amor. Demuestra el sufrimiento del hombre enamorado a la distancia, al que una carta lo reconforta: "Tu carta me devuelve las campiñas/ y la enhiesta arboleda que enriquece/ con su soberbia de hojas el cielo atardecido:/ ¡Tierras que nunca viste!".

También Norah iba a estar presente en *Alfar*, revista que ilustró junto a Barradas, Luis Huici, Francisco Miguel y otros exponentes de la vanguardia. En el número 40, *Alfar* entregaría a sus lectores "Examen de metáforas", y en el número siguiente, la continuación de este artículo, "Examen de metáforas. Su ordenación", ambos realizados por Borges durante su estadía en Lisboa, entre abril y junio de 1924. El texto, que apareció luego íntegramente en *Inquisiciones*, es interesante y personalísimo. Tras una primera parte donde Borges defiende la metáfora, no ya como elemento esencial de la poesía, sino como una necesidad del idioma en el mundo de las percepciones, realiza una prolija clasificación, que si bien declara incompleta, resulta demostrativa de su nueva forma de sentir la poesía. La ordenación es la siguiente:

a) La traslación que sustantiva los conceptos abstractos.
b) Su inversión: la imagen que sutiliza lo concreto.
c) La imagen que aprovecha una coincidencia de formas.
d) La imagen que amalgama lo auditivo con lo visual, pintarrajeando los sonidos o escuchando las formas.
e) La imagen que a la fugacidad del tiempo da la fijeza del espacio.
f) La inversa: la metáfora que desata el espacio sobre el tiempo.
g) La imagen que desmenuza una realidad, rebajándola a negación.
h) La inversa: la artimaña que sustantiva negaciones.

i) La imagen que para engrandecer una cosa aislada la multiplica en numerosidad.

Borges da ejemplos de cada caso y se permite afirmar que esta enunciación es solo apta para "evidenciar la poquedad de los elementos que componen la lírica".

Tras el alejamiento de Casal, *Alfar* sobrevivió dos números más, para retornar, siempre de su mano, en sus días de Montevideo.

Adiós a la vieja Europa

A fines del invierno europeo, los Borges arribaron a Madrid. En poco tiempo, las cosas habían cambiado; ya no estaba latente ese ímpetu juvenil, ese descontrolado deseo de imponer al mundo una nueva forma de sentir el arte literario, no estaban las revistas de vanguardia que eran el medio adecuado para expresarse, y el mismo Cansinos ya no le producía el deslumbramiento de antes. El amor fugaz lo sorprendió; una joven madrileña llamada Angelita hizo estragos en su sentir, mientras que Concepción se hallaba lejana e inalcanzable.

Luego los Borges se dirigieron a Lisboa, Portugal, para emprender el regreso, que se concretó a fines de junio. Se instalaron en el Francfort Hotel, ubicado en la Rua Rocío 113.

En nuestro escritor resurgieron algunos temores: había culpado a Gómez de la Serna de escritor maniático y eso le había granjeado una curiosa hostilidad de Ramón y de sus seguidores; el recuerdo de Angelita lo llenaba de nostalgia; y Lisboa no le ofrecía nada en particular.

Un nuevo encuentro con de Torre en la ciudad portuguesa a orillas del Atlántico lo reconfortó, pero, más que a él, a Norah, quien ya había formalizado su relación con el vanguardista español. Tal vez Borges se haya encontrado con García Lorca, al que había conocido en Madrid, y que probablemente viajó a Portugal con Guillermo de Torre. En los días que restaban, Jorge Luis tuvo tiempo para escribirle a su amiga española, quien ahora –a la manera de San Pablo– era una espina introducida en su carne.

Finalmente, la familia Borges –la abuela Haslam incluida– se embarcó en Lisboa, el 30 de junio de 1924 en el vapor "Orania", hacia Buenos Aires.

---

121. Carta a Carlos Pérez Ruiz (inédita).

122. Carta a Jacobo Sureda.

123. Carta a Guillermo de Torre (inédita).

LA VUELTA A BUENOS AIRES

Primeros días
Otra vez en mi derredor la ciudad se dispersa en arrabal como bandera gironada./ Otra vez alcanzables por los ojos padecen las estrellas como en la cercanía de amorosa mano hay caricias. Está su límpido desvelo sobre la bondad de los patios y la hurañía de las verjas agrestes./ En mis miradas la memoria de largo cielo y mar, en los oídos el tropel de huraños vocablos. Y la noche tan sola como mi corazón sin arrimo...
JORGE LUIS BORGES

Buenos Aires había cambiado muy poco desde el 21 de julio de 1923, un año atrás, cuando se embarcaron hacia Europa.

Borges debía decidir si continuaba su relación con Concepción Guerrero, situación que le generaba una gran incógnita. Pero ya nadie dudaba de que apuntaba a ser un hombre de las letras y, más allá de compartir sus gustos artísticos, había logrado una pequeña reputación de poeta y el respeto en sus opiniones por el grupo denominado "de los grandes".

Como la casa de Palermo ya no les pertenecía y las otras propiedades de Leonor estaban alquiladas y no eran lo suficientemente apropiadas para ellos, decidieron alojarse temporariamente en el Hotel The Garden, situado en la Avenida Callao al 900.

La interna cultural

La revista *Inicial* había tenido un cisma en su dirección a partir del número 4. El otrora fundador, Alfredo Brandán Caraffa, junto a Luis Emilio Soto, Roberto Cugini y Raúl González Tuñón, decidieron editar en igual formato, idéntica tipografía y hasta con colaboraciones comunes, otro número paralelo, por lo que la revista tuvo el privilegio

de poseer dos números 5. Brandán Caraffa, el más combativo de todos, abrió una polémica con Alfredo Bianchi al desestimar su participación en la fundación de la revista en una nota aparecida en el diario *Crítica*.

> Fue con Borges y Ortelli que resolvimos, a principios de 1923, hacer efectiva la revista *Inicial*. Y cuando estábamos ya organizados, Bianchi vinculó con nosotros a Guglielmini y Smith, pidiéndonos que formáramos la revista todos juntos. En segundo término, fue él quien provocó la escisión mencionada, cuyas causas no se conocen en profundidad, aunque se sabe que fueron graves.

El número cinco, disidente, y cuya dirección artística estuvo a cargo de Dardo Salguero Dela-Hanty, intentó, con veladas explicaciones, esgrimir las razones de esa conducta. Pero al solicitar a los suscriptores de la revista que enviaran sus domicilios a la nueva dirección dejaban al desnudo una ruptura conflictiva. Esta actitud estuvo emparentada con la nueva experiencia, en materia de revista literaria, de la que pronto iba a participar activamente Jorge Luis Borges.

En el número 4 de *Martín Fierro*, del 15 de mayo de 1924, se publicó el "Manifiesto" de la revista, tardío a todas luces y producto de la pluma de Oliverio Girondo, con la anuencia del bueno de Evar Méndez. En este caso, pareció estar más cerca de responder "a la moda" de los manifiestos que de intentar reflejar intenciones artísticas. El porqué de su aparición tardía lo explica uno de los protagonistas de ese momento. Dice González Lanuza:

> Al correr de los tres primeros números esa conciencia de grupo empieza a consolidarse, y tiene, como consecuencia inmediata, la separación de los escritores que no participan de ella. Sentida así esa unidad de propósitos, duramente fundamentada en el retiro de muy estimados compañeros, se experimenta la necesidad inmediata de darla a conocer, de manifestarla públicamente.(124)

La interna literaria había dispersado hombres que intentaban buscar un nuevo núcleo para tener una tribuna desde donde expresarse. Quizás este haya sido uno de los factores de la creación de *Proa*, segunda época.

Cuatro escritores jóvenes

Una tarde de agosto de 1924, el poeta cordobés Brandán Caraffa fue a visitar a Borges al Hotel The Garden de la Avenida Callao. Luego de departir amablemente sobre temas literarios, Caraffa le manifestó a Borges que Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz habían decidido fundar una revista que expresara a la nueva generación y que él no podía estar afuera. Jorge Luis se sintió halagado y esa misma noche se dirigió al Hotel Phoenix, donde se alojaba Güiraldes, y, antes de manifestarle su asombro, este le espetó: "Brandán me dijo que anteanoche ustedes se reunieron para fundar una revista de escritores jóvenes y que todos dijeron que yo no podía quedar afuera". En ese instante, interrumpió la charla Rojas Paz, que había ingresado al hotel, y dijo: "me siento halagado". Borges, que advirtió el juego creado por el poeta cordobés, salió al cruce del recién llegado y le dijo: "Anteanoche nos reunimos los tres y decidimos que una revista de escritores jóvenes no podía hacerse sin usted". La fórmula ideada por Caraffa dio resultado y así nació *Proa* en su segunda época. Los cuatro elegidos debieron poner cincuenta pesos cada uno para la primera tirada –que no superó los quinientos ejemplares–, pero los costos resultaron superiores y Güiraldes debió cubrir la diferencia. A partir de entonces, el poeta de *El cencerro de cristal* iba a ser el sostén económico de la aventura literaria.

Para entonces, Güiraldes andaba por sus 38 años, y era algo mayor que el resto de sus compañeros. Gozaba de una sólida posición económica, tenía una buena reputación literaria, sobre todo entre los jóvenes, y aún no había escrito la obra que lo iba a consagrar: *Don Segundo Sombra*. Era atinado en sus observaciones y aportaba el equilibrio necesario para que la empresa tuviera éxito.

El 11 de agosto los Borges se mudaron a su nueva casa de la calle Quintana 222, que sería también el domicilio de la nueva *Proa*.

Ese mismo día los cuatro jóvenes llevaron a la imprenta los originales de las setenta páginas que conformaban la revista, que quince días después saldría a la luz.

Un manifiesto diferente

La nueva empresa estaba apuntalada por el grupo disidente de *Inicial* y secundada por la pandilla de *Martín Fierro*: Evar Méndez, Oliverio Girondo, algunos lugonianos y, en el exterior, se pidió la colaboración de Valéry Larbaud, amigo de Güiraldes, y del incansable de Torre, así

como también a Rivas Panedas, Fernández Almagro, García Lorca, etc.

La declaración preliminar, manifiesto, o carta de intención de *Proa* nada tenía que ver con lo conocido hasta entonces.

La primera parte estaba dedicada exclusivamente a la interna que vivían los jóvenes integrantes de las revistas de vanguardia. Luego de resaltar que cuatro jóvenes escritores de distinta extracción habían encontrado una serie de coincidencias de sensibilidad y anhelos que les permitían encarar esta empresa, señala que el momento histórico era el adecuado, pues se vivía en medio de un florecimiento de la vida del espíritu. Seguidamente se hace referencia a que el siglo estaba vacío de una juventud representativa y que fue la guerra la que hizo posible la liberación. Los párrafos siguientes son elocuentes: "Se consiguió solucionar todos los conflictos que separan entre sí a las principales revistas de los jóvenes y formar un frente único. Y Girondo fue en calidad de embajador con el propósito de hacer efectivo el intercambio intelectual, a visitar los principales centros de cultura latino-americanos", para expresar luego: "PROA quiere ser el primer exponente de la unión de los jóvenes. Por esto damos un carácter simbólico al hecho de ser fundada por cuatro jóvenes formados en distintos ambientes. Aspiramos a realizar la síntesis, a construir la unidad platónica sin la cual jamás alcanzaremos el estilo, secreto matiz que sólo florece en la convergencia esencial de las almas".(125)

En la segunda parte, los autores se preguntan a sí mismos: ¿Qué programa ideológico ostentamos? ¿Qué soluciones tenemos para los problemas sociales y científicos? Y se responden que no hay tal programa, que el mismo se va a ir formando a través de los números de la revista, cuyo único objetivo inmediato es ser tribuna libre de todos los jóvenes. Sin duda, lo estético no contaba demasiado en ese momento. Al parecer, la participación de Borges en todo lo expuesto había sido exigua, más si tenemos en cuenta que, entre su arribo al país y la entrega de los originales a la imprenta, mediaron poco más de veinte días. Tampoco podemos reconocer en el texto algo de su estilo, que ya había demostrado en la confección de los manifiestos en los que había participado con anterioridad.

En lo personal, el reencuentro con Concepción le había trastocado sus esquemas. Creía haberla olvidado pero su encanto lo había vuelto a cautivar. El reinicio de la relación trajo aparejadas diversas disputas. Borges había reñido, por un lado, con la familia de su novia, y, por otro, debía mantener oculta la relación ante los ojos de su propia

familia. Todo ello no quitaba que ambos novios se vieran con frecuencia y realizaran, tímidamente, planes en cuanto a un futuro casamiento.

La calle de la tarde

Otra de las tareas literarias que esperaban a Borges a su regreso de Europa estaba vinculada a un género que lo iba a acompañar el resto de su vida. Norah Lange había concluido su primer libro y le pidió al primo de su primo que se lo prologara. Borges aceptó gustoso la invitación y, sin saberlo, comenzó a incursionar en un género que lo mantendría activo durante toda su vida.(126)

El libro apareció alrededor de octubre de 1924, editado por J. Samet-Librero-Editor. Inmediatamente después de su aparición, la revista *Martín Fierro* se ocupó de él, publicando el prólogo íntegro y una selección de poemas, con una foto de la autora, en el número 10-11, del 9 de octubre de ese año. Este prólogo apareció también, sin variantes, en abril de 1925, cuando Borges dio a conocer *Inquisiciones*.

El texto (autobiográfico) inquiere en primer término sobre el lugar geográfico en el cual Borges conoció a Norah, la casona de Tronador y Pampa, donde también frecuentó a Concepción Guerrero. Luego realizó un resumen de los días de *Prisma* y *Proa*, y ejerció una defensa sobre los poetas que en esos días navegaban en la ambición de una lírica nueva. A esos 15 años de Norah se refiere Borges y no a los 18 que tenía en el momento de editarse el libro. En lo atinente al poemario en sí, las palabras son elogiosas. Borges destaca la prodigalidad de metáforas y se sorprende ante la cortedad de los versos que son, a su entender, de una pequeñez inevitable y a la vez esencial. La imagen de la tapa fue dibujada una vez más por Norah Borges y el libro, más allá de la belleza que la Lange inspiraba en sus críticos, fue acogido con beneplácito por parte del grupo de hombres que transitaban los círculos poéticos, con estricta justicia.

Se sucedían los números de *Proa* y la participación de Borges se iba acrecentando. En esos primeros volúmenes también estaban presentes, en forma activa, los escindidos de *Inicial* (Luis Emilio Soto, Roberto Cugini, Raúl González Tuñón y D. Salguero Dela-Hanty), quienes a partir del primer número pasaron a formar parte de la redacción de la revista. En el número 1, se pueden ver trabajos de Brandán Caraffa, una elogiosa nota a Norah que también era la ilustradora; poemas de

Güiraldes, una nota de Rojas Paz sobre Figari, y distintos trabajos de Borges: tres poemas, que más tarde son incluidos en *Luna de enfrente* y que, en su conjunto denominó "Salmos"; una traducción de un ensayo de Herwarth Walden con un texto previo de nuestro escritor sobre su "colaborador"; y una nota crítica sobre el libro *Prismas*, de su amigo González Lanuza. En el número 2 del mes de septiembre, Jorge Luis aporta un trabajo sobre Silva Valdés, y hace su aparición Macedonio con un artículo denominado, a su manera, "La metafísica, crítica del conocimiento; La mística, crítica del ser". También ese número incorpora un poema de un poeta chileno de la nueva generación que recién había cumplido sus veinte años y había dado a la prensa dos libros que le auguraban un lugar destacado entre los líricos modernos de habla hispana: hablamos de *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda.

En el número siguiente, en octubre, Borges publica "La criolledad en Ipuche", en el marco de una revista que tiene como característica esencial publicar un poema inédito de Evar Méndez, líder de las huestes martinfierristas, y un trabajo crítico, titulado "Un arbitrario apunte sobre Alfonso Reyes", de Roberto Mariani, iniciador de una de las polémicas de mayor lustre en la historia de la literatura contemporánea. También se le concede un importante espacio al poeta francoargentino Jules Supervielle.

Revistas literarias

Ese año 24 iba a ser sumamente prolífico para Borges, que logró publicar un interesante trabajo sobre Herrera y Reissig (el Lugones uruguayo), en el número seis de Inicial; el poema "Montevideo", en Martín Fierro del mes de agosto; y una alabanza en prosa a la figura de su admirado Cansinos-Asséns, también en Martín Fierro, en la edición de los meses de octubre-noviembre.

Muchas revistas literarias se publicaban por entonces, tanto en Buenos Aires como en el exterior. Llegaban a manos de Borges la revista *Commerce*, editada en París por Paul Valéry, Valéry Larbaud y Leon Paul Fargue; *Intention*, a cargo de M. Pierre André-May; *La Nouvelle Revue Française*, dirigida por Jacques Rivière; la *Revue Européene*, en cuyo comité directivo también participaba Larbaud; y *Revue de L'Amérique Latine*, editada y dirigida por E. Martinèche. De Santiago de Chile recibía *Rodo*, y de Montevideo, *Teseo*, que dirigía

Eduardo Dieste, y *Nueva Generación*, revista mensual de arte a cargo de N. Peña y Thode. La *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset también llegaba a Buenos Aires, donde circulaban por esos días *Claridad*, *Noticias Literarias* y *Antología*, de Enrique Díaz de Guijarro.

Las editoriales trabajaban intensamente en la promoción de los numerosos libros que poblaban las librerías porteñas. Samet, Babel, la Cooperativa Editorial Buenos Aires, la editorial Vaccaro, la editorial argentina Minerva, el Palacio del Libro, el grupo estudiantil "Renovación" y El Ateneo, entre otras.

Boedo y Florida

Apenas unos días después del arribo de los Borges a Buenos Aires, la revista *Martín Fierro*, en su edición número 7 del 25 de julio, publicó una carta fechada el 4 de ese mismo mes, firmada por Roberto Mariani y titulada "Martín Fierro y yo".

Estaba escrita en un tono abiertamente agresivo y presentaba un planteo de corte ideológico. Actitud elogiable de Méndez, que no dudó en publicar una carta crítica a su estilo.

Mariani se queja de la extrema derecha literaria que, según él, encarnaban *La Nación* y *El Hogar*; del centro, representado por las huestes de *Martín Fierro*; y hasta de la propia izquierda, que no encontraba su verdadera forma de expresarse con *Renovación*. Luego, arremete contra Lugones, con términos cargados de sorna e ironía:

> Quiero decirles –y me perdonarán la audacia– que falta calor en el entusiasmo, y falta ímpetu en el combate, y falta rebeldía en la conducta. Seamos justos: sobra gracia, sobra ingenio, sobra inteligencia, y es excesiva la imaginación. Hay un pecado capital en *Martín Fierro*: el escandaloso respeto al maestro Leopoldo Lugones. Se lo admira en todo, sin reservas; es decir, se le adora como prosista, como versificador, como filólogo, como fascista. Esto resbaló de respeto comprensivo e inteligente a idolatría de labriego asombrado. El asombro es antiintelectual.

El final le sirve para denostar la elección del nombre de la revista, que aludía al personaje de Hernández, por parte de quienes habían elegido ponerse bajo la advocación de culturas foráneas.

La carta en sí no habría tenido mayor trascendencia de no ser, primero, por su publicación y, segundo, por constituir el elemento inaugural de una polémica alentada desde un solo sector que se arrogó

para sí el nombre de “Boedo”. Este apelativo derivó del nombre de la calle principal de un barrio de Buenos Aires, donde se encontraba la redacción de la revista *Extrema izquierda*, su órgano de difusión. Y asignó el de “Florida” al otro sector, donde funcionaba la confitería “Richmond”, lugar de encuentro de algunos intelectuales vinculados a la revista capitaneada por Méndez.

Las acusaciones de Mariani eran falsas ya que *Martín Fierro* prescindía de los temas políticos en pos de los hechos estéticos. Además, muchos de los hombres de “Boedo” escribían y publicaban en el supuesto órgano de expresión de “Florida”. En este último fue enrolado Borges, todavía sin saberlo. Varios años después, el 30 de septiembre de 1928, publicó en el diario *La Prensa* un artículo que en su título desnuda su opinión sobre la tan mentada polémica: “La inútil discusión de Boedo y Florida”.

El artículo, escrito para un diario ideológicamente en las antípodas de la izquierda, intentaba minimizar el entredicho, pero esta era, sin duda, la posición personal de Borges, quien se consideraba como un tranquilo observador de esta consideración póstuma. Su intención de demostrar que la elección de las calles era errónea solo intentaba ocultar el fondo de la cuestión, al que llega inmediatamente después. Lo esencial del tema pasa por una pregunta que el propio Borges se hace a sí mismo y a la que se responde elípticamente.

> ¿Cuál ha sido más beneficiosa al arte argentino: Boedo o Florida? Miremos la cuestión, pero miremos también las dos contradictorias falacias que en ella nos acechan. La primera está en la connotación erudita de la palabra “arte”, superstición que nos invita a conceder categoría de arte a un soneto malo, pero a negársela a una bien versificada milonga; la segunda está en la connotación popular de las palabras “nacional” o “argentino”, prejuicio que nos hace postular argentinidad en las efusiones italianas de los tangos, pero no en el estoicismo argentino de un poema de Enrique Banchs.

Lo esencial para este hombre de letras casi treintañero es la literatura, el arte, y acuden para ejemplificarlo *El matadero* de Echeverría, el *Facundo* de Sarmiento, el *Fausto* de Estanislao del Campo, el *Martín Fierro* de Hernández. “La formación de las obras de arte es imprevisible; oro y pobreza pueden colaborar en su formación. Es fallo de ignorancia y de espera, ya lo sé; pero una conversada ignorancia no es menos amistosa que una recibida verdad”.

La *Revista de Occidente*

Corrían los últimos meses de 1924. Los muchachos de *Proa* trabajaban en la elaboración del número 4, que aparecerá alrededor del 25 de noviembre. Borges había recibido un artículo de de Torre cuyo título, "El Pim-Pam-Pum de Aristarco", se refiere a la severidad del crítico griego de Samotracia. El joven poeta español se explaya en un texto, aparentemente no publicado en su totalidad, donde ubica a la crítica literaria como una expresión más del arte, necesaria para destacar la obra artística, imprescindible a veces para la comprensión del lector. A Borges y a Güiraldes les había sentado bien este artículo, así como también las "Greguerías" de Ramón.

La revista se vendía bien, tenía cerca de doscientos suscriptores y recaudaba mensualmente más de 260 pesos de publicidad, sin contar las donaciones que Borges atribuía a ciertas damas ajenas a la literatura, pero que provenían seguramente del autor de *El cencerro de cristal*. En lo literario, Borges sentía la adultez de sus trabajos. "La criolledad en Ipuche", publicado en el número tres de *Proa*, y "Torres Villarroel (1693-1770)", seguido de una breve esquela dedicada a la llegada de Tagore a Buenos Aires, en el número 4. Sin embargo, manifestó dudas respecto de un artículo enviado a la *Revista de Occidente*, capitaneada por Ortega y Gasset, que aparecería en el número XVII, del mes de noviembre, con el título de "Menoscabo y grandeza de Quevedo".

El artículo es elogioso, y Borges inauguraba con él un estilo que lo iba a diferenciar de otros escritores el resto de su vida: explicarles a los españoles cómo era Quevedo; a los alemanes, Goethe; y a los de lengua inglesa, Stevenson.

Observa Borges en Quevedo un rasgo que hasta no hacía mucho lo desvelaba: el poeta español es perfecto en la metáfora, así como también en la adjetivación y la antítesis, y estas disciplinas literarias solo son discernibles por la inteligencia.

La *Revista de Occidente* había sido fundada en mayo de 1923 por el ya entonces prestigioso filósofo español José Ortega y Gasset, bajo el influjo de Spengler. Sus páginas ya se habían ocupado de Borges, cuando en el mes de abril de 1924, aparece una reseña de *Fervor de Buenos Aires* firmada por Ramón Gómez de la Serna. El artículo es respetuoso de la *opera prima* de nuestro escritor e intenta trazar un paralelo entre las calles de Buenos Aires, que fluyen en el libro, y las

de Granada, para definir luego a Borges como un Góngora más situado en las cosas que en la retórica. Cuando se refiere a la personalidad del poeta, sus palabras suenan más duras. Gómez de la Serna lo recuerda de piel pálida, perdido entre las cortinas, y, más adelante, lo describe como huraño, remoto e indócil. Había una cuenta pendiente por ciertas opiniones de Borges sobre el autor de "Greguerías" en el primer número de *Proa*. Pocos meses después, en septiembre del 24, se publica en Buenos Aires, en el número 6 de *Inicial*, una breve reseña de Borges sobre *La sagrada cripta de Pombo*, reciente volumen de De la Serna, que el argentino se encarga de ensalzar transitando un andarivel casi desconocido de su personalidad: "De las seiscientas páginas de este libro ninguna está escrita en blanco y en ninguna cabe un bostezo".

La decadencia de Occidente

En la madrugada del jueves 27 de septiembre, Borges le escribió a su amigo Sureda. El tono de la carta denota euforia. Se sentía bien en este gustoso Buenos Aires y *Proa* seguía viento en popa. Tenían ya 170 suscriptores, una buena cantidad de publicidad y, si bien la calidad de impresión del número 3 no era buena, el cambio de imprenta generaba buenas expectativas. En cuanto al material, el poema del uruguayo Ipuche, "El guitarrero correntino", y algunas líneas de José María César le parecían aceptables. También dedicó un párrafo para poner a su amigo Jacobo al tanto de las novedades editoriales: "El ultraísmo existe aún: Norah Lange publicó *La calle de la tarde* con un prefacio mío, y González Lanuza, *Prismas* sin esa desventaja".

Sus lecturas del momento se inclinaban por la filosofía: Schopenhauer, algo de Nietzsche y la revelación del momento, Oswald Spengler. Según relata Emir Rodríguez Monegal, fue durante su visita a España en el año 24 cuando Borges descubrió –por intermedio de Eugenio Montes– *La decadencia de Occidente* de Spengler. Probablemente haya comenzado con la edición española de Calpe, en traducción de Manuel García Morente y con prólogo de Ortega, y que luego haya recurrido a la versión original para terminar de leerla.

El primer tomo de la obra se publicó en julio de 1918 y el segundo, en abril de 1922. El suceso editorial fue muy grande y su repercusión motivó una gran cantidad de notas y artículos en todas las revistas literarias del momento.

"Lo he descubierto a Spengler, que es un asustador grandioso", le comenta Borges a su amigo mallorquí. Años más tarde en una entrevista publicada por la revista de la Universidad de México, en junio de 1962, Borges le dice a James E. Irby:

> (Spengler) está siendo olvidado, a favor de Toynbee. Esto puede estar bien, pero yo prefiero a Spengler. Vea: está muy bien leer libros por la verdad que contienen, pero también está bien leerlos por las cosas maravillosas que contienen. De esta manera yo leo a Freud o a Jung, por ejemplo. Spengler era muy alemán pero no estaba restringido a su propio país; su punto de vista abarcaba todas las culturas. Y era un admirable estilista, mientras Toynbee no lo es. Hay que notar la poesía del idioma alemán. Observe el título de la obra de Spengler: Der Untergang des Abendlandes, que aparece generalmente traducido como La decadencia de Occidente, pero literalmente significa El descenso del país de la noche. Hermoso, ¿no? Quizá una persona de habla alemana no lo notaría, pero esas metáforas están allí, en las palabras.

---

124. González Lanuza, Eduardo, *Los martinfierristas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 34.

125. "Declaración preliminar", *Proa*, segunda época, Nº 1, agosto de 1924, pp. 3-8.

126. Prologó más de doscientas cincuenta obras de otros autores, y en los últimos días de su vida se encontraba dictando el correspondiente al *Libro tibetano de los muertos*.

LA MADUREZ LITERARIA

Inquisiciones

> Éste que llamo Inquisiciones (por aliviar alguna vez la palabra de sambenitos y humareda) es ejecutoria parcial de mis veinticinco años. El resto cabe en un manojo de salmos, en el Fervor de Buenos Aires y en un cartel que las esquinas de Callao publicaron. Allá esos borradores y el que verás.
>
> JORGE LUIS BORGES

En los primeros meses de 1925, Borges ya tenía decidida la publicación de su segundo libro. En este caso serían ensayos y representarían su producción más importante desde 1921. El libro iba a ser editado por la flamante editorial Proa, nacida bajo el influjo de Güiraldes, pero conducida por Evar Méndez. Difícil establecer límites precisos entre los hombres y las distintas revistas y proyectos de la literatura de aquellos días.

Martín Fierro, en su edición del 24 de enero, anunciaba, entre las novedades, *Inquisiciones* de Borges, *Don Segundo Sombra* de Güiraldes, y muchos otros libros que ocuparon un lugar destacado en nuestra literatura. Si bien la editorial Proa, una de las más ambiciosas en proyectos, estaba emparentada con la revista, eran dos entes diferentes.

El libro apareció en el mes de abril de 1925 y fue impreso en los talleres gráficos "El Inca" de la calle México 1416, propiedad de J. E. Smith y Roberto A. Ortelli.

El nombre del conjunto de ensayos surgió de una vieja idea de Borges de la primera época de *Proa*. En aquel momento, Borges había sugerido ese nombre que a los demás les pareció absurdo.

Borges publicó el libro como una urgencia de su ser, aunque no estuviese muy seguro de que en él hubiera literatura. La producción pertenecía a sus últimos cuatro años y, según su fecha de publicación

y quizá de escritura, los artículos desparramados a lo largo del libro sugieren el siguiente orden:

- 10/21 *Cosmópolis* "Buenos Aires"
- 8/22 *Proa*-Primera época "La nadería de la personalidad"
- 12/22 *Proa*-Primera época "Acotaciones-M. M. Arce"
- 3/23 *Nosotros* "La encrucijada de Berkeley"
- 12/23 *Nosotros* "Acerca de Unamuno poeta"
- 11/23 *Inicial* "Acerca del expresionismo"
- 5/24 *Inicial* "La traducción de un incidente"
- 3/24 *Alfar* "Examen de metáforas - Principio"
- 7/24 *Alfar* "Examen de metáforas - Ordenación"
- 8/24 *Proa*-Segunda época "González Lanuza"
- 9/24 *Inicial* "Herrera y Reissig"
- 9/24 *Proa*-Segunda época "Interpretación de Silva Valdés"
- 9/24 *Inicial* "Ramón Gómez de la Serna"
- 9/10/24 *Martín Fierro* "Norah Lange"
- 10/24 *Proa*-Segunda época "La criolledad en Ipuche"
- 10/11/24 *Martín Fierro* "Definición de Cansinos-Asséns"
- 12/24 *Revista de Occidente* "Menoscabo y grandeza de Quevedo"
- 11/24 *Proa*-Segunda época "Torres Villarroel (1693-1770)"

1924	Después de las imágenes”
1925	Ulises de Joyce”
1925	Jayyam y Fitz Gerald”
1925	Ramón Gómez de la Serna”
1925	Thomas Browne”

De los artículos “Ascasubi”, “Queja de todo criollo” y “Ejecución de tres palabras”, no se ha podido encontrar una publicación anterior a su aparición en *Inquisiciones*, por lo que se deduce que se hallaban inéditos.

Desde el punto de vista temático, Borges ha elegido distintas formas de expresión: la crítica de libros (*Andamios Interiores* de M. M. Arce, *Prismas* de E. González Lanuza, *La calle de la tarde* de N. Lange, *Ulises* de J. Joyce, *Agua del Tiempo* de F. Silva Valdés, *La sagrada cripta de Pombo* de R. Gómez de la Serna), los temas filosóficos (“La nadería de la personalidad” y “La encrucijada de Berkeley”), resúmenes biográfico-literarios (Herrera y Reissig, Ipuche, Cansinos-Asséns, Torres Villarroel, Sir Thomás Browne, Quevedo, Omar Jayyam y Fitz Gerald), ensayos sobre aspectos estéticos y confrontación de ideas literarias (“La traducción de un incidente”, “Examen de metáforas”, “Acerca del expresionismo”, “Ejecución de tres palabras” y “Acerca de Unamuno poeta”), literatura gauchesca (“Ascasubi”, “La criolledad en Ipuche”, “Queja de todo criollo”) y textos referidos a la ciudad de Buenos Aires (“Después de las imágenes” y “Buenos Aires”).

Para el epílogo, Borges eligió realizar una serie de advertencias, inaugurando un estilo que iba a continuar en sus libros de ficción y que intentaba servir de apoyatura a páginas de improbable veracidad.

Del libro, que llevaba una viñeta de la proa de un barco en su contratapa, se imprimieron 505 ejemplares: dos sobre papel del japón, tres sobre papel Holanda Vergé “Joseph Gvarro”, fuera de comercio, y los restantes quinientos ejemplares sobre papel pluma.

La crítica lo trató de forma dispar. Juan B. González, desde las páginas de *Nosotros*, puntualiza aspectos positivos –sobre todo los referidos al uso de una auténtica emoción–, y otros no tanto, donde la

retórica se opone a la claridad que pregonaba Stendhal desde el siglo XIX. También observa con desdén el excesivo uso de adjetivos con el prefijo "in": "invirtuoso", "inestudioso", "indiligencia", "inliterario", "infrecuencia", "inglorioso", "inusual" e "inbelleza".

La Nación, el domingo 3 de mayo de 1925, se limita a dar cuenta de la aparición del primer volumen de la editorial Proa, "sobriamente presentado", y a reproducir el índice del libro.

Una tercera visión crítica tuvo lugar en el número 18 de *Martín Fierro*, del 26 de junio de 1925, con la firma de Sergio Piñero (hijo), autor de *El puñal de Orión (Apuntes de viaje)*. Piñero elogia sin reticencias a Borges "claridad de ideas (dificultosa para el vulgo), correcto vocabulario, conocimiento preciso del valor de las palabras, metáforas que constituyen una perfecta línea curva, tales son las condiciones poéticas de Jorge Luis Borges. Como crítico, su erudición se refleja por sobre la variedad de temas universales", y, al referirse al exceso de criollismo de los textos, remata el artículo con una disculpa innecesaria e impropia de una visión independiente: "de cualquier manera, estos son puntos de ver muy míos".

Obviamente, cuando la editorial publicitaba el libro, era sumamente bondadosa en elogios. A los lectores que estaban dispuestos a desembolsar dos pesos con cincuenta centavos les anunciaban un grueso y nutrido volumen de juicios literarios y artículos de examen filosófico, del novísimo escritor, uno de aquellos que con mayor belleza y nobleza manejan el idioma castellano hoy en el mundo, y con el estilo más rico en substancia y más variado y lujoso de metáforas.

Borges llevaba a cabo sus trabajos en forma manuscrita, su letra era pequeña y con los años se iría reduciendo aún más. Era cuidadoso en la forma de entregar sus trabajos a la imprenta y, por lo general, revisaba las pruebas de galera en más de una oportunidad. Un análisis grafológico realizado sobre textos de ese entonces ha dado un resultado muy interesante, ya que delata rasgos definidos del joven escritor. Dice el estudio:

> Se trata de una persona muy intuitiva, con acentuado decaimiento físico, mental y espiritual, propensión al suicidio y postración anímica. Es de temperamento frío, bloquea sus emociones y, por lo general, no exterioriza lo que bulle en su interior, que es una marcada angustia de vivir. Es una personalidad atada a orgullos por linajes de familia y rígidas reglas de conducta que le han impuesto. Muy formalista en todas sus cosas, de actuar

> calmo, lento en el pensar, algo estereotipado, pero de ideas claras y correctas. Muy minucioso, franco y de gran generosidad. Posee una marcada debilidad sexual y centraliza toda su autoestima en valores nobles, pero muy de este mundo. Vive con la mente en la tierra, lo que lo hace práctico y objetivo en extremo. Es tímido y apocado y de débil voluntad. Posee un buen coeficiente intelectual.

El trabajo fue realizado por el licenciado Alfredo Tramonte ignorando el nombre del autor.

Una personalidad afable

¿Cómo era el Borges de esos días? Según sus amigos, se trataba de una personalidad afable. Norah Lange soportaba largas caminatas contra su voluntad a cambio de escuchar sus palabras; los jóvenes que compartían sus trabajos literarios gozaban de su amistad; sus relaciones epistolares eran intensas y su manera de hablar era atractiva para ellas; y, lo que es más destacable, los mayores disfrutaban y valoraban sus opiniones.

Desde el punto de vista de su aspecto físico y de acuerdo con los testimonios y fotografías, se trataba de un joven apuesto, formal para la vestimenta (en algunas ocasiones usaba sombrero). Sus problemas en la vista lo obligaban a usar lentes, que le daban un aire intelectual. Sin embargo, al ser una persona ajena a toda práctica deportiva (a excepción de la natación que para entonces ya no practicaba), los movimientos de su cuerpo no eran de gran soltura.

Mientras Borges, en aquellos primeros días de 1925, trabajaba para la edición de *Inquisiciones* y aportaba material literario para *Proa*, su familia pasaba momentos difíciles. Adelina del Carril de Güiraldes, en carta a Guillermo de Torre del 16 de enero de ese año, manifestaba: “Los Borges (Georgie y Norah) han pasado momentos angustiosos con la enfermedad de su padre, que afortunadamente va mejorando poco a poco”.

Sus lecturas de entonces se reflejan en sus trabajos. Así, publica en *Proa* del mes de enero una nota crítica sobre el *Ulises* de James Joyce, al que dice no haber abordado en su totalidad, pero se considera el humilde precursor argentino de esas literaturas. También traduce y publica la última página del mencionado libro. En una carta de la época menciona haber comenzado con la lectura de *Sur l’heure de l’amour*.

Para regocijo de su padre, publica en los números cinco y seis de *Proa* los textos de las "Rubayatas" de Omar Jayyam. Borges acompaña las traducciones de su padre con un sobrio artículo –que aparece luego en *Inquisiciones*– referido al poeta persa de Naishapur.

Su tarea epistolar nunca decayó, y entre los destinatarios se encontraba su maestro de aquellos días, Cansinos-Asséns. Las únicas cartas que aparentemente se conservan de esta entrañable relación fueron publicadas en 1978 en el periódico español *El País*, y reproducidas íntegramente por Marcos Ricardo Barnatán en su desapareja *Biografía total.*(127) Borges trataba a Cansinos con un elogioso encabezamiento: "Admirado amigo y maestro, hasta despedirse con un suyo, con admirativa amistad". Las cartas no aportan datos significativos para este trabajo, pero son eminentemente testimoniales y reflejan la respetuosa amistad que los unía.

Una carta en el camino

En una carta pública se muestra el enojo del joven Borges. En el mes de marzo y en el número 190 de *Nosotros*, aparece un artículo firmado por Juan Antonio Villoldo que arremetía contra *Proa*, *Inicial* y *Revista de América*, tildándolas de difusoras de ideas fascistas. Durante un banquete realizado por aquellos días en honor de Sanín Cano, Brandán Caraffa había manifestado verbalmente su protesta ante el artículo de Villoldo, y Bianchi, que se hallaba presente en el mismo, sugirió la respuesta por escrito. Borges, a pesar de considerarse la cuarta parte de *Proa*, no pudo menos que personalizar el ataque, e intentó defenderse de los cargos de fascismo y de lugonería propinados por su ocasional adversario. Indudablemente, sus palabras finales, propias de una juventud contestataria y sin temores, son dichas sin ningún desparpajo. Hay una belleza subliminal en esas líneas:

> En cuanto al solemnismo patriotero de fascistas e imperialistas, yo jamás he incurrido en semejantes tropezones intelectuales. Me siento más porteño que argentino y más del barrio de Palermo que de los otros barrios. ¡Y hasta esa patria chica –que fue la de Evaristo Carriego– se está volviendo centro y he de buscarla en Villa Alvear! Soy hombre inapto para las exaltaciones patrióticas y la lugonería: me aburren las comparaciones visuales y a la audición del Himno Nacional prefiero la del tango "Loca".(128)

En el número 9 de *Proa* del mes de abril y bajo el título "Breve

rectificación", los cuatro directores de la revista salieron al cruce de las palabras de Villoldo, descalificando sus acusaciones y asegurando que en los ocho números publicados no existe ni un artículo ni un párrafo, ni siquiera una palabra de prédica fascista. Con una carta autoelogiosa y de dudosa efectividad, intentaban acercar adeptos para combatir esa "conjura" y, de paso, subrayar los altísimos valores que representaban.

Villoldo cerró la injustificada polémica con una carta confusa –publicada también en *Nosotros*– donde a las severas e irrenunciables críticas añadía encendidos elogios y disculpas a su forma de pensar.

> Pero él (Villoldo) no quiere poner punto final a estas líneas, sin dejar expresa constancia del respeto personal que le inspiran los cuatro jóvenes nombrados, cree en su talento, cree en su buena fe, y en prenda de sincera amistad intelectual, transcribe para ellos el sabio lema que ornaba las puertas de Busyrane: "Sé audaz", y sobre la segunda: "Sé audaz, siempre más audaz", y luego ya en la tercera puerta: "No seas demasiado audaz".

Incesante producción literaria

El año 1925 iba a ser sumamente prolífico en el quehacer literario de Jorge Luis. "Sobre un verso de Apollinaire" puede verse en el número ciento noventa de *Nosotros*. En el siguiente, el ensayo "Oscar Wilde y un poema". "Dualidad de una despedida" y "Antelación de amor", poemas de alto contenido autobiográfico, se publican en el número 8 de *Proa* del mes de marzo del 25. Por aquellos lejanos días, Borges había terminado su romance con Concepción Guerrero. En el primero de los poemas, rememora la tarde del adiós y el dolor que le produjo el mismo:

> Como quien vuelve de una pradería yo volví de tu abrazo
> Como quien sale de un país de espadas volví de tu sollozado querer.

Y en "Antelación..." la recuerda en su cuerpo "aún misterioso y tácito y de niña", y luego se adelanta al futuro para verla:

> por vez primera quizás
> Como Dios ha de verte,
> Desbaratada la ficción del Tiempo
> Sin el amor, sin mí.

Los ensayos “Acotación del árbol en la lírica” y “El Fausto criollo” aparecen en los números 10 y 11 de *Proa*, de mayo y junio, momento en que publica también una reseña sobre *Calcomanías* de Oliverio Girondo, en *Martín Fierro* número 18. Al mes siguiente, entrega en la misma revista “Para el advenimiento de Ramón”, como una suerte de búsqueda para congraciarse con el polémico escritor español. El artículo, inicuo, impropio del Borges de entonces, queda rematado con una comparación que no puede menos que sorprender –a montescos y capuletos–: “Ramón, el hombre de los ojos radiográficos y tiránicos, solo asemejables a los que tuvo ese otro develador de esta América: don Juan Manuel de Rosas”. La figura de De la Serna incomodaba a Borges. En un encuentro circunstancial con Alfredo Bianchi, este le espetó la idea de tener que escribir un libro sobre la redacción de *Nosotros* al estilo de *La sagrada cripta de Pombo* pero “claro está, con más gracia; no aburrido y mazacote como las cosas de Ramón”, ante el azoramiento de nuestro biografiado.

En “El idioma infinito”, artículo publicado en julio en el número 12 de *Proa*, hay dos detalles que hacen al crecimiento literario y humano del aún joven Borges. En primer término, el trabajo está dedicado a Xul Solar, de quien el autor asegura ser copartícipe en la ideación de esas líneas. En segundo lugar, Borges hace gala de un acabado conocimiento de los elementos gramaticales de nuestro idioma, al punto de permitirse disentir enérgicamente con la Real Academia Española, y trazar comparaciones con otro idioma que también domina a la perfección: el alemán.

Unas extrañas cachetadas

El sábado 2 de mayo de 1925 se realizó la comida mensual que unía a los componentes de *Proa* y *Martín Fierro*. El motivo principal esa vez era darle la bienvenida a Oliverio Girondo, que regresaba de una gira por países de América y Europa. La mesa –sin cabecera– nucleó a los escritores más importantes de ese entonces y, entre los cuarenta y siete concurrentes, se encontraba Jorge Luis Borges. Surgió la idea de una alianza entre ambas revistas, pero naufragó antes de ser votada.

La misma, instigada por el citado Girondo, fue aceptada por la gente de *Proa* en el convencimiento de que ello podría revertir la mala reputación que tenía la revista entre la prensa en general, pero desde el punto de vista económico era un pésimo negocio. *Martín Fierro*

generaba cien pesos de déficit, mientras que los muchachos proáticos incorporaban a la sociedad más de mil pesos de capital. Ante la negativa de Brandán de sumarse a tan discutido proyecto, el ataque martinfierrista no se hizo esperar. En el número 17, precisamente del 17 de mayo, un epitafio con la firma de Enrique González Tuñón puso fuera de sí a Borges y a Caraffa.

> Borges, que reposa aquí,
> pudo ocupar gran volumen,
> mas derrochó su cacumen
> con Brandán y con Smith.

La condición de homosexual de Smith ("notorio puto", dice Borges en una carta de la época) lo colocaba en el lamentable papel de bufarrón de este y de Brandán, lo cual para nuestro escritor era una ofensa intolerable. La alianza nonata hubiera fracasado igual porque la ideología literaria que cada grupo tenía era diferente y, a pesar de los esfuerzos para mantenerse unidos, poco tenían en común. Quizá solo la calidad humana y la inteligencia de Méndez hicieran posible una convivencia decorosa. En el pasado mes de febrero de ese año 25, en un entredicho con el citado González Tuñón, Borges había alcanzado a propinarle unas cachetadas que Tuñón vengaba ahora, a través de su pluma, en *Martín Fierro*.

Luna de enfrente

> ¿Qué le ha parecido la Luna de enfrente? ¡Qué poeta nos hemos echado!
> ADELINA DEL CARRIL DE GÜIRALDES

Borges fue advirtiendo que, reuniendo una determinada cantidad de trabajos, podía dar nacimiento a un libro. *Fervor*... le había otorgado una pequeña reputación de poeta e *Inquisiciones* había provocado que las revistas literarias y hasta el prestigioso diario *La Nación* se ocuparan de él. Ya no era necesario pedirle dinero a su padre para realizar la edición, puesto que había editores interesados en su obra. Pero ahora no podía permanecer ajeno a la suerte comercial que corrían sus libros.

En una afectuosa carta dirigida al director de *Martín Fierro*, nuestro poeta desnuda sus inquietudes de ese momento y apela a su ayuda para definir el nombre definitivo de su poemario:

> Ante su propuesta de publicar por intermedio del señor Piantanida, ya se encuentra en avanzado estado de maduración el milagro implacable del amor que me ha proporcionado lo esencial de la vida: la trémula esperanza, y será su nombre *Lunario de enfrente* o *Luna de enfrente* (de entre los dos no decido aún y a su discernimiento he de recurrir, descontando su gentil colaboración). A todo eso me atrevo entre sus inmerecidos elogios que injustificadamente me ha sabido dispensar.

El libro se terminó de imprimir el día 4 de noviembre de 1925, en los talleres G. Ricordi, pero su prólogo, según el manuscrito de Borges, se encuentra fechado el 6 de febrero de 1925. Parece improbable que haya mediado tanto tiempo entre la escritura y su edición definitiva, máxime teniendo en cuenta que el prólogo es, generalmente, lo último que se escribe.

Borges inicia el libro dirigiéndose siempre al hipotético lector. En la revista *Proa*, primera época, le hablaba "al oportuno lector"; en *Fervor*... se dirigía "a quien leyere"; y ahora inauguraba sus palabras "al tal vez lector", sintiéndose cada vez un poco más lejos del mismo. Este texto inicial es justificativo.

Luna... consta de 27 composiciones y en general representaba –a diferencia de sus otros libros– su producción más reciente. Al igual que en su primer poemario, el eje principal sobre el que giran los temas es el paisaje, y en ese marco es la ciudad de Buenos Aires su motivación predilecta. También están presentes los personajes que, de una u otra forma, eran caros a su sentir, como Cansinos, Quiroga, Juan Manuel de Rosas, etc., y un fugaz recuerdo de la última travesía marítima.

El formato del libro en cuarto era desusado para la época, y la encuadernación era de medio cuero y cartoné. El mismo fue encargado al jefe de taller de Ricordi (imprenta especializada en libros musicales), Sandro Piantanida, y Borges eligió escribir su nombre de pila con dos jotas: "Jorje", a la usanza antigua.

La crítica fue elogiosa. Leopoldo Marechal, en un artículo publicado en *Martín Fierro*, alaba la poesía de Borges y la describe como la de alguien que "alza su fuerte voz de hombre que sabe el pasado y el porvenir, y para quien la vida es un fruto que se desgaja, en la tristeza o en el júbilo, pero siempre con manos de varón". También advierte que el amor en Borges está ligado al tiempo y al espacio, temas que lo iban a desvelar en sus días venideros.

Idelfonso Pereda Valdés, desde las páginas de *Nosotros*, no pretende ser menos en esto de repartir elogios, y desgrana a través de

un sólido artículo un sinfín de imágenes que quieren –y logran– estar a la altura de su elogiado. Acierta también cuando dice que en *Luna de enfrente* se renueva el fervor por Buenos Aires. Describe a Borges como el primer poeta de la ciudad y no se sonroja al reconocer que lo envidia y admira verdaderamente.

El 28 de abril de 1927, desde *Martín Fierro*, también Norah Lange confiesa su amor por la poesía de Jorge Luis. Venera la simpleza y la belleza de quien puede decir "patio" y "suburbio" con bondad y con justicia, o de quien escucha un tango de pie y en silencio como solo pocos pueden hacerlo. Borges estaba empezando a lograr un lugar entre los mejores, situación que lo halagaba a él y también a sus padres.

La vida familiar transcurría tranquila. El joven poeta ya había olvidado a su primer amor. Su hermana Norah, lejos del hombre que amaba, también trabajaba incansablemente en su quehacer artístico. Realizó las viñetas de *Luna de enfrente* y participó en la Exposición de Artistas Ibéricos y, más tarde, en la Primera Exposición Permanente de Arte Argentino, en el salón "Florida".

Crítica literaria

En los últimos meses del año, Borges se ocupaba, entre otras tareas literarias, de la crítica de libros. En el mes de agosto, *Martín Fierro* publica una reseña sobre el interesante trabajo de de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia*. Allí lo compara con el *Reciénvenido* de Macedonio y con el inmortal *Don Segundo Sombra* de Güiraldes, cuya primera edición se conoció un año después. En septiembre, en la revista dirigida por Evar, da a conocer su visión crítica de *Aldea española* de Fernández Moreno, y en el número siguiente, de octubre, le toca el turno a *Poemas nativos*, el otro libro de Fernán Silva Valdés. *Proa*, en su número 13, del mes de noviembre, publica "La tierra cárdena", ejercicio crítico de Borges sobre el libro de Hudson, *The purple land*. Y finalmente, en el número 14, del mes de diciembre, de la misma revista, el ojo de Borges se posa en *Telarañas* de Nydia Lamarque.

También algunos ensayos –producción de ese tiempo–, como el atractivo "Los otros y Fernán Silva Valdés", fue publicado por la *Revista de América* en su número 5, y "Ejercicio de análisis", aparecido en el número 14 de *Proa*. En este número aparece también un texto

poético, “Versos para Fernán Silva Valdés”, en respuesta a otro del poeta oriental titulado “Ellos y Nosotros”, poema familiar dedicado a Borges.

Durante el mes de diciembre, la revista *Martín Fierro* realizó un almuerzo en homenaje a Jorge Luis Borges y Sergio Piñero (hijo) por la publicación de sus libros *Luna de enfrente* y *El puñal de orión*, y para despedir al autor de este último libro con motivo de su inminente viaje a Europa. El convite, que estuvo amenizado por el concurso gratuito de la Orquesta Típica “Berto”, contó con la presencia de distintas personalidades del arte y la literatura de entonces. Nuestro escritor aprovechó la ocasión para recitar un poema que denominó “La aureola con almuerzo y otras erratas”, hecho en tono jocoso, donde el autor de *Inquisiciones* intenta sacarse de encima algún mote que poco le agradaba, pero optando por un camino divertido:

> Este almuerzo grandote nos mancha de misterio:
> ¡Cuánto corazón claro, perdonador y amigo!
> Son escribas tan diablos éstos de MARTÍN FIERRO
> Que les infiero plagios y me sacuden vino.

Final de *Proa*

A mediados de 1925, Ricardo Güiraldes atravesaba un momento difícil. Sus finanzas no estaban bien, debía viajar y permanecer demasiado tiempo en su estancia “La Porteña” para intentar firmar los contratos con los arrenderos de los campos, y el poco tiempo libre del que disponía se lo dedicaba a *Don Segundo*. En una reunión que mantuvo con sus tres codirectores de *Proa* propuso terminar con esa aventura literaria de la forma más digna y heroica posible, ya que para él no era factible seguir aportando el dinero necesario para su manutención. Los jóvenes Jorge Luis, Brandán y Pablo lo convencieron de que, con la venta de publicidad y de la revista, podían seguir subsistiendo, y la misma prosiguió.

Por esos días de duda, Borges escribió, ante la presunción del final, una carta dirigida a Caraffa y a Güiraldes, que sin embargo era más bien una carta abierta a todos los colaboradores de *Proa*, fechada en julio del 25, donde intentó dejar fijada su satisfacción por haber pertenecido a ese grupo y ejercer un santísimo derecho de este mundo: el derecho a fracasar.

> Quiero decirles que me descarto de *Proa*, que mi corona de papel la dejo en la percha. Más de cien calles orilleras me aguardan, con su luna y la soledá y alguna caña dulce. Sé que a Ricardo lo está llamando a gritos este pampero y a Brandán las sierras de Córdoba. Abur Frente Único, chau Soler, adiós todos. Y usté, Adelina, con esa gracia tutelar que es bien suya, déme el chambergo y el bastón, que me voy.

Tras la aparición del número 14, la suerte de la revista estaba echada. Hubo, sin embargo, un número más, de tirada reducida, en enero del 26, realizado con los restos de papel sobrante del número anterior, donde los directores aprovecharon la oportunidad para publicar la carta de Borges a manera de despedida, que denominaron graciosamente "Carta a Güiraldes y a Brandán en una muerte (ya resucitada) de *Proa*". Borges publicó, en ese número quince, el ensayo "La Pampa y el suburbio son dioses", que incluiría posteriormente en su segundo libro de ensayos: *El tamaño de mi esperanza*.

La desaparición de *Proa* tuvo repercusión internacional, ya que Valéry Larbaud haría mención a ello en un artículo publicado en la *Revue européenne*, donde se incluye también un espléndido trabajo del mismo Larbaud sobre *Inquisiciones*.

Curiosamente, *Martín Fierro* también suspendió su salida luego del número de diciembre, y reapareció casi cinco meses después, el 10 de mayo de 1926.

Primer trabajo rentado

Borges consiguió a los 26 años su primer trabajo remunerado y vinculado a la literatura. A través de Ramiro de Maetzu, amigo de los Güiraldes y relacionado a su vez con el director del diario *La Prensa*, Ezequiel Paz, Borges comenzó a colaborar en la sección cultural de ese periódico. Posiblemente haya intercedido también Arturo Capdevila, quien participaba de las inquietudes literarias de los jóvenes vanguardistas. Hasta ese momento, Jorge Luis había aportado sus trabajos a revistas, dirigidas por sus amigos o por él mismo, sin percibir un centavo por ello e incluso, en muchos casos, poniendo dinero. La edición de sus libros eran aventuras literarias y muy lejos estaba de intentar sacar un provecho material. Se abría entonces una oportunidad distinta. Colaborar en uno de los dos diarios más prestigiosos de la Argentina de los años 20 y recibir una retribución a cambio. Adelina de Güiraldes, que por entonces escribía cartas en su

nombre y en el de su marido, le dice al respecto a Guillermo de Torre: "Nuestro gran Georgie ha entrado a *La Prensa* con gran contento nuestro... pues son esos Gruesos diarios burgueses que tienen el oro necesario para hacer vivir a los artistas, y es saludable que éstos sepan y puedan atraerse estos beneficios materiales a trueque de sus ideas bienhechoras".

Borges entregaría como mínimo un artículo mensual para ser publicado en el diario de los Paz, todos con un rótulo aclaratorio: especial para *La Prensa*. "Milton y su condenación de la rima" aparece en la edición del 14 de febrero. En este artículo, Borges se apoya en las opiniones de Milton, vertidas casi trescientos años antes, para polemizar con el temible Lugones acerca de la rima. "Historia de ángeles" se lee el 7 de marzo, mientras que el 4 de abril Borges rinde un homenaje al amigo de su padre, Evaristo Carriego. En "Carriego y el sentido del arrabal", Borges le perdona al poeta entrerriano que en sus libros, ninguna de las chicas consiga novio, diciendo que "su poesía ha llenado de piedad nuestros ojos y es notorio que la piedad necesita de miseria y de flaquezas para condolerse de ellas después".

Si bien *La Prensa* tenía prioridad, el joven poeta también se expresaba en otros medios. En el número 9 de la revista *Inicial* se publica, en enero de 1926, una reseña sobre el *Romancero* de Leopoldo Lugones, fuerte crítica, en algunos momentos despiadada y hasta irrespetuosa. Motivo suficiente para justificar la negativa posterior de Borges de reeditar *El tamaño de mi esperanza*, donde había incluido el citado ensayo y otros no menos escabrosos.

En febrero, la revista *Nosotros*, que le ha sido sostenidamente fiel, publica "Las coplas acriolladas", y en el mes de marzo, Borges incorpora su nombre a la galería de *Caras y Caretas*, que da a conocer, con ilustración de Requena Escalada, el "Soneto para un tango en la nochecita". Este curioso soneto, sin rima y con versos alejandrinos, que Borges no incluyó en sus libros posteriores, tenía su sello, ya inconfundible para entonces:

> Lo cierto es que en su pena vi un corralón austero
> Que vislumbré hace meses en un vago suburbio
> Y entre cuyos tapiales hubo todo el poniente.
> Lo cierto es que al oírlo te quise más que nunca.

Los días de su vida eran sosegados, entregados de lleno a la literatura, y las vicisitudes de la vida social y familiar no parecían inquietarlo

demasiado. Borges leía, escribía, y asistía sin falta a todo convite que tuviera que ver con su interés, a excepción de una peregrinación a Luján a la que concurrió acompañado de sus amigos Bernárdez y Xul Solar.

Antologías varias

En el mes de enero de 1926, se publicó la *Antología de la poesía argentina moderna (1900-1925),* ordenada por Julio Noé. Entre los ochenta y tantos poetas que se incluyeron, figuraba Jorge Luis Borges con tres poesías de *Fervor*: "Remordimiento por cualquier defunción", "Calle desconocida" y "Un patio"; y tres de *Luna de enfrente*: "Antelación de amor", "El general Quiroga va en coche al muere" y "Dulcia linquimus arva". Los poemas eran precedidos por una noticia biográfica escrita por los autores. Borges, en carta al recopilador, le expresó: "Admirado amigo: Quiero comenzar lamentando mi insistencia de ayer, motivada por la negligencia de un primo mío a cuyas manos fue a dar la invitación y que solo anoche la trajo. Vayan ahora algunos pormenores de mi vida tan rica o pobre en su cotidianeidad como la de cualquiera, pero sin grandes incidentes". En el texto Borges "cometió" dos errores deliberados: primero, dice haber nacido en agosto de 1900 y luego, haber regresado al país después de su estadía en Europa, a fines del 21.

Era la primera vez que su nombre y sus trabajos se incluían en una antología. Pero Borges no se arredró cuando debió realizar una crítica del libro. En el último número de la fenecida *Proa* y bajo el título de "Acotaciones", se refirió, como habitualmente lo hacía, tanto a la citada antología como a *Simplísimo* de Alberto Hidalgo, *Evasión* de Juan Vidal Martínez, y al futuro *Diccionario de metáforas* de su primo Guillermo Juan. Para Borges, la selección de los versos había sido acertadísima, aunque hubiera resultado mejor incluir ciertos poemas de Carriego, como "Has vuelto", y también "Chacarera y alcohólica" de Güiraldes, y su soneto predilecto del espejo de Banchs. Por otra parte, la restricción de aceptar solo poetas con libro publicado justificaba la no inclusión de Francisco Piñero y Ricardo E. Molinari, pero el nombre ausente era el de Norah Lange.

Meses después, Borges emprendió su primer trabajo en colaboración. Se trata del *Índice de la nueva poesía americana*, editado por la Sociedad de Publicaciones El Inca, y que cuenta con sendos

prólogos de quienes, al parecer, fueron los mentores de la idea y seleccionaron los poemas: Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges.

El poeta peruano Alberto Hidalgo, que tenía 30 años, realizó un prólogo donde siente la necesidad de expresarse políticamente, ya sea como antihispanoamericanista o como hombre de izquierda. Vivía por entonces en Buenos Aires y lideraba una peña literaria que se realizaba los sábados en el café Royal Keller. Vicente Huidobro centró su trabajo en torno de la libertad del poeta y la poesía; y Borges eligió el camino de la estética para expresarse contra el rubenismo y reiterar de paso un velado ataque a Lugones, defensor a ultranza de la rima. Una vez más recurre a Milton y a Quevedo. El libro incluye versos de poetas argentinos, colombianos, chilenos, ecuatorianos, mejicanos, nicaragüenses, peruanos, uruguayos y venezolanos. Esta vez estuvieron presentes Francisco Piñero, Ricardo E. Molinari y Norah Lange.

Los poemas propios incluidos en su primera antología personal, fueron: “La guitarra”, “Atardecer”, “Un patio”, “La noche de San Juan”, otro poema denominado “Atardecer”, “Rusia”, “Dulcia linquimus arva”, “Montevideo” y “A la calle Serrano”.

En el mes de marzo de 1927, la editorial Minerva de Buenos Aires editó la *Exposición de la actual poesía argentina*, compilación hecha por Pedro Juan Vignale y César Tiempo. La antología incluye estudios previos de Leopoldo Lugones, Rafael de Diego, Julio Noé, Ricardo Güiraldes, Tomás Allende Iragorri, Roberto Mariani y Evar Méndez. Se incluyeron, de Borges, los poemas “Ciudad”, “Inscripción sepulcral”, “Singladura”, “A Rafael Cansinos-Asséns”, “La fundación mitológica de Buenos Aires” y “Arrabal en que pesa el campo”, estos dos últimos inéditos a la fecha de la publicación de la antología. En la noticia autobiográfica, Borges insiste haber nacido en el 900 en la parroquia de San Nicolás y, al hablar de sus planes futuros, dice: “Estoy escribiendo otro libro de versos porteños (digamos palermeros o villa-alvearenses, para que no suene ambicioso) que se intitulará dulcemente *Cuaderno San Martín*”. El proyecto original solo conservó su nombre.

El libro contó con la colaboración de Norah Borges que realizó los retratos de Brandán Caraffa, Borges, Guillermo Juan y Ricardo Molinari, y en la tabla de expositores agregada al final, se incluyeron los domicilios y las profesiones de los mismos. No sin un dejo de

humor, a Borges se lo identificó profesionalmente como políglota.

En ese año 27, la librería científica y literaria El Ateneo publicó la *Antología de la moderna poesía uruguaya (1900-1927),* seleccionada por Idelfonso Pereda Valdés. Las palabras finales (prólogo breve y discutidor) le fueron pedidas a nuestro escritor y así lo explica.

> ¿Qué justificación la mía en este zaguán? Ninguna, salvo ese río de sangre oriental que va por mi pecho; ninguna salvo los días orientales que hay en mis días y cuyo recuerdo sé merecer. Estas historias –el abuelo montevideano que salió con el ejército grande el cincuenta y uno para vivir veinte años de guerra; la abuela mercedina que juntaba en idéntico clima de execración a Oribe y a Rosas– me hace partícipe, en algún modo misterioso pero constante, de lo uruguayo. Quedan mis recuerdos, también. Muchos de los primitivos que encuentro en mí son de Montevideo; algunos –una siesta, un olor a tierra mojada, una luz distinta– ya no sabría decir de qué banda son. Esa fusión o confusión, esa comunidad, puede ser hermosa.

Norah también ilustró parte del libro con los retratos de Delmira Agustini, Federico Morador, María Elena Muñoz e Idelfonso Pereda Valdés.

El tamaño de mi esperanza

> Confieso que este sedicente libro es una de citas: haraganerías del pensamiento; de metáforas; de mentideros de la emoción; haraganerías de la esperanza. Para dejar de leerlo, no es obligación agenciárselo: basta haberlo ido salteando en las hojas de *La Prensa, Nosotros, Valoraciones, Inicial, Proa.*
>
> JORGE LUIS BORGES

Los libros anteriores habían tenido una respetable acogida por parte del público. *El tamaño de mi esperanza*, publicado a mediados de 1926 por la editorial Proa, parece corroborar lo antedicho. Borges siguió el esquema de *Inquisiciones*: seleccionó algo más de veinte ensayos y dejó el resto a Ruggiero y Antonio Paolillo, y Ángel Binaghi, encargados del taller gráfico de Ernesto A. Petenello.

El nombre tuvo su origen en un artículo publicado por Borges en la revista *Valoraciones* de La Plata en marzo del 26, escrito en enero de ese año. Borges realiza allí un "pormayorizado" análisis de la historia y considera que nuestra deficiencia está en la pobreza de nuestro hacer. Luego asegura que, en el siglo pasado, el mayor varón ha sido don Juan Manuel y en este solo se salvan tres nombres: Macedonio,

Carriego y Güiraldes, a los que agrega otros impuestos por la fama: Groussac, Lugones, Ingenieros y Banchs. “No se ha engendrado en estas tierras ni un místico ni un metafísico ¡ni un sentidor ni un entendedor de la vida!”, rezonga Borges con un dejo de furia, reclamando para su patria un arte que se avenga con su grandeza. Ese era el tamaño de su esperanza.

El artículo desató polémica y la respuesta no se hizo esperar. En la *Revista de América*, que dirigía Carlos Alberto Erro, apareció una carta abierta de Juan Manuel de Rosas a Jorge Luis Borges, escrita por Antonio Vallejo, donde fustigaba el pensamiento de Borges con frases elípticas y de escaso ingenio: “Yo no niego la calidad de tu esperanza, ni me pesa el tamaño; yo creo que por hoy es pronto declamarla”. Otro artículo de la misma revista, firmado por Eduardo Mallea y Ernesto Palacio, titulado “Jorge Luis Borges: Analización de una versada”, ponía a nuestro escritor en la cresta de la ola.

Los artículos de *El tamaño*... fueron publicados entre marzo del 25 y junio del 26 según el siguiente orden cronológico:

[illegible] un verso de Apollinaire” (“La aventura y el orden”)

[illegible] Wilde y un poema” (“La balada de la cárcel de Reading”)

[illegible]tación del árbol en la lírica” (“Reverencia del árbol en la otra banda”)

[illegible]austo criollo”

[illegible] Girondo - Calcomanías”

[illegible]dioma infinito”

[illegible]ibro de Fernán Silva Valdés”

[illegible]erra cárdena”

12/25	*Proa*	“Ejercicio de análisis”
1/26	*Proa*	“La Pampa y el suburbio son dioses”
1/26	*Proa*	“Carta a Güiraldes y a Brandán en una muerte (ya resucitada) de Proa” (“Carta en la defunción de Proa”)
1/26	*Inicial*	“Leopoldo Lugones - Romancero”
2/26	*Nosotros*	“Las coplas acriolladas”
2/26	*La Prensa*	“… y su condenación de la rima”
3/26	*La Prensa*	“Historia de ángeles” (“Historia de los ángeles”)
3/26	*Valoraciones*	“El tamaño de mi esperanza”
4/26	*La Prensa*	“Carriego y el sentido del arrabal”
5/26	*La Prensa*	“Acerca del vocabulario” (“Palabrería para versos”)
5/26	*La Prensa*	“La adjetivación”
5/26	*Inicial*	“Examen de un soneto de Góngora”
6/26	*La Prensa*	“Invectiva contra el arrabalero”
6/26	*La Prensa*	“A manera de profesión de fe

literaria”
(“Profesión de fe literaria”)

Borges incluyó también una reseña sobre “Las luminarias de Hanukah”, escrita para una revista de estudios judíos que proyectaba su salida en ese tiempo y cuya denominación sería *Orígenes*, según él mismo le comentó por carta a Cansinos.

El autor de *Fervor*... incluyó casi todo lo realizado en el tiempo más inmediato, y es probable que no tuviera copia de los artículos no incluidos.

Don Segundo Sombra

El primero de julio de 1926, la editorial Proa dio a conocer *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, terminado durante el mes de marzo del mismo año. Borges había advertido ya que estaba frente a una obra trascendente y sentía un profundo respeto por el autor de *Rosaura*.

Adelina del Carril de Güiraldes expresa en carta a Guillermo de Torre: “Esta noche hablé por teléfono con la deliciosa e ideal Norah... no sé qué inventar para acercarlos a ustedes y hacer porque sean ustedes tan felices como Ricardo y yo... Qué linda nuestra amistad a través de Norah, la angelical. Norah es la personificación de la pureza. Con Ricardo tenemos encanto cada vez que la vemos y oímos”. Al referirse al trabajo literario de su marido también es sumamente expresiva. El 4 de febrero del 26 le dice a de Torre: “El *Don Segundo* de Ricardo aguanta una *panne*; ahora está distraído con pormenores de la vida gaucha y la literatura duerme”, y el 10 de marzo siguiente agrega la siguiente posdata a su carta: “Ricardo no escribe porque no le queda tiempo. Todo el que tiene es poco para *Don Segundo*”.

Borges convivió al lado de los hombres que, a partir de la década del 20, gestaron los títulos más importantes de nuestra literatura. Casi a finales del año, la editorial M. Gleizer inaugura la colección Índice con el libro *Días como flechas* de Leopoldo Marechal. Borges le envía una carta a Marechal:

> La felicitación pública por tus “Días como flechas” la hará (según decisión de Evar) nuestro gran Don Ricardo; y no quiero dejar de felicitarte

> privadamente. Tu libro, tan huraño a mis preconceptos, teorías y otras intentonas pretenciosas de mi criterio, me ha entusiasmado… ¡Qué versos atropelladores y dichosos de atropellar, qué aventura para la sentada poesía argentina!.

Pero la felicitación pública también llegó el 12 de diciembre de 1926, en el número 36 de *Martín Fierro*.

El año transcurría en incesante trabajo. El domingo 11 de julio la revista *Juvencia*, de la localidad de Lomas de Zamora, dio a conocer su número 15 con colaboraciones de Jorge Luis Borges, como el poema "Tarde cualquiera", publicado anteriormente en *Luna*... y con palabras sumamente elogiosas para su dilecto colaborador: "No podemos olvidar sin grave injusticia la deferencia y el afecto que han puesto en el mayor éxito de esta edición, Jorge Luis Borges, el talentoso autor de *Luna de enfrente*".

A su quehacer literario, Borges agregó su participación en actividades sociales vinculadas al arte de la palabra. Así, estuvo presente en la comida de fraternidad intelectual, organizada por *Martín Fierro* en homenaje al escritor Filipo Tommaso Marinetti. El 20 de mayo el diario *Crítica* le realizó una entrevista a Borges para indagarlo acerca de la llegada del creador del futurismo.

El cronista asegura en la introducción que está frente a uno de los jóvenes poetas de mayor prestigio por su gran cultura, y que sus libros son de una calidad literaria excelente. Borges se muestra en la entrevista con una agudeza y un desparpajo que aún en esa época nos parece ajeno:

> Creo que en su tiempo, don Felipe Tomás Marinetti fue la mayor medida profiláctica contra la cursilería ambiente, creo que fue el mayor jabón de bicloruro y la más eficaz piedra pómez de esos pavorosos años de principio de nuestro siglo. ¡Qué tiempo más desanimado y desanimador! En ese anteayer, no había atardeceres, había crepúsculos; no había sol, había el dorado Apolo; no había muchachas, había púberes canéforas que ofrendan el acanto; no había caña dulce, había el ajenjo de Verlaine; no había poetas, había Díaz Romero y Lugones. La muerte era la gran coquetería de los literatos y todo escritor que se respetaba, se hacia el Pedro Miguel Obligado (no quiero emplear malas palabras) y el medio muerto.

Cuando le preguntaron cómo iba a ser recibido Marinetti en Buenos Aires, Borges sacó a relucir toda su ironía: "Supongo que no lo haremos figurar en la Exposición de Productos Adulterados. Habrá banquetes con su reserva de epitafios; habrá conferencias con

abundancia de boleterías y de premeditados aspavientos; habrá una ironía de Alberto Hidalgo, un susto de Calixto Oyuela y un saludo cortés de Evar Méndez".

Más tarde, el sábado 10 de julio, Borges concurrió a la fiesta inaugural del nuevo local de *Martín Fierro* en Florida y Tucumán.

Literatura y humor

En ese tiempo nuestro escritor parecía sumarse al bando de los que elegían el camino del humor para realizar críticas a veces muy agudas.

Los artículos en los que intervino –o pudo haber intervenido– son seis y fueron publicados en *Martín Fierro* entre junio del 26 y julio del año siguiente. "Soneto híbrido con envión plural" apareció en el número 29 del 8 de junio de 1926 y se encontraba firmado por las cuatro iniciales de los apellidos de los autores. M. V. B. G. seguramente eran Marechal, Vallejo, Borges y Girondo o Güiraldes. El soneto, hecho con gran desparpajo, intentaba al parecer tomar el pelo a Elías Castelnuovo, del grupo "Boedo", pero resulta imposible reconocer influencias, mucho menos la de Borges. En la edición del 8 de julio se publicó el "Romancillo cuasi romance del 'Roman-cero' a la izquierda", firmado esta vez con las tres primeras letras de cada apellido: Mar - Bor - Vall - Men. Este hecho confirmaría el texto anterior, a excepción de la letra G. Marechal, Borges, Vallejo y Méndez compusieron en verso una acerba crítica al *Romancero* de Lugones y, por el tenor de la misma, pareciera que ninguno de los cuatro se atrevió a firmar solo una opinión tan descalificadora. Para ilustrarlo podemos citar el estribillo, que decía así:

> ¡Qué malo es el "Roman-cero"
> De Don Leopoldo Lugones!

El texto siguiente apareció el 3 de septiembre en el número 33. "Lo cacharon en Cacheuta (capítulo de una novela próxima a desaparecer)" era su título y las firmas repetían, por lo menos, tres iniciales de los nombres o apellidos que identificaban a los autores. Ber - Bor - Guillj - Mar - Per - Vall corresponden, sin margen de duda, a Bernárdez, Borges, Guillermo Juan Borges, Marechal, Pereda Valdés y Vallejo. El texto sorprende un poco teniendo en cuenta que, si bien podía divertir a los lectores –y a los autores–, no condecía con el

contenido esencial de la revista, parnaso satírico incluido.

El 28 de marzo de 1927, *Martín Fierro* publica "Itinerario de un vago porteño (anticipaciones y ensayos)" con la firma de J. L. y G. J. B., realizado por Borges en colaboración con su primo Guillermo Juan, siempre presente en este tipo de expresión literaria. Desde su título se asume, y se verifica luego en el texto, que se trata de un gran caminador de la ciudad que, al son de una rima forzada y humorística, recorre los rincones de Buenos Aires.

Una simulada traducción de un poema de Kipling (donde el autor indio confunde a Martín Fierro con Juan Moreira), aparecido en ese mismo número, lleva la firma de dos iniciales B. M., que algunos atribuyen a un trabajo conjunto de Borges con Méndez o Marechal. Una lectura detenida del texto y de las notas parece alejar la posibilidad de que Borges haya intervenido en esa traducción.

Otro artículo similar a "Itinerario...", firmado por J. L. y G. J. B., es el aparecido en el número 42 con el título "Moderación de los proverbios", una suerte de recopilación de dichos y frases populares acompañado de acotaciones. En ese mismo número del 10 de julio y en el marco de una serie de notas realizadas en oposición a una frase poco feliz de Guillermo de Torre publicada en *La Gaceta Literaria*, se dio a conocer un artículo nominado "A un meridiano encontrao en una fiambrería". Escrito en un lunfardo básico –con el evidente propósito de demostrar que un español no puede entenderlo–, y firmado por Ortelli y Gasset, también fue atribuido a la pluma de Borges y a la de Mastronardi.

El pollo gótico

Corrían los últimos meses de 1926. Borges le escribe una carta a Sureda a Saint Blasien en respuesta a una anterior, donde el poeta mallorquí elogiaba *El tamaño de mi esperanza*. También le había enviado un libro de Salinas que a Borges le resultó muy poco original, "muy niño bien o pollo gótico, según decían en Madrid", asevera Borges. Luego da consejos de experto en esto de publicar libros. Sureda estaba a punto de publicar su único libro, *El prestidigitador de los cinco sentidos*, y su amigo argentino le recomienda corregir las pruebas deletreándolas, pues las erratas son muy entristecedoras y, aunque inevitables, se debe publicar con la menor cantidad posible.

Según la opinión de Carlos García (investigador argentino radicado

en Alemania), de las cartas dirigidas a Sureda, esta es la carta más tardía encontrada hasta la fecha. En ella, Borges arremete contra la guardia vieja de la literatura y excluye solo a Banchs –del cual afirma que ya no escribe– y al patriarca francés Paul Groussac.

En el tramo final de la carta, Borges se escandaliza ante un hecho que nos revela la educación y el pensamiento de los jóvenes de entonces: "Berta Singerman creo que no se acordará de mí; yo solo conversé una vez con ella y me pareció muy estrafalaria o semidemente: figurate que me contó (delante de su marido) la historia, pormenorizada, de su último parto. ¡Así, con pelos y señales!". Pollo gótico o niño bien.

El 26 de noviembre de 1926, Borges concurrió a la Fiesta de la Poesía realizada en el Teatro Cervantes a beneficio de las escuelas y Talleres de Santa Filomena. María Esther Vázquez, en su particular *Borges. Esplendor y derrota*, menciona este episodio a través de una narración de Mujica Láinez. Dice el escritor de *Bomarzo*: "Los poetas –me pregunto cómo se atrevían a hacerlo– subían por una escalerita que daba a un costado del escenario y decían sus poemas. Borges subió acompañado por su madre; ya por esos años, en uno de esos altibajos de la visión, no veía. Así conocí a Borges; horripilante ocasión". Borges recitó el poema "Soleares", incluido en *Luna de enfrente* y luego en una *Antología de poetas argentinos* realizada a través de la imprenta Mercatali, que recogía las composiciones recitadas por sus autores en esa velada.

La última reunión social importante de ese año fue el banquete en honor a Ricardo Güiraldes para festejar el éxito de *Don Segundo Sombra*. Borges tuvo ocasión de disfrutar de las canciones del dúo Magaldi-Noda y de los tangos de la Orquesta Típica del Real Cine, dirigida por los maestros Verona y Guido. La foto que testimonia la reunión es elocuente. A diferencia de otras, Borges aparece en el centro de la escena, muy cerca del homenajeado.

Nutrida actividad poética

Borges cumplía su compromiso laboral y entregaba mensualmente un artículo a *La Prensa*.(129) Pero su producción poética no decaía. Numerosas antologías, incluso las que él ha compilado, incluyeron sus versos.

A través de distintos medios se conocieron "Arrabal en que pesa el

campo" y "La fundación mitológica de Buenos Aires" (*Nosotros*, número 204 del mes de mayo); "Versos con ademán de recuerdo", revista *Áurea*; los poemas "Villa Urquiza" y "Las Palmas", escritos en 1923, en el número de *Alfar* de julio del 26, y "Elegía de Palermo", en *Nosotros* del mes de noviembre. El poema en prosa "Mallorca" apareció el 21 de noviembre de 1926, en la edición del diario *El Día* de la ciudad de Palma.

"Fundación mitológica…" sufrió algunos elocuentes cambios entre su versión original; la segunda, que apareció en la *Exposición de la actual poesía argentina*; y la tercera, en *Cuaderno San Martín*. Algunas tienen relación con cuestiones de información histórica. En el poema, Borges intenta desmitificar el lugar exacto donde sucedió la fundación de Buenos Aires, y arrogárselo como patrimonio de su barrio y, luego, para ser más exacto aún, de su propia manzana. En el cuarto verso de la primera versión, dice:

> Cavaron un zanjón. Dicen que fue en Barracas
> pero son fantasías de los gringos de Boedo.
> Lo de los cuatro ranchos no es más que guayaba
> Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

La segunda versión tiene un solo cambio en relación con la primera, y es donde el poeta les asigna las fantasías a los gringos sureros:

> Pero son fantasías de los gringos sureros.

En la tercera versión de esa década, Borges cambia casi completamente el verso: las "fantasías" pasan a ser "embelecos" y ahora los fraguadores estaban en "La Boca":

> Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,
> Durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo
> Pero son embelecos fraguados en la Boca.
> Fué una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Entre la primera y tercera versión, hay otros cambios importantes. Los dos primeros versos fueron suavizados, desde "un río con traza de quillango" a este "río de sueñera y de barro" que, al decir de María Esther Vázquez, presupone que Borges empezó el poema un poco en broma y luego, cuando advirtió su valía, lo mejoró para su posterior inclusión en un libro. Modificó la metáfora "almacén rosao como rubor de chica" por otra más elíptica: "almacén rosao como revés de

naipe", y, finalmente, agregó un versículo completo con indudable connotación política. Borges admiraba entonces al caudillo radical Hipólito Yrigoyen, que intentaba alcanzar su segunda presidencia del ejecutivo argentino, e incluyó un verso para ensalzar su nombre y también el del autor de la música del tango "La morocha", Enrique Saborido:

> El corralón seguro ya opinaba YRIGOYEN
> Algún piano mandaba tangos de Saborido.

Este poema, del que por lo menos hay dos manuscritos, sufrió con los años otras modificaciones.

En "Arrabal en que pesa el campo", compuesto en 1925 y dedicado al barrio de Villa Ortúzar, Borges agregó tres versos para la segunda y tercera versión. "Villa Urquiza", que originariamente se denominaba "Villa Mazzini", también sufrió algunos cambios y fue compuesto durante 1923, al igual que el soneto "Las Palmas", donde Borges juega con la belleza de las palabras:

> En ese sitio el alma, quebrantada de mares,
> Recobra la caricia familiar de la tierra.

En "Elegía de Palermo", las modificaciones hechas por Borges fueron muchas, pero en la versión de *Cuaderno*... se trata casi de un nuevo poema. Su título se cambió por "Elegía de los portones" y la dedicatoria –si bien seguía siendo para Bernárdez– sufrió la modificación del familiar Paco por el distante Francisco Luis. Otro poema dedicado a su entrañable barrio de la infancia –aunque más precisamente dedicado a ese pequeño mundo interior que era el jardín de la casa de la calle Serrano–, al que denominaba indistintamente "Villa Alvear" o "Palermo" es "Versos con ademán de recuerdo". Su nombre en la versión de 1929 era "Fluencia natural del recuerdo", y se trata de uno de los poemas mejor logrados por Borges en su parejo poemario de finales de la década.

Borges e Hidalgo

La relación de Borges con el poeta peruano Alberto Hidalgo atravesó distintos estadios, pero nunca fue óptima. Hidalgo era dos años mayor y poseía una fuerte personalidad. Su trato más frecuente se dio tras el

regreso del segundo viaje a Europa. A mediados de 1925, ambos concurrían a la Peña de Salta y Victoria, los jueves por la noche. El vate peruano era el promotor y conductor de las tertulias. Tiempo después, ambos –junto a Huidobro– iban a prologar el *Índice de la nueva poesía americana*, que tuvo una razonable acogida entre los críticos. Sin embargo, en una carta a Macedonio, Borges le refiere que en su relación con Hidalgo hay algunas interferencias: "De Hidalgo sé que su antología está en ciernes, muy en ciernes, y que la revista *Oral* funcionará los jueves de tarde, en lo de Witcomb. Marechal, Bernárdez y yo nos hemos descartado. Yo ando un poquito en punta con Alberto Hidalgo: después te explicaré la cosa".

En junio de 1928, el distanciamiento pareció acentuarse. En el número 13 de la revista *Síntesis*, Borges publica una breve reseña sobre el libro de Hidalgo, *Descripción del cielo*. A nuestro escritor le costaba ser objetivo. Sentía que debía criticar sin retaceos un libro que encontraba hueco y carente de poesía, pero también se creía obligado a preservar la figura de su autor. En dos oportunidades, Borges necesita decir que el poeta peruano es un hombre inteligentísimo, pero, desde el principio al final, desde las inspiraciones tipográficas al formato original (hojas plegadas que se desdoblan como un atlas), desde las frases célebres con variaciones poco ingeniosas, a la interpretación hipotética del valor de las letras en cada palabra, Jorge Luis encuentra la obra llena de incongruencias. "Que Hidalgo, hombre de inteligencia filosa, obtenga de él efectos patéticos o grandiosos o gustosamente enigmáticos, es cosa que ni pienso dudar".

En la posdata de la citada carta a Macedonio, de julio de 1926, Borges le relata en una apretada síntesis cuáles eran los proyectos literarios del momento: "La literatura o pseudoliteratura se mueve. Evar está urdiendo una antología (treinta poetas, cinco composiciones de cada uno y un auto-juicio); Gleizer sacará una revista con cuatro directores (Paco, Marechal, Rega Molina y Mallea); la Editorial Minerva prepara un libro de selecciones de Eduardo Wilde y me han pedido el prólogo"... Este trabajo fue finalmente realizado, aunque en vez de un prólogo se trató de un estudio-epílogo, y el libro era *Páginas muertas*.

Un verano caliente

Sus artículos en el diario *La Prensa* le habían empezado a otorgar una

sólida reputación en el mundo de las letras. En enero del 27, los lectores del entonces prestigioso periódico argentino iban a disfrutar de tres artículos del incipiente escritor. El ensayo "Ubicación de Almafuerte", publicado el 2 de enero; "El culteranismo" –que posteriormente recogería la revista *Humanidades* de La Plata– en la edición del día 17; y "La fruición literaria", el 23 de ese mismo mes. En febrero, su artículo estuvo dedicado a su admirado poeta español, Francisco de Quevedo, pero visto desde una faceta humorística, y en marzo, el día 27, su firma llevó a los lectores el ensayo "La Pampa". El 15 de mayo Borges utilizó nuevamente las páginas de *La Prensa* para dedicar un artículo a Quevedo sobre un soneto casi desconocido del poeta español, del libro *El parnaso español y musas castellanas*, de los dedicados a Lisi, con el número XXXI. En la edición de la Navidad del 27, se publicó el trabajo "La simulación de la imagen".

Al mismo tiempo, ensayaba un arte particular dentro de la literatura: la traducción de poesía. Borges trabajaba en la obra de Walt Whitman, en *Leaves of grass*, y su opinión sobre dicha empresa era contundente: "Ceñirse tan estrictamente al modelo y al concepto original del autor que sea posible poner al lector en contacto con el más genuino Whitman, en su estilo familiar, aun en sus vocablos en argot o bajo inglés de los norteamericanos". Hasta ese entonces solo se conocía una versión española que había realizado A. Vasseur y que no reunía los requisitos expresados por Borges.

Otro medio prestigioso que reproducía sus artículos era la revista *Martín Fierro*, que cumplía sus tres años de vida y ocupaba un destacado lugar entre sus pares. El artículo "Ascendencias del tango" se conoció a través de la edición número 37 del 20 de enero. En el número siguiente entregó "Homenaje a Carriego", breve texto sin firma donde se intenta perpetuar la gloria del artista entrerriano con la colocación de una placa en el frente de su casa de la calle Honduras, en el barrio de Palermo. Para ello, se invitaba a los lectores a una reunión a realizarse el sábado 19 de marzo a las 18, en el local de la calle Tucumán 612. Es muy probable que este texto haya sido escrito por Borges, pero con agregados de otras personas antes de llegar a la imprenta.

Leyenda policial

Ya hacia fines de la década Borges intentaba volcarse a un nuevo

género: la ficción.

En el número 38 de *Martín Fierro*, del 26 de febrero de 1927, se da a conocer "Leyenda policial", dedicado a Sergio Piñero. El texto –breve– relata la actitud suicida de un famoso peleador de los Corrales, apodado "el Chileno", que recorre de una punta a otra la ciudad, para buscar su muerte. Pero Borges intentaba decirnos otras cosas. En sus ensayos de aquellos días buscaba las raíces de la ciudad y, tras haberle cantado a Buenos Aires, quería entonces hurgar en las profundidades del léxico, de la forma de decir y de lo que es más complejo: de la forma de ser. Desde *El tamaño de mi esperanza* hasta *El idioma de los argentinos* hay una línea temática inequívoca. En "Leyenda policial" encontró una nueva forma para expresarla. Allí están el arrabal, las orillas, el almacén como boliche, pero también está Hernández: cuando "el Chileno" pregunta por el mentao, este, que estaba presente, se paró y le dijo: "Si quiere, lo vamos a buscar a la calle", en una clara invitación a la pelea.

El 4 de abril siguiente, el boletín *Titikaka* número 9 de la ciudad de Puno, Bolivia, lo reprodujo, y en 1928, al publicar *El idioma de los argentinos*, Borges incluye el texto con el nombre de "Hombres pelearon", bajo un título general denominado "Dos esquinas" y precedido de un relato del mismo estilo intitulado "Sentirse en muerte". Antes de convertirse en "Hombre de la esquina rosada", uno de sus relatos más logrados de la década del treinta y que formó parte de *Historia universal de la infamia*, el texto recaló en la *Revista multicolor de los sábados* –suplemento cultural del diario *Crítica*–, en la edición del 16 de septiembre de 1933, bajo el título "Hombres de las orillas". Amén de los cambios, aquí firmaría el texto con el seudónimo de Francisco Bustos. En la última versión, el relato iba a estar dedicado a Enrique Amorím.

---

127. Barnatán, Marcos Ricardo, *Biografía total*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995, pp. 131, 133-135, 137 y 139.

128. Esta carta-respuesta se publicó con el título de "Carta de la Dirección de Proa" en *Nosotros*, Nº 191, abril de 1925, pp. 546-547.

129. A los incluidos en *El tamaño*... se agregaron ese año "La presencia de Buenos Aires en la poesía", publicado en la edición del 11 de julio; "Las dos maneras de traducir", el 1° de agosto; y "Cuentos del Turquestán", el 29 del mismo mes. "La felicidad escrita" se dio a conocer el 24 de octubre y, una semana después, el 31, un ensayo titulado "La metáfora". Las notas bibliográficas o reseñas de libros iban a ser

recogidas por la revista *Martín Fierro*, como “La guitarra de los negros” de Ildefonso Pereda Valdés. En julio del 26, el poeta uruguayo le dedica a Borges el poema “Campo”, ilustrado por Norah Borges, con viñetas de María Clemencia. “Júbilo y miedo de Ipuche”, y “Oriental” de Julio Silva, se publicaron en el número 33 del 3 de septiembre. En *Valoraciones* ofreció a sus lectores platenses la reseña del libro de Vicente Rossi, *Cosas de negros* (número 10, agosto del 26).

ÚLTIMOS AÑOS DE LA DÉCADA

Los amigos

> La más íntima de las pasiones argentinas es la amistad; yo pienso mucho en mis amigos.
>
> JORGE LUIS BORGES

Quizás una de las maneras de entender y de interpretar la vida de un ser humano sea a través de las amistades que este ha cosechado a lo largo de su vida.

Podemos diferenciar, en primer lugar, entre los amigos que surgían por el vínculo laboral y por la edad, y los que provenían de elecciones mutuas, que superaban la barrera generacional. En los últimos años de la década del veinte, Borges contaba con un puñado de personas que gozaban de su compañía y su amistad, lo buscaban y lo aceptaban como era, y cuya amistad perduró en el tiempo. A todos les interesaba el arte como expresión de la vida. Eran todos mayores que Borges y los unía una profunda heterogeneidad.

Macedonio Fernández

Más de una vez, Borges manifestó que el primero de sus amigos fue su padre y que de él heredó más tarde la amistad de Macedonio Fernández. Nacido en 1874, en aquellos momentos de fascinación para el joven Jorge Luis, superaba los cincuenta años. “De toda la gente que he conocido en mi vida –y he conocido muchas personas notables– nadie me produjo una impresión tan duradera y profunda como Macedonio”, afirmó Borges en 1970.(130)

Lo deslumbraba su estilo conversador, seguido de largos silencios y

escasas palabras. De tanto en tanto, Macedonio irrumpía en la charla con un leve gesto dirigido al interlocutor más inmediato y, de manera paciente y serena, desgranaba un pensamiento que, a los oídos de los jóvenes presentes, parecía sorprendente y original. Borges ya había leído con profundidad a Hume, Locke, Berkeley y William James, pero el áurea que rodeaba la reunión, el estilo calmo y seguro que transmitía el amigo de su padre, su pelo ceniciento y su aceptable parecido a Mark Twain lo transportaban a un mundo imaginario.

El autor de *No toda es vigilia...* era un seductor nato y no ignoraba que sus seguidores sentían por él una idolatría desmedida. Para mantener latente ese encanto, anoticiaba a los jóvenes de todas sus excentricidades, como aquella de dormir vestido con una toalla envuelta en la cabeza, o la de desafiar abiertamente al temible Lugones invitándolo a que de una vez por todas se decidiera a escribir.

Borges, años después, advirtió que la obra escrita de Macedonio carecía de valor en sí misma y afirmó: “No creo que Macedonio pueda ser encontrado en sus libros. El verdadero Macedonio existió en la conversación y morirá con sus interlocutores”.(131) Sin embargo, el amor y el cariño que sentía por este extraño personaje de Buenos Aires lo llevaban a cualquier justificación y a sentirse orgulloso cuando los sábados partía para la confitería La Perla de Jujuy y Rivadavia, y escuchaba que su hermana Norah los llamaba “los macedonios”. La amistad, legada a través de su mejor amigo, se mantuvo latente con los años, a tal punto que en 1952 fue uno de los cuatro oradores que despidieron sus restos, en la Recoleta. Unas pocas palabras de su autobiografía, expresan sin ambages el eje de esta relación: “De verdad quise a ese hombre tanto como yo puedo querer”.(132)

Pedro Henríquez Ureña

Hombre afectuoso y de modales suaves, había nacido en Santo Domingo, República Dominicana, en 1884. Un poderoso dictador de turno lo obligó a un destierro que lo llevó a ser cada vez más paciente y cauteloso. Llegó a la Argentina convocado como educador en el Colegio Nacional de La Plata en los programas de literatura y castellano, y su innata vocación didáctica le valió el respeto y el cariño de sus colegas y sus alumnos.

Borges comenzó a tratarlo alrededor de 1925 y nació entre ellos una afectuosa relación. En conversaciones con Roberto Alifano, Borges

recuerda que Henríquez Ureña fue siempre un piadoso interlocutor y siempre elegía respuestas abreviadas, a veces irónicas, buscando saltar indirectamente a la profundidad de los temas. En una ocasión, Borges le espetó: "A mí las fábulas me interesan mucho. Me gustan las fábulas de Esopo, las de Fedro, las de La Fontaine y también las de Stevenson".(133) El dominicano respondió escuetamente: "No soy enemigo de los géneros", ante un joven a quien solo su proverbial inteligencia lo llevó a guardar silencio. En otra ocasión, Leopoldo Marechal afirmó delante de él que ciertas traducciones de las poesías de Verlaine, en versión literal, eran superiores al texto francés, por carecer de metro y rima. Pedro, luego de una pausa prolongada, afirmó sin estridencias: "Es verdad". Su estilo se apoyaba en una sencilla verdad: es innecesario fustigar el error, ya que el error se desbarata por sí mismo.

En 1937, la editorial Kapelusz editó la *Antología clásica de la literatura argentina*, libro realizado en colaboración entre Jorge Luis Borges y Pedro Henríquez Ureña, que incluye textos desde Ruy Díaz de Guzmán hasta Miguel Cané, y donde curiosamente estaría ausente el pariente lejano de Borges y primer poeta argentino, Juan Crisóstomo Lafinur. Nuestro autor atribuyó, fiel a su estilo, el esfuerzo del trabajo a Ureña, y este seguramente habrá hecho lo mismo.

Nuestro escritor tiene presente los tristes días del otoño del 46:

> Yo recuerdo que la noche anterior a su muerte estuvimos juntos en la librería Viau. Con otros escritores –Bioy, Baeza, Martínez Estrada, Amorím, no recuerdo ahora otros nombres–, éramos miembros de un jurado que determinaba el mejor libro publicado en el mes. Cuando salimos yo cité una página de De Quincey en la que escribe que el temor de una muerte súbita fue una invención o innovación de la fe cristiana, temerosa de que el alma del hombre tuviera que comparecer ante el Divino Tribunal, con la carga de sus culpas. Pedro recordó y repitió lentamente la epístola moral:
>
> ¿Sin templanza viste tú perfecta
> alguna cosa? ¡Oh, muerte, ven callada
> como sueles venir en la saeta!
>
> Luego nos separamos. En mi casa, yo recordé que morir sin agonía es una de las felicidades que la sombra de Tiresias promete a Ulises, en el undécimo libro de la *Odisea*. Y me dije: "Cuando lo vea a Pedro voy a contarle esto". No pude hacerlo. Al día siguiente murió mientras abordaba el tren, como si alguien –acaso el Otro– aquella noche nos hubiera estado escuchando.(134)

Ricardo Güiraldes

Ricardo Güiraldes, un hombre de campo, supo administrar y compartir como nadie su amor por ese estilo de vida con el de un refinado intelectual que, en un perfecto francés, podía participar de una tenida literaria en el París de Valéry Larbaud.

Porteño, había nacido en 1886 en pleno corazón de la ciudad, en Florida y Paraguay; viajaba con frecuencia desde su infancia a San Antonio de Areco, lugar donde se encontraba la estancia de su familia y que le sirvió de escenario motivador para escribir una de las mejores novelas argentinas de ese siglo, *Don Segundo Sombra*.

Borges conoció a Güiraldes a poco de llegar de su segundo periplo europeo, en el invierno de 1925, de la mano de Brandán Caraffa, y la relación se extendió rápidamente a los miembros de la familia. Güiraldes solía almorzar con frecuencia en la casa de la calle Quintana, con su esposa Adelina del Carril. Llegaban a las diez de la mañana y, después del almuerzo, deleitaba a los Borges con su guitarra y sus milongas. Adelina, por su parte, sentía un inmenso cariño por el joven poeta y por Norah, y anhelaba fervientemente la unión de ella con su novio español Guillermo de Torre, quien para entonces se encontraba en España y tenía dificultades económicas que le impedían radicarse en la Argentina. La esposa de Güiraldes intervino en reiteradas oportunidades ante el embajador de España en la Argentina para conseguir una fuente de ingresos que permitiera a los novios reunirse en Buenos Aires.

También los Borges fueron en diversas oportunidades a La Porteña, estancia de la familia Güiraldes en San Antonio de Areco, pero lo que más deslumbraba a Borges era la biblioteca que poseía Ricardo en su departamento de la calle Solís en la ciudad de Buenos Aires. En una parte, estaban los simbolistas franceses y belgas, algún que otro libro de autores argentinos y el infaltable Lugones; en la otra, los libros de teosofía que eran los que más interesaban a Güiraldes.

Un testimonio de la sincera amistad que los unía fue el hecho de que Borges fuera uno de los pocos amigos de Ricardo que había tenido acceso al manuscrito de *Don Segundo*..., mucho tiempo antes de su culminación definitiva.

Años después, en conversaciones con Jean de Milleret, Borges se refiere a la ingenuidad de Güiraldes en relación con la literatura francesa contemporánea. Él consideraba que tanto Valéry Larbaud

como Leon-Paul Fargue eran escritores notables y, en una ocasión, afirmó que el único Valéry que él conocía era Larbaud,(135) opinión que desde luego Jorge Luis no compartía. Más tarde, frente a Rita Guibert, Borges afirmó: "Podría decir que tengo un recuerdo admirable de Güiraldes, de esa amistad generosa de él, de su destino singular [...]. Güiraldes había escrito muchos libros que eran considerados como juegos de señor, y luego, de pronto, cuando publicó *Don Segundo Sombra*, la gente vio en él un gran escritor". Esta opinión de Borges parecería alejarlo de Güiraldes y aproximarse más a lo que Estela Canto denominó con posterioridad una bondadosa animosidad, al referirse a la relación entre ambos. El libro le dio fama a Güiraldes y llegó a disfrutar de tres ediciones, que pronto se agotaron. En el medio de ese inesperado halago, Ricardo Güiraldes fue atacado de un mal incurable, se trasladó a París, donde murió en 1927.

Xul Solar

Doce años mayor que Borges, Oscar Alejandro Agustín Schulz Solari había nacido en San Fernando, provincia de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1887. En 1912 emprendió un prolongado periplo por países europeos y regresó a fines de julio de 1924, más o menos cuando los Borges regresaron de su segunda excursión a Europa. Xul se integró inmediatamente al grupo vanguardista de *Martín Fierro* y fue en ese medio donde conoció a Borges.

Ambos ejercieron una atracción inmediata, mutua y duradera. Nos dice Mario H. Gradowczyk en su excelente *Alejandro Xul Solar*:

> Ambos estuvieron en Europa al mismo tiempo; pese a que no hubo un encuentro personal, sus afinidades intelectuales se remontan a esa época. Borges estudia en Suiza el idioma alemán para aprender –en sus fuentes– el código de los filósofos. Lee a Schopenhauer y Nietzsche y luego descubre a los poetas expresionistas alemanes. [...]. Los aportes de Xul al expresionismo no requieren un nuevo comentario: es éste su primer vínculo. Pero también los une Swedenborg, cuyo mundo Xul pintaba y a quien Borges leía en Europa. (136)

Con cierta frecuencia, Borges concurría a la casa de Xul en la calle Laprida 1214, y juntos leían al místico sueco Emanuel Swedenborg, a Blake, al poeta inglés Swinburne y a los expresionistas alemanes.

Ambos sentían preocupación por el lenguaje; Borges, desde un punto de vista técnico, y Xul, desde el punto de vista de la creación y de la diversión. En este aspecto, desarrolló un nuevo lenguaje para que pudiera ser utilizado en toda la América Latina, al que denominó "neocriollo" y de cuya existencia da cuenta la revista *Azul*, que en 1930 publicó un texto en este idioma. También ideó la creación de una lengua universal, la "panlengua" y que, según él, debía ser "una lengua monosilábica, sin gramática, de base numérica y astrológica y combinable a voluntad".(137)

Xul ilustró cuatro libros de Borges: *El tamaño de mi esperanza*, del que Borges le dedicó un ejemplar de manera cariñosa ("A Xul Solar, colaborador de estas esperanzas, agradecidamente, Jorge Luis"), *El idioma de los argentinos*, *Un modelo para la muerte*, que realizó en colaboración con Adolfo Bioy Casares y el *Manual de zoología fantástica*. A finales de la década del 40, las diferencias políticas que separaban a los argentinos entre peronistas y antiperonistas generaron un distanciamiento entre ambos, pero Borges siguió queriendo y respetando a Xul, no solo por su calidad creativa sino también por sus dotes humanas. Xul murió el 9 de abril de 1963 en la misma ciudad donde había nacido.

Como nunca, nuestro escritor hizo uso del castellano de la manera más pura y precisa para referirse a la personalidad de Xul, en el prólogo del catálogo de Samos en el año 1949:

> Hombre versado en todas las disciplinas, curioso de todos los arcanos, padre de escrituras, de lenguajes, de utopías, de mitologías, huésped de infiernos y de cielos, autor panajredecista y astrólogo, perfecto en la indulgente ironía y en la generosa amistad, Xul Solar es uno de los acontecimientos más singulares de nuestra época.

Alfonso Reyes

Borges conoció a Alfonso Reyes en la quinta que Victoria Ocampo poseía en San Isidro. El encuentro fue a pura poesía. Al cabo de las presentaciones, nuestro escritor recordó los versos "Veo tu espalda y ya olvidé tu frente", del poeta mexicano Othón, y se lo refirió a Reyes como una suerte de homenaje a su presencia. El embajador de México en Argentina respondió amablemente la cortesía de Borges diciéndole que él conocía y había visto muchas veces a Othón, ya que este

frecuentaba la casa de su padre, el general Reyes, en los tiempos de la Revolución Mexicana. Borges se quedó asombrado ante esa afirmación. Reyes, que era dueño de una erudición manifiesta, dio inmediatamente con la cita adecuada. Parafraseando a Browning dijo: "Ah, did you once see Shelley plain?", refiriéndose a una situación similar, pero dicho de una manera indirecta. Esta simpática anécdota, que Borges contó a Osvaldo Ferrari, sintetiza el respeto que ambos se profesaron a través de su amistad. "Entonces, desde aquel momento nos hicimos amigos, y... él me tomó en serio. [...] Nos hicimos amigos –además, ya nos unía el gran nombre de Browning, y aquella cita oportuna– y él me invitó a comer (él me invitaba a comer todos los domingos) en la embajada de México en la calle Posadas", amplió Jorge Luis en esa citada conversación.(138)

Borges concurría a comer a la residencia de la embajada, con Reyes, su mujer y su hijo. A veces iba solo; otras, junto a Molinari, Bernárdez u otros amigos, que quedaban deslumbrados ante la presencia del eminente humanista mexicano y no sabían cómo agradecer a Borges el regalo de tan hermosa velada. Las charlas, que se prolongaban hasta bien entrada la noche (*till the small hours*, recordaría Borges), versaban sobre literatura, preferentemente inglesa. También departían sobre Góngora, del que el diplomático-escritor era ferviente admirador. Era el año centenario del poeta español, y Reyes preparaba un libro, novedoso, titulado *Cuestiones gongorinas*.

Reyes, nacido en 1889, era aún joven, pero ya gozaba de una sólida reputación como prosista y ocupaba como embajador la importante representación que el país azteca tenía en la Argentina. Su prestigio era preexistente a su llegada, quizá por obra de Henríquez Ureña. El 28 de marzo de 1927, la revista *Martín Fierro* anunciaba la llegada de Reyes y, por iniciativa del dominicano y Borges, se le tributó el homenaje que merecía.

En 1929, Reyes fundó la revista *Libra*, en la que Borges se negó a colaborar por razones políticas de escaso fundamento. Esa negativa no afectó la amistad y el cariño que ambos se profesaban.

Un artículo firmado por Ricardo Molinari y publicado también en *Martín Fierro*, el 28 de abril, resalta las virtudes de Reyes como prosista y como poeta, y cita sus trabajos *Huellas*, *Ifigenia cruel (teatro versificado)* y *Pausa*. El autor de *El imaginero* recuerda también las visitas a La Plata, donde Henríquez Ureña les leía a López Merino, a Borges y a él los mejores pasajes de las anticipaciones que Ureña tenía

de *Pausa*.

Alfonso Reyes, que murió en México en 1959, dejó en la memoria de Borges una frase galante y cortés que el escritor mexicano pronunció frente a la majestuosa presencia de Victoria Ocampo: “Por usted, otra vez se hablará de la era victoriana”.

Victoria Ocampo

Aunque no podemos incluirla como de su amistad, la relación que se entabló entre Borges y Victoria en el último lustro de la década fue todo lo amable y respetuosa que la sociedad de entonces aceptaba entre un hombre y una mujer. Victoria era poseedora de una fuerte personalidad, de carácter firme y trasgresor. A Borges, que era ocho años menor que la mayor de las Ocampo, esta mujer le inspiraba sentimientos contradictorios: por un lado, sus empresas literarias lo atraían; por otro, su sola presencia lo incomodaba, llegando a sentir en algunas ocasiones un temor reverencial e injustificado.

Se conocieron a través del matrimonio Güiraldes. Un día llegaron acompañados de Victoria a la casa de la calle Quintana 222. Victoria recordaría así ese primer episodio, difuso en el tiempo: “Era un muchacho de veinticinco años, de una cierta timidez en el trato, en la voz, en el apretón de manos y en sus ojos de vidente o de médium, como los de su encantadora hermana Norah”.(139) Borges concurría con asiduidad a la quinta de San Isidro, pero no parecía existir entre ambos un afecto que motivara encuentros frecuentes. Sin embargo, la relación se iba a profundizar cuando a partir de la década del 30, Victoria fundó la revista *Sur*.

El afecto y el respeto mutuo parecieron mantenerse durante muchos años. Victoria murió en 1979. En sus memorias, recuerda algunos pasajes de esos tempranos encuentros con ambos hermanos:

> Por Ricardo también conocí a Borges, Rojas Paz y Brandán Caraffa, quienes lanzaron *Proa* con él. Pero mis relaciones con ellos eran superficiales. Norah, la hermana de Borges, era entonces una muchacha encantadora, con gritos de pájaro que lanzaba, con la mayor naturalidad del mundo (pese a una aparente afectación), preguntas como: Y usted ¿qué prefiere: una rosa o un limón?. O bien: ¡Ay Victoria! ¿Usted piensa siempre? Vivía en un mundo propio, en el que su hermano jugaba el rol principal. Un mundo poético y maravilloso en el que deambulaban los dos, con el alma infantil, el talento y la inocencia, inquietante a veces, de dos niños un poco locos.(140)

La revista *Síntesis*

> Entendemos que el solo rótulo de nuestra editorial expone, en parte, nuestras pretensiones. Aspiramos a resumir, a través de nuestras columnas y en forma sintética, toda manifestación artística, intelectual o científica, de los pueblos de habla castellana.

En el mes de junio de 1927, apareció el primer número de la revista *Síntesis (Artes, Ciencias y Letras)*, cuyo director era Xavier Bóveda. La empresa, que tenía como secretario general a Héctor G. Ramos Mejía, contaba con un consejo directivo del que participaba Borges y cuyos integrantes, hasta ese momento, no habían tenido relación cercana con nuestro escritor: Coriolano Alberini, J. Rey Pastor, Emilio Ravignani, Carlos Ibarguren, Martín S. Noel y Arturo Capdevila.

Los propósitos fueron expresados en su primer número en una forma tan sintética que su generalidad hacía imposible divisar sus principales postulados:

- Propender intensivamente a la divulgación de aquellos principios esenciales que nutren toda cultura.
- Unificar la curiosidad científica e intelectual de los pueblos de progenie hispánica.
- Consagrar las páginas de *Síntesis* al estudio objetivo y amplio –verdaderamente especializado– de los valores del siglo.(141)

La participación de Borges en este nuevo emprendimiento literario iba a ser, desde un principio, sumamente activa, y su influencia es notoria desde los primeros números. “Indagación de la palabra”, dividido en dos partes y referido a las cuestiones gramaticales del idioma, apareció en los números 1 y 2. Varias reseñas de libros se vieron en las primeras entregas.(142)

Se advierte al mismo tiempo una gran influencia suya en la elección de los colaboradores. Desde un principio, estuvieron presentes en *Síntesis*: Rafael Cansinos-Asséns, Guillermo de Torre –que luego se integró al Consejo de Dirección–, Ramón Gómez de la Serna, sus amigos Nidya Lamarque y Ulises Petit de Murat. Evar Méndez desgranó a través de estas páginas una antología denominada “Doce poetas nuevos”, incluyendo a Borges, Bernárdez, Marechal, Keller Sarmiento, González Lanuza, Olivari, González Tuñón, Norah Lange, Caro, Brandán Caraffa, Molinari y Girondo. Este trabajo era

seguramente la base de la antología que preparaba Evar y que Borges refiriera a Macedonio. Se trata de *La poesía de Buenos Aires. Por sus poetas de ayer y de hoy,* que nunca llegó a publicarse y cuyo prólogo le habían encargado a Borges.

"Para el centenario de Góngora", publicado en el primer número de *Síntesis* y atribuido a la redacción de la revista, es del coleto de Borges. Un artículo de igual título, diferente texto pero con el mismo espíritu, había aparecido en *Martín Fierro*, con la firma de Borges, en la edición del 28 de mayo de 1927. También le pertenecen la reseña elogiosa del escritor ibérico Primitivo R. Sanjurjo aparecida en el número 2 de *Síntesis*, y "Para el advenimiento de Pirandello", en tono irónico, sobre el escritor italiano que, por aquellos días, visitaba la Argentina.

Un meridiano particular

En el número 8 de la *Gaceta literaria*, que se publicaba en Madrid y cuyo secretario de redacción era Guillermo de Torre, se publicó un artículo denominado "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica". Si bien contenía un espíritu agraviante para la juventud intelectual de este lado del océano, desató una ira y una polémica desmedidas. La revista *Martín Fierro* lo tomó como una afrenta personal y reaccionó en forma intempestiva. Los artículos que se publicaron, agrupados en las páginas seis y siete del número 42, estaban escritos sin ninguna objetividad y en caliente, y algunos fueron expresamente solicitados por el director de la revista. "Imperialismo baldío" de Pablo Rojas Paz y "Madrid meridiano intelectual de Hispanoamérica" de Nicolás Olivari abrieron la discusión. Este último señalaba, sin un dejo de arrogancia y exageración, que Jorge Luis Borges, después de haberse pasado al cuarto a todos los españoles por su saber hispano y por su valer hispano, se ha juntado con nosotros y enarbola nuestro criollismo, robusto y contundente, como un golpe de furca.(143)

Una carta de Molinari, una breve reseña de Idelfonso Pereda Valdés, un artículo de Santiago Ganduglia y otro con la firma de Lisardo Zia mantenían la misma línea ofuscada. Raúl Scalabrini Ortiz fue más mesurado en sus opiniones en su "La implantación de un meridiano. Anotaciones de sextante", en las cuales hizo uso de un fino humor para rematar su artículo: "Nuestro meridiano –magnético al

menos– pasa por la esquina de Esmeralda y Corrientes, si es que pasa por algún lado".(144) Borges no desentonó, aunque tenía mayores vínculos afectivos con los mentores de tales opiniones. Sin embargo, vertió su forma de pensar, desfavorable y con algo de sorna; se refirió a los españoles que utilizaban la palabra "envidiable" para elogiar. Finalmente, puso a salvaguarda sus gratos recuerdos de los días vividos en España. "Pero el trance no es de zalamerías, es de verdades", remató.(145)

Lejos de dar por terminado el episodio, *Martín Fierro*, de la mano de Evar Méndez, dedicó un importante espacio, en el número 44/45, que incluía textos al respecto de Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernárdez, Pablo Rojas Paz, Raúl Scalabrini Ortiz, Eduardo González Lanuza, Nicolás Olivari, Enrique González Trillo, Macedonio Fernández y el Vizconde de Lascano Tegui. La nota de tapa, firmada por el director, trataba ampliamente el tema.

En el mes de septiembre, finalmente, arribó a Buenos Aires Guillermo de Torre, para cumplir con su deseo de reencontrarse con Norah. La revista *Carátula* dio cuenta a sus lectores de la llegada del poeta español: "En Buenos Aires, encontrará Torre un clima favorable a su labor literaria y esperamos verlo convertido muy pronto en un argentino de Villa Urquiza o de Saavedra, gracias a la influencia porteña y tanguera de Jorge Luis Borges".(146)

La primera tarea literaria que realizó de Torre en Argentina fue precisamente disculparse por ese artículo y repetir –a quien quisiera oírlo– que la interpretación que aquí se le había dado no era la misma con la que había sido escrito.

La muerte de un amigo

El 8 de octubre de 1927 fallecía en París Ricardo Güiraldes. El cáncer lo aquejaba desde hacía algunos meses y, luego de una penosa agonía, dejaba de existir en la capital francesa. Toda la intelectualidad argentina se sintió acongojada y se sucedieron los homenajes. Sus restos llegaron a Buenos Aires en noviembre y fueron recibidos en el puerto por el entonces presidente de la República, Marcelo Torcuato de Alvear, y trasladados luego a su patria chica: San Antonio de Areco.

La revista *Martín Fierro*, en su número de noviembre de 1927, publicó una escueta esquela referida a la muerte de Güiraldes y dos cartas de condolencias: una dirigida a la esposa del poeta

desaparecido, Adelina del Carril de Güiraldes; y otra, a su padre, Manuel J. Güiraldes. Entre los firmantes se encontraba Jorge Luis Borges.

Esta muerte y el reciente suicidio del poeta suizo-argentino Charles de Soussens sacudieron a Borges, en aquellos días de contienda preelectoral. La Argentina vivía desde 1916 un proceso democrático que había llevado a la presidencia de la República a Hipólito Yrigoyen y luego a Marcelo Torcuato de Alvear, ambos del Partido Radical. En 1928 debía convocarse a elecciones generales, y la carta magna vigente no permitía la reelección. La Argentina y el mundo, que habían gozado de un crecimiento y una paz razonables después de la gran guerra, finalizada en el 18, ingresaban a una crisis que haría su eclosión en 1930.

El partido gobernante se hallaba en ese tiempo dividido entre personalistas y antipersonalistas. Los primeros proponían la candidatura a la presidencia del veterano dirigente Hipólito Yrigoyen, que contaba entonces 76 años; y la otra fracción alentaba la de Pablo Torello, ministro de Obras Públicas de Alvear y de Valentín Vergara, gobernador de la provincia de Buenos Aires. Borges, que hasta entonces no había demostrado la más mínima inclinación política, aparecía enrolado en el Comité Yrigoyenista de Intelectuales Jóvenes y lo que era más curioso quizá, el comité se domiciliaba en su casa de la calle Quintana 222.

El diario *Crítica*, en su edición del 20 de diciembre de 1927, publicó la lista de adherentes a Yrigoyen, entre los que se encontraba Jorge Luis. Poco tiempo después, esa agrupación política sacaba un folletín titulado “Informe in voce”, pronunciado por el doctor Horacio B. Oyhanarte ante la Cámara Federal, con motivo de la falsificación de libretas de enrolamiento perpetrada por el oficialismo de Córdoba. La página preliminar constituía una típica pieza política ya que hablaba de “hora histórica de la República”, “arrebatar al pueblo sus derechos cívicos fundamentales”, “mensaje patriótico”, etc. Los firmantes, que se declaraban fervientes radicales, eran en el orden allí establecido: Jorge Luis Borges, Pondal Ríos, Santiago Ganduglia, Enrique González Tuñón, Leopoldo Marechal, Ulises Petit de Murat (hijo), Nicolás Olivari, Francisco Luis Bernárdez, Carlos Mastronardi, Raúl González Tuñón, Francisco López Merino, Macedonio Fernández, Suárez-Calimano, José de España, Horacio Rega Molina y Pablo Rojas Paz.

Esta atrevida aventura política iba a poner fin a una destacada

aventura literaria. El número 44/45 de *Martín Fierro* fue el último de una de las experiencias literarias más audaces y de mayor talento artístico de ese siglo en nuestro país. Ante la formación del Comité Yrigoyenista por un importante grupo de intelectuales jóvenes, casi todos vinculados a *Martín Fierro*, Evar Méndez se vio en la obligación de publicar una "Aclaración", que no fue otra cosa que el certificado de defunción de la revista. Méndez declaraba enérgicamente el carácter apolítico de la revista y rechazaba de plano cualquier intentona –directa o no– de querer violar sus postulados fundacionales.

Su tarea literaria no decayó. Ese mismo año, Borges había publicado en el número 39 de *Martín Fierro* su breve autobiografía, recogida también en la *Exposición de la actual poesía argentina*; una reseña para anunciar el tercer centenario de la muerte de Góngora; el artículo polémico "Sobre el meridiano de una Gaceta"; y un interesante ensayo que denominó "Apunte férvido sobre las tres vidas de la milonga".

Un año prolífico

El año 1927 había sido uno de los más prolíficos en la corta vida de Borges. A todos los trabajos reseñados, agregaremos un ensayo publicado en la revista *Nosotros*, titulado "Página sobre la lírica de hoy", aparecido en el número 219, de agosto/septiembre. También publicó en la revista *Humanidades* de La Plata, el ensayo "Gongorismo", tema de moda en la época.

En uno de sus viajes a la ciudad de La Plata para departir de literatura con Henríquez Ureña, López Merino y otros, Borges conoció a Elsa Astete Millán. La jovencita, que aún no había cumplido los 20 años, deslumbró al enamoradizo poeta, quien fabricaba excusas para concurrir a la pensión de María Millán –donde vivía Ureña– para ver a la niña de sus sueños. Ello sería irrelevante si no tenemos en cuenta que, cuarenta años después, el destino los volvería a unir y Elsa sería la primera y única esposa de Borges.

Pero aún le quedó tiempo para enfrentar una operación de cataratas, según lo relata su biógrafa y amiga, María Esther Vázquez:

> Ésa fue la primera de las ocho operaciones a las que debió someterse antes de quedar ciego definitivamente. La intervención de 1927 fue un éxito; pudo

> seguir leyendo y llevando su vida normal. Mientras lo operaban, Leonor estuvo a su lado, teniéndole la mano y diciéndole palabras de aliento. Tenía experiencia; había vivido la misma circunstancia con el marido y volvería a repetirla en el futuro con ambos.(147)

Borges y Unamuno

El 20 de febrero de 1927, Borges publicó su artículo mensual en *La Prensa*, "Quevedo humorista", donde intenta, con mucha soltura, demostrar por dónde pasa el fino humor de Quevedo que, según nos dice, está muy lejos del retruécano atroz y del chiste carnal. Su humorismo pasa por las cosas mágicas de la historia. El artículo, que demostraba erudición y solidez en la escritura, llegó a manos del poeta español Miguel de Unamuno quien, en carta fechada el 26 de marzo, le escribió a Borges. El tenor de la misma transmite una verdadera necesidad de desahogo. "Y ahora tengo a la vista su breve ensayo 'Quevedo humorista', ahora que por las tristes condiciones de mi pobre patria me siento henchido de humor quevediano. Sí, está por descubrir el Quevedo entrañable. Aunque yo lo he descubierto ya, al sentirlo y revivirlo en mis entrañas". Unamuno está triste, y se nutre de su admirado Quevedo para fustigar al dictador: "Y hasta en sus trágicos chistes escatológicos y macabros ¡qué hondón de amargura! ¡Cómo habría comentado (Quevedo) hoy las notas oficiosas de ese payaso que es Primo!". Desde su exilio en los Pirineos Atlánticos, Unamuno le transmite a Borges aspectos de su íntima soledad, como si estuviera hablando con un entrañable amigo:

> Aquí, al fin, en esta celda cartujana de este hotelito de Hendaya, mientras oigo el son dulcemente grave de las campanas de Fuenterrabía, repercutido por el desnudo y sombrío Jaizguibel, recreo mi soledad de soledades con todo género de lecturas, sobre todo metafísicas. Y le doy vueltas a si Dios me recordará siempre y a si esos recuerdos de Dios se acuerdan de sí mismos y tienen conciencia de sí y a si una eternidad de eternidades no es más que un momento por bajo del tiempo y el círculo infinito su propio centro y el universo todo un átomo, o sea infinito = 0 y de estos chapuzones en el insondable misterio del existir y el insistir, saco a las veces feroces burlas de sarcasmo que echar en cara a los verdugos de mi patria.

Borges respondió al escritor español residente en Hendaya, le envió seis números de *Martín Fierro* y, entre otras cosas, le refirió el tema del tiempo y sobre la formulación matemática de Unamuno de que cero es

igual a infinito.

El 24 de junio Unamuno volvió a escribir a Borges, decidido a bucear en la profundidad de las cosas temporales. “Y si la eternidad es lo envolvente del pasado, el presente y el futuro, la expresión del camino sin principio ni fin en el tiempo –concepción espacial– hay otra cosa, hay una substancia, hay ese cero que usted –y yo con usted– dice necesitar”, escribe el español, para luego agregar que la actualidad es substancia viva de la eternidad. Borges ha intentado hurgar en Unamuno los temas que en diciembre de 1923 había planteado a los lectores de *Nosotros*, con el artículo “Acerca de Unamuno poeta”. En la parte final, aparece un rasgo humorístico que descoloca al lector:

> A propósito de formulación matemática. Recordando que de niño oía a las niñas cantar esta canción de rueda: “2 y 2 son 4 - 4 y 2 son 6 - 6 y 2 son 8 - y 8 16 - y 8 24 - y 8 32 ¡ánimas benditas - me arrodilló yo!” he compuesto esto: “2 por 2 son 4 - 2 por 3 son 6 - ¡ay qué corta vida - la que nos hacéis! - 3 por 3 son 9 - 2 por 5, 10 - ¿volverá a la rueda - la que fue niñez? - 6 por 3 18 - 10 por 10 son 100 - ¡Dios! ¿no dura nada - nuestro pobre bien? - infinito y cero - la fuente y la mar - cantemos la tabla - de multiplicar! ¡Cantémosla, que así se pasa la muerte, y así se viene la vida tan callando!” Le saluda Miguel de Unamuno.(148)

El truco

Al igual que el año anterior, los lectores de *La Prensa* que decidieron leer su diario el primer día de enero de 1928 se iban a encontrar con un artículo que llevaba la firma de Jorge Luis Borges.

En “El truco”, Borges describe con sencillez los dos aspectos de este juego de naipes: el que tiene que ver con el azar según la sucesión de cartas recibidas, y el que tiene que ver con la habilidad del jugador para mentir o para decir la verdad fingiendo mentir. Borges recuerda el encuentro en mitad de la llanura de Rusia de los baratijeros, Mosche y Daniel: “¿Adónde vas, Daniel? –dijo el uno. A Sebastopol –dijo el otro. Entonces, Mosche lo miró fijo y dictaminó: Mientes, Daniel. Me respondes que vas a Sebastopol para que yo piense que vas a Nijni-Nergónod, pero lo cierto es que vas realmente a Sebastopol. ¡Mientes, Daniel!”. Para rematar su interesante reflexión, Borges se acerca a la metafísica y nos afirma que en realidad el juego –este juego– es una repetición de juegos pasados, este juego son todos los

juegos. En este artículo –que luego incluirá en *El idioma de los argentinos*, y más tarde injertará en *Evaristo Carriego*–, Borges se plagia a sí mismo. Recordemos su poema "El truco", publicado en *Fervor de Buenos Aires*: "Cuarenta naipes han desplazado la vida", nos decía el joven poeta en 1923, y ahora elegía "cuarenta naipes quieren desplazar la vida". Cambiaba "la fuerza del as de espadas/ como don Juan Manuel, omnipotente" por "un as de espadas que será omnipotente como don Juan Manuel", en su versión de 1928.

En la edición del 22 de abril, *La Prensa* ofrecía "El estilo y el tiempo", y el 25 de mayo, Borges entregaba a los lectores un extenso trabajo crítico sobre la pieza teatral de Pedro Echagüe denominada *Rosas y Urquiza en Palermo*, titulado para el diario "Una pieza del año '52". El último artículo que publicó en ese medio durante el año 28 fue el ya comentado "La inútil discusión de Boedo y Florida".

Una docena de publicaciones

Al recordar los prolíficos momentos de los años 20, Borges asegura haber fundado tres revistas literarias y haber colaborado en por lo menos una docena de publicaciones. Pero su recuerdo en relación con las revistas en que colaboró resulta exiguo. Si realizamos una leve recorrida a través de las publicaciones que en forma directa tomaron sus trabajos, nos vamos a encontrar con casi cuatro decenas de revistas o periódicos, y más de doscientos títulos diferentes que llevaron su firma. Una lista enunciativa –no taxativa– nos da el siguiente panorama: *La Feuille* (Ginebra), *Grecia* (Sevilla-Madrid), *Gran Guignol* (Sevilla), *Baleares* (Palma de Mallorca), *Última hora* (Palma de Mallorca), *Cervantes* (Madrid), *Reflector* (Madrid), *Ultra* (Madrid), *Cosmópolis* (Madrid), *Diario español* (Buenos Aires), *Tableros* (Madrid), *Nosotros* (Buenos Aires), *Manomètre* (Lyon), *Inicial* (Buenos Aires), *Alfar* (La Coruña), *Martín Fierro* (Buenos Aires), *Juvencia* (Lomas de Zamora), *Áurea* (Buenos Aires), *Revista de Occidente* (Madrid), *Revista de América* (Buenos Aires), *La Prensa* (Buenos Aires), *Caras y Caretas* (Buenos Aires), *Valoraciones* (La Plata), *El día* (Palma de Mallorca), *Síntesis* (Buenos Aires), *Humanidades* (La Plata), *Criterio* (Buenos Aires), *La Gaceta literaria* (Madrid), *La palabra, La vida literaria* (Buenos Aires), *Sagitario* (Buenos Aires), *El carcaj* (Tucumán), *Clavileño* (Buenos Aires), *La Gaceta del Sur* (Rosario), *Índice* (Bahía Blanca), *La Cruz del Sur* (Montevideo), *Nowa Sztuka* (Varsovia) y *Boletín Titikaka*

(Puno).

Pero será la revista *Síntesis* la que por aquellos días de 1928 recibe en forma permanente el aporte de la pluma de Jorge Luis. Las reseñas realizadas y publicadas por Borges, fueron, al parecer, doce, de las cuales once aparecieron en la mencionada *Síntesis* y una en *La palabra*. (149)

Los libros abordados eran de actualidad, escritos por autores contemporáneos de diferentes nacionalidades latinoamericanas –argentinos, uruguayos, peruanos, dominicanos, mexicanos, etc.–, y con una gran variedad de géneros. Pero lo que más sobresale es la sobria opinión de Borges, no solo cuando tiene que elogiar sino también cuando tiene que ser despiadado en su forma de criticar una obra literaria. Observemos algunas expresiones que determinan su óptica del libro o del autor. Sobre *Aquelarre* nos dice: "González Lanuza, en cuanto a su manera de escribir, es todavía un crédulo del lenguaje"; y sobre *Esquemas en el silencio* afirma que el mayor defecto del autor "es su credulidad en las palabras grandilocuentes y abstractas"; a *Voz de vida* de su entrañable amiga Norah Lange no le escatima elogios y afirma que el libro "es un poema y no una novela producto de su tan honrosa mano"; de *Raza ciega* intentará olvidarse por el horror que narra; al opinar sobre *La carcajada del so*l de Leibovich, Borges será despiadado, ya que él cree que este "no es un libro sino un fárrago de borradores en los que el autor a veces incurre en boberías de las que no es culpable su sentimiento o su pensamiento". Al referirse a *Campo* de Carlos Vega intenta de forma decorosa resaltar la mediocridad del libro: "incluye muchas composiciones buenas y ni un solo renglón memorable"; otras veces reconocerá su imposibilidad de realizar una valorización de un libro como en el caso de *Achalay* de Rafael Jijena Sánchez; y habrá ocasiones en que desgranará su forma de ser sin tapujos: los cuentos de *Montevideo y su cerro*, dice, son de tropezada lectura. Cuando aborda la crítica de su admirado Vicente Rossi, será explícito y su alabanza no parecerá zalamería: "Páginas como su descripción hermosa del primer candombre riopaltense en *Cosas de negros* y algunos de estos peleadores folletos, *Idioma nacional rioplatense*, perdurarán famosamente en las antologías". El crítico ha madurado.

Francisco López Merino

El 23 de mayo de 1928, el diario *La Prensa* anunciaba a sus lectores el fallecimiento del señor Francisco López Merino. Por propia voluntad –de un balazo en la cabeza– y sin razón aparente que lo justificara, decidió suicidarse. Esta sorpresiva muerte llenó de congoja a los Borges. El 21 de mayo, un día antes del hecho, el poeta platense había estado en la casa de la calle Quintana y, sin dejar señales de su determinación ya tomada, se despidió de la familia de Borges, no sin antes haberse despedido expresamente de don Jorge Guillermo. La amistad entre ambos poetas había nacido unos años antes, a la sombra de la vanguardia enrolada en el periódico *Martín Fierro*. López Merino era una de las razones por las que Borges viajaba gustosamente a La Plata.

El poeta platense había publicado hasta su muerte dos libros: *Tono menor* y *Las tardes*, y entre sus papeles se encontró un poema prosaico denominado "Carta en tercetos a Jorge Luis Borges", que seguramente iba a incluir en su tercer poemario: "Me recuerdo, amigo Borges, de la tarde en que fuimos/ a pasear por el barrio donde vivió Evaristo/ Carriego, aquel muchacho casi genial y tísico", escribe López Merino. De uno de esos paseos, una foto tomada el 13 de agosto de 1926 en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, los muestra sentados en el banco de una plaza, alegres y distendidos.

Borges sintió esa muerte e inmediatamente apeló a la pluma para componer un bello poema a su amigo, a su inopinada determinación:

> Si te cubriste, por deliberada mano, de muerte,
> si tu voluntad fue rehusar todas las mañanas del mundo,
> es en vano que palabras rechazadas te soliciten,
> predestinadas a imposibilidad y a derrota.

Este poema, publicado originariamente en el número 3 de la revista *La vida literaria*, del mes de octubre de 1928, e incluido posteriormente en *Cuaderno San Martín*, representa la impotencia que siente Borges ante un hecho doloroso, pero a su vez el respeto y la comprensión por la determinación de su amigo muerto.

La desaparición de López Merino movió a la colonia intelectual a realizar diversos homenajes de los que participó Borges. El 27 de septiembre, organizado por la Junta Ejecutiva de la primera Exposición Nacional del Libro, se llevó a cabo un acto de recordación en el Teatro Cervantes. Leyeron poemas alusivos: Jorge Luis Borges, Ricardo E. Molinari, Pedro Miguel Obligado, Pablo Rojas Paz, entre

otros, y fue expuesta una pintura –cabeza del poeta– de la artista plástica Emilia Bertolé. Las palabras previas estuvieron a cargo de Samuel Glusberg. El 20 de noviembre en el Teatro Argentino de La Plata se realizó otro homenaje a la memoria de López Merino. La revista *La literatura argentina* número tres anunció, al referirse a ese acto, que en el mismo tomó parte principal Jorge Luis Borges, pronunciando una interesante conferencia sobre la vida y la obra del extinto poeta. Ello coincide con un hecho simultáneo y del que dio cuenta la revista *Síntesis* y que tiene que ver con una cierta declarada imposibilidad que tenía Borges por aquellos días para hablar en público.

Al comentar la realización de la Fiesta de la Poesía, organizada por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, se transcribieron las palabras previas del crítico Eduardo Vaccaro, quien observó:

> La primitiva idea que surgió entre un grupo de estudiantes pertenecientes a esta casa fue la de realizar un certamen literario, en el cual los poetas más representativos que hubieran dicho algo, nos lo repitieran esta tarde, no para que los juzgásemos, sino para que tratáramos de comprenderlos. Pero Borges dijo que no acostumbraba a leer en público; Emilia Bertolé declinó nuestro sencillo homenaje; Francisco Luis Bernárdez no ha venido...

El idioma de los argentinos

> Esta vocación de vivir que nos impone las elecciones ominosas de la pasión, de la amistad, de la enemistad, nos impone otra de menos responsable importancia: la de resolver este mundo. Nadie puede carecer de esa inclinación, expláyela o no en libro. Éste que prologo es la relación de mis atenciones en ese orden, durante el veintisiete. Su aire enciclopédico y montonero –esperanza argentina, borradores de afición filológica, historia literaria, alusiones o lucideces finales de la metafísica, agrados del recuerdo, retórica– es más aparente que real.
>
> JORGE LUIS BORGES

El 23 de septiembre de 1927, en el ciclo del Instituto Popular de Conferencias que organizaba el diario *La Prensa*, se presentó Jorge Luis Borges. El ciclo, que iba por su decimotercer período, había reunido ese año a distintas personalidades, referentes de distintos sectores de la vida política y cultural. Por allí pasaron Alfredo Palacios, Fernández Moreno, Vicente Forte, Manuel Rojas Silveyra, Matías Sanchez Sorondo, Ricardo Levene y otros. El tema que ocupó a Borges fue “Sobre el idioma de los argentinos”, ensayo que al año

siguiente iba a incluir en su libro del mismo nombre. El citado diario, en su edición del día siguiente, iba a reflejar aspectos de la reunión de esta manera:

> En la gran sala de fiestas de *La Prensa* se realizó ayer la XIX sesión del Instituto Popular de Conferencias con la presencia de un público numeroso y calificado, índice del interés que había despertado el anuncio de la disertación del distinguido escritor Jorge Luis Borges sobre "El idioma de los argentinos". Arturo Capdevila, uno de los vocales del Instituto, presentó al conferenciante con frases conceptuosas. Pero Borges no pudo leer su trabajo a causa de una afección en la vista, y la lectura la realizó a su pedido el señor Rojas Silveyra.

(Recuerda Leonor Acevedo que Borges estuvo a punto de no concurrir por miedo a la conferencia y que el problema de la vista fue solo un pretexto. A último momento aceptó para darle el gusto a su madre como le confesó luego.) El texto completo fue publicado en esa misma edición y, al año siguiente, en los *Anales del Instituto Popular de Conferencias*.

A pesar de sus pocos años, Borges ya tenía experiencia en la publicación de libros de su autoría. El que planeaba ahora era el quinto e iba a ser publicado bajo el sello de Manuel Gleizer, en la colección Índice. A diferencia de sus dos libros de ensayos anteriores, en esta ocasión Borges había realizado una selección de sus textos, mientras que antes parecía apelar a todo el material que tenía a su alcance.

El orden cronológico de aparición previa a la salida en el libro fue el siguiente:

24/10/26 *La Prensa* "La felicidad escrita"
30/10/26 *Sorpresa* "Otra vez la metáfora"
2/11/27 *Libro de la Prensa* "Dimensión de Almafuerte"
17/1/27 *La Prensa* "El Prosateranismo" ("Gongorismo")
20/1/27 *Mundo Francés* "Modernidades del tango"
23/1/27 *La Prensa* "La fruición literaria"

"Hombres pelearon" ("Leyenda policial")	*Martín Fierro*	26/2/27
"Un soneto de don Francisco de Quevedo"	*La Prensa*	15/5/27
"Para el centenario de Góngora"	*Martín Fierro* / *Síntesis*	28/5/27 / 6/27
"Alfonso Reyes - Reloj de sol"	*Síntesis*	8/27
"Indagación de la palabra"	*Síntesis*	6/27
Primera parte	*Síntesis*	8/27
Segunda parte		
"Apunte férvido sobre las tres vidas de la milonga"	*Martín Fierro*	15/8/27
"El idioma de los argentinos"	Conferencia	23/9/27
"La simulación de la imagen"	*La Prensa*	25/12/27
"Ricardo Molinari – El imaginero"	*Síntesis*	12/27
"Eduardo Wilde – Estudio-epílogo"	[illegible]	11/27
"El truco"	*La Prensa*	1/1/28
"La conducta novelística de Cervantes"	*Criterio*	15/3/28

Si bien hay dos trabajos inéditos a la fecha de la publicación del libro, es destacable la cantidad de artículos que Borges ha elegido no incluir: algunas reseñas publicadas en distintas revistas y dos artículos de *La Prensa*, "Quevedo humorista" y "La pampa". Otro dato relevante es la incorporación de dos relatos de ficción en un volumen donde prevalece la temática ensayista.

Este libro empieza a tomar distancia de sus anteriores, no solo en

cuanto a la lengua, respecto de la cual Borges ya no intenta violar las formas tradicionales del lenguaje, sino en cuanto a la evolución que se advierte en la forma y en el fondo del tratamiento de los temas que aborda. La crítica de aquellos días aporta una opinión equilibrada. Arturo Costa Álvarez, desde la revista *Nosotros*, elogia al individuo: "El desarrollo de este escritor es, pues, tan regular como el de la planta: ayer lanzó su tallo a lo alto, hoy está hincando raíces en lo profundo, mañana esparcirá a su alrededor flores y frutos", pero luego le advierte que la búsqueda de la verdad filosófica es inasequible: "razonar, por ejemplo, es saludable, pero ejercer con exceso una facultad es atrofiar las otras".(150) Finalmente, el crítico siente que Borges es de los suyos, y nadie como él para hablarnos de nuestro idioma.

En el mismo sentido y rememorando una crítica de la época, recuerda Ulises Petit de Murat:

> En 1929, en *La vida literaria*, el poeta Carlos M. Grunberg dedica un largo artículo a *El idioma de los argentinos*: señala como válidas tres inquietudes que, según Borges, escalofrían sus páginas: la inquietud psicológica de Buenos Aires, la inquietud estética de la literatura y la inquietud metafísica de la inmortalidad.

Añade:

> el Buenos Aires de Borges es el Buenos Aires de ayer. No, pues, el que está construido delante de nuestros ojos, sino el que necesita ser reconstruido de espaldas al devenir. Para tornarlo presencia, hay que poseer dos intuiciones: la del historiador y la del artista. Su vivencia se nutre de bibliografía vernácula, de tradición oral, de la propia infancia, de alerta discernimiento colectivo, de cierta buceadora pasión civil.(151)

También hubo una crítica netamente desfavorable aparecida sin firma en la revista *El Carcaj* de setiembre de 1928. El crítico dice: "Los neo-sensibles han agitado tanto el nombre de Borges que han conseguido hacerlo oír con estridencias en la Republiqueta de nuevas letras. Habría pues que leer su nuevo libro". Luego agrega que

> el título es solo un ardid para atraer la atención de los compradores y, como el autor tiene otros libros en preparación, pareciera ser que el mismo se ha propuesto comer de la literatura. De esta colección de artículos, se destacan con verdadera nota de interés los dedicados al estudio del lenguaje. Su crítica a la gramática es acertada, dura e impregnada de buen humor.

Primer premio literario

Por este libro, Borges iba a obtener su primer premio en el ámbito de la literatura, el Segundo Premio Municipal de 1928, que ascendía a la importante suma de tres mil pesos, que el escritor guardó en su mayor parte en un banco.

En una carta a su amigo Carlos Pérez Ruiz, le refiere:

> Proyectos (como diría Mastronardi), escasos. Dos terceras partes del Municipal último las escondí en el banco para no irlas goteando invisiblemente a favor de la Compañía Lacroze, de las cosecheras y Brasileñas, del finado Cántor –30 centavos el atado de cigarrillos Sublimes– de ir a la peluquería un día sí y el otro no tanto, de conseguir preciados autógrafos de Mayorino Ferraría, etcétera.

Borges se mostraba cauto en el uso del dinero, aunque se sabe que la mayor parte de ese premio fue destinada a la compra de libros.

La revista *La literatura argentina* del mes de junio de 1929 entrevistó a Borges con motivo de la obtención de dicho premio. Ante la remanida pregunta de si estaba conforme con su premio, Borges respondió: "El premio en sí me ha sorprendido, pues me han venido postergando hasta ahora. He escrito *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* (versos) y en prosa dos libros más, viniéndose a premiar el quinto". El autor se consideraba merecedor del premio, y luego aceptó abiertamente que su obra, hasta aquel momento, no ha sido otra cosa que una recopilación de artículos. "Voy a aprovechar este respiro para realizar una obra de aliento [...]. Procuraré dar fin a una Vida de Evaristo Carriego ya empezada", afirma en clara oposición a sus trabajos de entonces. La entrevista se torna interesante si se considera quién es el entrevistado: "–Pero usted, que escribe indiferentemente verso y prosa, ¿cuál prefiere como expresión? –A la larga me voy a tener que quedar con la prosa ¿eh? Los versos los escribo para mí, son algo íntimo. En cambio, la prosa la dedico a mis contemporáneos".

A Borges le honra haber sido votado por Coriolano Alberini, delegado de la Facultad de Filosofía y Letras, y por Guillermo Zalazar Altamira, del Círculo de la Prensa, pero se permite disentir en cuanto al primer premio de verso. A su juicio debía haberlo ganado Horacio Rega Molina. Finalmente nos revela su gusto literario:

> Indudablemente, Groussac, Lugones, Güiraldes, Marcelo del Mazo, de prosa excelente y de quien ya nadie se acuerda. Reveló talento en las dos series de

Los vencidos, de los años 1910-1912. Y de los muchachos –afirma– leo a los poetas Nicolás Olivari, Carlos Mastronardi, Francisco Luis Bernárdez, Norah Lange y Leopoldo Marechal. Y de prosa es notable Roberto Arlt. También Eduardo Mallea. No veo otros.

El "Camuatí"

Durante los últimos meses de 1928 se formó una agrupación cuyo propósito era difundir y favorecer los intereses de todas las actividades artísticas con franca imparcialidad. Su sede estaba situada en la Avenida de Mayo 1061 y sus aspiraciones inmediatas eran trasladar el arte de la capital hacia el interior y realizar por primera vez en la Argentina la historia completa del arte. La denominación "Camuatí" proviene de una voz indígena cuyo significado era "reunión de abejas, colmenar". Sus autoridades estaban representadas por tres consejeros, dos secretarios, un tesorero, un protesorero y siete vocales, que eran al mismo tiempo delegados de las comisiones de Música, Poesía, Literatura, Arte Escénico, Pintura, Escultura y Arquitectura, conformadas estas a su vez por siete miembros, representativos en su género, a los efectos de que pudieran intervenir con toda competencia en las cuestiones de su especialidad con entera autonomía.

Había tres clases de miembros: activos, simpatizantes y honorarios. Para ser socio activo, en el caso de los escritores, podían hacerlo solo aquellos que por lo menos hubieran publicado un libro. El grupo, que se constituyó sobre la base de trescientos integrantes, contaba con el apoyo oficial, dadas las simpatías que tenían por sus miembros el presidente Yrigoyen y el intendente capitalino Cantilo. La comisión de Poesía estaba presidida por Borges y, entre otros, la integraban Evar Méndez, Héctor Pedro Blomberg, Ricardo Gutiérrez, etc. También esta agrupación editó una revista –publicación de arte– que postulaba que todo lo que se publicara iba a ser recompensado a su autor "poco o mucho, como lo puedan nuestras fuerzas, pero todo se pagará",(152) decían. El primer número apareció en mayo de 1929 y, tras una prolongada vida literaria, dejó de salir en agosto de 1946, después de publicar 153 números.

Fue precisamente el "Camuatí" el que brindó el primer homenaje a Borges. El ágape se llevó a cabo en un restaurante de la calle Paraná y fue ofrecido por José Antonio Saldías. Los homenajeados eran, además de Borges, Raúl González Tuñón, Rafael Jijena Sánchez y Enrique

González Tuñón, todos premiados en el concurso literario municipal. Cada uno de ellos improvisó un breve discurso de agradecimiento, a excepción de Borges, que traicionado por la emoción solo atinó a decir que estaba muy contento. La revista *La literatura argentina* recordó algunos pasajes de la reunión con las siguientes palabras:

> Todos los comensales, que pasaban de cincuenta, se levantaron de la mesa, una vez terminada la cena, y salieron a la calle, donde se enfilaron de dos en fondo. Marcharon así hasta la Avenida de Mayo. Allí, cediendo a las insistentes solicitaciones de Néstor Ibarra, que iba a la par en una voiturette, dentro de la cual lógicamente cabían cuatro pasajeros, los viandantes comenzaron a subir al vehículo y en un momento dado no había un lugar del coche donde no hubiera una persona. Y los que no cabían hacían rueda al carruaje. Éste, visto de frente, desaparecía y entonces no se explicaban los espectadores qué es lo que impulsaba a esa montaña humana. Este espectáculo, realizado a las 23, llamó la atención del público de la avenida, que se acopló a la inusitada manifestación, de modo que cuando ésta llegó al local de Camuatí formaba una nutrida columna.(153)

Los jóvenes intelectuales se daban un espacio para la sana diversión. La foto que llegó a nuestros días como testimonio de la reunión, muestra al treintañero Borges, casi en el centro de la mesa, flanqueado por Rafael Jijena Sánchez y Enrique González Tuñón, con un gesto alegre y burlón.

La Sociedad Argentina de Escritores

Borges participó también en la fundación de la mítica Sociedad Argentina de Escritores. La idea fue lanzada en el marco de una demostración realizada poco tiempo antes al señor Rómulo Zabala, comisario general de la Exposición del Libro. A la primera reunión constitutiva que tuvo lugar en el Museo Mitre asistieron Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Manuel Gálvez, Enrique Banchs, Roberto F. Giusti, Alberto Gerchunoff, Arturo Capdevila, Álvaro Melián Lafinur, Pedro Miguel Obligado, Arturo Giménez Pastor, Roberto Gache, Baldomero Fernández Moreno, Augusto Rodríguez Larreta, Jorge Luis Borges, Rómulo Zabala, Samuel Glusberg y Roberto Ledesma.

La Comisión Directiva –que duraba tres años en sus funciones– quedó integrada de la siguiente manera: presidente, Leopoldo Lugones; vicepresidente, Horacio Quiroga; secretario, Samuel Glusberg; tesorero, Manuel Gálvez y administrador Rómulo Zabala. La

revista *Nosotros* recibió con alborozo la iniciativa y lo manifestó en el número 233 de octubre de 1928.

Inmediatamente, se constituyeron las comisiones de "Relaciones exteriores", "Legislación", "Publicidad", "Conferencias y actos públicos", "Prensa" y "Hacienda". En esta última, estaba Jorge Luis Borges, en compañía de Alberto Gerchunoff, Arturo Capdevila y Víctor Juan Guillot.

El 31 de octubre de ese año tuvo lugar un banquete para celebrar la constitución de la sociedad y una fotografía inmortalizó el momento. Borges aparece con un tupido bigote negro y moño.

Ulises y Silvina

En aquellos días Borges se hizo nuevos amigos, que mantendría a lo largo de su vida. Recuerda Petit de Murat:

> También conoció en ese tiempo a Silvina Ocampo, una dibujante extraordinaria, a la que llevaba siete años. Silvina no recuerda el momento en que esto sucedió. Le parece que lo conoció desde siempre, como a todas las personas que uno ama. Aunque alguna vez uno pueda detestar a esas personas. Fue a causa de un perro. Silvina lo había perdido y estaba desesperada. ¿Estás segura de que sos capaz de reconocer tu perro? –le dijo Borges, tal vez para consolarla. Silvina pensó: "Es estúpido. Mi perro es más inteligente que él, porque sabe que cada persona es diferente, mientras que Borges piensa que todos los perros son iguales". Luego agrega: "Este hombre no podría comprender a mi perro. Sin embargo era yo la que no podía entender una cosa que supe más tarde. Borges cree que los animales son dioses o grandes magos; piensa también, caprichosamente, que cualquier miembro de una especie los representa a todos".(154)

Más allá de este curioso episodio, la relación entre Borges y Silvina ha sido una de las más puras, basada en un recíproco y mutuo vínculo de respeto y admiración. Silvina, hermana menor de Victoria y luego esposa de Bioy Casares, era entonces dibujante e ilustró con un retrato a lápiz de Borges el tercer libro de poemas de este que se publicó en 1929. Luego, a lo largo de los años, demostró ser una excelente cuentista y poeta. Ella consideraba que el Borges de fines de la década del 20 tenía un corazón de alcachofa, ya que se enamoraba con suma facilidad de todas las mujeres.

El otro personaje que trabó relación con Borges a través de *Martín Fierro* y por quien Borges sentía un entrañable cariño fue Ulises Petit

de Murat. En una carta a Carlos Pérez Ruiz, Borges cuenta aspectos de su vida cotidiana y habla de sus amigos:

> Siempre me veo con Xul (que vendió en los Amigos del Arte unas telas con magia), con Paco Luis Bernárdez, con Marechal, con Ulises (que me presentó unas carreras criollas de la Chacarita con los que perdimos una Tropeada épica de tres partidos a 60 tantos cada uno. ¡180 tantos de una sentada!), con el serio humorista Sétaro, con Don Alfonso Reyes, con la distraída diosa sonriente Haydée (no tan seguido como yo quisiera y que me desprecia con amabilidad, siempre). También con el postergador Don Julio. Noticias no me quedan más.

Petit de Murat era menor que Borges, había nacido en 1907. Esos ocho años de diferencia tenían un peso importante en la relación. Ulises se incorporó al mundo de las letras a través de la revista *Martín Fierro*, donde llegó de la mano de Norah Lange. Su obra poética de entonces estaba fuertemente influida por Valéry Larbaud y Saint John Perse pero, sin duda, la presencia de Borges ejerció en él la mayor de las influencias. En su libro *Borges-Buenos Aires*, Petit recuerda los primeros años de amistad:

> Yo había publicado en *Martín Fierro*, el periódico literario de nuestra generación, los primeros artículos sobre jazz aparecidos en el país. Me daba fastidio que Georgie, aparte de no gustar del fútbol, no compartiera mis aficiones, cuando yo, por vocación amistosa, leía más en inglés que antes, practicaba más el ajedrez, solía apartarme de las historias de la filosofía tan cómodas, para leer en toda su abstrusa extensión a Hume, Kant o trabar relación con los vagabundeos nemorosos de Thoreau que a él le interesaban. (155)

En otro pasaje del libro, Petit de Murat rememora un episodio de esos años:

> El milagro de dos que se hacen uno ha comenzado o continúa realizándose. Adolfo Bioy Casares, con juvenil diligencia, se hace cargo de los amigos de Borges. Gracias a eso, yo tengo mi libro de poemas, *Marea de lágrimas*, debidamente impreso bajo el sello "Destiempo". Una vez más la ausencia me permite ahorrarme la engorrosa tarea de corregir pruebas de imprenta. Georgie lo hace por mí, como lo había hecho con las de mi primer libro de poemas, *Conmemoraciones*, en 1929. En esto era una maravilla, un perseguidor fanático del demonio de la errata, para el cual yo soy tolerante. (156)

No sin ironía Borges diría a Pepe Bianco años después: "Las erratas

mejoran mis textos”.

El casamiento de Norah

El 2 de septiembre de 1928 se celebró el casamiento de Norah Borges con Guillermo de Torre en la Capilla de las Victorias. Hasta ese entonces la relación de Borges con de Torre había sido excelente. Juntos habían forjado el movimiento ultraísta y los dos compartieron las páginas de las revistas que en una u otra margen del Atlántico representaban las ideas de la vanguardia.

Tras una relación epistolar que duró varios años, Guillermo se trasladó a Buenos Aires y se casó con Norah. Este casamiento representaba un necesario alejamiento entre Borges y su hermana, situación que se dio en los hechos cuando al poco tiempo de Torre y su esposa se fueron a vivir a Madrid. Quizá resulte difícil establecer las profundas razones que distanciaron a estos dos hombres. Para Horacio Salas las raíces eran literarias y anteriores al casamiento:

> Los mal disimulados enconos entre los parientes políticos pudieron advertirse ya en la década del veinte, cuando Borges, al comentar *Literatura*... en la revista *Martín Fierro* del 5 de agosto de 1925, había calificado al texto de “díscola guía Kraft de las letras” (la mencionada guía era un inventario de direcciones donde se mezclaban comerciantes, profesionales, proveedores de todo tipo de artículos, así como particulares que pagaban su inclusión en ella como una manera de figuración social).(157)

María Esther Vázquez, en cambio, lo entiende de otra forma: “Es probable que Borges estuviera celoso de Guillermo, y la boda de Norah debió de haber significado una separación dolorosa”.(158)

Lo cierto es que Jorge Luis y Guillermo ya no volverían a la fresca amistad de su juventud, y con el correr de los años sus diferencias se acentuarían aún más.

La revista *Criterio*

El 8 de marzo de ese año tuvo lugar la aparición del primer número de una nueva revista que intentaba combinar distintas expresiones literarias con crónicas políticas, vida religiosa, etc. *Criterio*, según rezaban sus propósitos, nace de un movimiento de ideas y no del

simple hecho de exteriorizar opiniones personales y aisladas.

> Es el fruto de una convicción colectiva, la expresión de la voluntad decidida de un grupo numeroso de ciudadanos católicos que, estimulados por las más altas autoridades, aspira a satisfacer adecuadamente la apremiante necesidad de un órgano nuevo, doctrinario y popular, para la difusión de la sana doctrina, para la exaltación de los principios esenciales de nuestra civilización, para la restauración de la disciplina cristiana en la vida intelectual y colectiva...(159)

Estos postulados poco tenían que ver con Borges, sobre todo en cuanto a la afinidad que la revista tuvo con la comunidad católica.

Esto no impidió que colaborara con ella. El artículo "La conducta novelística de Cervantes" que Borges incluyó en *El idioma de los argentinos* tuvo su aparición previa en el número 2 de *Criterio* del 15 de marzo del 28, y los poemas "Muertes de Buenos Aires. I, La Chacarita. II, La Recoleta" se publicaron en el número 21 del 26 de julio. El 27 de septiembre, en el número 30, Borges anticipará un texto relativo a Figari que más tarde se transformaría en prólogo de un libro con reproducciones de pinturas del artista plástico uruguayo. También la revista católica será receptora, en el número 25 del 25 de agosto, de una carta de Borges a Juan Pablo Echagüe, en el marco de una polémica típica del joven de aquellos días.

Al año siguiente, Borges seguirá colaborando con este medio a través de dos poemas que incorporó a su tercer poemario de esa década. "La noche que en el sur lo velaron" apareció en el número 44 del 3 de enero del 29, y "El paseo de julio" se publicó en el número 51 del 21 de febrero, siempre en la revista que dirigía entonces Atilio Dell'Oro Maini.

También seguía publicando en *Nosotros*. Allí aparece una carta que Borges le envío a Tobías Bonesatti, por aquellos días director de la efímera revista *Espiral*, en contestación a una nota de lector que el citado crítico bahiense había publicado en *Nosotros*, referida a la grafía utilizada por Borges en sus últimos libros de ensayos. Tres son las objeciones y dos las respuestas. En primer lugar, se cuestiona la inconstancia de Borges en la apocopación de las "des" finales, que este acepta y da por justa. En segundo término, Bonesatti señala otra inconstancia, pues Borges escribe "estendido" y "esplicable" pero luego respeta la grafía de "examen" y de "excelencia". Lo mismo ocurre con "transcrita", donde hace síncopa y escribe "trascrita". "¿Por qué no hacerlo con "observaciones"?, se pregunta el crítico.

Borges apela al humor y parece no tomar muy en serio a Bonesatti:

> No hay argentino culto que pronuncie la equis de explicación o que la silencie en examen. Tampoco "oserbo" en mí la menor tendencia (esta vez le estoy haciendo el gusto a usted, señor Bonesatti) a escamotear la "be" de *observar*, y sí la costumbre de ignorar la "ene" de *transcribir*", replica Jorge Luis para luego desestimar en tercer lugar el pedido del crítico en relación a la escritura de "criolledá" según su fonación. Borges responde que "no disponiendo el alfabeto de un signo preciso para el sonido en que traducimos con imparcialidad la *elle* y la *y griega*, tanto da el empleo de una de esas dos letras aproximativas o de la otra. Los escritores gauchistas –señaladamente los orientales– prefieren "yorar" a "llorar": diablura de motivación misteriosa. (160)

Con los años, Borges no encontrará sólidos estos argumentos y suprimirá estos libros de sus obras completas. En sus memorias calificará como "tonterías" estos juegos con la grafía.

Cuadernos del Plata

El año de 1929 sería su último como colaborador permanente del diario *La Prensa*. El ensayo titulado "La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga" apareció el 1º de enero y el 18 de abril siguiente publicaría su último texto en ese medio: "El cinematógrafo, el biógrafo".

Seguía colaborando también con la revista *Síntesis*. Sus trabajos últimos fueron "El lado de la muerte en Güiraldes", que apareció en el número trece del mes de junio del 28; "La penúltima versión de la realidad", en el número 15 del mes de agosto, y "Séneca en las orillas", que apareció en el número diecinueve del mes de diciembre. Este artículo no era otra cosa que una breve reseña sobre las inscripciones en los carros. Borges se declara desde hace tiempo "cazador de esas escrituras: epigrafía de corralón que supone caminatas y desocupaciones más poéticas que las efectivas piezas coleccionadas, que en estos italianados días ralean".(161)

Poco después incluiría este ensayo en su biografía de Evaristo Carriego, como páginas complementarias del capítulo cuarto.

Antes de la desaparición definitiva de la revista *Síntesis* –en octubre de 1930 tras 41 números–, Borges entregaría dos reseñas (*La crencha engrasada* de Carlos de La Púa y *Señales* de Julio Molina y Vedia) y un ensayo, "La duración del infierno", que apareció en el número 25 del mes de junio de 1929.

Su amigo Alfonso Reyes era también un trabajador incansable, y planeaba para aquel año una revista literaria y una colección de libros en serie de aparición periódica. La revista *Libra* fue de vida efímera, un solo número que apareció en agosto de 1929 bajo la dirección de Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez y en la que Borges no quiso colaborar. Al respecto, el 27 de mayo de 1929, Reyes consigna en su diario: "Borges se retira de *Libra* (de la redacción nominal), aunque seguirá colaborando, por ciertos leves choques, con Marechal, pero, a la vez, porque tiene compromisos amistosos con muchos literatos 'impuros' que Bernárdez no quiere aceptar".(162)

La versión de Borges fue que ambos directores estaban ligados al nacionalismo y él no quería que lo asociaran a ello. El otro proyecto sí lo incluía. *Cuadernos del Plata* nació bajo la advocación de Alfonso Reyes y contó con la colaboración de Evar Méndez, que era su director gerente, y el servicio de la editorial Proa. Si bien Borges no figuró en el equipo de colaboradores su huella resultó indeleble. El primer título que dio a conocer esta colección fue *Seis relatos* de Ricardo Güiraldes, acompañado de un poema-homenaje de Alfonso Reyes en memoria del desaparecido autor de *Don Segundo Sombra*. Se publicó en julio de 1929 y su tiraje fue de solo 550 ejemplares. El segundo volumen fue *Cuaderno San Martín* de Borges, al que nos referiremos in extenso más adelante. El tercero fue *Papeles de recienvenido* de Macedonio Fernández, libro en el que Borges trabajó con mucho esmero para compaginar los dispersos papeles de su amigo y maestro.

Le siguió *El pez y la manzana* de Ricardo E. Molinari y finalmente, en agosto de 1930, se publicó el último volumen de esta corta experiencia, *Línea*, del poeta y narrador mexicano Gilberto Owen. Todos los libros tenían similares características, tiradas reducidas, pocas páginas, ediciones especiales, pero fundamentalmente aunaban la combinación de gustos literarios de Reyes, Borges y Méndez.

Cuaderno San Martín

CUADERNO SAN MARTÍN, de JORGE LUIS BORGES, segundo de los "Cuadernos del Plata", dirigidos por Alfonso Reyes, se acabó de imprimir el 7 de agosto, en los Talleres Gráficos "Colón", de Francisco A. Colombo, San Antonio de Areco. (Sucursal: Hortiguera 552, Buenos Aires) para la editorial Proa, Director Gerente, Evar Méndez, Vidal 1679, Buenos Aires.

Colofón de *Cuaderno San Martín*

Pocos días antes de cumplir los 30 años, Borges vio aparecer su tercer poemario. El título, *Cuaderno San Martín*, no remitía al prócer sino a una marca de cuadernos escolares en los que escribía sus poemas. En las anotaciones finales del libro escribió:

> Hay objetos que parecen vivirnos vicariamente; el *cuaderno San Martín* es uno. Es cariño tan entreverado en mí que no puedo reducirlo a otros elementos, facilitarlo. El museíto de la tapa –el medallón del prócer, la guardia griega transversal, el pajarito sobre la rama caligráfica sin sostén, la casi imperceptible resolución escolar Labor omnia vincit, los bien sombreados arrequives, el jarrón con la palma– es, antepuesto a las desabridas páginas rayadas o cuadriculadas, un símbolo de lo travieso en lo pobre.

Los temas siguen siendo los mismos: la ciudad de Buenos Aires y un par de elegías: "Fundación mitológica de Buenos Aires", "Arrabal en que pesa el campo", "Elegía de los portones", "Fluencia natural del recuerdo", "Muertes de Buenos Aires", "Barrio Norte" y el "Paseo de julio" definen su persistente amor por la ciudad. En "Isidoro Acevedo" y "Francisco López Merino", Borges evoca a sus muertos y en "La noche que en el sur lo velaron", al muerto anónimo. Los once poemas que integran el volumen representan un trabajo compacto, y muchos de ellos han sido incluidos en antologías y el mismo Borges –a diferencia de lo que opinaba con sus otros libros– reconoce la existencia de aciertos poéticos:

> *Cuaderno San Martín* incluye varias piezas legítimas, como "La noche que en el Sur lo velaron" (cuyo título ha sido llamativamente traducido por Robert Fitzgerald en "Deathwatch on the Southside") y "Muertes de Buenos Aires", acerca de los dos cementerios grandes de la ciudad. Uno de los poemas del libro (no precisamente mi favorito) se ha convertido en una especie de clásico argentino menor: "La fundación mitológica de Buenos Aires".(163)

La crítica de entonces tuvo su principal exponente en un artículo firmado por Tomás de Lara aparecido en el primer número de la revista *Número* del mes de enero de 1930. El crítico realiza una distinción entre el Borges poeta y el Borges prosista. Este último, a su entender, no existe, aunque reconoce que a veces resulta interesante seguir su pensamiento. En cuanto al poeta, de Lara se muestra por momentos contradictorio:

> Jorge Luis Borges ha reunido recientemente unas pocas poesías en *Cuaderno San Martín*. Se lee el pequeño volumen con gozo del espíritu. Es después de leerlo cuando se encuentra el lector atajado de problemas. Define la poesía

como emoción y ritmo. La emoción –según sus conceptos– aunque de soslayo, está presente en *Cuaderno*: hay emoción de la ciudad, hay emoción de la muerte, pero el ritmo parece más difícil de encontrar.

Tomás de Lara parece haber leído en profundidad el libro, y sus opiniones son producto de quien conoce el resto de la obra del poeta. Su crítica es por momentos consejo: "En Borges la frecuencia de sus ritmos falsos impresiona. Su ritmo, al menos, es raro. En lo que respecta a los versos, fuera de la generalidad de sus endecasílabos y de sus alejandrinos, buena parte de ellos –una décima parte probablemente– son versos falsos, sin ritmo ni música".

Lo que queda, y es inobjetable, es su amor por Buenos Aires, por los barrios de Buenos Aires; el porteñismo borgeano aparece una vez más en su máxima expresión poética.

En la parte final, de Lara intenta resumir su opinión sobre toda la obra poética de Borges:

> Más no ha de confundir pobreza con miseria; ni ha de abandonarse a aquélla; ni es tan pobre como cree. Son tres libros en que hace eso y cada vez se limita más su horizonte. Antes, a veces, cantaba directamente la vida y el amor, como en su antigua "Antelación de amor". Antes componía "aunque no en pasión en contemplación". Es decir, en *Fervor de Buenos Aires* había pasión. Y en *Luna de enfrente*, contemplación y hoy, en *Cuaderno*, lo que no es repetición es reflexión [...]. Antes sabía adónde iba. Hoy ya fue adonde iba. Ahora, ¿adónde va Borges? ¿qué quiere Borges? ¿Va a tener siempre un concepto suburbano de la poesía? Dios le dotó abundantemente de dones de poesía; pero Borges no hizo fructificar sus diez talentos. Los enterró en un poco de retórica y no les regó con ninguna preocupación espiritual. Ojalá compare sus limitaciones de hombre de barrio y la diversidad de las maravillas del mundo.

Borges parece haber escuchado algunos consejos, y su obra poética posterior girará en el sentido apuntado.

En julio de 1929, los Borges –Georgie, sus padres y su abuela paterna– se mudaron a un departamento en Pueyrredón 2190, donde vivirán por más de diez años; allí morirá Fanny –la abuela inglesa– en 1935, y Jorge Guillermo en 1938, y nacerá, en 1939, Miguel de Torre, segundo hijo del matrimonio de Norah y Guillermo.

En una carta con fuerte contenido poético a su amigo Pérez Ruiz, Borges manifiesta:

> Acaba de sucederme tu carta que agradezco de veras. Acaba de sucederme en un quinto piso de la calle Pueyrredón 2190, en que ahora vivimos, con

> abundante vista al cementerio de la Recoleta, a la Torre del Pilar, el río a veces con barquitos, a calles nuevas con apellidos de astrónomos, a la ojival Facultad, al corralón municipal de enfrente, al antiguo café y atorradero "El trueno" (ahora Mitre), a una correntada fuerte de carros que van al Puerto Nuevo, a otra (en cruz) de tranways y de automóviles, a la problemática Plaza de Once (en días tan claros que no ha habido ninguno hasta ahora), etcétera.

Entre sus proyectos, tenía la idea de publicar dos libros: uno en colaboración con Néstor Ibarra, con una serie fotográfica cuyo título sería *Descubrimiento de Buenos Aires* y que finalmente nunca se realizó, y el otro, la biografía de Carriego. Tenía tiempo también para ir al cine, y por entonces lo conmovieron varias películas: "De carne somos", "La última orden" y "El acorazado Potémkim". María Angélica Bosco, en *Borges y los otros*, señala cuál era el estado de ánimo laboral del Borges de aquellos días:

> Las distracciones y los entusiasmos de "los años locos" son muchas. Según sus testigos, Borges crea una escuela o una revista literaria todas las semanas, "nunca en serio", se apasiona por el cine expresionista alemán (el cine es una de sus preferencias constantes y el expresionismo cinematográfico alemán se convierte en visible influencia en *Historia universal de la infamia*).(164)

Evaristo Carriego

> Magro poeta de ojitos hurgadores, siempre trajeado de negro, que vivía en el arrabal.
>
> ROBERTO GIUSTI

Llegado el año 30, Borges decidió encarar una aventura literaria diferente de lo hecho hasta entonces. En principio, encontró resistencia al proyecto, hasta de sus propios padres, pero esto no lo arredró para seguir adelante con el mismo. Su madre deseaba que escribiera sobre otros poetas que eran realmente más valiosos: Ascasubi, Almafuerte o Lugones, pero Borges seguía íntimamente conmovido por el poeta de los humildes y desechó los consejos.

Años más tarde recordaría: "decidí escribir sobre un poeta popular pero definitivamente menor: Evaristo Carriego. Mi madre y mi padre señalaron que su poesía era mala pero yo argumenté que había sido vecino y amigo nuestro. Me dijeron: 'Bueno, si crees que eso lo justifica como tema para un libro, sigue adelante'".(165)

Borges realizó algunas investigaciones apoyándose en amigos de

Carriego o en algunos documentos. Investigó los orígenes del barrio, también por interés propio (a él le dedicó el primer capítulo), e incluyó en el libro dos fotografías de la época tomadas por Horacio Cóppola. Una, de casas de barrio en Buenos Aires, sobre la calle Jaurés (antes Bermejo) al 1000, y la otra, de Paraguay al 2600. También incluyó un manuscrito de su biografiado. En cuanto a los testimonios, requirió los de Julio Carriego, Félix Lima, Marcelo del Mazo, José Olave, Nicolás Paredes y Vicente Rossi. Consultó también el libro de José Gabriel y los estudios de Álvaro Melián Lafinur y Calixto Oyuela. De todos ellos, hubo dos aportes que, por diversas razones, impresionaron a Borges. El de Del Mazo, por ser el amigo más real de Carriego, a quien admiraba sin reservas. Según Borges, Del Mazo era un escritor olvidado con injusticia y cuyo libro *Los vencidos*, publicado en 1910, no se cansaba de alabar. El otro aporte fue el de Nicolás Paredes.

Este personaje había cautivado a nuestro escritor, y la fascinación se mantuvo a través de los años. En 1979, ya próximo a cumplir los 80 años, Borges recuerda a Paredes con la admiración intacta:

> Él representaba para mí el arquetipo del criollo orillero. Y él jugaba para ayudarme. Pero al mismo tiempo no quería ser ese arquetipo; él quería ser un hombre. Entonces contaba casos en los que había quedado mal. "Pero cómo –le decía yo–, ¿Usted aflojó, don Nicolás?". Y él me decía: "Bueno, en casa de jabonero, el que no cae se refala". Para que yo no lo convirtiera en un arquetipo, para que yo no viera que él también podía haber sido flojo, a veces. Y era muy valiente, y supe por el comisario que debía varias muertes, pero nunca hablaba de eso: tenía el pudor de esas muertes. Y, posiblemente, esas muertes sean parte de la leyenda también. Porque él, al final de su vida, era uno de los pocos criollos que quedaban ya, en el barrio, Palermo; y al final de su vida jugaba a ser... digamos, todos los otros guapos que él había conocido.(166)

Borges admiraba la hospitalidad de este hombre rudo, su protección hacia Carriego y ciertos rasgos de inteligencia. La última vez que lo visitó Paredes le regaló una naranja, porque no quería que nadie se fuera de su casa con las manos vacías. Al llegar a su casa, su madre lo interrogó: "¿Qué estás haciendo con esa naranja? Me la dio Paredes, dijo Borges. Bueno, a quién se le ocurre, replicó Leonor, extrañada". (167)

En otra ocasión, Paredes, que era un buen tahúr, le ganó al truco y luego le devolvió todo el dinero que le había sacado, treinta pesos, una suma considerable entonces. Borges le rindió su homenaje cuando

escribió una milonga, “Nicanor Paredes”, que lo inmortalizó en su obra. Le cambió el nombre por respeto a su familia en virtud de las muertes que debía.

Esos hechos conmovían más a Borges que la vida y obra de Carriego.

> cuando empecé a escribir mi libro me ocurrió lo mismo que le sucedió a Carlyle cuando escribía su Federico el Grande: cuanto más escribía menos me importaba mi héroe. Había empezado con la intención de realizar una biografía directa, pero ya en medio del camino me fui interesando cada vez más en el viejo Buenos Aires. Los lectores no demoraron en descubrir que el libro no justificaba su título Evaristo Carriego, y por eso se desmoronó.

El libro constaba de cinco reducidos capítulos: el primero, dedicado a historiar el barrio de sus amores y del entrerriano Carriego. El segundo, titulado “Una vida de Evaristo Carriego”, brevísima reseña cargada de anécdotas. El tercero intenta exaltar con mucha dificultad algunos aciertos poéticos de *Misas herejes*. Borges no puede evitar las influencias que ha recibido y en muchos pasajes dice lo que piensa. “Irrisorio sin embargo sería negar que las *Misas herejes* es un libro de aprendizaje [...]. No hay versificador incipiente que no acometa una definición de la noche, de la tempestad, del apetito carnal, de la luna [...]. Tampoco se le puede absolver de la acusación de borroso”.

El capítulo cuarto es un ensayo sobre su poesía póstuma “La canción del barrio”, y el último, un resumen, en un intento desesperado por terminar el libro. Finalmente, Borges agregó dos artículos, publicados anteriormente en *La Prensa*, y unas décimas en lunfardo, publicadas por Carriego en la revista policial *L.C.* en septiembre de 1912, bajo el seudónimo “el Barretero”.

La experiencia no fue buena. Borges comenzó disfrutando de la tarea de biografiar al amigo de su padre, y terminó sufriendo frente al papel, rellenando el libro. Quizá Borges refleje un acertado resumen de lo acontecido en unas páginas que prologaron –en 1950– la publicación de las *Poesías completas* de Evaristo Carriego:

> Yo he sospechado alguna vez que cualquier vida humana, por intrincada y populosa que sea, consta en realidad de un momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es. Desde la imprecisable revelación que he tratado de intuir, Carriego es Carriego. Ya es el autor de aquellos versos que años después le será permitido inventar:
>
> Le cruzan el rostro, de estigmas violentos

Hondas cicatrices, y quizás le halaga
Llevar imborrables adornos sangrientos:
Caprichos de hembra que tuvo la daga.(168)

Néstor Ibarra, amigo y traductor de Borges al francés, reflejó, por aquellos días, el lugar que ocupaba nuestro escritor en el mundo literario. En un libro titulado *La nueva poesía argentina. Ensayo crítico sobre el ultraísmo (1921- 1929)*, comenta:

> Borges es, sin comparación posible, la mayor fuerza de las jóvenes letras argentinas. Su virtud esencial es la inteligencia; y es posible dar a esta palabra un sentido lo bastante preciso para afirmar sin hipérbole que en cuanto a inteligencia constituye un ejemplo único aun en la historia de nuestra patria. La inteligencia puede mucho: Valéry diría que lo puede todo o casi todo; la explicación de Borges parecería sin embargo imperfecta si no la integráramos con las cualidades infinitamente hondas y matizadas, sin duda irreductibles, de su sensibilidad: bien lo hemos visto analizando su poesía; no dejaríamos de confirmarlo estudiando su prosa. ¿Sólo hay pues, contra Borges, reparos de detalle; es dado esperar que el tiempo mismo bastará para operar las rectificaciones necesarias? ¿Nos da Borges toda su medida? ¿Es justo el camino que voluntariamente eligió? Una crítica imparcial, y tanto más exigente cuanto más convencida está de las extraordinarias posibilidades de nuestro autor, contesta que no.(169)

La opinión sobre los trabajos literarios de Borges era unánime. Todos veían en él al gran escritor que comenzaba a despertarse y que, en pocos años, iba a producir páginas memorables de nuestra literatura.

Para graficar esta importante etapa de la vida de un hombre que se definió a sí mismo como un “ser literario”, acudimos a sus propias opiniones:

> Este período, de 1921 a 1930, fue de mucha actividad para mí, pero quizá mucha de ella fue atolondrada y sin sentido. Escribí y publiqué siete libros: cuatro de ensayos y tres de poesía. También fundé tres revistas y colaboré, bastante asiduamente, con otra docena de publicaciones, entre ellas: *La Prensa*, *Nosotros*, *Inicial*, *Criterio* y *Síntesis*.
> Esta productividad hoy me asombra tanto como el hecho de que no sienta el más mínimo parentesco con sus resultados. Tres de las cuatro colecciones de ensayos, cuyos nombres es mejor no recordar, nunca autoricé a reeditarlas.
> Aquellos fueron años felices porque en ellos se sumaron las amistades. Son los años de Norah Lange, Macedonio, Piñero y mi padre. Detrás de nuestro trabajo había sinceridad; sentíamos que estábamos renovando la prosa y la poesía. Seguro, como todos los jóvenes, traté de ser tan desgraciado como me fue posible; una mezcla de Hamlet y Raskolnikov. Lo que logramos era malo, pero nuestra camaradería resistió.

Ligados a estos tiempos están los nombres de Silvina y Victoria Ocampo, del poeta Carlos Mastronardi, de Eduardo Mallea y, no por cierto el menor, el de Alejandro Xul Solar. En forma muy simplificada puede decirse que Xul, que era un místico, un poeta y un pintor, es nuestro William Blake.
Resumiendo este período de mi vida encuentro que siento poca simpatía por el pedante y dogmático hombre joven que fui. Sin embargo, aquellos amigos todavía están muy vivos y muy cerca de mí.(170)

---

130. Borges, Jorge Luis, "Las memorias de Borges", *op. cit.*, p. 11.

131. *Ibid.*, p. 12.

132. *Ibid.*, p. 12.

133. Alifano, Roberto, *Últimas conversaciones con Borges*, *op. cit.*, p. 113.

134. Alifano, Roberto, *op. cit.*, p. 118-119.

135. De Milleret, Jean, *op. cit*, p. 36.

136. Gradowczyk, Mario, *Alejandro Xul Solar*, Buenos Aires, Ediciones Alba, Fundación Bunge y Born, 1994, p. 158.

137. *Ibid.*, p. 156.

138. Ferrari, Osvaldo, *Borges en diálogo*, Buenos Aires, Grijalbo, 1985, p. 152.

139. Ayerza de Castillo, Laura y Felgine, Odile, *Victoria Ocampo*, Barcelona, Circe, 1993, p. 89.

140. Ocampo, Victoria, *Autobiografía*, tomo 6, Buenos Aires, Sur, 1984, p. 52.

141. "Popósitos", *Síntesis*, año 1, Nº 1, Buenos Aires, junio de 1927.

142. En el número 1, sobre *Reloj de sol* de Alfonso Reyes; en el número 2, *Los amigos dilectos* de Ricardo Sáenz Hayes; y en el número 3, sobre *Un estudio biográfico y crítico sobre Sarmiento* de Carlos Octavio Bunge y *Psico-zoología pintoresca* de Domingo Sasso. En el número siguiente, su artículo crítico versó sobre la antología *Índice y fe de erratas de la nueva poesía americana* del poco serio Francisco Soto y Calvo, y sobre la *Exposición de la actual poesía argentina*, organizada por Pedro Juan Vignale y César Tiempo. En la entrega del mes de octubre, opinó sobre *Chilcas* de Juan Carlos Welker y, en el siguiente, sobre *El hombre que se comió un autobús* de Alfredo Mario Ferreiro. En 1927 realizaría tres trabajos más de crítica sobre libros: *Nuestro antiguo Buenos Aires* de A. Taullard, *El alma de las cosas inanimadas* de Enrique González Tuñón y *El imaginero* de su admirado Ricardo E. Molinari.

143. *Martín Fierro*, Nº 42, Buenos Aires, junio-julio de 1927.

144. *Ibid.*

145. Borges, Jorge Luis, “Sobre el meridiano de una gaceta”, *Martín Fierro*, Nº 42, Buenos Aires, junio-julio de 1927, p. 7.

146. *Carátula*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1927.

147. Vázquez, María Esther, *Borges, esplendor y derrota*, Barcelona, Tusquets Editores, 1996, p. 109.

148. Unamuno, Miguel de, “Carta a Jorge Luis Borges”, *Martín Fierro*, año IV, Nº 42, Buenos Aires, 10 de junio-10 de julio de 1927, p. 8.

149. Estos fueron los libros de los que Borges se ocupó: *Aquelarre* de Eduardo González Lanuza, *Esquemas en el silencio* de Osvaldo H. Dondo, *Voz de la vida* de Norah Lange, *Raza ciega* de Francisco Espínola (h), *Descripción del cielo* de Alberto Hidalgo, *La carcajada del sol* de Marcos Leibovich, *Campo* de Carlos Vega, *Achalay* de Rafael Jijena Sánchez, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de su admirado Pedro Henríquez Ureña, *Montevideo y su cerro* de Montiel Ballesteros, *Crucero* de Jenaro Estrada y *El idioma nacional rioplatense* de Vicente Rossi.

150. Costa Álvarez, Arturo, “El idioma de los argentinos”, *Nosotros*, Nº 230, v. 61, Buenos Aires, 1928, pp. 125-127.

151. Petit de Murat, Ulises, *Borges-Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1980, p. 188.

152. Pereyra, Washington Luis, *La prensa literaria argentina*, 1890-1974, tomo 2: “Los años rebeldes, 1920-1929”, Buenos Aires, Librería Colonial, p. 112.

153. *La literatura argentina*, año 1, Nº 11, Buenos Aires, julio de 1929, p. 12.

154. Petit de Murat, Ulises, *op. cit.*, p. 163.

155. *Ibid.*, p. 17.

156. *Ibid.*, pp. 180-181.

157. Salas, Horacio, *Borges, una biografía*, Buenos Aires, Planeta, 1994, pp. 75-76.

158. Vázquez, María Esther, *op. cit.*, pp. 111-112.

159. Pereyra, Washington, *op. cit.*, p. 129.

160. Borges, Jorge Luis, “Sobre pronunciación argentina”, revista *Nosotros*, Nº 227, abril de 1928.

161. *Ibid.*, pp. 29-32.

162. Reyes, Alfonso, *Diario 1911-1930*, *op. cit.*, p. 279.

163. Borges, Jorge Luis, “Las memorias de Borges”, *op. cit.*, p. XIII.

164. Bosco, María Angélica, *Borges y los otros*, Buenos Aires, Compañía General

Fabril Editora, 1967, pp. 61-62.

165. Borges, Jorge Luis, “Las memorias de Borges”, *op. cit.*, p XIII.

166. Carrizo, Antonio, *Borges el memorioso*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 65.

167. *Ibid.*

168. Borges, Jorge Luis, *Poesías completas*, Renacimiento, Buenos Aires, 1950, pp. 3-5.

169. Ibarra, Néstor, *La nueva poesía argentina*, Buenos Aires, edición del autor, 1930, pp. 42-43.

170. Borges, Jorge Luis, “Las memorias de Borges”, *op. cit.*, pp. XII-XIV.

SEGUNDA PARTE

El gran narrador

“La hora de la espada”

> Ha sonado para bien del mundo la hora de la espada, [...] el pacifismo no es más que el culto del miedo a la añagaza de la conquista roja.
> LEOPOLDO LUGONES

El año 1930 fue de alto significado político para la sociedad Argentina. El 6 de septiembre un alzamiento militar encabezado por el general José F. Uriburu derrocó al gobierno constitucional que en 1928 había llevado a la presidencia a Hipólito Yrigoyen. El caudillo radical de 78 años había delegado el mando en el vicepresidente, el doctor Enrique Martínez, un día antes del golpe, y su estado de salud se hallaba deteriorado.

La crisis nacional era el reflejo de otra crisis, que se había iniciado en octubre de 1929 al producirse una fuerte desvalorización en las acciones de la bolsa neoyorquina. En la Argentina cuatro factores jaqueaban al gobierno y provocaban un gran descontento popular: la devaluación del peso, la consecuente baja de salarios, la fuerte caída del comercio exterior y el preocupante ascenso de la desocupación.

Borges se muestra indiferente a los sucesos políticos y sociales que acontecían casi debajo de las ventanas del 5º piso de Pueyrredón 2190. Su paso por el Comité Yrigoyenista de Intelectuales Jóvenes había quedado atrás y ahora se encerraba en su literatura, dando los últimos retoques y corrigiendo las pruebas de imprenta de *Evaristo Carriego*.(171) Solo en una carta enviada a Alfonso Reyes, que por entonces era el jefe de la sede diplomática mejicana en Brasil, Georgie se refirió escuetamente a la situación política: “Ahora, tenemos independencia con ley marcial, una prensa adulona y la ficción de que el régimen tilingo anterior era cruel y tiránico”. Si bien la crítica se posa sobre el nuevo gobierno, Yrigoyen había pasado a ser un tilingo para Borges.

Ni siquiera la excesiva exposición pública del controvertido Leopoldo Lugones lo sacudió de la modorra intelectual que lo abatía entonces. El poeta cordobés, de Villa de María del río Seco, había redactado el primer manifiesto revolucionario donde declaraba que se anularía la Constitución y se suprimiría la Ley Sáenz Peña, madre del voto universal y secreto, que regía desde hacía apenas catorce años. En virtud de fuertes presiones internas, Uriburu se vio compelido a aliviar el manifiesto lugoniano y se comprometió públicamente a no cambiar la Constitución y respetar las leyes fundamentales de la Nación.

La producción literaria de Borges, quien en agosto había cumplido 31 años, no iba a ser de las más prolíficas, aunque mantenía su condición de ávido lector. Precisamente el 24 de agosto de ese año su padre le había regalado una hermosa edición de *Historia de la Filosofía* de Will Durant.(172)

También por ese tiempo la crítica iba a comenzar a posar los ojos en sus textos. Así se conocerían trabajos sobre Borges de Tomás de Lara, el 30 de enero en el primer número de la revista *Número*, ya comentado; de Néstor Ibarra, en el número 34 de *Síntesis,* de marzo; de Mariano López Palmero, en el número 256 de *Nosotros*, de septiembre, y finalmente una reseña sobre *Evaristo Carriego*, aparecida en el primer número de la revista *Argentina* en noviembre, firmada por su amigo Ulises Petit de Murat.

La visión de los críticos no era coincidente. Mientras Néstor Ibarra y Ulises Petit de Murat prefiguran al trascendente escritor que luego fue, Mariano López Palmero escribió una reseña anodina y aburrida sobre *Cuaderno San Martín* trazando una curiosa comparación entre la poesía de Borges y las pinturas del uruguayo Figari en tanto, según el crítico, ambos contienen “un valor de colorido y una presencia de emoción histórica”. Por el contrario, el nacionalista Tomás de Lara arremetió con dureza sobre la obra de Georgie, como mencionamos anteriormente.(173)

Después de una década prolífica, la literatura argentina atraviesa un período de estancamiento. La industria editorial sufrió los efectos de la crisis y esto se refleja en la desaparición de las expresiones gráficas de la vanguardia. Entre los intelectuales se percibe un marcado desinterés por la cosa pública y las pocas voces que se hacían oír reflejan un modo de ver diametralmente opuesto al sentimiento popular.

Borges, como casi todos los veranos, pasó una larga temporada en Adrogué. El Hotel La Delicia lo recibió una vez más junto a sus padres para descansar de los días de la ciudad grande y bulliciosa. Desde el punto de vista de su aspecto físico se producen algunos cambios en su figura. La vida sedentaria le produce un aumento de peso y se deja crecer una incipiente barba alrededor de su pera en forma de candado. Estos cambios y un peinado que delata una frente amplia, mutaban en poco tiempo un aspecto aniñado por el de un hombre maduro.

La editorial Alfa decidió publicar en esos días, en la colección "Nuevos valores plásticos en América", los trabajos de Pedro Figari. Solicitaron entonces a Borges un texto, a manera de prólogo.

Borges había preparado el texto originalmente para una exposición de telas del pintor uruguayo Figari y ya se había publicado en *Criterio* dos años antes el 27 de septiembre de 1928, con algunas modificaciones.

Esta muestra de pinturas le va a servir para continuar polemizando con el controvertido Lugones. Días antes *La Nación*, en su edición dominical del 26 de agosto, había publicado un artículo del poeta cordobés titulado "La nueva retórica". Desde el comienzo Lugones asesta un golpe a la juventud: "Algunos literatos jóvenes en trance de ser poetas, pues no lo son, pretenden justificar las licencias que se otorgan con dicho fin, dándonoslas por expresiones de una nueva sensibilidad" y luego agrega: "Dichas licencias reducen la poesía a una lista de metáforas; y proscribiendo la rima y el metro, tornan aquella composición en la más elemental de las prosas, que es la lista, precisamente".

Borges aprovechó la oportunidad para responder a su circunstancial adversario:

> Me consta como escritor que soy, que esa encarecida disciplina [la literaria] –asombro de metáforas, fingimiento de seguridad en lo intelectual por el empleo de fórmulas precisas, contacto de palabras diversas, puntuación ocasional de ternuras– es un asequible repertorio de habilidades, de fácil adquisición a plazos y uso agradable, pero indigno de una reverencia mayor [...] su prueba está en el acento denigrativo de la palabra retórica.(174)

De prólogos y traducciones

Prologar libros ajenos es uno de los ejercicios más incómodos de la literatura. Resulta impensable que un autor encargue esas palabras

preliminares a quien haya manifestado una opinión adversa de su obra, o que si la tiene la exprese en esas líneas. Asimismo, la elección de un prologuista implica un reconocimiento jerárquico superior: cientos de libros son promocionados menos por su autor que por su prologuista, cuya firma pareciera dotarlos de un sello de calidad. En 1974, tras una retrospectiva a la que lo obligó un editor, Borges señalaba:

> Que yo sepa, nadie ha formulado hasta ahora una teoría del prólogo. La omisión no debe afligirnos, ya que todos sabemos de qué se trata. El prólogo, en la triste mayoría de los casos, linda con la oratoria de sobremesa o con los panegíricos fúnebres y abunda en hipérboles irresponsables, que la lectura incrédula acepta como convenciones del género. Otros ejemplos hay –recordemos el memorable estudio que Wordsworth prefijó a la segunda edición de sus *Lyrical Ballads*– que enuncian y razonan una estética.(175)

Desde temprana edad, Borges se vio asediado y compelido a realizar esa tarea poco grata; evidentemente jamás pudo negarse a los pedidos de sus amigos. El 9 de mayo de 1931 concurrió a la casa de su amiga, la recitadora Wally Zenner, en Yerbal 2071, para entregarle el manuscrito del prólogo que había preparado para su libro *Encuentro en el allá seguro*. La escritora, a quien Georgie años antes había dedicado el poema "A la doctrina de la pasión de tu voz", publicaba un texto elegíaco en homenaje a su hermana Betty, fallecida tiempo atrás. Ya desde el título se observan las dificultades de la autora para manejar los vericuetos del idioma. Por otra parte, Wally Zener no encuentra nunca el tono justo de la elegía.

Borges advirtió sin duda el esquema rudimentario del poema, y con una caballerosidad admirable evita juzgar la obra de su amiga para ofrecer a cambio un prólogo didáctico que explica las diferencias entre el epitafio y la elegía. Mientras que el primero es un simple ejercicio biográfico sobre la personalidad del fallecido, la elegía debe expresar las emociones que provoca esa muerte. Cita como ejemplos las coplas de Manrique, Donne, y los no menos literarios lamentos de Milton y de Shelley por el deceso de sus íntimos.

En 1949 Borges volverá a prologar un poemario de la autora de *Encuentro en el allá seguro*, quien para entonces publicaba su quinto libro. Los tercetos de *Antigua lumbre* componen también un canto elegíaco, y en el prefacio el ya autor de *El Aleph* describe distintos estadios en la vida evolutiva de los escritores: "En el primero lo repito, el escritor es todos; en el segundo, es otro; en el tercero es él; en el

cuarto, es otra vez todos, pero con plenitud. Así los buenos versos de Shakespeare son manifiestamente de Shakespeare, pero los mejores, los eternos, ya no son de él. Tienen la virtud de parecer de cualquier hombre, de cualquier país". Con modestia cargada de ironía, Borges reconoce no haber alcanzado ese cuarto momento –que por otro lado muy pocos alcanzan–, pero en el caso de Wally Zenner, haber llegado a la tercera etapa resulta un elogio: "Finas y ardientes, delicadas y apasionadas la dicción, la retórica y las imágenes son inconfundiblemente de Wally Zenner".(176)

En 1932 su amigo de la infancia Roberto Godel le pidió unas palabras para su *opera prima*, *Nacimiento del fuego*. Borges aprovechó la ocasión, una vez más, para referirse a Lugones. Por primera vez, en forma expresa, comienza a virar sus opiniones, alterna elogios –"poeta que sabemos espléndido"– y comentarios adversos –"crítico meramente asertivo"–. La discusión es siempre la rima, ahora no solo por la encendida defensa del poeta de *Romances del Río Seco* sino por la reacción que ha generado en sus contendores: "El hecho de rimar o de no rimar, no agota acaso la definición de un poeta", afirma Georgie. Con la poesía de Godel no se muestra muy contemplativo, definida como una suerte de culteranismo que no ha logrado eludir la influencia de Góngora, "tan rara y verdadera como los símbolos que invoca" –leones, estrellas, sangre derramada, metales–. Algo más de cuarenta años después, Borges decidió incluir ese trabajo en *Prólogos con un prólogo de prólogos*, al que agregó una posdata en la que se muestra algo descortés con un alejandrino godeliano, comparándolo con una estrofa de Ricardo Jaimes Freyre, un admirable ejemplo de poesía puramente verbal, sin contenido, en contrapartida de la poesía intelectual que practicaba.

En 1934 fue el turno de Elvira de Alvear. Elvirita, tal como se la conocía en la intimidad, había borroneado algunos poemas que Borges ordenó, prologó y llevó a la imprenta de Francisco Colombo. El voluntarioso Borges no se dejó amedrentar por la poesía hermética de su amiga e imaginó un prólogo ameno, aunque no pudo disimular hacia el final el fastidio que le provocaban esos versos.

En la introducción se ocupa de los prólogos en tanto género y los clasifica en dos categorías: "en el libro común, el prefacio no tiene razón de ser, es un mero despacho de cortesías; en el excepcional, puede ser de alguna virtud. Entiendo que éste que propone Elvira de Alvear es de los segundos: por eso no me disculpo de prologarlo".

Luego de un general y vago elogio, comienza una tarea más ardua: inmiscuirse en los vericuetos de la poesía de la fundadora de la revista *Imán*. Para Georgie sus versos parecen prolijos, cargados de pormenores circunstanciales y demasiado extensos: "De ello podemos inducir (claro que sin desmedro de su ejecución poética de hoy) que su definitivo porvenir está en la novela: adivinación que parece corroborada por el modo circunstancial de muchas poesías". Quizá el verdadero elogio está referido a la intensidad de los versos, a las digresiones de la emoción, a un rasgo pasional que nada tiene de comprensión intelectual.

Prologar a Gloria Alcorta parece responder a razones más personales. La joven poeta nacida en Bayona, Francia, de padres argentinos, había llegado a Buenos Aires rondando los 17 años. En una de las habituales reuniones que organizaba Victoria en San Isidro, Borges se vio inmediatamente seducido por la belleza de esa muchacha que deambulaba por la reunión ya que a nadie conocía, y por la cadencia de unos versos dichos en un francés sumamente agradable a sus oídos. Gloria Alcorta recordaría años después aquellos momentos:

> 1935. Yo había llegado de Francia junto con Angélica Ocampo, su madre y su hermana Silvina. Una tarde de primavera porteña Angélica me llevó a San Isidro para que conociera a su célebre hermana Victoria. […] Para mí, apenas una adolescente, la atmósfera era tensa, casi insoportable, y estaba a punto de escapar cuando se me acercó un desconocido que, sin preámbulos, me tendió una mano amenazadora y dijo: "Leí hace poco un poema tuyo en *La Nación*". Como no salí de mi asombro y tardaba en contestar, el hombre insistió con un extraño temblor en la voz: "Ese poema es bueno, tienes que seguir escribiendo...". Yo no sé lo que respondí, sólo sé que a partir de aquel día en San Isidro, Jorge Luis Borges vino a visitarme con frecuencia a casa de mi padre, donde tanto en broma como en serio trataba de liberarme de mis influencias francesas.
>
> En un momento dado, Borges decidió que yo tenía que publicar un libro de poemas. La aventura formaba parte de su visión de lo absurdo, no me cabe duda. Yo estudiaba escultura con Lago, con Leguizamón Pondal, pero Borges decidió insistir en que era poeta y tenía que publicar. Comenzó a llevarme a lo del impresor Colombo, en Caballito. Me llevaba en tranvía y ese paseo estaba lleno de originales aventuras. Él escribiría el prólogo de mi libro e insistía para que yo trabajara. Iba a ser un pequeño libro de poemas, una *plaquette*. La aventura era azarosa pero Borges no tenía miedo. Se movía siempre entre lo eterno y lo frívolo. Fue él quien me hizo conocer a Xul Solar, a China Villamil, a Manuel Peyrou, a Fernández Latour, a personas que tuvieron sobre mí gran influencia. Su madre, su padre, su hermana, me

recibían en su casa de la calle Las Heras como si yo fuera una suerte de pájaro perdido.(177)

El prólogo que Borges fechó el 12 de julio de 1935 fue escrito en francés, y corregido por Néstor Ibarra. En noviembre de ese año Georgie publicó una reseña del libro de Gloria Alcorta *La prison de l'enfant*, y es curioso su comentario referido a su propio prólogo. "El libro incluye siete litografías admirables de Basaldúa y un prólogo de G.L.B. (sic) de aceptable doctrina, pero consumado en un francés que es más bien incómodo".(178)

El Paso de los Libres

A fines de diciembre de 1933 se produjo un alzamiento revolucionario que intentaba restablecer el sistema democrático quebrado por el golpe militar de septiembre de 1930, y el fraude electoral que llevó a la presidencia al general Agustín P. Justo. Uno de los grupos rebeldes se dirigió hacia Paso de los Libres, donde esperaba contar con el apoyo del regimiento de la guarnición de esa localidad, pero el intento fracasó y los sediciosos fueron encarcelados. Entre ellos, se encontraba Arturo Jauretche, quien fue detenido y confinado en la provincia de Corrientes. En ese contexto escribió el poema de tono gauchesco, "El Paso de los Libres-Relato gaucho de la última revolución radical".

Con el ánimo de publicarlo, el autor de *El medio pelo* envió los originales a Homero Manzi, quien para Jauretche era, junto a Discépolo, primera autoridad en la materia. Pronto obtuvo respuesta positiva, con el agregado de una noticia: Jorge Luis Borges había pedido prologarlo, un enorme aval ya que Georgie era considerado por entonces uno de los escritores "cultos".

La primera edición, que no tiene colofón, fue publicada seguramente durante los primeros meses de 1935, ya que el prólogo que Borges escribió en casa de Enrique Amorim en Salto, Uruguay, está fechado el 22 de noviembre de 1934. El libro tuvo dos ediciones posteriores y ambas, a pesar de la distancia política que separaba por esos años a Borges de Jauretche, conservaron el prólogo.

Borges se sintió atraído por el coraje de esos hombres que en una "patriada" habían ofrendado hasta sus vidas, cuando no el destierro, la caricatura o la cárcel. Algunos versos lo conmovieron por su verosimilitud:

En cambio murió Ramón
Jugando a risa la herida:
siendo grande la ocasión
lo de menos es la vida.

Esa estrofa se emparentaba con la muerte de Cruz, que a Hernández le había costado relatar. Pero, en este caso, el autor del texto compartió esa madrugada fatal con el paisano Ramón Hernández –valga la coincidencia–, lo vio morir, sintió su último latido, y eso impactó a Borges. El párrafo final ubica el trabajo de Jauretche a la altura de los grandes del género:

> No en vano he mencionado ese nombre. *El Paso de los Libres* está en la tradición de Ascasubi y del también conspirador José Hernández. La adecuación de la manera de esos poetas al episodio actual es tan feliz que no delata el menor esfuerzo. La tradición que para muchos es una traba, ha sido un instrumento venturoso para Jauretche. Le ha permitido realizar obra viva, obra que el tiempo cuidará de no preterir, obra que merecerá –yo lo creo– la amistad de las guitarras y de los hombres.

Estas palabras fueron retrucadas años después por Jauretche, quien con cierta razón adujo que Borges, al publicar en 1955 una recopilación de la poesía gauchesca que incluía a todos, buenos y malos, excluyó *El Paso de los Libres*.(179) Veinte años alcanzaron para que el tiempo le negara la amistad a la que aludía Borges.

Néstor Ibarra

Por esos primeros años de la década de 1930, Néstor Ibarra iba a convertirse en uno de los primeros cultores de la poesía borgeana. Su tesis presentada en la facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires giraba en torno a la obra poética de Borges y a la literatura de vanguardia en la que se había enrolado en su juventud: el ultraísmo.

Ibarra, nacido en Francia pero de padres argentinos, fue además quien introdujo la obra de Borges en ese país.

Teresa Alfieri describe al casi secreto amigo de Jorge Luis:

> Ibarra ha sido amigo personal de Borges y ha colaborado en las revistas *N.R.F., Cahiers de la Plèiade, Mesures y Changes,* entre otras; ha disertado en institutos hispanoamericanos y en la Soborna de París sobre la obra de su amigo; es autor de *Borges et Borges*; ha firmado contrato con Gallimard para la traducción de toda la Obra poética de Borges; ha dirigido el teatro de la

> Alianza Francesa de Buenos Aires, donde también actuó; es autor de *El espejo de las novias* (Edit. Tientos, Buenos Aires, 1973), una adaptación de *L'école de femmes*, de Molière; y le corresponde el mérito de haber sido su primer traductor.(180)

Habían planificado años antes llevar a cabo un libro en colaboración, *Descubrimiento de Buenos Aires* (181) (serie fotográfica) que nunca llegó a publicarse, pero pronto participaron juntos en una experiencia literaria: Borges prologó la traducción de Ibarra al español de *El cementerio marino* de Paul Valéry.(182)

En el mismo traza una curiosa hipérbole acerca de las virtudes de la traducción, en firme contraposición al famoso adagio italiano:(183)

> No hay esencial necesidad de cambiar de idioma; ese deliberado juego de la atención no es imposible dentro de una misma literatura. Presuponer que toda recombinación de elementos es obligatoriamente inferior a su original, es presuponer que el borrador 9 es obligatoriamente inferior al borrador H – ya que no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo, no corresponde sino a la religión o al cansancio.

El traductor había realizado un trabajo sin fisuras, incluso cumpliendo con los rigores métricos del original, pero Borges destaca la superioridad del texto traducido por Ibarra en detrimento del original: "Sin embargo, invito al mero lector sudamericano *–mon semblable, mon frére–* a saturarse de la estrofa quinta en el texto español, hasta sentir que el verso original de Néstor Ibarra:

> La pérdida en rumor de la ribera

es inaccesible, y que su imitación por Valéry:

> Le changemenmt des rives en rumeur

no acierta a devolver íntegramente todo el sabor latino.

Luego queda espacio para referirse al poema, para exponer una visión crítica sobre los aspectos deliberadamente novelísticos de *El cementerio marino*, para "denunciar lo que no puedo sino considerar el defecto de ese vasto diamante".

Finalmente hace referencia a la frase inicial de *Don Quijote* y afirma que toda modificación que se realice de la misma es sacrílega –ya que según Borges no se puede concebir otra iniciación del texto de Cervantes–. Esto indica que por su mente giraba ya la idea conceptual

que años después iba a dar a luz a uno de sus cuentos fundacionales "Pierre Menard, autor del Quijote".

Con el correr de los años la relación con Ibarra se irá deteriorando hasta su ruptura definitiva. Una de las razones del distanciamiento fue seguramente el áspero carácter de Ibarra, pero quizá el fósforo que encendió la mecha de la discordia haya sido el prólogo que firmó en 1952 para la traducción de *Fictions* que editó Gallimard. Alfieri (184) exagera al tildar de escandaloso el citado texto, pero Borges debió sentirse molesto por algunas opiniones de su amigo, sobre todo aquella en la que afirmaba que nuestro escritor era capaz de escribir un ensayo filosófico basándose en un artículo leído en un diccionario enciclopédico. También la desafortunada frase: "En materia de información une el dolo con la carencia", y lo que más molestaba a Ibarra: el apego de Borges a la literatura inglesa en detrimento de la francesa. El desenlace de la situación tiene acento borgeano, según lo relata Teresa Alfieri: "Sé que pagó muy cara esa exageración. A los setenta y dos años me contó que al día siguiente de publicada su crítica, y poco antes de la hora de su cita concertada con Borges, éste lo llamó por teléfono y le dijo: 'Néstor, ayer has publicado la verdad sobre mí. No creo necesario que sigamos viéndonos'".(185)

La revista *Sur*

En octubre de 1929, invitado por la facultad de Filosofía y Letras, arribó a la Argentina el escritor norteamericano Waldo Frank, que ya gozaba de una pequeña reputación más allá de las fronteras de su literatura. Victoria Ocampo trabó inmediata relación con el poeta norteamericano de 40 años, quien, sin proponérselo, se transformó en el elemento motivador que derivó finalmente en la fundación de una de las revistas literarias argentinas más importantes del siglo, cuya influencia se expandió hacia otros países latinoamericanos y europeos.

Frank conoció a Victoria a través de Eduardo Mallea, y entre ambos la persuadieron para que encarara la tarea de fundar una revista. Pese a la profética advertencia de su padre –"vas a perder tu dinero, solo vas a conseguir fundirte"–, Victoria decidió iniciar la empresa. El nombre fue resultado de un consejo telefónico de su amigo español José Ortega y Gasset. En el verano de 1931, precisamente durante los primeros días de enero, se publicó su número inaugural.

Curiosamente, en esos mismos días, nacía un intento de similares características en París. La ya referida Elvira de Alvear, descendiente de una familia tradicional de la Argentina y de acaudalada fortuna, al igual que Victoria, fundaba la revista *Imán*, cuyo secretario de redacción era Alejo Carpentier. A la vista del primer número de ambas revistas, sus intenciones eran análogas: excelentes colaboradores, papel e impresión de máxima calidad, objetivos claros y el mismo propósito de ocupar un espacio vacante en el ámbito de la literatura rioplatense. *Imán* feneció al cabo de ese primer número mientras *Sur* se publicó hasta diciembre de 1992, tras 371 números y algo más de sesenta años de permanencia.

El primer comité de redacción de *Sur* estaba dividido en un "consejo extranjero" y un "consejo de colaboración". El primer secretario de Redacción fue el cuñado de Borges, Guillermo de Torre, cargo que ocupó hasta su renuncia en 1938. Entre los elegidos por la mayor de las Ocampo para el número de lanzamiento estaba Jorge Luis Borges, junto a escritores del prestigio de Waldo Frank, Alfonso Reyes, Jules Supervielle, Ricardo Güiraldes, Pierre Drieu la Rochelle, entre otros.

Sur fue mucho más que una revista cultural: fue también el sello editorial que dio a conocer los títulos más importantes de la literatura de Borges, representó un polo de confluencia para muchos escritores noveles, y difundió sus obras mucho más allá de la Argentina.

De Ascasubi a Séneca

Los dos trabajos suyos para esa edición fundacional iban a inaugurar un fecundo y prolífico vínculo con *Sur*. Borges fue sin duda el escritor que más aportó a la revista, y a medida que su prestigio crecía, aumentaban proporcionalmente los elogios a la revista.

Así Borges publicó en ese primer número "El Coronel Ascasubi" y "Séneca en las orillas". En el escrito especialmente para la revista de Victoria, nuestro escritor retomaba algunas afirmaciones de un ensayo publicado en *Inquisiciones*. Allí había dicho sobre el autor de *Aniceto El Gallo*:

> Su ritmo es indolentísimo y descansado: ritmo de días haraganes en cuyo medimiento son inútiles los relojes y que mejor se aviene con el decurso cuádruple de las estaciones prolijas y con el tiempo casi inmóvil que rige el

> manso perdurar de los árboles. Su pulso es pulso de recordación. Sabemos, en efecto, que si bien Ascasubi comenzó su escritura en el Uruguay el año cincuenta, sólo en París llegó a ultimarla –en ambos sentidos del verbo–, ya en los declives querenciosos de una vejez conversadora y tristona. En leyéndolo, se nos escurre más de una vez el hilo flojo y negligente del bendito relato y sólo reparamos en el tono del narrador.

Para agregar más adelante: "El *Santos Vega* que esos mendaces cantos prometen, parece aventajarlo a *Martín Fierro* por la espontaneidad de su trovar y por su ausencia de protesta o quejumbre".

Ahora su opinión había variado.(186) Ascasubi ha perdido su condición de precursor, y ya no es superior a Hernández: "[la afirmación de que la obra de Ascasubi es] premonición o aviso del *Martín Fierro*, es una insensatez: es accidental el parecido entre las dos obras y es nulo entre las intenciones que las gobiernan". Su denostación de Ascasubi está rodeada de la misma fina ironía de la que se valió en sus muchos años de ejercicio de la crítica literaria, género del que evidentemente descreía. Señala que el autor de *Santos Vega* había sido comparado en vida –en su beneficio desde luego– con el poeta popular francés Jean Pierre Béranger. Pero "La honesta gloria de Béranger ha declinado, aunque dispone todavía de tres columnas en la *Encyclopaedia britannica*, firmadas por nadie menos que Stevenson; y la de Ascasubi...".

Si bien *Sur* se había propuesto incluir en sus páginas solo artículos inéditos,(187) "Séneca en las orillas" venía de dos publicaciones anteriores y habría luego una posterior: *Síntesis* lo había publicado en su edición del 19 de diciembre de 1928. Posteriormente, y bajo el título de "Las inscripciones de carro", se incorporaría –curiosamente– al libro biográfico sobre Evaristo Carriego.

El artículo fue publicado en la sección Notas, ilustrado con un *collage* fotográfico realizado por Víctor Delhez. El título, por demás original, no puede ocultar ese pasatiempo de Borges, cargando de humor el entrevero dialéctico que propone, por ejemplo, a propósito de los nombres adoptados por algunos comercios: "Pero nombres como éste, corresponden a otro género literario menos casero, el de las empresas comerciales: género que abunda en apretadas obras maestras como la sastrería *El coloso de Rodas* por Villa Urquiza y la fábrica de camas *La dormitológica* por Belgrano, pero que no es de mi jurisdicción". Luego aporta una arbitraria e irónica clasificación del género, seleccionando los que a su parecer sugieren un aire servicial o

de galantería: “El liberal”, “Viva quien me proteje”, “El porteño de Palermo”, “El lecherito del porvenir” y un dístico:

> Del Abasto soy la flor
> I de Palermo el mejor.

Sin embargo, esa “charlatanería de la brevedad”, tal como la define, le recuerda la dicción del danés Polonio de Hamlet, o la del Polonio natural, Baltasar Gracián.

Otros como “Qué le importa a la vieja que la hija me quiera” le parecen de omisión imposible. Sobre el final desgrana un párrafo que intenta explicar ese fenómeno y se asombra de algunas variantes:

> Son ademanes perdurados por la escritura, son una afirmación incesante. Su alusividad es la del conversador orillero que no puede ser directo narrador o razonador y que se complace en discontinuidades, en generalidades, en fintas: sinuosas como el corte. Pero el honor, pero la tenebrosa flor de este censo, es la opaca inscripción “No llora el perdido”, que nos mantuvo escandalosamente intrigados a Xul Solar y a mí, hechos, sin embargo, a entender los misterios delicados de Robert Browning, los baladíes de Mallarmé y los meramente cargosos de Góngora. No llora el perdido; le paso ese clavel retinto al lector.(188)

Encuentro con Bioy Casares

Georgie y Adolfito se conocieron en San Isidro, en casa de Victoria Ocampo, a fines de 1931 o a principios de 1932. Ninguno de los dos pudo precisar la fecha exacta de ese primer encuentro ni el motivo de la reunión, aunque Bioy recordaba que conversaron sobre un artículo reciente que Borges había publicado en *Sur*, titulado “Nuestras imposibilidades”.(189)

El autor de *La invención de Morel* también recordó ese día en diálogo con Fernando Sorrentino:

> Nos tratábamos de usted. Y creo que los dos sentíamos lo mismo: sentíamos que estábamos en cancha ajena. Que, en casa de Victoria, ahí, en San Isidro, estábamos en un mundo literario que no era nuestro mundo literario. Había otras simpatías, otras admiraciones... Cuando Borges y yo empezamos a hablar de literatura, nos entendíamos mucho más que con la otra gente que estaba allí. A pesar de que mis gustos de entonces no podían ser aprobados por Borges.(190)

En una conversación mantenida en su casa de la calle Posadas en enero de 1999 con el autor de este libro y con Fabiana Sordi, Bioy fue más preciso a pesar del tiempo transcurrido:

> Puedo asegurar que conocí a Borges en 1932 porque el día anterior había publicado un artículo titulado "Nuestras imposibilidades" en clara alusión a nuestra incapacidad manifiesta en materia política. Yo lo había leído y hablamos de eso. Borges habló mucho conmigo a pesar de que yo era un chico. Estaba allí el invitado de turno y de pronto se acercó Victoria, que era muy mandona y nos dijo: "¿Quieren dejar de hablar entre ustedes y atender al invitado? No sean mierdas". Borges se sintió ofuscado por esas palabras y tropezó con una lámpara, tirándola al suelo. Ese episodio nos tiñó de complicidad.(191)

En las *Memorias* que publicó en 1994, Bioy define en pocas palabras a su amigo:

> Borges encaraba con prodigiosa intensidad de atención el asunto que le interesaba. Yo lo he visto apasionado por Chesterton, por Stevenson, por Dante, por una cadena de mujeres (todas irreemplazables y únicas), por las etimologías, por el anglosajón y siempre por la literatura. Esta última pasión molesta a mucha gente, que rápidamente esgrime la habitual antinomia entre los libros y la vida. Por lo demás, el mismo Borges dice de sus primeros relatos, en el prólogo a *Historia universal de la infamia*: "No son, no quieren ser, psicológicos". Con los años la crítica ha descubierto que Borges parece más interesado en la trama que en los personajes y se pregunta si la circunstancia no revela una íntima preferencia por el juego argumental sobre las personas. ¿No correspondería el mismo reparo a los anónimos autores de *Las mil y una noches*? Yo creo que Borges retoma la tradición de los grandes novelistas y cuentistas; o dicho más claramente: la tradición de los contadores de cuentos.(192)

Estos dos hombres, que fueron amigos durante más de cincuenta años, tenían en ese entonces diferentes edades y trayectorias. Borges había cumplido 32 años y llevaba publicados siete libros, había obtenido un segundo premio Municipal y firmaba una columna en el prestigioso diario *La Prensa* desde hacía algunos años, entre otras cosas. Bioy era un jovencito de 17 años recién cumplidos, aunque ya se había iniciado en el mundo de las letras con un libro de cuentos que denominó *Prólogo*.(193) Constaba de once relatos breves y había en él un sesgo borgeano. En las palabras previas el autor se disculpa por su libro ante el posible lector, y manifiesta que descree de su trabajo: "No me guarden rencor; no tuve la menor idea de hacerles daño al enviarles este libro".

La revista *Azul*

La revista *Azul de Ciencias y Letras* entregó su primer número en febrero de 1930. El nombre provenía de su lugar de origen: había sido fundada en la localidad bonaerense de Azul y su responsable era el emprendedor Bartolomé J. Ronco. Borges acercó dos trabajos a la revista: "La supersticiosa ética del lector", que se publicó en el número 8 de enero-febrero de 1931, y "La postulación de la realidad" para el número 10 de junio de 1931.

Ese primer ensayo se había publicado en *La Prensa* el 22 de abril de 1928 bajo el título "El estilo y el tiempo" y en la revista *Azul*, se dio a conocer con modificaciones. Más tarde, en 1932 lo incluiría en *Discusión*, su cuarto libro de ensayos. En esta última versión trata de suavizar el énfasis y asegura que el estilo es la debilidad en Cervantes, apoyándose en las opiniones de Lugones y Groussac. El artículo intenta burlarse de quienes desde la crítica literaria fuerzan los textos para encuadrarlos en tal o cual estilo, como si ese fuera el destino último de la literatura.(194)

En "La postulación de la realidad", texto que también pasará a formar parte de *Discusión*, intenta refutar a Benedetto Croce en tanto este sostenía la identidad de lo estético y lo expresivo en la literatura clásica. Propone, luego de una serie de ejemplos y disquisiciones, que la postulación de la realidad puede asumir tres maneras diversas aunque ellas sean casi inaccesibles, y las desarrolla no sin ahorrar lo que a su juicio serían precisos ejemplos. Borges no le teme a nada.

Crítico de cine

Una actividad que comenzó a desarrollar por aquellos días y que lo acompañaría a lo largo de más de diez años fue la crítica de cine, fascinación que compartía con Bioy Casares: "Uno de los muchos motivos que tuvimos con Borges para ser amigos fue la compartida predilección por las películas de Bancroft y por Evelyn Brent".(195)

El 18 de abril de 1929 Borges había publicado en su columna habitual de *La Prensa* un artículo cuyo título planteaba una preocupación semántica acerca la denominación del séptimo arte. "El cinematógrafo, el biógrafo"(196) comienza con una disquisición acerca de esos dos términos, inclinándose por la primera acepción

como la más acertada. Para Borges las palabras en cuanto a interpretación semántica no son símbolos desinteresados, sino que pueden implicar un argumento. "Biógrafo" es escritura de la vida mientras que "cinematógrafo" es la grafía del movimiento, para luego internarse en conceptos acerca del film *La quimera del oro* de Charles Chaplin. Borges iba a ser un inteligente observador de cine, arte que reseñaba cargado de literatura. A la inversa, el cine iba a aportar algunos procedimientos a su obra narrativa. En el prólogo a *Historia universal de la infamia*, datado el 27 de mayo de 1935, nuestro escritor reconocía esa influencia en sus relatos: "Los ejercicios de prosa narrativa que integran este libro fueron ejecutados de 1933 a 1934. Derivan, creo, de mis relecturas de Stevenson y de Chesterton, y aun de los primeros films de von Sternberg y tal vez de cierta biografía de Evaristo Carriego".

Básicamente comentó cine norteamericano, muchos films de Von Sternberg –*Marruecos*, *Crimen y castigo*, *Los muelles de Nueva York*, *La ley del hampa*, *La batida*, *Capricho imperial*, etc.– otras de Charles Chaplin, a quien Borges no apreciaba demasiado (197) –*Luces de la ciudad*, *El reverendo caradura*, *La quimera del oro*, etc.–, algo de cine soviético, en especial Sergei Eisenstein –*El Acorazado Potemkim*, *Octubre*, *Alejandro Nevsky*– y algunas películas de producción nacional como *La fuga* de Luis Saslavsky, *Prisioneros de la tierra* de Mario Soffici, o *Los Muchachos de antes no usaban gomina* de Manuel Romero.

Las reseñas fueron publicadas casi en su totalidad en la revista de Victoria Ocampo a excepción de las que entregó a la revista *Selección* números 2 y 3, de junio y septiembre de 1933.

La pérdida progresiva de la vista no alejó a Borges del rito de asistir de tanto en tanto al cine. Era suficiente que su acompañante le describiera las imágenes que se proyectaban para que gracias a su particular imaginación completara los diálogos. Guardaba, asimismo, una especial memoria por los grandes actores y actrices de Hollywood, y alguna vez se confesó enamorado de Ava Gardner.

Su veta de escritor lo transformó en un celoso vigilante de las versiones filmográficas, bastante frecuentes, de obras literarias. Con motivo de la película *El hombre y la bestia,* Borges estampó su perplejidad en *Sur* de diciembre de 1941: "Hollywood, por tercera vez, ha difamado a Robert Louis Stevenson. Esta difamación se titula *El hombre y la bestia*, y la ha perpetrado Victor Fleming, que repite con aciaga fidelidad los errores estéticos y morales de la versión (de la

perversión) de Mamoulian".

Discusión

A comienzos de 1932 la editorial Gleizer planificaba una colección que titularía "Nuevos Escritores Argentinos", y nada mejor que inaugurarla con un libro de Borges, un autor que deslumbraba por entonces con sus artículos publicados en *La Prensa* o en *Sur*, y que conjugaba los requisitos de "escritor nuevo", cierta dosis de consagración y de figura polémica.

La colección se inauguró con *Discusión*.(198) El libro constaba de quince trabajos ya publicados, a excepción de "Una vindicación de la Cábala" y "El arte narrativo y la magia".(199)

Como en sus libros previos, los ensayos de *Discusión* abordan diversos tópicos familiares al autor: literatura, teología, metafísica, cine. Sorprende sin embargo la frase final del prólogo, que expone un estado de ánimo poco común en un joven de 33 años: "Vida y muerte le han faltado a mi vida". Algo debía ocurrir en esa vida que apelaba casi sin metáfora a la muerte.

Discusión cierra una etapa en la vida de Borges, es decir, cuatro libros de ensayos realizados con la misma fórmula de recopilación de artículos en general ya publicados.

Noticias de las Kenningar

Borges escribió por esos días un ensayo extemporáneo. Devino de su lectura de las sagas islandesas y de ciertas reminiscencias de su pasado ultraísta: "El ultraísta muerto cuyo fantasma sigue siempre habitándome, goza con estos juegos", dirá en la posdata del libro, y la dedicatoria a Norah Lange refuerza la idea.

Las *kenningar*, menciones enigmáticas o metáforas, asombraban a Borges por aquellos años. Le interesaba su carácter funcional: "Definen los objetos por su figura menos que por su empleo. Suelen animar lo que tocan, sin perjuicio de invertir el procedimiento cuando su tema es vivo". Sus lecturas eran infrecuentes y se puede aludir sin duda a cierta excentricidad en el despliegue de erudición bibliográfica para este trabajo, y también una selección de poemas anglosajones realizada por R. K. Gordon, entre otros.

El ensayo se publicó primero en el número 6 de *Sur*, de noviembre de 1932, y al año siguiente se conoció en forma de libro.(200)

Borges encuentra lugar, en primer término, para denostar allí al sacerdote jesuita de origen español Baltasar Gracián y Morales. Su opinión está cargada de burla: "El frenesí taurino-gallináceo del reverendo Padre no es el mayor pecado de su rapsodia. Peor es el aparato lógico: la yuxtaposición de cada nombre y de su metáfora atroz, la vindicación imposible de los dislates" para terminar llamándolo "inverosímil español". En segundo lugar, y a pesar de ocuparse de literatura de siglos pasados, irrumpen bruscamente los almacenes del norte, sus personajes marginales, Juan Muraña y el argot del bajo fondo porteño. Por último, se mezclan lejanos escritores, en tiempo y espacio, con sus amigos de los días cotidianos como Xul Solar. Borges inauguraba una nueva forma de expresarse: comenzaba a cruzar autores y textos de diversas épocas y tradiciones.

Opiniones al por mayor

Entre 1926 y 1936 Borges fue requerido en más de una docena de oportunidades para participar de diversas encuestas de los medios gráficos locales. Los temas eran variados: literatura, actualidad o verdaderas banalidades. Por ejemplo: ¿Recuerda usted quién le enseñó las primeras letras? ¿Qué opina del lío del Concurso Nacional de Literatura? ¿El arte debe estar al servicio del problema social? ¿Los intelectuales son contrarios a la costumbre de usar sombrero? ¿Debe o no aplicarse un impuesto al hombre soltero? O bien sobre la visita de Marinetti a la Argentina o sobre la proyectada ley de defensa de la propiedad intelectual.

Crítica, exponente de la prensa sensacionalista, era el diario que con mayor frecuencia realizaba encuestas de opinión entre los escritores, pero también el diario *La Razón* y las revistas *Mundo Argentino*, *La Gaceta de Buenos Aires*, *Contra* y *Nosotros*.

A pesar de la variedad de temas, todos los medios presentaban a Borges como un intelectual de reputada trascendencia: *Crítica*, 20 de mayo de 1926: "Jorge Luis Borges es uno de los poetas jóvenes que gozan de un prestigio por su gran cultura, en los centros literarios del país. No ha publicado muchos libros pero todo lo que ha hecho editar es de una factura impecable y de una calidad literaria excelente"; *La Razón*, 31 de agosto de 1931: "Jorge Luis Borges es un noble escritor

de la vanguardia literaria argentina. Poeta de los salmos encantados, ensayista erudito de *Inquisiciones* y *El tamaño de mi esperanza*, Jorge Luis Borges es una de las figuras de mayor relieve y más justo prestigio de la nueva literatura de nuestro país"; revista *Mundo Argentino*, 20 de abril de 1932: "Jorge Luis Borges, uno de los escritores argentinos más interesantes, importador de una escuela poética entusiastamente seguido por un grupo de jóvenes que no pudieron igualar al maestro, es un pensador que suele contemplar las cosas desde puntos de vista novedosos".

Sus opiniones eran ingeniosas y no defraudaban a sus entrevistadores. Borges aprovechaba para emitir algunos juicios más o menos osados.

Cuando en 1932 Adriana Piquet lo entrevistó para *Mundo Argentino*, Borges se mostró aceleradamente machista, o bien dueño de una ironía desconcertante. La pregunta giraba en torno a si se debía o no aplicar un impuesto a los hombres solteros. En diálogo con la cronista, expresa:

> –¿Cree usted que las mujeres son más enemigas del matrimonio que los hombres?
> –Enemigas del matrimonio, no, todas quieren casarse pero enemigas del hombre y la sociedad.
> –Usted será tan amable de explicar su idea para *Mundo Argentino*.
> –No tengo inconveniente. Al contrario, me interesa que usted lo publique. Las mujeres son la causa de la crisis.
> –De la crisis de casamientos.
> –Y de la crisis económica que afecta a nuestro país y al mundo. Lo uno está dentro de lo otro. El hombre no se casa, y hace bien, debido a los motivos promovidos por la mujer.
> –Usted cree, entonces, como las Sagradas Escrituras: "La mujer es la perdición del justo".
> –La mujer actual, sí.
> –¿Ha cambiado, pues, el espíritu femenino?
> –¿Espíritu femenino? No hable de algo que no existe. El espíritu femenino murió, y en esa defunción tiene usted, precisamente, la causa de mi juicio adverso al impuesto que usted me propone.(201) No habría crisis de matrimonio si la mujer fuese realmente mujer y conservara la gracia y delicadeza en otro tiempo propias del sexo. Si tuviese espíritu femenino el hombre se sentiría atraído por ella, se desviviría por ella. Pero el hombre se encuentra con un ser que lleva pantalones bajo la pollera, que quiere rivalizar con él, invade las oficinas públicas, se apodera de funciones masculinas, procura desalojarlo de todas partes.

Al opinar sobre si el arte debía estar al servicio del "problema social",

se mostraba ostensiblemente seguro y lúcido:

> Es una insípida y notoria verdad que el arte no debe estar al servicio de la política. Hablar de arte social es como hablar de geometría vegetariana o de artillería liberal o de repostería endecasílaba. Tampoco el arte por el arte es la solución. Para eludir las fauces de este aforismo, conviene distinguir los fines del arte de las excitaciones que lo producen. Hay excitaciones formales, *id est*, artísticas. Es muy sabido que la palabra AZUL en punta de verso produce al rato la palabra ABEDUL y que ésta engendra la palabra ESTAMBUL que luego exige las reverberaciones de TUL. Hay otros menos evidentes estímulos. Parece fabuloso, pero la política es uno de ellos. Hay constructores de odas que deben su mejor inspiración en el Impuesto Único, y acreditados sonetistas que no segregan ni un hemistiquio sin el Voto Secreto y Obligatorio. Todos ya saben que éste es un misterioso universo, pero muy pocos de esos todos lo sienten.(202)

“Borges vaut le voyage”

En agosto de 1933 *Megáfono,* que dirigían Sigfrido A. Radaelli, Erwin F. Rubens y Víctor Max Wullich, abrió una “Discusión sobre Jorge Luis Borges”. Casi todo el número 11 estuvo dedicado a exponer diversas opiniones sobre el joven autor, guardando un cuidado equilibrio entre quienes comulgaban con su literatura y quienes por diferentes razones la rechazaban, aunque ni unas ni otras lograron inquietar ni conmover a Borges.

El artículo, ilustrado con una caricatura del escritor realizada por Eduardo Muñiz (h), comenzaba con una justificación:

> *Megáfono* considera necesaria la revisión de los valores argentinos. Quiere empezar con los valores literarios después de haber dicho su opinión, en literatura, sobre algunas figuras extranjeras, y varias otras opiniones sobre nuestro vivir general. Y ha elegido, para comenzar, a Jorge Luis Borges.
> Ha elegido a Borges por tres razones: primero, porque le parece importante su obra literaria, segundo por lo que este escritor representa y ha representado dentro de la “nueva generación”, y tercero, porque es el autor argentino que más influencia ha ejercido sobre los escritores más jóvenes.
> Por último, ha querido *Megáfono* que en esta conversación no quedaran sin hacerse oír los más autorizados de sus antiguos camaradas, por ser precisamente críticos, ni otros escritores de nuestra edad, algunos cercanos a *Megáfono*. Simuló reunirlos a todos. Y como hablan por turno, cada uno de los subsiguientes a quien tocaba dar su opinión, pudo, por haber escuchado las opiniones anteriores, adherirse a ellas o rebatirlas.

Las opiniones, aunque diversas, coinciden por lo general en resaltar la fuerte personalidad de la obra de Borges. Los elogios son muchos y variados, pero sin duda la opinión del escritor francés Pierre Drieu La Rochelle es una cabal síntesis del lugar que ocupaba Borges en la consideración de sus pares. Drieu había visitado la Argentina de la mano de Victoria Ocampo –con la que mantuvo un encendido romance–, y tuvo ocasión de departir con los escritores que giraban en la órbita de la directora de *Sur*. A bordo del barco que lo regresaba a Europa, el 1º de octubre de 1932, La Rochelle justificó su estadía en la Argentina en el artículo para *Megáfono*: "Borges valió la pena el viaje". La frase que cierra un artículo elogioso ("*Borges est une belle nature*" o "*Un homme vraiment intelligent, ni sceptique ni fanatique*") no solo indicaba su preferencia por el joven Borges sino que, de alguna manera, descalificaba al resto.

Su amigo Ulises Petit de Murat no tuvo miramientos al decir que el mayor defecto de Borges era su exceso de personalidad, para agregar que su obra era una de las más importantes en la historia literaria del país. Enrique Mallea ratificó en esa línea: "Borges es a mi juicio el escritor más destacado de nuestras letras".

Ignacio B. Anzoátegui era en cambio un decidido crítico de nuestro escritor, aunque sus opiniones se reducían a su militancia católica, no contra la obra de Borges pues "la literatura argentina le debe mucho al señor Borges". Sin embargo "un día publicó un artículo sobre el Infierno que era indigno del cerebro de un pollo. Estoy hablando como católico, es decir, como gente".

Raúl Rivero Olazábal aseguraba que "Jorge Luis Borges ha agrandado el mundo", "ha enriquecido nuestra expresión", "Borges es un gran espíritu", mientras que Amado Alonso opinó que el polémico autor de *Discusión* era "un compañero cuya figura literaria resalta del ambiente con evidente singularidad" ya que había en él "responsabilidad, sinceridad y afán de exactitud". Arturo Horacio Ghida destacó en primer lugar que primaba en Borges el poeta, para afirmar luego que "pensar las cosas con devoción, con lúcido fervor, es afán de su espíritu. Borges no se entrega ingenuamente a las cosas: su inteligencia, gustadora de lo abstracto, rige la conducta de su sensibilidad". Finalmente agrega: "Cabe a la lírica de Jorge Luis Borges la calificación de metafísica, en el sentido que T. S. Eliot le asigna a la palabra".

Otros reconocían ya en el joven escritor un cúmulo de ideas que

influían notablemente a los escritores de ese tiempo. Homero M. Guglielmini aseguraba: “Porque Borges es tan lúcido y sabe ser tan fríamente crítico de sí mismo, que su obra no tiene desperdicio”, “quiero decir que Borges ha pesado alguna vez con tal fuerza en nuestro intelecto que se ha hundido en nosotros, ha ido a arraigar a los fondos de nuestro ser, en la subconciencia”.

Tomás de Lara, que un par de años antes había arremetido con cierta dureza contra Borges como poeta y prosista, se envolvió en una serie de consideraciones que terminaron perdiéndolo. Su texto, confuso, intentaba ahora rescatar al poeta.

León Ostrov y Lisardo Zía se mostraron amables con Borges aun desde posiciones críticas. Pedro Juan Vignale desestimaba al prosista sin terminar de convencerse de las virtudes del poeta. Señala a Borges como el Platón inconfeso de Macedonio Fernández, observación lúcida entre tanta vaguedad.

Enrique Anderson Imbert no anduvo con medias tintas. Descreía por completo del Borges ensayista, el único que conocía, según afirmaba: “No he encontrado, en sus libros de crítica, ninguna página recia, viva, templada bajo el fuego de convicciones ardientes, regada con la sangre caliente de una personal concepción del mundo. Tampoco he encontrado en ellos una página luminosa, serena, armoniosamente discursiva y densa en claros planteos de problemas”. Anderson Imbert rondaba los 23 años cuando escribió esas páginas. Años después, su honestidad intelectual lo llevaría a virar sus juicios, reconociendo el valor literario de Borges. Pero en aquel momento despertó la ira de Sigfrido Radaelli, quien utilizó su espacio para denostar a Anderson antes que en resaltar las virtudes del escritor objeto de la encuesta. Radaelli no podía perdonar al joven crítico, “que publicaba cuentitos donde aparecían niñas núbiles y detectives”, que le reclamará a Borges la ausencia de “fervor social”.

Erwin F. Rubens, uno de los directores de la publicación, cerraba la polémica intentando resumir las diversas opiniones, sin dejar de ocultar su marcada preferencia por la literatura de Borges. Si bien *Megáfono* no fue una expresión masiva y tuvo una vida efímera, resultaba consagratorio el interés que despertaba la literatura de aquel joven de 34 años.

---

171. Se terminó de imprimir el 30 de septiembre de 1930 en los talleres gráficos de Francisco A. Colombo para la editorial de Manuel Gleizer.

172. Este libro sugiere un recorrido por los principales filósofos de la historia, muchos de los cuales eran admirados por Borges: Spinoza, Platón, Schopenhauer, Voltaire, Aristóteles, y otros. La dedicatoria del padre de Borges –cuyo manuscrito es casi ilegible– resalta la importancia de la filosofía en la vida cotidiana.

173. *Número*, N° 1, 30 de enero de 1930, pp. 1-2.

174. Lugones era un tema recurrente desde hacía varios años. En una de las más tardías cartas a Maurice Abramowicz, Borges escribe: "Querido amigo: naturalmente, tu carta me ha emocionado de una manera difícil en la que coinciden la piedad (la entiendo en el sentido latino del término), el remordimiento de haberme dejado vivir tres años sin felicidad especial alguna, la nostalgia de algún que otro proyecto: en suma, una ternura incómoda, prevista y ya definida por esta línea del poeta oficial de nuestro orgullo argentino, Lugones: *esa leve tristeza del destino*". Nótese el tono cargado de ironía al referirse a Lugones (cfr. *Cartas del Fervor*, Barcelona, 1999, p. 149).

175. Borges, Jorge Luis, *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975.

176. Este libro de modesta edición, ilustrado con un dibujo de León Benarós, demuestra, sobre todo en sus sonetos, un marcado crecimiento poético de la autora.

177. Alcorta, Gloria, "Borges en mi recuerdo", *Proa*, Nº 42, tercera época, edición especial dedicada al centenario del nacimiento de Jorge Luis Borges, Buenos Aires, julio-agosto de 1999.

178. La reseña fue publicada en la revista *Obra.* El prólogo se incluyó en *La revue argentine*, año 2, Nº 15, París, abril-mayo de 1936. Las iniciales de Borges están en francés, único idioma en que fue publicado el libro de Alcorta.

179. *Poesía gauchesca*, Biblioteca Americana, tomos I y II, edición, prólogo, notas y glosario de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

180. Alfieri, Teresa, *Redes, alambiques y herencias*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981, p. 34.

181. Este libro fue anunciado al publicarse *Evaristo Carriego*, en 1930, de la siguiente manera: "En breve, en colaboración con Néstor Ibarra, *Descubrimiento de Buenos Aires* (serie fotográfica)".

182. El libro de Ediciones Schillinger se terminó de imprimir en los talleres de Francisco Colombo el 16 de diciembre de 1931 y constaba de 550 ejemplares. En enero del año siguiente se realizó una tirada igual, pero en este caso el prefacio se editó en francés, con traducción del propio Ibarra. Ambas eran ediciones bilingües.

183. *Traduttore, traditore*.

184. *Ibid.*, p. 104. Según la ensayista, en una entrevista con Jean de Milleret, al

referirse a la traducciones de Ibarra, Borges afirmó: “Ibarra me conoce de una manera mucho más íntima que no-importa-quién”, lo cual podría leerse en español como un juego irónico que reduce la frase a “no me conoce nada”. Sin embargo en la traducción española del libro de De Milleret puede leerse esa frase con una interpretación definida: “Ibarra me conoce de una manera más íntima que nadie”, para luego agregar: “Quiero decir que él puede ver matices en cada palabra que escribo porque me conoce muy íntimamente”.

185. Alfieri, Teresa, *op. cit.*, p. 38.

186. En el prólogo a *Discusión*, donde incluye el ensayo en cuestión, Borges no deja dudas de su cambio de perspectiva: “El Coronel Ascasubi anula y se arrepiente de otro artículo sobre el mismo escritor, que publiqué hace muchos años”.

187. Un epígrafe rezaba: “Todos los materiales han sido exclusivamente escritos para SUR”.

188. En el número 2 de *Sur*, aparecido en el otoño de 1931, Borges publicó un artículo sobre *El Martín Fierro*, y en el número siguiente, la traducción de tres poemas de Langston Hughes: “*I Too*”, “*Our Land*” y “*Ther Negro Speaks of Rivers*”. Para el número 3 de principios de agosto de 1931 tradujo tres poemas del norteamericano Edgar Lee Masters: “*Anne Rutledge*”, “*Petit, the Poet*” y “*Chandaler Nicholas*”, y reseñas de cine sobre las películas *El asesino Karamasoff*, *Luces de la ciudad* y *Marruecos*. Finalmente en ese mismo año, pero en el número 4, iba a firmar el ensayo “Nuestras imposibilidades”.

189. Ese ensayo se publicó en número 4 de *Sur*, en noviembre de 1931. Cincuenta y cuatro años después, en 1985, Borges le dictó a Roberto Alifano un artículo que optó por titular del mismo modo, pero que versa sobre otro tema. Se conoció a través del diario *El País*, suplemento cultural del 7 de junio de 1991, y *Proa*, tercera época, noviembre-diciembre de 2000.

190. Sorrentino, Fernando, *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares*, Buenos Aires, El Ateneo, 2001.

191. Entrevista de Fabiana Sordi y Alejandro Vaccaro con Adolfo Bioy Casares, enero de 1999 (inédita).

192. Bioy Casares, Adolfo, *Memorias*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 1994, p. 85.

193. Según asegura su colofón, “lo comenzó Adolfo Vicente Bioy el 12 de septiembre y acabóse de imprimir el 1º de diciembre de 1929”.

194. Al referirse a ese texto en el prólogo de *Discusión*, Borges dirá: “La supersticiosa ética del lector es otra desconfianza ferviente”.

195. Bioy Casares, Adolfo, *op. cit.*, p. 45.

196. Años antes, en carta a Maurice Abramowicz de septiembre de 1928 (ca.) Borges manifestaba ya esa misma preocupación: “He aquí los hechos: 72 kilos de mi carne

humana pesan y pasan sobre la tierra, mi cara no tolera ya anteojos; una operación me ha disuadido de quedarme ciego: ahora recibo, no sin delicadeza, las novedades de la luz, de las miradas, de los colores de la tarde, de las formas humanas, e incluso del cine (llamado aquí el biógrafo) de Emil Jannings y de San Charlie Chaplin" (cfr. *Cartas del* fervor, p. 149).

197. "Buster Keaton me gustaba mucho; Chaplín no, nunca me gustó Chaplín".

198. Se terminó de imprimir el 30 de julio de 1932 en los talleres de Francisco A. Colombo.

199. Estos dos últimos no reconocen antecedentes dentro de la bibliografía conocida. En cuanto el resto, se publicaron en el siguiente orden: "Nuestras imposibilidades", *Sur*, Nº 4, 1931; "La penúltima versión de la realidad", *Síntesis*, Nº 15, 1928; "El Coronel Ascasubi", *Sur*, Nº 1, 1931; "La supersticiosa ética del lector", *La Prensa*, 1928 (con el título "El estilo y el tiempo". Luego fue reproducido en *Azul*, Nº 8, enero-febrero-marzo de 1931, ya con su nuevo título); "El *Martín Fierro*", *Sur*, Nº 2, 1931; "El otro Whitman", *La vida literaria*, Nº 4, 1929 (también en *Repertorio Americano*, año 2, tomo 19, Nº 18, San José de Costa Rica, 9 de noviembre de 1929); "Una vindicación del falso Basílides", *La Prensa*, 1932 (con el título "Una vindicación de los gnósticos"); "La postulación de la realidad", *Azul*, Nº 10, 1931; "Films", *Sur*, Nº 3, 1931; "Paul Groussac", *Nosotros*, Nº 242, 1929 (también en *La Revue Argentine*, año 2, Nº 13, París, diciembre de 1935-enero de 1936); "La duración del infierno", *Síntesis*, Nº 25, 1929; "Las versiones Homéricas", *La Prensa*, 1932; "La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga", *La Prensa*, 1929 (también en *El Sol*, Madrid, 4 de diciembre de 1932).

200. Tenía 26 páginas, sin índice, sin pie editorial pero realizado en la imprenta de Francisco Colombo.

201. La pregunta se refería a si debía o no aplicarse un impuesto a los hombres solteros.

202. Piquet, Adriana, "¿Debe o no aplicarse un impuesto al hombre soltero?", *Mundo Argentino*, Buenos Aires, 20 de abril de 1932, p. 42.

TIEMPOS DE INTENSIDAD LITERARIA

A Ulyses, este alfabeto de metáforas.
Fraternalmente, Georgie.(203)

La década del 30 iba a ser la más productiva en la vida de Jorge Luis Borges. Algo más de 450 artículos llevaron su firma esparcidos a través de diferentes publicaciones, dirigió o codirigió varias de ellas, y participó activamente en el debate cultural que se proponía desde distintos sectores de la vida social.

En esos años, el director y propietario del diario *Crítica*, Natalio Botana, personalidad ecléctica y conocedor de la cultura clásica, se había deslumbrado con James Joyce, fundamentalmente con *Ulises*. Lo había leído en la versión francesa, que fue supervisada por el propio Joyce, pero su desconocimiento del inglés lo instó a encargarle a Ulises Petit de Murat la traducción al español. Petit, que entonces dirigía la página de cine del diario de Botana, interesó a su amigo Borges en el proyecto. Poco antes Botana había leído un artículo suyo, (204) de manera que aceptó de buena gana su intervención en el proyecto. Sin embargo, los derechos ya habían sido cedidos a otro traductor –Salas Subirat–, por lo tanto la traducción se frustró, no así el interés de Botana por la cautivante personalidad y la cultura de Borges.

Revista multicolor de los sábados

A mediados de 1933 Botana convocó nuevamente a Petit de Murat. Esta vez le ofreció dirigir el suplemento cultural del diario. El vespertino tenía una enorme inserción popular, así que el editor uruguayo se proponía difundir literatura de calidad, accesible al mismo tiempo al gran público. Petit arguyó que la tarea lo excedía, y

propuso a Borges en la codirección. Así nació una sociedad que duró 61 números.

La única duda de Petit de Murat se relacionaba con el ritmo que imponía el suplemento. Debía salir cada sábado y Petit se preguntaba:

> ¿Borges aceptaría, no digo ya a Botana, sino a un tipo de trabajo nervioso, en el que los minutos cuentan, hay que hacer muchas diligencias y acciones que pertenecen más al oficio que al intelecto? ¡Ese Borges que pedía diez días para concretar una respuesta de quince líneas a una encuesta cualquiera, que ponía un adjetivo y sacaba otro, insaciablemente, todas las santas tardes de Dios!(205)

Ninguno de esos temores se cumplió. Al contrario, recuerda su codirector que Borges se divirtió muchísimo pergeñando cada número que se imprimía en los talleres de la calle Salta, a diferencia del cuerpo principal del diario que se armaba en el edificio de la Avenida de Mayo. Se adaptó con naturalidad a las gigantescas rotativas, trabó amistad con linotipistas, matriceros, diagramadores y el resto de colaboradores que trabajaba para la edición en colores. Dice Petit: "Borges accede a un mundo nuevo. Se le exige en la imprenta, junto a mí, que disponga la colocación de un grabado; que complete una página; que redacte allí mismo, cosa que no hubiera soñado nunca en hacer, un epígrafe o la referencia acerca de un autor".(206)

Sin embargo, ese entusiasmo inicial fue decayendo con el correr de los meses. Borges colaboró, casi sin interrupciones, en los primeros veinte números: aportó relatos, reseñas bibliográficas, textos en prosa breve, algunos con su firma, otros con sus iniciales, seudónimos –Francisco Bustos– o simplemente sin firma. A partir de 1934, sus aportes fueron mermando hasta desaparecer poco antes de que el propio suplemento concluyera su efímera existencia. El primer número se publicó el 12 de agosto de 1933 y el último, el número 61, el 6 de octubre del año siguiente. Según nuestros estudios, 34 fueron los textos aportados por Borges al suplemento, incluida una traducción en colaboración con Ulises Petit de Murat.(207)

De esos textos, doce pasaron a integrar más tarde *Historia universal de la infamia*, y dos, *Historia de la eternidad*. También publicó gran cantidad de reseñas de libros (208)

Por la "Revista multicolor de los sábados", tal la denominación que adoptó el suplemento, pasaron nombres y textos de escritores trascendentes en las letras hispanoamericanas del siglo XX. También se advierte en los escritores extranjeros seleccionados el gusto de los

directores del suplemento, sobre todo el de Borges: Jack London, Gilbert K. Chesterton, Rudyard Kipling, Oscar Wilde, George Bernard Shaw, Carl Sandburg, Jonathan Swift, Marcel Schwob, Charles Dickens, H. G. Wells, Anthony Berkeley, Guillermo E. Hudson,(209) Ernest Hemingway, Gustav Meynrik, (Friedrich Von Hardenberg) Novalis, y Anton Chejov. Es posible que las traducciones de estos autores extranjeros, publicadas sin firma, hayan sido hechas por Borges, por Petit de Murat o por ambos, aunque resulta difícil determinar cuáles.

Una experiencia inédita que quedaría grabada en la memoria de nuestro escritor. *Crítica* también sería el lugar elegido para publicar su primer trabajo de ficción. Así lo recuerda en sus memorias:

> Me llevó seis años, de 1927 a 1933, pasar de aquel boceto demasiado deliberado de "Hombres pelearon" a mi primer cuento corto y directo, "Hombre de la esquina rosada". Un amigo mío, don Nicolás Paredes, que fue caudillo político y tahúr de la zona norte, había muerto, y yo quise registrar algo de su voz, sus anécdotas, su particular forma de contarlas. Trabajé intensamente en cada página, diciendo en voz alta cada frase, tratando de decirla exactamente en los tonos que él habría usado.

Los primeros meses de 1933 encontraron a los Borges una vez más en Adrogué, una localidad que si bien no les impedía mantenerse informados de las novedades de Buenos Aires, ciertamente los alejaba de la ciudad. Allí, Jorge Luis terminó de revisar la versión definitiva de "Hombre de la esquina rosada". Como intuyó que su madre se opondría al tema del relato, lo mantuvo a escondidas hasta su publicación en el número 6 del suplemento de *Crítica*, el 16 de septiembre. El relato ocupó completa la página 7, ilustrado con una modesta pero adecuada interpretación de Sorazábal.

En 1970, en sus memorias, Borges le dictó a Di Giovanni un juicio que minimiza la importancia de aquel relato:

> Con el título inicial de "Hombres de las orillas", el cuento apareció en el suplemento sabatino que yo dirigía de un diario sensacionalista llamado *Crítica*. Pero por timidez y quizás por la sensación de que el cuento no era digno de mí, lo firmé con el seudónimo de Francisco Bustos,(210) que fue el nombre de uno de mis tatarabuelos. Aunque el cuento se hizo popular hasta un grado vergonzoso (hoy lo encuentro teatral y amanerado, y los personajes me parecen falsos), nunca lo consideré un punto de partida. Simplemente quedó allí, como una suerte de engendro.

Lo deslumbraba entonces el culto del coraje y esto se denota claramente en sus propósitos a través del personaje femenino la Lujanera. En el comienzo del relato es la mujer de Rosendo Juárez, pero cuando este rehuye la pelea ella se va con Francisco Real, que pasa a ocupar el lugar de Juárez, pero finalmente se queda con el narrador, que es también el asesino de Real, según lo informa Borges en los primeros renglones:

> A mí tan luego, hablarme del finado Francisco Real. Yo lo conocí, cuándo no, y eso que éstos no eran sus barrios porque él sabía tallar más bien por el Norte, por esos laos de la laguna de Guadalupe y la Batería. Arriba de tres veces no lo traté, y esas, en una misma noche, pero es noche que no se me olvidará, como que en ella vino la Lujanera porque sí, a dormir en mi rancho y Rosendo Juárez dejó, para no volver, el Arroyo.

Otro de los propósitos está dado por el lenguaje. Borges emplea las palabras habituales que usan sus personajes en la jerga diaria: peliar, soledá, juera, quilombo, guen beberaje, italianje mirón, salivasos, dentrar, maides, pendejo, etc., por citar solo algunas. Aunque curiosamente va a destacar el sentido inverso: "En su texto que es de entonación orillera, se notará que he intercalado algunas palabras cultas: vísceras, conversiones, etc. Lo hice, porque el compadre aspira a la finura, o (esta razón excluye la otra, pero es quizá la verdadera) porque los compadres son individuos y no hablan siempre como el Compadre, que es una figura platónica".(211) El cuento, en esta última versión, está dedicado a su amigo uruguayo, Enrique Amorim.

Historia universal de la infamia

Los trabajos publicados en *Crítica* derivaron en un nuevo libro, que denominó *Historia universal de la infamia*, título ya utilizado en el suplemento cultural del diario. La editorial Tor lo incluyó en la colección "Megáfono",(212) volumen III.(213)

A excepción de "El asesino desinteresado Bill Harrigam", los trece textos que componen el libro habían sido publicados previamente en el suplemento de *Crítica*. Borges era sumamente cuidadoso y minucioso en sus correcciones, por lo que sus libros, en general, mientras pudo desarrollar esa tarea, no registran erratas vulgares o notorias.

Historia universal de la infamia representa una transición en la

literatura de Borges. Tiene 33, 34 años mientras redacta los textos que lo componen, ha decaído su voz lírica, su aceptable reputación de lúcido ensayista comienza a incomodarlo, y cree haber encontrado una pequeña veta que explota con inteligencia. Las biografías de estos personajes deleznables lo divierten y le permiten ensayar algunos procedimientos que más tarde pasarán a formar parte de los pilares de su escritura.

Nada importa que esos personajes hayan existido o no, y mucho menos que la narración responda a hechos reales. Las fuentes aportadas por Borges al final del libro no hacen otra cosa que poner en duda la veracidad de lo escrito y comenzar un juego en el que los límites de lo real e imaginario siempre son difusos. De no ser así, qué sentido tendría documentar un libro de ficción. Uno de los primeros en caer en la trampa fue Amado Alonso, quien con cierta candidez manifestó: “Me complazco en reconocer que casi todas las fuentes declaradas son libros existentes de verdad”.(214)

El juego alcanza siete biografías y en todas se percibe una búsqueda idéntica, en pequeña escala, del Borges posterior: economía de lenguaje, frases cortas y contundentes, ironía, y un uso un poco abusivo de metáforas –al mejor estilo escandinavo–, hipálages y oxímoron. Borges sostendría más tarde que “Hombre de la esquina rosada” era el único cuento en sentido estricto, los otros relatos eran en cambio meros bocetos, pequeñas invenciones y pseudoensayos.

“En mi *Historia universal* no quise repetir lo que Marcel Schwob había hecho en sus *Vidas imaginarias*, inventando biografías imaginarias de hombres reales, sobre quienes ha quedado registrado poco o nada. En lugar de eso, leí las vidas de personas conocidas y luego deliberadamente las modifiqué y deformé según mi capricho”, recordó Borges en sus memorias. Sin embargo, la influencia de Schwob es ineludible, y así lo reconoció Borges en 1985, precisamente al prologar el libro del escritor francés: “Hacia 1935 escribí un libro candoroso que se llamaba *Historia universal de la infamia*. Una de sus muchas fuentes, no señalada aún por la crítica, fue este libro de Schwob”.

Lo cierto era que Borges se proponía simplemente modificar la realidad, cambiarla radicalmente, si es que las fuentes hubieran sido reales, o lo que es más complejo, si la realidad existiera. Sin duda, ha influido en este juego su admirado Schopenhauer. En el Buenos Aires de mediados de los años 30, cuando pocas plumas despuntaban de la

mediocre mayoría, los textos de Borges desestabilizaban. Muchos críticos corrieron a marcar las diferencias cuando las fuentes existían, sin advertir que el verdadero tramado estaba en el juego.

El libro cierra con cinco textos, "ejemplos de la magia", en los que Borges se declara simplemente su traductor y su lector, y aporta las fuentes para cada caso. El capítulo que los contiene, titulado "Etcétera", está dedicado a su amigo Néstor Ibarra.

En 1954, al publicar la segunda edición de *Obras completas* –volúmenes individuales–, Borges dudaba de su eficacia. En primer lugar atribuye a José Edmundo Clemente el mérito o la culpa de la resurrección de estos textos,(215) y en segundo término declara el excesivo barroquismo de su trabajo: "Ya el título de estas páginas proclama su naturaleza barroca. Atenuarlas hubiera equivalido a destruirlas; por eso prefiero, esta vez, invocar la sentencia *quod scripsi, scripsi* (Juan, 19, 22) y reimprimirlas al cabo de veinte años, tal cual". En esa edición, luego definitiva, Borges incorporó tres nuevos textos en la sección "Etcétera": "Un doble de Mahoma", "El enemigo generoso" y "Del rigor en la ciencia".

"I inscribe this book to I. J."

La dedicatoria impresa del libro refiere a una misteriosa mujer cuyas iniciales son "I. J.". Estela Canto, que parece haberse regocijado al relatar en *Borges a contraluz* anécdotas de la vida privada del escritor, intenta aportar algunos datos acerca de I. J. en un escrito plagado de contradicciones e inexactitudes. Se sabe que alrededor de 1933 o 1934, una mujer de voz ronca y áspera se comunicó telefónicamente con nuestro autor para expresarle su admiración. Las charlas derivaron en un encuentro que al parecer, tras varios cabildeos, se realizó en la confitería del Molino, situada en la esquina de Rivadavia y Callao, cerca del edificio del Congreso Nacional. Dice Canto que la mujer era "una persona culta, que había leído bastante y conocía bien la literatura inglesa". Borges había imaginado por la voz que se trataba de una mujer fea, cincuentona y entrada en carnes y, siempre según el relato de Canto, como Borges detestaba mostrarse en público con mujeres que no fueran bonitas, eligió una confitería lejos del centro y el Barrio Norte para evitar cualquier encuentro con conocidos. El episodio derivó en una fábula ya que la mujer era "alta, esbelta, una morena que parecía rubia", relató Borges. Como no podía

ser de otra manera, se enamoró de ella, aunque todo indica que se trató de un amor no correspondido.

El misterio se acrecentó en 1954 cuando se publicó la segunda edición de *Historia universal de la infamia*. Borges modificó entonces las iniciales originales por S. D.(216) En 1934 Borges había escrito dos poemas dedicados también a I. J., publicados en 1943 en *Poemas (1922-1943)* por la editorial Losada. Se trata de "*Prose Poems for I. J.*", hasta entonces inéditos. Tanto el tono de la dedicatoria como el de los poemas –el segundo de los cuales incluía la dedicatoria–,(217) refieren a un amor inalcanzable, inabordable, que no se puede expresar con palabras y ni siquiera puede ser tocado por el tiempo.

Hasta 1943, I. J. se mantuvo inalterable, pero diez años después, al publicar una nueva edición de poemas –esta vez para Emecé– Borges modificó el título por "*Two English Poems*" y agregó una llamada que remite a la dedicatoria: "El primero fue escrito para Beatriz Bibiloni Webster de Bullrich". El segundo no tuvo dedicatoria. Más tarde, en la edición de *Obras completas*, la dedicatoria a B. B. W. de B. alcanzaría a los dos poemas.

La crítica elogió *Historia universal de la infamia*. En su edición del 29 de septiembre de 1935 *La Prensa* afirma que se trata de "Relatos que reafirman las dotes literarias y la vasta cultura del autor", para referir más adelante que "[los relatos] están magníficamente narrados, llenos de giros y formas de expresión muy originales, reveladoras de un dominio cabal del idioma y de un abundante léxico empleado con evidente discreción y acierto". En esa misma línea la revista *Obra* de noviembre iba a señalar que Borges "es uno de los más cultos escritores del país. Así lo reconocen desapasionadamente los que, en justicia, se ocupan de estos menesteres, aunque no falten los que pretendan irradiarlo de la comunidad literaria argentina, precisamente por ser uno de los más nobles artífices del habla argentina, entre la moderna generación".

Amado Alonso escribió en la edición de noviembre de *Sur* –número 14– un artículo que denominó "Borges: Narrador". El crítico español parece entrever con lucidez al nuevo Borges. En primer lugar advierte que la naturaleza de los relatos poco tiene que ver con la destreza poética que lo precediera, sino más bien con "los planes estratégicos del diario popular para cuya hoja literaria fueron destinados".(218) Al mismo tiempo reconoce los méritos de orden estilístico:

> Desde este instante, lo característico del estilo en estas siete historias de infamia es la intromisión del plano literario en el vital con intención humorística. […] Afortunadamente, las subidas excelencias del libro no se reducen a este humorismo especial. El salto con que este libro aventaja a sus hermanos anteriores está en la prosa. Una prosa magistral en un sentido cualitativamente literario y no por lucidas triquiñuelas de pluscuamperfectos y de gorgoritos léxicos.

Pero es en "Hombre de la esquina rosada" donde Alonso señala los mayores aciertos de Borges: "El cuento está lleno de aciertos de ejecución; pero lo que a nosotros nos contenta sobre todo es la cualidad resueltamente poética de la narración y la aparición de un narrador literario de verdadera garra", para terminar por definirla como una "pequeña obra maestra".

No solo la gente afín a *Sur* elogió *Historia universal de la infamia*, tal como puede leerse en una carta del 9 de enero de 1936 enviada por Eduardo Mallea a Fermín Estrella Gutiérrez, quien por entonces dirigía el periódico literario de distribución gratuita *Norte*: "Quiero felicitarlo además por su comprensivo y valioso juicio sobre la obra reciente de Borges y su personalidad de escritor. Excepción de un artículo de Amado Alonso y el suyo nadie ha señalado la gran importancia de *Historia universal de la infamia*".

"Soy una mujer muy vieja que está muriendo muy despacio"

Como todas las mujeres de su familia, Fanny Haslam alcanzó la longevidad, era devota de la obra de sir Walter Scott, ferviente lectora de Dickens, Wells y Arnold Bennett, y había cumplido 96 años pocos meses antes de morir.

Borges recordaba con nostalgia la firmeza de carácter de su abuela paterna quien, en 1916 y desafiando los peligros de la guerra, se había embarcado en Buenos Aires para reunirse con su hijo y su familia en la lejana Europa.(219)

Como todos sus antepasados, Fanny también fue parte de la literatura de Borges, en este caso a través de "Historia del guerrero y de la cautiva", incluido en *El Aleph* de 1949, y publicado originalmente en el número 175 de *Sur*, de mayo de ese año. El cuento relaciona dos hechos en apariencia disociados pero que, a la luz de sus interpretaciones, revelan analogías poco visibles. Borges relata en

principio la historia de un guerrero bárbaro –referida por Benedetto Croce en el libro *La poesía* de 1942–, que durante el asedio a la ciudad de Ravena en el siglo VI u VIII (220) abandonó a sus compañeros para morir defendiendo la ciudad que antes había atacado, seducido por su esplendor. Su abuela, Fanny Haslam, alguna vez le había relatado, entre maravillada y burlona, la historia de una inglesa desterrada a quien conoció en la frontera con los indios al comenzar la década de 1870. La mujer había sido capturada por un malón quince años antes, y se convirtió en la mujer de un capitanejo con quien tuvo dos hijos. La abuela inglesa intentó rescatarla de ese destino, pero la semisalvaje se negó y volvió al desierto. Borges escribió: "Quizá mi abuela, entonces, pudo percibir en la otra mujer, también arrebatada y transformada por este continente implacable, un espejo monstruoso de su destino". Las dos historias, que difieren en espacio y en más de trece siglos, la figura del bárbaro que decide abrazar la causa de Ravena y la de la mujer civilizada que opta por el desierto –por la barbarie–, pueden parecer antagónicas, pero no lo son: los dos destinos responden a un ímpetu secreto que quizá sus protagonistas no habrían podido justificar.(221)

En una entrevista de 1976 para la televisión española, Borges trazó una relación entre las muertes de sus abuelas.

> Mi abuela inglesa sabía de memoria la Biblia, usted citaba un pasaje cualquiera y ella decía, "sí, libro de Job, capítulo tal, versículo tal" y seguía delante de modo que era una especie de Biblia viviente, y en el inglés de la Biblia de los Obispos, un libro del siglo XVII… No recuerdo la fecha en que murió, pero recuerdo que estaba muriéndose, estábamos todos muy apenados y ella nos mandó a buscar y nos dijo: "soy una mujer vieja ya, muy frágil pero muy fuerte" y reiteró "esto que sucede no tiene nada de interesante, soy una mujer muy vieja que se está muriendo muy despacio, esto no puede preocupar a nadie".

Borges admiraba a esa mujer que podía asumir su propia muerte sin dramatismo, con dignidad. Su otra abuela, que había fallecido en Ginebra casi veinte años antes, quedó en su recuerdo también por una muerte digna:

> Mi otra abuela estaba muriéndose en Ginebra, yo no le había oído nunca una mala palabra, tenía apenas un hilo de voz, era hija del coronel Suárez que comandó la carga de Junín, en el Perú, estaba muriéndose y todos la rodeábamos también y nos dijo: "déjenme morir tranquila", y después la mala palabra que yo nunca le había oído antes, entonces sentimos que era una

mujer valiente.(222) “Caramba, era la hija del Coronel Suárez”, dijo mi padre.

Borges judío

Su producción literaria no cesaba. Publicó un sinfín de reseñas biográficas, traducciones, algunas en colaboración con Ulises Petit de Murat como *Donde está marcada la cruz* de O’Neill, y un lúcido ensayo que denominó *Yo Judío,* en el número 12 de *Megáfono*, de abril de 1934. Borges responde a una aseveración antisemita de la revista *Crisol* con ironía y fino humor:

> Como los drusos, como la luna, como la muerte, como la semana que viene, el pasado remoto es de aquellas cosas que puede enriquecer la ignorancia –que se alimentan sobre todo de la ignorancia–. Es infinitamente plástico y agradable, mucho más servicial que el porvenir y mucho menos exigente de esfuerzos. Es la estación famosa y predilecta de las mitologías.
> ¿Quién no jugó a los antepasados alguna vez, a las prehistorias de su carne y de su sangre? Yo lo hago muchas veces, y muchas no me disgustó pensarme judío. Se trata de una hipótesis haragana, de una aventura sedentaria y frugal que a nadie perjudica –ni siquiera a la fama de Israel, ya que mi judaísmo era sin palabras, como las canciones de Mendelssohn. *Crisol*, en su número del 30 de enero, ha querido halagar esa retrospectiva esperanza y habla de mi “ascendencia judía, maliciosamente ocultada” (El participio y el adverbio me maravillan.)
> Borges Acevedo es mi nombre. Ramos Mejía, en cierta nota del capítulo quinto de *Rosas y su tiempo*, enumera los apellidos porteños de aquella fecha, para demostrar que todos, o casi todos, “procedían de cepa hebreo portuguesa”. Acevedo figura en ese catálogo: único documento de mis pretensiones judías, hasta la confirmación de *Crisol*. Sin embargo, el capitán Honorio Acevedo ha realizado investigaciones precisas que no puedo ignorar. Ellas me indican el primer Acevedo que desembarcó en esta tierra, el catalán don Pedro de Azevedo, maestre de campo, ya poblador del “Pago de los Arroyos” en 1728, padre y antepasado de estancieros de esta provincia, varón de quien informan los *Anales del Rosario de Santa Fe* y los *Documentos para la historia del virreinato*, abuelo, en fin, casi irreparablemente español.
> Doscientos años y no doy con el israelita, doscientos años y el antepasado me elude. Agradezco el estímulo de *Crisol*, pero está enflaqueciendo mi esperanza de entroncar con la Mesa de los Panes y con el Mar del Bronce, con Heine, Gleizer y los diez Sefiroth, con el Eclesiastés y con Chaplin.
> Estadísticamente los hebreos eran de lo más reducido. ¿Qué pensaríamos de un hombre del año 4000 que descubriera sanjuaninos por todos lados? Nuestros inquisidores buscan hebreos, nunca fenicios, garamantas, escitas, babilonios, persas, egipcios, hunos, vándalos, ostrogodos, etíopes, dardanios,

paflagonios, sármatas, medos, otomanos, bereberes, britanos, libios, cíclopes y lapitas. Las noches de Alejandría, de Babilonia, de Cartago, de Menfis, nunca pudieron engendrar un abuelo; solo a las tribus del bituminoso Mar Muerto les fue deparado ese don.

La revista *Obra*

En diciembre 1935 se publicó el primer número de la revista mensual ilustrada *Obra*, cuyo secretario de redacción era Jorge Luis Borges. Al dictar sus memorias, 35 años después, Borges refirió sin precisión ese acontecimiento: "también redactaba textos de noticiosos y colaboré en una publicación seudocientífica llamada *Urbe*,(223) la cual en realidad era un órgano promocional de un sistema privado de subterráneos de Buenos Aires". Si bien por tratarse de una publicación institucional debían prevalecer los escritos sobre temas vinculados, como el urbanismo, la arquitectura, y claro está, los subterráneos de Buenos Aires, la revista incluía notas de actualidad y artículos sobre literatura, gracias a la influencia de su secretario de redacción.

Borges publicó allí once textos durante su gestión, que se extendió hasta el número 9.(224) En el número 3 aparecieron las palabras de Borges sobre la inauguración de una sección del subterráneo que une Constitución y Retiro. Resulta extraño leer a Borges expresándose en términos económicos:

> La sección final del subterráneo Constitución-Retiro, de Buenos Aires, ha sido inaugurada. […] La obra realizada es un verdadero acontecimiento, y singularmente para nosotros, dado el carácter especial de esta publicación.
> Hay, sin embargo, otro factor que importa destacar. Más allá de la obra y de sus evidentes e inmediatos beneficios urbanos, resalta el modo colectivo de su realización. Una considerable parte del costo ha sido cubierta en el país, mediante suscripción popular. El hecho significa una evolución en nuestros hábitos económicos. Hasta ahora, los argentinos no conocían otra inversión de sus capitales que los inmuebles y terrenos de escasa renta, las hipotecas o los préstamos.
> Las grandes empresas de la Argentina –ferrocarriles, tranvías, compañías de teléfonos y electricidad– suscriben sus acciones casi por entero en el exterior, por idiosincrasia de nuestra economía nacional. Esta vez, el apoyo público ha permitido la ejecución de un vasto proyecto. El nuevo subterráneo es la obra de sus propios beneficiarios del público para quien fue construido.

Los textos firmados por Daniel Haslam en los números 3, 5 y 6, son evidentemente de su autoría. Algunos ensayos de ese período aún

permanecen inéditos, como “La biblioteca de Robinson”, un ensayo donde Borges se pregunta qué libros llevaría a una isla desierta, y “Vindicación del cine hablado”, otra experiencia personal sobre su relación con el séptimo arte.

El Dr. Preetorius

Por ese tiempo Borges comenzaba a profundizar su relación con Adolfo Bioy Casares. En 1936 Adolfito era un post adolescente que intentaba sus primeros trabajos, en los que se percibe la decisiva influencia de su amigo mayor. Bioy Casares rescató un manuscrito de esa época, antecedente ineludible de sus trabajos en colaboración, que titularon “El Dr. Preetorius”:

> En 1935 ó 36, fuimos a pasar una semana en una estancia –El Rincón Viejo– en Pardo, con el propósito de escribir en colaboración un folleto comercial, aparentemente científico, sobre los méritos de un alimento, más o menos búlgaro. Hacía frío, la casa estaba en ruinas, no salíamos del comedor, en cuya chimenea crepitaban ramas de eucaliptos […] intentamos también un soneto enumerativo, en cuyos tercetos no recuerdo cómo justificamos el verso “los molinos, los ángeles, las eles”, y proyectamos un cuento policial –las ideas eran de Borges– que trataba de un doctor Preetorius (sic), un alemán vasto y suave, director de un colegio, donde por medios hedónicos (juegos obligatorios, música a toda hora) torturaba y mataba a niños. Este argumento, nunca escrito, es el punto de partida de Bustos Domecq.(225)

El manuscrito reconoce las letras de Borges y de Bioy en forma alternada. Daniel Martino señala en relación con ese texto:

> En lo que respecta al cuento –tres páginas de un pequeño cuaderno, escritas literalmente a dos manos– sorprende comprobar que, aunque su tono apunta a lo irónico y a lo grotesco desde la primera frase, no recuerda o, mejor, no anticipa al Bustos Domecq de la década del cuarenta ni a su barroco discípulo Suárez Lynch, sino al Bustos Domecq maduro y seguro de su oficio de fines de los ‘60. Como una crónica más, el argumento proyectado y apenas esbozado encubre tal vez una parodia de las teorías pedagógicas de Jean Jacques Rousseau.(226)

Lo que sigue es un fragmento del relato, con sus variantes y correcciones señaladas:

> Es [raro] anormal que el director de un asilo muera ensartado por la histórica lanza de Gabriel Coliqueo; es aún más raro que [sus] los desconsolados

[pupilos] alumnos juren públicamente vengarlo. Bien mirado, todo era extraño en aquel [misterio] asunto –hasta el lugar del crimen y la personalidad jovial de la víctima. El primero era una isla incomunicada por el alegre arroyo del Gualicho, en los campos del Sur; el segundo, un vasto caballero holandés, el Dr. Preetorius, todo calvicie, abdomen y anteojos verdes. Para que nada falte en este relato, hay también un tesoro; si bien se trata de un tesoro [hipotético] ilusorio que ya ni siquiera existía en las [cavilaciones y en la avidez] esperanzas de los pobladores vecinos.
Cuando el Dr. Preetorius adquirió la Isla del Tesoro, la [antigua] vieja estancia de Santana Ramírez fue demolida para hacer lugar al nuevo edificio y no se encontró nada. [Hubo dos] Entonces hubo en cada vecino dos reacciones contradictorias: desencanto, al comprobar la ausencia definitiva de piezas de oro y de patacones de plata; alguna [alegría] maliciosa alegría, al adivinar la cólera secreta del comprador. El Dr. Preetorius era enfáticamente un no estanciero; la gente del pago era tan simple que no supo atribuirle [otro motivo] otra intención que [el de] la que [pose] hacerse dueño del tesoro. Se equivocaban con perfección: al [Dr. Preetorius] doctor Teófilo Preetorius no le interesaban las vacas Durham ni los opulentos arcones; le interesaban los albañiles y los niños. Los albañiles, para construir un pulcro caserón de paredes blanqueadas y de precisos techos de teja que eran lavados cada lunes y cada viernes; los niños, para hospedarlos en él. [De tarde en] Desaparecía quincenalmente en el [rápido de] tren mixto de las [13 y 11] catorce y un minuto, para volver cargado de animales vistosos, de paquetes rectangulares envueltos en papel madera y de niños famélicos y [sonrientes] azorados. Esas excursiones metódicas lo llevaban a Lanús Oeste, a los bajos de Berazategui, a Villa Luro, a las curtiembres de Campana, a los alrededores de los gasómetros y las quemas. Ahí recolectaba los pensionistas [del asilo] de la colonia El Recreo. “Aire, luz, música, vida eficiente: he aquí mis mejores colaboradores”, solía exclamar el Doctor con aire satisfecho y modesto. En efecto, los niños desnutridos que [al] parecían al principio corderos muertos o pequeños ancianos, no tardaban en sentir las influencias de ese ambiente cordial. Algún pedagogo local censuraba al doctor Preetorius porque los juegos parecían interesarle más que el estudio; éste admitía el reproche con bonhomía, [pero] agregando sonriente: “desdeñemos la vana erudición”.

En marzo de 1936 Borges publicó en *Sur* (227) una reseña sobre el reciente libro de Bioy, *La estatua casera*, donde elogia a su amigo casi sin reticencias:

Paso a lo fundamental de este libro de Bioy Casares –y de todos sus libros. Su voluntaria y cuidadosa incoherencia –¿me atreveré a decirlo?– me impresiona menos que sus ocasionales desahogos autobiográficos, que su nihilismo criollo. En el capítulo “Una plaza y dos parques”, Adolfo Bioy juega a las greguerías. Juega muy bien, pero es un juego que otros pueden jugar. (Un juego, en mi opinión, más adecuado a la literatura oral que a la escrita. Las muchachas inteligentes de Buenos Aires hablan en greguerías.) Considero, en cambio, una página como *Alrededor de la muerte*. Su veracidad, su música, su

temblor, su desesperación minuciosa, son admirables.
Traficar en consejos y en profecías es peligroso, cuando no impertinente, pero yo creo percibir en la terrible lucidez de esa página la voz fundamental –y futura– del escritor. Entiendo que en *La vida múltiple de Juan Ruteno*, los capítulos mejores son asimismo los que se parecen más a la realidad. Verbigracia: la evocación del verano denigrante de Buenos Aires.
Que yo sepa, nadie resiente como Bioy la inestabilidad de la vida, sus muchas grietas de entresueño y de muerte.

El folleto de la leche cuajada de "La Martona"

Los tíos maternos de Bioy, dueños de la lechería más importante de Buenos Aires, encargaron a Adolfo un escrito publicitario que resaltara las virtudes de la leche cuajada que La Martona promocionaba por aquellos años.(228) Cuando le propuso a Borges compartir ese trabajo, inmediatamente se establecieron en la estancia de los Bioy en Rincón Viejo, partido de Las Flores, una casa prácticamente destruida, donde escribieron el folleto a razón de 16 pesos por página, mucho dinero entonces. La tarea, que podía resultar curiosa y hasta exótica, les resultó evidentemente divertida, además de bien remunerada.(229)

Mucho se ha escrito sobre las particularidades de la escritura de Borges, que comenzaba a consolidarse justamente en este período, cuando su voz lírica había decaído y buscaba nuevas formas para expresarse. Algunas de esas características particulares pueden leerse ya en el "Folleto de la leche cuajada de La Martona": despliegue deliberado de erudición literaria, filosófica, religiosa, etc.; recurrencia de citas conocidas, casi desconocidas o apócrifas; borroso límite entre ficción y realidad; argumentos rigurosos que incluyen componentes psicológicos, policiales o de misterio; rasgos humorísticos expresados a través de la ironía.

La tarea que habían encomendado a los noveles publicistas se limitaba a resaltar las virtudes de la leche cuajada procesada por La Martona bajo la técnica establecida por el sabio ruso Elías Metchnikoff, pero la labor del dúo excedió notablemente las pretensiones de los tíos de Bioy.(230)

En primer lugar trabajaron en una breve biografía de Metchnikoff, al estilo de aquellas que Borges publicaba en ese tiempo en las páginas de la revista *El Hogar*: datos breves y concisos, algunas fechas claves y un repaso por sus obras, nada que no ofreciera cualquier diccionario o enciclopedia bien informada, salvo el vuelo y la sencillez de la prosa:

> Miembro de una familia perseguida por muertes anticipadas, vivió 85 años. (231) Aunque no fue a la guerra, estuvo en el tributo de vidas que dio la Humanidad para su fiesta horriblemente misteriosa, del año 14. El grupo de sus discípulos se dispersó por el campo de batalla; para muchos de ellos fue como el Hades, sin retorno. Y su laboratorio, laboratorio de la vida, se convirtió en silenciosa y vacía antesala de la muerte. El corazón del sabio, atávicamente, débil, se resintió. Elías Metchnikoff murió en el año 1916 en París.

En el primer capítulo se inclinan por explicar y resaltar las virtudes de lo que denominan el "elixir de la larga vida":

> La Leche Cuajada (232) limpia el organismo del hombre; adentro de él, ensancha su vida. Los mayores arcanos suelen estar a nuestro alrededor; también algunas maravillas; la costumbre excusa la conciencia, miramos sin ver y, lo que es peor, creyendo que nada queda por ver y vamos a lo remoto, menos inalcanzable que lo inmediato, en busca de esfinges y de maravillas.

Y más adelante afirman, destacando su poder de prolongar la vida: "la Leche Cuajada, alimento de Matusalén".

A renglón seguido comienza un sinfín de citas de engañosa erudición. Por ejemplo: "Marfán ha escrito: 'el tubo digestivo es una fuente permanente de intoxicación'", Rocasolano, el eminente químico aragonés, corrobora: "La muerte es un fenómeno de coagulación lenta de la albúmina, provocado por tóxicos", y también

> Desde las más remotas edades los hombres eligieron como acidificante la Leche Cuajada. Hay prueba de ello en la Biblia. Cuando Abrahán, (sic) sentado a la puerta de su tienda en el calor del día, vió que tres hombres o tres ángeles se le acercaban, les ofreció Leche Cuajada. Dios mismo incluye entre los alimentos concedidos al pueblo de Israel, la Leche Cuajada. (Deuteronomio, capítulo 32, versículo 14.)

Más adelante abruma y divierte una peregrinación geográfica con el fin de informar a los lectores sobre las variedades de la leche cuajada en las más remotas latitudes del planeta.

A continuación enumeran algunos refranes –"Quien tiene salud tiene esperanza y quien tiene esperanza tiene todo"– e insisten con más variedades del producto que "lucha en beneficio de la salud", como el *Lében Raib* de Egipto, el *Lében* argelino y el *gross-lait*, también llamada leche gruesa, alimento estival de los bretones.

Evidentemente los autores han desechado la posibilidad de expresarse "publicitariamente" y prefieren jugar con el humor,

combinar hechos reales y ficticios, citas ciertas y apócrifas, y, por sobre todas las cosas, prevalece la intención de confundir al lector con un trabajo que debía considerarse serio.

Los párrafos siguientes están dedicados a denostar a aquellos productos que podrían competir con la leche cuajada pero que, finalmente, por diversas razones, provocan desórdenes digestivos que desaconsejan su consumo, como el *kefir* o el yogurt. Los autores especifican las ventajas de la leche cuajada de La Martona sobre estas bebidas populares.

Antes de pasar a considerar y resaltar las virtudes del producto elaborado según el procedimiento de Elías Metchnikoff, los jóvenes escritores se sumergen en el organismo humano para reflexionar sobre la fauna microbiológica que lo habita.

Borges y Bioy no desperdician cada oportunidad de explayarse en términos de difícil comprensión para el lector común, y al parecer les importa poco la excesiva extensión del trabajo o las debilidades de su estructura: un comienzo descriptivo, un recorrido por la historia del producto y por su geografía, un análisis que desacredita a los productos competidores, una serie de datos para comprender los misterios de la flora microbiana y, por último, la exaltación de las virtudes de la leche cuajada de Metchnikoff, eje y motivo último del folleto:

> Ahora se prefiere en general dar el ácido láctico en fermentos y en especial con el bacilo búlgaro y con el paraláctico.
> El bacilo búlgaro se caracteriza por su gran poder acidificante (hasta 25 y 30 gramos por litro de leche), es el fermento láctico de mayor potencia. Belenowsky ha llegado a la conclusión de que el bacilo búlgaro vivo mantiene en buen estado los intestinos.
> Sin embargo el bacilo búlgaro ofrece el peligro de producir ácido butírico. Este riesgo se anula mediante el bacilo paraláctico o estreptobacilo, que no se encuentra en el Yoghurt y sí en la Leche Cuajada Metchnikoff. El bacilo paraláctico da a la leche un sabor más grato y no ataca a las grasas.
> Los análisis realizados por Fouard en el Instituto Pasteur, confirman las buenas cualidades de la Leche Cuajada preparada con cultivos puros de bacterias lácticas. Lo anterior evidencia la superioridad de la Leche Cuajada por el procedimiento de Metchnikoff sobre todas las otras.

Hacia el final el texto se vuelve casi desopilante:

> Vuelta a Matusalén
> El término medio de la vida del hombre varía según el régimen alimenticio,

> asombrosamente. La creencia general de que los antiguos vivían más que nosotros es del todo infundada. En el siglo XI el promedio era de 20 años (los hombres eran más pequeños también: las armaduras medioevales que se conservan, nos quedarían chicas). En el siglo XVII el promedio ascendió a los 26 años, a 34 en el siglo XVIII, a 45 a fines del XIX.
> No solo hay diferencias cronológicas; las hay también geográficas. Los centenarios abundan en Bulgaria, donde la Leche Cuajada constituye el alimento esencial; en 1896 había cinco mil. Es clásico el ejemplo de los Petkof, once hermanos que rebasaron todos los 100 años, excepción hecha de María Petkof, que murió a los 91.(233)
> En Francia se registran, entre muchos otros, los casos de María Priou que murió en 1837 a la edad de 158 años, y de Ambrosio Jante que murió en 1751 a la edad de 111. El alimento principal de los dos era Leche Cuajada, pan de centeno y agua.
> Otro longevo memorable, George Bernard Shaw, piensa que el promedio vital debe ascender a 300 años y que si la humanidad no alcanza esa cifra, "nunca llegaremos a adultos y moriremos puerilmente a los 80 años, con un palo de golf en la mano".

Este texto es sin dudas precursor de una literatura que iniciará un camino sin fisuras cuando unos años después Borges escribiera "Pierre Menard, autor del Quijote".

La revista *Destiempo*

La relación entre Bioy y Borges se afianzaba día a día: el próximo emprendimiento conjunto iba a ser una revista literaria, *Destiempo*, que duró apenas tres números. El primero, con formato de diario y solo seis páginas, se publicó en octubre de 1936. Bioy recordará ese momento más que por el hecho literario, por una anécdota con el sello de Borges:

> Un día de 1936, cuando salíamos de la imprenta de Colombo, con ejemplares del primer número de la revista *Destiempo* recién impresos, Borges me dijo, un poco en serio, un poco en broma: "Ahora tenemos que fotografiarnos". Creo que en un estudio de la calle Rivadavia, a la altura de Primera Junta, nos tomaron la fotografía que debía perpetuar aquel momento. Digo "creo" porque no he vuelto a verla; mejor dicho, no la tengo ni la recuerdo. Como Borges no se acordaba del episodio, a veces me pregunto si todo no fue una invención mía.

El segundo número se publicó en noviembre de 1936 y el tercero está fechado en diciembre de 1937, aunque probablemente se trate de una

errata por el año que se acercaba.

Los colaboradores de este breve emprendimiento eran amigos de uno o de otro. Las viñetas estuvieron a cargo de Xul Solar y las traducciones eran de María Rosa Oliver. Los directores aportaron lo suyo con firma y sin firma en una columna denominada "Museo", que escribían en colaboración.

El secretario de redacción era el desconocido Ernesto Pissavini, una broma más de los editores, ya que así se llamaba el portero de la casa de los Bioy. Un primer domicilio situaba la redacción en Alsina 2090, pero a partir del segundo número se mudó a Quintana 174, donde vivía entonces la familia Bioy Casares. Una única publicidad se vio en cada uno de los tres números, al parecer una devolución de gentilezas. En el número 1 se aconsejaba: "Beba más leche de La Martona", el número 2 anunciaba "Hoy llegó el dulce de leche", "El dulce de leche La Martona es una fuente de salud y alegría" y, finalmente, en el número 3 se promocionaba la "Cuajada La Martona, alimento desintoxicante aconsejable a los que hacen vida sedentaria".

La idea no se agotaba en la revista, ya que en el número 2 la editorial Destiempo anunciaba seis libros; entre ellos, *Novalis. Fragmentos*, en versión directa y notas de Jorge Luis Borges, de aparición probable en octubre de 1938.

Los emprendimientos literarios y la amistad cargada de humor e ironía con Bioy Casares no detuvieron la producción borgeana. El 2 de junio de 1935 retomó sus colaboraciones en el diario *La Prensa* con el ensayo "Las pesadillas y Franz Kafka", aunque solo en forma temporaria. Los meses dedicados a la "Revista multicolor de los sábados" de *Crítica* lo habían alejado del diario de la familia Gainza Paz, y más tarde otras obligaciones literarias, como las que asumió con la revista *El Hogar* y un empleo de tiempo completo le impidieron continuar. Durante ese año publicó además "La génesis de 'El cuervo' de Poe", el 25 de agosto, y "La vuelta de Martín Fierro" el 24 de noviembre. De esta forma culminaba una relación de más de diez años, iniciada en febrero de 1926, un total de treinta y dos ensayos. (234)

En el trabajo sobre Kafka, luego de repasar y relacionar sueños y pesadillas a lo largo de la historia de la literatura, enuncia una especie de preceptiva o de elogio de la brevedad a propósito de los relatos del autor checo, leídos por Borges en alemán ya que aún no habían sido traducidos al castellano:

> La *N.R.F.* ha publicado en 1933 una versión de su novela *El proceso*, libro que me atrevo a juzgar menos extraordinario que los cuentos recopilados bajo el nombre general *Ein Landarzt* (*Un médico de campaña*), no traducido aún. Todos son breves: alguno no rebasa las cinco páginas. Dos propósitos tengo al insistir sobre esa brevedad: uno, el de animar la curiosidad del lector, asegurándole unos gastos frugales de atención y de tiempo; otro, el de evidenciar que cada relato puede limitarse a una idea, apenas "aprovechada" por el narrador. Es notorio que el proyecto de un libro suele aventajar a su ejecución; Kafka, en cada uno de los cuentos del *Landarzt* ha escrito ese proyecto, sin mayor adición de pormenores circunstanciales o psicológicos.

En el segundo ensayo Borges se muestra polémico, desafiando opiniones disímiles y variadas sobre la génesis del poema "El cuervo" de Edgar Allan Poe, y en el último, su lectura recae sobre las segundas partes de dos libros paradigmáticos de nuestra lengua: *Don Quijote de la mancha* y *Martín Fierro*. En ambos casos su autor juzga superiores las segundas partes pues de alguna forma contrarían el deseo del lector: "Éste, en efecto, requiere una proeza no muy posible: la repetición de un asombro. Quiere ser asombrado por el héroe que la primera parte le descubrió, y no tolera ningún cambio en el héroe. Quiere lo mismo y quiere que lo mismo sea diferente".(235)

"The approach to Al-Mutasim"

En el prólogo a la primera edición de *El jardín de senderos que se bifurcan*, Borges seguía insistiendo con el valor de la brevedad narrativa y con los apócrifos, aludiendo, entre otros, a "El acercamiento a Almotásim", cuento escrito en 1935 y que luego incluyó en esa primera antología de sus relatos publicada en 1942:

> Desvarío laborioso y empobrecedor el de componer vastos libros; el de explayar en quinientas páginas una idea cuya perfecta exposición oral cabe en pocos minutos. Mejor procedimiento es simular que esos libros ya existen y ofrecer un resumen, un comentario. Así procedió Carlyle en *Sartor Resartus*; así Butler en *The Fair Haven*: obras que tienen la imperfección de ser libros también, no menos tautológicos que los otros. Más razonable, más inepto, más haragán, he preferido la escritura de notas sobre libros imaginarios.

Tal el propósito central, pero para que la estrategia narrativa prosperara, para que el relato no resultara inverosímil era necesario dotar a la reseña, junto a los apócrifos, de datos auténticos. Si bien el relato es breve, Borges despliega 57 nombres propios de diversas

geografías e idiomas que desconciertan al lector y que lo obligan a permanecer atento.

El cuento refiere el curso general de un libro escrito por un abogado indio y publicado en Bombay a fines de 1932.(236) Relata la historia de un joven estudiante de derecho, blasfematorio de la fe islámica de sus mayores y que por circunstancias accidentales se ve obligado a convivir con gente de la clase más vil. De pronto y casi sin advertirlo percibe que aun en esos personajes casi deleznables hay ciertos gestos de ternura, de modo que deduce que aquellos rasgos solo son razonables si provienen de otra persona. Su deducción es inevitable: "En algún punto de la tierra hay un hombre de quien procede esa claridad; en algún punto de la tierra está el hombre que es igual a esa claridad", entonces resuelve dedicar su vida a encontrarlo. Luego de diversas peripecias y tras el paso de los años arriba finalmente a una galería en cuyo fondo se ve una puerta y detrás un resplandor. Cuando el estudiante pregunta por Almotásim una voz de hombre lo insta a pasar, y allí concluye la novela. Seguidamente el autor de la reseña realiza un análisis crítico para rematar con una afirmación memorable sobre la posibilidad literaria del escritor indio: "Mir Bahadur Alí, lo hemos visto, es incapaz de soslayar la más burda de las tentaciones del arte: la de ser un genio".

Este cuento, que aparece por primera vez publicado en 1936, en un libro denominado *Historia de la eternidad*, un extenso ensayo sobre otro de los temas que comienza a desvelarlo y que se incorporará a partir de entonces en forma casi definitiva a su literatura: el tiempo, es también el camino que lo lleva a desembocar en la literatura fantástica.

En 1970 Borges recordará la génesis del cuento:

> "El acercamiento a Almotásim", escrito en 1935, es a la vez un engaño y un pseudoensayo. Finge ser la reseña de un libro publicado por primera vez en Bombay, tres años antes. Doté a su segunda y apócrifa edición de un editor real, Victor Gollancz, y de un prefacio de una escritora real, Dorothy L. Sayers. Pero autor y libro son enteramente de mi invención. Aporté el argumento y ciertos detalles de algunos capítulos –tomándole cosas prestadas a Kipling e introduciendo a un místico persa del siglo XII, Farid al-Din Attar– y luego puntualicé cuidadosamente sus limitaciones. El cuento apareció el año siguiente en un volumen de ensayos, *Historia de la eternidad*, semioculto al final del libro, junto a un artículo sobre el "Arte de injuriar". Quienes leyeron "El acercamiento a Almotásim" lo tomaron en serio, y uno de mis amigos llegó a solicitar la compra de un ejemplar en Londres. No fue hasta

> 1942 cuando lo publiqué abiertamente como cuento, en mi primera colección de cuentos, *El jardín de senderos que se bifurcan*. Quizá he sido injusto con ese texto; ahora me parece que pronostica y hasta fija la pauta de otros cuentos que de alguna manera me estaban esperando, y en los que luego se basaría mi reputación como cuentista.(237)

Borges se refiere, sin lugar a dudas, a dos cuentos escritos por entonces en la misma línea: "Tlon, Uqbar, Orbis Tertius" y "Examen de la obra de Herbert Quain".

Según sus propias declaraciones, la fuente para ese cuento fue *The sacred fount*, novela del norteamericano Henry James publicada en 1901: "El narrador, en la delicada novela de James, indaga si en B influyen A o C; en "El acercamiento a Almotásim", presiente o adivina a través de B la remotísima existencia de Z, a quien B no conoce".

Historia de la eternidad

Ningún acontecimiento exterior parece perturbar la producción literaria de Borges. Comparte los veranos con su familia en Adrogué y realiza esporádicos viajes a la quinta Las Nubes de sus amigos, el matrimonio Haedo-Amorim en la localidad de Salto, en Uruguay. Tampoco en Buenos Aires parecen interesarlo las vicisitudes políticas en torno a la figura del general Agustín P. Justo, quien había logrado ocupar la presidencia de la Nación a través de una evidente maniobra fraudulenta. Al menos nada de eso se percibe en su aséptica literatura.

El libro que pergeñó por ese tiempo, y que tituló *Historia de la eternidad*,(238) es, al igual que *Evaristo Carriego*, un esfuerzo heterogéneo, y por lo mismo, quizás un tanto forzado. Está dividido en tres grandes capítulos: el primero es el que hace a la esencia del título, el ensayo "Historia de la eternidad" que abarca desde la página 9 hasta la 33; le incorpora "Las Kenningar", ya publicado tres años antes, y finalmente otro, breve, sobre el tiempo, denominado "La doctrina de los ciclos". La segunda parte comprende un texto sobre los "Traductores de las 1001 noches". El tercer capítulo se denomina "Dos notas" y comprende "El acercamiento a Almotásim" y un ensayo denominado "Arte de injuriar".

En 1953, al publicar la segunda edición de sus obras completas en volúmenes individuales, Borges agregó un prólogo crítico sobre su propio trabajo, aunque no modificó el texto:

> Poco diré de la singular “Historia de la eternidad” que da nombre a estas páginas. En el principio hablo de la filosofía platónica; en un trabajo que aspiraba al rigor cronológico, más razonable hubiera sido partir de los hexámetros de Parménides (“no ha sido nunca ni será, porque ahora es”). No sé cómo pude comparar a “inmóviles piezas de museo” las formas de Platón y cómo no sentí, leyendo a Escoto Erígena y a Schopenhauer, que éstas son vivas, poderosas y orgánicas. Entendí que sin tiempo no hay movimiento (ocupación de lugares distintos en momentos distintos); no entendí que tampoco puede haber inmovilidad (ocupación de un mismo lugar en momentos distintos).

La edición de 1953 incorporó dos nuevos ensayos: “La metáfora”, escrito en 1952, y “El tiempo circular”, de 1943, que, según sus palabras, complementan o rectifican el texto.(239)

En el ensayo que da título al libro, dividido en cuatro partes, Borges intenta una suerte de biografía de la eternidad. Comienza rivalizando opiniones con Plotino y precisando que una de las oscuridades del tiempo se relaciona con su dirección: “Que fluye del pasado hacia el porvenir es la creencia común, pero no es más ilógica la contraria, la fijada en verso español por Miguel de Unamuno: ‘Nocturno el río de las horas fluye/ desde su manantial que es el mañana/ eterno…”.

Otra de los enigmas, según el ensayista, quizá el mayor, es la sincronización del tiempo individual con el tiempo general y colectivo: “Si el tiempo es un proceso mental, ¿cómo lo pueden compartir miles de hombres, o aun dos hombres distintos?”.

Sin dudas, las disquisiciones metafísicas allí expresadas provienen de una detenida lectura de las *Enéadas*, ya fuera para compartir opiniones o para refutarlas. Para Borges, la eternidad no es una agregación mecánica del pasado, el presente y el futuro, sino algo más sencillo y más mágico: la simultaneidad de esos tiempos. Se ayuda con el quinto libro de las *Enéadas*:

> Los objetos del alma son sucesivos, ahora Sócrates y después un caballo, siempre una cosa aislada que se concibe y miles que se pierden; pero la inteligencia Divina abarca juntamente todas las cosas. El pasado está en su presente, así como también el porvenir. Nada transcurre en ese mundo, en el que persisten todas las cosas, quietas en la felicidad de su condición.

También para él la firme realidad de las cosas está en la materia, mientras que para los que son capaces de platonizar, está en la especie y la forma: “Los individuos y las cosas existen en cuanto participan de

la especie que los incluye, que es su realidad permanente". Y una vez más cita a Schopenhauer: "Quien me oiga asegurar que el gato gris que ahora juega en el patio es aquel mismo que brincaba y que traveseaba hace quinientos años, pensará de mí lo que quiera, pero locura más extraña es imaginar que fundamentalmente es otro".

La segunda parte analiza la versión de la eternidad según la fe católica. Se detiene en el onceno libro de las *Confesiones* de San Agustín para arremeter contra el milagro de la Santísima Trinidad:

> La Trinidad, claro es, excede esas fórmulas. Imaginada de golpe, su concepción de un padre, un hijo y un espectro, articulados en un solo organismo, parece un caso de teratología intelectual, una deformación que solo el horror de una pesadilla pudo parir. El infierno es una mera violencia física, pero las tres inextricables Personas importan un horror intelectual, una infinidad ahogada, especiosa como de contrarios espejos.

Para Borges la aceptación de la Trinidad requiere de un acto de fe, ya que de lo contrario Jesús habría sido un mero delegado de Dios, pero no un alma imperecedera.

Luego nuestro escritor intenta transmitir su propia percepción de la eternidad, una sensación íntima y casi intransferible, citando un fragmento de "Sentirse en muerte", un ensayo que ya había publicado en *El idioma de los* argentinos. En una noche de Buenos Aires, una caminata al azar le deparó una realidad difusa:

> Me sentí muerto, me sentí percibidor abstracto del mundo: indefinido temor imbuido de ciencia que es la mejor claridad de la metafísica. No creí, no, haber remontado las presuntivas aguas del Tiempo; más bien me sospeché poseedor del sentido reticente o ausente de la inconcebible palabra eternidad. Sólo después alcancé a definir esa imaginación.

Para analizar "La doctrina de los ciclos" o doctrina del Eterno Retorno, Borges recurre a Nietzsche:

> El número de todos los átomos que componen el mundo es, aunque desmesurado, finito, y sólo capaz como tal de un número finito (aunque desmesurado también) de permutaciones. En un tiempo infinito, el número de las permutaciones posibles debe ser alcanzado, y el universo tiene que repetirse. De nuevo nacerás de un vientre, de nuevo crecerá tu esqueleto, de nuevo arribará esta misma página a tus manos iguales, de nuevo cursarás todas las horas hasta la de tu muerte increíble.(240)

La forma de rebatir la teoría de Friedrich Zarathustra, tal como lo

denomina con ironía, se basa en la teoría de los conjuntos del matemático Cantor.

Luego discute otra zona de la doctrina: la sensación, en algún instante, de ya haber vivido ese momento:

> Los partidarios del eterno regreso nos juran que así es e indagan una corroboración de su fe en esos perplejos estados. Olvidan que el recuerdo importaría una novedad que es la negación de la tesis y que el tiempo lo iría perfeccionando hasta el ciclo distante en que el individuo ya prevé su destino, y prefiere obrar de otro modo… Nietzsche, por lo demás, no habló nunca de una confirmación mnemónica del Regreso.

Con el artículo "El tiempo circular", escrito en 1943, pero incorporado a la edición de 1953, Borges pone entre paréntesis sus reflexiones sobre el tiempo, ya que las retomará en 1947 cuando publique *Nueva refutación del tiempo*.

En el capítulo dedicado a los "Traductores de *Las 1001 noches*", exhibe no solo un vasto conocimiento de la obra sino que además, en pocas líneas, realiza un agudo análisis comparativo de todas sus traducciones. Ese recorrido, que incluye a Burton, Lane, Galland, Mardrus, concluye en la admiración de Borges por la traducción de Richard Francis Burton.(241) Finalmente, se ocupa de los cuatro traductores que trasladaron el texto árabe al alemán: Gustavo Weil, Max Henning, Félix Paul Greve y Enno Littmann.

El libro cierra con un lúcido artículo donde Borges reseña, entre alegre y sorprendido, las más celebres injurias de la literatura, destacando como la más esplendida la perpetrada por Vargas Vila: "Los dioses no consintieron que Santos Chocano deshonrara el patíbulo, muriendo en él. Ahí está vivo, después de haber fatigado la infamia".

La revista *El Hogar*

Historia de la eternidad recibió una cálida acogida en las páginas de la revista *El Hogar* a expensas de Julio Noé, cuyo comentario se publicó en el número 1402, del 28 de agosto de 1936:

> El lector sonríe con frecuencia de los descubrimientos y comentarios que hace Borges a medida que desarrolla el espectáculo de sus páginas. A veces, porque acierta en una notación humorística; otras, porque se le advierte muy preocupado de dar apariencia erudita a sus divagaciones […] Y también

admira el lector la prosa de Borges, personal, rica de palabras y giros –aunque arbitraria por momentos–, prosa de escritor auténtico.

El Hogar había sido fundada en 1904 por el editor Alberto M. Haynes. El semanario estaba dirigido básicamente a la mujer, como se desprende desde el propio título: "*El Hogar*, Ilustración Semanal Argentina, para la mujer, la casa y el niño". Era una publicación accesible para la numerosa clase media argentina –30 centavos el ejemplar–, y su tirada la colocaba entre los semanarios más vendidos del país.(242) Los artículos en general eran frívolos y predominaban las noticias sociales de las clases más acomodadas. La profusa publicidad anunciaba, casi en su totalidad, productos para la mujer y el hogar.

Jorge Luis Borges empezó a colaborar a partir del número 1409 del 16 de octubre de 1936. Su página quincenal se denominaba "Libros y Autores Extranjeros", con un subtítulo al pie que decía "Guía de lecturas". Incluía una biografía sintética, en general de un escritor extranjero, ilustrada en el centro de la página con una caricatura del autor del caso. A partir de entonces Borges concurriría metódicamente a las oficinas de *El Hogar*, Río de Janeiro 262 en el barrio de Caballito, para entregar sus trabajos y cobrar los honorarios correspondientes. Jorge Luis reconoce en sus memorias que había sobrepasado la edad en que debía comenzar a contribuir con el mantenimiento del hogar.

La página había comenzado a publicarse desde la edición del 7 de agosto y la firmaba Ann Keen –seguramente un seudónimo–, hasta que Borges se hizo cargo a partir de la edición del 16 de octubre. Como resulta notable la disparidad de criterios entre ambos cuando se ocupan de un mismo escritor o una misma obra, puede desecharse cualquier intento de atribuir ese seudónimo a Borges. En la atractiva y excelente introducción a *Textos cautivos*, Enrique Sacerio-Garí define el trabajo crítico de Borges en *El Hogar*:

> El punto de vista de Borges hace resaltar la textura del trabajo literario. Para Borges, la literatura se hace seleccionando de otros textos, ya sean "documentos" de las letras o de la vida. Borges no se propone indagar minuciosamente en todas las cuestiones críticas, sino plantear diferentes problemas de la lectura, para defender la vida de la lectura como texto. […] Su crítica es la recreación de las funciones de una lectura en busca de coherencia intertextual.(243)

En el número de Navidad de 1936 Borges publicó un artículo sobre

Enrique Banchs, que tituló: “Enrique Banchs ha cumplido este año las bodas de plata con el silencio”. Como era sabido el poeta porteño había publicado su último libro en 1911 y llevaba cinco lustros de voluntario retiro.

A propósito de las “misteriosas interrupciones, lúgubres y arbitrarios eclipses” que padecen algunos escritores, Borges reflexiona sobre la condición de los poetas, es decir, sobre el concepto “inspiración”. ¿Es el poeta un mero amanuense de algún dios imprevisible y secreto? Esa doctrina es comparable con la afirmación de algunos alcoranistas en cuanto a que el arcángel Gabriel dictó el Corán al profeta, palabra por palabra y signo por signo.

Luego, tras establecer admirables relaciones entre el silencio de Banchs y el de otros casos célebres, concluye: “En la ciudad de Buenos Aires, el año 1911, Enrique Banchs, publica *La urna*, el mejor de sus libros, y uno de los mejores de la literatura argentina; luego, misteriosamente, enmudece. Hace veinticinco años que ha enmudecido”.

Para Borges, *La urna* es un libro que no requiere convenios con el lector, como sí le parece que lo necesita tanto *Lunario sentimental* de Lugones como *Don Segundo Sombra* de Güiraldes, dos libros argentinos que –afirma– seguramente perdurarán. El silencio de Banchs obliga a Borges a plantearse algunas conjeturas: tal vez la carrera literaria le parecía irreal, tal vez no quería fatigar el tiempo con su nombre y su fama, o tal vez su propia destreza le hacía entender la literatura como un juego demasiado sencillo.(244)

En su página habitual Borges reseñó *L’enfant jeté aux bétes* de Paul Vaillant, *The Library of Pico Della Mirandola* de Pearl Kiev, *Lord Halifax’s Ghost book*. También comenta *Guide to Philosophy* de C. E. M. Joad y una biografía sintética de Oswald Spengler. En “De la vida literaria” se refiere al último libro de Bertrand Russell, *¿Qué camino a la paz?*, y dice: “Al cabo de muchas páginas de excelente estilo y de análisis desapasionado, llega a la conclusión de que una guerra internacional es no menos inevitable que horrible, y que está muy próxima”.

La primera fundación de Buenos Aires

Durante ese año prolífico el intendente de la ciudad de Buenos Aires, Mariano de Vedia y Mitre, le solicitó un escrito para un volumen

dedicado a la ciudad con motivo de cumplirse cuatrocientos años de su primera fundación. Borges se sintió honrado con el pedido. Escribió un extenso trabajo, que comienza con un deslinde de propósitos.

> Básteme, por ahora, prometer que no ensayaré en el papel –o en los caminos invisibles del aire– una enésima "fundación" de nuestra ciudad. Por lo demás, el tema ya constituye de por sí un género literario. Cabe sin embargo conjeturar que data de este siglo, si bien el escribano público Pedro Hernández y el *landsknecht* bávaro Ulrich Schmidel siguen haciendo el gasto; el uno para las fechas necesarias, el otro para el rasgo trágico o azaroso. A fines del siglo pasado, Vicente Fidel López rehúsa el tema, como si le incomodara un poco admitir que a nuestra Buenos Aires, *su* Buenos Aires, la hubieran comenzado unos españoles: simples extranjeros, al fin. Groussac, en 1916, reúne sus dos fundaciones. Las juzgo magistrales, aunque me consta que ciertos lectores románticos no le perdonan su frecuente ironía, su continencia y su omisión realmente escandalosa de todo gimoteo sentimental.

Seguidamente, y en un acto ajeno a su conducta, sin mencionarse expresamente sino como un descendiente lejano de Alonso de Cabrera que acompañó a Mendoza en 1536, Borges transcribe su poema "La fundación mitológica de Buenos Aires", al que le ha suprimido la mención a Yrigoyen.(245)

Nuestro autor se entretiene en disquisiciones que poco o nada tienen que ver con el tema para el que ha sido convocado: alusiones a los primeros habitantes que arribaron con Mendoza, sus visiones, su extrema soledad; visitantes interesados en la sustancia de Buenos Aires que puede hallarse, para algunos, en los hondos patios del sur, para otros en los saludos callejeros de Florida, o en los tétricos cafés de hombres solos o aun en un recuerdo, un árbol o un bronce.

Luego destaca la importancia de la ciudad: "Ocupar la Casa Rosada, regir el hueco y desairado perímetro de la Plaza de Mayo, es dominar la entera República", refutando levemente a Sarmiento que en el siglo XIX había tildado a Buenos Aires de aldea, a Montevideo de miseria y a la República Argentina de estancia. Es cierto, acepta Borges, pero desde esa aldea se condujeron las dos tareas capitales de la historia nacional: la guerra de la Independencia con España, y las turbias luchas contra el gaucho y el indio. También las diferencias históricas de unitarios y federales y sus consecuencias se confundieron en las calles de ese antiguo caserío.

Finalmente, repasa los principales exponentes de la literatura gauchesca: Hidalgo, Ascasubi, Héctor Pedro Blomberg, Hernández, Eduardo Gutiérrez, Enrique Amorim, Ricardo Güiraldes y el infaltable

Leopoldo Lugones. Hacia el final adopta un tono intimista y poco frecuente en su literatura: “Buenos Aires nos impone el deber terrible de la esperanza. A todos nos impone un extraño amor –el amor del secreto porvenir y de su cara desconocida. Si hoy he jugado con recuerdos le pido a Buenos Aires que me perdone; nada desprecia el porvenir, ni siquiera recuerdos”.

Antologías varias

Borges fue esencialmente un gran lector, un apasionado, atento y profuso lector; por lo tanto, se sentía cómodo editando antologías, actividad que lo acompañó hasta el final de su vida. De su amistad con Pedro Henríquez Ureña queda la *Antología clásica de la literatura argentina* de 1937, publicada por la editorial A. Kapelusz y Cía, sin colofón. Era un trabajo didáctico pensado para estudiantes de enseñanza media, a pedido de los editores. Incluyeron la obra de escritores y poetas desde los comienzos de la literatura occidental en el Río de la Plata en el siglo XVI hasta fines del siglo XIX, coincidente con el período de organización de la Argentina moderna; por lo tanto, excluyeron a escritores nacidos con posterioridad a 1850 o 1851. Según explican, los autores de ese período eran hombres que debían poner a prueba sus ideas en la acción ya que la literatura intervenía en las contiendas políticas, mientras que los posteriores ya pertenecían a una nación en ciernes pero con instituciones constituidas, y podían por lo tanto construir su obra literaria con independencia de los avatares políticos, algunos aislados en sus torres de marfil.

Solamente dos mujeres forman parte de la antología, y una de ellas no era escritora pero había dejado un interesante epistolario. Dicen Borges y Henríquez Ureña: “admirable mujer que en sus cartas supo revelar con expresión vivaz, su espíritu siempre activo y generoso. Creemos que su presencia completa el cuadro de la vida argentina del pasado. Se ha dicho que su voluminoso epistolario, cuando se publique, será porción significativa de la literatura argentina; lamentamos no haber tenido a mano otros materiales que los pocos ya impresos”. Se trataba de María (Mariquita) Sánchez.(246)

Cada uno de los textos elegidos está acompañado por una síntesis biográfica crítica de cada autor, a la manera de las realizadas por Borges para *El Hogar*, en esa misma época, por lo que se desprende que esa parte de la tarea estuvo a su cargo. Hay una ausencia notable

teniendo en cuenta los gustos literarios de Borges: su pariente lejano, el poeta romántico Juan Crisóstomo Lafinur.

Pocos años después, en 1940, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo y Borges publicarían a través de la editorial Sudamericana la *Antología de la literatura fantástica*, y la *Antología poética argentina* en 1941, aunque ambas fueron realizadas casi simultáneamente. La editorial Sudamericana había sido fundada recientemente por impulso de Victoria Ocampo, Carlos Mayer, Oliverio Girondo, Antonio Santamarina y un grupo de intelectuales, con el propósito de divulgar autores contemporáneos, especialmente aquellos que carecían de recursos y oportunidades para publicar. La conducción editorial estaba a cargo de Antonio López Llausás. Entre sus primeras incursiones estaban las antologías del matrimonio Bioy Casares y Ocampo, y Borges.

La *Antología de la literatura fantástica* llevó prólogo de Bioy, y conviven en ella escritores disímiles. Por un lado los integrantes del círculo íntimo y alrededores, entre los que se encontraban el propio Borges,(247) Macedonio Fernández, Leopoldo Lugones y la destacada escritora chilena María Luisa Bombal. Por otro lado, las plumas más importantes de la literatura universal: Gilbert K. Chesterton, Franz Kafka, León Bloy, James Joyce, Edgar Allan Poe, Rudyard Kipling y muchos más. Cada texto estaba precedido por una brevísima nota biográfica.

Años después, Adolfo Bioy Casares recordó aquella experiencia literaria, su génesis:

> En esos años, o poco después, compilamos con Borges la *Antología de la literatura fantástica*. Fue una ocupación gratísima, emprendida sin duda por el afán de hacer que los lectores compartieran nuestro deslumbramiento por ciertos textos. Ése fue el impulso que nos llevó a componer el libro, pero mientras lo componíamos alguna vez comentamos que serviría para convencer a los escritores argentinos del encanto y los méritos de las historias que cuentan historias. Tradujimos para ese libro “El cuento más hermoso del mundo” de Kipling, “Enoch Soames” de Max Beerbohm, “Shredni Vashtat” de Saki, “Donde su fuego nunca se apaga” de May Sinclair, “El caso del difunto Mr. Elvesham” de Wells (en mi opinión debimos elegir cualquiera de los cuentos de Wells mejores que ése; a Borges increíblemente le atraía la truculencia de ese cuento; a mí me repugnaba y me repugna) y las piezas dramáticas “Una noche en la taberna” de Lord Dunsany, “Donde está marcada la cruz” de O’Neill, “La pata de mono” de W. W. Jacobs. Estas traducciones sirvieron prodigiosamente para mi aprendizaje. Toda traducción es una sucesión de problemas literarios; resolverlos junto a Borges fue una de las

grandes suertes que tuve.

El éxito del libro los llevó a emprender una segunda aventura literaria, la *Antología poética argentina*, que contó con prólogo de Borges, en el que advierte que algunos denunciarán pecados de omisión y otros de comisión, aunque explica que la selección ha prescindido de gustos o preferencias personales.

El prólogo incluye juicios interesantes sobre algunos autores y obras incluidas:

> El orden de la obra es el cronológico. Los autores se ordenan según la fecha de publicación de su primer libro. Abre la antología Almafuerte: escritor olvidado con injusticia, hombre que hubiera sido en plena barbarie el fundador de una religión, en plena civilización un Butler o un Nietzsche, pero que depravaron o entorpecieron la jerigonza de los diarios y el arrabal. Lo sigue el múltiple Lugones, cuya obra prefigura casi todo el proceso ulterior, desde las inconexas metáforas del ultraísmo (que durante quince años se consagró a reconstruir los borradores del *Lunario sentimental*) hasta las límpidas y complejas estrofas de nuestro mejor poeta contemporáneo: Ezequiel Martínez Estrada. No es imposible que los críticos de un porvenir remoto juzguen que todos los poetas actuales son facetas o hipóstasis de Lugones. En esa extravagante unificación habría una justicia simbólica. Las fealdades endémicas de Lugones, sus lapsos de mal gusto, no la desmienten. Fuera de esa órbita quedarían Enrique Banchs, Evaristo Carriego (que, como Juan Pedro Calou, procede de Almafuerte) y Fernández Moreno, en quien algunos ven la influencia de los Machado, pero que es más intenso, más rico. Tal vez Lugones fue el primer poeta argentino que cuidó cada línea, cada epíteto, cada verbo. El ultraísmo exageró esas atenciones parciales y no paró hasta la desintegración del poema. No llegó, sin embargo, a la consecuencia final de ese procedimiento: la publicación de imágenes sueltas. (Jules Renard, en Francia, ya había cometido esa audacia.)

Entre los poemas incluidos, Borges destaca “Aulo Gelio” de Arturo Capdevila; “Walt Whitman”, de Ezequiel Martínez Estrada; “Circuncisión” de Grunberg; “Poema para ser grabado en un disco de fonógrafo”, de González Lanuza; “Luz de provincia” de Carlos Mastronardi; “Espléndida marca de lágrimas” de Petit de Murat; “*Chanson sur deux patries*” de Gloria Alcorta y “Enumeración de la patria” de Silvina Ocampo.

Bioy Casares no era poeta, Borges decidió excluirse y Silvina Ocampo aportó “Enumeración de la Patria”, “Buenos Aires” y “El perro de Cornelio Agripa”. En un ejemplar dedicado, en forma manuscrita Borges estampó la leyenda “A Alberto M. Salas, esta

antología (evidentemente la mejor) de la poesía argentina". Seguramente su no inclusión le permitió juzgarla de tal forma.(248)

Impulsados por la repercusión de esos trabajos y por el gusto de llevarlos a cabo, años después los compiladores propusieron a López Llausas una segunda *Antología de la literatura fantástica*, pero el editor declinó el ofrecimiento argumentando que la primera había resultado un fracaso comercial. Tampoco tuvieron éxito cuando llevaron la idea a la editorial Claridad. Desde el presente, teniendo en cuenta las múltiples ediciones de ambas antologías, puede afirmarse que Borges, Bioy y Silvina tenían razón.

La crítica a esos trabajos llegó de manos amigas. *La Nación* del 13 de abril de 1941 publicó una reseña de la *Antología de la literatura fantástica*, que expresa:

> Vale la pena destacar especialmente dos aspectos de este volumen. A saber: primero, la eficacia e inteligencia con que han sido escogidos los fragmentos que en él aparecen a guisa de pequeñas fórmulas fantásticas; segundo, el verdadero amor, la no fortuita inclinación con que el libro ha sido previsto, organizado y construido. No es una antología comercial: es el fruto de una inclinación muy segura en su facultad selectiva.

Eduardo González Lanuza escribió sendas reseñas en *Sur*. La crítica a la *Antología de la literatura fantástica* plantea algunos ligeros desencuentros, por acción o por omisión, pero se rinde ante uno de los textos:

> Si en cambio yo quisiera señalar, dentro de esta Antología, cuál es el más acabado relato fantástico, tendría que referirme al de uno de sus compiladores (y es lástima que no figuren los tres como antologistas antologados): "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" de Borges, en el que –partiendo de la circundante experiencia de Adrogué, la Enciclopedia Británica y sus amigos– se inventa por completo no ya relaciones con seres fantasmagóricos o nuevas parcelas de realidad, sino un universo íntegro, con su metafísica, sus metales, sus olvidos, y aún se llega, en un alarde posiblemente inigualado, a esbozar la posibilidad de substitución de nuestra realidad por la del propio Tlön.

Al criticar la *Antología poética argentina*, González Lanuza se siente visiblemente contrariado. En primer lugar, lo inhibe el hecho de formar parte de ella. Desaprueba ciertas inclusiones, fruto más de la amistad que de genuinos méritos poéticos, como las de Roberto Godel, Gloria Alcorta, Elvira de Alvear o César Tiempo, y lo expresa sin

atenuantes.

González Lanuza reclama luego por los ausentes, entre los que se cuentan dos nombres: Macedonio Fernández y Jorge Luis Borges, y remata el artículo con palabras que no deben perderse:

> Todo esto es terriblemente engorroso para mí. Pero para intentarlo con cierta libertad de juicio tendría que empezar por retirarme del recinto de la Antología, lo que, además de las dificultades técnicas que supone, confieso que no me conviene, porque se está bien ahí dentro, en la ennoblecedora vecindad de los sonetos de Banchs, o al arrimo de la dulce "Luz de provincia" de Mastronardi.
> No. Reconozco que me será imposible salir del enredo. Lo siento por ti, lector paciente que me has seguido hasta aquí esperando mi comentario sobre este libro, pero si intentara la mitad de lo que te he confiado sería el primer caso en que, dentro de una Antología, las personas en ella reunidas, por lo general tan correctas como los inquilinos de un panteón de hombres ilustres o no, anduvieran a la greña. Y no quiero dar ese espectáculo.(249)

---

203. Dedicatoria a Ulises Petit de Murat en *Fervor de Buenos Aires* (*Borges-Buenos Aires,* Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1980, p. 18).

204. "El *Ulises* de Joyce" (ensayo), *Proa*, segunda época, Nº 6, Buenos Aires, enero de 1925, pp. 3-6. Recogido posteriormente en *Inquisiciones*.

205. *Ibid.*, pp. 139-140.

206. *Ibid.*, pp. 140-141.

207. A este respecto cabe aclarar que con liviandad y falta de rigor le fueron atribuidos a Borges innumerables textos firmados con seudónimos, o lo que es peor, de escritores de existencia real, tal el caso del prestigioso político italiano fundador del Partido Comunista Italiano José Tuntar. En este aspecto me respaldo en el serio trabajo bibliográfico realizado por Nicolás Helft, con quien salvo una pequeña diferencia –el seudónimo de Pascual Guida, nombre real de un dibujante del diario–, tenemos total coincidencia.

208. Escribió reseñas de *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada; *Versos* de Paulo de Magalhaes; *Historia de la música argentina* de Arturo C. Schianca; *Desagravio al lenguaje de Martín Fierro* de Vicente Rossi; *Se alquila* de Barón de La Roche; *Transfiguras* de Roberto Ledesma; *Caracol marino* de Francisco Villamil; *Nordeste e outros poemas do Brasil* de Ribeiro Couto y *45 días y 30 marineros* de su prima segunda Norah Lange, todos ellos durante 1933. Al año siguiente reseñó *Música y acero* de Ildefonso Pereda Valdés; *La pintura y la escultura en Argentina (1783-1894)* de Eduardo Schiaffino; *Don Segundo Sombra* en inglés y *Tierra mía* de Arturo Capdevila.

209. Hudson había nacido en Quilmes, provincia de Buenos Aires, era hijo de padre

y madre norteamericanos y escribió casi toda su obra en inglés.

210. En verdad el cuento lleva la firma de “F. Bustos”, pero el nombre Francisco aparece al año siguiente cuando publicó en el mismo suplemento “Confesiones”.

211. Prólogo a la segunda edición de *Obras completas* –volúmenes individuales–, Buenos Aires, Emecé, 1954.

212. Se trata de los mismos responsables de la revista *Megáfono* cuyo número 11 fue dedicado a Borges.

213. Borges fechó el prólogo el 27 de mayo de 1935, y la editorial lo imprimió durante julio de ese año. En la tapa, el título fue impreso en azul sobre fondo blanco con una pequeña guarda ilustrativa, y en el centro un naipe de baraja española que representa el 3 de espadas. Todo parece indicar que Borges no fue ajeno a esa elección, a diferencia de una faja sobre la portada que en forma rimbombante decía: “Toda la escoria del mundo”, probablemente idea de los editores.

214. Mucho tiempo después Emir Rodríguez Monegal volverá sobre este particular: “Asimismo muchas de las fuentes que reconoce en una lista al final del volumen, fueron también inventadas, como es el caso de *Die Vernichtung der Rose* (La aniquilación de la rosa), Leipzig, 1927, atribuido a un desconocido Alexander Schulz, nombre que apenas disimula el verdadero nombre de Xul Solar. La lista de fuentes era utilizada por Borges como una máscara adicional”.

215. En el prólogo a *Historia de la Eternidad* reeditado en 1953.

216. Para estas iniciales María Esther Vázquez arriesga una alternativa: “(¿Sería Sara Diehl de Moreno Hueyo, Pipina?)”. Hoy podemos acercarnos más a esa conjetura al corroborar los nombres completos de la mujer en cuestión: Sara Isabel Josefina Diehl Ayerza. En 1954 Borges decide “blanquear” la dedicatoria: S. D., ya que Sara Diehl tiempo antes había enviudado. El pudor de Borges en todo su esplendor.

217. La dedicatoria de *Historia universal de la infamia* es un fragmento del segundo poema cuya versión en español sería la siguiente: “Dedico este libro a I. J., inglesa, innumerable y un ángel. También le *ofrezco la entraña de mi ser, que, de algún modo he preservado, el corazón central que no utiliza palabras ni trafica con sueños, que no puede ser tocado por el tiempo, ni por la alegría, ni por la adversidad*” (en cursiva, el texto que reproduce el poema).

218. Borges acepta esa misma idea en el relato “El impostor inverosímil Tom Castro” al decir: “Ese nombre le doy, porque bajo ese nombre lo conocieron por calles y por casas de Talcahuano, de Santiago de Chile y de Valparaíso, hacia 1850, y es justo que lo asuma otra vez, ahora que retorna a estas tierras –siquiera en calidad de mero fantasma y de *pasatiempo del sábado*”.

219. En una ocasión, siendo Borges niño le preguntó sí tenía sangre escocesa, a lo que su abuela contestó: “Gracias a Dios (*thank godness!*) no tengo ni una gota de sangre escocesa, irlandesa o galesa”.

220. Esta duda que plantea Borges en el texto está basada en una concepción propia sobre los relatos. Debe existir duda al narrar ya que la memoria es falible y eso le da verosimilitud al texto.

221. También en *El Aleph* Borges incluyó el cuento "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz" donde le da vida al sargento Cruz, cuyo destino fue abandonar a sus compañeros de partida y ponerse a pelear del lado de un gaucho valiente: "Amanecía en la desaforada llanura; Cruz arrojó por tierra el kepi, gritó que no iba a consentir el delito de que se matara a un valiente y se puso a pelear contra los soldados, junto al desertor Martín Fierro".

222. "Déjenme morir tranquila, carajo".

223. Al parecer Borges confundió *Urbe* por *Obra*. En una conversación mantenida en octubre de 1996 en su casa de Pear Tree Couttagge, Inglaterra, con Norman Thomas di Giovanni, a quien Borges dictó sus memorias, abordé el tema de la revista *Urbe*, pero Di Giovanni poco recordaba al respecto.

224. La revista sobrepasó los cuarenta números. Borges reseñó libros de autores reconocidos como Arturo Capdevila o Francisco Luis Bernárdez, de autores noveles por entonces como Gloria Alcorta o Adolfo Bioy Casares, y otros tal vez menos gratos, exigidos por la lógica del medio para el que trabajaba. Debió leer y reseñar por caso *Sanatorios de altitud* de Raúl E. Fitte, o *Haciendo Patria* de Bernabé Pérez Ortiz.

225. Martino, Daniel, "El joven Bustos Domecq", *La Nación*, 4 de noviembre de 1990.

226. *Ibid.*

227. Con algunas variantes leves ese texto se publicó en *Obra*, Nº 7, junio de 1936.

228. En cuanto a la fecha de realización del folleto nos inclinamos por 1936. Bioy Casares no recordaba exactamente la fecha, pero en más de una ocasión puntualizó 1935, 1936 o 1937. Nicolás Helft en su trabajo bibliográfico, lo ubica en 1935, y José Gilardoni se inclina por 1937 (cfr. Gilardoni, José, *Borgesiana*, Buenos Aires, Catedral al Sur Editores, 1989, sin numerar. Tapa del folleto sobre la leche cuajada, primer trabajo en colaboración de Borges y Bioy Casares, para una promoción comercial [1937]).

229. En 1937 mí tío Miguel Casares me encargó que escribiera para La Martona (la lechería de los Casares) un folleto científico o aparentemente científico, sobre la leche cuajada y el yogur. Me pagarían 16 pesos por página, lo que entonces era un muy buen pago. Le propuse a Borges que lo hiciéramos en colaboración. Escribimos el folleto en el comedor de la estancia, en cuya chimenea crepitaban ramas de eucalipto, bebiendo cacao, hecho con agua y muy cargado (Bioy Casares, Adolfo, *Memorias,* Tusquets Editores, Buenos Aires, 1994, p. 76).

230. El folleto es demasiado extenso –diecisiete títulos más un agregado final de recetas–, exactamente lo opuesto de lo que cualquier especialista habría hecho para

promover el producto.

231. Curiosamente Borges y Bioy señalan que Metchinikoff vivió 85 años, cuando en realidad murió a los 71 años de edad.

232. En mayúsculas en el original.

233. Durante la redacción habían resuelto señalar que los once hermanos que consumían leche cuajada había superado los cien años de vida, pero Borges observó que eso era inverosímil y optaron entonces por excluir a María quien según los autores murió a los 91 años. Para Borges era esencial ese rasgo de verosimilitud, un rasgo más de su marca literaria.

234. Años después, en diciembre de 1963, Borges retornará a *La Prensa* cuando publique el poema "Edipo y el enigma".

235. Durante 1935 Borges tendrá tiempo aún para publicar algunos artículos en la revista de Victoria Ocampo: "Los laberintos policiales y Chesterton" que apareció en el número 10 de julio, "Una vindicación de Mark Twain", en el número 14 de noviembre y una crítica de cine, "El delator", en el número 11 que se publicó en agosto. A fines de ese año la revista francesa *La revue argentine,* que se editaba en París, daría a conocer, traducido al francés, el artículo "Paul Groussac", ya publicado en *Nosotros* en 1929 y que Borges había incluido en su cuarto libro de ensayos de 1932, *Discusión*.

236. Enrique Anderson Imbert encontró que existía una cita críptica entre un párrafo del cuento de Borges y la novela *El enigma de la calle Arcos*, publicada entre noviembre y diciembre de 1932, en forma de folletín, por el vespertino *Crítica*, y posteriormente como libro en noviembre de 1933 por la editorial Am-Bass. Dice Borges: "La *editio princeps* del 'Acercamiento a Almotásim' apareció en Bombay, a fines de 1932. El papel era casi de diario; la cubierta anunciaba al comprador que se trataba de la primera novela policial escrita por un nativo de Bombay City". Como algunos de esos datos coincidían con *El enigma de la calle Arcos*, y la novela estaba firmada con seudónimo, Sauli Lostal, algunos críticos creyeron apresuradamente que podría haber sido escrita por Jorge Luis Borges. Un debate que tuvo lugar durante 1996 y 1997 logró disipar cualquier tipo de duda: Borges no era el autor de la novela en cuestión. Una síntesis del caso puede leerse en una nota titulada "La novela que Borges jamás escribió" de Fernando Sorrentino publicada por el suplemento "Cultura y Nación" de *La Nación* el 17 de agosto de 1997.

237. *Ibid.*

238. Editado por Viau y Zona, se terminó de imprimir el 29 de abril del año 1936 en la imprenta de Francisco A. Colombo. El volumen consta de 128 páginas y su tapa, anodina y de color verde agua, refleja en letras azules el título del libro y en negro el nombre del autor, el año, la ciudad y el editor. Se conocen ejemplares cuyo pie de imprenta en tapa es Francisco A. Colombo. Seguramente los primeros salieron de esa forma y cuando advirtieron el error se corrigió por Viau y Zona, los verdaderos editores.

239. El esquema general del libro es el siguiente: “Historia de la Eternidad”, 1936; “Las Kenningar” (1933) 1936, *Sur*, año 2, Nº 6, otoño de 1932; “La Metáfora” (1952) 1953, *La Nación*, 9 de noviembre de 1952; “La Doctrina de los Ciclos”, 1936, *Sur*, año 6, Nº 20, mayo de 1936; “El Tiempo Circular” (1943) 1953; “El capitán Burton” (1935) 1936, *Revista multicolor de los sábados*, Nº 31, 10 de mayo de 1934; “El doctor Mardrus” (1935) 1936, *Revista multicolor de los sábados*, Nº 26, 3 de febrero de 1934 (con el título “El puntual Mardrus”); “Enno Littmann” (1935) 1936; “El Acercamiento a Almotásim” (1935) 1936; “El arte de Injuriar” (1933) 1936, *Sur*, Nº 8, 3 de septiembre de 1933.

240. La idea de volver a ser Borges, aun en un remoto futuro, lo aterraba.

241. El texto incluye una breve biografía, a lo Borges, de su admirado capitán Burton. A la manera de Burton, no resulta difícil imaginar a Borges en un vasto salón multiplicado de traducciones de *Las 1001 noches*, leyendo, analizando, comparando, disfrutando.

242. Ilustraciones en color cubrían totalmente cada tapa, y su formato era de 27 x 34 cm.

243. Los siguientes artículos fueron publicados por Borges en 1936: en el número 1409 del 16 de octubre reseñó los libros *Der Engel Vom Westlichen Fenster* (original en alemán) de su admirado Gustav Meyrink, *The Achievement of T. S. Eliot* (en inglés) de F. O. Matthiessen, y *L’Encyclopedie Française* (en francés) que dirigía M. Anatole de Monzie, a quien agradece que la enciclopedia no pase de los 21 tomos, como cierta enciclopedia china que abarca 1628 tomos de doscientas páginas en octavo cada una. También se ocupó de *Elogio de la locura* de Erasmo y *Le dit du sourd et muet* de Gabriele D’Annunzio. La biografía sintética se la dedicó a Carl Sandburg con la traducción del poema “Calles demasiado viejas”, y unas breves e intrascendentes noticias del mundo intelectual. En el número 1411 del 30 de octubre tradujo una página de Virginia Woolf –el primer capítulo de *Orlando*– acompañada por la biografía sintética de la autora, y la reseña de *Folksongs of the Mississippi* de Arthur Palmer Hudson; *Half-way house* de Ellery Queen; *Nevroses* de Arvède Barine y *Jeunes filles* de Henri de Montherlant. En la entrega del 13 de noviembre reseñó *Plaisir à Corneille* de Jean Schlumberger, *Portrair of T. E. Lawrence* de Vyvyan Richards –amigo personal de su biografiado–, trabajo que Borges juzgaba el mejor de los muchos realizados sobre tan controvertido personaje: “Richards ha dado con la única solución: resumir esos hechos, abundar en citas textuales e iluminar aquellos años de la vida de Lawrence que éste no refirió”. También se ocupó de dos libros en inglés, *Murder off Miami* escrito por Dennis Wheatley, J. G. Links y otros, y *Private Opinion* de Alan Price Jones. La biografía sintética fue dedicada al novelista alemán Leon Feutchtwanger, y como siempre, la columna con noticias de la vida literaria. En el número 1415 comentó *Waterloo* de Manuel Komroff, *Santa Juana de Arco*, *Things to Come* de su admirado Herbert G. Wells y *Dostojevsky vivente* de Giuseppe Donnini. La biografía fue de Benedetto Croce y un ensayo sobre el reciente premio Nobel de Literatura Eugene O’Neill. En el número 1417 del 11 de diciembre se ocupó de *El perseguidor* de Louis Golding, *La langue verte* de Pierre Devaux, *The Fear of the Dead in Primitive Religion* de sir James George Frazer, y *The Truth about*

Columbus de Charles Duff. Tradujo “Un epitafio” de Edgar Lee Masters, de quien acompañó una biografía sintética.

244. Sorprende en el artículo un soneto de Fernández Moreno titulado: “A Enrique Banchs, incitándole a cantar”, donde no se percibe el poeta de “Setenta balcones y ninguna flor”, sino un trabajo de entre casa que no debió ser publicado.

245. Ver el capítulo “Nutrida actividad poética”.

246. En 1952, la editorial Peuser publicó un completo epistolario de Mariquita Sánchez, cuyo trabajo de compilación, prólogo y notas estuvo a cargo de Clara Vilaseca. La edición se inspiró, sin duda, en las palabras de Borges y Henríquez Ureña, ya que el texto arriba citado se incluyó como epígrafe del capítulo introductorio.

247. El cuento seleccionado fue “Tlon, Uqbar, Orbis Tertius”, que Borges había publicado en *Sur* (Nº 68, mayo de 1940), más tarde incluido en *El jardín de senderos que se bifurcan*.

248. El libro, que se terminó de imprimir el 4 de diciembre de 1941 en los talleres gráficos de J. Hays Bell –ubicados por entonces en la esquina de Brandsen y Gaboto en el barrio de la Boca–, era el segundo volumen de la colección Laberinto, y como era habitual, contenía una breve reseña informativa de la vida y obra de los autores incluidos.

249. También hubo reseñas críticas en la revistas *Atlántida* (abril de 1942) y *Poética* (Nº 1, 1943), suscripta por José Luis Martínez.

DE LA VIDA LITERARIA

Las sucesivas tareas vinculadas con la literatura sustraían a Borges de las vicisitudes del mundo. Solo el deterioro de la salud de su padre lo devolvía a la realidad.

Durante 1937 Borges seguiría escribiendo para *El Hogar*. El semanario, como quedó dicho, contaba con una página literaria en la que se alternaban, semana por medio, Borges y Julio Noé, quien escribía sobre "Libros y Autores de Idioma Español" según las mismas pautas: una biografía sintética de autor y comentarios bibliográficos de libros de reciente aparición. La revista comenzaba a virar levemente hacia la literatura.

Borges aportó trabajos para treinta y dos números de ese año, veinticinco para su columna semanal de Libros y Autores Extranjeros, y nueve ensayos, dos en el mismo número.(250)

Es en los ensayos, publicados sin periodicidad y sobre temas no impuestos, donde aparece el verdadero Borges y sus intereses de entonces: "La dinastía de los Huxley", "Presencia de Miguel de Unamuno", "Los escritores argentinos y Buenos Aires", "Las 'nuevas generaciones' literarias", "Kipling y su autobiografía", "Eduardo Gutiérrez, escritor realista", "Vindicación de la *María* de Jorge Isaacs", "La máquina de pensar de Raimundo Lulio" y el prólogo para la versión alemana de la novela de su amigo Enrique Amorim, *La carreta*.

Seguramente los lectores habituales de *El Hogar* habrán pasado por alto las disquisiciones de tan virtuoso ensayista y otros, tras la lectura de algunas líneas, habrán abandonado cumpliendo, quizá sin saberlo, el precepto borgeano de la lectura hedónica.

En "Presencia de Miguel de Unamuno", Borges hace un balance de la obra del poeta y pensador español recientemente fallecido: "Sospecho que la obra capital de cuantas escribió Unamuno es *El*

sentimiento trágico de la vida. Su tema es la inmortalidad personal: mejor dicho, las muchas inmortalidades que ha imaginado el hombre, y los horrores y esperanzas que nos propone esa especulación". Descalifica el valor del resto de su obra, incluida su poesía –*Rosario de sonetos líricos* alterna virtudes y "lacras"–, aunque rescata los ensayos como su obra más viva y duradera.

En "Vindicación de la *María* de Jorge Isaacs" refuta a quienes sostienen que la novela es ilegible, y describe el acto material de la lectura:

> En cuanto a lo primero sólo puedo dar mi palabra de haber leído ayer sin dolor las trescientas setenta páginas que la integran, aligeradas por "grabados al cinc". Ayer el día veinticuatro de abril de 1937, de dos y cuarto de la tarde a nueve menos diez de la noche, la novela *María* era muy legible. Si al lector no le basta mi palabra, o quiere comprobar si esa virtud no ha sido agotada por mí, puede hacer él mismo la prueba, nada voluptuosa por cierto, pero tampoco ingrata.

Otro ensayo notable es su análisis sobre "La máquina de pensar de Raimundo Lulio". Se refiere a la obra titulada *Ars magna generalis* donde Raimundo Lulio (Ramón Lull) a fines del siglo XIII describe la invención de una máquina de pensar. En primer término, Borges descree que un aparato de tales características pueda funcionar, aunque aun así le interesa: "Tampoco funcionan las teorías metafísicas y teológicas que suelen declarar quiénes somos y qué cosa es el mundo. Su pública y famosa inutilidad no disminuye su interés. Puede ser el caso (creo yo) de la inútil máquina de pensar".

Seguidamente, y a través de la ilustración impresa en la famosa edición maguntina (1721-1742), describe el juego de combinaciones que permite el uso de la máquina. Pero a Borges no le interesan los pormenores de la máquina, sino "el principio que la movió: la aplicación metódica del azar a la resolución de un problema". En su vindicación final afirma que la máquina de pensar es absurda como tal, pero no como instrumento literario o poético. Para ello aporta un ejemplo tomado de Fritz Mauthner –*Woerterbuch der Philosophie*, volumen primero, página 284–, quien señala que un diccionario de la rima es una especie de máquina de pensar. El poeta procede de esa forma. Cuando necesita un epíteto para "tigre", busca en su mente el más adecuado y va ensayando hasta encontrarlo, es decir, actúa como una máquina de pensar.

En sus escasos ratos libres, Borges solía ir al cine. Sus críticas

siguieron apareciendo en *Sur* en esos años. También realizaba traducciones en colaboración con su madre. De esta forma, y a pedido de Victoria Ocampo, se publicaron en 1936 *Perséphone* de André Gide, *Un cuarto propio* de Virginia Woolf y en 1937 *Orlando*, también de la escritora inglesa Virginia Woolf, todos editados por *Sur*.

Al año siguiente la editorial Losada iba a publicar en su colección "La Pajarita de Papel" –que dirigía Guillermo de Torre–, *La metamorfosis* de Kafka. El libro estaba prologado por Borges, y anunciaba que también la traducción le pertenecía. Muchos años después, en virtud de una investigación llevada a cabo por Fernando Sorrentino, se determinó que esa traducción no era de Borges, como tampoco la de los relatos "Un artista del hambre" y "Un artista del trapecio".(251) *La Prensa* del 2 de octubre dio cuenta de ese texto, aunque el cronista no termina de definirse sobre el trabajo del prologuista y "traductor":

> La selección de estos cuentos el más extenso de los cuales, "La metamorfosis", da título al volumen, ha estado a cargo de Jorge Luis Borges, quien ha realizado también su traducción y redactado un prefacio que consigna finamente las modalidades de Kafka. Como no es éste un autor fácil de penetrar, y menos por el trámite de la lectura de unos pocos cuentos, las líneas que Borges ha escrito son un complemento indispensable. Pero no ha interesado al traductor guiar la mirada de los nuevos lectores orientándolos sobre el sentido general de su producción. Sobre la intención del escritor checo, sobre lo que tenía que decirnos, sobre el modo como encaró su condición de hombre, sobre su mensaje, en fin, poco nos dice Borges, deseoso de no enturbiar con una interpretación el descubrimiento y el goce de una primera lectura. Reparo atinado, en verdad, pero no tanto cuando se considera que el impedimento del idioma limita el contacto del lector castellano con el espíritu de aquel escritor, el oscuro y fugitivo aparecer de estos nueve cuentos.

Un año singular

El año de 1938 iba a ser singular en la vida de Borges: a comienzos de enero comenzó a trabajar en la Biblioteca Miguel Cané, lo que constituía por primera vez, una ocupación diaria y permanente; en febrero murió su padre y en diciembre tuvo un accidente que puso en peligro su vida. No obstante colaboró en forma regular durante todo el año con *El Hogar* al igual que en 1937.

Por recomendación del padre de Adolfo Bioy Casares, Borges

obtuvo su primer empleo regular en la Biblioteca Miguel Cané, ubicada en el barrio de Almagro.(252) El 8 de enero de 1938 Borges comenzó su actividad en forma interina por sesenta días como auxiliar de segunda en la hemeroteca de la institución y el 18 de agosto fue confirmado en el cargo.(253)

En su legajo personal número 57.323 del Registro Personal de la Administración de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, consta entre sus datos personales el manejo fluido del castellano, inglés, alemán y francés. El Boletín Municipal registró un traslado al Registro Civil entre junio y diciembre de 1941. Ese traslado solo se menciona en esa publicación, pero no hay constancia de que efectivamente se haya concretado.

Borges recordará en sus memorias que ingresó a la biblioteca gracias a las gestiones de amigos, con el puesto de primer asistente: "Aunque por debajo de mí había un segundo y tercer asistentes, quedaban por encima un director y un primer, segundo y tercer oficiales. Me pagaban doscientos diez pesos por mes, que después subieron a doscientos cuarenta".(254)

Sus recuerdos de esos años no son gratos:

> En la Biblioteca trabajábamos muy poco. Éramos unos cincuenta, produciendo lo que podía haber sido hecho fácilmente por quince. Mi tarea específica, compartida con quince o veinte compañeros, consistía en clasificar y catalogar los fondos de la biblioteca, que hasta ese momento habían estado sin catalogar. Sin embargo, la biblioteca era tan pequeña que sabíamos donde encontrar los libros sin recurrir al sistema, con lo que éste, aunque trabajosamente elaborado, nunca fue necesario ni se utilizó. El primer día trabajé con total honestidad. Al día siguiente, algunos compañeros me llevaron aparte para decirme que yo no podía seguir haciendo una cosa así, porque los dejaba en evidencia. "Además", sostuvieron, "como esa catalogación ha sido pensada para darnos alguna apariencia de trabajo, nos va a dejar sin empleo". Les dije que yo había clasificado cuatrocientos títulos, en lugar de los cien que hacía cada uno de ellos. "Bien", me dijeron, "si sigues así el jefe se enojará y no sabrá qué hacer con nosotros". Para que el engaño pareciera real, me dijeron que a partir de ese momento yo debía hacer ochenta y tres libros en un día, noventa al siguiente, ciento cuatro al tercer día.

Durante el mes de febrero dos muertes, acaecidas casi simultáneamente, iban a alterar la rutina que comenzaba a cumplir desde entonces y por algo más de ocho años.

Al declinar el viernes 18 de febrero, en la localidad bonaerense de

San Fernando, se suicidó Leopoldo Lugones. El escritor cordobés había producido en Borges sentimientos encontrados, pero en su madurez literaria reconocía sin atenuantes los méritos del autor de *Las montañas del oro*:

> Decir que acaba de morir el primer escritor de nuestra república, decir que acaba de morir el primer escritor de nuestro idioma, es decir la estricta verdad y es decir muy poco. Muerto Groussac, la primera de esas dos primacías le corresponde; muerto Unamuno, la segunda; pero las dos proceden de una eliminación de los otros; las dos nos dicen de Lugones y de otros hombres, no de Lugones íntimo; las dos lo dejan solo. Las dos en fin (aunque no incapaces de prueba) son indecidoras como todo superlativo.

Esto escribía Borges en las páginas de *Sur*. Luego, y hasta el final, solo intenta separar al hombre público, al hombre político, de su obra. Eso también cuenta para Borges, y para cualquier otro escritor: deben ser recordados por su obra, y dentro de ella por sus mejores páginas, no por la banalidad de sus opiniones políticas, por otra parte sumamente variables. Cuando Lugones escribió *Las montañas del oro* en 1897, era socialista; hacia 1916, en la época de *Mi beligerancia*, se definía como demócrata, para terminar en los años de las conferencias del Teatro Coliseo abrazando la "Hora de la espada", clara alusión a la mano dura pregonada desde la derecha más recalcitrante. Termina diciendo Borges: "En vida, Lugones era juzgado por el último artículo ocasional, que su mano había consentido. Muerto, tiene el derecho funerario de que lo juzguen por su obra más alta. En mi vida, en la vida de mis padres, están entreverados sus versos".

En 1955, la editorial Troquel iba a publicar un ensayo titulado *Leopoldo Lugones*, que Borges escribió en colaboración con Betina Edelberg. El escrito se proponía introducir a los lectores en la obra de Lugones y situarla en el contexto de la literatura argentina e hispanoamericana. Prescindía del análisis estilístico y de la historia de su vida. En el prólogo que se incorporó a la segunda edición de 1965 –publicado antes en *El hacedor*– Borges muestra un respeto reverencial por el escritor cordobés:

> Estas reflexiones me dejan en la puerta de su despacho. Entro; cambiamos unas cuantas convencionales y cordiales palabras y le doy este libro. Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con aprobación algún verso, acaso porque en él ha reconocido su propia voz, acaso porque la práctica deficiente le importa menos que la

sana teoría.

Una prueba de amistad se mantuvo en la biblioteca de Borges hasta su muerte, en un ejemplar del *Imperio jesuítico* dedicado por el autor: "A mi querido amigo y colega Jorge Luis Borges, con la invariable cordialidad de siempre. Leopoldo Lugones".

Pocos días antes, precisamente el sábado 12 de febrero, Borges iba a recibir uno de los golpes más duros de su vida: la muerte de Jorge Guillermo Borges.(255) Había sido mucho más que su padre; su amigo y principal consejero.

"Una mañana mi madre me llamó por teléfono y me pidió que fuera de inmediato a casa: llegué justo a tiempo para ver morir a mi padre. Había pasado por una larga agonía y esperaba con mucha impaciencia su muerte", recordará Borges en sus memorias.

Muchas páginas de la obra de Borges refieren, a veces en forma explícita, otras implícitamente, a su padre. Dos de ellas, dos poemas, merecen mención. "La lluvia", publicado en *El hacedor* de 1960, porque es uno de los sonetos más logrados en lengua castellana. Describe melancólicamente una tarde de lluvia en que se intenta recobrar el tiempo pasado, luego la perspectiva se amplía pues las gotas de lluvia son también gratas para las negras uvas de una parra. Finalmente, como en el acontecer de un sueño, el recuerdo trae la voz paterna, la voz deseada "de mi padre que vuelve y que no ha muerto". *La moneda de hierro* de 1976 incluye otro soneto "A mi padre", en el que reflexiona sobre el momento previo a la muerte. Borges mira a su padre en el instante final de su vida y admira el tranquilo ánimo con que enfrenta ese destino: "Te hemos visto morir sonriente y ciego", le dice a un hombre que no es creyente, que desea cesar de cuerpo y alma, que sabe que nada lo espera tras la muerte. Pese a eso, el último verso propone el interrogante: "Nadie sabe de qué mañana el mármol es la llave".

El destino hizo que esos dos hombres, nacidos ambos en 1874, que tanto influyeron de una u otra manera en la literatura de Borges, compartieran la misma página del libro de ingresos por defunciones en el cementerio de la Recoleta.

Pese a las contrariedades en su vida privada, Borges siguió aportando su página quincenal a *El Hogar*. Sus biografías sintéticas se transformaron en un sello. Carentes en general de fechas y otras evidencias, se limitaban a cumplir aquello que Borges había afirmado en el prólogo a la primera edición de *Historia universal de la infamia*: la

reducción de la vida entera de un hombre a dos o tres escenas. Eso lo diferenciaba de las tediosas síntesis biográficas de las enciclopedias.

Las reseñas bibliográficas ese año sobrepasaron holgadamente el medio centenar.

La edición del 8 de abril estuvo a cargo de Jorge Luis Borges, extremadamente áspero en sus consideraciones sobre "Una alarmante Historia de la Literatura":

> Confieso que yo nada sabía de esta deficiente y copiosa *Historia de la Literatura* que la otras veces benemérita Editorial Labor acaba de inferir a España y a América, atolondradamente. Tres catalanes firman la versión castellana: prefiero imaginar que ese triunvirato ha calumniado a Klabund, pero no se oculta lo inverosímil de reprocharles todos los errores del libro. La mayoría, por decirlo así, son orgánicas. Los del triunvirato catalán son realmente dos. El primero, las interpolaciones de naturaleza casera que hacen que en una historia de la literatura mundial, James Verdaguer tenga más lugar que James Joyce, y que Azorín se explaye en dos páginas laudatorias, mientras a Paul Valéry le adjudican exactamente cuatro palabras, contando las dos de su nombre. (Una página para Valle Inclán; otra página entera para Ortega y Gasset; dos líneas para Spengler; casi dos para Sherwood Anderson; ninguna para Faulkner).

En su columna habitual de la edición del 14 de octubre de ese año, y a propósito de las doctrinas de Einstein, Borges se interna en latitudes metafísicas para historiar algunos antecedentes de la cuarta dimensión.

Todas estas menciones, simplemente enunciativas, dan cuenta de las lecturas de Borges en esa etapa. La importancia de esos textos en su obra posterior fue advertida por Emir Rodríguez Monegal y Enrique Sacerio-Garí, quienes en 1986 los reunieron en una antología para la editorial Tusquets. Sacerio-Garí señala en la introducción:

> La obra realizada por Borges en *El Hogar* durante los años de 1936-1939 permite volver a enfocar su narrativa y su obra crítica madura desde una nueva perspectiva. El Borges "reseñador" determina la lectura que exigen sus ficciones críticas. Ahora nos proponemos contrastar a Borges con sus predecesores en las páginas de *El Hogar*. Así será posible precisar lo que significa su nuevo *perfomance* crítico ante los tal vez asombrados lectores de la revista.(256)

El tiempo social

La década se había iniciado con un golpe de estado y continuó con una elección fraudulenta, pero la actualidad no era especialmente turbulenta. El 5 de septiembre de 1937 la ciudadanía debía elegir presidente por seis años. Una vez más el fraude permitió el triunfo de la fórmula oficialista integrada por dos ministros del presidente Justo: Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo. La transmisión del mando se efectuó el 20 de febrero de 1938.

Ni esos hechos ni la entonces visita del presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt en diciembre de 1936 para inaugurar la Conferencia Panamericana Extraordinaria en Buenos Aires alteraron aparentemente la práctica literaria de Borges. No ocurriría lo mismo con ciertos acontecimientos de la política internacional, que lo iban a llevar a expresarse.

Benito Mussolini había sentado en Italia las bases del primer fascismo tras su acceso al poder en 1922, y la supresión de la democracia parlamentaria en 1925. Por su parte, Adolf Hitler asumía en 1933 el control de Alemania.

En una reunión celebrada el 27 de septiembre de 1937 en el Teatro Marconi se conformó el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en la Argentina, y el 19 de abril del año siguiente se llevó a cabo la Asamblea plenaria que el Comité organizó en la Casa Suiza de la ciudad de Buenos Aires. Al acto concurrieron personalidades de reconocida actuación científica, educacional y política, que expresaron en forma unánime su repudio al avance nazi en la Argentina. Entre la nutrida concurrencia se encontraba Jorge Luis Borges.(257)

Si bien su participación en el Comité no era activa, no dejó de concurrir a las reuniones importantes: integró por ejemplo la Comisión Preparatoria, y estuvo el 6 y 7 de agosto de 1938 en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, donde se celebró el primer Congreso Contra el Racismo y el Antisemitismo. Sus recuerdos posteriores de este acontecimiento iban a ser críticos:

> También recuerdo con algún estupor cierta asamblea que se convocó para confundir el antisemitismo. Varias razones hay para que yo no sea un antisemita; la principal es ésta: la diferencia entre judíos y no judíos me parece, en general, insignificante; a veces, ilusoria o imperceptible. Nadie, aquel día, quiso compartir mi opinión; todos juraron que un judío alemán difiere bastante de un alemán. Vanamente les recordé que no otra cosa dice Adolfo Hitler; vanamente insinué que una asamblea contra el racismo no debe tolerar la doctrina de una Raza Elegida; vanamente alegué la sabia declaración de Mark Twain: “Yo no pregunto de qué raza es un hombre; basta

que sea un ser humano; nadie puede ser nada peor”.(258)

Un golpe afortunado

En las vísperas de la Navidad de 1938 Borges fue a visitar a una amiga. Vivía en un primer piso, en una casa de departamentos en el centro de Buenos Aires. Impaciente porque el ascensor no llegaba, decidió subir por la escalera. El batiente de una ventana recién pintada había quedado abierto, y rozó la cabeza de Borges. Solo cuando vio la cara de horror de su amiga al abrir la puerta y observar su mano llena de sangre tras tocarse la frente advirtió que se había lastimado. En casa de la amiga le hicieron las primeras curaciones y luego lo acompañaron hasta su casa, donde lo atendió su médico personal.

Pasó los siguientes ocho días en su domicilio. Como la altísima fiebre no cedía, lo trasladaron a un sanatorio de la calle Ecuador. Lo internaron inmediatamente y le raparon la cabeza para realizarle curaciones. La herida había generado un proceso infeccioso que derivó en septicemia. Su madre se mantuvo permanentemente a su lado. Cuando despertó, el médico le dijo que había estado a punto de morir.

Catorce años después, aquel episodio se volvió ficción en un cuento que Borges publicó por primera vez en *La Nación* el 8 de febrero de 1953, incorporado luego a la segunda edición de *Ficciones* publicada por Emecé en *Obras completas*, volúmenes individuales, en 1956.

“El Sur” consta al parecer de dos partes. La primera es autobiográfica y corresponde a la vigilia, la segunda es ficcional y atañe a los sueños, más precisamente a las pesadillas. Borges ha modificado algunos datos intrascendentes de los sucesos de aquella Nochebuena de 1938. Ahora el empleado de la biblioteca municipal es secretario, y la misma está ubicada en la calle Córdoba. Sitúa el accidente dos meses después, en febrero de 1939; su abuelo pasa a ser el coronel Francisco Flores, muerto a manos de los indios de Catriel.

Poco a poco Borges va abandonando el material biográfico para internarse en el sueño. El personaje, Juan Dahlmann, deja la clínica y se dirige hacia una estancia para recuperar su salud. Al acariciar a un gato siente que el hombre vive en la sucesión del tiempo y el animal en la eternidad del instante. En el trayecto, decide entrar a comer a un almacén, donde creyó reconocer al patrón, pero que en verdad acepta

y pone en aviso al lector, se trata del rostro de un empleado del sanatorio. En una mesa vecina unos hombres, eran tres, comían y bebían al parecer ajenos a su presencia, pero una provocación con una bolita de miga lo pone frente a una inevitable pelea. Y acá todo indica que el personaje ingresa en una pesadilla: Dahlmann acepta el reto, alguien le tira una daga que este se agacha a levantar y sale a dar la despareja pelea, donde seguramente encontrará la muerte y se pone de manifiesto la clave: ante la desesperación de su enfermedad, en algún momento hubo preferido esa muerte.

Años después Borges recordará el episodio con cierta simpleza:

> En la Navidad de 1938 –el mismo año en que falleció mi padre– sufrí un grave accidente. Subía por una escalera y de pronto sentí que algo me rozaba el cuero cabelludo. Había chocado con una ventana abierta recién pintada. A pesar de los primeros auxilios, la herida se infectó después, y durante una semana no pude dormir, sufrí alucinaciones y tuve mucha fiebre. Una noche perdí el habla y tuve que ser llevado al hospital para una operación de urgencia. Me amenazó una septicemia, y durante un mes estuve, sin saberlo, entre la vida y la muerte. (Mucho después escribí sobre esto en mi cuento "El Sur".) Cuando comencé a recuperarme, temí por mi integridad mental. Recuerdo que mi madre quiso leerme de un libro que yo había pedido poco antes, *Out of the Silent Planet*, de C. S. Lewis, pero durante dos o tres noches postergué la lectura. Al final triunfó su insistencia, pero tras escuchar una página o dos comencé a llorar. Mi madre me preguntó el motivo de mis lágrimas. "Lloro porque comprendo", le dije. Poco después me pregunté si podía llegar a escribir de nuevo. Previamente había escrito algunos poemas y docenas de reseñas breves. Pensé que si ahora intentaba escribir otra reseña, y fracasaba, estaría perdido intelectualmente, pero que si intentaba algo que realmente nunca hubiera hecho antes, y fallaba en eso, no sería entonces tan grave y hasta podría prepararme para la revelación final. Decidí que intentaría escribir un cuento. El resultado fue "Pierre Menard, autor del Quijote".

A Borges la muerte física le importaba menos que la incapacidad intelectual.

Pasado el tiempo del accidente, internación y recuperación, algo más de un mes, Borges retornó a sus tareas habituales en la biblioteca y a su página de autores extranjeros en *El Hogar*. Pero los textos publicados el 27 de enero de 1939, si bien están firmadas por Borges, no eran suyos.(259)

Si bien durante 1939 la revista publicó cuentos de Roberto Arlt, un ensayo de Martínez Estrada sobre las muertes de Quiroga y Lugones, otro de Enrique Amorim sobre Antonio Machado entre otros, la

columna quincenal de Borges fue relegada a las últimas páginas. Luego se redujo a media página con el título "Libros Extranjeros", y unos meses después dejó de publicarse.(260)

Recuerda Bioy que en aquellos días seguían divirtiéndose, sobre todo, gracias a la literatura, imaginando relatos:

> Una tarde de 1939, en las barrancas de San Isidro, Borges, Silvina y yo planeamos un cuento (otro de los que nunca escribiríamos). Ocurría en Francia. El protagonista era un joven literato de provincia a quien había atraído la fama –limitada a los círculos literarios más refinados e intuida por él– de un escritor que había muerto pocos años antes. Laboriosamente el protagonista rastreaba y obtenía las obras del maestro: un discurso, que consistía en una serie de lugares comunes de buen tono y redacción correcta, en elogio de la espada de los académicos, publicado en *plaquette*; una breve monografía, dedicada a la memoria de Nisard, sobre los fragmentos del *Tratado de la lengua latina* de Varrón; una *Corona de sonetos* igualmente fríos por el tema que por la forma. Ante la dificultad de conciliar estas obras, tan descarnadas y yertas, con la fama de su autor, el protagonista iniciaba una investigación. Llegaba al castillo donde el maestro había vivido y por fin lograba acceso a sus papeles.(261)

Los tres amigos, que sin duda disfrutaban con esas disquisiciones, no se contentaron con formular las premisas, sino que anotaron en la ajada sobrecubierta y en algunas páginas en blanco del libro *An Experiment with Time,* un listado de prohibiciones en la escritura, que el discípulo descubrió entre los papeles del maestro. Se nota ampliamente que Borges, Silvina y Bioy se han divertido con esta enumeración:

> En literatura hay que evitar:
> -Las curiosidades y paradojas psicológicas: homicidas por benevolencia, suicidas por contento. ¿Quién ignora que psicológicamente todo es posible?
> -Las interpretaciones muy sorprendentes de obras y de personajes. La misoginia de Don Juan, etcétera.
> -Peculiaridades, complejidades, talentos ocultos de personajes secundarios y aun fugaces. La filosofía de Maritornes. No olvidar que un personaje literario consiste en las palabras que lo describen (Stevenson).
> -Parejas de personajes burdamente disímiles: Quijote y Sancho, Sherlock Holmes y Watson.
> -Novelas con héroes en pareja. La dificultad del autor consiste en: si aventura una observación sobre un personaje, inventará una simétrica para el otro, abusando de contrastes y lánguidas coincidencias: *Bouvard y Pécuchet*.
> -Diferenciación de los personajes por manías. Cf.: Dickens.
> -Méritos por novedades y sorpresas: *trick-stories*. La busca de lo que todavía no se dijo parece tarea indigna del poeta de una sociedad culta; lectores

civilizados no se alegrarán en la descortesía de la sorpresa.
-En el desarrollo de la trama, vanidosos juegos con el tiempo y con el espacio. Faulkner, Priestley, Borges, Bioy, etcétera.
-El descubrimiento de que en determinada obra el verdadero protagonista es la pampa, la selva virgen, el mar, la lluvia, la plusvalía. Redacción y lecturas de obras de las que alguien pueda decir esto.
-Poemas, situaciones, personajes con los que se identifica el lector.
-Frases de aplicabilidad general o con riesgos de convertirse en proverbios o de alcanzar la fama (son incompatibles con un *discours cohérent*).
-Personajes que puedan quedar como mitos.
-Personajes, escenas, frases deliberadamente de un lugar o época. El color local.
-Encanto por palabras, por objetos. *Sex y death-appeal*, ángeles, estatuas, *bric à brac*.
-La enumeración caótica.
-La riqueza de vocabulario. Cualquier palabra a la que se recurre como sinónimo. Inversamente. *Le mot juste*. Todo afán de precisión.
-La vividez en las descripciones. Mundos ricamente físicos. Cf.: Faulkner.
-Ambientes, clima. Calor tropical, borracheras, la radio, frases que se repiten como estribillo.
-Principios y finales meteorológicos. Coincidencias meteorológicas y anímicas. *Le vent se lève!... Il faut tenter de vivre!*
-Metáforas en general. En particular, visuales; más particularmente agrícolas, navales, bancarias. Cf.: Proust.
-Todo antropomorfismo.
-Novelas en que la trama guarda algún paralelo con la de otro libro. *Ulysses* de Joyce.
-Libros que fingen ser menús, álbumes, itinerarios, conciertos.
-Lo que puede sugerir ilustraciones. Lo que puede sugerir filmes.
-La censura o el elogio en las críticas (según el precepto de Ménard). Basta con registrar los efectos literarios. Nada más candoroso que esos dealers in the obvious que proclaman la inepcia de Homero, de Cervantes, de Milton, de Molière.
-En las críticas toda referencia histórica o biográfica. La personalidad de los autores. El psicoanálisis.
-Escenas hogareñas o eróticas en novelas policiales. Escenas dramáticas en diálogos filosóficos.
-La expectativa. Lo patético y lo erótico en novelas de amor; los enigmas y la muerte en novelas policiales; los fantasmas en novelas fantásticas.
-La vanidad, la modestia, la pederastia, la falta de pederastia, el suicidio.

Borges estaba cumpliendo 40 años, ya había publicado más de una decena de libros y tenía una aceptable reputación en el mundo de las letras local. Silvina tenía 36 años y la editorial de su hermana Victoria había editado dos años antes su primer libro, *Viaje olvidado*. Bioy, el más joven de los tres, rondaba los 25 años, y a pesar de su juventud

había publicado ya cinco títulos y se hallaba, sin dudas, en un proceso de búsqueda de un camino que aún no lograba encontrar.

Por esos días, Borges llevó a *Sur* "Pierre Menard, autor del Quijote", piedra fundacional de su voz narrativa, mientras Bioy se encaminaba hacia uno de sus mejores trabajos, *La invención de Morel*.

"Pierre Menard, autor del Quijote"

Su amigo y secretario de redacción de *Sur*, José Bianco, o Pepe como le decían sus amigos, lo publicó, sin dudarlo, en el número 56 de mayo de 1939. El relato está dedicado a Silvina Ocampo.

"El acercamiento a Almotásim" había sido publicado por la revista francesa *Mesures* el 15 de abril de 1939, traducido por Néstor Ibarra, primera incursión de Borges en el difícil mundo literario francés,(262) pero es "Pierre Menard, autor del Quijote" el origen de una serie de narraciones que poco a poco lo irán consagrando, primero en la literatura nacional, e inmediatamente después, en el plano universal.

Algunos críticos –basados en los dichos de Borges, es cierto– han remitido el cuento al accidente de la Nochebuena de 1938, pero su ejecución está prefigurada en sus trabajos anteriores de los últimos años: "El acercamiento a Almotásim", el folleto de la leche cuajada de La Martona y el "listado de prohibiciones". En una de ellas hablan los autores del "precepto de Menard". Más tarde Bioy asociará ambos nombres: "Menard, el del 'precepto' citado más arriba, es el héroe de 'Pierre Menard, autor del Quijote'. La invención de ambos cuentos, el publicado y el no escrito, corresponde al mismo año, casi a los mismos días; si no me equivoco, la tarde en que anotamos las prohibiciones, Borges nos refirió 'Pierre Menard'".(263)

"Pierre Menard, autor del Quijote" no es su cuento más difundido, y resulta difícil afirmar que es el más logrado, pero ha sido en cambio una de sus narraciones más estudiadas y que más trabajos críticos generó.

El narrador, un amigo de Menard, decide poner en orden la obra de este "novelista" a raíz de un catálogo falaz que cierto diario ha publicado. Entonces divide la obra de Menard en dos partes, la visible y la que denomina subterránea. Seguidamente realiza una enumeración de la denominada visible, enumeración cargada de ironía, del "llorado poeta". Y luego pasa a la otra, la subterránea, la heroica, la impar y también la inconclusa. Se trata de los capítulos 9 y

38 de la primera parte del *Don Quijote*, y de un fragmento del capítulo 22. Esta afirmación puede parecer un dislate, dice el narrador, pero justificar ese dislate es el trabajo que se propone. "No quería componer otro Quijote –lo cual es fácil– sino el Quijote. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran –palabra por palabra y línea por línea– con las de Miguel de Cervantes Saavedra".

Borges logra incursionar en una de sus temas predilectos: el tiempo, o lo que es mejor, lo que el paso del tiempo hace con el arte, en este caso al cambiar el sentido de las lecturas o para expresar más directamente, la relectura como nueva forma de interpretación de un texto.(264) Las mismas palabras, leídas en otro siglo, adquieren otro significado de acuerdo a su contexto. Otro concepto que asoma en el texto es el de la propiedad literaria, en cuanto a atribuciones de autoría. Borges rechazaba esa forma de apropiación ya que aspiraba a una literatura sin nombres de autores.

Ya al final del cuento Borges describe algunos pareceres que bien pueden encajar en la crítica literaria de su propio cuento:

> No hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil. Una doctrina filosófica es al principio una descripción verosímil del universo; giran los años y es un mero capítulo –cuando no un párrafo o un nombre– de la historia de la filosofía. En la literatura, esa caducidad final es aún más notoria. El Quijote –me dijo Menard– fue ante todo un libro agradable; ahora es una ocasión de brindis patriótico, de soberbia gramatical, de obscenas ediciones de lujo. La gloria es una incomprensión y quizá la peor.

La crítica, quizá sorprendida, pasó por alto el trabajo de Borges, aunque no dejó de comentarse en los corrillos literarios. Solo cuando se integró a *El jardín de senderos que se bifurcan* se produjeron algunas tibias referencias al relato.

Por ese tiempo Borges y su madre, que vivían en el departamento de la Avenida Pueyrredón esquina Las Heras, decidieron mudarse a una casa ubicada a pocas cuadras, en Anchorena 1626, de marcado estilo colonial. Su entrada, un portón de dos hojas, daba a un patio abierto, y a su izquierda una escalera conducía a las habitaciones.

En el número de *Sur* correspondiente a agosto Borges publicó un texto que denominó "La Biblioteca Total", que desarrolla diversas hipótesis combinatorias relacionadas con el atomismo, el análisis combinatorio, la tipografía y el azar. Como venía haciendo en los

textos de la época, despliega una variada gama de antecedentes históricos. Luego expresa la idea central: si bien los símbolos ortográficos –letras, espacios, llaves, puntos suspensivos, guarismos– son un conjunto limitado, su combinación abarca todo lo que es posible expresar: "El conjunto de tales variaciones integraría una Biblioteca Total, de tamaño astronómico". En otra variante acude al ejemplo de un grupo de monos que tecleando máquinas de escribir el tiempo suficiente produciría todos los libros que contiene el British Museum. En *Historia de la eternidad* Borges ya había expresado esa idea basada en "La doctrina de los ciclos" o doctrina del Eterno Retorno. En esa biblioteca, enumera Borges, estarán "la historia minuciosa del porvenir, los egipcios de Esquilo, el número preciso de veces que las aguas del Ganges han reflejado el vuelo de un halcón, el secreto y verdadero nombre de Roma, la enciclopedia que hubiera edificado Novalis…". Años más tarde, una enumeración similar va a formar parte de uno de sus cuentos más representativos: "El Aleph". Las enumeraciones caóticas son una constante en la narrativa de Borges: su importancia no es menor, ya que se vincula directamente con el caos opuesto al orden, o quizás un orden oculto lo que es deliberadamente un cosmos.

El narrador siente cierto temor ante el caos que resultaría de ese procedimiento. Por cada línea razonable o justa noticia puede haber miles de cacofonías y millones de incoherencias:

> Uno de los hábitos de la mente es la invención de imaginaciones horribles. Ha inventado el Infierno, ha inventado la predestinación al Infierno, ha imaginado las ideas platónicas, la quimera, la esfinge, los anormales números transfinitos (donde la parte no es menos copiosa que el todo), las máscaras, los espejos, las óperas, la teratológica Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espectro insoluble, articulados en un solo organismo… Yo he procurado rescatar del olvido un horror subalterno: la vasta Biblioteca contradictoria, cuyos desiertos verticales de libros corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira. (265)

Acidez crítica

La tarea crítica que Borges desempeñaba para las páginas de *El Hogar* se trasladó a la revista de Victoria Ocampo, aunque la acidez de sus juicios se incrementó. En el número de septiembre reseñó cuatro

libros: *Modern Short Stories* de John Hadfield lo obliga a pensar que o bien el arte de componer relatos breves había desaparecido de las letras británicas, o Hadfield era el más incompetente de los antologistas. Borges se interroga cómo una antología que se inicia con Conrad y Kipling, cierra con calamitosos relatos de Bates y William Saroyan. Luego le toca el turno a *A Short History of Culture* de Jack Lindsay. Borges intuye una confusión en Lindsay y ve con horror que para subsanar estos posibles desaciertos recurre al psicoanálisis y al marxismo.

Al comentar *Weltgeschichte* de Veit Valentin se muestra moderadamente complaciente. Lo satisfacen las coincidencias sobre la concepción de la Historia entre el autor de estas 1200 páginas, Schopenhauer y De Quincey. Hacia 1844 el filósofo alemán había dicho que:

> Los hechos de la historia son meras configuraciones del mundo aparencial, sin otra realidad que la derivada de las biografías individuales. Buscar una interpretación de esos hechos es como buscar en las nubes grupos de animales y de personas. Lo referido por la historia no es otra cosa que un largo, pesado y enrevesado sueño de la humanidad. No hay un sistema de la historia, como lo hay de las ciencias que son auténticas: hay una interminable enumeración de hechos particulares.

Ese mismo año De Quincey había opinado que la Historia es inagotable ya que permite combinar los hechos históricos registrados para alcanzar un número infinito de hechos interpretados. Finalmente, y con poco entusiasmo, comentó una novela china del siglo XVII: *Kin Ping Meh*. El título combina los nombres de las tres mujeres protagonistas de la novela, pero también significa *Flores de ciruelo en un jarrón de oro*. “En esta ‘historia natural y social’ de una familia china bajo los Sung, los rasgos sobrenaturales no faltan. Los chinos en verdad, carecen de literatura fantástica porque todos sus libros, en algún momento, lo son”.

Para escribir Borges robaba horas a su trabajo en la biblioteca municipal o bien aprovechaba las muchas horas libres que su labor le permitía. Cuando el clima era cálido escribía en la azotea y cuando no, se refugiaba en el sótano. Sus compañeros no lo apreciaban porque no se sumaba a las gastadas bromas de siempre o a las charlas sobre fútbol y carreras de caballos. Al cumplir 40 años, en agosto de 1939, trabajaba en un lugar en cierto modo deprimente, pequeño y miserable, rodeado de personajes de espíritu mediocre. Paralelamente,

empezaba a desarrollar una literatura que muy pronto lo iba a consagrar por completo. Cierto día un compañero advirtió en una enciclopedia el nombre de un tal Jorge Luis Borges y se maravilló de la coincidencia de nombres. Por entonces Borges ya era un escritor razonablemente conocido, aunque para su compañero resultaba inconcebible que se tratara de la misma persona.(266)

Algunas amigas, sobre todo Elvira de Alvear, lo iban a buscar a la biblioteca, y, al observar las condiciones en que debía trabajar, le decían: "Probablemente te parece divertido trabajar en un sitio como ése, pero debes prometernos que antes de fin de mes te conseguirás por lo menos un empleo de 900 pesos".

Quizá por eso su tarea crítica de esos días solía destilar acidez. La película *Prisioneros de la tierra* del argentino Mario Soffici, que comentó en *Sur*, le parecía buena, muy buena, aunque descalifica la interpretación de algunos actores. Otras opiniones resultaban demoledoras: "Ignorar a Sandrini, eludir victoriosamente a Pepe Arias, disuadir a Catita, son tres formas de la felicidad que nuestros directores no habían acometido hasta ahora". Comenta también el libro de matemáticas *Duodecimal Arithmetic* de George S. Ferry. Su tema, la implantación de un sistema aritmético duodecimal, lo seduce. Le parece superior al decimal, solo divisible por 2 y por 5, mientras que el otro es divisible por 2, por 3, por 4 y por 6. Defiende en tal sentido a su amigo Xul Solar, que desde hacía doce años venía pregonando –vanamente– el sistema duodecimal contra la opinión de todos los matemáticos de Buenos Aires que lo consideraban un verdadero dislate. Quizá el libro de Ferry –ironiza Borges–, que no era obra de un argentino, atemperara esas opiniones.(267)

Cuatro ensayos publicó Borges en ese tiempo. "Cuando la ficción vive en la ficción", en *El Hogar* del 2 de junio de 1939, remite a la paradoja de Russell y a la noción del infinito. Borges despliega allí varios ejemplos que le sirven para explicar la paradoja. Recuerda que cuando era niño lo llevó a ver el problema una gran lata de bizcochos que en un ángulo reproducía la imagen de la misma lata de bizcochos con la misma figura y en ella la misma figura y así infinitamente. En 1921 leyó un texto de Russell que describe un mapa de Inglaterra dibujado en una porción del suelo de Inglaterra. Ese mapa debe contener un mapa del mapa, que debe contener un mapa del mapa del mapa y así hasta el infinito. Luego el ejemplo de *Don Quijote*, que Borges usaba por esos días en "Pierre Menard…", y el cuadro "Las

meninas" de Velázquez. Los ejemplos se suceden con Shakepeare, *Las mil y una noches, Der Golem* de Gustav Meyrink y otros, para terminar con una referencia a su admirado filósofo: "Arturo Schopenhauer escribió que los sueños y la vigilia eran hojas de un mismo árbol y que leerlas en orden era vivir, y hojearlas, soñar. Cuadros dentro de cuadros, libros que se desdoblan en otros libros, nos ayudan a intuir esa identidad".

En *Sur* de noviembre publicó "Joyce y los neologismos", donde compila ejemplos propios y de Stuart Gilbert de los neologismos utilizados por Joyce en *Finnegans Wake* –antes *Work in Progress*–. Borges acepta haber hojeado las 628 páginas de la obra. En esa época se percibe en Borges una fijación por mencionar la cantidad de páginas de los voluminosos textos que abordaba, aunque solo fuera para hojearlos. Seguramente era una manera de criticar a quienes escribían reseñas con el solo aporte de la solapa de los libros que reseñaban.

En diciembre aportó a *Sur* "Los avatares de la tortuga". Por entonces, la revista de Victoria Ocampo publicaba un suelto que aseguraba que todas las colaboraciones habían sido escritas exclusivamente para su mensuario, y por supuesto prohibía su reproducción sin previo consentimiento de la dirección de la revista. Borges había publicado en *Discusión* (1932) "La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga" cuyo tema era exactamente el mismo al ahora abordado, aunque tuvo la precaución de modificar lo suficiente el actual escrito para que pareciera otro. Jamás habría violado un precepto impuesto por la mayor de las Ocampo.

En este ensayo, el autor de *Historia de la eternidad* –esa ilusoria biografía del infinito– se propone registrar ciertos avatares de la segunda paradoja de Zenón. Al lector no avezado en matemáticas o metafísica le cuesta seguirlo. La idea central se expresa en la primera línea: "el concepto de infinito es el corruptor y desatinador de todos los otros". Como corolario está la correspondiente conclusión al finalizar el texto: "Hemos soñado un mundo firme y resistente, pero la mente encuentra 'intersticios de sinrazón' que nos hacen pensar que este mundo es falso". Entre los extremos hay una enumeración de reducciones y regresos al infinito. Algunas de estas enumeraciones se refieren al espacio (Zenón), al individuo y al género (Aristóteles), a la causa eficiente (Lotze), a la causa inmanente (Spinoza), a las relaciones lógicas (Bradley), al silogismo (Carroll), al tiempo (James),

a las percepciones estéticas y al mero conocimiento. Enredado en esa maraña conceptual, la conclusión es lógica: la filosofía es un puro juego de palabras, una ficción de la mente, y el mundo es una "fábrica de la voluntad", como pensaba Schopenhauer.

La guerra europea

Como hemos visto, Borges es un hombre de letras que vive ajeno a las vicisitudes políticas que sacuden a nuestro país, pero no se muestra de la misma forma frente a ciertos acontecimientos que ocurren en el mundo. Contrariamente a lo sucedido con la Primera Guerra Mundial, que fue en conjunto inesperada, la conflagración de septiembre de 1939 fue predecible desde mucho tiempo atrás.

Victoria Ocampo instruyó a su tropa para que *Sur* tomara claro partido en la contienda. En la edición del mes de septiembre, todos los artículos estuvieron relacionados con el tema. Ella misma redactó un extenso artículo denominado "Vísperas de guerra" y en el párrafo final expresa su apoyo irrestricto a Francia e Inglaterra para quienes desea el triunfo final. No podemos permanecer neutrales, afirma, y debemos ayudarlos, ya sea colaborando en el plano material o espiritual, con el pensamiento, la palabra y los actos que estén de acuerdo con esa fe.

Borges, que había participado en el Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, de clara orientación antinazi, buscó refrendar esa identidad en un artículo que tituló: "Ensayo de imparcialidad". Quizá sin saberlo inauguraba un debate que iba a ocupar la agenda política de la Argentina hasta 1944.

La lucidez del artículo es portentosa. Su autor se dirige a sus compatriotas, específicamente a los apologistas de la barbarie, que habían reemplazado el discurso razonado por las interjecciones:

> El que ha jurado que la guerra es una especie de *yijad* liberal contra las dictaduras, acto continuo anhela que Mussolini milite contra Hitler, operación que aniquilaría su tesis. El que juraba hace cuarenta días que Varsovia era inexpugnable, ahora se admira (con sinceridad) de que haya resistido algún tiempo. El que denuncia las piraterías inglesas es el que aprueba con fervor que Adolf Hitler obre a lo Zarathustra, más allá del bien y del mal. El que proclama que el nazismo es un régimen que nos libra de charlatanes parlamentarios y que entrega el gobierno de las naciones a un grupo de *strong silent men*, escucha embelesado las efusiones del incesante Hitler o –placer aún más secreto– de Goering.

Su posición es clara en favor de los aliados, aunque intente respetar lo que expresa el título de su ensayo:

> El rencoroso augur de la desintegración inmediata del injusto Imperio Británico, demuestra que Alemania tiene derecho a la posesión de colonias. (Anotemos, de paso, que esa yuxtaposición de las voces *colonias* y *derecho* es lo que alguna ciencia muerta –la lógica– denominaba una *contradictio in adjecto*). El que rechaza con supersticioso pavor la mera insinuación de que el Reich puede ser derrotado, finge que el menor éxito de sus armas es un incomprensible milagro.

Borges espera la derrota de Hitler, no de Alemania, país que confiesa admirar, así como también a Inglaterra, por lazos de sangre y amor a su literatura: "Si yo tuviera el trágico honor de ser alemán, no me resignaría a sacrificar a la mera eficacia militar la inteligencia y la probidad de mi patria; si el de ser inglés o francés, agradecería la coincidencia perfecta de la causa particular de mi patria con la causa total de la humanidad". Su reflexión final es profética y anhelatoria: "Espero que los años nos traerán la venturosa aniquilación de Adolf Hitler, hijo atroz de Versailles".

La producción cultural de los últimos diez años no había sido demasiado auspiciosa. La literatura argentina había atravesado un período de estancamiento. La industria editorial sufrió los efectos de la crisis mundial de 1929 y desaparecieron la mayoría de las expresiones gráficas de la vanguardia. Grandes franjas de la sociedad atravesaron períodos de miseria y desocupación. Roberto Arlt fue uno de los escritores que mejor retrató esa etapa de crisis. Entre los hombres de la cultura hubo un desinterés creciente por la cosa pública. El intelectual se volvió cada vez más individualista. *Sur* retomó una línea europeísta y cosmopolita heredera de la generación del ochenta. A la vez, la revista de Victoria Ocampo se convirtió en órgano de difusión de escritores de diversas tendencias. En 1931 se fundó la Academia Argentina de Letras, a instancias de Manuel Gálvez. La revista *Criterio*, de extracción católica, consolidó su presencia en la vida intelectual. El malestar de la crisis política y económica de la década incidió en el ánimo de los escritores. Prueba de ello es la profusión de ensayos de interpretación nacional, como *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz (1931), *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada (1933) e *Historia de una pasión argentina* de Eduardo Mallea (1937). Los jóvenes intelectuales comenzaron a descreer de los gobiernos fraudulentos de Justo y posteriormente de Roberto M. Ortiz

y propugnaron nuevas salidas democráticas. La guerra europea devenida prontamente en Guerra Mundial trastocó los planes de las nuevas generaciones, que debieron adaptarse a las circunstancias que el mundo de entonces les planteaba.

La rutina de Borges no tuvo modificaciones. Siguió concurriendo cada día a su empleo de la biblioteca municipal en la calle Carlos Calvo en Almagro, pasó fines de semana y los veranos en una casa de Adrogué que su madre había comprado, realizó esporádicas visitas a la quinta Las Nubes de la localidad de Salto, propiedad del matrimonio Esther Haedo y Enrique Amorim y continuó sus largas caminatas por Buenos Aires.

En esos años la familia se agrandó tras los nacimientos de Luis y Miguel de Torre, hijos de su hermana Norah.

Jorge Luis siguió frecuentando a sus amigos y conoció a la joven bailarina Cecilia, hija del prestigioso pensador José Ingenieros. Muy pronto se sintió atraído por esa bonita mujer, aunque una vez más sin demasiada suerte, apenas amistad y la mutua simpatía.

Durante 1940 continuó reseñando libros para *Sur*.(268)

En enero debió cumplir con un compromiso social al que no pudo negarse. Sus amigos Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares habían decidido casarse y Borges fue elegido testigo de la boda. La ceremonia se realizó el 15 de enero en Rincón Viejo, localidad de Las Flores. Bioy recordó años después ese episodio:

> En el Rincón Viejo un día le anuncié a mi querido amigo Oscar Pardo "Prepárate, nos vamos a casar". Corrió a su cuarto y volvió con una escopeta en mano. Entendió que íbamos a cazar. El casamiento fue en Las Flores y los testigos, además del mencionado Oscar, fueron Drago Mitre y Borges. Ese día, en el estudio fotográfico Vetere de aquella ciudad, nos fotografiamos.

La amistad del matrimonio Ocampo-Bioy Casares con Borges fue simbiótica aunque puramente literaria pues entre los hombres casi nunca hubo confesiones. Silvina gozaba viéndolos disfrutar de charlas y proyectos, y en ese devenir no había diferencias de edad ni de sexo. Muchos ocasionales visitantes que compartieron alguna reunión o cena con ellos fueron testigos de ese desvarío placentero, y también de lo temibles que podían ser cuando criticaban a algún colega o recordaban páginas olvidables de la literatura. Bioy ha sintetizado en sus *Memorias* la intensidad de esa amistad que nada ni nadie pudo afectar:

> En muy diversas tareas he colaborado con Borges: hemos escrito cuentos policiales y fantásticos de intención satírica, guiones para el cinematógrafo, artículos y prólogos; hemos dirigido colecciones de libros, compilado antologías, anotado obras clásicas. Entre los mejores recuerdos de mi vida están las noches en que anotamos *Urn Burial, Christian Morals* y *Religio Medici* de Sir Thomas Browne y la *Agudeza y arte de ingenio* de Gracián, y aquellas noches, de algún invierno anterior, en que elegimos textos para la *Antología de la literatura fantástica* y tradujimos a Swedenborg, a Poe, a Villiers de L'Isle Adam, a Kipling, a Wells, a Beerbohm. Por su mente despierta que no cedía a las convenciones, ni a las costumbres, ni a la haraganería, ni al esnobismo, por el caudal de su memoria, por su aptitud para descubrir correspondencias recónditas, pero significativas y auténticas, por su imaginación feliz, por la inagotable energía de la invención, Borges descollaba en la serie completa de tareas literarias. (269)

Nuevos desafíos literarios

En febrero de 1940 Borges iba a publicar su primer artículo en *La Nación*, inaugurando un vínculo que se iba a mantener hasta el final de sus días. Si bien la relación no era orgánica, decenas de artículos, poemas y relatos se publicaron –algunos por primera vez– en el diario fundado por Bartolomé Mitre, tal es el caso del relato "El Sur".

El ensayo "Algunos pareceres de Nietzsche" se imprimió en la edición del 11 de febrero. Borges analiza allí algunos conceptos del pensador alemán, discípulo rebelde de Schopenhauer, en el contexto de un conflicto bélico, del cual muchos lo consideraban inspirador. Según Borges, Nietzsche había escrito en sus primeros años trabajos de menor trascendencia, pero paralelamente iba apuntando en diversos cuadernos las ideas que daban sustento a su obra. Esos razonamientos fueron compilados y organizados por el editor Alfred Kroner, y publicados en 1931, bajo el torpe título –el adjetivo es de Borges– *La inocencia del devenir*.(270)

A esa obra se refiere Borges en el ensayo, y para eso ha leído los dos tomos de cuatrocientos y quinientas páginas cada uno, como hace saber. En este caso le interesa resaltar el antisemitismo de Nietzsche. Escribe el filósofo muerto cuarenta años antes, en 1900:

> Encontrar un judío es un beneficio sobre todo cuando se vive entre alemanes. Los judíos son un antídoto contra el nacionalismo, esa última enfermedad de la razón europea… En la insegura Europa son quizá la raza más fuerte: superan a todo el occidente de Europa por la duración de su proceso evolutivo. Su organización presupone un devenir más rico, un número mayor

> de etapas que el de los otros pueblos… Como cualquier otro organismo, una raza solo puede crecer o perecer: el estancamiento es imposible. Una raza que no ha perecido, es una raza que ha crecido incesantemente. La duración de su existencia indica la altura de su evolución: la raza más antigua debe ser también la más alta. En la Europa contemporánea los judíos han alcanzado la forma suprema de la espiritualidad: la bufonada genial. Con Offenbach, con Enrique Heine, la potencia de la cultura europea ha sido superada: las otras razas no tienen la posibilidad de ser inferiores de esa manera… En Europa son los judíos la raza más antigua y más pura. Por eso la belleza de la mujer judía es la más alta.

Borges interpreta las palabras de Nietzsche como una provocación: resaltan las virtudes del nacionalismo judío aun sin país, pero para fogonear el encendido nacionalismo alemán.

Termina su ensayo desparramando admiración por el Nietzche alejado de ciertas ideas extremistas, por su "vertiginosa riqueza mental":

> Riqueza tanto más sorprendente si recordamos que en su casi totalidad versa sobre aquella materia en que los hombres se han mostrado más pobres y menos inventivos: la ética. Excepto Samuel Butler, ningún autor del siglo diecinueve es tan contemporáneo nuestro como F. Nietzsche. Muy poco ha envejecido en su obra –salvo, quizás, esa veneración humanista por la antigüedad clásica que Bernard Shaw fue el primero en vituperar. También cierta lucidez en el corazón mismo de las polémicas, cierta delicadeza de la invectiva, que nuestra época parece haber olvidado.

En marzo publicó en la revista de Victoria Ocampo "El espejo de los enigmas", donde postula su tan mentada teoría determinista, la inexistencia de libre albedrío. Recorre luego ejemplos que lo ayudan a validar su pensamiento. Para Borges las Sagradas Escrituras no aceptan las permutaciones que practican los cabalistas judíos:

> Éstos pensaron que una obra dictada por el Espíritu Santo era un texto absoluto: vale decir un texto donde la colaboración del azar es calculable en cero. Esa premisa portentosa de un libro penetrable a la contingencia, de un libro que es un mecanismo de propósitos infinitos, les movió a permutar las palabras escriturales, a sumar el valor numérico de las letras, a tener en cuenta su forma, a observar las minúsculas y mayúsculas, a buscar acrósticos y anagramas y a otros rigores exegéticos de los que no es difícil burlarse.

Los intereses de Borges rondan una y otra vez ciertos aspectos de la teología, la metafísica y la gran literatura. En breve esas ideas mutarán del ensayo a la narración en "Tlon, Uqbar, Orbis Tertius",

máxima expresión y síntesis de los conceptos que venía desarrollando parcialmente en relatos y ensayos, publicado en *Sur*, en el número 68 correspondiente a mayo.

El cuento reconoce tres partes claramente diferenciadas. En la primera el narrador plantea la narración intentando dotar de verosimilitud al relato. Lo sitúa geográficamente en una quinta, que fue alquilada amueblada en la calle Gaona de Ramos Mejía. Quien narra departe con Adolfo Bioy Casares, sobre la ejecución de una novela en primera persona donde el autor desfigura u omite hechos y entra en contradicciones que permita a muy pocos lectores descubrir una realidad atroz. Este tema desvela a Borges; advierte que hay otra lectura diferente en sus textos, según quien sea el lector y que solamente los más atentos podrán encontrarla.

En la segunda parte cambia la geografía. Ahora estamos en un hotel de Adrogué, donde vivió el ingeniero Herbert Ashe. Entramos en la concepción fantástica del relato: Borges aquí, y en tantos otros relatos, crea un mundo, una "realidad" autónoma, en este caso completa, con sus propias leyes, lengua, filosofía, etc. El mundo que se describe es la visión filosófica del idealismo. Allí no hay nada concreto, no hay sustancia, y los ejemplos que se utilizan son por demás ingeniosos. Los sustantivos no existen y para nombrar un objeto se usa una sucesión de adjetivos, en el caso, para luna hay que decir: "aéreo-claro sobre oscuro-redondo o anaranjado-tenue del cielo o cualquier otra agregación". Los metafísicos de Tlon no buscan la verdad, sino el asombro, una de las escuelas niega el tiempo, y abundan las menciones a distintos filósofos: Hume, Berkeley, Schopenhauer ("el apasionado y lúcido Schopenhauer") por supuesto. Borges no descuida los aspectos estéticos del relato, cada palabra está en su lugar y la trama mantiene el interés del lector.

En la última parte, "Posdata de 1947", el narrador logra determinar que una sociedad secreta, a principios del siglo XVII decidió inventar un país. Conscientes de que la tarea era ardua, cada uno de los maestros que integraban la sociedad decidió elegir un discípulo para continuar la obra. La tarea se plasma en una edición secreta de cuarenta volúmenes que recorre los pormenores de un mundo ilusorio que se denomina Orbis Tertius. Y ahora ocurre la incursión del mundo fantástico en el mundo real. El mundo real y el mundo imaginario se confunden y no se puede discernir cuál es cuál.

En la posdata hay un juego más, dice el narrador: "Reproduzco el

artículo anterior tal como apareció en el número 68 de *Sur* –tapas verde jade, mayo de 1940– sin otra excisión (sic) que algunas metáforas y que una especie de resumen burlón que ahora resulta frívolo". Borges ha redactado el final cuando la tapa de *Sur* ya estaba decidida y lo aprovecha para citar nuevamente la paradoja de Russell. Para que el mecanismo funcione al publicarse el cuento por segunda vez, ahora en la *Antología de la literatura fantástica*, el párrafo dice: "Reproduzco el artículo anterior tal como apareció en la *Antología de la literatura fantástica,* Editorial Sudamericana, 1940". Al incorporar el texto a *El jardín de senderos que se bifurcan* y más tarde incluirlo en *Ficciones* Borges mantiene la redacción de la *Antología*.

En septiembre publicó un artículo que continúa y cierra parcialmente: "Avatares de la tortuga". Los lectores de *Sur* seguramente aprobarían gratamente el alto contenido filosófico de sus ensayos. En "El tiempo y J. W. Dunne", Borges retoma lo que a su juicio ha sido una omisión deliberada en el ensayo antes citado: la asombrosa doctrina del "regressus".(271) Dunne postula que el porvenir ya existe y hacia él fluye el río absoluto del tiempo cósmico, o los ríos mortales de la vida. Entre las razones que le permiten a Dunne postular la existencia del futuro, están los sueños premonitorios:

> En ellos, según él, confluyen el pasado inmediato y el inmediato porvenir. En la vigilia recorremos a uniforme velocidad el tiempo sucesivo; en el sueño abarcamos una zona que puede ser vastísima. Soñar es coordinar los vistazos de esa contemplación y urdir con ellos una historia, o una serie de historias. Vemos la imagen de una esfinge y la de una botica e inventamos que una botica se convierte en esfinge. Al hombre que mañana conoceremos le ponemos la boca de una cara que nos miró antenoche… (Ya Schopenhauer escribió que la vida y los sueños eran hojas de un mismo libro, y que leerlas en orden es vivir; hojearlas, soñar.) Dunne asegura que en la muerte aprenderemos el manejo feliz de la eternidad, recobraremos todos los instantes de nuestra vida y los combinaremos como nos plazca. Dios y nuestros amigos y Shakespeare colaborarán con nosotros. Ante una tesis tan espléndida, cualquier falacia cometida por el autor resulta baladí.

En un breve retorno a su voz lírica, publicó en *La Nación* del 6 de octubre el poema "La noche cíclica". La teoría del eterno retorno, expresada ahora en alejandrinos, donde se permite entre otras cosas rimar a Pitágoras con Anaxágoras. Al incluirlo, años después, en una recopilación de poemas denominado *Poemas 1922-1943*, Borges escribe un ensayo para ayudar a interpretarlo. Describe tres modos

fundamentales del eterno regreso. El primero imputado a Platón, el segundo vinculado a la gloria de Nietzsche, y el tercero, según Borges, la concepción de ciclos similares, sustentado por un infinito catálogo de autoridades. El ensayo había sido publicado el 14 de diciembre de 1941 en *La Nación* bajo el título "Tres formas del eterno regreso". En el párrafo final había escrito: "En tiempos de auge, la conjetura de que la existencia del hombre es una cantidad constante, invariable, puede entristecer o irritar; en tiempos que declinan, (como éstos), es la promesa de que ningún oprobio, ninguna calamidad, ningún Hitler, podrán empobrecernos". La versión de 1943 incluye ciertas variantes, o bien reflexiones sobre el contexto político: "es la promesa de que ningún oprobio, ninguna calamidad, ningún dictador, podrán empobrecernos". A fines de 1943, el término general "ningún dictador" parece referido a la escena nacional.

La invención de Morel

Hacia fines de 1940, Borges comenzó a visitar con asiduidad la casa del matrimonio conformado por Silvina y Adolfo, un cómodo dúplex ubicado en la esquina de Ecuador y la Avenida Santa Fe. Allí fue testigo privilegiado de cómo se fue gestando uno de los mejores textos de Bioy, *La invención de Morel*. No solo por esa razón estaba fuertemente emparentado a la novela: lleva una pomposa dedicatoria, a toda página, "A Jorge Luis Borges", escribió además el prólogo y los dibujos de la tapa y la sobrecubierta fueron realizados por su hermana Norah. El 2 de noviembre Borges fechó el prólogo para la novela de su amigo, que es además un alegato en defensa del argumento. Refuta a quienes sostienen que el siglo XX no es capaz de tejer tramas interesantes, como lo prueban *The Invisible Man, The Turn of the Screw, Der Prozess, Le voyageur sur la terre* y *La invención de Morel.*

El prologuista prefiere no dar a conocer detalles del argumento, aunque acepta haber releído la novela y discutido con su autor los pormenores de la trama para afirmar "no me parece una imprecisión o una hipérbole calificarla de perfecta".

En diciembre publicó en *Sur* el relato "Las ruinas circulares", y en *El Hogar* "Definición del germanófilo".

En "Las ruinas circulares" se propone un camino inverso al optado en propuestas anteriores. Partiendo de la irrealidad de los sueños intenta crear una criatura que habite el mundo real: un hombre quería

soñar otro hombre para crearlo, soñarlo con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad. Poco tiempo antes, tras su accidente de fines de 1938, Borges había pasado largos días y noches deambulando por sueños y pesadillas. Esa experiencia parece plasmarse ahora en el mago/personaje del cuento. Este relato comienza además con una frase, entre las más célebres de la literatura argentina: "Nadie lo vio desembarcar en la unánime noche".

En la edición 1626 del 13 de diciembre de *El Hogar*, coincidieron sendos artículos de Jorge Luis Borges y Estela Canto. El tema, a pesar de partir de géneros distintos, era el mismo: la guerra y la dictadura de Hitler. La entonces joven escritora uruguaya reseña la película *El gran dictador,* próxima a estrenarse en Buenos Aires. Canto defiende el film de Charles Chaplin en tanto alegato contra el expansionismo del *Führer*. Borges opta por analizar la etimología de la palabra "germanófilo" para arribar a similares conclusiones.(272) Vuelve la mirada una vez más sobre la ignorancia que reina en su tierra entre aquellos que abrazan la causa nazi. Abomina de quienes justifican la barbarie solo por ser los más fuertes, o por razones de revancha y venganza, y se muestra justificadamente despiadado con quienes justifican a Hitler.(273)

De su relación con el Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, nació la idea de publicar un trabajo que reivindicara el sufrimiento del pueblo polaco. Así se publicó un folleto, fechado en 1941 en Buenos Aires, que incluye poemas de Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada y Carlos Mastronardi.

Borges abre el folleto con el poema "Polonia, tus noches":

> Ya oblitera la tarde tus arenas, tus huertos
> y la noche inventora tus huéspedes terribles;
> en su tiniebla hay hombres que sueñan que están libres,
> y otros (que alguien espera) decentemente muertos.

Ezequiel Martínez Estrada se refirió a la ciudad castigada por la barbarie nazi: "A Varsovia", y Carlos Mastronardi cierra con "Noches polacas".

Este trabajo, casi sin valor literario, representa una rareza bibliográfica de Borges, y ratifica una vez más su compromiso político contra el expansionismo nazi.

Borges fue incluido en esos días en *Panorama de la literatura argentina contemporánea* de Juan Pinto. Este trabajo reúne a algo más

de trescientos escritores de las generaciones –según el autor– de 1900, 1920 y 1940. Pinto no ha dejado a nadie afuera, y las numerosas inexactitudes sobre nuestro escritor no empañan los juicios que sobre él vierte:

> Jorge Luis Borges fue la voz nueva que anunciaba una aventura inaudita. Él traía su tono desde Europa, donde había vivido los latidos de la nueva sangre que esparcían en España las revistas *Grecia*, *Ultra*, *Cervantes* y otras. Así es como Borges se convierte en pontífice natural de la generación que hace sus primeras armas en 1920. Llega del otro lado del océano con su flamante estética, y –hombre de acción– panfletea el nuevo credo. Va a buscar a la orilla de la ciudad, el organito olvidado de Carriego, y lo lleva a la calle Florida, lleno de un nuevo fervor porteño. Los Gasómetros lo ven pasar, de lejos, temerosos de que los petardee con metáforas. Los zaguanes entuban galanes del 900, y la galera de Facundo Quiroga cruje con ansias de muerte: *Proa*, *Inicial*, *Martín Fierro* dan fe de aquella labor renovadora. Y como si los antepasados que él evoca en sus poemas, le recordaran fidelidad a la tradición, busca sus temas en el ayer cercano del porteñismo: suburbios, compadritos, esquinas rosadas, bandoneones… Y en la erudición proa hacia Francisco Quevedo y Villegas, como si buscara en aquel espíritu, que permaneció ajeno a las inquietudes científicas, la rancia tradición del idioma que tal vez, por haberle tenido ojeriza al espíritu científico de la época, pudo dar de sí la obra que dio, en su tono y en forma.

Pinto acompaña opiniones elogiosas sobre Borges vertidas por Cansinos-Assens, Pedro Henríquez Ureña y E. Suárez Calímano.

En ese tiempo, Borges estaba plasmando algunas de las mejores páginas de su obra: “La lotería en Babilonia”, publicado en enero en el número 76 de *Sur*, y “Examen de la obra de Herbert Quain”, en el número de abril de la misma revista. El primero de ellos es un relato cargado de simbolismo, y en el segundo Borges despliega una vez más su juego preferido: la invención de autores y los comentarios de textos inexistentes. Así había ocurrido con Pierre Menard, así ocurrirá en otros relatos, así ocurre con Herbert Quain.

La invención de tramas es incesante. En febrero de 1941 adelanta un nuevo argumento que más tarde se transformará en “Funes el memorioso”: “

> Entre las obras que no he escrito ni escribiré (pero que de alguna manera me justifican, siquiera misteriosa y rudimental) hay un relato de unas ocho o diez páginas cuyo profuso borrador se titula “Funes el memorioso” y que en otras versiones más castigadas se llama “Ireneo Funes”. El protagonista de esa ficción dos veces quimérica es, hacia 1884, un compadrito normalmente infeliz de Fray Bentos o de Junín. Su madre es planchadora; del padre

> problemático se refiere que ha sido rastreador. Lo cierto es que el muchacho tiene sangre y silencio de indio. En la niñez, lo han expulsado de la escuela primaria por calcar servilmente un par de capítulos, con sus ilustraciones, mapas, viñetas, letras de molde y hasta con una errata... Muere antes de cumplir los veinte años. Es increíblemente haragán: ha pasado casi toda la vida en un catre, puestos los ojos en una higuera del fondo o en una telaraña. En su velorio, los vecinos recuerdan las pobres fechas de su historia: una visita a los corrales, otra al burdel, otra a la estancia de Fulano... Alguien facilita la explicación. El finado ha sido tal vez el único hombre lúcido de la tierra. Su percepción y su memoria eran infalibles. Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todas las hojas y racimos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que manejó una vez en la infancia. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Murió de una congestión pulmonar y su vida incomunicable ha sido la más rica del mundo.

En este texto incluido en “Fragmento sobre Joyce” publicado en *Sur*, Borges admite no haber leído completo *Ulises*, pero sí, con felicidad, algunas páginas: el diálogo sobre Shakespeare, la *Walpurgisnacht* en el lupanar, las interrogaciones y respuestas del catecismo.

Las alarmas de Jorge Luis Borges

Los días transcurren literarios. De la relación con el matrimonio Ocampo-Bioy Casares comienzan a pergeñarse ideas de trabajos en colaboración, fundamentalmente ahora con Adolfo. Trabajan en algunas nuevas antologías de cuentos y de novelas policiales, origen también de los cuentos paródicos que se conocerán al año siguiente.

Mientras tanto comenta para la revista de Victoria Ocampo el parecer del zoólogo Philip Henry Gosse sobre un problema central de la metafísica: el tiempo. Gosse divulgó su teoría en *Omphalos* (Londres, 1857), cuyo subtítulo es “Tentativa de desatar el nudo geológico”. Borges indaga sobre el origen del universo y sobre su infinita sucesión y sostiene que “el estado del Universo en cualquier instante es una consecuencia de su estado en el instante previo y que a una inteligencia infinita le bastaría el conocimiento perfecto de un solo instante para saber la historia del universo, pasada y venidera”, pero advierte que si bien el porvenir es inevitable puede no acontecer, pues Dios acecha en los intervalos.

Para Gosse esa interrupción de Dios ya ocurrió en el momento de

la creación, ya que el primer instante, como dice San Agustín, comporta no solo el infinito porvenir, sino también el infinito pasado. Todas esas disquisiciones irán madurando hasta convertirse en el eje de sus próximos trabajos narrativos, que rescata de la teoría de Gosse: lo inconcebible de un instante sin otro instante precedente y otro ulterior. Finalmente dice:

> Dos virtudes quiero reivindicar para la olvidada tesis de Gosse. La primera: su elegancia un poco monstruosa. La segunda: su involuntaria reducción al absurdo de una *creatio ex nihilo*, su demostración indirecta de que el universo es eterno, como pensaron el Vedanta y Heráclito, Spinoza y los atomistas... Bertrand Russell la ha actualizado. En el capítulo noveno del libro *The Analysis of Mind* (Londres, 1921) supone que el planeta ha sido creado hace pocos minutos, provisto de una humanidad que "recuerda" un pasado ilusorio.

La misma revista, natural órgano de difusión de sus trabajos de esos días, iba a recoger dos críticas de cine: comenta "Un film abrumador": *Citizen Kane* (*El Ciudadano*): "No es inteligente, es genial: en el sentido más nocturno y más alemán de esta palabra". En la otra, "El Dr. Jekyll y Edward Hyde, transformados",(274) se indigna frente a lo que considera una tercera difamación de Stevenson perpetrada por Hollywood, esta vez de la mano de Victor Fleming.

El 3 de agosto de 1941 *La Nación* publicó su ensayo "Nota sobre *The purple land*", libro clave del naturalista argentino Guillermo Enrique Hudson. Ese texto fue reproducido en una antología de Hudson que publicó la editorial Losada en homenaje al escritor por el centenario de su nacimiento.(275)

En el número correspondiente al mes de octubre de *Sur*, Borges aventura algunas reflexiones, sin mayor esperanza según dice, sobre los libros canónicos. En el ensayo "Sobre los clásicos" reflexiona acerca de los clásicos, qué textos y por qué razones históricas se convierten en clásicos de la literatura de un país o de determinada lengua. El asunto le permite volver, una vez más, a dos textos cuya crítica puede ocasionar incomodidad: *Don Quijote* y *Martín Fierro*. Borges deplora la canonización irrevocable del primero –mucho más la del segundo– y por eso se permite aconsejar a los españoles al respecto: "El cervantismo es una de las equivocaciones de España; el gongorismo es una curiosidad baladí; yo, si un mero sudamericano puede opinar, les predicaría el quevedismo". Respecto de la tradición argentina concluye:

> Carecemos de tradición definida, carecemos de un libro capaz de ser nuestro símbolo perdurable; entiendo que esa privación aparente es más bien un alivio, una libertad, y que no debemos apresurarnos a corregirla. También es lícito decir: Gozamos de una tradición potencial que es todo el pasado. […] En la literatura rige la misma ley general que en el determinismo: basta que un hecho ocurra para que sea necesario, fatal.

En aquellos días Borges volvió a polemizar en el mismo tono irreverente e irónico que había usado en la década de 1920, que hacía crispar al más calmo y divertía –y sigue divirtiendo– a sus lectores.

En su reseña crítica a "La peculiaridad lingüística Rioplatense y su sentido histórico",(276) Borges demuele a su autor, el doctor Américo Castro:

> Al doctor Castro (*La peculiaridad lingüística*, etcétera) no le basta observar un "desbarajuste lingüístico en Buenos Aires": aventura la hipótesis del "lunfardismo" y de la "mística gauchofilia".(277)
> Para demostrar la primera tesis –la corrupción del idioma español en el Plata–, el doctor apela a un procedimiento que debemos calificar de sofístico, para no poner en duda su inteligencia; de candoroso, para no dudar de su probidad.

Borges no ahorra palabras para juzgar el texto de Castro, sus supersticiones convencionales, su estilo comercial, la trivialidad continua del pensamiento, el pintoresco dislate, la errónea y mínima erudición de su autor, su infatigable ejercicio de la zalamería, de la prosa rimada y del terrorismo: "En serio, sin ironía", remata Borges:

> ¿Quién es más dialectal: el cantor de las límpidas estrofas que he repetido o el incoherente redactor de los aparatos ortopédicos que enredilan rebaños, de los géneros literarios que juegan al football y de las gramáticas torpedeadas? En la página 122, el doctor Castro ha enumerado algunos escritores cuyo estilo es correcto; a pesar de la inclusión de mi nombre en ese catálogo, no me creo del todo capacitado para hablar de estilística.

Borges alude irónicamente a los "institutos dialectológicos" a los que cree capaces de reprobar las sucesivas jerigonzas que inventan. Esa afirmación iba a provocar una encendida respuesta de Amado Alonso, director del Instituto de Filología de la facultad de Filosofía y Letras, quien sin duda se sintió aludido. En el número 89 de *Sur*, bajo el subtítulo "Polémica", refuta las palabras de Borges con cierta indignación. El mismo Amado Alonso que había elogiado a Borges en *Megáfono* en 1933 y que más tarde había manifestado desde *Sur* que

“Hombre de la esquina rosada” era una “pequeña obra maestra”, reclamaba ahora su derecho a réplica:

> No conozco ningún instituto dialectológico en el país, pero sí un Instituto de Filología, del que me declaro director, que publica entre otras cosas una *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, con estudios sobre las hablas rurales de toda América. Y como, que yo sepa, no hay en nuestro país ninguna otra corporación similar, las gentes creerán que J. L. Borges se refiere en su informe al Instituto de Filología (Facultad de Filosofía y Letras), y quizá tengan razón.

Y, tras una serie de aclaraciones, concluye: “Como muestra de estilo, el pasaje acotado de Jorge Luis Borges es tan excelente como otros de sus mejores páginas; como información es errónea; como estimación, injusta”.

Noticias de la guerra

Cuando en la mañana del 22 de junio de 1941 los argentinos se despertaron con la noticia de la invasión alemana a Rusia, una sensación de escalofrío corrió por los cuerpos de todos los que por entonces gozaban de sentido común. Borges no permaneció indiferente. En *La Nación* del 12 de octubre publicó “Dos libros de este tiempo”.(278) Ambos, tal como expresa el título, abordaban la situación política contemporánea. Si bien *Guide to the New World. A Handbook of Constructive World Revolution* de Wells le parecía una mera enciclopedia de injurias, se solazaba con sus enumeraciones: el *Führer* “que chilla como un conejo estrujado”; Goering “aniquilador de ciudades que, al día siguiente, barren los vidrios rotos y retoman las tareas de la víspera; José Stalin que en un dialecto irreal sigue vindicando la dictadura del proletariado, “aunque nadie sabe qué es el proletariado, ni cómo y dónde dicta” y la evidente voluntad de derrota de la aristocracia británica. “En este libro –dice Borges– Wells nos exhorta a recordar nuestra humanidad esencial y a refrenar nuestros miserables rasgos diferenciales, por patéticos o pintorescos que sean”.

Al igual que Wells, en su selección de ensayos *Let the People Think*, Bertand Russell insta a repensar la historia del mundo sin diferencias de carácter étnico, ni geográfico ni económico. Borges festeja la propuesta de Russell para que se enseñe en las escuelas primarias el arte de leer los diarios con incredulidad:

> De las personas que conozco, muy pocas la deletrean siquiera. Se dejan embaucar por artificios tipográficos o sintácticos; piensan que un hecho ha acontecido porque está impreso en grandes letras negras; confunden la verdad con el cuerpo doce; no quieren entender que la afirmación: "Todas las tentativas del agresor para avanzar más allá de B han fracasado de manera sangrienta" es un mero eufemismo para admitir la pérdida de B.

En esa misma línea Russell propone que los alumnos estudien las últimas derrotas de Napoleón a través de los boletines triunfales.

En "Genealogía del fascismo" Borges retoma ciertas apreciaciones de Carlyle citadas por Russell, que resonaron años después desde la irónica boca de Borges en plena dictadura militar, indignando a muchos: "la democracia es la desesperación de no encontrar héroes que nos dirijan" o bien "anhelaba un mundo que no fuera el caos provisto de urnas electorales".

En el ensayo "1941", publicado por *Sur* en diciembre, Borges denuncia una vez más a los germanófilos que aún intentaban justificar las tropelías del *Führer*: "Lo inverosímil, lo verdadero, lo indiscutible, es que los directores del Tercer Reich procuran el imperio universal, la conquista del orbe. No haré enumeración de los países que han agredido ya y expoliado; no quiero que esta página sea infinita".

Repasando sus análisis sobre la guerra parecería que para Borges la suerte del conflicto depende de la actitud de los británicos, a quienes reclama acción para detener la conjura nazifascista. La sangre inglesa que corre por sus venas se impone cuando el conflicto alcanza su cenit. En 1969, al entregar su quinto libro de versos a la imprenta, incorpora un poema que alude a los momentos vividos casi treinta años antes. Así se expresa Borges en "A cierta sombra, 1940":

> Que no profanen tu sagrado suelo, Inglaterra,
> el jabalí alemán y la hiena italiana.
> isla de Shakespeare, que tus hijos te salven
> y también tus sombras gloriosas.
>
> Vuelve a soñar De Quincey.
> Teje para baluarte de tu isla
> redes de pesadillas.
>
> Hermano de la noche, bebedor de opio,
> padre de sinuosos períodos que ya son laberintos y torres,
> padre de las palabras que no se olvidan,
> ¿me oyes, amigo no mirado, me oyes
> a través de esas cosas insondables

que son los mares y la muerte?

El jardín de senderos que se bifurcan

Pepe Bianco había publicado en *Sur* los recientes trabajos de ficción de Borges. Extraordinario lector, comprendía el valor que encerraban, y propuso reunirlos en un libro. Victoria Ocampo aprobó la idea de inmediato.

De los ocho cuentos que integran el libro, "Pierre Menard, autor del Quijote" –dedicado a Silvina Ocampo–, "Tlon, Uqbar, Orbis Tertius", "Las ruinas circulares", "La lotería en Babilonia", y "Examen de la obra de Herbert Quain", habían sido publicados en *Sur*. "El acercamiento a Almotásim" integró *Historia de la eternidad*. Los dos restantes, "El jardín de senderos que se bifurcan" –dedicado a la editora Victoria Ocampo– y "La Biblioteca de Babel" eran inéditos.

El prólogo está fechado el 10 de noviembre de 1941, y como el propio Borges lo señala, "Las ocho piezas de este libro no requieren mayor elucidación".

La revista *Sur* promocionaba el libro en sus páginas, a 2,80 pesos: "Una muerte simbólica, una biblioteca infinita, una lotería implacable, un libro que abolirá la realidad…". También se anunciaba para los próximos números otro cuento de producción borgeana: "La muerte y la brújula".

La crítica, tanto escrita como oral, fue sumamente favorable. Algunos consideraron al libro como el mejor de los últimos años. Bernardo Verbitsky dijo: "Con esta literatura en que los casos sólo son pretexto para deducir leyes, Borges nos proyecta con tanta fuerza hacia extraños planos, que si después de la de sus cuentos ensayamos determinadas lecturas podemos imaginarnos todavía sumidos en sus mundos. Sin exageración, las letras tiemblan".

Eduardo González Lanuza lo evaluó en *Argentina Libre*, el 2 de julio de 1942:

> Libro de madurez, de trascendental ironía, inflamado de pasión metafísica, regido por desvelada inteligencia, sólo su propia riqueza, excesiva para la miopía valorativa de nuestros críticos y la fofa tranquilidad con que nuestro público asimila lo genial sin atribuirle mayor importancia si previamente no se le ha advertido de ello, han impedido que su publicación constituya un acontecimiento, de excepcional magnitud en nuestras letras.

El libro no solo recibía elogios, sino que iba a ser además eje de una polémica bastante inusitada en el mundo de las letras nacionales. Haber negado a Borges el Premio Nacional para el trienio 1939-1941 en detrimento de un libro y autor menor como *Cancha Rayada* de Acevedo Díaz, despertó la ira sobre todo en las huestes de Victoria Ocampo. Como era habitual, la editora alistó su tropa y salió a dar batalla. Inmediatamente instruyó para que el número siguiente de *Sur* fuera esencialmente un desagravio al autor de *El jardín de senderos que se bifurcan*. Así se originó el número que se conoce como "Desagravio a Borges". Convocados por Ocampo, estamparon sus firmas los colaboradores habituales y algunos más que sin duda le respondían. Muchos eran amigos de Borges y seguramente decidieron expresarse por convicción, otros quizá por influjo de la dueña de la revista. Sin duda, el más original fue el escrito del agudo González Lanuza:

> Lamento tener que decir que este fallo me parece honesto; que la exaltación del aguachirlismo y de la sub-literatura no es el resultado de una injusticia, sino de una íntima convicción. Los señores del jurado serían dignos de un premio a la virtud, por la entereza con que mantuvieron su propio parecer por encima de toda vana consideración de simples valores literarios.
> Pero el aspecto positivo de estos premios es insignificante si se compara con el negativo. Jorge Luis Borges ha sido pospuesto y eliminado, con los solos votos en contra de Álvaro Melián Lafinur en el jurado y de Eduardo Mallea en la Comisión Nacional de Cultura. Los demás señores lo ignoran, acaso por no haber publicado ninguna novela semanal. Se me sugiere la necesidad de un desagravio a Borges. No veo la razón.
> El desagravio sería imprescindible si su nombre se hubiese visto mezclado con el de los dos primeros premios. Aun me parece que es Borges quien debe pedir disculpas. No hay derecho a escribir un libro como *El jardín de senderos que se bifurcan* y acumular excelencias en él para que el ridículo del jurado y de la Comisión Nacional de Cultura resulten más evidentes. Es un verdadero abuso de poder.

Se organizó además una cena en su honor que se realizó el 18 de julio de 1942. Al medio centenar de personas que concurrieron deben agregarse las adhesiones de quienes no pudieron asistir, conjunto que representaba a toda la intelectualidad porteña, incluso aquellos de marcadas diferencias ideológicas con Borges y el grupo *Sur*.

Más literatura

Casi con desgano en enero de 1942 Borges publicó en *Sur* un artículo

donde arremete contra la traducción de “Canto a mí mismo” de Walt Whitman perpetrada por León Felipe, a la que juzga errónea y perifrástica.

El 8 de febrero *La Nación* publicó su ensayo “El idioma analítico de John Wilkins”. Lo seduce la idea del escritor inglés, de un idioma universal. A Wilkins le interesaban diversas cosas: la teología, la criptografía, la música, la fabricación de colmenas transparentes, y fundamentalmente la posibilidad de un idioma mundial, o quizá algo más pretencioso, un lenguaje que abarcara y condensara todos los pensamientos humanos.

Durante ese verano caluroso pasó algunos días en Mar del Plata junto a Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. Nada mejor que la cercanía del mar y de sus amigos para producir más literatura. Allí escribió en febrero el artículo “Teoría de Almafuerte”, publicado luego en *La Nación* del 22 de ese mes, donde intenta refutar a quienes sostienen que el ideario de Almafuerte es vulgar. Para Borges el poeta platense escribe desde el dolor.

> Almafuerte debió desempeñarse en una época adversa. En el Asia Menor o en Alejandría hubiera sido un gnóstico, un tejedor de dioses subalternos y de letras numéricas; en plena barbarie, un Antonio Conselheiro, un Mahoma; en plena civilización, un Bütler o un Nietzsche. El destino le deparó los suburbios de la provincia de Buenos Aires; lo redujo a los años 1854-1917; lo rodeó de tierra, de polvo, de callejones, de ranchos de madera, de comités, de compadritos ni siquiera iletrados. Su labor fue contradictoria, parcial. Honradamente creyó que la felicidad no es deseable. Su pensamiento acecha en los rincones de su obra: por ejemplo, en esta evangélica: “El estado perfecto del hombre es un estado de ansiedad, de anhelación, de tristeza infinita”.

Le roman policier

Por ese tiempo Borges aceptaba desconocer totalmente la sociología, descreer de la historia, pero admitía entender algo de la pasión que lo guiaba: la literatura. Comentó por entonces para el número 91 de *Sur*, el libro *Le roman policier* (279) del crítico francés y protegido de Victoria Ocampo, Roger Caillois. Esto último a Borges parecía importarle poco. Valen sí, sus apreciaciones sobre este libro, no solo por la pequeña polémica que generó, sino porque en esa época Borges comenzó a trabajar con el género: escribió con Bioy Casares cuentos

policiales que más tarde formarían su primer libro en colaboración, prepararon juntos una antología de relatos policiales para la editorial Emecé, y dos años más tarde comenzarían a dirigir la colección "El Séptimo Círculo" de novelas policiales.

La discusión con Caillois se centra en principio en torno a los precursores y algunas características del género. Borges le señala que pese a sus esfuerzos por demostrar que el género se originó en Francia con *Une ténébreuse affaire* de Balzac, su verdadero punto de partida está en Poe y en el año 1841, cuando publicó "The Murders in the Rue Morgue", según su parecer, espécimen perfecto del género.

Hace también otros reparos, aunque los considera menores:

> Caillois cree demasiado en la probidad de los individuos del *Crime Club*. Los juzga por el código redactado por Miss Dorothy L. Sayers: tanto valdría juzgar un film que se estrena por las hipérboles del programa, una crema dentífrica por las declaraciones del tubo, el Gobierno Argentino por la Constitución Argentina. Nicholas Blake y Milward Kennedy pertenecen al *Crime Club*; otros individuos más alarmantes son J. J. Connington, Carter Dickson y la supracitada Miss Sayers. El primero, para enriquecer la literatura, recurre a la balística, a la toxicología, a la dactiloscopía, al tatuaje, a la agorafobia y a las enfermedades de la piel; el segundo, para dilucidar un crimen perpetrado en un ascensor, perpetra una pistola suicida que una vez hecho su disparo mortal, se cae modestamente a pedazos; la tercera ha donado a una antología donde hay piezas de Stevenson y de Chesterton, de Hawthorne y de Wilkie Collins, un cuento personal cuya trama no ocultaré al lector. Un hombre, en dos o tres circunstancias trágicas, se encuentra consigo mismo. Alarmado por esa duplicación, acude al oportuno *detective* Lord Peter Wimsey. Este aristócrata da con la ingeniosa verdad: un hermano mellizo.

Por encima de las objeciones, Borges expresa que entre los muchos textos que ha leído sobre el género ninguno le parece tan justo como el de Caillois, junto al excelente tratado de François Fosca, *Histoire et technique du roman policier* (París, 1937).

Caillois contesta las apreciaciones de Borges en el mismo número de *Sur*, y se genera una interesante situación en la que crítico y criticado parecen conversar animadamente.

Borges no se da por vencido y vuelve a pedir la palabra en el número siguiente. No tiene dudas sobre el origen del género: es inglés, y lo reafirma hasta el extremo de descalificar a su circunstancial oponente:

> El género policial tiene un siglo, el género policial es un ejercicio de las literaturas de idioma inglés ¿por qué indagar su causalidad, su prehistoria, en

> una circunstancia francesa? En Francia, el género policial es un préstamo. Sus ejecutores son Gaboriau, Leblanc, Leroux, Véry, Simenon –literatos muy olvidables. De los muchos enigmas que han emitido, no acude a mi recuerdo sino el deleitable "Cuarto amarillo", cuyo buen argumento sobrevive a su tremebunda escritura. En Inglaterra (me limitaré al siglo XIX) tenemos *The moonstone* (1868) de Collins, *The mystery of Edwin Drood* (1870) de Dickens, *A study in scarlet* (1887) de Conan Doyle, *The Big Bow mystery* (1892) de Zangwill, *The wrecker* (1892) de R. L. Stevenson. La conjetura de Caillois es errónea; entiendo que es inepta, inverificable.

Después de cumplir su habitual horario de trabajo en la biblioteca Miguel Cané, por las tardes de ese tiempo Borges solía pasar por el departamento de los Bioy. Mientras algunos amigos conversaban esperando la hora de la cena, ambos amigos se encerraban en el escritorio para escribir sus cuentos policiales, en clave paródica. Los testigos de aquellas veladas recuerdan las prolongadas carcajadas de ambos, y verlos salir para sumarse a la cena, exultantes y satisfechos.

Así nacieron Honorio Bustos Domecq, Gervasio Montenegro e Isidro Parodi, todos en el mismo libro. Era el resultado del primer trabajo en colaboración, luego de la experiencia del folleto de la leche cuajada de La Martona.

Borges recordó aquel encuentro en sus memorias de 1970:

> En cierto momento, al comienzo de la década de 1940, comenzamos a escribir en colaboración: una hazaña que hasta ese momento había creído imposible. Yo había inventado la que creíamos sería una buena trama para un cuento policíaco. Una mañana de lluvia él me dijo que deberíamos hacer una prueba. Accedí, sin mucho entusiasmo, y poco después, aquella misma mañana, el hecho se produjo. Un tercer hombre, Honorio Bustos Domecq había aparecido y había tomado el mando.

También recordó que el personaje se les fue de las manos y acabó gobernándolos con vara de "fierro". El libro se tituló *Seis problemas para don Isidro Parodi*, fue editado por *Sur* a fines de 1942 con la misma austeridad característica de la editorial y de la época.

Durante muchos años se mantuvo en secreto la identidad de Honorio Bustos Domecq, "autor" del texto, pero cuando trascendió la gente dejó de tomar el libro en serio, ya que su autor no lo era. El seudónimo obedecía a dos apellidos remotos de los autores.(280)

El texto se inicia con una semblanza de Bustos Domecq atribuida a la educadora Adelia Puglione. Más allá de algunos datos biográficos menores –nació en Pujato (provincia de Santa Fe) en 1893 y luego se

trasladó con su familia a la Chicago argentina–, el perfil de Bustos Domecq se centraba en su producción literaria, a la usanza borgeana. No muy lejos estaban Pierre Menard y Herbert Quain, solo que aquí se evidencia la ironía:

> De aquella época son las composiciones: *Vanitas*, *Los Adelantos del Progreso*, *La Patria Azul y Blanca*, *A Ella, Nocturnos*. En 1915 leyó ante una selecta concurrencia, en el centro Balear, su Oda a la "Elegía a la muerte de su padre", de Jorge Manrique, proeza que le valió una notoriedad ruidosa pero efímera. Ese mismo año publicó *¡Ciudadano!,* obra de vuelo sostenido, desgraciadamente afeada por ciertos galicismos, imputables a la juventud del autor y a las pocas luces de la época.

Luego, se lee un prólogo –palabra liminar– firmado por Gervasio Montenegro, un nuevo apócrifo con cierta dosis de soberbia que desgrana sus pareceres en un lenguaje en el que cuesta encontrar a Bioy o a Borges.

El prologuista se florea con sus conocimientos sobre el género policial, citando nombres y estableciendo relaciones que solo puede seguir el buen lector, y saluda la llegada de estos cuentos cuyos protagonistas son argentinos, en escenarios argentinos, para describir luego la mecánica de los relatos.

Seis relatos integran el volumen: dos de ellos habían sido publicados antes, "Las doce figuras del mundo" en el número 88 de *Sur*, de enero de 1942, y "Las noches de Goliadkin" en el número 90 de *Sur*, correspondiente a marzo. Los restantes estaban inéditos: "El dios de los toros", "Las previsiones de Sangiácomo", "La víctima de Tadeo Limardo" y "La prolongada busca de Tai An". Cabe a don Isidoro Parodi el honor de ser el primer detective que resuelve los casos encarcelado.

Borges el memorioso

El año iba siendo fructífero en producción literaria, ya que en lo personal publicó dos cuentos que luego integrarían su próximo libro: "La muerte y la brújula", que se dio a conocer en el número 92 de *Sur*, del mes de mayo, y "Funes, el memorioso", en *La Nación* del 7 de junio.

En el artículo "Sobre la descripción literaria", publicado en *Sur* de octubre, Borges señala algunos errores habituales en el uso de ese

procedimiento, y para ejemplificarlos se vale de textos de Groussac, Oyuela, Lugones, Ortega y Gasset y Ricardo Güiraldes, a quienes pone en situación incómoda. Nuestro autor hace gala de su vasto conocimiento gramatical, que se refleja en sus textos en forma implícita, pero que pocas veces saca a la luz como problema, y que ahora decide poner de cara a los lectores.

El 25 de octubre publicó en *La Nación* el ensayo "Sobre una alegoría china". El objetivo de Borges parece ser efectuar una reseña del libro *Relación de viajes por las tierras occidentales* de Wu Ch'eng-en, en traducción de Arthur Waley. Movido por una interpretación metafísica, razona que el rasgo singular de este libro es que la noción de tiempo para los hombres no es conmensurable con la noción de tiempo de Dios.

En noviembre y realizado en las prensas de Francisco A. Colombo, se editó la *Argentine Anthology of Modern Verse* de Patricio Gannon y Hugo Manning. Destinado al público de habla inglesa, la antología reúne, a juicio de los compiladores, a los mejores poetas argentinos de ese tiempo, entre los cuales se encuentra Jorge Luis Borges. Es una de las primeras traducciones de poemas de Borges vertidas al inglés y publicadas en edición bilingüe.

Tiempos de reseñas

Durante 1943, Borges reseñó una cantidad importante de libros además de comentar algunas películas. En "La última invención de Hugh Walpole", publicada en *La Nación* del 10 de enero, señala que la acción más interesante en las novelas es el asesinato. Luego de recorrer varios ejemplos arremete contra el género para decir que la novela no es un género sino un mero simulacro topográfico, y recorre el argumento de Walpole, quien al parecer ha hecho una narración sin misterio, demasiado notoria.

En *Sur* del 13 de febrero reseñó *Enumeración de la Patria* de su amiga Silvina Ocampo, de reciente aparición, y destaca la objetividad casi impersonal del texto:

> Uno de los espléndidos atributos de *Enumeración de la patria* es la casi inhumana, casi estoica impersonalidad. […] Yo sospecho que para Silvina Ocampo, Silvina Ocampo es una de tantas personas con las que tiene que alternar durante su residencia en la tierra. Si alguna vez ha intercalado su

> nombre en el endecasílabo,(281) lo ha hecho para ensayar un efecto retórico de los persas y de algunos occidentales: Browning, Herrick, Ben Jonson,(282) Ronsard, Virgilio... Los poetas actuales no versifican en función del poema sino en función de la personalidad que cultivan, o sea de un juego de manías, rutinas e inhibiciones, amorosamente aduladas y exageradas. Desde que Walt Whitman redactó los vastos poemas del imaginario Walt Whitman, casi no hay escritor que no se desdoble en un *doppelgaenger*. Todos premeditan el monopolio de alguna circunstancia: A, quiere ser continuamente riojano; B, judío; C, gitano y sonámbulo; J. L. B., porteño. Son *amateurs* de la indigencia, estudiosos del límite. En este mundo de personas que aspiran (victoriosamente) a monótonas, asombra la catolicidad de Silvina Ocampo.

Al final, Borges sostiene que hace muchos años el idioma español no produce un libro tan diverso y tan continuamente admirable.

En el número 102 de *Sur*, vuelve a la severidad crítica, y a las ironías, para comentar *An Anthology of Cotemporany Latin American Poetry* de Dudley Fitts. Aunque la antología incluye un poema suyo, "Antelación de amor", cuya ejecución juzga inferior a la traducción inglesa, el conjunto no lo satisface:

> sospecho que para inaugurar una antología de todo el continente hubiera sido posible exhumar un ejercicio menos insípido que "Primavera & Compañía" del ecuatoriano Jorge Carrera Andrade. Las dos estrofas iniciales vaticinan todo el poema y aun todo el libro. […]
> Alguien ha redactado estas fruslerías, alguien las ha enviado a la imprenta, alguien ha corregido las pruebas, alguien las ha traducido al inglés, alguien ahora las transcribe (no sin algún rubor), alguien en Kenosha, Wisconsin, o en Baton Rouge, Luisiana, las encontrará tal vez deleitables.
> Fuera de una visible predilección por el verso caótico y por las metáforas incoherentes, el método seguido por el editor se confunde con el azar. Creo percibir en él esa resignación peculiar de los historiadores de la literatura y de los filólogos, que admiten y clasifican todos los libros como la astronomía clasifica todos los astros, y la paciente y generosa dermatología todos los males de la piel.

Breve teoría biográfica

El 4 de abril publicó en *La Nación* "Sobre el *Vathek* de William Beckford". Se trata de una restitución, pues Borges había examinado recientemente una biografía de Beckford (1760-1844) donde el autor, el señor Guy Chapman, recorre diferentes aspectos de la vida del biografiado, el de trivial millonario, el de viajero, el bibliófilo, constructor de palacios, libertino, etc., pero ha prescindido del análisis

de su mejor trabajo: *Vathek*.

El ensayo es también una suerte de breve tratado sobre el género biográfico. Wilde le atribuyó la siguiente broma a Carlyle: escribir una biografía de Miguel Ángel sin mencionar las obras de Miguel Ángel. Borges toma esa premisa para explicar: "Tan compleja es la realidad, tan fragmentaria y tan simplificada la historia, que un observador omnisciente podría redactar un número indefinido, y casi infinito, de biografías de un hombre, que destacaran hechos independientes y de las que tendríamos que leer muchas antes de comprender que el protagonista es el mismo".

También en abril y en *Sur*, comentó dos películas y ninguna lo ha terminado de conformar. Se trata de *La extraña pasajera* cuya protagonista estaba encarnada por Bette Davis y *Nightmare* (*Pesadilla*), apenas más tolerable que la anterior. Entre sorprendido e irónico nos habla del inhumano valor de los protagonistas de Hollywood: "les anuncian que van a morir y sonríen; también los espectadores sonríen".

Para el número 104 del mes de junio de la revista de Victoria Ocampo reseñó *A Short Story of German Literatura,* de Gilbert Waterhouse, al mes siguiente le tocó el turno a *After Death*, del mediocre y casi inexistente escritor Leslie D. Weatherhead.

En *Sur* de septiembre comenta *Murder for Pleasure* de Howard Haycraft, un texto que considera decididamente impresentable pero que convierte en pretexto para algunas reflexiones sobre un género que le interesaba particularmente por aquellos días:

> Los prólogos, la solapa y la contratapa de *Murder for Pleasure* lo definen como un estudio crítico de la novela policial. Desdichadamente, lo histórico ha primado sobre lo crítico, lo biográfico sobre lo histórico, lo chismoso y lo baladí sobre lo biográfico. Los juicios literarios que aventura son alarmantes. Comparar a Chesterton con el imperceptible Henry Chistopher Bailey, reconocer *el mayor nivel "artístico" de algunos relatos* del primero –¿qué significan ese *algunos* y esas desdeñosas comillas?– y preferir, finalmente, a Bailey, es uno de los mayores enigmas que han entenebrecido la tierra desde que mil y un profesores vindicaron la invasión de Polonia, pues los polacos son de raza inferior a la germánica, y la de Noruega, pues los noruegos son de raza germánica. [...] Un examen de la literatura policial basado en los problemas que la componen sería, creo, más encantador que este epítome. Por ejemplo: consideremos el durable problema de la pieza cerrada. La solución de Poe (*The Murders in the Rue Morgue*) requiere un pararrayos, una ventana y un mono antropomorfo; la de Eden Phillpotts (*Jig-Saw*), un puñal disparado desde un fusil; la de Chesterton (*The Oracle of the Dog*), una espada

y las hendijas de una glorieta; la de Carter Dickson (*The Plague Court Murders*), unas transitorias balas de hielo; la del ornitológico Ellery Queen (*The Door Between*), un pájaro que se lleva en el pico el arma de un suicida; la de Simenon (*La nuit des sept minutes*), una estufa, un caño, una piedra, un revólver y una cuerda tirante. Quedan las ingeniosas para el final: la de Gastón Leroux (*Le mystère de la chambre jaune*), que comporta una herida anterior y una pesadilla; la de Israel Zangwill (*The Big Bow Mystery*), resumible así: dos personas entran conjuntamente en el dormitorio del crimen; una de ellas (que es un *detective*) anuncia que han degollado al dueño y aprovecha el estupor de su compañero para consumar el asesinato.

Con Adolfo Bioy Casares seleccionó para Emecé una serie de cuentos que denominaron *Los mejores cuentos policiales*.(283) Conviven como era habitual nombres consagrados en el género y los amigos Carlos Pérez Ruiz y Manuel Peyrou. Borges se hizo un lugar e incluyó "La muerte y la brújula".

Una pausa lírica

A sus primeros libros de poemas publicados en la década de 1920 le había seguido un silencio lírico prolongado, con breves interrupciones. En los años 40 prevalecía claramente su voz narrativa y los ensayos, hasta que en 1943 recibió una propuesta de su cuñado Guillermo de Torre y Amado Alonso.

Ambos dirigían por entonces la colección "Poetas de España y América" de la editorial Losada y llevaban publicados más de una veintena de títulos. En razón de que Borges no tenía una reciente producción poética le propusieron publicar en un volumen sus tres libros de poemas e incorporar su escasa labor última. El resultado fue *Poemas (1922-1943)*, que reúne *Fervor de Buenos Aires* de 1923, *Luna de enfrente* de 1925 y *Cuaderno San Martín* de 1929. Al final, y bajo el título "Otros poemas", se incorporaron "Prose poems for I. J.", "Insomnio", "La noche cíclica", "Del infierno y del cielo" y el "Poema conjetural", todos ellos escritos entre 1934 y 1943. Incluyó un acápite de notas aclaratorias, totalmente desusado en los libros de poesía, aunque ya había hecho algo semejante en *Cuaderno San Martín*.

Borges realizó algunos cambios: eliminó ocho poemas de *Fervor de Buenos Aires*, el largo prólogo se transformó en una nota breve, modificó textos y dedicatorias; en *Luna de enfrente* incorporó dos poemas y modificaciones en varios; en *Cuaderno San Martín* los

cambios de texto fueron superficiales y solo suprimió un poema.

Ahora Borges dedicaba "Llaneza" a Haydée Lange, a quien cortejaba sin ser correspondido desde hacía algunos años. En ese poema, publicado en 1923, parece referirse a sus visitas al caserón de la familia Lange en la calle Tronador, y a la grata sensación de ser admitido:

> Eso es alcanzar lo más alto,
> lo que tal vez hemos de conseguir en el cielo:
> no admiraciones ni victorias
> sino sencillamente ser admitidos
> como parte de una Realidad innegable,
> como las piedras y los árboles.(284)

En 1943 iba a dar conocer en *Sur*, su cuento "El milagro secreto", y en la tarde del 3 de enero de 1944 Borges redactó el relato "Tema del traidor y del héroe", influido por las lecturas de Chesterton y Leibniz. El argumento vuelve sobre el tiempo circular, la repetición de hechos, y desemboca en la conclusión de que el traidor y el héroe son la misma persona, evidente paradoja que estructura el relato. El desenlace en el último párrafo sorprende al lector: "Así fue desplegándose en el tiempo el populoso drama, hasta que el 6 de agosto de 1824,(285) en un palco de funerarias cortinas que prefiguraba el de Lincoln, un balazo anhelado traspasó el pecho del traidor y del héroe, que apenas pudo articular, entre dos efusiones de brusca sangre, algunas palabras previstas".

Se publicó por primera vez en *Sur*, número 112, de febrero, y luego se incluyó en *Ficciones*. En la primera publicación el cuento está dedicado a E. H. M., pero la dedicatoria fue excluida en el libro.(286) Imposible descifrar las iniciales, seguramente de una mujer. Esta práctica resulta recurrente en Borges, quien ya lo había hecho en *Historia universal de la infamia* y en el poema "Sábados" de *Fervor de Buenos Aires*.

El 3 de julio de 1940 el presidente Roberto Ortiz había delegado el mando en su vicepresidente Ramón S. Castillo y moriría poco después. Ese acontecimiento, sumado al origen ilegítimo de un gobierno fraudulento, desencadenó sucesivas crisis que culminaron el 4 de junio de 1943 cuando un golpe de Estado destituyó al presidente Castillo. La crisis se agravó cuando tres días después el general Rawson, líder de la revuelta, se vio obligado a dejar el gobierno en manos de otro militar, el general Pedro Ramírez. El 25 de febrero de 1944, aduciendo

razones de salud, Ramírez delegó el mando en su vicepresidente, y el 9 de marzo presentó su renuncia definitiva, por lo que se confirmó en el cargo al general Edelmiro J. Farrel.

Las noticias provenientes de Europa al finalizar 1943 daban cuenta de la fuerte reversión que iba tomando la guerra a favor de los aliados, cuya cabeza se hallaba liderada por su admirada Inglaterra. El centro de la discusión política nacional giraba en torno a la actitud de la Argentina ante el conflicto bélico. La neutralidad mantenida hasta entonces había sido cuestionada tanto a nivel local como por los aliados en la comunidad internacional. Recién el 26 de enero de 1944, el ya débil gobierno de Ramírez rompió relaciones diplomáticas con Alemania y Japón, pero aún sin declararle la guerra al Eje por presión de muchos oficiales del Ejército que resistían la opinión mayoritaria. Finalmente, esa declaración se produjo el 27 de marzo de 1945, pocos días antes del fin del conflicto.

Aunque se había expresado en varias ocasiones sobre la guerra europea, nada en Borges indicaba interés por los acontecimientos políticos locales, que sin embargo iban a impactar directamente en su vida. Detrás de todos los cambios políticos de los últimos años se encontraba un militar que poco a poco había ido ganando la consideración popular y que ocupó sucesivamente, y reteniéndolas, la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Ministerio de Guerra y en ese momento la vicepresidencia de la Nación: se trataba del coronel Juan Domingo Perón.

Por ese tiempo, Borges y su madre nuevamente se mudaron, esta vez a un departamento en la calle Quintana en el barrio de la Recoleta, en la vereda opuesta a la casa que habitaron en la década de 1920.

Las reseñas de libros continuaban siendo el eje de su labor literaria, pero ahora se inclinaba a comentar trabajos de su círculo de amigos. En enero de 1944 comentó, para *Sur*, *La redoma del primer ángel* de Sylvina Bullrich Palenque. Luego de algunas disquisiciones sobre el motivo del doble en literatura, Borges comienza a debatir una vez más con el realismo:

> Sylvina Bullrich conoce con plenitud el ambiente de la primera parte; muy poco o nada, el de la última: los dolorosos conventillos de Buenos Aires. Tal es, sin duda, la razón paradójica de que la última parte sea superior. En la primera, la autora se limita a postular una realidad que no le interesa; en la segunda, tiene que recrear o inventar una realidad: problema literario. Dante,

> que sólo pasó cuatro días en el Infierno, lo describe mejor que Swedenborg, que durante doce años lo frecuentó.

Por otra parte, valora que la autora no incurra una sola vez en el culto romántico de los pobres, típico del Barrio Norte, ni tampoco en el culto del Barrio Norte, costumbre de los pobres. Termina con un elogio mesurado, que justamente rescata la ausencia de color local: "*La redoma del primer ángel* es una intensa y pura novela, más universal que argentina, más estudiosa de las generalidades humanas que de la historia, menos actual que eterna".

Su amigo José Bianco era un escritor inteligente y un lector extremadamente lúcido. La reseña de Borges sobre *Las ratas* es más analítica que adjetivada –como en el caso de Silvina Ocampo o de Bioy Casares–, pero es evidente que le interesa el estilo engañosamente tranquilo, hábilmente simple de Bianco:

> Todo, en *Las ratas*, ha sido trabajado en función del múltiple argumento. Es de los pocos libros argentinos que recuerdan que hay un lector: un hombre silencioso cuya atención conviene retener, cuyas previsiones hay que frustrar, delicadamente, cuyas reacciones hay que gobernar y que presentir, cuya amistad es necesaria, cuya complicidad es preciosa. "Necesito pensar en un lector, en un hipotético lector, que se interese en los hechos que voy a referir", leo en el segundo capítulo. ¿Cuántos escritores de nuestro tiempo sospechan esa necesidad? ¿Cuántos, en vez de interesar al lector, no se proponen abrumarlo e intimidarlo?

Parte de los méritos de *Las ratas* provienen, según Borges, de la influencia de la literatura inglesa –al igual que en *La invención de Morel*– en detrimento de la gravitación más extendida en la literatura argentina de la novela francesa.

Por iniciativa de Victoria Ocampo, *Sur* publicó un número extraordinario dedicado a la literatura de los Estados Unidos. El volumen comprendía las ediciones de marzo y abril, y contaba casi trescientas páginas. La directora seleccionó a los escritores junto con Borges, a quien se le encargó además la traducción de algunos textos, que realizó en su mayoría con Adolfo Bioy Casares. Borges tradujo el texto en prosa "En sueños empiezan las responsabilidades" de Delmore Schwartz. También tradujo para la editorial Sudamericana *Las palmeras salvajes* de William Faulkner, ciertamente, pero en el número 1 de la revista *Sendas* le atribuyeron un trabajo que no era suyo: la traducción de las Rubaiatas de Omar Jayyam, vertidas al inglés por Fitzgerald.(287)

Nueva refutación del tiempo

En mayo de 1944 publicó en *Sur* "Una de las posibles metafísicas", dedicado a Juan Crisóstomo Lafinur. En 1947 ese texto, más un agregado, se publicó en forma de libro, como *Nueva refutación del tiempo,* con un prólogo fechado el 23 de diciembre de 1946.(288) La dedicatoria dice:

> Dedico estos ejercicios a mi ascendiente Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824), que ha dejado a las letras argentinas algún endecasílabo memorable y que trató de reformar la enseñanza de la filosofía, purificándola de sombras teológicas y exponiendo en la cátedra los principios de Locke y de Condillac. Murió en el destierro; le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir.

También explica que si este texto se hubiera publicado al promediar el siglo XVIII quizá habría merecido una línea de Huxley o de Kemp Smith, pero ahora no puede prometer una conclusión inaudita.

Adosarle el adjetivo "nueva" –o antigua– a una refutación del tiempo "es atribuirle un predicado de índole temporal, que instaura la noción que el sujeto quiere destruir. Lo dejo, sin embargo, para que su ligerísima burla pruebe que no exagero la importancia de estos juegos verbales".

Borges se propone aniquilar el tiempo como "sustancia" o cosa permanente y en la introducción señala que Berkeley no fue el inventor del idealismo, pero sí quien lo apuntaló con razones directas, reduciendo el mundo objetivo a las percepciones de la mente del sujeto.

Al promediar el año reseñó para *Sur*, con fuerte visión crítica, *The free will controversy* de M. Davidson, *El cuento del perdonador* de Chaucer, *The persian mystics: Attar* de Margaret Smith, y también prologó *Recuerdos de provincia* de Domingo Faustino Sarmiento, publicado en Santiago de Chile en 1850, cuando su autor contaba 39 años.

Estela Canto

En esa época Borges iba mantener con Estela Canto la relación afectiva más importante desde su rompimiento con Concepción Guerrero. En su libro testimonial *Borges a contraluz*, Canto recordó

cómo se conocieron:

> Conocí a Borges en el mes de agosto de 1944, unos días antes de la liberación de París. Adolfo Bioy Casares y su mujer, Silvina Ocampo, me habían invitado a una reunión en su casa, un tríplex en la esquina de Santa Fe y Ecuador. Los Bioy –Adolfito y Silvina– casados hacía pocos años, talentosos, atrayentes, con cualidades muy excepcionales, tenían casa abierta para sus amigos literatos. Unos meses antes mi hermano Patricio me había presentado a Silvina, de quien era muy amigo.

Si bien señala una fecha precisa –agosto de 1944–, y la liberación de París –23 de agosto–, luego señala que Borges y Bioy estaban trabajando en la redacción de *Seis problemas para don Isidro Parodi*, libro que fue publicado a fines de 1942, por lo cual es probable que el encuentro se haya producido antes. Lo cierto es que tiempo después, una noche de verano, recuerda Estela, salieron casualmente juntos de la casa de los Bioy. Borges se ofreció a acompañarla hasta la boca del subte, aunque luego le propuso caminar. Ella aceptó. La caminata fue larga e incluyó un café en la Avenida de Mayo, según relató más tarde:

> No recuerdo exactamente de qué hablamos. Probablemente comentamos la situación política del país, que a los dos nos parecía ominosa. Pero había una diferencia: el peronismo era para él una pesadilla de la cual íbamos a despertar; para mí era ya algo real, que estaba a la vuelta de la esquina. Supongo que hablamos de nuestros amigos y de algunos escritores. Me acuerdo claramente de que yo mencioné mi admiración por Bernard Shaw y cité el fin de *Cándida y la muerte* de Louis Dubedat en *El dilema del doctor*. A él le gustó que yo pudiera citar en inglés y, a partir de entonces, el inglés se convirtió para nosotros en un segundo idioma, al cual él recurría en momentos de angustia o de exaltación lírica. Habíamos llegado a la Avenida de Mayo. Entramos a un bar. Yo pedí un café y él un vaso de leche. Al alejarse el mozo, él me escudriñó con la mirada, como si me estuviera viendo por primera vez (exactamente lo que estaba pasando) y dijo en inglés: "La sonrisa de la Gioconda y los movimientos de un caballito de ajedrez".

De todo lo que conversaron, Borges se quedó con la literatura: "Es la primera vez que encuentro a una mujer a quien le gusta Bernard Shaw. ¡Qué extraño!". La caminata continuó hasta la casa de Estela en Chile y Tacuarí, pero una vez allí Borges le propuso seguir hasta el Parque Lezama, a doce cuadras. Dieron algunas vueltas al parque, y a las tres y media de la mañana él juzgó prudente volver. Llamó un taxi y llevó a Estela a casa.

Ese encuentro despertó en Borges sensaciones nuevas, pocas veces experimentadas. Estela era joven, hermosa, hablaba fluidamente su idioma preferido y además admiraba a George Bernard Shaw. Era desinhibida, comunista, buena lectora. La mujer ideal para pensar en compartir la vida y para, en un hombre como él, ganarse un sinfín de problemas. A la mañana siguiente, Borges volvió a la casa de Estela para dejarle de regalo *Youth* de Joseph Conrad, sin verla ni preguntar por ella. A la noche regresó para ir juntos a casa de los Bioy.

Las visitas y las citas continuaron. Salían a caminar y a cenar. Las caminatas los llevaban por las calles de Barracas, el puente de Constitución entre Vieytes y Hornos donde sentían la trepidación de los trenes, a las calles Suárez y Necochea, de la Boca, apellidos vinculados con su historia familiar. Recordaba Estela:

> Algunas mañanas, cuando yo no estaba, se quedaba en casa y hablaba con mi madre, con quien trabó amistad muy pronto. Escudriñaba la biblioteca de mi hermano. Aunque siempre traía libros, lo cierto es que también se los llevaba, de tal modo que el intercambio estaba más o menos equilibrado. Según mi hermano fue más lo que sacó que lo que trajo. En lo que se refiere a libros, tenía una naturaleza adquisitiva. Se sentaba en el suelo y empezaba a retirar libros de los estantes más bajos. Los examinaba y los leía con la página casi tocándole la nariz. (Le vi hacer esto en casa de los Bioy, en la biblioteca pública en donde era un modesto empleado y en Mackern's y Mitchell's, las librerías inglesas, donde era conocido y se le permitía revolver todo lo que quisiera.)

A las emociones que le provocaba esta nueva relación se sumó, el 23 de agosto, la noticia de la liberación de París, que le deparó diversos asombros: el grado físico de la felicidad, el hecho de que una emoción colectiva puede no ser innoble y el curioso entusiasmo de algunos partidarios de Hitler. Esto último lo llenaba de desconcierto: "¿No ha razonado Freud y no ha presentido Walt Whitman que los hombres gozan de poca información acerca de los móviles profundos de su conducta?", esbozaba en "Anotación al 23 de agosto de 1944", publicado en *Sur* de octubre. El primer recuerdo que lo asaltó fue un preciso día, el 14 de junio de 1940, cuando un amigo germanófilo llegó a su casa para anunciarle que los ejércitos nazis habían ocupado París, que pronto ocuparían Londres, luego el mundo entero, y que oponérseles sería inútil. Pero para Borges la derrota formaba parte de la esencia del nazismo: "*Hitler quiere ser derrotado*. Hitler, de un modo ciego, colabora con los inevitables ejércitos que lo aniquilarán, como

los buitres de metal y el dragón (que no debieron de ignorar que eran monstruos) colaboraban, misteriosamente, con Hércules".

En agosto la revista *Sur* había publicado "Tres versiones de Judas", luego incluido en *Ficciones*, y en diciembre "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz", que pasará a formar parte de *El Aleph*. *La Nación* del 15 de octubre publicó el ensayo "El propósito de Zarathustra". Borges creía con los estoicos que todo se vincula con todo, y que en las vísceras de un buey está escrita la suerte de Cartago. Por ello toda relación de *Así habló Zarathustra* de Friedrich Wilhelm Nietzsche con textos canónicos es perfectamente aceptable. Encuentra en ese libro dos propósitos: "Enseñar a los hombres la doctrina de Superhombre, enseñar a los hombres la doctrina del Eterno retorno", pero más allá de los propósitos de Nietzsche, Borges se propone alejar el texto de las interpretaciones que lo vinculan a la ética del nazismo.

Ficciones

Al promediar 1944 la editorial de Victoria Ocampo le propuso publicar un libro de relatos. Con el título de *Ficciones* (289) se reunieron los ocho cuentos de *El jardín de senderos que se bifurcan* y se agregaron seis nuevos relatos bajo el subtítulo "Artificios". Borges escribió un prólogo para esta segunda parte fechado el 29 de agosto: "Funes el memorioso" es una larga metáfora del insomnio, y "La muerte y la brújula", pese a sus nombres escandinavos, sucede en un Buenos Aires de sueños.(290)

Todos los cuentos habían sido publicados antes; cuatro en *Sur* y los dos restantes en *La Nación*, ilustrados por Alejandro Sirio. *Ficciones* es, sin dudas, la columna vertebral de su obra, el libro que lo haría trascender definitivamente, primero en la Argentina y luego en todo el mundo. Por lo pronto, en octubre, la revista *Lettres françaises*, unos cuadernos trimestrales de la editorial Sur dirigidos por Roger Caillois, publicó "La lotería en Babilonia" y "La biblioteca de Babel" en traducción al francés de Néstor Ibarra, quien escribió además un elogioso texto introductorio donde define a su autor como un hombre de letras europeo que pronto tendrá lugar en Londres y en París.

Ficciones contenía un retrato del autor realizado por Marie Elisabeth Wrede, que se acerca a la descripción física de Borges en palabras de Estela Canto:

> Borges era regordete, más bien alto y erguido, con una cara pálida y carnosa, pies notablemente chicos y una mano que, al ser estrechada, parecía sin huesos, floja, como molesta por tener que soportar el inevitable contacto. La voz era temblorosa, parecía tantear y pedir permiso. Me llevó tiempo el percibir los matices y el encanto de esa voz trémula, en la cual se sentía algo quebrado.

Por entonces continuaba trabajando en la biblioteca Miguel Cané. Según sus amigas, ese cargo lo humillaba pero le permitía ganar algún dinero para invitarlas a comer o al cine. Esos eran sus únicos gastos, además de libros. De la ropa se ocupaba su madre, en alguna ocasión su hermana o su cuñado.

Durante el verano publicó una reseña del cuento "El Hechizado" de Francisco Ayala, que historia los trámites laberínticos de un pretendiente americano en la corte de Carlos el Hechizado, sucesor de Felipe IV. Dice Borges: "Por su economía, por su invención, por la dignidad de su idioma, 'El Hechizado' es uno de los cuentos más memorables de la literaturas hispánicas. Entiendo que podemos equipararlo con 'La prueba de las promesas' de don Juan Manuel (o con su original arábigo) y con el 'Yzur' de Lugones".

Las salidas con Estela Canto se intensificaron y, en su particular estilo frontal, ella relata los pormenores de esos encuentros:

> En cualquier restaurante en que estuviéramos, después de hacer él su consabida enumeración al mozo: "Caldo con arroz, un bife muy hecho, queso y dulce de membrillo…, con grandes cantidades de agua", menú que yo no compartía, se levantaba a fin de hacer una llamada telefónica. Ésta era siempre breve y él volvía a la mesa muy aliviado, como si hubiera cumplido con un deber. En los cafés estas llamadas eran infaltables; en dos o tres ocasiones, al volver a la mesa, había llamado precipitadamente al mozo para pagar la cuenta. Una noche, en el restaurante del Hotel Comercio Larre de Constitución, yo fui al cuarto de señoras cuando él se levantó. Al pasar cerca del mostrador donde estaba el teléfono, oí su voz: "Sí, sí, Madre… Sí…, de aquí vamos al Ambassador… Sí, Madre, sí… Estela Canto… Sí, Madre".

Esa permanente rendición de cuentas llamó la atención de Estela Canto, y desde luego no la aprobaba. Pensaba además que la madre de Borges no estaba de acuerdo con que su hijo saliera con ella, y hechos posteriores lo iban a corroborar: "También entendí el motivo de que me llamara todas las mañanas poco antes de las diez. La inevitable caída de la ficha era la prueba de que me hablaba de un teléfono público. De algún modo, yo había adivinado que era mejor no llamarlo a su casa. Y lo hacía muy rara vez".

En una carta de la época, Borges le cuenta ciertas vicisitudes de la vida cotidiana, proyectos literarios y algunas consideraciones íntimas:

> Me abruman las tareas: un prólogo para las *Novelas Ejemplares*, otro para el *Paradise Lost*, otro para un libro de Emerson, un cuento para un libro mío, antológico, que ilustrará Elizabeth Wrede, la lectura (nominal) de cuatro volúmenes para el Premio Nacional de Filosofía, la de otras tantas piezas de teatro para un certamen, la innumerable redacción de solapas, noticias y contratapas. Nunca, Estela, me he sentido más cerca de ti; te imagino y te pienso continuamente, pero siempre de espaldas o de perfil. Fuera de los Bioy no veo a nadie. Te deseo mucha felicidad. Georgie.

Borges se sentía abrumado y no era para menos. Solo durante 1945 prologó *Cartas de Musset y George Sand*, *La humillación de los Northmore* de Henry James, *Pragmatismo* de William James y *Sartos Resartus* de Thomas Carlyle. Escribió una reseña de *La espada dormida* de su amigo Manuel Peyrou, a quien compara con Chesterton y con Stevenson, y aprovecha para volver sobre el género policial:

> En estos cuentos ejemplares, Manuel Peyrou demuestra comprender lo que no han comprendido los individuos del erróneo y funesto *Detection Club*: el cuento policial nada tiene que ver con la investigación policial, con las minucias de la toxicología o de la balística. Puede perjudicarlo todo exceso de verosimilitud, de realismo; trátase de un género artificial, como la pastoral o la fábula. Por eso es conveniente que su acción esté ubicada en otro país. Así lo entendió Poe, su inventor, con su Rue Morgue y con su Fabourg Saint Germain; así Chesterton, que prefiere un Londres fantasmagórico. Tales artificios impiden que para juzgar la ficción (en la que priman el rigor y el asombro) se recurra a la mera realidad (en la que priman la rutina y la delación, el imprevisible azar y el vano detalle). Quienes reprochan a Peyrou la elección de escenarios extraños, olvidan que en un cuento policial escrito en Buenos Aires, Buenos Aires no debe figurar, o sólo puede figurar deformado, como en las páginas de Bustos Domecq. [...] Toda improbable antología futura que no incluya “La espada dormida” o “La playa mágica” me parecerá, bien lo sé, un libro inexplicable y monstruoso.

También escribió dos artículos para *Sur*. En “Sobre el doblaje”, que se publicó en el número de junio, Borges usa un humor descarnado para manifestarse contra la nueva institución que ha instaurado el cinematógrafo, el doblaje. Hollywood ha logrado, con un maligno artificio, combinar las ilustres facciones de Greta Garbo con la voz de Aldonza Lorenzo.

Así como, al comenzar la guerra, Victoria había alistado su tropa para repudiar la violencia, ahora hacía lo propio a favor de la paz.

Bajo el subtítulo “Declaraciones sobre la paz” se manifestaron la propia Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges, entre otros. En “Nota sobre la paz”, Borges define el lugar que le atribuía a la cultura británica: “Decir que ha vencido Inglaterra es decir que la cultura occidental ha vencido, es decir que Roma ha vencido…”. Resalta el admirable esfuerzo militar de las tres naciones que vencieron al Eje, no así sus culturas. Inglaterra, sostiene, es el único que no está embelesado consigo mismo, a diferencia de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Luego concluye:

> Yo pienso en Inglaterra como se piensa en una persona querida, en algo irremplazable e individual. Es capaz de culpables indecisiones, de atroces lentitudes (tolera a Franco, tolera a las sucursales de Franco), pero es también capaz de rectificaciones y contriciones, de volver a librar, cuando la sombra de una espada cae sobre el mundo, la cíclica batalla de Waterloo.

Contestó por esos días, sin demasiado entusiasmo, una encuesta de *Sur* sobre Moral y Literatura, y cuando la revista *Latitud* le preguntó “¿por qué escribe usted?” en una encuesta sobre “De la alta ambición en el arte”, respondió:

> Porque no puedo no escribir, sin ese peculiar sentimiento de desventura que engendran la cobardía y la deslealtad. Me creo mejor razonador, mejor inventor, que otros escritores; sé que casi todos escriben mejor que yo, que a casi todos los asiste una espontánea y negligente facilidad que me está vedada y que no lograré ni por la meditación ni por el trabajo ni por la indiferencia ni por el magnífico azar. Escribo, sin embargo, porque para mí no hay otro destino. (Eso lo sé, desde la ya remota niñez.) Para mi salvación, de nada me serviría ganar batallas como mi bisabuelo Suárez, ni morir en la cruz como el Redentor, ni traicionar por treinta dineros al Redentor como Judas Iscariote lo hizo; Judas, cuyo misterioso destino era traicionar. Cada hombre tiene su destino, más allá de la ética; ese destino es su carácter (hace 2500 años lo dijo Heráclito en el Asia Menor); ese destino es la ética secreta del hombre; así interpreto yo el apotegma que se lee en la falsa carátula de cada uno de los cuatro volúmenes de la *Historia de San Martín*: “Serás lo que debes ser, y sino no serás nada”. (Mi padre discutía conmigo esa interpretación; afirmaba que San Martín dijo más o menos: *Serás lo que debes ser* –serás un caballero, un católico, un argentino, un miembro del Jockey Club, un admirador de Uriburu, un admirador de los extensos rústicos de Quirós– *y sino no serás nada* –serás un israelita, un anarquista, un mero guarango, un auxiliar primero; la Comisión Nacional de Cultura ignorará tus libros y el doctor Rodríguez Larreta no te remitirá los suyos, avalorados por una firma autógrafa… Sospecho que mi padre se equivocaba.)

A pedido de la revista *Saber vivir*, dirigida por José Eyzaguirre, escribió un ensayo que tituló "Vindicación del 900":

> El problema del año 1900 visto por 1945 no es otra cosa que un aspecto de un problema más amplio: el siglo XIX juzgado por el siglo XX. Por la boca de un periodista, el siglo XX ha calificado de "estúpido" al siglo XIX; tal vez no es ilícito recordar que las dos doctrinas por las que están muriendo los hombres del siglo XX –nazismo y comunismo– son invenciones del siglo XIX. El nazismo procede notoriamente de Fichte y Carlyle; el marxismo no carece de toda relación con Karl Marx; el estúpido siglo XIX fue, antes que ninguna otra cosa, un siglo de libérrima discusión; no hay argumento contra él, contra sus preferencias o instituciones, que no haya sido formulado por alguien en ese mismo siglo. El progreso es uno de los fetiches del siglo XIX; la refutación más enérgica del progreso es la de Schopenhauer, hombre del siglo XIX.

A comienzos de 1945 Borges imaginaba ya un cuento largo o novela breve que se titulará "El congreso", un cuento fantástico sobre una ciudad de inmortales; un relato simbólico que se llamará "Averroes", otro cuento fantástico que pensaba titular "El traductor de Hume" y que fue finalmente "El muerto", y un relato policial en colaboración con Adolfo Bioy Casares.

El Gran Premio de Honor

Durante ese año y en colaboración con Sylvina Bullrich Palenque, Borges compiló *El compadrito, su destino, su barrio, su música,* para la editorial Emecé. Un libro sobre aquel "plebeyo de las ciudades y del indefinido arrabal", tal como el compilador señala en el prólogo. El trabajo reúne textos de Jorge Luis Borges, entre otros autores. Uno de los textos incluidos es el poema "El compadre", firmado por Manuel Pinedo, un seudónimo que utilizó para esa ocasión.

A los argumentos estilísticos aportados por Antonio Requeni sobre el autor de ese poema, deben sumarse las consideraciones de Nicolás Helft en *Jorge Luis Borges. Bibliografía completa*.

Borges reconoció la autoría de este poema en un diálogo con Blas Alberti,(291) donde dice: "Lo escribí yo pero no quise firmarlo porque me parecía muy flojo. No lo he recogido después. Pinedo es apellido de mi familia además". En la colección Borges de la Fundación San Telmo se conserva el manuscrito de este poema, de la mano de Borges y con correcciones suyas. Se titula "El compadrito" y está fechado en 1944. Adicionalmente, el poema empieza con las inconfundibles

palabras “Hombres de las orillas…”.(292)

Al promediar el año tuvo que participar en diversas actividades protocolares, algunas de las cuales lo involucraban directamente. Fue a la cena de despedida de Roger Caillois –organizada por *Sur*–, quien regresaba a Francia tras seis años de permanencia en la Argentina. También al acto realizado en la Casa del Teatro, donde se entregó a Estela Canto el premio Imprenta López por su novela *El muro de mármol*.

Fue el homenajeado en el banquete que le ofrecieron sus amigos cuando le otorgaron en mayo, por unanimidad, el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores por *Ficciones*.

Con la serenidad y la mesura de quien legítimamente se sabía merecedor del premio, Borges leyó en el banquete su discurso de agradecimiento, reproducido luego en *Sur*, y expresa su satisfacción por el hecho de que premiaran una obra de ficción fantástica. Y, luego de repasar algunos aspectos biográficos, señala dos libros de su producción que no le desagradan, el primero, *Fervor de Buenos Aires*, porque de algún modo prefiguraba lo que vendría, y el último, *Ficciones*, que contiene y supera a los anteriores.

El Séptimo Círculo

En carta del 28 de junio de 1945 a Estela Canto, Borges seguía quejándose de las tareas un tanto burocráticas que rodeaban el trabajo literario específico:

> Me dio mucha alegría tu carta, tan parecida a tu voz. Estoy abrumado de tareas que lindan con la literatura: el Séptimo Círculo, la Puerta de Marfil (esta enumeración es suficiente poética, [sic] pero en breve... decae) y, ahora, en los *Anales de Buenos Aires*, que dirigiré. Esta mañana me vi en Constitución con Patricio, que me prometió algunas notas. Ojalá tú también te dignaras colaborar. La tarea de construir una buena revista es interesante, pero no deja de ser ardua en un Buenos Aires desierto. Mi actividad me escandaliza. Honor al mérito: días pasados alguien cuyo nombre adivinarás habló de ti como inevitablemente predestinada a una recompensa literaria y municipal.

Ante un requerimiento de la editorial Emecé, Borges y Bioy habían aceptado dirigir una colección de novelas policiales.(293) “El Séptimo Círculo”, nombre de la colección, fue elegido por Borges, tomado de *La Divina Comedia*. Los antólogos seleccionaron hasta los primeros 138

títulos, luego la colección continuó bajo el arbitrio de Carlos Frías. La publicación nunca mantuvo una regularidad periódica.(294)

La misma editorial, en una revista que difundía sus novedades, publicó un artículo con la firma de Borges y Bioy que tituló "Prólogo de una Biblioteca de Novelas Policiales". El trabajo, que revela el estilo de Borges, es una suerte de tratado del policial, y un deslinde con otros géneros como los relatos de aventuras, menos rigurosos y menos lúcidos, según su parecer:

> En cambio, las ficciones policiales requieren una construcción severa. Todo, en ellas, debe profetizar el desenlace; pero esas múltiples y continuas profecías tienen que ser como las de las antiguos oráculos: secretas; sólo deben comprenderse a la luz de la revelación final. El escritor se compromete, así, a una doble proeza: la solución del problema planteado en los capítulos iniciales debe ser necesaria, pero también debe ser asombrosa. Para complicar el misterio, le está vedado intercalar personajes inútiles, acumular cómplices o escamotear datos indispensables; también le están prohibidas las soluciones puramente mecánicas: los electroimanes, que invalidan los fundamentos de la cerrajería; las veloces barbas postizas, que desbaratan el principio de identidad; las maquinarias de rodajas y piolas, cuya explicación laberíntica excede las posibilidades de la atención. Tampoco el novelista policial debe enriquecer la toxicología con venenos eruditos o imaginarios, ni dotar a sus personajes de inusitadas facultades ni dotar a sus personajes de inusitadas facultades hipnóticas, acrobáticas, taumatúrgicas o balísticas.

Tras el éxito de "El Séptimo Círculo", al año siguiente Emecé les encargó otra colección que denominaron "La Puerta de Marfil", exclusivamente de autores extranjeros. *Lord Jim*, *Cuentos de Inquietud*, *Bajo las miradas de Occidente*, *Victoria*, *La línea de sombra*, *Un vagabundo de las islas*, fueron algunos de los veinticuatro volúmenes de la colección, once de los cuales, casi la mitad, eran novelas de Joseph Conrad.

"El Aleph"

En muchos de sus escritos recientes, Borges daba pistas sobre los relatos que tramaba, pero nada decía acerca de "El Aleph". Por eso, el testimonio de Estela Canto al respecto es relevante:

> Al fin del verano de 1945, en marzo, cuando yo acababa de llegar de Mar del Plata, salimos una noche. Entre tanto yo había recibido varias cartas suyas en casa de los Bioy, donde estaba invitada. […] Al pasar ante una panadería de

> Constitución, aspiramos el perfume del pan caliente, recién horneado. Él habló. Me dijo que quería escribir un cuento sobre un lugar que encerraba "todos los lugares del mundo" y quería dedicarme ese cuento. Fue la primera alusión a "El Aleph"… Él sugirió que yo podía ayudarlo en la enumeración de los objetos que quería nombrar. Le contesté que no podía ayudarlo. Y seguí negándome cuando él insistió, incluso por carta.(295) Yo tenía la sensación de que estaba tratando de halagarme, que empleaba uno de sus procedimientos destinados a atraer a la poetisa en ciernes. No me gustaba estar en esa canasta.

Según esos recuerdos, Borges se obsesionaba con los temas que lo inquietaban, y además no se rendía fácilmente a la negativa de Estela:

> Dos o tres días después vino a casa una mañana trayendo un paquete que, según dijo, contenía un objeto que mostraba "todos los objetos del mundo". El objeto se llamaba el Aleph. No dijo que el Aleph era la primera letra del alfabeto hebreo. Para él era ese objeto, una puerta abierta a lo imposible […]. Él siguió escribiendo el cuento. Me telefoneaba todas las mañanas y me mandaba notas y postales anunciándome –redundantemente– que nos íbamos a ver esa noche.

"El Aleph" es el cuento de Borges de mayor trascendencia, aunque resulta difícil afirmar que es el mejor. También es el que más ensayos críticos generó, algunos más acertados que otros, aunque la mayoría coincide en la complejidad del relato: lo fantástico, lo patético, lo autobiográfico, lo satírico. Borges respondía a esas críticas no sin ironía:

> Me pregunto, sin embargo, si nuestro moderno culto a la complejidad no estará equivocado, me pregunto si un relato debe ser tan ambicioso. Algunos críticos, yendo aún más lejos, han descubierto a Beatriz Portinari en Beatriz Viterbo, a Dante en Daneri y el descenso a los infiernos en el descenso al sótano.(296) Por supuesto estoy sumamente agradecido por esos inesperados regalos.(297)

Como resulta imposible condensar la diversidad de juicios que ha merecido ese relato, resultarán útiles las palabras del propio autor sobre los propósitos de "El Aleph":

> Yo había leído en los teólogos que la eternidad no es la suma del ayer, del hoy y del mañana, sino un instante, un instante infinito, en el cual se congregan todos nuestro ayeres como dice Shakespeare en Macbeth, todo el presente y todo el incalculable porvenir o los porvenires. Yo me dije: si alguien ha imaginado prodigiosamente ese instante que abarca y cifra la suma del tiempo, ¿por qué no hacer lo mismo con esa modesta categoría que es el

> espacio? […] Bueno, yo simplemente apliqué esa idea de la eternidad al espacio. Inventé la historia de "El Aleph", le agregué detalles personales, por ejemplo una mujer que yo quise mucho, y que no me quiso nunca y que murió.(298)

El cuento se publicó por primera vez en *Sur*, en septiembre de 1945, y estaba dedicado a Estela Canto.

En esos días iban a ocurrir dos hechos que resultarían cruciales en su relación con la joven traductora. Borges invitó a Estela a conocer a su madre. Seguramente ese tipo de mujer no cuadraba en los planes de Leonor Acevedo como esposa para su hijo, un asunto sobre el cual ejercía un evidente poder de veto. Cuando Estela Canto percibió por sí misma esa situación, además de su escaso interés por Borges como hombre –sostuvo siempre que nunca había estado enamorada de él–, comenzó a retraerse, a tomar distancia. Recuerda Canto que una noche, después de cenar en el Hotel La Delicia de Adrogué, Borges le propuso caminar hasta Mármol, la estación siguiente, unas veinte cuadras:

> Era evidente que Georgie quería decirme algo. De cuando en cuando me asía del brazo y empujaba, como si quisiera conducirme a algún determinado lugar. […] por último propuso que volviéramos a Adrogué en vez de esperar el tren en Mármol. Así lo hicimos. Pasamos por un lugar en donde había un banco de cemento, uno de esos bancos blancos, sin respaldo, tan inhospitalarios los días fríos y tan incómodos los tibios. […] De golpe él dijo con voz vacilante: "Estela…, eh… ¿te casarías conmigo?". La frase me tomó de sorpresa. Tenía todo el aire de una propuesta matrimonial en una novela victoriana.

La respuesta de Canto seguramente desconcertó a un Borges que a todas luces no estaba acostumbrado a esas lides: "Lo haría con mucho gusto, Georgie. Pero no olvides que soy una discípula de Bernard Shaw. No podemos casarnos si antes no nos acostamos". Si bien esa misma noche caminaron tomados de la mano y se besaron, y Estela recordó haber sentido la virilidad de Borges, el naufragio de la relación ya era un hecho.

250. En las biografías sintéticas se ocupó de autores consagrados como Paul Valéry, James Joyce, Henry Barbusse, Eden Phillpotts, T. S. Eliot, Romain Rolland o Franz Kafka. Reseñó 65 títulos, un sostenido trabajo de lectura y crítica de textos y autores que no circulaban normalmente por la Argentina. Excepción hecha de William Faulkner, Herbert G. Wells, Aldous Huxley, G. K. Chesterton, W. B. Yeats, Rabindranath Tagore o Franz Kafka, los demás eran verdaderas novedades para el público lector del sur de América. También redactaba –una breve columna denominada "De la Vida Literaria", con comentarios en muchos casos irrelevantes sobre actividades culturales en el hemisferio norte.

251. Sorrentino, Fernando, *La Nación*, suplemento "Cultura", 9 de marzo de 1997, p. 4. En un diálogo que mantuvo con Borges, Sorrentino lo indagó al respecto: "Sorrentino: Me pareció notar en su versión de *La metamorfosis* de Kafka, que usted difiere en su estilo habitual. Borges: Bueno, ello se debe al hecho de que yo no soy el autor de la traducción de ese texto. Y una prueba de ello, además de mi palabra, es que yo conozco algo de alemán, sé que la obra se titula *Die Verwanlung* y no *Die Metamorphose*, y sé que hubiera debido traducirse como *La transformación*. Pero como el traductor francés prefirió, acaso saludando desde lejos a Ovidio, *La métamorphose*, aquí servilmente hicimos lo mismo. Esa traducción ha de ser, me parece, por algunos giros, de algún traductor español".

252. Otra versión señala que quien intercedió para que Borges ingresara a la biblioteca fue su amigo Francisco Luis Bernárdez, quien por ese entonces ocupaba el cargo de director de Bibliotecas Municipales, de la cual dependía la mencionada institución.

253. Cfr. Boletín Municipal, Nº 5219, p. 1852, 9 de septiembre de 1938.

254. Llama la atención que Borges, que no tenía memoria para eso, recordara con exactitud el sueldo que percibía en la biblioteca, treinta años después. Sin embargo el aumento le jugó una mala pasada, ya que pasó a ganar 260 pesos.

255. Murió en el departamento de Pueyrredón 2190, a las 13 horas, a causa de una asistolia.

256. Si bien sus colaboraciones en *El Hogar*, sumadas a su trabajo en la biblioteca, absorbían gran parte de su tiempo, Borges tradujo además *Lepanto* de Gilbert K. Chesterton –publicado en edición bilingüe en el número 1 de la revista *Sol y Luna*, y aportó tres textos a *Sur*. Una reseña crítica sumamente elogiosa de *La Amortajada* de María Luisa Bombal –"libro de triste magia, deliberadamente *suranée*, libro de oculta organización eficaz, libro que no olvidará nuestra América"– en el número 47 de agosto; una severa crítica a la *Historia de la literatura alemana* de A. F. C. Vilmar –"En ediciones anteriores al tercer Reich, la obra de Vilmar era decididamente mediocre; ahora es alarmante"– en el número 49 de septiembre, y una reseña sobre *Apropos of Dolores* de Herbert G. Wells en el número 50 del mes siguiente.

257. La Junta Ejecutiva que integraba el Consejo Directivo del Comité contaba con

un cuerpo de Consejeros, entre los que estaba Jorge Luis Borges.

258. En “Dos Libros”, *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Sur, 1952, pp. 152-153.

259. Dice al respecto Sacerio-Garí: “Durante esta tercera etapa de la sección ocurre el singular accidente de las Navidades de 1938, que Borges recuerda tan a menudo. Una de las consecuencias casi inmediatas de ese accidente, por el que fue internado en un hospital, se refleja en *El Hogar*: los textos del 27 de enero de 1939 no son de Borges, aunque la página apareció bajo su nombre. Por el estilo se nota que algún colega ha redactado la página” (Sacerio-Garí, Enrique, Introducción a *Textos cautivos*, primera edición, Barcelona, Tusquets Editores, 1986, p. 24).

260. En esa última etapa Borges tradujo para la revista poemas del norteamericano Carl Sandburg, reseñó un libro de Thomas Mann sobre Schopenhauer, otros de Dorothy Sayers, Herbert G. Wells, W. Somerset Maugham, William Faulkner, Ellery Queen, y escribió unas pocas biografías sintéticas, como las de John Wilkins, Lytton Stratchey, Karel Capek y Sir James Barrie. Su paso por el semanario fue prolífico. *El Hogar* iba a tenerlo en cuenta en otras oportunidades, como colaborador o como personaje.

261. Bioy Casares, Adolfo, *Memorias*, *op. cit.,* pp. 80-81.

262. Acompañaba el texto una reseña biográfica, seguramente escrita por Ibarra, en la que, más allá de algunas inexactitudes intrascendentes, define la prosa de Borges como “fuerte y hermosa, precisa y preciosa”.

263. Bioy Casares, Adolfo, *Memorias*, *op. cit.*, p. 84.

264. Las mismas palabras leídas en otro tiempo adquieren un nuevo significado de acuerdo a su contexto.

265. Algunos críticos creyeron ver que este relato-ensayo es precursor de “La Biblioteca de Babel”, escrito por Borges dos años después, en 1941, idea que no compartimos ya que se trata de temas y desarrollo diferente.

266. Recordó Borges, como una muestra de mediocridad malsana, que en ese lugar sórdido una mujer fue violada cuando se dirigía al baño. Hubo coincidencia general acerca de que ese hecho era inevitable ya que el baño de hombres y el de mujeres eran contiguos.

267. *A Shakespeare Anthology* no lo entusiasmó demasiado, pero le gustaron *Aflter Many a Summer* de Aldous Huxley y *Complete Poetry and Selected Prose* de John Milton, según las reseñas publicadas en la edición de *Sur* de diciembre.

268. *Travels of a Reputation Radical in Search of Hot Water* de Herbert G. Wells, *Philosophy and Living* de Olaf Stapledon, *Monkshood* de Eden Phillpotts, *Blanqui* de Neil Stewart, *The End of Armistice* de Gilbert K. Chesterton, *The New Adventures of Ellery Queen* de Ellery Queen, *The Black Spectacles* de John Dickson Carr, *Three Ways of Thought in Ancient China* de Arthur Waley, *A Short History of English Literature* de B. Ifor Evans, *El tiempo* de J. W. Dunne y *Mathematics and the Imagination* de Edward

Kasner and James Newman. Como se puede apreciar se trata, sin excepción, de autores extranjeros.

269. Bioy Casares, Adolfo, *Memorias*, *op. cit.*

270. El editor justifica la publicación con acabados argumentos: “En los libros publicados, Nietzsche habla siempre ante un adversario, siempre con reticencias; en ellos predomina el primer plano, como lo ha declarado el mismo autor. En cambio, su obra inédita (que abarca de 1870 a 1888) registra el fondo de su pensamiento, y por eso no es obra secundaria, sino obra capital”.

271. En latín *regressus* no significa “retorno” o “retroceso” sino dar varios pasos, porque *gressus* significa “paso”.

272. Apela al sarcasmo para advertir que se debe ser cuidadoso con el significado puro de las palabras para no correr el riesgo de creer que los pontífices son constructores de puentes o que el leopardo es un mestizo de pantera y león.

273. Sus trabajos siguientes fueron narrativos, pero no dejó de publicar reseñas en *Sur*. En enero se ocupó de *Stories of the Old West* de Bret Harte, en marzo de *Rudyard Kipling. A study in Literature and Political Ideas* de Edgard Shanks, y en mayo de *Pain, Sex and Time* de Gerald Heard.

274. Recogido posteriormente en *Discusión* (*Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1957 [volúmenes individuales]).

275. También se incluyó en *Otras Inquisiciones*, Buenos Aires, Sur, 1952.

276. Este artículo fue incluido posteriormente en *Otras Inquisiciones*, Buenos Aires, Sur, 1952 y luego en *El Lenguaje de Buenos Aires*, libro realizado en colaboración con José Edmundo Clemente, edición del año 1963, en ambos casos bajo el título “Las alarmas del doctor Américo Castro”.

277. Ya en “Sobre los clásicos” del mes anterior había menospreciado al doctor Castro y a su libro *El pensamiento de Cervantes* de 1925, que para horror de Borges incluía, en una lista de autores canónicos, el nombre de Erasmo.

278. Este artículo fue recogido en 1952, en *Otras Inquisiciones*, bajo el título “Dos libros”.

279. Buenos Aires, Editions des Lettres Francaises, 1941.

280. Borges ya había firmado con el seudónimo de Francisco Bustos el cuento “Hombre de la esquina rosada”.

281. Y yo, Silvina Ocampo, en tu presencia/ abstracta he visto tu posible ausencia...

282. *And there he lives with memory, and Ben/ Jonson, who sung this of him: ere he went...*

283. Al año siguiente se publicó la segunda edición que incluyó una nota biográfica

de los autores. En 1951 se editó una segunda serie con cuentos de Chesterton, Collins, Agatha Christie, Graham Greene y otros. Borges y Bioy aportaron “Las doce figuras del mundo”.

284. *Poemas* se terminó de imprimir el 17 de diciembre. *La Nación* publicó una reseña crítica del libro el 30 de enero de 1944, firmada por Píleo. Otro breve ejemplo de esta pausa lírica fue la publicación al año siguiente, el 5 de marzo en *La Nación*, del “Poema del tercer elemento”, recogido posteriormente en *El otro, el mismo* de 1969, con el título “Poema del cuarto elemento”.

285. Precisamente el 6 de agosto de 1824 tuvo lugar la Batalla de Junín, donde tuviera una destacada acción su bisabuelo el coronel Manuel Isidoro Suárez.

286. En la primera edición de *Ficciones* el cuento “La forma de la espada” está dedicado a E. H. M. Quizá se debió a un error del linotipista, aunque en 1951 al publicar la antología *La muerte y la brújula* la mantuvo en el mismo relato. En ediciones posteriores la dedicatoria fue excluida.

287. Borges envió una carta que la revista reprodujo, para aclarar que la traducción pertenecía a su padre.

288. El libro tenía 35 páginas. Con posterioridad el texto completo y el prólogo fueron incluidos en *Otras Inquisiciones* (Buenos Aires, Sur, 1952, pp. 202-221).

289. El libro se terminó de imprimir en los talleres de Imprenta López el 4 de diciembre.

290. La editorial Sur promocionaba el libro a 4 pesos, anunciando que: “El público culto de América aguarda desde hace muchos años este libro: ¡Todos los cuentos de Borges reunidos en un solo volumen! Hondura, brillo, emoción, sabiduría, gracia. Una inteligencia proverbial. Un estilo perfecto”. Como era habitual entonces el libro contenía un detalle de las obras del autor. Allí se puede advertir la supresión de los tres libros de ensayos de la década de 1920 que más tarde eliminaría de sus obras completas.

291. *Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1985, p. 147.

292. La revista *Anales de Buenos Aires*, de la que Borges fuera secretario de redacción -y cuyo primer número es de enero de 1946-, publicó críticas de artes plásticas firmadas por Manuel Pinedo, esta vez seudónimo de Norah Borges.

293. También les propusieron dirigir otra sobre grandes autores universales que se promocionó como “Colección Ulises”, pero que nunca se concretó.

294. Encargaron las traducciones a amigos o allegados, entre ellos a Leonor Acevedo, madre de Borges. Cada ejemplar incluía una noticia del autor del caso, escrita por los directores, y las ilustraciones de tapa eran de José Bonomi.

295. Se trata probablemente de una carta del lunes 5 de marzo de 1945: “Esta

semana concluiré el borrador de la historia que me gustaría dedicarte: la de un lugar (en la calle Brasil) donde están todos los lugares del mundo. Tengo otro objeto semimágico para ti, una especie de calidoscopio". Posteriormente Borges cambió el nombre de la calle Brasil por Garay, que remite a Juan de Garay, fundador de Buenos Aires, y del cual se consideraba descendiente.

296. Se refiere a Emir Rodríguez Monegal.

297. Comentario de Jorge Luis Borges para la traducción al inglés de 1970.

298. Conferencia "Mi prosa", de 1973. En otra oportunidad Borges señaló que Carlos Argentino Daneri era un amigo suyo, aún vivo, que jamás sospechó que formaba parte de ese relato: "Los versos son una parodia de su poesía. Por otra parte, el habla de Daneri no es una exageración, sino una transcripción fiel. La Academia Argentina de Letras es el hábitat de tales especímenes". Beatriz Viterbo sin duda es Estela Canto, solo que cuando Borges dice que escribió el relato después de su muerte, probablemente se refería a la muerte de la relación, situación que ya advertía al escribir el relato, o bien trataba de ocultar algo por demás evidente.

TIEMPOS POLITICOS

Borges: ¿Inspector de aves?

En mayo de 1945 se conoció la noticia de la caída de Berlín, la muerte de Hitler y la capitulación del Tercer Reich. La situación política nacional, en cambio, se tensaba. Lideraba el gobierno militar el presidente Farrell, pero seguía creciendo la gravitación política de Perón. La fragmentada oposición se nucleó alrededor de Spruille Braden, el embajador de los Estados Unidos, pero Perón supo aprovechar esa debilidad opositora y se fortaleció. El gobierno de los Estados Unidos decidió reemplazar inmediatamente a su embajador, quien antes de partir organizó para el 19 de septiembre la Marcha de la Libertad y la Constitución, un acto decididamente hostil al gobierno militar, en particular a Perón. Con banderas de los aliados y cantando "La Marsellesa", miles de personas se reunieron frente al Congreso para marchar por la Avenida Callao hasta Plaza Francia. La mayoría de los intelectuales de *Sur* y el grupo de amigos de Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares estuvieron presentes en la marcha. Borges, que rechazaba las multitudes, prefirió no concurrir.(299)

Durante los primeros días de octubre se produjo una rebelión en el ejército encabezada por algunos generales con asiento en la guarnición de Campo de Mayo. Pedían la renuncia inmediata del coronel Perón a todos los cargos que detentaba, hecho que se materializó el 9 de octubre. El viernes 12 Perón fue detenido y confinado en la isla Martín García, bajo jurisdicción de la Marina. Sin embargo, pocos días después, en la mañana del 17 de octubre, multitudinarias columnas de obreros marcharon hacia Buenos Aires y se instalaron en la Plaza de Mayo pidiendo su libertad. El desconcertado gobierno, presionado por la multitud, ordenó la inmediata libertad del coronel preso, y pocos días después se convocó

a elecciones para el día 24 de febrero siguiente. Se abría en la Argentina un proceso totalmente nuevo que iba a marcar la vida del país por varias décadas. Nadie podía ser indiferente a esos sucesos, y Borges no fue la excepción.

Pero nada, ni amores no correspondidos, ni gobiernos hostiles a los intelectuales, desviaban a Borges del "destino" que le había sido revelado muchos años antes, cuando una noche escuchó recitar a Evaristo Carriego "El misionero" de Almafuerte. En esos días publicó dos trabajos: el interesante ensayo "La flor de Coleridge", en *La Nación* del 23 de septiembre, y "Valéry como símbolo", en *Sur* de octubre. También respondió a una encuesta de *El Hogar* que lo indagaba sobre si la velocidad era una conquista de aquella época. Borges recordó que hacía un siglo De Quincey había señalado que el placer de la velocidad les fue revelado a los hombres con la invención de la diligencia.

A fines de octubre, Borges viajó a Montevideo para dictar una conferencia, hecho que tuvo lugar el lunes 29 en el Salón de Actos Públicos de la Universidad de la República. La conferencia se tituló "Aspectos de la Literatura Gauchesca" y fue reproducida íntegramente en noviembre en el diario *Marcha*.(300)

Por propia voluntad o por imperio de las circunstancias, Borges comenzó a verse envuelto en situaciones de índole política. El 8 de diciembre de 1945 la Unión Democrática, movimiento que reunía a la oposición al peronismo, realizó un acto público que terminó en una gresca. Inmediatamente se publicó una declaración que tomaba partido sobre esos episodios. Estaba firmada entre otros por José Bianco, Adolfo Bioy (padre), Adolfo Bioy Casares, Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Bernardo Houssay y Jorge Luis Borges –aunque no había participado en su redacción–:

> Hemos presenciado las incidencias ocurridas en el mitin de la Unión Democrática, y nos consideramos obligados a no guardar silencio ante las afirmaciones oficiales que atribuyen la provocación de aquéllas a los adherentes de ese acto cívico extraordinario. […] La formidable concentración venía desarrollándose en perfecto orden y era notorio el interés creciente con que se deseaba escuchar a los oradores, la mitad de los cuales no habían hablado todavía. En esas circunstancias se produjeron los primeros choques anunciados desde el día anterior y anticipado por provocaciones aisladas en muchas de las calles de acceso. Fue un plan, al parecer, perfectamente organizado para provocar el pánico y lograr la dispersión de la inmensa multitud, propósito que sólo podían abrigar los adversarios. Los

> elementos provocadores estaban estacionados y protegidos y actuaban fríamente, respondiendo a una táctica eficaz. Los que presenciábamos el espectáculo pudimos comprobarlo desde el principio hasta el fin.
> Hubo en las filas populares una vigorosa reacción defensiva, ante lo insólito del atropello. Esa reacción impidió que se produjese una hecatombe.
> La desproporción numérica entre los manifestantes y sus enemigos, la fácil localización de estos, la confianza con que hacían alarde de sus intenciones, habrían permitido a la policía mantenerlos alejados de la Plaza del Congreso. Ni lo hizo oportunamente ni reprimió después sus desmanes a pesar de la autorización y garantías otorgadas por el Ministerio del Interior.
> Como testigos presenciales del acto y con la autoridad que nos dan nuestros antecedentes dejamos constancia de lo que hemos visto y nos adherimos a la protesta pública contra lo que semejantes episodios representan.

En carta a Esther Haedo de Amorim, Leonor Acevedo le cuenta a su amiga sus impresiones sobre la actualidad política:

> En cualquier parte, se está mejor que aquí en estos momentos, ¿no serán años? [...] Yo sigo desesperada y avergonzada, cada día es peor. ¡Y las claudicaciones! Ayer fuimos, por especial invitación de Capdevila, a su recepción por la Academia de Letras. Fue en el Cervantes, repleto, bastantes estatuas, empezando por su Eminencia, y lo que me fue doloroso, ni una palabra en ninguno de los discursos del mal nacional! El "no te metás" en su apogeo.

El ya débil gobierno militar del general Farrell dictó el 14 de diciembre, en plena campaña política, un decreto que prohibía a los miembros de la administración pública participar de cualquier actividad política pública, y fundamentalmente firmar manifiestos de carácter político o que tuvieran relación con las elecciones por venir. La violación de esa norma era considerada falta grave, y establecía sanciones para los rebeldes, ya sea apercibimiento, suspensión, retrogradación y cesantía.(301)

Borges había adherido con su firma a varios documentos críticos del gobierno militar durante 1945, pero al publicarse en *La Prensa* el 8 de enero de 1946 una solicitada con su firma –entre otras–, la vigencia del Decreto 32.577 lo hacía pasible de un sumario. En abril fue sancionado con un apercibimiento, la sanción más leve, según los siguientes argumentos: "Se encuentra atenuada por condición de empleado que goza de un concepto inmejorable y por su competencia, dedicación y condiciones personales".(302)

El 24 de febrero Perón ganó las elecciones y asumió el cargo el 4 de junio. El 24 de julio el diario *Democracia* publicó el siguiente

suelto, acompañado de una foto del intendente municipal doctor Emilio Siri:

> Jorge Luis Borges, Inspector de Aves. Que, si por el Intendente Municipal fuera, serviría de epígrafe para la tarjeta del autor de *Ficciones*, parece haberse frustrado por propia decisión del ilustre escritor. El señor Borges, en efecto, no aceptará estas funciones que le ha encomendado la Municipalidad. Jorge Luis Borges –nombrar sus libros es desconfiar de la cultura de nuestros lectores– era hasta no hace mucho titular de una de las bibliotecas municipales. Cuando llegó la campaña preelectoral Borges se puso abiertamente contra Perón. Borges es un amante de las fantasías –su último libro señala un recrudecimiento de esta afición– y era natural entonces que se decidiera por la Unión Democrática, que no era al cabo más que una hermosa fantasía, en lo de unión y en lo de democrática. ¿Por qué entonces tomarle en cuenta ese gesto? ¿Por qué no obrar con un poco más de generosidad? No creerá, sin duda, el doctor Siri que la Revolución se ha hecho para tomar venganzas. Se ha hecho en última instancia para ver cómo progresa la Patria. Por lo menos así lo habíamos creído el 17 de octubre. ¿Y supone el doctor Siri que la Patria progresará mucho si los escritores se dedican a cuidar gallinas y los avicultores a escribir novelas?

Borges renunció a su cargo en la biblioteca el 28 de junio de 1946, (303) sin que mediara traslado o pase a otro sector o dependencia. Puede concluirse que el tan mentado pase como inspector de "aves y frutas" nunca existió. A tal fin resultan interesantes las observaciones de Rivera, quien repasó las diversas denominaciones atribuidas al cargo.(304)

La revista peronista *El Descamisado* publicó el 8 de agosto un artículo fuertemente crítico sobre el autor de "El Aleph". La columna "¿Cuál es Cuál? por quien", no lleva firma visible, y carece de toda ecuanimidad al juzgar a Borges:

> Tiempos hubo en que el ser descamisado no iba en descrédito de nadie. Cualquier artista, cualquier literato podía gloriarse impunemente de no tener más que una camisa y había cierta voluptuosidad en poner a secar sobre la hornalla de la cocina el único par de medias anegado por el chaparrón imprevisto. Los poetas se alimentaban entonces a café con leche y en el estómago vacío debían alojarse cómodamente las nueve musas del Olimpo, porque para esa fecha los poemas eran todavía inteligibles y ni Manzi imitaba a García Lorca ni Córdoba Iturburu escribía letrillas para las marchas del Bradenismo. Jorge Luis Borges era también para esa fecha un poco descamisado y otro poco bohemio. Confesaba él días pasados para *Noticias Gráficas* que entonces se le daba por firmar poemas. Con eso como se comprenderá, no se podía vivir ni pagar copas a los amigos, ni comprarse ediciones raras.

¿De qué vive Borges?, se pregunta el articulista, y se responde: “Jorge Luis Borges, el escritor argentino que traduce sus cuentos del inglés y los firma como si fueran propios, cuando perdió a la primavera –la de su vida y la de su casa– comenzó a vivir del presupuesto municipal”.

Luego le reprocha sus adhesiones a manifiestos en contra de Perón y del pueblo sin camisa, y más adelante lo considera el cerebro de la Unión Democrática. Como se ve, la revista atribuye a Borges una gravitación en las filas opositoras que nunca tuvo, y que ni siquiera se habría imaginado. Nacía por esos días en la Argentina un nuevo antagonismo heredero de unitarios y federales en el siglo XIX, ahora eran peronistas y antiperonistas, y Borges iba a estar enrolado entre los últimos.

El mismo día en que *El Descamisado* se despachaba contra Borges, la Sociedad Argentina de Escritores organizó un banquete para desagraviarlo. Las palabras del presidente de la SADE, Leónidas Barletta –en las antípodas ideológicas de Borges– fueron elocuentes:

> Nos hemos congregado en torno de esta mesa para desagraviar, en la persona de Jorge Luis Borges, a los escritores argentinos agredidos por su activa defensa de la cultura. Su obra y su conducta acreditan con exceso la representación que tácitamente le acuerda nuestro afecto y nuestra admiración. [...] Con infinitas precauciones ha elaborado su obra, manipulando elementos de naturaleza disímil, creando cada partícula del aire que sorben sus personajes sin poder ocultar del todo cierta regocijada satisfacción por la indocilidad que exhiben. Jorge Luis Borges no le otorga demasiada confianza al lector. Bajo ciertas condiciones, le permite asistir a sus experimentos estéticos, que adquieren frecuentemente la magnitud del ámbito metafísico en que discurre. Y aun añade una pulgarada de levantisca actitud polémica que el lector descubre con inquietud, y que acaso Borges emplea para impedirle cierta fácil vinculación, defendiendo su derecho a la soledad. Finalmente, mientras hace estallar las ideas en dramático conflicto, se instala en el espíritu del lector con sagaz ironía y meditaciones pulcramente pasadas en limpio, para proseguir su disputa. Las palabras minuciosamente contrariadas, conservan un ligero temblor al asistir a su propia resurrección. Y aun así están animadas de cierta vehemencia, de suficiente ternura, obstinadamente disimuladas.

Lo que con el correr de los años se transformó en cientos de páginas escritas para explicar ciertas claves de su obra, Barletta lo intuye y comienza a esbozarlo, en pocas palabras, en los albores de su obra. También elogia su conducta personal, que se corresponde con su producción literaria. Desde luego que todas esas alabanzas se explican además por el antiperonismo que esos dos hombres de pensamiento

disímil profesaban. “No nos une el amor sino el espanto”, dirá Borges años después.

El discurso de Barletta poco a poco asume un tono político de barricada que lo desluce: “Nunca me he sentido tan fraternal y lealmente cerca de mis compañeros de profesión como en estos días de bochorno público, cuando el riesgo del escritor se ha multiplicado, en la desigual lucha de la inteligencia, contra la fuerza bruta”. El final es más actuado, y seguramente habrá provocado en Borges cierta zozobra:

> Borges: usted ha exasperado a quienes cometieron con usted la grave ofensa de suponer que iba a callar mientras sus conciudadanos padecían grotesca tiranía, que los ultrajó, apaleó y asesinó en las calles. […] Usted lo arriesgó todo y salió a jugarse por la libertad […]. Quienes lo agraviaron no podrán emerger de su propia insignificancia, y en cambio usted para el país será siempre el poeta inicial de *Fervor de Buenos Aires*. Por todo esto, estamos al lado suyo, palpando cómo la fraternidad y solidaridad entre los escritores se hacen más firmes al compartir las durezas y rigores de nuestra hermosa profesión.

Luego llegó el momento de las palabras de Borges, que no se atrevió a leer por timidez, sino que le pidió a un amigo que lo reemplazara. (305)

> Hace un año o un mes o un año platónico (tan invasor es el olvido, tan insignificante el episodio que voy a referir) yo desempeñaba aunque indigno, el cargo de auxiliar tercero en una biblioteca municipal de los arrabales del sur. Nueve años concurrí a esa biblioteca, nueve años que serán en el recuerdo una sola tarde, una tarde monstruosa en cuyo decurso clasifiqué un número infinito de libros y el Reich devoró a Francia y el Reich no devoró las Islas Británicas y el nazismo, arrojado de Berlín buscó nuevas regiones. En algún resquicio de esa tarde única, yo temerariamente firmé alguna declaración democrática; hace un día o un mes o un año platónico, me ordenaron que prestara servicios en la policía municipal. Maravillado por ese brusco avatar administrativo, fui a la Intendencia. Me confiaron, ahí, que esa metamorfosis era un castigo por haber firmado aquellas declaraciones. Mientras yo recibía la noticia con debido interés, me distrajo un cartel que decoraba la solemne oficina. Era rectangular y lacónico, de formato considerable y registraba el interesante epigrama Dele-Dele. No recuerdo la cara de mi interlocutor, no recuerdo su nombre, pero hasta el día de mi muerte recordaré esa estrafalaria inscripción. Tendré que renunciar, repetí, al bajar las escaleras de la Intendencia, pero mi destino personal me importaba menos que ese cartel simbólico.

Borges critica ciertas prácticas políticas que desaprueba, como las dictaduras, que más allá de fomentar la opresión, el servilismo o la crueldad, fomentan la idiotez, es decir, un hecho abominable.

Mientras tanto, el Ministerio de Relaciones Exteriores publicaba en su Boletín de Información al Exterior un encendido elogio de Borges, destacada fotografía incluida. El semanario *Argentina Libre* percibió en esa actitud una contradicción: "Mientras en el exterior el gobierno del Sr. Perón se luce exhibiendo a sus preclaros hijos, en el orden interno, si son opositores, los agravia y castiga".(306)

En sus recuerdos de esos días no hay dramatismo, los hechos lejanos en el tiempo se vuelven ajenos:

> En 1946 un presidente de cuyo nombre no quiero acordarme llegó al poder. Poco después fui honrado con la noticia de que me habían "promovido" de la biblioteca al puesto de inspector de aves y conejos en las plazas del mercado. Fui al municipio para saber de que se trataba. "Miren", les dije, "parece bastante raro que entre tantos otros de la biblioteca, yo haya sido seleccionado como merecedor de este nuevo puesto". El empleado me contestó: "Y bien, usted estaba del lado de los Aliados, ¿qué esperaba?". Sus palabras eran incontestables; al día siguiente envié mi renuncia. Mis amigos vinieron en mi apoyo al instante, y me ofrecieron una cena pública de desagravio.

Finalmente, su renuncia no provocaba otra cosa que nuevas alternativas de trabajo. El Club "El Libro del Mes", de reciente creación, con sede en la calle Florida 530, lo convocó para integrar el jurado que seleccionaba los mejores libros de cada mes. *Ficciones* estuvo entre los seleccionados.

Anales de Buenos Aires

Desde mediados del año anterior Borges proyectaba dirigir una revista literaria, anhelo que finalmente se plasmó a partir de enero de 1946 con *Anales de Buenos Aires*, órgano de expresión de la entidad Anales de Buenos Aires que remedaba a L'Université des Annales de París.(307)

En el primer número, publicó un breve ensayo crítico titulado "Nota sobre el *Ulises* en español". Una vez más se centra en los límites de la traducción, particularmente en las dificultades que plantea un caso concreto y complejo como *Ulises*, en desacuerdo con Salas

Subirat, el responsable de la traducción al español, que había señalado que la empresa "no presenta serias dificultades":

> A priori, una versión cabal del *Ulises* me parece imposible. El propósito de esta nota no es, por cierto, acusar de incapacidad al señor Salas Subirat, cuyas fatigas juzgo beneméritas, cuyas aficiones comparto; es denunciar la incapacidad para ciertos fines, de todos los idiomas neolatinos y, singularmente, del español. Joyce dilata y reforma el idioma inglés; su traductor tiene el deber de ensayar libertades congéneres.(308)

A partir del tercer número, la revista comenzó a publicar una página titulada "Museo", en principio anónima, más tarde firmada por B. Lynch Davis. Teniendo en cuenta el tenor de la página, nadie podría dudar que detrás de Lynch Davis estaban Borges y Bioy Casares. Curiosamente, en una entrevista concedida en 1981, Borges negó que ese seudónimo le perteneciera.(309) Si bien Bioy y Borges usaron ese mismo año el seudónimo B. Suárez Lynch, el apellido Davis no registra antecedentes familiares en Borges, tal como acostumbraba entonces. La sección se publicó durante todo el año.

Para los trabajos de ficción y los ensayos de mayor envergadura, Borges prefería las páginas de *Sur*. En febrero publicó el relato "Deutsches Requiem" y en julio el ensayo "Nuestro pobre individualismo". Con "Deutsches Requiem", Borges cierra el ciclo dedicado a la Segunda Guerra y al nazismo que lo desveló desde octubre de 1939, cuando publicó "Ensayo de imparcialidad". Esta vez el relato excede al nazismo, un incidente más del inmodificable determinismo histórico. Un individuo que reconoce haber sido torturador y asesino acepta que fue juzgado con imparcialidad. Además no se ha defendido durante el juicio porque habría implicado una cobardía. El abominable personaje alemán, que cuenta con un glorioso pasado militar en sus ancestros, se pregunta ensayando explicaciones:

> Pensé: me satisface la derrota, porque secretamente me sé culpable y solo puede redimirme el castigo. Pensé: Me satisface la derrota porque es un fin y yo estoy muy cansado. Pensé: Me satisface la derrota porque ha ocurrido, porque está innumerablemente unida a todos los hechos que son, que fueron, que serán, porque censurar o deplorar un solo hecho real es blasfemar el universo. Esas razones ensayé, hasta dar con la verdadera.

El personaje propone que la historia de los pueblos obedece a una continuidad secreta. Hitler se convierte entonces en involuntario

instrumento de ese proceso. Creyó luchar por su pueblo, pero en realidad luchó por todos los pueblos, incluso aquellos que invadió y ultrajó: “Muchas cosas hay que destruir para edificar el nuevo orden: ahora sabemos que Alemania era una de esas cosas”. El futuro es ineluctable y nada ni nadie puede cambiarlo. Todos, de una o de otra manera, somos instrumentos de ese porvenir.

En abril la revista mensual *Confluences*, dirigida por René Tavernier y cuyo jefe de redacción era René Bertelé, publicó en París la traducción de “Las ruinas circulares”,(310) un ejemplo más del crecimiento del prestigio de Borges, cuyos relatos comenzaban a divulgarse cada vez con más asiduidad en las páginas de revistas extranjeras.

Sucesivas cartas demuestran que Borges no se olvidaba fácilmente de Estela Canto. Esa relación iba a provocarle, indirectamente, una nueva amargura. Una noche conversaba con Estela en un parque público, cuando fue víctima del abuso policial. Por el simple hecho de acompañar a una dama en la madrugada fue derivado a una dependencia policial. Aunque al cabo de algunas horas fue liberado, la humillación le generó mayor encono aún con el peronismo.

Aprovechando su cercanía con Borges, Canto lo entrevistó para la revista *Cabalgata*. Las declaraciones de Borges son muy duras con Perón y su gobierno:

> La época funesta en que estamos no dejará de influir en la literatura argentina, melancólicamente. Los escritores de vocación servil cultivarán una literatura puramente formal, con adulaciones a la religión católica y a la (imaginaria) tradición; los más desaprensivos descubrirán asiduamente el color local y abundarán en virtuosos gauchos y en irreprochables desarrapados. Cada partido de cada provincia de la República dará su *Don Segundo Sombra*, debidamente halagado y edulcorado. También padecerá la literatura de los escritores independientes, que se verán (que nos veremos) obligados a emitir opiniones justas, pero no asombrosas, sobre la libertad y la dignidad de protestar contra las crecientes injusticias que el inmediato porvenir, digno sin duda del bochornoso presente, nos deparará.

También *El Hogar* lo entrevistó para preguntarle por qué los escritores no vivían de su trabajo. Seguramente Borges tomó aire antes de contestar ya que la respuesta era por demás obvia. Con un poco de ingenio contestó:

> En mi opinión, el problema enunciado por su corresponsal no es mayormente misterioso. La verdad, la humilde y evidente verdad, es que la literatura, a

> diferencia de la música, de la política, de las enfermedades, de los aspectos delictuosos de la "viveza", de los destinos personales (este último término encierra acaso a todos los anteriores), interesa muy poco a los argentinos. Se me dirá, tal vez, que a muchos les agrada escribir; no a todos les agrada leer, y cuando lo hacen, prefieren, por razones que estoy lejos de censurar, leer a escritores extranjeros. A nadie puede sorprender esta comprobación.

Luego reflexiona sobre el valor de los premios. Si cuando escribió *Martín Fierro*, José Hernández hubiera considerado la posibilidad de ganar un premio seguramente no habría escrito sobre un gaucho desertor, ni borracho, ni asesino, es decir, no habría escrito *Martín Fierro*.

El ensayo "La paradoja de Apollinaire" pudo leerse en el número de agosto de *Anales de Buenos Aires*. El mismo gira en torno de la sorpresa que le generó una apreciación de Apollinaire sobre la guerra como espectáculo: "la guerra es resueltamente una cosa hermosa", había escrito en una carta, "y, a pesar de todos los peligros que corro, de las fatigas, de la falta absoluta de agua, en suma, de todo, no estoy descontento de hallarme aquí... El lugar es muy desolado: ni agua, ni árboles, ni aldea, ni nada más que la guerra suprametálica, architronante". Según su parecer curiosa afirmación del poeta galo por adopción.

El número de septiembre estuvo dedicado al recientemente desaparecido escritor inglés Herbert G. Wells. Jorge Luis Borges se refirió al primer Wells. Wilde había dicho que Wells era un Julio Verne científico. Borges refuta esa apreciación:

> La más notoria de esas razones es de orden técnico. Wells (antes de resignarse a especulador sociológico) fue un admirable narrador, un heredero laborioso y risueño. Verne escribió para adolescentes; Wells, para todas las edades del hombre. Hay otra diferencia, ya denunciada alguna vez por el propio Wells: las ficciones de Verne trafican en cosas probables (un buque submarino, un buque más extenso que los de 1872, el descubrimiento del polo Sur, la fotografía parlante, la travesía de África en globo, los cráteres de un volcán apagado que dan al centro de la tierra); las de Wells en meras posibilidades (un hombre invisible, una flor que devora a un hombre, un hombre que regresa de la otra vida con el corazón a la derecha, porque lo han invertido íntegramente, igual que en un espejo.

Para Borges los primeros trabajos fantásticos de Wells son lo más admirable de una obra admirable donde florecen los milagros atroces: *The Time Machine, The Island of Dr. Moreau, The Plattner Story, The First Men in the Moon*, son los títulos que a su entender se incorporarán a la

memoria general de la especie.

En diciembre se abocó a resaltar en la revista que dirigía algunas virtudes de Oscar Wilde. Lo encuentra en las notas misceláneas, en aquellos aforismos bien británicos que a veces despiertan sonrisas, otras encierran juicios que perduran:

> Wilde ha sido acusado de ejercer una suerte de arte combinatorio, a lo Raimundo Lulio; ello es aplicable, tal vez, a alguna de sus bromas ("uno de esos rostros británicos que, vistos una vez, siempre se olvidan"), pero no al dictamen de que la música nos revela un pasado desconocido y acaso real (*The Critic as Artist*) o a aquel de que todos los hombres matan la cosa que aman (*The Ballad of Reading Gaol*) o a aquel otro en el cual afirma que arrepentirse de un acto es modificar el pasado.

Su libertad como responsable de la revista le deparó algunas felicidades. Publicar textos de sus amigos, como Roberto Godel, Wally Zenner y Santiago Dabove; reiterar líneas de grandes escritores y promover los trabajos de narradores noveles. En 1985 recordó:

> Hacia mil novecientos cuarenta y tantos, yo era secretario de redacción de una revista literaria, más o menos secreta. Una tarde, una tarde como las otras, un muchacho muy alto, cuyos rasgos no puedo recobrar, me trajo un cuento manuscrito. Le dije que volviera a los diez días y que le daría mi parecer. Volvió a la semana. Le dije que su cuento me gustaba y que ya había sido entregado a la imprenta. Poco después, Julio Cortázar leyó en letras de molde "Casa tomada" con dos ilustraciones a lápiz de Norah Borges. Pasaron los años y me confió una noche, en París, que ésa había sido su primera publicación. Me honra haber sido su Instrumento.(311)

En números posteriores publicará de Julio Cortázar "Bestiario" y *Los reyes,* una reseña a *El señor cisne* de Enrique Wernicke, y la traducción de un poema de Francis Thompson, además de poemas de Pablo Neruda y de la joven Olga Orozco.(312)

Borges seguía viajando regularmente a Adrogué, donde se alojaba con su madre en el Hotel La Delicia, y más tarde en una casa de su propiedad ubicada en la calle Almirante Brown 301. También viajaba con frecuencia a la localidad de Salto en la costa del Río Uruguay, la quinta "Las Nubes", casa del matrimonio Haedo-Amorim. Por carta le relata a Estela Canto sus experiencias:

> Querida, imprescindible, lejana Estela: No he hallado otro papel de cartas en Las Nubes que éste con un membrete de Denver, donde (según me informa Enrique Amorim, que intercala periódicamente tu nombre o el de Durante o

el de Avellanal, para espiar mi reacción) nació Búfalo Bill. Fuimos en vapor hasta Concepción; de allí en tren, por llanuras de tierra roja, con caballos y altas palmeras, a Concordia; de Concordia al Salto, en una lancha.

De esos paseos nació la idea para su cuento sobre los contrabandistas de frontera. “El muerto” se publicó en *Sur* de noviembre de 1946.

Bustos Domecq continuaba produciendo. Ese año entregó *Dos fantasías memorables*, cuentos publicados en un folleto-libro de tapa dura y apenas treinta y cuatro páginas. La editorial, una más de sus invenciones, era Oportet y Haereses. Algunos meses más tarde se publicó *Un modelo para la muerte*, en igual formato, aunque el autor era ahora B. Suárez Lynch.

Actividad gremial

Quizá por el desagravio organizado por la SADE, o porque fue uno de los socios fundadores en 1928 o porque poco a poco la institución se fue transformando en un bastión antiperonista, lo cierto es que Borges comenzó a participar asiduamente en las actividades de la sociedad que nuclea a los escritores. El 20 de julio de 1946 se llevó a cabo la Asamblea General Ordinaria de la Sociedad.(313) En este acto se tomaron algunas resoluciones trascendentes. En primer lugar se pidió un pronunciamiento sobre las cesantías de los socios Julio Rinaldini, Jorge Luis Borges y Pedro B. Franco. Luego se pasó al escrutinio electoral que designaba autoridades para el período 1946-1948. Resultó electo Leónidas Barletta. Los líderes de las listas opositoras –Petit de Murat y Córdoba Iturburu– manifestaron inmediatamente su reconocimiento al triunfo de Barletta, bregaron por el éxito de su gestión y se comprometieron a apoyarlo. En la lista ganadora había entrañables amigos suyos, como Adolfo Bioy Casares y Estela Canto.

Otro punto importante a resolver era la concreción de la compra de la Casa del Escritor, una vieja aspiración de los socios fundadores que ahora estaba a punto de materializarse. Gracias a una importante donación del Jockey Club de Buenos Aires, se compró la finca de la calle México 524, en el barrio de San Telmo.(314)

El 18 de octubre el jurado integrado por Jorge Luis Borges, León Benarós, Ricardo Sáenz Hayes, Ulises Petit de Murat y José Luis Romero designó ganador del Gran Premio de Honor de la SADE, correspondiente a 1945, a Ricardo Rojas.

Curiosamente, la Comisión Nacional de Cultura había decidido premiar a Ricardo Rojas por *El profeta de la Pampa (Vida de Sarmiento)*, pero una maniobra política lo privó de ese galardón. Ese hecho indignó a la colonia literaria, y fue Borges quien desde las páginas del Boletín de la Sociedad Argentina de Escritores, expresó su disconformidad en forma de parábola. Hay ironía y también algo de violencia en sus palabras:

> Imaginemos un astrónomo que negara la corriente doctrina de los ocasos. Este renovador empieza por observar (con toda razón) que la palabra *ocaso* es una petición de principio, ya que postula una relación entre resplandor que algunas personas creen advertir en el occidente (¡otra petición de principio!) y la cotidiana puesta de sol. Observa luego que no tiene la intención de negar que esos resplandores han existido y acaso existan, sino que se proponen explicarlo, *uno por uno*, cosa que sus adversarios no han hecho. Acto continuo explica, no sin gran aparato documental, declaraciones de testigos, etc., que el resplandor "accidental" de la tarde del sábado se debía a una festividad religiosa, el del viernes a las iluminaciones decretadas por el intendente para festejar el centenario de Marx, el del jueves el día del reservista, el del miércoles al patriótico incendio de Villa Crespo, el del martes al incendio del Reichstag, el del lunes al brillo de la prosa del doctor Martínez Zuviría. Agrega que se propone seguir dilucidando así todos los "ocasos" pretéritos y los que el porvenir le depare.

Para Borges la multiplicación de explicaciones es un acto de debilidad, tal como hacía el gobierno con actos que día a día sorprendían y consternaban y esas excesivas explicaciones que algunos llaman injusticia, para otros era nazismo. La expoliación que había soportado Ricardo Rojas era una prueba incontrastable.

Al año siguiente Borges iba a integrar el jurado del Gran Premio de Honor, esta vez junto a Carlos Alberto Erro, Julio Noé, Roger Pla y Alberto Prando. El galardón fue para el autor de *Radiografía de la Pampa*: Ezequiel Martínez Estrada.

Notas varias

En *Anales de Buenos Aires*, que continuaba dirigiendo aunque ahora figuraba como asesor, publicó en febrero el relato "Los inmortales", ilustrado por su amiga Mandie Molina y Vedia;(315) en abril, "Los teólogos" y en junio, "La casa de Asterión". En la segunda mitad del año entregó a *Sur* "La busca de Averroes", y a *Anales de Buenos Aires*,

en julio, “El Zahir”.(316)

En la primavera europea de 1947 comenzó a editarse en París la revista *La Licorne,* bajo la dirección de la poetisa uruguaya Susana Soca. En ese primer número se publicará en francés “Tlon, Uqbar, Orbis Tertius”.(317)

En ensayos importantes de 1947 abordará la literatura de Walt Whitman, de Chesterton y la novela cumbre de Cervantes. En *Anales de Buenos Aires* de marzo publicó “Nota sobre Walt Whitman”, ilustrado por su hermana Norah. Borges señala una gran distancia entre el Whitman poeta y el Whitman hombre, por lo cual ensayar su biografía podría desilusionar. Se vale de un ejemplo atractivo:

> Imaginemos que una biografía de Ulises (basada en testimonios de Agamenón, de Laertes, de Polifemo, de Calipso, de Penélope, de Telémaco, del porquero, de Scila y de Caribdis) indicara que éste nunca salió de Itaca. La decepción que nos causaría ese libro, felizmente hipotético, es la que causan todas las biografías de Whitman. Pasar del orbe paradisíaco de sus versos a la insípida crónica de sus días es una transición melancólica. Paradójicamente, esa melancolía inevitable se agrava cuando el biógrafo quiere disimular que hay dos Whitmans: el “amistoso y elocuente salvaje” de *Leaves of Grass* y el pobre literato que lo inventó.(318)

A Borges le interesa la propuesta de Whitman, que habla sobre sí mismo pero quiere parecerse a todos los hombres: “Es el canto de un gran individuo colectivo, popular, varón o mujer”. Para dar cuenta de ese proceso recurre a varios ejemplos que problematizan el principio de identidad:

> El panteísmo ha divulgado un tipo de frases en las que se declara que Dios es diversas cosas contradictorias o (mejor aún) misceláneas. Su prototipo es éste: “El rito soy, la ofrenda soy, la oblación a los Padres soy, la hierba soy, la plegaria soy, la libación de manteca soy, el fuego soy” (*Bhagavad-gita*, IX, 16). Anterior, pero ambiguo, es el fragmento 67 de Heráclito: “Dios es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, hartura y hambre”. Plotino describe a sus alumnos un cielo inconcebible, en el que “todo está en todas partes, cualquier cosa es todas las cosas, el sol es todas las estrellas, y cada estrella es todas las estrellas y el sol” (*Enéadas*, V, 8, 4). Attar, persa del siglo XII, canta la dura peregrinación de los pájaros en busca de su rey, el Simurg; muchos perecen en los mares, pero los sobrevivientes descubren que ellos son el Simurg y que el Simurg es cada uno de ellos y todos. Las posibilidades retóricas de esa extensión del principio de identidad parecen infinitas. Emerson, lector de los hindúes y de Attar, deja el poema *Brahma*; de los dieciséis versos que lo componen, quizá el más memorable es éste: *When me they fly, I am the wings* (Si huyen de mí yo soy sus alas). Análogo pero de voz

> más elemental es *Ich bin der Eine und bin Beide* de Stefan George (*Der Stern des Bundes*). Walt Whitman renovó ese procedimiento. No lo ejerció, como otros, para definir la divinidad o para jugar con las "simpatías y diferencias" de las palabras; quiso identificarse, en una suerte de ternura feroz, con todos los hombres.

"Nota sobre Chesterton" se publicó en el último número de *Anales de Buenos Aires,* correspondiente al trimestre octubre-noviembre-diciembre de 1947. Borges analiza la obra de Chesterton a partir de Poe. Este escribió cuentos policiales y cuentos de puro horror fantástico, en cambio el autor de *El hombre que fue jueves* se atrevió a combinar con felicidad ambos géneros. En los libros de la saga del Padre Brown, el mecanismo es siempre análogo: el narrador propone un misterio, luego arriesga hipótesis de orden mágico o sobrenatural, y al final las reemplaza por explicaciones racionales. Chesterton no quiso ser Poe, ni Kafka, pero muchos párrafos de su obra expresan el acecho permanente de la pesadilla. En forma de parábola Borges describe al escritor inglés:

> Recuerdo dos parábolas que se oponen. La primera consta en el primer tomo de las obras de Kafka. Es la historia del hombre que pide ser admitido a la ley. El guardián de la primera puerta le dice que adentro hay muchas otras (319) y que no hay sala que no esté custodiada por su guardián, cada uno más fuerte que el anterior. El hombre se sienta a esperar. Pasan los días y los años, y el hombre muere. En la agonía pregunta: "¿Será posible que en los años que espero nadie haya querido entrar sino yo?". El guardián le responde: "Nadie ha querido entrar porque a ti sólo estaba destinada esta puerta. Ahora voy a cerrarla". (Kafka comenta esta parábola, complicándola aún más, en el noveno capítulo del *Proceso*.) La otra parábola está en el *Pilgrim's Progress* de Bunyan. La gente mira codiciosa un castillo que custodian muchos guerreros; en la puerta hay un guardián con un libro para escribir el nombre de aquel que sea digno de entrar. Un hombre intrépido se allega a ese guardián y le dice: "Anote mi nombre, señor". Luego saca la espada y se arroja sobre los guerreros y recibe y devuelve heridas sangrientas, hasta abrirse camino entre el fragor y entrar en el castillo. Chesterton dedicó su vida a escribir la segunda de las parábolas, pero algo en él propendió siempre a escribir la primera.

El número de septiembre-octubre de la recientemente fundada revista *Realidad*, se ocupó del autor de *Don Quijote*. Se cumplían cuatrocientos años del nacimiento de Cervantes. Borges acompañó la propuesta del director con un artículo, pero no con la idea general expresada en las demás notas de rendirle pleitesía a la novela de Cervantes. "Paradójica gloria la de *Don Quijote"*, señala, y fustiga a quienes ven en esa novela

un dechado del estilo español. Se apoya en la pluma de Groussac, aprovecha algunas palabras de Unamuno y describe el patetismo de Alonso Quijano. De ningún modo Borges desprecia al autor o a su obra, sino que le molesta la categoría de semidiós que le endilgan. En cualquier caso destaca la renovación de la categoría del héroe que significa Don Quijote.

Ensayos dantescos

Hacia fin de año realizó junto a Adolfo Bioy Casares un demandante trabajo para la colección Clásicos Emecé: *Prosa y verso* de Francisco de Quevedo. Borges intenta explicar en el prólogo las razones de la extraña gloria parcial de Quevedo. Quizá se debía, reflexiona, a que sus páginas "no fomentan, ni siquiera toleran, el menor desahogo sentimental".(320)

Si bien sus ensayos se multiplicaban, su producción ficcional iba a sufrir una pequeña merma.(321) En los últimos años, desde "Pierre Menard, autor del Quijote", Borges había escrito algo más de veinte relatos. En 1948 solo publicó "Emma Zunz", de atmósfera policial cuyo argumento, según aseguró, se lo proporcionó su amiga Cecilia Ingenieros. Al año siguiente publicaría "La escritura de Dios" e "Historia del guerrero y la cautiva", todos en la revista de Victoria Ocampo. En 1949 también entregó a *La Nación* el relato "La redención"(322) y en 1950, "La espera".

En los primeros meses de 1948 Romualdo Brughetti le solicitó un artículo para la revista *Escritura*, que se editaba en Montevideo, de la cual aquel era representante literario en Buenos Aires.(323) Borges aportó "El enigma de Ulises".

Sus lecturas de la *Divina Comedia*, acometidas algunas de ellas en el trayecto diario que realizaba en tranvía hasta la Biblioteca Miguel Cané en sus épocas de empleado municipal, iban a concretarse en diversos ensayos publicados en esos días.

Por ese entonces se editaba en Buenos Aires una colección de obras selectas organizada por la editorial W. M. Jackson Inc. Se conocían como "Clásicos Jackson". El volumen número 31, dedicado a la obra de Dante y editado en 1949, llevaba un estudio preliminar de Jorge Luis Borges, notas de Narciso Bruzzi Costas y traducción de Cayetano Rosell.(324)

El mencionado artículo "El enigma de Ulises" volvió a publicarse

en *La Nación* el 22 de agosto, con algunas variantes y una modificación en el título: “El último viaje de Ulises”. Le siguieron “El Simurg y el Águila”, publicado también en *La Nación* el 14 de marzo; “El verdugo piadoso” en *Sur* de mayo; “El seudo problema de Ugolino”(325) en *La Nación* del 30 de mayo, y “El encuentro en un sueño”, en el mismo diario, el 3 de octubre. Unos años después publicará “El noble castillo del canto cuarto” en *La Nación* del 22 de abril de 1951. Esos ensayos, a los que se sumaron otros tres, integraron un libro que editó en 1982 la editorial Espasa Calpe con el título de *Nueve ensayos dantescos*.

“Madre, tu prisión valerosa”

Un hecho marcó la vida de Borges en esos días, en plena euforia peronista: el 8 de septiembre de 1948 su madre y su hermana fueron detenidas por desafiar al gobierno en plena calle Florida cantando el Himno Nacional y reclamando por la vigencia de la Constitución de 1853. Su madre cumplió arresto domiciliario y su hermana fue alojada en la cárcel del Buen Pastor.

Al día siguiente, el diario *La Prensa* se ocupó de este acto y de las detenciones:

> Cuando llegó al lugar el subcomisario con algunos empleados de la citada dependencia se habían congregado ya más de 300 personas, entre manifestantes y curiosos, en su mayoría mujeres, que cantaban el Himno Nacional y daban vivas a la Constitución y arrojaban volantes con las iniciales RUL (Resistencia, Unidad y Libertad) y con leyendas de “Salve la Constitución”. Los funcionarios policiales procedieron en seguida a la detención de […] Norah Borges de Torre, argentina, de 47 años, casada; Leonor Acevedo de Borges, argentina, de 72 años, casada […]. Los funcionarios policiales han podido establecer también, mientras se realizaba dicho acto, un grupo integrado por unas treinta personas se quiso mezclar con los manifestantes para agredirlos, lo cual se consiguió impedir, ignorándose si antes de la intervención de la policía alguien resultó contusionado.

Según otras referencias obtenidas en el lugar, y del que también dieron cuenta otros medios de prensa, algunas personas que estaban en los balcones del local del Centro Universitario Argentino respondieron a los manifestantes con “vivas a Perón”, registrándose expresiones a favor y en contra de la Constitución.

Los agentes de policía de servicio en Sarmiento y Corrientes

intervinieron para calmar los ánimos.

El diario *Clarín* tituló el episodio de la siguiente manera "Detuvo la Policía a un Grupo de Señoras en la Calle Florida" y *La Nación* por su parte refirió que: "En horas de la madrugada la policía informó que todas las detenidas habían recuperado la libertad".

Al día siguiente, *Clarín* rectificó la noticia señalando que

> Cumplirán treinta días de arresto en el asilo San Miguel las señoras detenidas en la calle Florida. […] Estas personas fueron alojadas en el Departamento y ayer la Policía Federal determinó que deberán sufrir 30 días de prisión, irremisibles en el Asilo de San Miguel a donde fueron remitidas a excepción de la señora Acevedo de Borges, que por su avanzada edad deberá cumplir el arresto en su domicilio.

Las detenidas fueron alojadas al fin en la cárcel del Buen Pastor en la calle Viamonte y un policía montó guardia durante treinta días en la puerta del domicilio de los Borges en Maipú 994, para evitar que la madre de Borges se fugara.

Apenas ocurrido el hecho, los abogados de las detenidas solicitaron la inmediata libertad de las manifestantes. El juez en lo correccional César Viale se excusó de llevar adelante la causa por tener vínculos familiares con dos de las apelantes. El juez subrogante Alfredo Arancibia Rodríguez, en vista del carácter de las contravenciones, dispuso su inmediata libertad. Pero la medida no pudo concretarse ya que en una clara maniobra política las mujeres fueron requeridas por el Tribunal de Faltas.

El Juez de Faltas Eduardo Crespo (hijo) rechazó el recurso de apelación. Asimismo la Suprema Corte denegó el recurso de apelación, interpuesto fuera de término, según dictaminó y resolvió mantener detenidas a las señoras por haber provocado "ruidos molestos" y "obstrucción de tránsito".

Finalmente el viernes 8 de octubre a las 10:30 horas las "detenidas de la calle Florida" como las llamaba la prensa, fueron notificadas que serían puestas en libertad, pero las mujeres se negaron a abandonar el lugar sin la presencia de sus abogados. Cuando la dirección del establecimiento amenazó usar la fuerza pública para desalojarlas, depusieron su actitud y se retiraron a sus domicilios.

Esta circunstancia llenó de asombro y de culpa a Borges, al comprobar una vez más el coraje de su madre, que a los 72 años no tenía ningún empacho en sumarse a movilizaciones y desafiaba al peronismo que entonces gobernaba con mano dura frente a las

rebeldías opositoras. Años después al dedicarle a su madre las *Obras completas* escribiría con un poco de dramatización: "tu prisión valerosa, cuando tantos hombres callábamos".

El 15 de octubre de 1948 la Sociedad Argentina de Escritores celebró las bodas de plata de *Fervor de Buenos Ares*, *El árbol, el pájaro y la fuente, El grillo* y *La gota de agua*, cuyos autores eran Jorge Luis Borges, Córdoba Iturburu, Conrado Nalé Roxlo y José Pedroni, respectivamente.

Al igual que en años anteriores Borges formó parte del jurado que otorgó el Gran Premio de Honor del año 1948, que esta vez se otorgó a Arturo Capdevila.

Entre las muchas actividades que lo vinculaban a la actividad gremial, Borges estuvo presente durante una visita que realizó a la Casa del Escritor el ilustre poeta español Juan Ramón Jiménez y el 9 de noviembre en los actos de celebración del vigésimo aniversario de la fundación de la Sociedad.

Sin perjuicio de la calidad literaria de las actividades organizadas, la entidad se iba transformando en un bastión antiperonista. El arresto domiciliario y sus años no impidieron que Leonor Acevedo continuara colaborando con su hijo en las tareas de la SADE: formó parte por ejemplo de la comisión de damas que organizó el festival "Nuestra poesía", al que adhirió una nutrida cantidad de escritores.

Amores contrariados

El paso del tiempo, las múltiples actividades cotidianas y el poco interés de ella lo fueron alejando de Estela Canto. Seguían viéndose pues Canto también concurría a la SADE, pero el vínculo había perdido intensidad. Quedaban atrás cartas amorosas y dolidas en las que Borges expresaba sus sentimientos:

> Estoy en Buenos Aires, te veré esta noche, te veré mañana, sé que seremos felices juntos (felices deslizándonos y a veces sin palabras y gloriosamente tontos), y ya siento el dolor corporal de estar separado de ti por ríos, por ciudades, por matas de hierba, por circunstancias, por los días y las noches. Estas son, lo prometo, las últimas líneas que me permitiré en este sentido; no volveré a entregarme a la piedad por mí mismo. Querido amor, te amo; te deseo toda la dicha; un vasto, complejo y entretejido futuro de felicidad yace entre nosotros. Escribo como algún horrible poeta prosista; no me atrevo a releer esta lamentable tarjeta postal. Estela, Estela Canto, cuando leas esto

> estaré terminando el cuento que te prometí, el primero de una larga serie. Tuyo. Georgie.(326)

El tono manifiesta melancolía, abatimiento y hasta desazón al imaginar el porvenir sin la mujer amada para compartirlo:

> A pesar de dos noches y de un minucioso día sin verte (casi lloré al doblar por el Parque Lezama), te escribo con alguna alegría. Le avisé a tu mamá que tengo admirables noticias; para mí lo son y espero que lo sean para ti. El lunes hablaremos y tú dirás. Pienso en todo ello y siento una especie de felicidad; luego comprendo que toda felicidad es ilusoria no estando tú a mi lado. Querida Estela; hasta el día de hoy he engendrado fantasmas; unos, mis cuentos, quizás me han ayudado a vivir; otros, mis obsesiones, me han dado muerte. A éstas las venceré, si me ayudas. Mi tono enfático te hará sonreír; pienso que lucho por mi honor, por mi vida y (lo que es más) por el amor de Estela Canto. Tuyo con el fervor de siempre y con asombrosa valentía, Georgie.

Apagado ese amor tormentoso, quizá el más importante de su vida, Borges intentó curar el dolor con una esperanza nueva. Por esos años trabó relación con la alemana Ulrike Von Kullman. Era una hermosa mujer y Borges respetaba además sus juicios estéticos. Pronto se enamoró, pero una vez más no fue correspondido. En cartas dadas a conocer por María Esther Vázquez, fechadas a finales de 1948 y principios de 1949, Borges confiesa su amor por Ulrike a quien considera “inolvidable, luminosa, delicada y valiente”. Las cartas, escritas en inglés, están enviadas a los Estados Unidos, donde residía su amiga en ese tiempo. No todo era amor, sino también literatura:

> Te mando un cuento al que honra una mirada fugaz sobre ti [en efecto el texto menciona a Ulrike Von Kullman]; es la historia de un hombre ignorante y con un determinado objetivo. A través de un esfuerzo ciego y continuado cambia su pasado y muere en 1946, en una olvidada batalla de 1904. (En mayo este cuento aparecerá en un libro –*El Aleph*–, lo llamaré “La otra muerte”, un título mejor, creo).(327)

Más adelante le cuenta: “En la segunda quincena de marzo estaré tartamudeando en mi estilo, a lo largo de una serie de conferencias [...] sobre los problemas de la novela o alguna otra basura parecida”. Borges había comenzado por esos días a dictar conferencias, por simples razones económicas. Aunque evidentemente esa tarea no le agradaba, las disertaciones le proporcionaban algunos ingresos adicionales a las exiguas ganancias que le aportaban sus escritos. En el

último párrafo le revela: “El propósito más profundo [...] es recordarte en compañía y no en soledad. Tuyo siempre...”.

Vázquez se sorprende por ciertas confesiones de Borges a una mujer que dice amar:

> Un tiempo después que nos dejamos, una joven dama que salió de mi vida en el mes de abril, volvió a entrar en ella con la seguridad de que había roto con su amante y que era yo el único hombre. [...] Pasamos ocho o nueve días muy excitantes entre los planes y las expectativas propias de los enamorados. Se la presenté a Ema Risso Platero. Mi pueril vanidad se conmovió por el duro enfrentamiento que protagonizaron.

Según la carta de octubre de 1949, Borges parece acostumbrarse a su nuevo rol de conferencista: “Disfruto dando conferencias, a pesar de saber que es una ocupación frívola. [...] El próximo año publicaré un libro de ensayos sobre *La Divina Comedia*. Fueron escritos hace algún tiempo, parezco estar perdiendo el don (si es que alguna vez lo tuve) de expresarme en forma directa”.(328)

El final describe su estado de ánimo –asido al presente como a una tabla de salvación–, e incluye un propósito: “Querida y admirable Ulrike, algún día escribiré una historia, si los dioses lo desean, y trataré de decirte cómo te pienso. […] No soy feliz ni infeliz; sólo vivo perplejo y activo. [...] Tuyo, siempre tuyo”.(329)

Cursos y conferencias

El 20 de mayo de 1930 un grupo de intelectuales integrado por Roberto F. Giusti, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso Laclau, Aníbal Ponce y Luis Reissig fundaron una institución cultural que denominaron Colegio Libre de Estudios Superiores. En una declaración expresaron sus objetivos, alcances y organización:

> El grupo de personas que firma esta carta ha pensado en la conveniencia de constituir un organismo exento de carácter profesional destinado al desarrollo de los estudios superiores. Constará de un conjunto de cátedras libres, de materias incluidas o no en los planes de estudio universitario, donde se desarrollarán puntos especiales que no son profundizados en los cursos generales o que escapan al dominio de las Facultades. Ofrecerá sus cátedras a profesores universitarios de reconocida autoridad y a las personas que fuera de la Universidad se hayan destacado por su labor personal. También organizará conferencias aisladas y fomentará los trabajos monográficos y las investigaciones originales, como complemento de los cursos del Colegio. Ni

> Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el Colegio Libre de Estudios Superiores aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias. Germen modesto de un esfuerzo en favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquélla sea un elemento de acción directa en el progreso de la Argentina.

El pluralista Colegio Libre de Estudios Superiores, que entonces conducía el futuro presidente de la Nación Arturo Frondizi, le propuso a Borges el dictado una serie de conferencias. Aceptó por necesidad, pero tuvo que vencer su timidez a enfrentar toda clase de público. No fue sencillo, aunque unos meses antes una anciana dama inglesa le había leído el futuro en hojas de té. Le vaticinó que pronto realizaría viajes, hablaría en público y con eso ganaría mucho dinero. Cuando Borges comentó con su madre el augurio se rieron bastante: nada más lejos de sus posibilidades que expresarse frente a muchas personas. Sin embargo, comenzó sus clases el 23 de marzo de 1949 hablando del norteamericano Nathaniel Hawthorne en el marco de un objetivo más ambicioso, es decir, la historia de las letras norteamericanas. El temario del curso era: “La voluntaria soledad de Hawthorne”; “La convicción de una culpa desconocida”; “La vida como un largo monólogo”; “Las novelas, los cuentos, los borradores”; “Los riesgos de la alegoría”; “Hawthorne y Poe” y “La muerte en el sueño”.

Durante julio, agosto y septiembre, los viernes a las 22 horas dictó el curso “Grandes pensadores místicos”.(330) El Colegio publicaba además una revista trimestral que incluía los textos completos o fragmentos de las conferencias ofrecidas.

Poco después Borges aceptó varias ofertas para dictar otro ciclo de conferencias tomando en consideración que aún faltaban varios meses para su comienzo. Así lo recordó en sus memorias:

> Escribí la primera de esas charlas. Pero no tuve tiempo de escribir la segunda. Además, dado que pensaba en la primera conferencia como el día del Juicio Final, sentía que solo la eternidad podía venir después. La primera conferencia salió bastante bien, milagrosamente. Dos noches antes de mi segunda conferencia, llevé a mi madre a dar un largo paseo, caminando por Adrogué, y le pedí que cronometrara el tiempo que duraba mi charla mientras yo ensayaba. Ella dijo que le parecía una charla demasiado larga. “En ese caso”, dije, “estoy salvado”. Mi temor era quedarme sin nada que decir a mitad de tiempo. Así, a los cuarenta y siete años, descubrí que se me abría por delante una vida nueva y de gran interés. Viajé de un extremo a otro de Argentina y Uruguay, hablando de Swedenborg, Blake, los místicos persas y chinos, el budismo, la poesía gauchesca, Martin Buber, la Cábala, *Las mil y*

una noches, T. E. Lawrence, la poesía alemana medieval, las sagas de Islandia, Heine, Dante, el expresionismo, Cervantes. Iba de una ciudad a otra, parando de noche en hoteles que no volvería a ver. A veces me acompañaba mi madre o un amigo. No sólo terminé por ganar más dinero del que cobraba en la biblioteca, sino que disfruté de ese trabajo y me sentí justificado.

En una carta de Leonor Acevedo a Esther Haedo de Amorim del 9 de julio de 1949 se puede apreciar la abrumadora actividad oral que desplegaba Borges en aquellos días:

> Acabo de tener con Enrique una agradable charla telefónica y quiero ahora mismo felicitarte por tu éxito artístico y por tu lindo gesto de hacer tanto bien con lo obtenido: ¡Qué satisfecha estarás! Georgie une sus felicitaciones a las mías con el cariño de siempre; muy halagado con la invitación uruguaya que le transmite Enrique. Está en plena labor oratoria, fuera de las dos lecciones de martes y jueves en la Cultura Inglesa y la de escritores ingleses los lunes, y místicos los viernes en el Colegio de Estudios Superiores, irá el sábado a Rosario (por segunda vez) para repetir su conferencia de aquí: Henry James, y en agosto a Córdoba para hablar sobre Dante, y en septiembre en La Plata sobre Voltaire; antenoche habló en La Hebraica sobre Martín Fierro, ¡ya ves qué variado programa! Te cuento todo esto porque sé cuánto te interesas en las cosas de Georgie… Norah hizo su exposición, ya habrás visto lo que dijo *La Nación*, vendió un óleo y un temple, también algún dibujo, así que está muy contenta. Tiene ya una sirvienta, que sin ser Ángela, no es mala. Yo iba pasando muy bien el invierno y me olvidé de los años que llevo a cuestas, salí un día glacial y aquí me tienes con un buen catarro, que me abriga deliciosamente tu robe d'interieur, gracias, querida y más apreciada porque la casa es un páramo, tres semanas (se rompió la caldera) sin calefacción ni agua caliente ¿te das cuenta?(331)

Aprovechando sus trabajos sobre Hawthorne, Borges instó al secretario de redacción de *Sur* a publicar el cuento "Wakefield",(332) para el cual escribió un breve proemio:

> Este cuento de Hawthorne pertenece a la segunda serie de *Twice-Told Tales*, publicada en Boston en 1842. Fuera de un parsimonioso elogio de Poe y de alguna ocasional interpretación de índole biográfica –Wakefield sería un símbolo de Hawthorne–, la crítica parece haber ignorado esta composición admirable. Hawthorne, en otras páginas se apoya en un pasado romántico; en éstas, la materia es contemporánea y el interés procede de la singular psicología del protagonista. Wakefield, como fantasía de la conducta, como estudio patético de las posibilidades humanas anticipa el Bartleby (1856) de Herman Melville y las invenciones de Kafka.

Al promediar el año aportó una breve reseña biográfica para un

catálogo de la galería Samos en ocasión de una muestra de Xul Solar:

> Hombre versado en todas las disciplinas, curioso de todos los arcanos, padre de escrituras, de lenguajes, de utopías, de mitologías, huésped de infiernos y de cielos, autor panajedrecista y astrólogo, perfecto en la indulgente ironía y en la generosa amistad, Xul Solar es uno de los acontecimientos más singulares de nuestra época. Hay mentes que profesan la probidad, otras, la indiscriminada abundancia; la invención caudalosa de Xul Solar no excluye el honesto rigor. Sus pinturas son documentos del mundo ultraterreno, del mundo metafísico en que los dioses toman las formas de la imaginación que los sueña. La apasionada arquitectura, los colores felices, los muchos pormenores circunstanciales, los laberintos, los homúnculos y los ángeles inolvidablemente definen este arte delicado y monumental. El gusto de nuestro tiempo vacila entre el mero agrado lineal, la transcripción emotiva y el realismo con brocha gorda; Xul Solar renueva, a su modo ambicioso que quiere ser modesto, la mística pintura de los que no ven con los ojos físicos en el ámbito sagrado de Blake, de Swedenborg, de yoguis y de bardos.

Con motivo de su establecimiento en Buenos Aires, un grupo de intelectuales, entre los que contaba Borges, rindieron un homenaje al joven poeta chileno Antonio de Undurraga, con la publicación de un folleto que contenía tres poemas del autor de “Red en el Génesis”.

El Aleph

Según su colofón, el 26 de junio de 1949, en los talleres gráficos de Macagno Landa y Cía., se terminó de imprimir el libro homónimo de uno de sus cuentos más logrados. *El Aleph* reúne trece relatos de su producción reciente.(333)

Seis cuentos están dedicados a mujeres: amigas, novias, compañeras de trabajo o colaboradoras. “El Inmortal”, a Cecilia Ingenieros, pero solo en la versión publicada en libro. “Historia del guerrero y La cautiva”, a Ulrike Von Kullman; “La Casa de Asterión”, a Marta Mosquera Eastman; “El Zahir”, a Wally Zenner; “La Escritura de Dios”, a Emma Risso Platero y “El Aleph”, a Estela Canto.

La crítica se mostró dispar, solo si se considera un anodino artículo publicado en la revista *Latitud* firmado por A. Dangelo Rodríguez, quien parece no haber entendido ningún cuento. La crítica de Luis Gasulla, publicada en la revista *Espiga,* señala, en cambio:

> La sátira precisa y la profundidad filosófica que encierran sus trabajos sólo tienen parangón en el Kafka genial de “La metamorfosis”. Así, Borges nos

entrega su genio extraño y muestra en sí mismo el oxímoron de que nos habla en “El Zahir”. Posee, indudablemente, la complejidad tan ardua que cabe sin embargo en una gota de agua. Del sentido deliberadamente oculto de sus relatos ya teníamos ejemplos en aquel magnífico cuento “El milagro secreto”.

Horacio Guglielmini escribió en *Clarín* que Borges era un caso singular de la literatura argentina por su economía de recursos, el uso del vocablo preciso y la imagen fiel como si se tratara de una calcomanía:

> Borges, en su último libro –conjunto de relatos titulados *El Aleph*– ha evolucionado todavía más hacia la suprema sencillez y economía, expurgando su estilo de los remanentes vestigios de redundancia, adjetivación superflua o imaginería viciosa. Estas costosas hazañas de simplificación progresiva que se operan en el escritor de raza, suelen aparecer como las más hacederas al juicio de los bisoños.

Más adelante, Guglielmini se refiere a la caligrafía de Borges en metáfora con su reciente obra:

> Era la caligrafía del que aplica el poderoso lente de aumento a los objetivos próximos. Oblicua al revés, las letras eran pequeñísimas, pero minuciosamente prolijas y dibujadas a trazos gruesos, y se desenroscaban rectilíneas como en las composiciones escolares hechas a regla. A primera vista parecía una microscópica escritura cuneiforme con grandes y abismales espacios interlineales, los pozos de aire del miope para quien las bocacalles son precipicios.

¿Borges nihilista? Se pregunta Arturo Sánchez Riva desde las páginas de *Nueva Gaceta*, para luego afirmar:

> Este último libro de Borges, culto y esmerado como ninguno, de seductor discurso, incomparable y siempre sorprendente (el talento no habitúa), promueve la sumisión. Porque no se puede menos de advertir que el rutilante mérito literario de su obra tiende a postergar la consideración del otro Borges, del Borges hombre de ideas, del Borges pensador. Y es que el solo hecho de pretender escrutar más allá de tan magnífico ropaje, viene a ser una suerte de irreverencia. Más de una vez nuestro escritor debe haberse sonreído: el pabellón cubriendo la mercancía. Quizá algunos de sus admiradores lo leen creyendo que sólo están absorbiendo ingenio; están absorbiendo además toda una weltanschuung, o más bien, precisamente lo contrario. Siempre ha sido el autor de “Ficciones” un ser nostálgico de otra realidad. No de la realidad de los sentidos, de su testimonio, sino de la realidad que surge de la pura especulación, del intelecto. La mayor parte de sus relatos son peripecias del conocimiento, anotaciones en las que deja constancia de la “falacidad” de los datos sensibles, frente a un mundo hermético que sólo se expresa por símbolos, cifras o trueques de identidad.

Para Sánchez Riva los buenos escritores prefieren escabullirse: Castelnuovo y Arlt por el lado del exabrupto, en cambio Borges por finas logomaquias, y de ahí su pregunta del título: ¿no será Borges nihilista?

Finalmente, su amiga Estela Canto desde el espacio de *Sur* desgrana su parecer sobre un libro al que se encuentra emparentada. Canto es directa en sus apreciaciones, mira a su alrededor y les habla a los intelectuales que la circundan para abrirle los ojos acerca de Borges:

> Deberíamos habernos acostumbrado a los acontecimientos que, sea cual fuere su índole, revelan algo profundo y sintomático. Nuestra miopía mental no tiene cura: siempre, o casi siempre, los ignoramos o nos equivocamos acerca de ellos. Los interpretamos mal, los mutilamos, torcemos sus ejes, aunque –confusa y hondamente– podamos reconocerlos. Sólo después de estas palabras que sirven para disculpar –incluso ante mí misma– cualquier torpeza, puedo hablar con relativa tranquilidad de *El Aleph.* Descuento de antemano la importancia artística y hasta social (definitiva y profundamente social) que pueda tener este libro. Quiero señalar que la publicación de *El Aleph* no es sólo entre nosotros un acontecimiento literario sino también algo más trascendente, algo que, de manera no demasiado remota, atañe al plano moral y al metafísico. *El Aleph* es una expresión, es un mito, y también, ineludiblemente, es un libro destructor de mitos.

La ex novia de Borges se expresa como si le hablara a un auditorio y explica y define sus pareceres llegando a conclusiones que casi no dan lugar a refutaciones:

> Un análisis superficial de la Argentina revelaría en ella dos corrientes opuestas: la Argentina culta, doctoral, europeizante, y la Argentina honda, la que surge de la tierra y de su geografía. Personalmente, creo en la importancia de ambas; creo que ambas representan algo verdadero. Borges las reúne y armoniza, pero al mismo tiempo, y otra vez paradójicamente, entra casi sin discusión en la segunda tendencia. Más aún: me parece que esta segunda tendencia es menos explícita en sus primeros libros (*Evaristo Carriego, Fervor de Buenos Aires*) que en los últimos y principalmente en *El Aleph*. Aquí Borges utiliza todos los elementos de una vastísima cultura, los transforma y los aplica –de manera imponderable y muy genuina– a preocupaciones esencialmente nuestras.

Resulta interesante seguir escuchando a Estela Canto, que se aventura en definiciones que por ese entonces pudo haber sorprendido a muchos, pero que luego retomaron cientos de críticos para expresar lo que en pocas palabras Canto resume:

El Aleph consta de trece relatos-ensayos. Intuyo que estos relatos-ensayos podrían calificarse con mayor acierto de leyendas. Su característica es una simplicidad total. Falta en ellos argumento o, si se quiere, el mismo argumento se repite siempre. (No olvidemos que, en el mito del escritor Borges, existe su fama de urdidor de sutiles tramas argumentales.) De alguna manera "El inmortal" se parece a "Los teólogos"; "El muerto" –otro de los mejores relatos del volumen– recuerda por su tema aquel admirable relato "La muerte y la brújula" que es, sin disputa, uno de los mejores cuentos de la literatura universal; hay semejanza entre "La casa de Asterión", "El Zahir" y "La escritura del Dios"; y también entre "La escritura del Dios" y aquel otro inolvidable "Funes el memorioso"; finalmente, en "El Zahir" y en "El Aleph" se repite el tema de los objetos mágicos. Insisto en las analogías, en la simplicidad, en la repetición de los argumentos. Quiero pensar por qué, al leerlos, creemos estar frente a sutiles artimañas mentales, a enredos habilidosos o a juegos ajedrecísticos. Lo difícil de percibir en estos cuentos es su sentido final. Al igual que "El Zahir" –esa mágica moneda de veinte centavos– los temas de Borges obsesionan al lector, se deforman en el lector y en Borges mismo; pueden destruirse entre sí, pero después vuelven a surgir: no se olvidan. Creo que esto se debe a su profundidad simbólica. Por eso no he vacilado en calificarlos de leyendas. Como en las leyendas, su contenido es inextricable, y simple, dolorosamente humano. Con Borges entramos en el terreno del sueño y del mito (nunca de la novela policial, como algunas veces quiso hacernos creer presentándonos una de sus mil máscaras). En estas leyendas de Borges no hay, en el fondo, nada artificioso, o construido, o meditado. Es verdad que ha meditado la forma, es verdad que ha construido delicadamente las frases, pero los motivos centrales de sus relatos, las complicaciones que imagina responden a ciertos anhelos espontáneos, eterna y angustiosamente humanos.

Las palabras de Canto no evitan elogios ni preferencias y están relacionadas a la cercanía con Borges y su obra:

Dos relatos se destacan en el libro. No por ser, a mi juicio, los mejores, sino porque dan idea de otro aspecto de la personalidad de Borges. Me refiero a "Emma Zunz" y a "El Aleph". El protagonista de "El Aleph", Carlos Argentino Daneri, está retratado con un sentido del humor y del ridículo que recuerda a los caracteres de Dickens. Pero su reacción final –la mezquina venganza de negar que haya visto el Aleph, ese Aleph que lo ha trastornado en el fondo del sótano– es propia de un personaje de cuento ruso. También en "Emma Zunz" encontramos rasgos que hacen pensar en los personajes de Dostoievsky. Es verdad que el tema de "Emma Zunz" no pertenece a Borges; pero recuerdo que Cecilia Ingenieros –que imaginó el argumento– lo concebía como algo distinto. Cecilia creía que la historia de Emma Zunz era un cuento policial ingenioso. Sin restar méritos al ingenio de su trama, quiero señalar, siquiera levemente, la transformación que ese relato sufrió al ser interpretado por Borges. Se convirtió, de pronto, en una historia brutalmente dramática que transcurría en un ambiente sórdido. Sus palabras finales, las que explican su

> sentido, son del todo inesperadas. Comprendemos a través de ellas que Borges no considera que la historia de "Emma Zunz" sea un mero relato policial. Cree en la historia como en algo humano, verosímil sólo en razón de su humanidad misma: "La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero era también el ultraje que había padecido: sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios".
> Cada relato de *El Aleph* merecería una nota por separado. Consciente de ello, quiero señalar, una vez más, la profunda fuerza humana del libro entero. Hay en el libro una riqueza por acumulación que puede desorientarnos, del mismo modo que un exceso de luz deslumbra y ciega, haciéndonos suponer que nos encontramos ante fríos cálculos mentales. Por eso, en vez de analizar los relatos de *El Aleph* y sucumbir en uno de sus tantos laberintos, deberíamos analizar sus frases. Leer a Borges, como a Conrad, frase a frase. Porque Borges no se limita, y cada frase de *El Aleph*, que contiene el germen de un cuento, de una historia, de una novela, nos da también una imagen en pequeño, pero acabada y perfecta, del propio Borges, de su talento excepcional.

Tres años después, en 1952, la editorial Losada publicará la segunda edición de *El Aleph* al que Borges le incorporó cuatro cuentos: "Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto", "El hombre en el umbral", "La espera" y "Los dos reyes y los dos laberintos".

La sombra de Estela Canto

A poco de cumplir cincuenta años, el 24 de agosto de 1949, Estela Canto lo entrevistó para la revista quincenal *La Nueva Gaceta*, que dirigían Héctor P. Agosti, Enrique Policastro y Roger Pla. El tema era la ya anacrónica polémica suscitada en la década de 1920 entre Boedo y Florida. Pero resulta curioso un juicio de Borges sobre *Don Segundo Sombra* de su amigo Ricardo Güiraldes:

> Güiraldes tendría una visión deformada de Don Segundo. La visión –no del arriero– sino del dueño de la hacienda. La visión de quien es capaz de percibir toda la tragedia y la valentía de un arreo. No de quien, por ser arriero, considera ese heroísmo como algo natural; alguien para quien el paisaje sólo existe como amenazador o benigno, no por su valor estético.

Los viajes y las conferencias se multiplicaban. Desde Santiago, Borges le escribe a Estela Canto y le da cuenta de lo tedioso del viaje y de las muchas conferencias que dicta:(334)

> Santiago has a flavour of its own, a sad, wistful flavour. The land is yellow. The soil is mostly sand, the green is really grey. There are several fine old houses, of great beauty and nobility. I miss you all the time. Yesterday I lectured on Henry James and Wells and the dream-flower of Coleridge. Today I shall speak of The Kabbalah. Tomorrow Martín Fierro. Then we go to Tucumán.(335)

“Año del Libertador General San Martín”

En 1950, se cumplía el centenario de la muerte del general José de San Martín y el gobierno peronista intentaba capitalizar el hecho nombrando al mismo año “Del Libertador General San Martín”. Borges, como una forma de militancia antiperonista, se había acercado a la Sociedad Argentina de Escritores, consciente de que allí anidaba gente de su mismo parecer.

En lo personal trabó relación con Margarita Guerrero, a quien visitaba con frecuencia en su casa de la localidad de Martínez en la provincia de Buenos Aires y por quien se iba a sentir atraído.

El 1º de julio se realizó en la Sociedad Argentina de Escritores la Asamblea Anual que debía considerar la memoria y balance del ejercicio 1949-1950 y elegir nuevas autoridades para el período 1950-1952. La lista encabezada por Jorge Luis Borges fue elegida para presidir la entidad hasta 1952.(336)

Para Borges significaba algo más que un triunfo sobre sus ocasionales adversarios, era sentarse en un lugar desde donde podía oponerse al gobierno de Perón. Su madre estaba exultante aunque no dejaba de ser cáustica. Así se expresa en carta del 21 de julio:

> Ya habrás visto la elección de Georgie, creo que el 31 se hará cargo de la presidencia, hasta ahora el electo ha sido muy agasajado, resultó muy peleada, y aunque decía que se ha visto obligado (¡como aquel que sabemos!) en el fondo se siente satisfecho; el triunfo siempre es halagüeño, después llegan los dolores de cabeza. Las conferencias, “viento en popa”, se multiplican día a día.

Entre sus primeras actividades y estando en estudio un gravamen de hasta un 50% a los libros importados sancionado por el Congreso de la Nación, la comisión directiva presidida por Borges encomendó a Mujica Lainez, vicepresidente de la entidad, redactar un documento al respecto.

El 13 de septiembre Borges integró la comisión de homenaje a

Esteban Echeverría con motivo de cumplirse al año siguiente el centenario de su fallecimiento.(337) Ese mismo mes Borges viajó a Montevideo para cumplir con una serie de charlas. Se embarcaba los domingos y luego de la conferencia del lunes regresaba a Buenos Aires.

Desde Resistencia Borges le cuenta a su madre sus impresiones sobre la ciudad:

> Dearest Mother: De Resistencia, que no es una gran ciudad (y quizá agregaría Paul Groussac, el epíteto huelga), te dará una idea suficientemente monótona y desarreglada la imagen del reverso. El hotel es una versión territorial del hotel provinciano de Santiago. La gente es muy simpática; anoche comí con una hija de Gerchunoff y con su marido. Ayer hablé (entiendo que bien) sobre los poetas gauchescos: "Vaya un cielito rabioso," etc.; hoy sobre Almafuerte; mañana Banchs y Lugones. Afectos y un abrazo… Georgie. Los días son calurosos; las noches (a juzgar por la única que he pasado) son más bien frías.

El 22 de octubre de 1950 pudo leerse quizá uno de los mejores ensayos que publicó Borges en el diario de la familia Mitre, "La muralla y los libros". Lo sorprende la escala en que el primer emperador chino Shih Huang Ti obró: ordenó edificar la casi infinita muralla china y a su vez dispuso que se quemaran todos los libros anteriores a él. Su cuidada prosa casi perfecta termina en una definición del hecho estético:

> La muralla tenaz que en este momento, y en todos, proyecta sobre tierras que no veré, su sistema de sombras, es la sombra de un César que ordenó que la más reverente de las naciones quemara su pasado; es verosímil que la idea nos toque de por sí, fuera de las conjeturas que permite. (Su virtud puede estar en la oposición de construir y destruir, en enorme escala.) Generalizado el caso anterior, podríamos inferir que todas las formas tienen su virtud en sí mismas y no en un "contenido" conjetural. Esto concordaría con la tesis de Benedetto Croce; ya Pater en 1877, afirmó que todas las artes aspiran a la condición de la música, que no es otra cosa que forma. La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético.(338)

En homenaje a Juan Sebastián Bach por el segundo centenario de su muerte, el Colegio Libre de Estudios Superiores organizó un curso colectivo dictado, entre otros, por Jorge Luis Borges. En las disertaciones de aquel curso Borges se refirió a la literatura alemana

en la época de Bach. Por única vez mutó la ironía por la broma directa:

> En el ilustre ensayo de De Quincey sobre el asesinato considerado como una de las bellas artes, hay una referencia a un libro sobre Islandia. Ese libro, escrito por un viajero holandés, tiene un capítulo que se ha hecho famoso en la literatura inglesa, y al que alude Chesterton alguna vez. Es un capítulo titulado "Sobre las serpientes de Islandia"; es muy breve, suficiente y lacónico: consta de esta única frase: "Serpientes en Islandia, no hay". Eso es todo. La tarea que ahora emprenderé es la descripción de la literatura alemana en la época de Bach.

El resto del ensayo, más extenso de lo habitual, aprovecha aquella broma para afirmar que no podía hablarse de la literatura alemana en la época de Bach en sentido estricto –se refiere al período entre 1675 y 1750–, salvo como una meditación del espíritu que preparaba un devenir venturoso: la espléndida época de Hölderlin, de Lessing, de Goethe, de Novalis y luego de Heine.(339)

Al finalizar 1950, *Sur* cumplía veinte años y Victoria Ocampo se aprestaba a celebrarlo con todo. Publicó un número extraordinario de más de trescientas páginas que relevaba distintos aspectos de su fructífero pasado: un listado alfabético de los casi cuatrocientos colaboradores de la revista; los libros editados; las conferencias y debates que la revista había promovido; una evocación e inventario firmado por Guillermo de Torre y una serie fotográfica de alrededor de ciento cincuenta escritores afines al mensuario, entre los cuales no se incluyó a uno de sus más conspicuos colaboradores: Jorge Luis Borges, aunque figuraba en la foto colectiva de 1930 tomada en casa de Victoria Ocampo.

Borges aportó el ensayo "La personalidad y el Buddha", que relata la vida del príncipe Siddhartha hasta transformarse en el Buddha. El ensayo puede equipararse a un relato fantástico en el cual, como es habitual en su literatura, confluyen citas falsas y verdaderas, personajes de la vida real que revelan descubrimientos fantásticos y un vasto despliegue teológico que le permite entre otras cosas discurrir acerca de la comparación del Buddha con Jesús: "Esa comparación es viciosa, no sólo por las diferencias profundas (de cultura, de nación, de propósito) que separan a los dos maestros, sino por el concepto mismo de personalidad, que conviene a uno, no a otro".

A pedido de la hija de Alberto Gerchunoff, con quien se había

encontrado en su viaje a Resistencia, iba a prologar en 1951 *Retorno a Don Quijote* del recientemente desaparecido Gerchunoff, y *Buenos Aires en tinta china*, con dibujos de Atilio Rossi, y un poema de Rafael Alberti. Por sobre sus otras virtudes Borges considera a Gerchunoff un maestro:

> Triste y glacial inmortalidad la que otorgan las efemérides, los diccionarios y las estatuas; íntima y cálida la de quienes perduran en las memorias, en el comercio humano, vinculadas a anécdotas preferidas y a sentencias felices. Alberto Gerchunoff fue un gran escritor, pero el estilo de su fama trasciende la de un hombre de letras. Sin proponérselo y quizá sin saberlo, encarnó un tipo más antiguo: el de aquellos maestros que veían en la palabra escrita un sucedáneo de la oral, no un objeto intrínsecamente sagrado.

Para Borges, más allá de la erudición y la lucidez, está el encanto, materia que Gerchunoff aprobaba holgadamente: "Stevenson opinaba que carecer de encanto, para un libro, es carecer de todo; estos ensayos, casi con insolencia, lo tienen".(340)

De su relación con Cecilia Ingenieros iba nacer su amistad con su hermana Delia Ingenieros, ambas hijas del filósofo José Ingenieros. Con ella comenzaba una táctica que adoptaría Borges en más de una oportunidad: según María Esther Vázquez, cuando una mujer lo atraía pronto le proponía escribir un libro en colaboración. Su prestigio encandilaba a más de una. El resultado fue en este caso *Antiguas literaturas germánicas*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1951. El prólogo –que lleva la marca de Borges– está fechado el 13 de marzo de 1951. Su propósito, divulgar la relevancia de las culturas germánicas. El libro constaba de tres partes: literatura de la Inglaterra germánica, escandinava y alemana.(341) En la sobrecubierta solo figura el nombre de Borges aunque el interior aclara que fue realizado con la colaboración de Delia Ingenieros.

Tiempo de ensayos

Durante ese tiempo Borges iba a entregar casi regularmente trabajos literarios al diario *La Nación*: el 14 de enero se publicó "La esfera de Pascal", el 8 de julio "El culto de los libros", el 19 de agosto "Kafka y sus precursores", el 7 de octubre "El enigma de Edward Fitzgerald", el 18 de noviembre "El sueño de Coleridge" y el 9 de diciembre "El ruiseñor de Keats". También publicó dos trabajos en *Sur*: "La inocencia

de Layamon" en el número 197 de marzo y "Nota sobre (hacia) Bernard Shaw", en el número 200 de junio.

En "El enigma de Edward Fitzgerald", Borges sostiene que Fitzgerald tradujo del persa las Rubayat de Omar Jayyam y las mejoró a tal punto que se transformaron en un poema inglés con alusiones persas. Basándose en la teoría de la transmigración de las almas, en un momento de la historia ambos artistas se han encontrado y han generado un nuevo poeta distinto a los dos y han creado esa obra magnífica que hoy llega a nuestros días de la mano de Fitzgerald: "Toda colaboración es misteriosa. Ésta del inglés y del persa lo fue más que ninguna, porque eran muy distintos los dos y acaso en vida no hubieran trabado amistad, y la muerte y las vicisitudes y el tiempo sirvieron para que uno supiera del otro y fueran un solo poeta".

En otro artículo dedicado a Pascal, continuando el publicado el 14 de enero, cuestiona la eficacia de las fragmentarias del pensador francés:

> Mis amigos me dicen que los pensamientos de Pascal les sirven para pensar. Ciertamente, no hay nada en el universo que no sirva de estímulo al pensamiento; en cuanto a mí, jamás he visto en esas memorables fracciones una contribución a los problemas, ilusorios o verdaderos, que encarnan. Las he visto más bien como predicados del sujeto Pascal, como rasgos o epítetos de Pascal. Así como la definición de *quintessence of dust* no nos ayuda a comprender a los hombres sino al príncipe Hamlet, la definición *roseau pensant* no nos ayuda a comprender a los hombres pero sí a un hombre, Pascal.

Sur dedicó su número de junio a George Bernard Shaw, muerto el año anterior, y a André Gide. El ensayo de Borges sobre el escritor irlandés abría la revista con juicios polémicos sobre la sociedad y la cultura argentinas, que no valoraban los aspectos filosóficos o éticos de la obra de Shaw, sino apenas algunos de sus epigramas: "El argentino siente que el universo no es otra cosa que una manifestación del azar, que el fortuito concurso de átomos de Demócrito; la filosofía no le interesa. La ética tampoco: lo social se reduce, para él, a un conflicto de individuos o de clases o de naciones, en el que todo es lícito, salvo ser escarnecido o vencido".

En septiembre se concretó un nuevo pedido de Emecé. Borges reunió nueve relatos para una antología que tituló *La muerte y la brújula*. Todos habían sido previamente publicados: seis en *Ficciones*, dos en *El Aleph* y el restante en *Historia universal de la infamia*. La

editorial puntualizaba sin embargo que todos los cuentos habían sido revisados y corregidos por el autor para esta edición. El prólogo, fechado el 9 de agosto, reflexiona sobre algunos cambios que introduciría en los relatos. De "Emma Zunz" dice: "Alguna vez ensayaré otra versión, menos trágica que patética, escrita no desde la mujer que ajusticia sino desde el varón que es ajusticiado. 'Emma Zunz' está redactado con palabras opacas, '*in a style of scrupulous meanness*', como dijo Joyce de sus *Dubliners*". Sobre "La muerte y la brújula" señaló:

> Ya redactada esa ficción, he pensado en la conveniencia de amplificar el tiempo y el espacio que abarca: la venganza podría ser heredada, los plazos, podrían computarse por años, tal vez por siglos; la primera letra del nombre podría articularse en Islandia; la segunda en Méjico; la tercera en el Indostán. ¿Agregaré que los Hasidim incluyeron santos y que el sacrificio de cuatro vidas para obtener las cuatro letras que componen el nombre es una fantasía que me dictó la forma de mi cuento?

Cada vez con más decisión la Sociedad Argentina de Escritores manifestaba su oposición al peronismo, actitud que hizo temer a algunos de sus miembros por alguna represalia.(342)

Entre las incomodidades que le deparaba a Borges su marcado antiperonismo estaba la dificultad para obtener el pasaporte. Inició el trámite al comenzar el año y en mayo aún no se lo habían entregado, por lo que debió postergar una serie de conferencias previstas en Montevideo.

Mientras tanto, había dictado en la SADE una conferencia sobre Melville el 16 de abril, y el 16 de noviembre cerraría los actos culturales del año con una conferencia sobre Walt Whitman. En agosto se ocupó personalmente de un proyecto de contrato que regulaba las relaciones entre escritores y editores, y lo designaron miembro del jurado del premio Alberto Gerchunoff del Instituto Judío Argentino, junto a Roberto Giusti y José Luis Lanuza.

En el marco de sus clases en el Colegio Libre de Estudios Superiores, el 19 de diciembre de 1951 Borges dictó la conferencia "El escritor argentino y la tradición", donde entre otras cosas se propone desmitificar la centralidad canónica impuesta por Lugones y Ricardo Rojas al *Martín Fierro*. Borges señala una diferencia esencial entre la poesía espontánea de los gauchos y el género poesía gauchesca. La primera está en los payadores, en la voz popular, la segunda es escrita por hombres letrados que imitan la voz del gaucho, una afectación

que resulta indisimulable, sobre todo por la exageración en el uso de color local. “La idea de que la poesía argentina debe abundar en rasgos diferenciales argentinos y en color local argentino me parece una equivocación”, dice Borges, y más adelante se pone como ejemplo de ese error:

> Séame permitida aquí una confidencia, una mínima confidencia. Durante muchos años, en libros ahora felizmente olvidados (*Luna de enfrente, Evaristo Carriego* y otros muchos), traté de redactar el sabor, la esencia de los barrios extremos de Buenos Aires; naturalmente abundé en palabras locales, no prescindí de palabras como cuchilleros, milonga, tapia y otras, y escribí así aquellos olvidables y olvidados libros; luego de un año, escribí una historia que se llama “La muerte y la brújula” que es una especie de pesadilla; pienso allí en el Paseo Colón, y lo llamo Rue de Toulon, pienso en las quintas de Adrogué y las llamo Triste-le-Roy; publicada esa historia mis amigos me dijeron que al fin habían encontrado en lo que yo escribía el sabor de las afueras de Buenos Aires. Precisamente porque no me había propuesto encontrar ese sabor, porque me había abandonado al sueño, pude lograr, al cabo de tantos años, lo que antes busqué en vano.

Con respeto, señala que esa carencia la padece también el *Don Segundo Sombra*. Al defender la literatura como algo universal, ensayando todos los temas, defiende sin duda su propia literatura y termina diciendo: “Creo que si nos abandonamos a ese sueño voluntario que se llama la creación artística, seremos argentinos y seremos, también, buenos o tolerables escritores”. La versión taquigráfica se reprodujo en 1953 en la revista *Cursos y Conferencias* del primer trimestre de ese año, y en 1955 en *Sur*. El ensayo es clave para desentrañar el pensamiento literario de Borges.(343)

La muerte de Macedonio

El 10 de febrero de 1952, a los 77 años murió Macedonio Fernández. Su cuerpo fue cremado y sus cenizas fueron depositadas en la bóveda familiar en el cementerio de la Recoleta. Las palabras de Borges fueron sobrias y sinceras:

> Un filósofo, un poeta y un novelista mueren en Macedonio Fernández, y esos términos, aplicados a él, recobran un sentido que no suelen tener en esta república. Filósofo es, entre nosotros, el hombre versado en la historia de la filosofía, en la cronología de los debates y en las bifurcaciones de las escuelas; poeta es el hombre que ha aprendido las reglas de la métrica (o que las

> infringe, ostentosamente) y que sabe, también, que puede versificar su melancolía, pero no su envidia o su gula, aunque tales pasiones sean fundamentales en él; novelista es el artesano que nos propone cuatro o cinco personas (cuatro o cinco nombres) y los hace convivir, dormir, despertarse, almorzar y tomar el té hasta llenar el número exigido de páginas. A Macedonio, en cambio, como a los hindúes, las circunstancias y las fechas de la filosofía no le importaron, pero sí la filosofía. Fue filósofo, porque anhelaba saber quiénes somos (si es que alguien somos) y qué o quién es el universo. Fue poeta, porque sintió que la poesía es el procedimiento más fiel para transcribir la realidad. Macedonio, pienso, pudo haber escrito un Quijote cuyo protagonista diera con aventuras reales más portentosas que las que le prometieron sus libros. Fue novelista, porque sintió que cada uno es único, como lo es cada rostro, aunque razones metafísicas lo indujeron a negar el yo. Metafísicas o de índole emocional, porque he sospechado que negó el yo para ocultarlo de la muerte, para que, no existiendo, fuera inaccesible a la muerte.

Borges recuerda que nadie manejaba la oratoria como su amigo y asegura haber conocido personas notables en ese arte como Alberto Gerchunoff o Rafael Cansinos-Assens. También acepta haberlo imitado hasta la transcripción o el plagio y que no haberlo hecho hubiera sido una negligencia inaceptable. En Macedonio están las mejores virtudes de lo argentino, lucidez, cortesía, modestia, pasión, amistad y humor e ironía:

> Antes de ser escritas, las bromas y las especulaciones de Macedonio fueron orales. Yo he conocido la dicha de verlas surgir, al azar del diálogo, con una espontaneidad que acaso no guardan en la página escrita. Definir a Macedonio Fernández parece una empresa imposible; es como definir el rojo en términos de otro color; entiendo que el epíteto genial, por lo que afirma y lo que excluye, es quizá el más preciso que puede hallarse. Macedonio perdurará en su obra y como centro de una cariñosa mitología. Una de las felicidades de mi vida es haber sido amigo de Macedonio, es haberlo visto vivir.

Los días de Borges transcurren entre su departamento de la calle Maipú y Adrogué, siempre en compañía de su madre.

En el número correspondiente a septiembre-octubre de 1952 Borges publicó en *Sur* el cuento “La secta del Fénix”. Refiere, como sugiere el título, a una secta tan antigua como la misma humanidad, y a sus ritos, y más allá de sus acostumbradas citas va aportando algunas pistas:

> los sectarios se confunden con los demás y la prueba es que no han sufrido persecuciones; [...] desparramados por la faz de la tierra, diversos de color y

> de rasgos, una sola cosa –el Secreto– los une y los unirá hasta el fin de los días. [...] El rito constituye el secreto. Éste, como ya indiqué, se transmite de generación en generación, pero el uso no quiere que las madres lo enseñen a los hijos, ni tampoco los sacerdotes; la iniciación en el misterio es tarea de los individuos más bajos. Un esclavo, un leproso o un pordiosero hacen de mistagogos. [...] No hay templos dedicados especialmente a la celebración de ese culto, pero una ruina, un sótano o un zaguán se juzgan lugares propicios.

En una conversación mantenida con Roberto Alifano Borges admitió, como era de prever, que "La secta del Fénix" no era otra que la secta de los onanistas. El relato pasó a integrar *Ficciones* a partir de la segunda edición de 1956

Otras inquisiciones

El 25 de junio de1952 Borges escribió el texto que iba a incorporar como epílogo a su nuevo libro de ensayos. Señala haber advertido dos tendencias al corregir las pruebas: en primer lugar había logrado estimar las ideas, religiosas o filosóficas, por su valor estético y no por lo que encierran de singular o maravilloso. La otra se basaba en un tema recurrente: una vez más podía verificar que el número de metáforas que le es dado imaginar a los hombres es limitado, pero que aun con esa limitación esas pocas fábulas pueden ser todo para todos. Ese mismo año, el 9 de noviembre publicó en *La Nación* "La metáfora":

> El historiador Snorri Sturluson, que en su intrincada vida hizo tantas cosas, compiló a principios del siglo XIII un glosario de las figuras tradicionales de la poesía de Islandia en el que se lee, por ejemplo, que gaviota del odio, halcón de la sangre, cisne sangriento o cisne rojo, significan el cuervo, y techo de la ballena o cadena de las islas, el mar, y casa de los dientes, la boca. Entretejidas en el verso y llevadas por él, estas metáforas deparan (o depararon) un asombro agradable; luego sentimos que no hay una emoción que las justifique y las juzgamos laboriosas e inútiles. He comprobado que igual cosa ocurre con las figuras del simbolismo y del marinismo.

La concepción del libro fue la acostumbrada: reunir una cantidad de trabajos ya publicados, corregirlos obsesivamente y entregarlos a la imprenta. El volumen se terminó de imprimir el 14 de julio de ese año para la editorial Sur. Estaba dedicado a su amiga Margot Guerrero. (344)

Este va a ser su último libro de ensayos y el de mayor relieve en

ese género. El título lo vincula sin dudas con *Inquisiciones*, volumen de ensayos publicado en 1925 y que más tarde Borges no incluirá en sus *Obras completas*. La actual remisión indica que esa decisión aún no había sido tomada.

La Nación del domingo 7 de septiembre, en una nota sin firma, destacó los méritos del libro y del autor:

> Prodúcese, en efecto, en Borges, una concentración intelectual que puede resultar ardua para "*the comon reader*", pero atrae por la insólita riqueza de sus inducciones a quienes entienden a la literatura como algo más o algo menos que una forma de comunicación cordial. De ecuménica cultura y matemática inteligencia, sorprende por la variedad de sus temas –que van de disquisiciones acerca de las teorías sobre el tiempo y el espacio a poéticas reflexiones sobre ciertos líricos criollos–, y a veces desconcierta por la lúcida novedad de sus enunciados.

Más adelante el articulista destaca que el libro "reúne los esencial de sus ensayos de tres lustros de continua siembra y son una cosecha que proclama en la excelencia de cada espiga su virtud sin fácil parangón".

En *Sur* de julio y agosto se publicó "Contribución al estudio de las fuentes literarias de Jorge Luis Borges" de María Rosa Lida de Malkiel, y en la misma revista de noviembre y diciembre, "Aproximación al último libro de Borges" de Enrique Pezzoni. En el primero, Lida no se atreve a acusar a Borges, pero refiere un sinfín de fuentes de los textos de Borges que rozan el plagio o la menuda coincidencia.

Pezzoni escribe con lucidez en su vasto y extenso estudio sobre Borges:

> La literatura de Jorge Luis Borges puede suscitar oscuros rechazos que también atestiguan –quizá con más eficacia que los elogios de sus admiradores– ese poder suyo de dominación: nada más visible en ellos que el tono exasperado de quien no llega a disuadirse de su propia aquiescencia. Y es natural que así sea. Borges, desde el primer momento, insistió en determinados recursos del espíritu que los argentinos relegaban a una zona no explorada de su ser. Y los argentinos, desde el primer momento, vieron a Borges como la imagen perfecta de lo que nunca habían sido ellos mismos. En un medio donde la caudalosa realidad impuso libremente sus arbitrios confusos, misteriosos, Borges amó esa realidad pero sin acatarla, porque al mismo tiempo la desdeñó, la negó, la trascendió, le destinó las arduas arquitecturas de su orden. En un medio donde una cultura adventicia rara vez promovió esa pugna con los individuos que quieren absorberla, Borges manejó sueltamente más de una cultura, persistió sin concesiones en su vocación literaria y defraudó los reclamos del lector común proponiéndole en rápidas páginas "esa lúcida perplejidad que es el único honor de la metafísica,

su remuneración y su fuente".

Al final de un artículo inteligente y sagaz, Pezzoni dedica unos párrafos a *Otras inquisiciones*:

> Filosofía y metafísica, estética y lingüística... Con temeridad, sin demasiada esperanza, tras la experiencia de una total relectura de Borges ("*a deeper experience than real life never brings to most men*", como decía Bernard Shaw de los dramas de Ibsen), he procurado trazar en su obra dos o tres líneas esenciales que me aproximaran a su último libro de ensayos: *Otras inquisiciones*. Otras inquisiciones que, a muchos años de aquellas primeras, siguen incidiendo sobre los mismos temas y elaborando las mismas perplejidades. Hay páginas, hay ensayos enteros de este libro ante los cuales nos sentimos como en parajes nunca visitados, pero que de algún modo conocemos ya íntimamente. ¿Por qué, entonces, nuestra sensación de dar con un Borges otra vez renovado? No bastará para explicárnosla su estilo de ahora, decantado y ennoblecido. Ese cambio exterior arraiga, desde luego, en otro más hondo y general. Por lo demás, la palabra cambio no es la que conviene usar aquí: resultará defraudado quien, persuadido por ella, se proponga descubrir en Borges una nueva postura frente a sus temas. Su actitud no ha variado y lo que en esta colección de ensayos nos impresiona como "renovado" en relación con sus libros anteriores es que Borges ha sabido ahora mantener en cada detalle la unidad de su actitud: difícil triunfo en autor solicitado por intereses tan dispares. Y nadie piense que al insistir en ello tratamos de ofrecer una fórmula que contenga el universo entero de Borges. No pecaríamos de sagaces si pretendiéramos esgrimir fórmulas para una literatura que ya nos ha obligado a revisar profundamente las nociones auxiliares –de época, de ambiente, de género literario– utilizadas por la crítica y cuya interpretación requiere ante todo hábito y cautela.

Los pareceres de Leonor Acevedo

Su vida cotidiana discurre literariamente y continúan sus conferencias. En una carta a Enrique Amorim, su madre se queja de la modestia que padecen sus hijos:

> Reciba también la mía, ya que su envío justifica mi orgullo por la obra de Georgie; Norah me lo reprocha, y quizá tenga razón, pero la modestia que padecen mis hijos no es virtud que me seduce. También sus triunfos me halagan; cuénteme de los últimos, y de mi preciosa, y de Guillermo, que estará deslumbrado con su Europa, y con toda razón. Lo abraza bien fuerte. Leonor. El recorte de *L'Observateur* no llegó aún. Esta tarde G. da su primera cónfera [sic] en inglés!

Nadie mejor que su madre, que ha dejado una nutrida correspondencia para anoticiarnos de las inquietudes de la vida cotidiana de su hijo Georgie, tal como la madre lo llamaba en su intimidad y tal como se refiere a él en las cartas.

En misiva del 12 de julio de 1952, Leonor Acevedo traza un panorama de lo que sucede y del carácter de su hijo frente a ciertos acontecimientos que lo tienen como protagonista:

> La Quica comió conmigo, te dejó recuerdos y dice que B.A. te extraña mucho. Eso mismo le dirás a Enrique de parte de Georgie (está tramitando una renovación de su certificado de buena conducta para reanudar las cónferas de la Universidad) y cuánto le agradece los recortes que le envió, han servido espléndidamente para las solapas de *Otras inquisiciones*, que publicará Sur en estos días y para la segunda edición del *Aleph*, que reedita Losada. Si tienes otro *Observateur* te agradeceré que lo envíes, pues los editores se abalanzaron sobre los que Enrique mandó y otros que trajo Verdevoye. Georgie, muy azorado con su triunfo en París, me dijo el otro día en que yo releía muy ufana lo que Enrique envió últimamente: "¿Seré yo ese Jorge Luis Borges?"[…]. Te cuento la gracia por ser tan de él […]. Ha dado un curso sobre Flaubert que te hubiera gustado oír y pronto dará otro sobre Maupassant. ¡Cuánto tendríamos que hablar!… Aurora me envió un recorte de "Bien Público" de M. en que hablan con gran elogio e inteligencia de *Otras inquisiciones*, casi dos columnas.

En otra misiva del 3 de octubre refiere: "Georgie estuvo en M. viernes y sábado y vuelve a dar la última cónfera el 14; mañana va a S. Antonio de Areco a dar una sobre Güiraldes, hay una serie de actos el 8, aniversario de su muerte (20 o 25 años) con la presencia de Adelina que regresó de la India hace unos meses".

En efecto por esos días se cumplían 25 años de la muerte de Ricardo Güiraldes y Borges, que también participó de los actos de homenaje, escribió para *Sur* un ensayo titulado "Sobre *Don Segundo Sombra*".

> *Don Segundo Sombra* presupone y corona un culto anterior, una mitología literaria del gaucho. Eduardo Gutiérrez y Hudson, Bartolomé Hidalgo y determinados capítulos del *Facundo*, hombres de la historia, sueño borroso, y del sueño vívido de las letras, dan a la obra su patética resonancia; merecer y cifrar ese hondo pasado es una virtud de Güiraldes, no accesible a los otros cultivadores de la nostalgia criolla.

El autor de Don Segundo no ha armado una historia de proezas, sino que se limitó a contar la impresión que don Segundo dejaba en los

demás. “El narrador de *Don Segundo* no es el chico agauchado; es el nostálgico hombre de letras que recupera, o sueña recuperar, en un lenguaje en que conviven lo francés y lo cimarrón, los días y las noches elementales que aquél no hizo más que vivir”. Años después Borges recordó que Nicanor Paredes le dijo sobre Segundo Sombra: “no pelea nunca este gaucho”.

Pese a su intensa labor literaria, su actividad gremial al frente de la opositora SADE no decayó.

En agosto debía llevarse a cabo la Asamblea para designar a las nuevas autoridades para el trienio 1952-1954. Borges era vocal de la lista que llevaba como candidato a la presidencia a José Luis Lanuza. El día 28 de agosto el Departamento de Policía prohibió la realización de la Asamblea, por lo que se decidió enviar una nota a la Inspección de Justicia comunicando que seguiría en funciones la Comisión Directiva actual. Luego de algunos cabildeos se hizo una nueva convocatoria para el día 31 de octubre, que tampoco se pudo llevar a cabo dada la persistencia de la prohibición realizada por las autoridades.

El 20 de febrero de 1953, Borges y José Luis Lanuza concurrieron al Ministerio del Interior para solicitar la normalización institucional de la entidad, pero les informaron que el Ministro no accedía a la solicitud de la SADE por “razones de orden y seguridad”. Se decidió entonces enviar una nota al presidente de la República. Las gestiones resultaron infructuosas por la fuerte voluntad política de entorpecer el funcionamiento de la Sociedad en virtud de su sesgo antiperonista.

En sus memorias Borges recuerda esos episodios, ocurridos a la distancia, con cierta ironía y humor:

> En 1950 fui elegido presidente de la Sociedad Argentina de Escritores. La República Argentina, entonces como ahora, era un país blando, y la SADE era uno de los escasos reductos contra la dictadura. Esto era tan evidente, que muchos distinguidos hombres de letras no se atrevieron a pisar sus umbrales hasta después de la revolución. Un curioso rasgo de aquella dictadura era que quienes la apoyaban decían hacerlo no porque tomaran al gobierno en serio, sino por defender sus propios intereses. Esto se entendió y perdonó, ya que la mayoría de mis compatriotas tienen una conciencia, si no moral, al menos intelectual. Casi todos los chistes groseros acerca de Perón y su mujer eran invenciones de los mismos peronistas, tratando de salvar su propio prestigio. Finalmente, cerraron la SADE. Recuerdo la última conferencia que me permitieron dar allí. Entre el público, que era muy escaso, estaba un perplejo policía que intentaba anotar, como mejor podía, algunos de mis comentarios sobre el sufismo persa. Durante aquella monótona y desesperanzada época,

> mi madre –ya en sus setenta años– estaba bajo arresto domiciliario. Mi hermana y uno de mis sobrinos pasaron un mes en la cárcel. Yo mismo tenía un detective que me seguía a todas partes, a quien comencé llevando a largas caminatas sin objeto y de quien al final me hice amigo. Él admitió que también odiaba a Perón, pero que estaba cumpliendo órdenes. Ernesto Palacio me ofreció una vez presentarme al Innombrable, pero yo no quise conocerlo. ¿Cómo me iban a presentar a un hombre a quien yo no querría dar la mano?

El 19 de septiembre de 1953 se pudo reunir la Asamblea que normalizó el funcionamiento de la SADE y fueron electos José Luis Lanuza como presidente y Carmelo Bonnet como vicepresidente. Borges, como vocal de la entidad siguió participando de algunas actividades en su carácter de miembro de la comisión de "Cursos y Humanidades".

Libros en colaboración

Por esos años Borges escribió varios libros en colaboración. En 1952 publicó *El idioma de los argentinos; El idioma de Buenos Aires* con José Edmundo Clemente. El ensayo retoma algunas cuestiones planteadas a fines de los años 20 e incorpora un artículo sobre el idioma de Buenos Aires de su amigo Clemente. En 1953 la editorial Columba publicó un extenso ensayo de Borges y Margarita Guerrero: *El Martín Fierro*, donde Borges extiende sus ideas expresadas en "El escritor argentino y la tradición", la conferencia dictada en Colegio Libre de Estudios Superiores. El ensayo arriesga una periodización del género literatura gauchesca, aporta una sintética biografía de José Hernández y concluye con su hipótesis básica sobre el texto de Hernández: *Martín Fierro* es un libro necesario, de lectura agradable, pero de ningún modo debe ocupar el lugar central que Lugones le había atribuido en la literatura argentina.

Borges puso punto final a su relación con la literatura gauchesca en un relato publicado en *La Nación* el 11 de octubre de 1953. Se titula "El fin". El cuento se desarrolla en una pulpería a fines del siglo XIX. Un hombre se pasa el día rasgando acordes en una guitarra, esperando. Este hombre es negro. Tras siete largos años un forastero llega a la pulpería y tras un breve diálogo se invitan a pelear, como si cumplieran un destino inexorable. Cuando el negro da muerte al forastero Borges revela la identidad de los personajes. El que acaba de morir es Martín Fierro y el negro es hermano del otro negro que Fierro

había matado en la ficción de Hernández. La venganza puede ser también literaria.

Dos años más tarde, esta vez junto a Betina Edelberg, dará a conocer *Leopoldo Lugones*. Los autores refieren que la literatura de Lugones es fundamentalmente verbal y trabajosa:

> Para Lugones, el ejercicio literario fue siempre la honesta y aplicada ejecución de una tarea precisa, el riguroso cumplimiento de un deber que excluía los adjetivos triviales, las imágenes previsibles y la construcción azarosa. Las ventajas de esa conducta son evidentes; su peligro es que el sistemático rechazo de lugares comunes conduzca a meras irregularidades que pueden ser oscuras e ineficaces. Lugones tuvo la vanidad de trabajar detenidamente su obra, línea por línea; un resultado de esta dedicación es el elevado número de páginas de índole antológica.

Aun en el elogio –"Leopoldo Lugones fue y sigue siendo el máximo escritor argentino"–, Borges parece no admirar demasiado al poeta cordobés. La justeza de las palabras, la estricta estrechez de los juicios, dan cuenta en última instancia de cierta reverencia por quien en alguna etapa de su vida pudo haber sido su maestro, pero ya no lo es. Las palabras finales, que son de Borges, tal vez se acerquen más a su verdadera opinión sobre Lugones:

> Acaso es lícito ir más lejos. Acaso cabe adivinar o entrever, o simplemente imaginar, la historia de un hombre que, sin saberlo, se negó a la pasión y laboriosamente erigió altos e ilustres edificios verbales hasta que el frío y la soledad lo alcanzaron. Entonces, aquel hombre, señor de todas las palabras y de todas las pompas de la palabra, sintió en la entraña que la realidad no es verbal y puede ser incomunicable y atroz, y fue callado y solo a buscar, en el crepúsculo de una isla, la muerte.

En el mes de febrero de 1953 Borges publica en *Buenos Aires literaria*, dirigida por Andrés Ramón Vázquez, el ensayo "El destino de Ulfilas". Allí expone las vicisitudes de un obispo que profesó el arrianismo, una de las primeras herejías de la doctrina cristiana que enseña que el Padre es anterior al Hijo, ya que quien engendra es anterior a lo engendrado. Este tema está fuertemente vinculado a sus preocupaciones metafísicas, sobre todo aquellas que tienen que ver con la creación, el origen del universo y del tiempo. También se da un pequeño espacio para referir cómo estaban divididos los dialectos teutónicos.

En la revista de Victoria Ocampo publicó "Destino escandinavo".

Una y otra vez Borges se siente seducido por las lecturas de las sagas islandesas. Todas las oportunidades son buenas para resaltar sus virtudes y recurre también a otros escritores para reforzar su opinión.

En el mes de abril, la revista *Atlante* de Londres, publica el poema "Remorse for someone's death" (remordimiento por cualquier defunción) en traducción de J. M. Cohen y ello marca el comienzo de publicaciones de textos de Borges en ese idioma.

El 2 de septiembre entrega a través de *La Nación* el ensayo "Diálogos del asceta y del rey". Arriesga allí la siguiente hipótesis: "Alguna vez he conjeturado que todas las metáforas son variantes de un reducido número de arquetipos; acaso esta proposición también es aplicable a las fábulas". Ese juicio le permite precisamente recorrer algunas relaciones arquetípicas entre los hombres, como aquella que cita de *Vidas de los filósofos* de Diógenes Laercio. Los protagonistas son Alejandro de Macedonia y Diógenes el cínico:

> Llegó aquel a Corinto para dirigir la guerra contra los persas y fueron todos a mirarlo y a agasajarlo. Diógenes no se movió de su arrabal y ahí Alejandro lo encontró una mañana tomando el sol. "Pídeme lo que quieras, dijo Alejandro, y el otro, desde el suelo, le pidió que no le hiciera sombra". Esta anécdota (que repiten las páginas de Plutarco) opone a los dos interlocutores: de otras diríase que sugieren una secreta identidad. Alejandro dice a los cortesanos que si no fuera Alejandro, querría ser Diógenes, y el día que uno muere en Babilonia, muere el otro en Corinto.

De la vida cotidiana

A principios de 1952 y dada la necesidad de ayudar a su hija Norah en la compra de un departamento, Leonor Acevedo puso en venta el chalet de Adrogué. Esta situación y el cariño por Adrogué la llenó de pena.

Finalmente, la venta se concretó en octubre de 1952, ya que la escritura se demoró más de seis meses. Sin embargo, el destino hizo que aún ese verano lo pasaran en la casita de Adrogué:

> Créase o no, aquí estamos, será por última vez y por la feliz casualidad de que el comprador es un marino que recién tiene el pase el 1° de febrero y que al escriturar me propuso dejar mis cosas hasta entonces, se me ocurrió que con las cosas podíamos entrar nosotros y por un módico alquiler solucioné en parte (dic y enero) el veraneo. Los chicos estaban locos con la idea de ir en febrero a "Las Nubes" pero no será posible por los infinitos trámites de

pasaporte que desde aquí y con el calor (hoy está feroz) se hacen pesadísimos. Tal vez el año que viene sea posible esta felicidad para ellos y para nosotros… hemos arreglado (creo que te lo dije) algo en Quequén, que es una hermosa playa, claro, que será sólo un mes pues los precios de hoteles son tremendos. Ya que estoy disponiendo de la familia sugiero (no puedo otra cosa) que te marches al Viejo Mundo lo antes posible (¿oyes, preciosa?). Pasamos todos nuestra última Noche Buena de Adrogué, todos juntos y en buena salud, pues mi culebrilla es sólo un doloroso recuerdo; las vitaminas (único remedio que me hicieron) me han dejado muy fuerte y estoy recuperando los kilos perdidos. ¿Qué noticias tienes del viajero? Entrará esta vez en la "tierra prometida". Si vas al Sur, ¡qué bueno sería en enero y pasar de paso unos días aquí con nosotros!, tendría que ser antes del 28 pues para esa fecha debemos desocupar el chalet. Nos haría más llevadera la despedida. Un abrazo de Georgie y de Leonor.

Como se puede apreciar de la lectura de la correspondencia, Leonor Acevedo actúa como conductora y sostén de todo el grupo familiar, aportando soluciones a los problemas, enfrentándolos con una decidida personalidad.

Durante el mes de febrero de 1953 la madre de Borges viajó a Necochea, donde veraneaba Norah con su marido e hijos, y Borges se fue a Mar del Plata a la casa de los Bioy. Dos meses después fue invitado a dictar una serie de conferencias a Puerto Rico, con la posibilidad de visitar Cuba y Méjico. Según su madre Georgie estaba muy excitado por el viaje:

Aquí todos bien y very excited con la perspectiva del viaje de Georgie a Puerto Rico el 31 si Dios quiere y si le entregan los permisos requeridos, le han asegurado que se los entregarán mañana, veremos si hay tiempo para todas las legalizaciones y demás, tiene ganas de darse una vuelta por Cuba y Méjico. La invitación de la Universidad incluye pasaje en avión de ida y yo, aunque lo extrañaré tanto, lo he animado a que él vaya por una temporadita, el invierno se presenta muy mal sano. Mi día te extraña tanto (y todos los días) así que tu llamado fue como una compensación, pequeña por cierto, de tan larga distancia; como dices muy bien, the ditch is deeper every day… día y noche pienso si será el fin de todo. Cuando leas ésta, Georgie tal vez esté en pleno vuelo o se habrá quedado en tierra, y seguirá la vida de siempre.

El viaje finalmente no se concretó.

En una carta del 19 de junio Leonor Acevedo hace mención al viaje frustrado y relata los pormenores de las conferencias que ocupan a su hijo así como la noticia de que "Emma Zunz" iba a ser llevado al cine:

Georgie pasó unos días en el Rosario, a cónfera (sic) diaria (¡un día dio dos!)

> esta noche da una en un Ateneo de la Provincia (parece que fuera de ésta puede hablar) y el domingo dará una en La Plata… Pequeños consuelos al viaje frustrado… Y tiene otros mayores; su cuento "Emma Zunz" se filmará, ya se firmó el contrato y también otro para la reedición de algunos libros viejos agotados; éstos son noticias para Enrique al que Georgie y yo abrazamos felicitándonos por la mejoría; yo que he manejado tanto la digital, sé que es un remedio maravilloso, pero más que nada el reposo.

En efecto, durante ese año se filmó y se estrenó "Días de odio" de Leopoldo Torre Nilsson, basada en "Emma Zunz". El libro cinematográfico fue realizado por ambos –director del film y autor del relato– y, según el entonces joven realizador de "El crimen de Oribe", la elección de este libro se debe a su afán de ofrecer al cine argentino elevadas fuentes literarias. *La Nación* del 31 de enero de 1954 reflejó en sus páginas esta conjunción y su provechoso fruto:

> El cuento de Borges figura en dos de sus libros. Traducido al inglés, apareció en su versión francesa en mayo del año pasado en *Les Lettres Nouvelles*, la revista que dirige en París el prestigioso crítico literario Maurice Nadeau. "Días de odio" se ha filmado por completo fuera de los estudios, en distintos lugares de Buenos Aires: calles, fábricas, bares.

Torre Nilsson utilizó la tendencia europea de la época que se basaba en filmar a cielo abierto para darle mayor autenticidad y realismo al relato.

Ese año tuvo espacio también para publicar un ensayo "La apostasía de Coifi", que se conoció en la revista *Entregas de La Licorne*, que dirigía en Montevideo su amiga Susana Soca, donde prevalece una vez más la cultura germánica de Inglaterra. También publicó el poema "Mateo XXV, 30" en *La Nación* del 15 de noviembre.

Su amigo José Edmundo Clemente lo instó en esos días a publicar sus obras completas en volúmenes individuales a través de Emecé. Borges accedió pero impuso condiciones, tal como recuerda en su autobiografía: "Nunca he querido dejar reimprimir tres de mis cuatro libros de ensayos, cuyos títulos es mejor olvidar. Y cuando, en 1953, mi editorial –Emecé– me propuso publicar mis *Obras completas*, la única razón por la que acepté fue porque me permitía suprimir esos libros absurdos".(345)

Quizá por algunos trabajos de 1954,(346) se iba a producir un paulatino regreso a su voz lírica. En el número 50 de la revista *Davar* de enero-febrero de 1954, publicó el poema "Delia Elena San Marco". Borges desarrolla allí un tópico que luego explayará en el poema

“Límites”, las despedidas: “Decirse adiós es negar la separación, es decir ‘Hoy jugamos a separarnos pero nos veremos mañana’. Los hombres inventaron el adiós porque se saben de algún modo inmortales, aunque se juzguen contingentes y efímeros”. La reciente muerte de su amiga lo impulsaba a reflexionar sobre el porvenir incierto y la muerte.

En la misma época, publicó en *Sur* “Página para recordar al coronel Suárez, vencedor de Junín”, poema que reivindica a su antepasado y el momento histórico trascendente de su vida: la batalla de Junín. También menciona a otro militar que por entonces gobernaba la Argentina: “Junín son dos civiles que en una esquina maldicen a un tirano, o un hombre oscuro que se muere en la cárcel”.

Con Adolfo Bioy Casares escribió el relato “De aporte positivo”, de tono satírico, que se publicó en el número 17 de *Buenos Aires literaria*, de febrero y firmada con el seudónimo de Bustos Domecq. En este relato se hace clara alusión a la revista *Letra y línea*, calificándola entre otras cosas de lenitivo en forma de revista de cultura contemporánea. La respuesta de *Letra y línea* no se hizo esperar y en el número de julio publicó un artículo titulado “Borges y Bioy Casares, paladines de la literatura gelatinosa”:

> Lo que más asombra a Borges y Cía. es la audacia de una revista que sale a combatir sin figurar en ella los nombres que consideran consagrados. Pero que se tranquilicen ya que de ningún modo han sido olvidados, pues si bien no figuran en la plana de colaboradores todos esos protagonistas del drama cultural del país, los podrá encontrar en todos los números en lugar destacado, con menciones de sus ilustres textos, aunque no desempeñando ya el papel dramático sino el cómico.

En *Sur* de mayo-junio se publicó el texto breve “Mutaciones”. Una vez más el tema del incesante e incierto porvenir: “Cruz, lazo y flecha, viejos utensilios del hombre, hoy rebajados o elevados a símbolos; no sé por qué me maravillan, cuando no hay en la tierra una sola cosa que el olvido no borre, o que la memoria no altere y cuando nadie sabe en qué imágenes lo traducirá el porvenir”.

En el primer trimestre de ese año el Instituto Judío Argentino de Cultura e Información le solicitó un ensayo para su publicación. Borges aportó “Historias de jinetes” en su clásico estilo de relacionar hechos distantes en el tiempo, al parecer disímiles y en su mayoría superficiales, pero que encuentran siempre un denominador común. La revista lo presenta con elogios:

> Difícilmente se encontrarán en la literatura contemporánea escritores que gocen entre los lectores cultos de sus idiomas, de un respeto tan notable como el que acompaña a la obra de Jorge Luis Borges en los países de habla española. Poeta, cuentista y ensayista, es estimado y admirado fuera del ámbito de las letras en nuestro idioma. Original siempre en las ideas y en la expresión, su modo de pensar y de decir sorprende por la ingeniosa y vastísima ilustración que en sus años de madurez confirman las promesas que ya anunciaba el talento juvenil de sus primeras producciones. "Historias de jinetes" es una muestra de este ingenio.

Por esos días fue invitado a concurrir a la Universidad de Salamanca para dar una serie de conferencias con motivo de su centenario, pero Borges declinó la invitación en virtud de las dificultades para conseguir el pasaporte y también, según su madre, debido a su espíritu sedentario.

El 2 de mayo, en *La Nación*, publicó el relato "El Dios y el rey", donde narra las peripecias de Olaf Haraldsson, y relucen sus lecturas de las sagas islandesas, de Snorri Sturluson y las referencias hechas por Carlyle, y en el número de *Sur* de noviembre y diciembre, el texto breve "Paradiso, XXXI, 108", donde los temas son recurrentes: el tiempo cíclico, la incertidumbre del mañana y la existencia de un destino prefijado:

> El perfil de un judío en el subterráneo es tal vez el de Cristo; las manos que nos dan unas monedas en una ventanilla tal vez repiten las que unos soldados, un día, clavaron en la cruz. Tal vez un rasgo de la cara crucificada acecha en cada espejo; tal vez la cara se murió, se borró, para que Dios sea todos. Quién sabe si esta noche no la veremos en los laberintos del sueño y no lo sabremos mañana.

De sus lecturas de Flaubert surgieron dos artículos que publicó en *La Nación.* "Vindicación de 'Bouvard y Pecuchet'" el 14 de noviembre, y "Flaubert y su destino ejemplar" el 12 de diciembre. En el primero, Borges parece estar más cerca de la opinión de Remy de Gourmont, que la juzgó la obra capital de la literatura francesa y casi de la literatura universal, que del juicio de Gosse, que la consideró una aberración. Borges aprovecha para fijar postura y arremeter contra la novela:

> Las negligencias o desdenes o libertades del último Flaubert han desconcertado a los críticos, yo creo ver en ellas un símbolo. El hombre que con *Madame Bovary* forjó la novela realista fue también el primero en romperla. Chesterton, apenas ayer, escribía: "la novela bien puede morir con

> nosotros". El instinto de Flaubert presintió esa muerte, que ya está aconteciendo –¿no es el *Ulises*, con sus planos y horarios y precisiones, la espléndida agonía de un género?–, y en el quinto capítulo de la obra, condenó las novelas "estadísticas o etnográficas" de Balzac y, por extensión, las de Zola. Por eso, el tiempo de Bouvard et Pécuchet se inclina a la eternidad; por eso, los protagonistas no mueren y seguirán copiando, cerca de Caen, su anacrónico Sottisier, tan ignorantes de 1914 como de 1870; por eso, la obra mira, hacia atrás, a las parábolas de Voltaire y de Swift y de los originales y, hacia adelante, a las de Kafka.

En el segundo ensayo expresa: "Más importante que la importante literatura premeditada y realizada por él es este Flaubert, que fue el primer Adán de una especie nueva: la del hombre de letras como sacerdote, como asceta y casi como mártir".

Los libros y la noche

El 16 de septiembre de 1955 un golpe militar derrocó al general Perón, quien partió al exilio. Tras ese episodio Borges iba a ser incorporado como miembro de la Academia Argentina de Letras y nombrado, además, director de la Biblioteca Nacional. Simultáneamente, su vista se iba a ir deteriorando hasta dejarlo al borde de la ceguera.

La madre de Borges fue testigo y protagonista de primera línea de aquellos acontecimientos. En las vísperas de la Nochebuena de 1954 expresa:

> Tu carta me distrajo unos momentos de la terrible preocupación en que estoy: Georgie ha vuelto a sentir su vista (el único ojo que tiene) y está en tratamiento, veremos si salimos a la orilla… Por lo pronto, quedó en nada el viaje a Córdoba, debe evitar todo movimiento brusco, fácil en el tren o coche que va a las sierras, te imaginas con qué pena hemos renunciado a un par de meses con Norah y los chicos, y qué pena para ellos no realizar las caminatas y baños en el río "con tío" con el que tan bien se llevan. Pero esto es nada si se logra conjurar el mal! […]. Por tres meses, dice el médico, no debe leer ni escribir en absoluto, es lo que más le duele, pero ya sabes lo que es él, no lo demuestra, y sigue siempre de broma y buen humor; he vuelto a leerle y me dicta lo que quiere escribir.

Los acontecimientos políticos no estaban ausentes: "Ya habrás visto las nuevas inquietudes en que estamos, veremos qué rumbo toman y qué derivaciones tienen. Cada vez es más incierto el mañana". A diferencia

de su hijo, las incertidumbres de Leonor acerca del mañana son sobre los hechos concretos y materiales, para Borges la misma incertidumbre refiere a la metafísica y la filosofía.

Durante el mes de enero estuvo internado en la Clínica Devoto, a raíz de los problemas en la vista que relata su madre, y desde ese lugar dictó el texto "Parábola de Cervantes y del Quijote". El texto breve marca los dos mundos de Cervantes y el Quijote, el mundo irreal de los libros de caballería y el mundo real y cotidiano del siglo XVII. Soñador y soñado fueron la trama de dos mundos en oposición. Este murió en su aldea natal en 1614. Poco tiempo lo sobrevivió Cervantes.

Si bien durante el mes de mayo de 1955 la vista de Borges tuvo una leve mejoría, con el paso del tiempo sus numerosos tratamientos no iban a dar con los resultados esperados. Sus sobrinos también contribuyen para mantener alto el espíritu de su tío: "Georgie sigue bastante bien, ya ha empezado sus conferencias y esta noche vino Luis a buscarlo, pues él y un grupo de amigos bachilleres (¡asómbrate!) le han pedido un cursillo de filosofía, esta es la primera lección. A mí me parece un sueño que esos chicos estén en estas cosas, 'jóvenes fervorosos', como dice Norah".

Una verdadera crónica de los acontecimientos se reflejan en carta del 6 de junio:

> Mi preciosa: Aunque siempre espero la carta que me debes, te escribo hoy porque en los malos días uno se acerca a los que quiere, y ya te imaginas lo que estamos pasando y en la zozobra en que se vive. A ti que tanto te gustan las cosas artísticas de antes, ¡cómo se te oprimiría el corazón si vieras nuestras viejas iglesias! Norah no pudo dormir la noche del domingo en que fue a verlas; y Georgie, que las ha visitado repetidas veces, está horrorizado. En especial las del sud son una ruina! En la Piedad no sólo los daños son enormes, sino que además quemaron la biblioteca para ciegos; ya sabes lo difícil, costoso y largo que es reponer esa clase de libros. Yo no he podido ver nada porque he estado muy resfriada y con estos fríos (hoy es un día cruel) no me animo a salir; pero todos los que vienen, Georgie en especial, me dicen que lo que se dice es pálido […]. Además la incertidumbre del mañana, la tiene a uno en ascuas. Dios dirá… Esto en lo general, en lo propio, esperando que pase el año, a ver si en el próximo le pueden dar a Georgie anteojos para leer y escribir, pues el hacerlo dictando no acaba de satisfacerlo. Me siento tan necesaria, que tiemblo a la idea de enfermarme o que la vejez haga de las suyas, ya que ahora soy sus ojos; me parece que mi vida ha vuelto atrás, cuando era los ojos y las manos de mi Jorge!… Bueno, mi preciosa, no quiero entristecerte más, a veces uno tiene el egoísmo de volcarse egoístamente donde sabe que es comprendido. ¿Y Enrique? Un gran abrazo para los dos de

Leonor.

La madre de Borges muestra una vez más su preocupación por el futuro y siente el rol fundamental que empieza a jugar en la vida de su hijo. Como le sucedió antes con su marido, pasa a ser entonces los ojos y las manos de Jorge Luis.

Otro hecho que angustió a toda la familia fue la detención de Luis, sobrino de Borges, durante el mes de agosto, por el ya debilitado gobierno peronista. En carta del 26 de agosto la abuela del joven de 18 años relata minuciosamente el episodio:

> Gracias por tu cariño y por tu carta que llegó en días de mucha angustia. El 15 lo detuvieron a Luis en Diagonal y San Martín, ha estado hasta anoche (10 días) en V. Devoto. Te imaginas las angustias pasadas hasta ubicarlo y saber que está condenado por 30 días; felizmente el juez lo absolvió y con él a un buen montón de estudiantes, y salieron a medianoche. ¡Qué alegría que ya esté en su casa y a salvo! Ayer fuimos con N y Miguel, le llevamos chocolate con un termo y sandwiches que comió con gran apetito, aunque en realidad no lo ha pasado mal, en su pabellón eran 147, siete, les habían llevado cocinas y muchas provisiones, y entre ellos había algún gourmet; barrido, etc, lo hacían por turno, ayer le tocó a Luis. ¡Cómo sería esa limpieza! Bueno, gracias a Dios eso se acabó, esperemos que para siempre. Estoy muy apenada, y Georgie, como imaginarás, pues no puede leer ni escribir, el oculista habla de unos anteojos telescópicos, a resolverse en octubre, veremos si resultan, por suerte puede andar solo, ayer se fue al Rosario, a concluir un cursillo y creo volverá mañana. Espero que todos estén bien, un gran abrazo de Norah (que me había pedido te contara la aventura de Luis) y otro fuerte para los dos de tu Leonor. PD: ¡Qué pena lo de L. Obes! Le habrá dolido, ¿verdad? Y lo del viaje, dile a Enrique que Devoto está lleno de sus amigos.

La caída de Perón

Para los Borges, que habían sido indisimulados opositores al régimen, el 16 de septiembre de 1955 fue un día de júbilo. En carta del 1º de noviembre Leonor Acevedo refleja el momento de gloria:

> Ya les debíamos contestación a una del 11 pasado (¡qué vergüenza!) y acaba de llegar la del 26, tan linda y cariñosa. A Georgie le hicieron gracia los comentarios de Enrique y lo han conmovido su cariño y el tuyo, me encarga se los diga con su agradecimiento y un doble abrazo (ya sabes que aún no puede escribir) y está deseando verlos, como yo. ¡Cuánto tendremos que hablar! Se imaginan las horas que estamos viviendo desde el comienzo de la revolución y aún antes, incertidumbre, sorpresas y luego la gloria! Te aseguro

> que no puedo concentrarme en nada (ni siquiera en escribir una carta) y que el tiempo es poco para atender las noticias (¿qué me dicen de los robos y de todo ese albañal e inmundicia?) y las visitas y las felicitaciones. Me haces mucha falta, mi preciosa! A Georgie le ofrecieron primero lo de la Embajada de Washington, que declinó, luego la dirección de la Comisión de Cultura de la provincia de Buenos Aires, magnífico cargo, pero demasiado vasto y complicado, que no aceptó por el pedido que hicieron las instituciones y amigos de la Biblioteca, ya sabrán cómo fue ofrecida y cuánto lo halaga. Además parece que tiene que vivir en ella, así que verá colmado su anhelo de vivir en el barrio sur (a ti te gustaría, a mí no, pero eso es lo de menos)… No he hecho más que dar un vistazo a la casa, bastante antigua pero alegre y hermosa (estoy con una buena bronquitis, así que no puedo salir), con Norah estamos pensando cómo arreglarla. Bueno, mis queridos, muchos besos de Leonor.

Quizá por su problema en la vista o por otras razones, lo cierto es que todos los libros que Borges publicó en 1955 fueron hechos en colaboración.(347)

En el mes de marzo se publicó un trabajo suyo anterior en la revista *Cursos y conferencias* del Colegio Libre de Estudios Superiores, donde reaviva una polémica de vieja data: Buenos Aires o Montevideo. “En 1912 Buenos Aires era ya, o todavía, una gran ciudad; su nombre opuesto a la apacible Montevideo, era inmediatamente traducible en Babel o en Cartago”. La oportunidad es propicia para refrendar sus opiniones sobre los orígenes de la poesía tanto de la ciudad como la del campo:

> La poesía nace de la ciudad y también la poesía que celebra los motivos del campo; hombres de Buenos Aires y de Montevideo inventaron el estilo gauchesco, y Teócrito, padre de la poesía pastoril, la engendró en la corte de Siracusa o en la biblioteca de Alejandría. La ciudad (que esencialmente es el calor y el diálogo de los hombres) ha creado un número infinito de cosas, y una de ellas es la vasta labor que Lugones, poeta de la provincia de Córdoba, ejecutó bajo su estímulo, y otra es la fatiga que inspiró a Horacio el Beatus ille y a Swift el elogio de la barbarie y que nos mueve a exagerar, paradójicamente, las virtudes de la soledad y de la provincia.

La crítica literaria

En ese año comenzaron a aparecer diversos trabajos sobre Borges y su obra, inaugurando un camino que luego se multiplicó y que resulta difícil condensar. En 1954 se publicó el libro *Borges y la nueva generación* de Adolfo Prieto; al año siguiente *Borges Enigma y Clave* de

Marcial Tamayo y Adolfo Ruiz Díaz; también en ese año se dio a conocer *Jorge Luis Borges* de José Luis Ríos Patrón. Dos años después se publicaron *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges* de Ana María Barrenechea y *Esquema de Borges* de César Fernández Moreno.

A los libros señalados hay que sumarle una gran cantidad de reseñas aparecidas en distintos medios, ya sea sobre su obra, o sobre los libros escritos referidos a sus trabajos. La revista *Sur* publicó "El laberinto de Borges", del ya citado José Luis Ríos Patrón; *Mundo Argentino* dio a conocer una reseña sobre el libro de Adolfo Prieto; la revista *El Hogar* se ocupó de comentar la nueva edición de *Historia universal de la infamia*, así como también de reseñar el libro de Prieto, y la revista *Ciudad* reflejó en sendos artículos "Esquema de Borges" de Fernández Moreno y "Reiteraciones sobre Borges" de Carlos Alberto Gómez. Asimismo aparecieron notas de Salvador María Lozada, "Borges y sus detractores"; Alicia Jurado, "Borges y el cuento fantástico"; "Ubicación de Jorge Luis Borges" de Juan Carlos Martelli, y un artículo de Roy Bartholomew.

La revista *Ciclón* de La Habana publicó el poema "Inferno, I, 32", y en Buenos Aires la revista *Continente* el ya conocido poema "La fundación mitológica de Buenos Aires".

El 19 de julio, en plena ebullición política, *Noticias gráficas* publicó un extenso reportaje a Borges donde expresa sus planes presentes y futuros.

> Preparo un tomo de estudios medievales: la mitad consagrada a estudios dantescos y la otra a temas de literatura germánica especialmente de Inglaterra e Islandia. Trabajo al mismo tiempo en un prólogo para una edición de las obras completas de Kafka y en otro para una edición de grabados de Héctor Basaldúa sobre temas de suburbio orillero antiguo… Estoy escribiendo además un prólogo para la traducción al francés de *Martín Fierro* que ha hecho M Verdevoye y que publicará la UNESCO.

Al indagarlo sobre su supuesta hostilidad sobre el *Martín Fierro* y la necesidad de la polémica en el ambiente literario, nuestro escritor respondió:

> La polémica es útil, conveniente, necesaria. Siempre, eso sí, que los juicios no sean anteriores a la lectura de la obra, siempre que los ataques no se deban a imágenes previas del autor, que no tienen nada que ver con sus libros o con sus afirmaciones… En lo que se refiere a mi hostilidad sobre el *Martín Fierro,* creo que tales "acusaciones" se han concretado sobre todo debido a la

reciente publicación del libro "El *Martín Fierro*"… Me han criticado mi cuento "El fin". No lo escribí vanidosamente para corregir *Martín Fierro*. Todo lo contrario. Creo, equivocado o no, que ese final está implícito en el poema. Me parece imposible que Hernández no lo haya previsto.

–Señalan algunos que la primera parte de su producción, especialmente la poética, tiene evidente raíz argentina, mientras que sus libros de los últimos años se apartan del ámbito nacional, prefiriendo temas o problemas alejados de nuestra sensibilidad.

–He oído eso. Pero creo que se trata siempre de ese tipo de simplificaciones que no reflejan la verdad. La cosa no es tan sencilla. Se habla o se discute mi literatura fantástica. En los cuentos que justifican esa designación fíjese que he pensado casi en segundo término, el que sean fantásticos. Las ideas se me han presentado en esa forma. Pero además veamos qué es lo que realmente ocurre. Tomemos –y es solo un ejemplo– el que se titula "La muerte y la brújula", que transcurre en una ciudad imaginaria, pero que está íntegramente compuesto con imágenes de Buenos Aires… ¿Es posible decir en la Argentina que el Dante es un tema de literatura extranjera? Sería una afirmación discutible desde el punto de vista de nuestra cultura o de toda cultura… sólo diré que me siento actualmente más argentino que cuando volví de Europa y escribí esos poemas argentinos.

–¿Qué planes literarios tiene para el futuro?

–Me gustaría trabajar sobre la figura de Almafuerte, desarrollando ideas que ya expuse sobre él… Dentro de lo que se llama literatura de ficción, creía haber abusado de los temas suburbanos y no creí utilizarlos más… deseo igualmente escribir una novela de la que ya ha nacido por lo menos el título: "El Congreso". Sería una novela fantástica, no de fantasmas ni una fantasía científica, sino psicológicamente. Cuando ya tenía planeado ese libro encontré su primera página no escrita en la primera página de "Viaje de Oriente", de Herman Hesse, lo cual, por supuesto, no me hace desistir de mi proyecto… Sería un libro en el que estarían implicados todos los anteriores míos, un libro nuevo, pero que resumiría y sería además la conciliación de todo lo que hasta ahora he escrito.

Una vez acaecido el golpe militar que derrocó al gobierno peronista, todas las voces se hacían oír a favor de quienes desde distintas tribunas habían sido polo de resistencia. El diario *Crítica* del sábado 1º de octubre decía sobre nuestro escritor:

"Invencible: Jorge Luis Borges, uno de los espíritus que encarnan la cultura argentina, supo levantar con sus manos débiles y su corazón invencible la fuerza del pensamiento libre y la decisión de resistir sin claudicar". Borges se mostró cauto: "Creo que todos los argentinos tenemos hoy un solo deber primordial inexcusable: superar recelos y administrar rencores, para unirnos en la fe y la esperanza".

El 14 de octubre se realizó un acto en la Sociedad Argentina de Escritores donde se exaltó el papel de la cultura en la sociedad y la

libertad de expresión. Jorge Luis Borges, entre otros, hizo uso de la palabra.

La Biblioteca Nacional

El nuevo gobierno, autodenominado pomposamente Revolución Libertadora, le ofreció diversos cargos, entre ellos la representación diplomática argentina en Washington, pero Borges aceptó solo cuando lo invitaron a dirigir la Biblioteca Nacional. Solicitó, para que lo secundara en su labor, se convocara a su amigo José Edmundo Clemente, y el 2 de noviembre asumió. La tarea que tenía por delante era ciclópea, dado el alto grado de deterioro que había sufrido esta entidad durante los últimos años.

Esta situación, la posibilidad de acceder a todos los libros desde la dirección de la gran Biblioteca y la pérdida progresiva de su vista le hizo entender que se encontraba ante una trampa del destino y así lo plasmó en uno de sus poemas más logrados. Quizá por no atreverse a reconocer ante su madre la dificultad que ese destino le marcaba, le dictó el poema a su amiga María Esther Vázquez, a quien también se lo dedicó:

> Nadie rebaja a lágrima o reproche
> Esta declaración de la maestría
> De Dios, que con magnífica ironía
> Me dio a la vez los libros y la noche
>
> .....
>
> Alto en mi sombra la penumbra hueca
> Exploro con el báculo indeciso
> Yo, que me figuraba el paraíso
> Bajo la especie de una biblioteca.

Su estupor frente a los hechos y su creciente imposibilidad de acceder a la directa lectura de los libros no le impidió seguir su tarea literaria. En *Sur* de los meses de julio/agosto publicó una reseña sobre el libro *El sueño de los héroes* de su amigo Adolfo Bioy Casares. Solo al final del artículo, luego de varias disquisiciones, se refiere a la novela de su amigo:

> *El sueño de los héroes,* de Bioy Casares, nos ofrece una última versión del mito

> secular. Desde que Don Segundo se publicó, han pasado treinta años y muchas cosas, y nadie honradamente se asombrará de que nuestro fervor haya declinado. La historia se repite en otro escenario y con otros actores. La pampa de Güiraldes y el barrio criollo de Carriego están lejos; Emilio Gauna es un muchacho que trabaja en un taller mecánico y Sebastián Valerga –un personaje turbio y aparatoso que se hace llamar el doctor Valerga– encarna el duro ayer para él, la hermosa tradición del coraje. Al final se revela que este mentor es un hombre siniestro; la revelación nos choca y hasta nos duele, porque nos hemos identificado con Gauna, pero confirma las fugaces sospechas que inquietaron nuestra lectura. Gauna y Valerga se traban en un duelo a cuchillo y el maestro mata al discípulo. Ocurre entonces la segunda revelación, harto más asombrosa que la primera; descubrimos que Valerga es abominable, pero que también es valiente. El efecto alcanzado es abrumador. Bioy, instintivamente, ha salvado el mito. ¿Qué pasaría si en la última página del Quijote, don Quijote muriera bajo el acero de un verdadero paladín, en el mágico reino de Bretaña o en las remotas playas de Ariosto? Mucho se ha escrito, y se escribirá, sobre esta novela admirable; sobre la descuidada felicidad de su estilo oral, sobre su trama onírica, sobre el hábil manejo del carnaval para facilitar lo fantástico. Yo he preferido destacar su valor como símbolo. Cabe sospechar que los argentinos podemos concebir una sola historia; la amarga y lúcida versión que Adolfo Bioy Casares ha ideado corresponde con trágica plenitud a estos años que corren.

Así como en el último párrafo de la reseña sobre el libro de Bioy, Borges hace alusión a la situación social y política, en un artículo que publicó en la revista de Victoria Ocampo de los meses de noviembre y diciembre de ese singular año 55, se refiere concretamente al tema, y le pone fin. El ya director de la Biblioteca Nacional se propone explicar la entete política de los últimos diez años. Algunos párrafos de ese artículo nos muestran una visión reflexiva intentando explicar y explicarse lo sucedido. En su título podemos observar sí un dejo de ironía: “L’illusion comique”:

> Durante años de oprobio y de bobería, los métodos de la propaganda comercial y de la *litérature pour concierges* fueron aplicados al gobierno de la república. Hubo así dos historias: una, de índole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos, muertes e incendios; otra, de carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes. Abordar el examen de la segunda, quizá no menos detestable que la primera, es el fin de esta página [...] el exceso de efigies del dictador hizo que muchos detestaran al dictador. De un mundo de individuos hemos pasado a un mundo de símbolos aún más apasionado que aquél; ya la discordia no es entre partidarios y opositores del dictador, sino entre partidarios y opositores de una efigie o un nombre... […] En un decurso de diez años las representaciones arreciaron abundantemente; con el tiempo fue creciendo el

> desdén por los prosaicos escrúpulos del realismo. En la mañana del 31 de agosto, el coronel, ya dictador, simuló renunciar a la presidencia, pero no elevó la renuncia al Congreso sino a funcionarios sindicales, para que todo fuera satisfactoriamente vulgar. Nadie, ni siquiera el personal de las unidades básicas, ignoraba que el objeto de esa maniobra era obligar al pueblo a rogarle que retirara su renuncia. Para que no cupiera la menor duda, bandas de partidarios apoyados por la policía empapelaron la ciudad con retratos del dictador y de su mujer. Hoscamente se fueron amontonando en la Plaza de Mayo donde las radios del estado los exhortaban a no irse y tocaban piezas de música para aliviar al tedio. Antes que anocheciera, el dictador salió a un balcón de la Casa Rosada. Previsiblemente lo aclamaron; se olvidó de renunciar a su renuncia o tal vez no lo hizo porque todos sabían que lo haría y hubiera sido una pesadez insistir. Ordenó, en cambio, a los oyentes una indiscriminada matanza de opositores y nuevamente lo aclamaron. Nada, sin embargo, ocurrió esa noche; todos (salvo, tal vez, el orador) sabían o sentían que se trataba de una ficción escénica. Lo mismo, en grado menor, ocurrió con la quema de la bandera. Se dijo que era obra de los católicos; se fotografió y exhibió la bandera afrentada, pero como el asta sola hubiera resultado poco vistosa optaron por un agujero modesto en el centro del símbolo. Inútil multiplicar los ejemplos; básteme denunciar la ambigüedad de las ficciones del abolido régimen, que no podían ser creídas y eran creídas […]. Parejamente, las mentiras de la dictadura no eran creídas o descreídas; pertenecían a un plano intermedio y su propósito era encubrir o justificar sórdidas o atroces realidades. Pertenecían al orden de lo patético y de lo burdamente sentimental; felizmente para la lucidez y la seguridad de los argentinos, el régimen actual ha comprendido que la función de gobernar no es patética.

Por esos días, los “Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura” que se editaba en México, publicó su artículo “Historia de los ecos de un nombre”. En él, Borges indaga en la teología. Discurre acerca del capítulo tercero del libro segundo de Moisés, *Éxodo*, cuando este le pregunta a Dios su nombre y obtiene por respuesta: “Soy El Que Soy”. Cita a Jacques Vandier: “Basta saber el nombre de una divinidad o de una criatura divinizada para tenerla en su poder” para vincular el nombre con la cosa tal como ya lo había afirmado Platón en el *Cratilo*. También se da un espacio para mofarse de quienes creen en las calumnias y en las injurias:

> El salvaje oculta su nombre para que a éste no lo sometan a operaciones mágicas, que podrían matar, enloquecer o esclavizar a su poseedor. En los conceptos de calumnia y de injuria perdura esa superstición, o su sombra; no toleramos que al sonido de nuestro nombre se vinculen ciertas palabras. Mauthner ha analizado y ha fustigado este hábito mental.

Los últimos días de la vida de Swift y de Schopenhauer y sus últimas palabras son el corolario del texto:

> *Seré una desventura, pero soy*, habrá sentido Swift*, y también Soy una parte del universo, tan inevitable y necesaria como las otras, y también Soy lo que Dios quiere que sea, soy lo que me han hecho las leyes universales, y acaso Ser es ser todo*.

Ante una encuesta que realiza la revista *Esto Es*, y que se publicó el 15 de noviembre, Borges se muestra locuaz:

> –¿Cuál es el mejor libro argentino de este medio siglo?
> –Acaso la palabra "mejor" sea una palabra ilícita, una equivocación del lenguaje; acaso cada libro (como cada ángel) sea no sólo un individuo, sino una especie. Es evidente, sin embargo, que ciertos libros son más agradables, o menos desagradables que otros, y así la encuesta se justifica. El mes pasado la contestación hubiera sido fácil o, mejor dicho, obligatoria. Unánimes laureles hubieran coronado la órbita de cierto periodista español que firmaba con el seudónimo "Eva Perón"; ahora, la elección es más ardua. Groussac, Lugones, Ingenieros, Martínez Estrada, Capdevila, acuden a la memoria, pero cada uno de estos hombres está menos en un libro determinado que el conjunto ilustre de su obra y no hay razón evidente para preferir *El viaje intelectual* a *Los que pasaban* o *Las fuerzas extrañas* a *El payador*. El solo terreno de la novela, las posibilidades se agolpan: *Don Segundo Sombra, El juguete rabioso, El paisano Aguilar, Chaves, Los ídolos, El retrato y la imagen, El sueño de los héroes*…, que el lector continúe el largo catálogo. Ya que debo elegir un solo libro, elijo *La urna*, de Banchs, obra consagrada por el amor de muchas generaciones de argentinos y que, sin mayor novedad o singularidad, es, tal vez, perfecta.

En el mes de noviembre, retornaron a la SADE los cursos que habían sido interrumpidos en julio de 1954. A partir del primer lunes de ese mes de noviembre, Borges dictó una sucesión de conferencias sobre "Siete poetas románticos", donde se refirió a Macpherson, Novalis, Coleridge, Heine, Hugo, Chateaubriand y Mármol.

Miembro de la Academia Argentina de Letras

Curiosamente el 28 de diciembre de 1955, el día de los Santos Inocentes, la Academia Argentina de Letras, que restablecía su autonomía después de una época de ostracismo, designó como miembros de número a cuatro escritores: Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Lainez, Fermín Estrella Gutiérrez y Luis Alfonso. El diario *Noticias Gráficas* celebra el acontecimiento y señala que Borges es una poeta y prosista de excepcional jerarquía. En el mismo sentido se expresó el diario *La Nación*. El diario *El Mundo* señaló que Borges es un poeta auténtico, escritor y ensayista de alto vuelo, hombre de ideas en el sentido lato de la expresión. Para *Democracia* se trata de cuatro figuras de relieve y Borges "ha creado un estilo y una retórica que ya está haciendo escuela tanto en España como en América. Es el poeta de Buenos Aires, es el escritor y ensayista inquisidor de una arquetípica metafísica porteña y es el creador y alentador de la literatura imaginaria en el país".

Desde su despacho de director de la Biblioteca Nacional, entonces en la calle México, Borges comenzó a recibir la visita de muchos periodistas que o bien se interesaban por el destino de la institución o por el personaje que estaba al frente. Durante el año 1956, concedió un sinfín de entrevistas y, aunque las preguntas y las respuestas se reiteraban, Borges siempre tenía alguna novedad para aportar. El 6 de enero la revista *El Hogar* publicó una larga entrevista en la cual nuestro escritor reitera sus planes futuros: escribir un libro sobre "Estudios medievales", seguir trabajado junto a Bioy en los cuentos policiales satíricos y componer una serie de poemas sobre la Revolución o inspirados en ella. En relación con la Biblioteca, Borges aspira a conseguir un nuevo edificio para albergar la gran cantidad de libros que posee y señala como posible uno ubicado en la bajada de la calle Chile hacia Paseo Colón.

En un reportaje publicado el 10 de enero en el diario *El Mundo*, Borges señala que su deseo es que la Biblioteca sea un auténtico centro de cultura, organizar conferencias, exposiciones, cursos, ampliar los horarios, adquirir colecciones y crear la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

Las buenas nuevas se contraponen con sus crecientes problemas en la vista. El 11 de enero le hicieron un injerto de placenta en uno de

sus ojos. Una vez más, su madre es la mejor cronista de lo acontecido:

> Gracias por tu carta y por tu cariño; no contesté enseguida porque el 11 le hicieron a Georgie un injerto de placenta en el ojo, tuvo que estar vendado y luego sin salir, y ya sabes todo lo que eso trae consigo. Aún no le han sacado las puntadas, pero ya hace su vida normal y la irritación va desapareciendo. Veremos qué resultado da, él ansía poder leer, te imaginas cómo me conformo con que su vista se mantenga para poder manejarse solo como hasta ahora… Estamos los dos muy agradecidos a tu invitación, que aceptamos, en principio, como dice Guillermo, cuando Georgie se vea libre de médicos te diré la fecha, a partir del 15 de febrero como me indicas, creo que será más bien alrededor del 20. ¿Les conviene? Contéstame para arreglar los asuntos de G. que ahora son múltiples. Está tan feliz con su Biblioteca y su cátedra en la Universidad, con el vuelco feliz de la Patria, que se olvida de sus ojos y dice a veces que eso no tiene importancia! Todo esto me obliga a acceder al Sur, que a ustedes les gusta tanto, no me será fácil dejar este rinconcito alegre y lleno de árboles, ya charlaremos de todo eso.

El 28 de octubre de 1955 Borges fue designado como profesor interino para la cátedra de Literatura Alemana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el 3 de noviembre, Director del Instituto. El 8 de mayo siguiente fue nombrado profesor titular interino de la cátedra de Literatura Inglesa y Norteamericana.

Si bien Borges nunca pasó penurias económicas y fue siempre un hombre austero, las distintas actividades que había comenzado a desarrollar le proporcionaron un ingreso mensual por demás aceptable.(348)

Entre sus muchas actividades debió concurrir a grabar poemas con su voz para la editorial *Sur*. Por una iniciativa de Victoria Ocampo, se realizó un disco con poemas de Borges, Bernárdez, González Lanuza, Molinari, Silvina Ocampo, Vicente Barbieri, Girri y Murena. Asimismo, el álbum de ocho discos contenía la traducción de esos poemas al francés leídos por Victoria Ocampo.

Durante el mes de febrero y a raíz de sus problemas en la vista, Borges y su madre se trasladaron a La Cumbre, en la provincia de Córdoba, para pasar unos días de vacaciones junto a Norah y su familia:

> En esta vida me he acostumbrado a no hacer proyectos, siempre se desbaratan, y éste es el caso de nuestro viaje a esa. ¡Qué pena, tan ilusionados que estábamos todos! Georgie anda bastante mal de su vista, anteayer lo vio Malbrán y como me oyó decir que Norah estaba en La Cumbre: “es allí donde le conviene ir”, dijo; ante eso tan capital, no titubeamos, y mañana a las ocho

> saldremos, si Dios quiere. A la vuelta le harán un tratamiento a ver si se puede detener su miopía, que por el momento es el peligro, y nunca hablo de esto, me duele demasiado, por suerte él tiene tan buen ánimo, y está tan interesado en su Biblioteca que tiempo le queda para pensar en sí mismo. El injerto no hace diferencia por el momento… Habrá contentos con este cambio. Norah y los chicos que nos reclaman desde que se fueron, están encantados con el lugar. Te diré, para nuestro consuelo, que en mayo le tienen arregladas a G. varias conferencias, claro que será en Montevideo, pero de algún modo, tal vez nos encontremos. De todos modos, te agradecemos tanto la hospitalidad ofrecida; nos conocemos bastante para saber lo bien que lo hubiéramos pasado.

Entre sus trabajos literarios, Borges dictó el texto "Nota de un mal lector", que se haya fechado en el mes de enero de ese año 56 y que publicó la revista *Ciclón*, que dirigía y editaba en La Habana, el escritor José Rodríguez Feo. Este tenía un fuerte vínculo con *Sur* y muchos de los colaboradores de esta publicaron artículos en la revista cubana. En *El Hogar* dio a conocer el texto breve "Una rosa amarilla", donde relata el momento final del escritor napolitano Giambattista Marino y la revelación en el momento de su muerte:

> Entonces ocurrió la revelación. Marino vio la rosa, como Adán pudo verla en el Paraíso, y sintió que ella estaba en su eternidad y no en sus palabras y que podemos aludir pero no expresar y que los altos y soberbios volúmenes que formaban en un ángulo de la sala una penumbra de oro no eran, como su vanidad soñó, un espejo del mundo sino una cosa más agregada al mundo. (349)

Los desvelos de la madre de Borges por la creciente pérdida de la vista de su hijo y su preocupación acerca de su futuro se plasman en la correspondencia de la época. En carta del 3 de marzo expresa:

> Ya ves que yo también estoy con la gran pena de la mala vista de Georgie, lo que le pido a Dios es que la conserve tal como está y que pueda manejarse solo en sus salidas, como hasta ahora. El convencimiento de que no podrá leer ni escribir lo dejó bastante afectado, pero su gran espíritu se ha sobrepuesto y ha vuelto a su alegría y sus bromas de siempre. Además la gran actividad que le imponen la dirección de la Biblioteca y los cursos y conferencias que le piden, (este mes tiene cuatro en el Colegio Libre de Estudios Superiores: Dante, Ariosto, Tasso y Marino, una en la Hebraica para el centenario de Heine, dos o tres para estudiantes y el 27 una en Mendoza, en la Semana de Cultura Inglesa, en la Universidad sobre Yeats), ya ves que no le queda mucho tiempo para pensar en sus males, y yo trato de estar siempre a mano, para leerle las notas y los libros que necesita, por eso espero acompañarlo a Mendoza; con todo esto me estoy volviendo una experta en diversas

> literaturas! Norah está pintando cosas muy lindas, también los abraza. Besos de los chicos y muchos de tu Leonor.

Los problemas políticos y sociales también están presentes y forman parte de sus preocupaciones:

> También nos tiene preocupados la parálisis, bastante seria, el brote y los sabotajes, no pasa día sin incendios o accidentes ferroviarios y hoy veo que se ha descubierto una banda que incendiaba campos y llevaba garrapatas y otros horrores a las haciendas sanas. Todo eso es obra del que se fue, lástima que no se fue a otro mundo; mientras viva, y con tanta plata, no nos va a dejar tranquilos!

De sus actividades en la Biblioteca se destacan las conferencias y cursos que se dictaban. En el mes de abril, precisamente el 23, día del nacimiento de Cervantes, Borges realizó una lectura comentada del último capítulo del Quijote. Este fue leído por su sobrino Luis de Torre.(350)

A fines de ese mes Borges y su madre viajaron a Mendoza y se alojaron en la quinta Los Álamos, propiedad de su amiga Susana Bombal. Dio conferencias en San Rafael, y en la Cultural Inglesa y el Instituto de Cultura de la ciudad de Mendoza.

En este momento, más que nunca, la madre de Borges fue su verdadero sostén, ya sea para leerle o copiar sus dictados y para insuflarle ánimo a un hombre joven que pierde en forma paulatina y persistente su vista. Sus palabras son elocuentes: “Georgie tiene muchas tareas aquí y yo no puedo dejarlo pues soy la que le leo lo que necesita para sus conferencias y la que escribo lo que tiene que dictar. Siempre le pido a Dios que me conserve lúcida la mente y bien los ojos para esta tarea que hago con tanta alegría y tanta pena! ¿Me comprendes, verdad?”.

Con motivo de la visita a la ciudad de Mendoza, a Borges le fue otorgado el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Cuyo. La resolución que lleva la firma del interventor doctor Germinal Basso refiere que: “Jorge Luis Borges es una de las figuras de mayores proporciones en la literatura contemporánea, estimación en que coincide la crítica del país y del extranjero”. Más adelante señala que la obra del galardonado posee “un estilo originalísimo, un rigor del pensar y una revaloración idiomática infrecuentes en las mejores literaturas de cualquier época”. Borges fue ovacionado por el público presente en el Teatro Independencia de la capital mendocina y, ante

su sorpresa, remarcó que siempre había considerado que la relación entre escritor y público era refractaria, como lo dijo Browning en un poema cuyo título en español es "Temores y escrúpulos", pero su experiencia reciente le ha demostrado su error, pues estos hechos prueban que estuvo rodeado de amigos invisibles.

En sus escasos ratos libres respondió a una encuesta de la revista *El Hogar*: "¿Qué sabe usted de teatro?", contestó preguntas de Estela Canto para *La Gaceta literaria* y para otra encuesta de *Mundo Argentino*: "¿Cree usted en Dios?". Aquí expresó:

> Si por Dios se entiende una personalidad unitaria o trinitaria, una especie de hombre sobrenatural, un juez de nuestros actos y pensamientos, no creo en ese ser. En cambio, si por Dios entendemos un propósito moral o mental en el universo, creo ciertamente en Él. En cuanto al problema de la inmortalidad personal que Unamuno y otros escritores han vinculado a la noción de Dios, no creo, ni deseo personalmente ser inmortal. Que hay un orden en el universo, un sistema de periodicidades y una evolución general, me parece evidente. No menos innegable es para mí la existencia de una ley moral, de un sentimiento íntimo de haber obrado bien o mal en cada ocasión.

Al promediar el año publica, junto a Adolfo Bioy Casares, el texto breve "Modesta apología del argumento", cuyo título resume su pensamiento, y, en la revista *Sur,* el relato "Parábola del palacio", en su permanente retorno a la ficción literaria y las preocupaciones metafísicas.

En una de sus visitas a Montevideo para dar sus habituales conferencias, Borges declaró al diario *La Acción* del 4 de junio que "Aramburu y Rojas podrán estar a veces equivocados pero nunca serán culpables. Por eso considero mala la actitud de Martínez Estrada, por ejemplo, que ha dado conferencias y hecho publicaciones que significan un elogio indirecto a Perón". El autor de *Radiografía de la pampa* contestó las afirmaciones de Borges en *Propósitos* del 10 de julio diciendo:

> Es increíble el encanallamiento de cierta gente. Naturalmente que nuestros cofrades, como usted anota muy bien, son de la peor calaña, de la mayor ruindad, porque no solamente se envilecen ellos sino que predican el catecismo del envilecimiento. Oiga, por ejemplo, lo que ha dicho Borges en Montevideo, y convenga conmigo en que pocas veces se ha hecho una difamación tan elegante e irracional o incomprensiva al menos… Así piensan de mí muchos turiferarios a sueldo.

Las fuertes palabras de Martínez Estrada y la directa alusión a nuestro escritor hicieron que este respondiera a través de su tribuna habitual: la revista *Sur*. En ella Borges ratifica sus pareceres y rechaza la injuria por banal, tratando de quitar dramatismo a la polémica:

> Desde Montaigne, el escritor propende a dramatizarse, a ser el más tenaz de los personajes creados o proyectados por él. Ese personaje, en el caso de Ezequiel Martínez Estrada, es un profeta bíblico, una especie de sagrado energúmeno. El profeta comporta impíos y malvados que apostrofar y Borges ha sido uno de ellos. No un Borges verdadero o verosímil, naturalmente, sino el Borges que exigen las convenciones del estilo profético. Un Borges tan ficticio como el Perón que es superior a cuantos lo precedieron y que inaugura en este país el gobierno técnico, el paso del baqueano al topógrafo.

Para la madre de Borges la actitud de Martínez Estrada se debe a razones de salud: "Como supongo que leerán *Propósitos* verán todos los despropósitos que dicen de Georgie y su contestación en *Sur* al pobre M. Estrada tan perturbado, tal vez a causa de su larga enfermedad". La revista *Propósitos* no dio por terminada la polémica y en la edición del 13 de noviembre publicó el artículo "Borges, Maniqueo" firmado por el ignoto Carlos Torres. La nota no aporta nada nuevo y repite viejos argumentos que en nada favorecen la defensa de Martínez Estrada, que por otra parte tampoco la necesitaba. Años después, en 1960, estando radicado en México, el autor de *La cabeza de Goliat*, escribió un artículo comentando el libro *Obra crítica* de Pedro Henríquez Ureña y, al referirse al prólogo de Borges, expresó que este era "impropio de la amistad que tuvo con Henríquez Ureña, del conocimiento y del justiprecio de su obra y del respeto a sí mismo".

En un discurso pronunciado en dependencias de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en el mes de octubre, Borges se refirió al mapa secreto de la ciudad. Hay dos ciudades, señala, la pública, que registran los cartógrafos, y otra que se ha convertido en una especie de mapa secreto de memorias, de encuentros, de adioses, tal vez de agonías y humillaciones, esta es la ciudad íntima y secreta de nuestras biografías. Nuestro escritor recurre a su historia personal y recuerda los días posteriores a su regreso del destierro europeo. Hacia mil novecientos veintitantos le cantó a la ciudad a través de sus primeros libros, pero al rememorar aquellos poemas, Borges sintió que no recordaba los temas sino tal mañana, o tal atardecer o tal lugar donde los había escrito. Dice:

> Así me fue dado entender que hay algo –una reserva central, un pudor– en Buenos Aires que no quiere que la describamos abiertamente, sino por obra de alusiones y símbolos. Claro está que para entenderlos hay que estar en el secreto. Hablar de alusiones y de pudor es hablar de Enrique Banchs: éste en el soneto final de la admirable serie *La urna*, escribió:
>
> Como es su deber mágico, dan flores
> Los árboles. El sol en los tejados
> Y en las ventanas brilla. Ruiseñores
> Quieren decir que están enamorados.
>
> Algún supersticioso del color local podía objetar que esos versos no suceden en Buenos Aires, ya que aquí no hay tejados, sino azoteas, y ya que el ruiseñor es un pájaro que pertenece menos a la realidad que a la tradición literaria. Yo respondería que precisamente por estos eufemismos, por estos errores que tienen su raíz en la modestia, por estos no creíbles tejados y ruiseñores este soneto es obra de un poeta de Buenos Aires, es decir, de un hombre pudoroso.

En un artículo publicado en el diario *Crítica* del 30 de noviembre, Borges continuó con el tema. En "El advenimiento de Buenos Aires", señala las dificultades que tiene un porteño para definir la ciudad. Cuando llega un visitante de otro país, ahí nos damos cuenta de lo difícil que resulta mostrar el alma de Buenos Aires, dice y finaliza con una cita clásica: "Buenos Aires es lo que ha sido, lo que ahora es y lo que mañana será; quizá nada sabemos de ese mañana, que se desdoblará en muchos otros, pero todos estamos trabajando para su advenimiento".

Los viajes y las vicisitudes de la vida cotidiana se ven reflejadas en la incansable pluma de su madre. En carta del 3 de octubre señala:

> Anoche regresamos de Córdoba con Georgie, donde fue a dar una conferencia, en mes y medio hemos hecho dos o tres viajes, a Córdoba, a Santa Fe, Rosario, Paraná, etc. ¡Cómo debo acompañarlo para leerle apuntes y cosas de últimos momentos, estoy hecha una viajante y también con mi tiempo muy tomado pues dando dos clases por semana en la Universidad hay que leer para refrescar su memoria que, gracias a Dios, es prodigiosa.

Y en otra del 24 del mismo mes se refiere a la situación social y política del país, siempre con su sesgo antiperonista:

> todo el barrio estaba alborotado con el incendio del Círculo Militar, aquí enfrente, que empezó a las tres, fue un gran susto, mi terraza era un horno y las llamas que salían por el techo parecían encima, por suerte cinco dotaciones de bomberos lograron dominar el fuego en dos o tres horas. Estoy

segura que se trata de uno de los tantos atentados peronistas, no pasa día sin algún gran incendio, amén de los asaltos en fábricas, casas particulares y los robos de autos; es algo pavoroso la intranquilidad que ese bandido quiere hacer sentir al país, ¡dispone de tanto dinero y la gente está tan corrompida!

La revista de la Biblioteca

Entre los diversos objetivos que Borges se había trazado en la conducción de la Biblioteca Nacional, estaba el de reeditar la revista que había fundado Paul Groussac. Ello había acontecido en 1896 y su propósito fue distinto al de los posteriores "Anales", cuya única materia era la historia argentina. *La Biblioteca* tuvo un carácter cultural mucho más general. Escribieron para ella poetas como Almafuerte, Leopoldo Lugones y Rafael Obligado. También lo hicieron Bartolomé Mitre, Miguel Cané y José María Ramos Mejía. La revista no tuvo una existencia demasiado larga. Siendo director de la Biblioteca Nacional Gustavo Martínez Zuviría, hubo un intento de hacerla renacer y durante algunos meses apareció, pero solamente dedicada a temas de historia argentina.

En la segunda quincena de febrero de 1957 se publicó el número 1 de la segunda época, bajo la dirección de Jorge Luis Borges.(351) La edición, sumamente cuidada, contó con la colaboración de los viejos amigos de Borges. Abre el volumen un relato de Adolfo Bioy, el padre de su amigo, que aporta un capítulo de sus memorias. Entre las curiosidades, se publica un cuento del escritor uruguayo Mario Benedetti. El 24 de febrero, día en que se presentó en sociedad, Borges habló de la revista en la audición de la Biblioteca Nacional que se emitía por Radio del Estado.

Él mismo inaugura el volumen con un artículo "Intenciones", donde plasma brevemente las aspiraciones de la revista. Para el director, la Biblioteca es infinita y pasiva; en cambio, la revista es humana; condescendiente a simpatías y diferencias. "En esta su tercera etapa, la revista aspira a no ser indigna de quien la fundó, Paul Groussac, y de los tiempos arduos y valerosos en que ahora le toca vivir. Toda revista, como todo libro, es un diálogo; la suerte del que ahora iniciamos también depende del lector, ese interlocutor silencioso".

Tanto en el número 1 como en el 2, que apareció en el mes de agosto, Borges aportó una sección denominada "Prosas". En el

primero, a través del texto “El cautivo”, aborda el tema del tiempo; en “El simulacro” se muestra cruel con la muerte parodiando las ceremonias que se tributaron al cadáver de Eva Perón; y, finalmente, en “Borges y yo”, se refiere al tema del doble. Termina con un poema ya publicado, “Delia Elena San Marco”. En los tres textos breves nuestro escritor alcanza una mayor pureza en el lenguaje, demostrando su gran poder de síntesis. En la misma línea publicó en el número siguiente “Diálogo de muertos”, donde Rosas y Quiroga discurren acerca del coraje, “La trama” y “Un problema”. Estos textos Borges los redactó en abril de 1957 en una nueva visita que hizo a Susana Bombal en la estancia Los Álamos.

Ese año publicó el *Manual de zoología fantástica*, que realizó junto a su amiga Margarita Guerrero; prologó *En tu aire, Argentina* de Nicolás Cócaro; y, sin duda, uno de los mejores prólogos que escribió: *Tres domingos* de Susana Bombal. Una detenida lectura de las sagas islandesas, sobre todo la saga de Njal, le proporcionaron un relato propio y una observación sobre el rencor por demás admirable.

En el marco de su vida social concurrió a un homenaje en honor de Silvina Ocampo que le tributó Beatriz Guido, con motivo de haber obtenido la menor de los Ocampo el Segundo Premio Nacional de poesía. Previamente, en el mes de enero, había pasado unos días de descanso en Miramar junto a su madre, su hermana y su familia.

La revista *Ficción,* que dirigía Juan Goyanarte, había iniciado una serie de homenajes a las letras de los distintos países de América. El número 5 del primer bimestre de 1957 estaba dedicado a la cultura uruguaya y Borges aportó el texto breve “Pedro Leandro Ipuche”. Al igual que en *Inquisiciones,* algo más de tres décadas atrás, resalta la virtudes poéticas del vate uruguayo señalando que en sus libros hay páginas que nunca olvidaremos.

En el número 6 de *Ficción* publica el artículo “Un curioso método”. Aborda una vez más el tema de los diez años de peronismo y, como pocas veces ocurre con sus textos, su actitud reprobatoria al régimen depuesto desluce su esplendor literario.

A solicitud de los editores entregó dos artículos homenaje: para la revista *Ars,* que publicó un número dedicado al Dante, el texto denominado “Dante y los visionarios anglo-sajones”, y, para la revista *De la torre*, de la Universidad de Puerto Rico, el ensayo “Juan Ramón Jiménez”.

En el mes de abril la revista *Leoplan* lo convocó para responder a

una encuesta: "¿Qué haría, si le quedaran cinco minutos?". Si bien la pregunta era vulgar, Borges se las ingenió para dar una respuesta metafísica:

> lo que yo trataría de hacer, si tuviese valor, sería olvidarme de todo mi pasado… olvidarme de mí mismo, y observar cómo es el principio de la muerte, cómo la muerte se va apoderando de la vida hasta aniquilarla. Posiblemente mi experimento resultaría tan vano como cuando, de niño, quería ver el momento en que uno pasa de la vigilia al sueño: siempre que estaba a punto de asistir al milagro, me quedaba dormido.

De sus muchas conferencias da cuenta la revista *El Hogar*. El 3 de mayo publica un extracto de "La Biblioteca" y el 23 de agosto otra compilación de una charla ofrecida por Borges, esta vez sobre "Evaristo Carriego".

Los acontecimientos políticos inquietaban a la familia Borges. El gobierno del general Aramburu se desgastaba día a día. En el mes de septiembre de 1957 se realizó el Congreso Normalizador de la CGT y el intento oficial de imponer una conducción no peronista fracasa escandalosamente. Se forma la organización gremial 62 Organizaciones peronistas y comienzan a convocarse paros de actividades y concentraciones. Félix Luna refleja el momento de la siguiente manera:

> En el radicalismo, Arturo Frondizi y Ricardo Balbín protagonizaron la ruptura del viejo partido. Mientras Frondizi tomó distancias de Aramburu, para adoptar un creciente tono opositor, figuras ligadas con el balbinismo ingresaron como ministros y secretarios al gobierno. La UCRI (Intransigente) dirigida por Frondizi buscó captar el voto peronista, mientras que la UCRP (del Pueblo) liderada por Balbín aparecía como la heredera del oficialismo en las elecciones presidenciales anunciadas para febrero de 1958.

La madre de Borges veía con preocupación el momento y así lo expresa: "Con lo que estamos felices es con el triunfo radical, pero habrá que trabajar fuerte para febrero, pues el miserable de Frondizi, aunque bastante desprestigiado, si se arregla con el Monstruo, pueden aún hacer mucho mal, Dios no lo permita".

El sábado 2 de noviembre el diario francés *Le Figaro*, en su sección literaria, publica la noticia de la muerte de Borges: "*La mort de Jorge Luis Borges: Une brève nouvelle a annoncé cette semaine la mort, suvenue á Buenos Aires, de Jorge Luis Borges. Ainsi disparait un des grands écrivains de la littérature argentine dont l'audience avait dépassé les*

frontières de son pays". El articulista añade más adelante que Borges "parecía tener cierta predilección por saltar de una civilización a otra, para efectuar comparaciones muy suyas". Inmediatamente consultado el interesado al respecto hizo relucir su ironía: Un periodista le inquirió: "¿Qué opina de esta noticia falsa?", a lo que Borges replicó: "La noticia no es falsa, es prematura y en todo caso profética".

El 29 de octubre se otorgaron los premios nacionales y regionales a la producción literaria y científica, para el período 1954/56. En el rubro imaginación en prosa el primer premio le correspondió a Jorge Luis Borges por su libro *El Aleph*. El diario *La Nación* destacó que el premio a Borges no hace sino reafirmar la dignidad conferida al grande escritor por cuantos en el país conocen el desvelo de los forjadores de una cultura. "Demorada durante años esta consagración, el nombre de Borges fue impronunciable en los ambientes de la dictadura y Borges que rehuyó todo contacto con ellos se exiló en el único territorio argentino invulnerable a los avances de la deformación: el del espíritu". En relación con los premios y ante una consulta de la revista *El Hogar,* Borges manifestó:

> Yo me presenté para el premio nacional hace catorce años. No lo obtuve y mis amigos, generosamente, opinaron que se trataba de una injusticia. Me dedicaron entonces un desagravio que abarcó varias páginas de *Sur*. Ahora entiendo que esa omisión fue un acto de justicia y que ahora soy menos inmerecedor del premio que antes. Me satisface, eso sí, haber sido premiado por *El Aleph*, un libro de cuentos, ya que, si algo soy, es cuentista y no poeta o crítico, aunque he ejercido esas actividades. Estoy buscando en estos momentos un género literario que condiga con la declinación de mi vista. En algún número de *Sur* y en los dos números de *La Biblioteca* he hecho o intentado algunos ensayos entre narrativos y poéticos que titulé "Prosas" y de los cuales uno "Borges y yo", me satisface. También tengo la esperanza de dictar dos cuentos, uno sobre la revolución de 1955, y otro un cuento orillero que se titulará "Juan Muraña".

Al concluir el año publica dos textos breves en *Sur,* bajo el título de "Prosas": "El testigo" y "Martín Fierro". También cerró el ciclo cultural de la Biblioteca y sus múltiples actividades. Así lo vivió su madre:

> No sé si verías en *La Prensa* o *La Nación* que el 26 se cerró el ciclo cultural de la Biblioteca; es decir las conferencias de los sábados, las clases nocturnas y de la Escuela de Bibliotecarios… Fue un lindo acto, con asistencia del ministro de Educación y el subsecretario, con sus respectivas señoras (muy simpáticas las dos) y del Director General de Cultura, que elogió mucho las

> iniciativas de Georgie, y como última conferencia Mujica Lainez leyó "Memorias de Pablo y Virginia"… Georgie ofreció un cocktail en el despacho que tú conoces, que se llenó de amigos…

Un año poético y político

El año 1958 regresó a su voz poética, que alcanza su máxima expresión. De los diez poemas publicados, nueve iban a integrar más tarde el libro *El otro, el mismo*. De este volumen dijo Borges, años después, en el prólogo:

> De los muchos libros de versos que mi resignación, mi descuido y a veces mi pasión fueron borroneando, *El otro, el mismo* es el que prefiero. Ahí están el "Otro poema de los dones", el "Poema conjetural", "Una rosa y Milton" y "Junín", que si la parcialidad no me engaña, no me deshonran. Ahí están asimismo mis hábitos: Buenos Aires, el culto de los mayores, la germanística, la contradicción del tiempo que pasa y de la identidad que perdura, mi estupor de que el tiempo, nuestra substancia, pueda ser compartido.

Los poemas publicados fueron "Límites", "Una brújula", "Una llave en Salónica", "Un poeta del siglo XIII", "Un soldado de Urbina", "Baltasar Gracián", "El tango", "El Golem", "Un sajón" y "La lluvia". Se trata de cinco sonetos y cinco poemas con cuartetas rimadas endecasílabas. Borges manifestó más de una vez que la ceguera lo llevó a trabajar con formas métricas determinadas y rima, y que de esta manera se sentía más cómodo.

En la segunda quincena de febrero se editó el número 3 de la revista de la Biblioteca, esta vez bajo el cuidado de Horacio Armani. Borges aportó el texto "El hacedor", que le iba a dar el nombre a su próximo libro. También publicó en la revista *Versión (de ideas y libros)*, que se editaba en Mendoza bajo la dirección de Félix della Paolera, el relato "Everything and nothing". En él Borges hace alusión a las múltiples identidades de Shakespeare a través de sus personajes:

> La historia agrega que, antes o después de morir, se supo frente a Dios y le dijo: "Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo". La voz de Dios le contestó desde un torbellino: "Yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estabas tú, que como yo eres muchos y nadie".

El gobierno del general Aramburu, presidente de facto, había convocado a elecciones nacionales para el 23 de febrero de 1958. En

ella la ciudadanía debía decidir quién iba a regir los destinos del país por los próximos seis años y resultó ganadora la fórmula integrada por Arturo Frondizi y Alejandro Gómez, candidatos de la Unión Cívica Radical Intransigente. Esta era una escisión del Partido Radical, y sus fundamentos se basaban en superar toda antinomia con la ciudadanía de fe peronista.

Leonor Acevedo vivía atenta a todos los acontecimientos políticos:

> Te imaginas cómo nos hemos quedado con el resultado de las elecciones, esa misma noche se oyeron los gritos desesperantes de hace dos años. ¿Qué gobierno nos espera con el intransigente que ha transigido con nacionalistas, comunistas y los que no quiero nombrar? ¡Qué ensalada! La esperanza que nos queda es que dada su modalidad no cumpla con ninguno; una vez votado, ¿qué más da? Norah fue fiscal de la U.C.R. del Pueblo (en su mesa votó Liliana) y la pobre estuvo desde las 8 a.m. hasta las once de la noche, pues concluida la elección, había que hacer el cómputo y custodiar las urnas, en compañía de un soldado y un marinero, hasta su destino. También los chicos fueron fiscales en otras mesas, Miguel mui (sic) emocionado con su primera votación. Georgie habló varias veces por radio del Estado en una hora de opiniones políticas. Ya ves que toda la familia está en movimiento, y aunque tristes por el momento, siempre entusiastas.

En el mes de abril, Borges y su madre fueron a Mendoza para inaugurar aquel las conferencias de la Biblioteca San Martín, de la Universidad de Cuyo.

El 1º de agosto en el salón de fiestas del diario *La Prensa*, y en el marco del Instituto Popular de Conferencias, que entonces presidía Arturo Capdevila, disertó sobre “Obra y destino de Walt Whitman”. Entre los asistentes se encontraban la madre y la hermana de Borges, y el pintor Xul Solar. Borges, en su alocución, calificó de gigante norteamericano a Whitman y se refirió gradualmente a su vida y su obra, así como también a los temas que abordó en su literatura. Finalmente señaló:

> El autor de *Hojas de hierba* creía, como tantos hombres, entre los que habría que incluir a Goethe, que una nueva época histórica se imaginaba en América, y que le había sido deparado el destino de ser el primer poeta de esa era nueva. Creía en la democracia, y por eso el héroe de su libro no es un hombre, sino, de algún modo, todos los hombres. Whitman y su maestro, Emerson, cantaron como desde una aurora. No es fácil recuperar esa fe, pero la historia exige de nosotros esa tarea, acaso necesaria para la salvación final del mundo.

Los desatinos políticos, a su entender, encresparon a la madre de Borges contra el nuevo gobierno y no escatimó críticas:

> ¿Qué me dices de este verano en pleno invierno? Además aquí los ánimos están caldeados con lo de afuera y en especial con lo de adentro. ¡Qué plancha para el autor de la Nacionalización del petróleo, y su prédica de treinta años, tener que anunciar los contratos con el extranjero! Creo que no puede hacer otra cosa, pero con todo, recién mañana se va a animar a decirlo!… Bueno, ya veremos… mientras tanto, no imaginas los comentarios y el desprestigio.

En carta del mes de octubre su acidez crítica se acentúa:

> Ya habrás visto en el estado caótico que está este pobre país, el gobierno de técnicos y de soluciones perfectas prometido está resultando desastroso. Norah y los chicos deben salir para Europa el 10 pero como es el día decretado para el paro por los 62 gremios peronistas (parece mentira que todavía haya que hablar de esa escoria) tal vez no puedan embarcarse. Los obreros en huelga, los estudiantes convertidos en no sé qué, quemando transportes, la policía haciendo fuego sobre ellos, los diputados insultándose, y en algún caso llegando hasta pegarse, y el dólar arriba de 60!… Ya ves que esto es más que serio.

Durante la segunda quincena de octubre se realizó en Mendoza el IV Congreso Argentino de Escritores. Si bien Borges fue nombrado delegado no pudo concurrir debido a otros compromisos. El día 14 dio dos conferencias en Montevideo y luego debió viajar a Córdoba para continuar con sus actividades en ese tenor. De su visita a Uruguay da cuenta su madre en su nutrida e interesante correspondencia: “¡Cuánto los extrañamos en nuestra fugaz visita a Montevideo! Georgie dio, por fin, sus dos conferencias que tuvieron mucho público y aplausos: ‘La Chanson de Roland’ y ‘Milton’, que honró con su presencia el Embajador de su Grandiosa Majestad, como decía el cronista”.

Con motivo de cumplirse diez años de la instauración del Estado de Israel, la revista de Victoria Ocampo le dedicó el número correspondiente a los meses de septiembre/octubre de ese año. La misma se abre con un artículo de Borges titulado “Israel”, donde intenta destacar que todo el orbe occidental es judío y griego, terminando por definirlos como judíos helenísticos. También prologó un libro de fotografías sobre la República Argentina de Gustavo Torlichen.

Radiografía de la pampa

Hacia fin del año 58, se cumplían 25 años de la publicación de *Radiografía de la pampa,* del destacado ensayista y poeta Ezequiel Martínez Estrada. Por ese motivo, la Sociedad Argentina de Escritores decidió rendirle un homenaje a realizarse el 3 de diciembre en la sede de la citada institución. En principio estaba previsto que harían uso de la palabra Jorge Luis Borges y Juan José Sebreli. La revista *Propósitos*, de neto corte antiborgeano, publicó un suelto el 26 de noviembre fustigando a nuestro escritor por lo que ellos consideran una inconducta:

> El señor Jorge Luis Borges, acomodado por el general Lonardi en la Biblioteca Nacional, cuando anunció que iba a escribir los "poemas de la revolución libertadora"; protegido de la biblioteca Lincoln, director de la más importante colección policial, "El séptimo círculo" de Emecé y jurado de literatura del pulpo petrolero Esso, acaba de ser designado por la Sociedad Argentina de Escritores para celebrar los 25 años del gran libro *Radiografía de la pampa*, pilar de la literatura argentina. No sabemos con qué criterio la comisión de escribientes ha elegido al manoseado director de "La Biblioteca", revista oficial que sale cuando puede para solaz y esparcimiento de amigos y parientes del reaccionario autor de "El general Quiroga va a la muerte en coche" [sic] que se permitió decir que nuestro himno nacional era una milonga. Pero lo cierto es que el jurado de Esso petroleum, no hace mucho publicó en esa revista un suelto donde decía que Martínez Estrada era un energúmeno. No sabemos si el señor Borges, rata de biblioteca, aceptó el encargo de los escribientes, pero entendemos que Martínez Estrada debe impugnar a su detractor panegirista.

En su edición del 3 de diciembre la misma publicación refiere que si bien los diarios *La Prensa* y *La Nación* y las invitaciones cursadas anunciaban la presencia en el acto de Jorge Luis Borges, director de la Biblioteca Nacional, y Juan José Sebreli en representación de las nuevas promociones literarias, el primero de los nombrados se había negado a participar alegando que "Sebreli es peronista" y que él "no compartía la tribuna con ningún peronista". Según la publicación, los organizadores intentaron por todos los medios de convencer a Borges de que asistiera al acto y finalmente decidieron desdoblar el homenaje en dos jornadas: el día 3 hablaría Borges y el día 5, Sebreli, tal como efectivamente sucedió.

El miércoles 3 Borges disertó ante la asistencia de numeroso público. Destacó la primacía de Martínez Estrada como descifrador de

nuestra realidad, pero –señaló– no faltaron los detractores que soslayaron los valores de su obra poética. A ella se refirió seguidamente a través de una prolija exposición donde abundaron las citas de Stevenson, Marlowe, Emerson y otros autores. Luego realizó un paralelismo entre la obra poética de Lugones y la de Martínez Estrada para terminar expresando que el autor de *Radiografía de la pampa* no solo ha superado a Lugones sino que ha alcanzado su plenitud. “Hay en la poesía de Lugones una cierta falta de armonía entre lo que debía expresar y las formas creadas para expresarlo, mientras que en su sucesor no existe tal discordancia”.

Antes de concluir el año, Borges acompañó con su firma un telegrama enviado al Sindicato de Escritores de la Unión Soviética interesándose por el escritor Boris Pasternak. Decía la misiva que los firmantes estaban: “profundamente interesados en la suerte de Pasternak y expresamos la admiración y el respeto que nos inspira”. Curiosamente, pocos días después moría en un accidente aéreo, en un avión de la compañía Lufthansa la editora de la revista *La Licorne*, Susana Soca. Según reveló Guillermo de Torre, en *Sur* de marzo/abril de 1959, fue por intermedio de Soca que el manuscrito de *Doctor Zhivago* del escritor ruso pudo salir de la Unión Soviética para ser entregado al editor Feltrinelli de Turín.(352) En un poema que compuso entonces y que incluyó en *El hacedor*, Borges se refirió al trágico destino de su amiga:

> Dioses que moran más allá del ruego
> La abandonaron a ese tigre, el Fuego.

Su labor poética siguió afirmándose por esos años. Entre 1959 y 1960 publicó catorces poemas.(353)

Borges aborda entonces otro de sus temas predilectos: los sueños. En el número 257 de *Sur* da a conocer el relato “Ragnarok”. En él afirma que cuando soñamos y nos oprime una esfinge es en realidad que soñamos esa esfinge para explicar el horror que sentimos por otras ocultas razones. Luego describe un sueño como si contara un cuento. En ese mismo número comenta las memorias de Adolfo Bioy, *Antes del novecientos*, libro que le había gustado de verdad y que lo comenta de ese modo: “En toda profecía hay un riesgo, pero yo creo percibir en este volumen el carácter duradero y sereno de una obra clásica. Gracias al doctor Bioy, hombres modestos y valientes del Sur habrán de perdurar, sin saberlo, en la imaginación de la generaciones

futuras".

La revisa *Propósitos* no dejaba de fustigar a Borges y sus escritos, aunque ahora ya de una manera pueril:

> El procedimiento de Borges es a la vez ingenuo y cínico. Le ha servido para que en Mendoza lo doctorasen. Pone en una paginita un título exótico: Ragnarock [sic], trae a colación a Coleridge (¡grande, eh!), a Pedrito Henríquez Ureña (No hay derecho, era un espíritu noble y sin vericuetos), a Jano y Trot, a la luna del Islam, a la cruz de Roma y a los lupanares del Bajo y con pesados revólveres da muerte a los Dioses en el Aula Magna de Filosofía y Letras. ¿A quién quiere matar "George", según esa paginita para el sicoanálisis? ¿Al capitán Romero? ¿A los "incondicionales" que abrieron el camino a la entrega del país? ¿A Giusti, jurado de las preguntas "Odol"? Y luego de esa pieza desdichada del director de la Biblioteca Nacional, ya con unas pudorosas iniciales elogia Borges un libro del mecenas Adolfo Bioy, diciendo que los mejores libros son los de los escritores ocasionales. Y, naturalmente, el potentado Bioy es reticente en sus memorias ¡Como Rudyard Kipling!

Con motivo de la prohibición por parte de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires de la circulación de la novela *Lolita*, un grupo de intelectuales, entre los que se encontraba Borges, se declararon en contra de lo que era, sin dudas, un atropello a la libertad de expresión.

La revista *Sur,* en forma inmediata realizó una encuesta sobre el hecho y Borges fue uno de los invitados a dar su opinión. En primer lugar nuestro escritor manifiesta que no debería participar de esa polémica ya que no ha leído la novela de Nabokov y tampoco piensa en leerla, ya que el género, según su parecer, invita al tedio y es obra de la mera rutina. Sin embargo, vierte un juicio por demás valedero:

> En el prefacio de Dorian Gray se niega que un libro pueda ser inmoral, pero en el texto se refiere que Dorian fue envenenado por un libro, como otros por un abanico o por una antorcha. (El apólogo entero, por lo demás, nada significa si no hay leyes morales.) Para casi toda la gente, los conceptos de moralidad e inmoralidad se reducen a lo sexual; no se piensa que un libro es inmoral porque enseña crueldad (Hemingway) o vanidad (Baudelaire). Si no me engaño, existe una razón de orden psicológico para que la menos peligrosa de las buenas o malas literaturas sea la pornográfica. En el Adonis de Marino se describen cinco palacios consagrados al goce de los cinco sentidos, pero nuestra memoria es menos rica que los palacios del poeta y sólo es capaz de recrear percepciones auditivas y visuales, pero no el placer o el dolor, de los que apenas sobreviven las circunstancias. De ahí procede la ineficacia de los infiernos literarios, que prodigan vanamente lagos de fuego y montes de afilados cuchillos; de ahí también la de las escrituras eróticas. Su

> mejor instrumento es la sugestión; harto más vívido que el *blanc couple nageur* de Mallarmé es el *But ye loveres, that bathen in gladnesse* de Chaucer. En cuanto a la censura, entiendo que las autoridades municipales no deben usurpar esta función del poder judicial.

En carta a Enrique Amorim del 12 de marzo, la madre de Borges se refiere a los avatares de la vida cotidiana y el alza del costo de vida, del cual a sus más de ochenta años parece estar bien al tanto:

> No sé cómo vamos a vivir en este horror, el costo de la vida sube rápida y alarmantemente día a día, por ejemplo, el kilo de jamón de 140 a 180 pesos el kilo, el café, de 140 arriba, la carne, en el país de las vacas! de 40 a 80 pesos, según sea de cuadril o lomo, o qué sé yo, la manteca, 42 pesos el kilo, y así todo. Como ves es algo serio, y lo peor es que la inflación no se detiene. Disculpa que conteste tu poesía con esta prosa, pero parece que nadie puede pensar en otra cosa...

Su preocupación seguía centrada en el descreimiento del nuevo gobierno, ya que a Frondizi lo veía como un repuesto de Perón. Así lo expresa en carta a Esther Haedo del 22 de junio:

> El viernes fue un día siniestro de cabildos y revuelta, no creo que este repuesto de Perón (tiene idénticas mañas) pueda quedar pero, ¡quién sabe! Yo lo pasé en cama pues la víspera hubo un ciclón acompañado de una caída de piedra como no he visto en mi vida. Estábamos solos con Georgie que me dice: "llegan los aviones" (creí fuera revolución) por un ruido sordo y rítmico y de inmediato el golpe de las piedras, ¡y qué piedras! En los vidrios; corrí a cerrar la persiana que da a la terraza y, no exagero, entraron como si fueran pájaros volando, mientras la cerraba a duras penas, y una enorme me cayó en un pie, que aún tiene un gran moretón, otra me arañó la mano (eran con aristas como astillas de leña) y otra me rozó la frente, menos fuerte, por cierto, sólo conservo un pequeño chichón, et voilá… lo curioso es que sólo fue en el barrio norte, de Santa Fe hacia el río algunas piedras alcanzaron unos 200 gramos, te aseguro que dolían!

La locuacidad y la vitalidad de esta mujer de 83 años sorprendían a su hijo y a toda su familia.

De sus quehaceres literarios prologó *Kappa, Los engranajes* de Ryunosuke Akutagawa y trabajó en los prólogos de *Obra Crítica* de Pedro Henríquez Ureña y *Paulino Lucero, Aniceto el Gallo* y *Santos Vega* de Hilario Ascasubi que se iban a editar al año siguiente. Publicó el texto breve "El puñal" en la revista *Ficción* y colaboró en *Talía,* revista de teatro y arte, junto a Bernardo Canal Feijóo y Guillermo de Torre.

El sistema de trabajo que había adoptado Borges era de plena

dependencia con su madre, quien debía leerle los textos que aquel solicitaba y luego tomar notas de los dictados que sus múltiples ocupaciones literarias le requerían.

Dos acontecimientos políticos disímiles concitaron la atención de nuestro escritor durante ese año: las elecciones en la SADE y el triunfo de la Revolución Cubana. Tres listas se presentaron para competir por la presidencia de la Sociedad Argentina de Escritores. Encabezaban cada una de ellas Jorge Luis Borges, Fermín Estrella Gutiérrez y Ulises Petit de Murat. En ese contexto de puja lectoral, en el cual la lista de Petit de Murat solicitó una postergación de la Asamblea en virtud de ser necesaria una depuración de los padrones de socios con derecho voto, Borges manifestó:

> Se ha hablado mucho de fusión y de los deseos de estos grupos que ahora se enfrentarán en los comicios de unirse en una lista única. La verdad histórica es que esa fusión se hizo, aunque con muy efímera vida. Propuesta la misma por Fermín Estrella Gutiérrez, tomamos la lista que él encabeza y tachamos nueve nombres, mientras los miembros de aquel grupo hacían lo propio con nuestra lista. Después nos reunimos. Debíamos haber sido todos los integrantes, pero solo logramos un ajustado quórum de doce miembros, siete de los nuestros y cinco de los de Estrella Gutiérrez. Y comenzamos con el gran problema: ¿Quién será el presidente y quién el vice?

Borges propuso como solución tirar una moneda al aire y que decidiera el azar pero esa propuesta fue objetada. Nuestro escritor replicó que nadie queda disminuido cuando es el destino el que da su veredicto. Sus opiniones sobre la agremiación de escritores no lo convencía demasiado:

> Me pregunto hasta dónde los escritores forman un gremio… el albañil que levanta un muro puede competir con un colega, en la labor de los escritores es mucho más difícil medir la calidad. Por otra parte el escritor es mucho más vanidoso que el albañil […]. Recuerdo aquella "huelga de los poetas" de mi maestro Cansinos-Assesns, fue una huelga que pasó inadvertida… Nuestra lista tiene dos peculiaridades: es la única abiertamente anticomunista y es, cosa extraña, la única en que todos sus miembros son escritores […]. En verdad somos como aquel soldado de Bernard Shaw cuya madre se escandalizaba de que solo cobrara dos peniques por sus canciones. Y el soldado le respondió: "Madre, el resto lo cobramos en gloria".

Tal como acontecía periódicamente ante ciertos hechos notorios de política nacional o internacional, Victoria Ocampo alistaba su tropa en derredor de su revista y su pensamiento. En virtud del sesgo

comunista que había tomado la Revolución Cubana, la editora de *Sur* publicó una declaración a la que adhirieron su círculo más íntimo y casi familiar: Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Guillermo de Torre, Eduardo Mallea y Carlos Alberto Erro. Decía el texto:

> No necesitamos tiempo ni análisis prolongados para afirmar que el sistema del "paredón", y todo lo que implica nos causa horror. Y que no nos contesten que los líderes de Sierra Maestra "se ven forzados" a esos procedimientos. A la luz de los derechos humanos no existen razones valederas para justificarlos. Quienes los ponen en práctica se colocan al margen de esos derechos, automáticamente.

Se termina una época donde Borges ha realizado múltiples actividades, todas vinculadas al mundo literario, y donde ha logrado ocupar un lugar de privilegio en función de una voz narrativa que se ha afianzado definitivamente, y una voz lírica que comienza a resurgir y emerge sin atenuantes en los espacios que lo circundan.

---

299. Recuerda Estela Canto: "Cuando la máscara finalmente cayó, los rasgos que estaban detrás ya no tenían ningún parecido con la cara que se vio el 19 de septiembre de 1945. Ese despliegue que nos pareció efectivo y era tan sólo un desfile en el vacío, no contó con la presencia de Borges".

300. En 1950 fue publicado en formato de libro por la editorial Número de Montevideo. El folleto contaba con 35 páginas.

301. Señala Jorge B. Rivera –quien publicó un excelente trabajo de investigación al respecto–, que curiosamente el decreto no contemplaba la sanción más grave, es decir la exoneración definitiva del servicio.

302. Decreto sin número del 15 de abril de 1946, bajo expediente 6691.

303. Según consta en el expediente 67.073/46.

304. "'De aves en el mercado central de Buenos Aires' (Irby), 'de feria' (Napoleón Murat), 'de aves y conejos en los mercados públicos' (Memorias), 'para la venta de pollos en los mercados de Buenos Aires' (Victoria Ocampo), 'de pollos, gallinas y conejos' (Alicia Jurado), 'de aves y conejos en el mercado de la calle Córdoba' (Rodríguez Monegal), etc., y para el caso conviene recordar que el ente del ramo se llamaba Mercado de Concentración Municipal de Aves, Huevos y Afines".

305. En sus memorias Borges dirá: "Preparé un discurso para la ocasión, pero sabiendo que era demasiado tímido para leerlo yo mismo, le pedí a mi amigo Pedro Henríquez Ureña que lo hiciera por mí". La memoria le jugó una mala pasada a Borges ya que Henríquez Ureña había muerto el 11 de mayo de ese año.

306. Esa contradicción señala sobre todo la disparidad de criterios en el seno del gobierno. Mientras algunos lo denostaban otros lo elogiaban o lo ignoraban. Borges no era entonces una figura conocida, salvo en reducidos círculos, y jamás fue líder de la oposición.

307. La administración de la revista estaba en la Avenida Roque Sáenz Peña 1119, y en los primeros números contó con la deficiente ilustradora Marie Elisabeth Wrede. Luego, felizmente, se fueron incorporando Raúl Soldi, Norah Borges, José Bonomi y Julia Peyrou, entre otros. Iban a colaborar los amigos de Borges o aquellos que él admiraba, y también alguna novel figura literaria. La página "Pintura" estaba firmada por Manuel Pinedo pero la escribía Norah Borges usando el mismo seudónimo que su hermano para el poema "El compadre".

308. En el número de marzo reseñó *The Road to Hel* de Hilda Roderick Ellis y al mes siguiente *Ainsworth, Noyes* de Christopher Smart. En esos mismos meses se publicaron varios libros prologados por Borges: *Bocetos californianos* de Francis Bret Harte, *Fausto* de Estanislao del Campo, *Juárez y Maximiliano* de Franz Werfel y *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes Saavedra.

309. Entrevista de Vilma Colina a Jorge Luis Borges, *Convicción*, 27 de diciembre de 1981.

310. En traducción de Paul Verdevoye.

311. Si bien, sin dudas, la publicación existió, Cortázar negó haber llevado ese cuento a Borges.

312. Por su función en la revista Borges debió redactar muchos textos, epígrafes, misceláneas que no llevan firma. Uno de ellos es claramente de su autoría: el epígrafe al artículo "Fantasía metafísica de Schopenhauer".

313. Ezequiel Martínez Estrada había delegado la Presidencia de la Asamblea en el vicepresidente Jorge Luis Borges, pero este decidió a su vez transferir esta competencia en el tesorero de la entidad, Julio Aramburu.

314. Fueron en total más de 140 donantes, entre ellos, Adolfo Bioy Casares, Oliverio Girondo, Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto Sábato, Enrique Larreta, Arturo Capdevila y las editoriales Tor, Kapelusz, Peuser, Kraft y Emecé.

315. Al publicarse en 1949 en *El Aleph* se titulará "El inmortal".

316. Para *Sur* del primer trimestre de 1947 tradujo "Paysage cruel" de Edith Boissonas y junto a Adolfo Bioy Casares "Bords de mer" y "De l'eau" de Francis Ponge. A mitad de año aportaron la traducción de "The Mint" de David Herbert Lawrence.

317. En traducción de Paul Verdevoye.

318. "Reconocen muy bien esa diferencia Henry Seidel Canby (*Walt Whitman*, 1943) y Mark van Doren en la antología de la Viking Press (1945). Nadie más, que yo

sepa".

319. Según Borges la noción de puertas detrás de puertas, que se interponen entre el pecador y la gloria, está en el Zohar (véase Glatzer, *In Time and Eternity*, 30; también Martin Buber, *Tales of the Hasidim*, 92).

320. En la selección abunda la prosa. Las notas son de Borges y Bioy, y la edición incluye una relativamente extensa biografía de Quevedo escrita por Pablo Antonio de Tarsia.

321. Reseñó en esos días *Pensées* de Pascal en *Sur* de diciembre, y *Biathanatos* de John Donne en enero. También preparó el prólogo a *Arquitectura del insomnio* de su amiga Ema Risso Platero.

322. Al incluirlo en *El Aleph* lo tituló "La otra muerte".

323. La revista era dirigida por los escritores Julio Bayce, Carlos Maggi y por el músico Hugo Balzo.

324. Prologó también para los "Clásicos Jackson" *De los héroes* de Thomas Carlyle y *Hombres representativos* de Ralph Waldo Emerson.

325. En *Nueve ensayos dantescos* se titula "El falso problema de Ugolino".

326. La carta fue escrita en inglés. La traducción pertenece a Estela Canto.

327. Se había publicado el 9 de enero de 1949 en *La Nación* con el título "La Redención", e ilustrado por Alejandro Sirio.

328. *Clarín*, Buenos Aires, 13 de junio de 1996.

329. Años después Borges escribirá el cuento "Ulrica", clara referencia a su amiga y a la historia que refiere la carta.

330. También viajó a la ciudad de Azul para la inauguración de los "Amigos del Colegio de Azul", donde habló sobre "La literatura fantástica".

331. El "Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores" anunciaba dos cursos más dictados por Borges: Franz Kafka, los viernes 4, 11, y 18 de mayo a las 19, y James Joyce los viernes 1, 8 y 15 de junio a las 18 hs.

332. En traducción de José Bianco.

333. Todos los relatos incluidos ya habían sido publicados según el siguiente detalle: "El inmortal", *Anales de Buenos Aires*, Nº 12, febrero de 1947; "El muerto", *Sur*, Nº 145, noviembre de 1946; "Los teólogos", *Anales de Buenos Aires*, Nº 14, abril de 1947; "Historia del guerrero y de la cautiva", *Sur*, Nº 175, mayo de 1949; "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)", *Sur*, Nº 122, diciembre de 1944; "Emma Zunz", *Sur*, Nº 167, septiembre de 1948; "La casa de Asterión", *Anales de Buenos Aires*, Nº 15-16, mayo-junio de 1947; "La otra muerte" (La redención), *La Nación*, 9 de enero de 1949; "Deutsches Requiem", *Sur*, Nº 136, febrero de 1946; "La busca de

Averroes", *Sur*, Nº 152, junio de 1947; "El Zahir", *Anales de Buenos Aires*, Nº 17, julio de 1947; "La escritura de Dios", *Sur*, Nº 172, febrero de 1949; "El Aleph", *Sur*, Nº 131, septiembre de 1945.

334. Aún durante ese año Borges publicará dos ensayos en *La Nación*: "De las alegorías a las novelas" el 7 de agosto, y "Magias parciales del Quijote" el 6 de noviembre. En otro breve retorno a la voz lírica entregará también a *La Nación* el poema "Edgar Allan Poe".

335. Santiago tiene un sabor propio, un sabor triste, intenso. La tierra es amarilla. El suelo es arena en su mayor parte, el verde es realmente gris. Hay varias casas viejas y bonitas, de gran belleza y nobleza. Te echo de menos todo el tiempo. Ayer hablé sobre Henry James y Wells y la flor-sueño de Coleridge. Hoy hablaré de la Cábala. Mañana Martín Fierro. Después iremos a Tucumán.

336. La Lista del Escritor, encabezada por Jorge Luis Borges, obtuvo 197 votos; la Lista Renovación, cuyo candidato era Julio Aramburu, 187; y la Lista Impulso de Germán Berdiales, 17.

337. El 19 de enero de 1951 se cumplió el homenaje en la Casa del Escritor con discurso de Borges como presidente de la SADE incluido.

338. Su actividad literaria de ese año fue magra: prologó para Botella al mar *Ferment* de William Shand, para Renacimiento las *Poesías completas* de Evaristo Carriego y publicó en *La Nación* del 27 de agosto el relato "La espera", incorporado a la segunda edición de *El Aleph*. En marzo publicó en *Sur* un ensayo sobre la existencia de Dios y sus formas que tituló "De alguien a nadie". La revista acompañó el artículo con una artística foto de Borges en papel ilustración y a toda página.

339. Una vez más las necesidades cotidianas lo someten a una actividad que seguramente no estaba en sus planes. Este texto, en versión taquigráfica, se publicó tres años después en la revista *Cursos y Conferencias* de octubre, noviembre y diciembre de 1953.

340. La revista *Davar* –su significado etimológico designa la Palabra y sus matices, y la dignidad del Verbo–, órgano de difusión de la Sociedad Hebraica Argentina, dedicó el número triple 31-32-33 a la figura de Alberto Gerchunoff. Borges aportó el prólogo citado, y así lo señaló la revista: "Excepcional es la situación que ocupa en la actualidad Jorge Luis Borges en nuestra literatura. El poeta de *Fervor de Buenos Aires* y *Luna de enfrente*, traduce en los cuentos fantásticos de *Ficciones* y *El Aleph* una visión del mundo, sintetizada en los símbolos diversos que aquellos libros encierran. En los últimos años una multiplicada actividad de conferencista señala una nueva forma de su creciente contacto con el público. Las páginas que nos ha entregado constituyen el prólogo que ha escrito para la edición de *Retorno a Don Quijote*, libro póstumo de Gerchunoff".

341. Los ocho mil ejemplares de la tirada se imprimieron en México en septiembre de 1951, para la destacada colección "Breviarios". El texto está acompañado con cinco ilustraciones: alfabetos rúnicos, fragmentos de la biblia de Ufilas, página del

manuscrito de *Beowulf*, página manuscrita del génesis anglosajón y página del manuscrito C del *Nibelungenlied*. Buena parte de este libro se integró a *Literaturas germánicas medievales* de 1965, esta vez en colaboración con María Esther Vázquez.

342. Barbieri y González renunciaron en esos días, falleció Bufano, Silvina Ocampo y Estela Canto viajaron fuera de país. Herminia Brumana, Carlos Mastronardi, Constantino de Esla y Alfredo Weiss se incorporaron definitivamente a la comisión directiva, el último designado tesorero, pasando José Luis Lanuza a la secretaría junto con Brughetti.

343. En 1952 Borges publicó en *La Nación* los ensayos "El pudor de la historia" el 9 de marzo; "Formas de una leyenda" el 8 de junio y el relato "El hombre en el umbral" el 20 de abril, que integraría la segunda edición de *El Aleph*. Con Bioy Casares publicó el cuento "El hijo de su amigo" escrito dos años antes, en el número 19 de la revista *Número*, que editaban en Montevideo Mario Benedetti, Emir Rodríguez Monegal e Idea Vilariño entre otros. Más tarde "El hijo de su amigo" pasará a integrar *Nuevos cuentos de Bustos Domecq* publicado en 1977.

344. Textos, fuente y fecha de publicación: "La muralla y los libros", *La Nación*, 22 de octubre de 1950; "La esfera de Pascal", *La Nación*, 14 de enero de 1951; "La flor de Coleridge", *La Nación*, 23 de septiembre de 1945; "El sueño de Coleridge", *La Nación*, 18 de noviembre de 1951; "El tiempo y J. W. Dunne", *Sur*, Nº 72, septiembre de 1940; "La creación y P. H. Gosse", *Sur*, Nº 81, junio de 1941; "Las alarmas del doctor Américo Castro", *Sur* Nº 86, noviembre de 1941; "Nota sobre Carriego"; "Nuestro pobre individualismo", *Sur*, Nº 141, julio de 1946; "Quevedo"; "Magias parciales del *Quijote*", *La Nación*, 6 de noviembre de 1949; "Nathaniel Hawthorne", *Cursos y Conferencias*, julio-agosto-septiembre de 1949; "Nota sobre Walt Whitman", *Anales de Buenos Aires*, marzo de 1947; "Valéry como símbolo", *Sur*, Nº 132, octubre de 1945; "El enigma de Edward Fitzgerald", *La Nación*, 7 de octubre de 1951; "Sobre Oscar Wilde", *Anales de Buenos Aires*, diciembre de 1946; "Sobre Chesterton", *Anales de Buenos Aires*, octubre-noviembre-diciembre de 1947; "El primer Wells", *Anales de Buenos Aires*, septiembre de 1946; "El 'Biathanatos'", *Sur*, Nº 159, enero de 1948; "Pascal"; "El encuentro en un sueño", *La Nación*, 3 de octubre de 1948; "El idioma analítico de John Wilkins", *La Nación*, 8 de febrero de 1942; "Kafka y sus precursores", *La Nación*, 19 de agosto de 1951; "Avatares de la tortuga", *Sur*, Nº 63, diciembre de 1939; "Del culto de los libros", *La Nación*, 8 de julio de 1951; "El ruiseñor de Keats", *La Nación*, 9 de diciembre de 1951; "El espejo de los enigmas", *Sur*, Nº 66, marzo de 1940; "Dos libros", *La Nación*, 12 de octubre de 1941; "Anotación al 23 de agosto de 1944", *Sur*, Nº 120, octubre de 1944; "Sobre el *Vathek* de William Beckford", *La Nación*, 4 de abril de 1943; "Sobre *The Purple Land*", *La Nación*, 3 de agosto de 1941; "De alguien a nadie", *Sur*, Nº 185, marzo de 1950; "Formas de una leyenda", *La Nación*, 8 de junio de 1952; "De las alegorías a las novelas", *La Nación*, 7 de agosto de 1949; "La inocencia de Layamon", *Sur*, Nº 197, marzo de 1951; "Inscripciones", *Destiempo*, Nº 1, octubre de 1936; "Nota sobre (hacia) Bernard Shaw", *Sur*, Nº 200, junio de 1951; "El pudor de la Historia", *La Nación*, 9 de marzo de 1952; "Nueva refutación del tiempo", *Sur*, Nº 115, mayo de 1944.

345. Hasta 1960 se publicaron sucesivamente: *Historia de la eternidad* en 1953. A este libro Borges le agregó un prólogo y dos textos. *Historia universal de la infamia* en 1954, con nuevo prólogo y otros textos agregados, y *Poemas 1923-1953*. En 1955 *Evaristo Carriego*, con muchas variantes respecto de la primera edición de 1930. *Ficciones* se editó en 1956 con tres nuevos cuentos. Al año siguiente *Discusión*, también con muchas modificaciones respecto de la edición de 1932 y *El Aleph* sin cambios sobre la segunda edición de 1952. En 1958 se reeditó *Poemas 1923-1958*, y finalmente en 1960 se publicó en esa colección *El Hacedor*. Para un pormenorizado cotejo de las variantes en cada uno de los textos aconsejo el excelente trabajo de Nicolás Helft, *Jorge Luis Borges. Bibliografía Completa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

346. Tradujo "Estación Victoria a las 4.30" de Cecil Roberts y prologó una carpeta de dibujos de Héctor Basaldúa titulada *Arrabal*

347. Realizó una compilación junto a Adolfo Bioy Casares, con quien firmó también el prólogo para la editorial Raigal denominado *Cuentos breves y extraordinarios*; en colaboración con Luisa Mercedes Levinson, publicó un libro titulado *La hermana de Eloísa*, que incluye el cuento del mismo nombre, que escribieron juntos, y dos cuentos más, "La escritura del Dios" y "El fin"; el ya comentado *Leopoldo Lugones* con Betina Edelberg; dos guiones de cine, *Los Orilleros y El Paraíso de los Creyentes* junto a Adolfo Bioy Casares con prólogo de ambos firmado el 11 de diciembre de 1951; y también junto a Bioy una *Antología de la Poesía Gauchesca*, en dos tomos para el Fondo de Cultura Económica. Se publicaron también dos plaquetas, libros especiales para bibliófilos de tirada reducida: *Hombre de la esquina rosada* y *Nueve Poemas*. Ambos impresos por Francisco A. Colombo y el último con una ilustración, aguafuerte original, del artista plástico Santiago Cogorno. Prologó *Crónicas marcianas* del escritor norteamericano Ray Bradbury para la editorial Minotauro.

348. Su sueldo como profesor ascendía a la suma de 2035 pesos y como Director del Instituto, 980 pesos. Por su labor al frente de la Biblioteca Nacional percibía mensualmente 2565 pesos y por derechos de autor, 500 pesos mensuales aproximadamente, lo que sumaba alrededor de 6000 pesos todos los meses. Por esos años, comprarse un traje de medida ascendía a la suma de 690 pesos y de confección, 490 pesos; para adquirir un departamento había que oblar no menos de 150.000 pesos y por una heladera, 5000 pesos. La compra de alimentos insuflaba gastos menores, los libros costaban entre 20 y 40 pesos, pero si uno deseaba comprar la *Historia de la Conquista del Perú* de Guillermo H. Prescott, un volumen de 640 páginas, encuadernado y con varias láminas, debía gastar 90 pesos.

349. Al respecto puede consultarse el lúcido e interesante trabajo de Ezequiel de Olaso de su libro *Borges Jugar en Serio. Aventuras de Borges* (México, Paidós, 1999, capítulo "La sencillez de la rosa").

350. Este texto fue publicado en una separata de la revista de la Universidad de Buenos Aires, 5ª época, año I, volumen I.

351. El vicedirector era José Edmundo Clemente y la impresión se realizó bajo la dirección gráfica de Jorge Iaquinandi y Carlos Spinedi. Las viñetas eran originales de

Norah Borges.

352. En el número 258 de *Sur*, de Torre a instancias de la madre de Susana Soca, desmintió la versión, aunque aseguraba la confiabilidad de sus fuentes y la veracidad de los hechos.

353. Los dos sonetos al “Ajedrez”, “El reloj de arena”, “Los espejos”, el ya citado “Poema de los dones” y “La luna”. Luego al año siguiente publicó “Alusión a una sombra de mil ochocientos noventa y tantos”, “In Memoriam A.R.”, “Elvira de Alvear”, “A la Patria en 1960”, “A la efigie de un capitán de los ejércitos de Cromwell”, “Ariosto y los árabes”, “A Luis de Camoens” y “Lectores”. Había entre sus poemas una fuerte tendencia elegíaca, como se ve en “Delia Elena San Marco”, “Susana Soca”, “Elvira de Alvear” y en “In Memoriam A.R.”.

TERCERA PARTE

Consagración y reconocimiento

El hacedor

En 1960 Borges entregará a la imprenta uno de sus libros más logrados, con textos breves en prosa y poemas, en su gran mayoría producción de los últimos cinco años. El autor sintetizó en sus memorias la génesis del mismo:

> Hacia 1954 comencé a escribir textos cortos: bocetos y parábolas. Un día mi amigo Carlos Frías, de Emecé, me dijo que necesitaba un nuevo libro para la serie de mis llamadas *Obras completas*. Le dije que nada tenía para él, pero Frías insistió, diciéndome: "Todo escritor tiene un libro si lo busca". Revisando cajones en mi casa, en un domingo ocioso, comencé a apartar poemas y fragmentos de prosa que no habían sido recopilados, algunos de los cuales procedían de mi época de *Crítica*. Ese conjunto de retazos, seleccionados, ordenados y publicados en 1960, se convirtió en *El hacedor*. Sorprendentemente, este libro, que he acumulado más que escrito, me parece mi libro más personal, y para mi gusto quizás el mejor. La explicación es bastante fácil: en las páginas de *El hacedor* no hay rellenos. Cada texto fue escrito por sí mismo y a partir de una necesidad interna. Cuando escribí el libro, yo había llegado a comprender que la escritura artística es un error, y un error nacido de la vanidad. La buena escritura –lo creo con firmeza– debe ser hecha de manera discreta.

De los más de veinte textos en prosa, solo tres aparecieron en *Crítica* y uno en *Destiempo*. El resto corresponde a sus trabajos recientes, incluidos en su gran mayoría en *Sur* y *La Biblioteca*. Los poemas –aquellos que no estaban inéditos–, se publicaron mayormente en la revista *Atlántida*, en *Sur* y en el diario *La Nación*.

Al final del epílogo, intenta explicar que ese desorden a que hacía referencia tiene un orden secreto que tal vez solo en el último momento podamos entender:

> Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de

astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.

En la dedicatoria, a Leopoldo Lugones, Borges inaugura un estilo literario con suma eficacia que lo acompañará hasta su último libro. En este caso nuestro autor relata un encuentro imaginario con Lugones –"mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible"– en donde, luego de intercambiar algunas cordiales y convencionales palabras, le entrega el libro. El escritor cordobés lee con aprobación algún verso, acaso dice, porque en ellos ha reconocido su propia voz o tal vez porque la práctica deficiente le importa menos que la sana teoría.

De su acostumbrada labor literaria realizó una antología junto a Adolfo Bioy Casares, *Libro del cielo y del infierno*, donde incluyó un texto propio "Del infierno y del cielo" y dos en colaboración con Delia Ingenieros: "El cielo belicoso" y "Las llamas de su visión". El 17 de mayo dictó una conferencia en la Sociedad Científica Argentina, con el auspicio del Centro de Estudios Brasileiros y como adhesión a los festejos por el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, posteriormente editada en un folleto de dieciocho páginas. También ese año se publicaron dos plaquetas, ambas de poemas. Una titulada *Seis composiciones*, que realizó Federico Vogelius, y la otra al cuidado del bibliófilo Juan Osvaldo Viviano, y que se tituló *Una elegía y varios sonetos épicos.*

El 27 de diciembre de 1959 había fallecido en México su amigo y admirado Alfonso Reyes. Como ya hemos visto Borges le rindió tributo a través de un poema que tituló "A.R. In Memoriam":

> En los trabajos lo asistió la humana
> esperanza y fue lumbre de su vida
> dar con el verso que ya no se olvida
> y renovar la prosa castellana.
> […]
> Al impar tributemos, al diverso
> las palmas y el clamor de la victoria
> no profane mi lágrima este verso
> que nuestro amor inscribe a su memoria.

En el número 264 de *Sur*, de mayo/junio de 1960, publica un artículo para referirse a su amigo muerto y refrendar una vez más su opinión de que en Reyes habitaba uno de los más grandes prosistas de la lengua y el más importante renovador de la misma.

Por su parte, Reyes, que no era un hombre propenso a regalar elogios inmerecidos, sentía una recíproca admiración por Borges:

> Jorge Luis Borges, uno de los escritores más originales y profundos de Hispanoamérica, detesta, en Góngora, las metáforas grecolatinas ya tan sobadas y las palabras que significan objetos brillantes sin dar claridad al pensamiento, así como desconfía del falso laconismo de Gracián, que acumula, aunque en frases cortas, más palabras de las necesarias. Borges ha escrito ya una buena docena de libros entre verso y prosa. En el verso huye de lo que él llama la manía exclamativa o la poesía de la interjección, y en la prosa, cuando opera con su propio estilo, sin caricatura costumbrista, huye de la frase hecha. Su obra no tiene una página perdida. Aun en sus más rápidas notas bibliográficas hay una perspectiva original. Fácilmente transporta la crítica a una temperatura de la filosofía científica. Sus fantasías tienen algo de utopías lógicas con estremecimientos a lo Edgar Allan Poe. Su cultura en letras alemanas e inglesas es caso único en nuestro mundo literario. En sus venas hay sangre escocesa. […] Borges es algo miope, y su andar parece el de un hombre medio naufragado en el mundo físico. Con todas las condiciones para ser un exquisito, se orienta de un modo singular, cuando quiere, por entre los bajos fondos de la vida porteña y el lenguaje del arrabal, en el que ha logrado unas páginas de factura admirable y verdaderamente quevediana, dando dignidad al dialecto.

El prestigio literario de Borges seguía acrecentándose día a día. De ello da cuenta su madre en el epistolario con Esther Haedo de Amorim: “Georgie (no sé si ya te lo dije) muy satisfecho con sus dos traducciones, una en Milán, del *Aleph*, muy bien presentada, y otra alemana, en Munich, preciosa…”, y en otra posterior da cuenta de la ironía de su hijo ante el éxito propio:

> A la espera del libro de poemas, seguramente será buena la traducción de *La carreta*, Gallimard cuida mucho sus ediciones. La que ha hecho Hauser en Munich de dos libros de Georgie es buena, aunque tiene sus lapsus, y llegan muchas críticas muy elogiosas de diarios alemanes y ayer una muy buena de Zürich y la italiana del *Aleph* es excelente y ya se ha firmado contrato para traducir *Poemas*. “Caramba”, dice Georgie, “me toman en serio”. Está contento porque ya empezó a dar sus clases en la universidad, y este sábado inaugura el ciclo de conferencias en la Biblioteca.

Las vicisitudes de la vida política no estaban ausentes en su correspondencia: “Las elecciones pasaron muy tranquilas pero los peronistas siguen con su plan terrorista y no hay día sin varios atentados. Nosotros, muy contentos con el triunfo de los radicales del pueblo, y sobre todo con la derrota del bandido de Frondizi, veremos

qué sucede".

Entre sus numerosas actividades, nuestro escritor redactó un texto para el Boletín del II Festival Marplatense de Cine, donde admite que el cine ya no está en su porvenir sino en su pasado, lo que no es un obstáculo para recordar lo que a su juicio fueron películas memorables:

> Básteme recordar las últimas que vi, antes de que se nublaran mis ojos: *Al caer la noche* y *Alejandro Nevski* y *Ser o no ser* y *El espectro de la rosa* y *El gran juego* y *A la hora señalada* y *Rashomon* (que repite o renueva tan felizmente el procedimiento ideado por Browning de narrar una misma fábula a través de los diversos protagonistas) y las que mis lectores quieran substituir o agregar.

El 2 de abril se llevó a cabo en la sala principal de lectura de la Biblioteca Nacional la inauguración de los cursos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Jorge Luis Borges disertó sobre "Los libros esenciales". Tras referirse a la relectura de un trabajo de Elliot, afirmó que un libro clásico "por ilustre que sea, es sólo parte de un diálogo". Posteriormente, afirmó que los libros esenciales deben ser leídos con el máximo de reverencia y generosidad. Tras citar el *Martín Fierro* de Hernández, *Las mil y una noches*, y *El mundo como voluntad y representación* de su admirado Schopenhauer, señaló que los libros deben por lo menos enseñar y estimular pensamientos e imágenes poéticas. Para concluir, hizo referencia al medio ambiente que lo rodeaba: "Cada lector debe buscar sus libros esenciales, sus clásicos. Cada uno de los 670.000 volúmenes que nos rodean puede ser esencial para uno de ustedes y, seguramente, lo está esperando".

En una entrevista que concedió por esos días al diario *El Mundo*, Borges hizo prevalecer su ironía frente a una serie de preguntas vulgares y rutinarias:

> –¿Usted es un hombre bueno?
> –Hasta la temeridad, aunque no me estudio particularmente. Trato de intimar lo menos posible conmigo.
> –¿Le interesa la política?
> –No. Pienso con angustia en el país y lamento la perdida exaltación de 1955.
> –¿Le gustaría vivir en EE.UU.?
> –No, me gustaría haber vivido en EE.UU. para mantener el recuerdo de los entrañables lugares recorridos por Mark Twain y Faulkner. En general, me gustaría haber vivido en todo el mundo para recordarlo en Buenos Aires.
> –¿Qué opina de Fidel Castro?
> –Realmente, carezco de elementos para opinar.

Por aquel tiempo, y seguramente sin proponérselo, Borges define los tres géneros que abordará en su literatura y que lo acompañarán hasta sus últimos días: cuentos, poemas y ensayos.

La revista *Ars*, que dirigía I. I. Schlagman, realizó un número dedicado a la cultura argentina con motivo de cumplirse el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Borges aportó el artículo "La poesía gauchesca", donde ratifica una vez más que esta no fue escrita por gauchos sino por hombres de la ciudad. Aquellos eran buenos payadores que usaban los versos octosílabos para expresarse, métrica tan popular que algún payador tomaba los endecasílabos de Carriego por octosílabos mal medidos y comentaba con resignación y piedad: "No se ha esmerado el mozo". Reconoce en Hidalgo al precursor del género que luego fue superado por sus continuadores:

> La entonación de la poesía gauchesca se da, íntegramente, en Hidalgo. Tiene este poeta una voz mesurada y viril, una voz honesta y antigua, que no volveremos a oír hasta *Martín Fierro*. Asimismo, le corresponde a Hidalgo el hallazgo de algunos motivos esenciales: el diálogo entre paisanos, el ambiente sugerido por alusiones, las perplejidades del gaucho en la ciudad.

Luego destaca la obra de Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y, finalmente, la obra maestra del género, el *Martín Fierro*.

Otro texto de lectura feliz, es el publicado en el diario *La Nación* el 10 de julio de 1960: "Cansinos y las *Mil y una noches*". Borges rescata la labor del traductor y, en este caso, de un libro tan singular y que tanta influencia tuvo en la literatura occidental proviniendo de la cultura árabe. Así como Burton les dio a los ingleses una excelente versión del texto, Cansinos hace lo propio con los españoles. Nuestro escritor resalta las virtudes de quien ha considerado uno de sus maestros:

> Cansinos-Assens, irónico padre del ultraísmo, poeta de secretas y profundas raíces bíblicas y maestro de una prosa feliz que siempre logra la belleza y nunca parece buscarla y cuya evolución no es menos ligera que amplia, consagra ahora sus vigilas y su fervor a esa abnegada tarea de traducir, que el desdén juzga subalterna. De este gran escritor judeo-andaluz podemos decir que una sola cosa le falta: la plena gloria literaria que tan abundantemente merece y que hasta ahora le escatima un azar hostil, pese a la resonancia que su palabra alcanza en tantos corazones y a la piedad filial que le profesamos sus antiguos discípulos.

Los temas de actualidad también mueven su pluma. A raíz de la muerte de Jules Supervielle publica un artículo recordatorio en *Sur*. Destaca su condición de poeta y utiliza una propia definición del escritor francés para alcanzar una explicación de esta "misteriosa" palabra: "el poeta es aquel que busca una idea y teme encontrarla, ya que su función es quedarse a mitad de camino, entre las vagas formas y símbolos que preceden a la abstracción". El número siguiente de *Sur*, de noviembre-diciembre de 1960, fue dedicado a los 150 años de la gesta de mayo. Borges parece cumplir con un pedido y se muestra disconforme por tener que escribir porque el calendario impone una fecha o lo que es peor cuando las autoridades (siguiendo la costumbre francesa) rebajan el nombre de una persona a nombre de una calle, apresurando y fomentando el olvido. El final es elocuente: "He declarado nuestro anverso de luz y nuestro reverso de sombra; que otros descubran la secreta raíz de este antagónico proceso y nos digan si la fecha que celebramos merece la tristeza o el júbilo".

Otra muerte que tocó de cerca a los Borges fue la de Enrique Amorim, acaecida el 28 de julio de 1960 en la ciudad uruguaya de Salto, donde residía. Amorim había cultivado una sólida amistad con muchos escritores y sobre todo con Borges, a pesar de estar en polos opuestos desde el punto de vista ideológico. En 1947 se había afiliado al Partido Comunista y en muchas ocasiones dio a conocer su parecer en revistas de izquierda como *Los pensadores* y *Claridad*. La madre de Borges le escribió inmediatamente a su amiga Esther Haedo, viuda del desaparecido escritor para acompañarla en este difícil trance:

> Mi preciosa: ¿Te consoló un poquito lo que te mandé? A mí sí, yo creo en esa presencia. La otra noche, el día de Georgie, tuve un sueño tan vívido y tan feliz con Jorge, que estoy segura que vino. Todas las noches yo le decía a mis hijos y después a mis nietos, al dejarlos en sus camitas (Dios mío, cuánto he vivido!) "que sueñen con los angelitos", y ellos me contestaban "que sueñes con abuelito", como lo mejor que podíamos desearnos, y yo esperaba ansiosa el sueño; al principio era muy frecuente, ahora más bien raro. ¿Será el tiempo que lima el dolor, el que nos distancia o serán ellos los que se alejan?… Yo esperaba conversar de todo esto contigo, pero veo por una carta de Aurora que has resuelto quedarte allí, y te comprendo. Georgie habló con el presidente de la Sade sobre el homenaje que le harán a Enrique, será el 4 de octubre, y él y yo le pedimos que te lo comunicara, así lo hará o ya lo habrá hecho, invitándote, pero será lo que tú dispongas, naturalmente.

En otra misiva le expresa su voluntad de ir a acompañarla pero siempre sujeta a la disponibilidad que le dé su hijo: "Te aseguro que

mi primer impulso fue pensar cómo desearía ir a acompañarte por unos días, pero cómo dejar a Georgie! Es imposible, si fuera por uno o dos días, tal vez, y tratándose de algo tan grave, pero depende en tal forma de mí, para su trabajo, sobre todo, ya hablaremos de todo esto".

La singularidad de sus opiniones comenzaron a llamar la atención y, de a poco, Borges se fue transformando en un ser mediático. Era requerido por distintos periodistas para opinar de los temas más diversos, hecho que parecía divertirlo. Ante una pregunta de un cronista del diario *La Nación* sobre si la televisión es un factor de cultura nuestro escritor respondió:

> –No. La televisión –esa forma larval del cinematógrafo o mejor dicho, degeneración del cinematógrafo– sólo puede llamarse con ironía un factor de cultura.
> –¿Con respecto a la familia, qué valor le atribuye? La televisión en general, no hace otra cosa que prodigar imágenes bobas de hechos efímeros. Nutre y estimula esa novelería, ese apetito de meras circunstancias, que nada tienen en común con el pensamiento.
> –¿Es necesaria la colaboración del escritor? Como escritor, yo recomendaría más bien la abstención.

Con motivo de un fallo de un juez en los Estados Unidos prohibiendo el secuestro y posterior destrucción de los ejemplares del *Ulises* de Joyce existentes en su distrito y autorizando su difusión sin enmiendas ni cortes de ninguna naturaleza, se abrió una polémica sobre pornografía y censura. Borges señaló al respecto al diario *La Razón*:

> No me agrada estar en desacuerdo con mis mejores amigos –acaso con mis más inteligentes amigos– pero ya sabemos que la verdad es más que Platón y me expresaré con franqueza. Sé que todos se oponen a la idea de una censura sobre las obras literarias; en cuanto a mí, creo que la censura puede justificarse, siempre que se ejerza con probidad y no sirva para encubrir persecuciones de orden personal, racial o político.

Para Borges los instrumentos del arte son indirectos y es mucho mejor expresarse a través de la alusión o la metáfora y no la declaración explícita. Su mejor ejemplo al respecto es Walt Whitman, un poeta explícito, pero que sus más logrados versos son aquellos dichos a través de metáforas. "Un escritor que conoce su oficio puede decir todo lo que quiere decir, sin infringir los buenos modales y las convenciones de su época. Ya se sabe que el lenguaje mismo es una convención", apunta nuestro escritor. Finalmente, señala que todo lo

que sea aumentar el poder del Estado es sumamente peligroso y desagradable, pero que la censura como la policía es, por ahora, un mal necesario.

Su prestigio también lo llevó a integrar el jurado de los concursos literarios de los diarios más influyentes de entonces. Integró el jurado del premio literario de *La Nación*, que entregaba 70.000 pesos a la mejor colección de cuentos y del diario *Clarín*, que otorgaba 540.000 pesos en premios.

Su tarea de prologuista se incrementó. En 1961 escribió prólogos para *La muerte y su traje* de su amigo Santiago Dabove, *El frac* de Ulises Nobody y *Páginas de historia y autobiografía* de Edward Gibbon. También realizó una compilación de artículos sobre Macedonio Fernández y escribió su introducción. Al año siguiente hizo lo propio para el *Catálogo de la exposición de libros españoles* y escribió sendos trabajos para *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*, editados por Centurión, y también para una edición de *Martín Fierro* de *Sur*. También prologó *Pettorutti*, en una edición del Museo Nacional de Bellas Artes, y *Prosa y poesía* de Almafuerte para Eudeba. Estas actividades le proporcionaban un ingreso económico y, en muchos casos, el placer de la tarea.

Su madre da cuenta de ello y también de otra actividad literaria hedónica: el estudio de anglosajón que comenzó por aquellos días: "Georgie cada día más lleno de trabajos y de compromisos y, como si esto no fuera bastante, entusiasmadísimo con el estudio del anglosajón, está como un chico con un juguete nuevo".

Antología personal

Otra vez por iniciativa de sus amigos de *Sur*, Borges publicó un nuevo libro con sus mejores trabajos. En el prólogo que dictó el 16 de agosto de 1961, Borges expresa su cometido:

> Mis preferencias han dictado este libro. Quiero ser juzgado por él, no por determinados ejercicios de excesivo y apócrifo color local que andan por las antologías y que no puedo recordar sin rubor. Al orden cronológico he preferido el de "simpatías y diferencias". He comprobado así, una vez más, mi pobreza fundamental; "Las ruinas circulares" que datan de 1939, prefiguran "El Golem" o "Ajedrez", que son casi de hoy. Esta pobreza no me abate, ya que me da una ilusión de continuidad.

Borges incluyó cuarenta y ocho textos de su producción. Todos posteriores a 1940. No incluyó ningún poema de sus tres libros de la década del 20 ni ninguno de sus ensayos aparecidos en sus varios volúmenes del género. Los doce cuentos pertenecen a *Ficciones* o a *El Aleph*, y los diez relatos breves estaban incluidos en *El hacedor*. Igual criterio siguió Borges para los seis ensayos que habían sido publicados en *Otras inquisiciones*. Los poemas, veinte en total, habían sido incluidos en *El hacedor* o serían parte de su libro posterior *El otro, el mismo*. De sus quince libros publicados, solo utilizó cinco para la antología.

El prestigioso profesor tucumano Emilio Carilla realizó atinadas observaciones al trabajo de Borges desde la revista *Señales*:

> Una antología de este tipo, vale decir una antología hecha por el propio autor (con tan nutridos antecedentes en las letras universales) nos enfrenta una vez más con el debatido problema que enlaza y divide al autor, la obra y el público, circulo de complejas resonancias. Siempre nos interesa conocer las reacciones del autor con respecto a su obra (es "su" obra), de la misma manera que esas reacciones pueden marcar también etapas en la autocrítica. ¿Quiere decir esto que para la crítica resulta útil este intento del autor? De ninguna manera, Borges será "justificado o reprobado" por su obra total, obra en la cual los signos positivos predominan rotundamente (y hay también signos positivos en páginas de "color local" de las que, por lo que deducimos en ausencia, Borges se ruboriza ahora).

También la revista *El Hogar* y el diario *La Razón* se ocuparon de comentar la *Antología personal* de Borges.

Sarmiento

Con motivo de cumplirse durante ese año el sesquicentenario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento se realizaron diversos actos culturales en su homenaje. Borges publicó dos artículos, el 12 de febrero en *La Nación* y en el número VIII de la la revista *Comentario*, correspondiente a la primera entrega del año. Nuestro escritor resalta en ambos trabajos que cuando habla de Sarmiento está hablando de un hombre de genio: "Es innegable que el más alto de los hombres de la historia argentina, y acaso de la historia de nuestra América, es el de Sarmiento, pero no menos innegable es el hecho de que la posteridad le escatima, y sigue escatimándole, esa suerte de canonización que ha logrado José de San Martín". En ambos artículos

también Borges se solaza deslizando críticas al peronismo. En el primero de ellos nos dice:

> En la niñez el *Facundo* nos ofrecía el mismo deleitable sabor de fábula que las invenciones de Verne o que las piraterías de Stevenson; la segunda dictadura nos ha enseñado que la violencia y la barbarie no son un paraíso perdido, sino un riesgo inmediato. Desde mil novecientos cuarenta y tantos somos contemporáneos de Sarmiento, y del proceso histórico analizado y anatematizado por él; antes lo éramos también, pero no lo sabíamos.

Al referirse a Sarmiento como escritor, Borges resalta que, a diferencia de Lugones y de otros ilustres, el autor de *Facundo* no veía en cada página un problema, sino que para escribir lo animaba la convicción, lo que tenía que decir y no la manera de decirlo. A excepción de Almafuerte, no hay otro escritor argentino del cual pueda decirse lo mismo, concluye Borges.

El 8 de abril se llevó a cabo en el Salón Principal de la Biblioteca Nacional un acto en homenaje a Sarmiento. Borges se refirió a la obra del ex presidente argentino. Su tono meditativo le dio pie para expresar su original punto de vista acerca del *Facundo*. Calificó de lícito el juicio que consagra al mencionado libro de Sarmiento como la obra capital de la literatura argentina. Señaló también que el único libro que puede disputarle ese lugar es el *Martín Fierro*, "de algún modo su reverso y que acaso no habría sido escrito sin él". La tesis de Sarmiento es que la llanura, la tierra, es la barbarie y la ciudad es la civilización. Para él educar es civilizar. Wells había señalado en esa misma línea reflexiva que la salvación de la especie humana está en la obra de los manuales y las enciclopedias. Sin embargo, puntualizó, "ahora sabemos que con ello no basta; ningún país hubo más abrumado de manuales y de enciclopedias que Alemania, y éstas no la salvaron del nazismo". Nuestro escritor no pierde la oportunidad para referirse a los dos temas extraliterarios que más lo han ocupado a lo largo de su vida y que ha expresado a través de sus páginas: el nazismo y el peronismo.

Esa ocasión fue propicia para realizar un anuncio trascendente. Dos meses antes había expresado en el diario *La Razón* su preocupación por la obsolecencia del edificio de la Biblioteca Nacional y la necesidad de contar con uno nuevo, por la escasez presupuestaria y los magros sueldos del personal. En el acto de marras el doctor Blas González, Director General de Cultura, anunció la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca, aunque pasaría algo más de treinta

años para que algunos de los impulsores vieran concretar lo que en 1961 no era más que un sueño.

Durante ese mes de abril y con motivo de la visita al país del presidente del gobierno italiano Giovanni Gronchi, se editó el número inicial de los *Quaderni Italiani di Buenos Aires*, dirigida por el profesor Umberto Cianciolo, y que contaba con traducciones de textos de Borges. También se incluyó el resumen de una conferencia "Mi primer encuentro con Dante", que había pronunciado en el Istituto Italiano di Cultura, en mayo de 1958. El gobierno de Italia le concedió entonces la Orden de Comendador y el 28 de abril en los salones del Hotel Plaza la empresa italiana Olivetti realizó un agasajo en favor de nuestro escritor, con motivo del título conferido y la reciente publicación del libro *El hacedor*.

Dos días antes, el 26 de abril, Borges había disertado en la Sociedad Argentina de Escritores sobre el valor literario de la obra de Paul Groussac. Entre otras opiniones señaló que a Groussac no hay que buscarlo en los libros aislados que escribió, ni en la impresión que la lectura de esos libros pueden dejar en la memoria del lector: "El valor de su obra está en el instrumento que él forjó: sus opiniones son y no son valederas y aunque yo disienta de muchas de ellas, mi admiración no disminuye".

El premio Formentor

En el mes de mayo de 1961 le otorgaron a Borges el Prix International des Editeurs que confieren editores de España, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Alemania, por su libro *Ficciones*. El premio importaba una recompensa de 10.000 dólares (415.000 pesos de la época) y fue compartido con el escritor irlandés Samuel Beckett, por su obra titulada *Una tetralogía*. Los italianos –entre los que estaban Alberto Moravia, Italo Calvino y Elio Vittorini–, los franceses y los españoles del jurado se inclinaron por Jorge Luis Borges, y el resto apoyó a Beckett. La oportuna intervención del crítico francés Roger Caillois hizo que el premio se dividiera entre los dos galardonados. El escritor Alberto Moravia explicó las razones de su posición:

> En las cuestiones artísticas como en las cuestiones humanas, hay una corriente que se mete en un canal cerrado, en una vía equivocada y sin salida. Hoy por hoy volver a los temas de Joyce y de Kafka, insistir en aquella

> dirección, significa caer en una vía muerta e ignorar los fundamentos del arte contemporáneo. Borges, que, además afronta los mismos temas que Beckett, puede servir como ejemplo sobre el camino a recorrer.(354)

Entrevistado Borges por lo medios de comunicación expresó en primer lugar su sorpresa y estupor por el galardón obtenido. Cuando le preguntaron acerca de su copremiado, Borges utilizó toda su ironía para responder: "Naturalmente yo tendría que decir que me siento muy honrado por la compañía del autor de *Esperando a Godot*. Pero no puedo menos que soportarla estoicamente. Puede usted decir que de la misma manera soporté, estoica y resignadamente, la representación de aquella pieza. Y aun me quedé hasta el tercer acto".(355) Su ironía se hizo más expresiva cuando le refirieron que uno de los competidores era el escritor suizo Max Frisch. Borges alegó no estar al tanto de la literatura de los últimos años: "Es un hecho que se perdonará en mí, si se tiene en cuenta que hace buen tiempo que no puedo leer, y dependo de que se me lea y se me comunique todo lo que sucede en literatura".

León Benarós, desde las páginas de *Tiempo presente*, subrayó la jerarquía internacional de Borges a partir de este premio:

> Sucesiva, continua, alternativa, variada o simultáneamente exaltado, distinguido, condecorado, tanto como retaceado, combatido, negado con pasión semejante, Jorge Luis Borges es, indiscutiblemente, el más "escritor" de nuestros escritores, el que ha forjado un instrumento verbal más dócil a la finísima sinuosidad de su pensamiento, más cabalmente expresivo, más pegado a la justeza del lúcido pensar, como la carne al hueso.

El 31 de mayo sus editores de Emecé le tributaron un homenaje, que se hizo extensivo a doña Leonor, que el 22 de mayo había cumplido 85 años. La madre de Borges, en carta del 2 de junio, reflejó el episodio de la siguiente manera: "Los telegramas y cartas se mezclaron con las de felicitación por el premio de Georgie, ¡si vieras el montón que tengo delante, no sé por dónde empezar! El 31 Emecé editores dio un cocktail en honor de Georgie, que estuvo lindísimo a pesar de una lluvia torrencial, ¿no vistes [sic] nuestros retratos en *La Prensa* del 1°?".

El 24 de julio la otra editorial a la que Borges estuvo vinculado desde su nacimiento le rindió un homenaje en los salones del Automóvil Club Argentino. Hizo uso de la palabra la directora de *Sur*, Victoria Ocampo, quien se refirió a la obra y la personalidad del

galardonado. Borges agradeció lo dicho expresando que todos los destinos humanos son misteriosos y aún más el del escritor, ya que desconoce el destino de su obra y su nombre en el tiempo. Luego recordó un pensamiento de Mallarmé, quien sostenía que "todas las cosas propenden a un libro", pero el libro no es un fin en sí mismo, es solo la mitad del diálogo y uno de los tantos objetos de la vida del hombre: "Hay escritores que creen ser inmortales y luego sucede que el tiempo borra sus huellas y, a veces, nada queda de él".

Sur publicó un artículo laudatorio en el número 271, correspondiente a los meses de julio-agosto, y la revista *Ficción*, "Catorce opiniones exhaustivas de Jorge Luis Borges", en base a una entrevista realizada por Bernardo Ezequiel Koremblit. El sagaz autor de *El amor, el humor, el honor* extrae de una serie de preguntas no convencionales interesantes respuestas de Borges que por su extensión y pureza resulta imposible resumir. Los temas abordados fueron los símbolos de la poesía, las perplejidades del Tiempo, el lugar común, los libros innecesarios, literatura sin política, política sin ética, creaciones del ocio divino, la fecunda imprudencia y amor y pedagogía.

Su producción poética se mantuvo inalterable y sucesivamente dio a conocer "Composición escrita en un ejemplar de la gesta de Beowulf", "Lucas, XXIII", "El otro", "Él", "Sarmiento" y "A un poeta menor de 1899". También las prosas breves "Un diálogo anglosajón del siglo XI" e "Italia". Cumplió además con un pedido de Victoria Ocampo que desde *Sur* homenajeó a Rabrindanath Tagore a veinte años de su muerte, y publicó "El nacionalismo y Tagore".

Por aquellos días, se limitaba a concurrir por las mañanas al edificio de la Biblioteca Nacional en la calle México, trayecto que realizaba a pie desde su casa en la esquina de Maipú y Charcas (hoy Marcelo T. de Alvear), y regresar por las tardes para luego partir a dictar sus clases en la universidad. En su despacho de la Biblioteca lo acompañaba un escritorio circular, que había hecho construir Paul Groussac tomando el modelo de la mesa de trabajo de Clemenceau, y un globo terráqueo que había sido de José Ingenieros.

Sus relatos y el cine

A mediados de 1961 la empresa fílmica Argentina Sono Film decidió filmar el cuento de Borges "Hombre de la esquina rosada". La idea fue

de Atilio Mentasti, quien confió la dirección del mismo a René Mujica y la adaptación, tema clave para nuestro escritor, a los guionistas Isaac Aisemberg, Gómez Bas y Adem.(356) Consultado Borges al respecto, antes de que se llevara a cabo la filmación expresó:

> Con Bioy Casares hicimos hace ya unos cuantos años un libro cinematográfico, *Los orilleros,* basado en este cuento que se va a filmar ahora. Fue rechazado por varias empresas y, convencidos al fin de que no servía, lo editamos para que el público lo conociera. Escribimos luego otro libro para el cine, *El paraíso de los creyentes*, que corrió igual suerte. Era un relato entre policial y fantástico, que no pudo convencer a los productores. Con "Hombre de la esquina rosada" confío en la habilidad de Aisenberg, Gómez Bas y Adem, los adaptadores. Han respetado el original, cosa que yo no hice, porque no tenía por qué respetarme a mí mismo.

El lenguaje del cine era para él harto disímil del de la literatura; por eso una buena obra literaria nunca va a poder conservar sus valores al ser trasladada a la pantalla. Cuando la periodista Dionisia Fontán le preguntó el porqué de tan extraño título para su cuento, Borges no sin fastidio le respondió: "A principios de siglo, señorita, las fachadas de los 'boliches' porteños estaban invariablemente pintados de color rosado. Y Francisco Real era, no más, un tipo de 'boliche'".

También en ese tiempo, junto a Adolfo Bioy Casares y Manuel Peyrou, formó parte del jurado del segundo concurso de Cuentos Policiales de la revista *Vea y lea*. En el número 366 de la revista que organizaba el evento, del 6 de julio de ese año 61, Borges y Bioy publicaron un trabajo fijando las pautas de lo que a sus juicios era el género policial. El texto es un tratado indispensable para quienes intenten abordar el mismo, y era sin duda la mejor guía para los lectores que iban a participar del concurso:

> El género policial es una de las pocas invenciones literarias de nuestro tiempo. La distracción suele confundirlo con un género menos riguroso y menos lúcido: el de aventuras. En éste, sin embargo, no hay otra unidad que la atribución de las diversas peripecias a un mismo protagonista ni otro orden que el aconsejado por la conveniencia de graduar las emociones del lector…

Estos y otros consejos dados por los autores son aún hoy válidos para los seguidores del género.

En vísperas de su cumpleaños número 62 Borges recibió una grata noticia: la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores resolvió en forma unánime y a propuesta de su presidente Carlos

Alberto Erro dirigirse a la Real Academia de Suecia para solicitar que se otorgue el Premio Nobel de Literatura a Jorge Luis Borges. La misiva resulta por demás interesante dados los conceptos que de su obra expresan sus pares:

> la gravitación que desde hace años ejerce, no sólo sobre la literatura nacional sino también sobre la de Hispanoamérica, y su creciente prestigio en Europa, donde las ediciones de sus libros –traducidos al inglés, al francés, al alemán y al italiano– se están sucediendo sin interrupción, van dando relieve mundial a una figura literaria cuya carrera se ha desarrollado con indeclinable dignidad artística y sin concesión alguna a los factores de éxito fácil y multitudinario. Por este camino, Jorge Luis Borges ha llegado a ser uno de los más eminentes creadores literarios de la lengua castellana y, asimismo, uno de los más originales con que cuentan en la actualidad las letras de Occidente. Sin apartarse de lo esencial de nuestra multisecular tradición, ese sabio constructor de ficciones, este agudo crítico de la realidad vital, histórica y estética, este maravilloso forjador de profundos y sugeridores mitos poéticos, este hombre de incalculable saber y entender en múltiples órdenes de la cultura española, inglesa, francesa, alemana, italiana y septentrional europea, este animador incansable del ambiente intelectual de su patria desde los días en que, hace cuarenta años, encabezó la renovación de las letras argentinas; este gran elemento de civilización, en fin, se ha hecho merecedor al supremo reconocimiento que me permito solicitar a usted en mi propio nombre y en el de la sociedad que presido.

Borges reconoció públicamente sentirse emocionado por el gesto de la SADE, pero admitió que si algún argentino hubiera merecido de este premio ese hombre fue Leopoldo Lugones.

Primer viaje a los Estados Unidos

Invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la Fundación Larrocque Tinker, Borges viajó el 10 de septiembre al país del norte en compañía de su madre. Su destino inmediato fue la ciudad de Austin en el Estado de Texas. Tres días antes la Dirección Nacional de Cultura realizó una demostración en su honor con motivo del viaje.

Su propuesta al recibir la invitación era hablar sobre Sarmiento como eje central, pero debió modificar sus planes ya que el tema había sido tratado:

> Entonces opté por Lugones, el escritor argentino más completo y más

complejo. Él escribía cuentos fantásticos ya en 1907, precedió al movimiento ultraísta y fue un precursor en materia de renovación de métrica, metáfora y rima. Aún seguimos siendo contemporáneos de Lugones, que mantiene su dominio sobre nuestros escritores.

En carta del 26 de septiembre Leonor Acevedo transmite sus primeras y favorables impresiones a su pariente Esther Haedo:

> No quiero que el 6 te falten nuestros votos felices y nuestro cariño, aquí van, muy fervientes. No te contaré del viaje, tú has volado tanto! Sólo te diré que fue maravilloso, claro que se alargó un poco, pues para evitar la temible Carla tuvimos que dar un gran rodeo por el golfo de México; pero llegamos muy bien a este apartamento bonito y cómodo, en el que la encargada por la Universidad de velar por nosotros lo hizo tan bien, que estaba todo dispuesto para recibirnos con la sensación de estar at home desde el primer momento! La ciudad es muy bonita, tranquila, llena de arboleda, en medio de colinas, tiene algo de Las Nubes, a veces lo pensamos con Georgie al dar alguna caminata, te lo manda decir con un abrazo. Lo han recibido divinamente, parecería que todos los profesores conocen su obra y vivimos de recepción en recepción, todavía están frescos unos magníficos crisantemos amarillos, alegrando mi living que me envió el Depart. Of Romance Languages… Todos los días vemos algo nuevo, el domingo fuimos a los Lagos que son preciosos y tomamos el té en un restaurant a la orilla del más alto de ellos. Me ha costado mucho el arrancón, extraño, extrañamos tremendamente a Norah y a los chicos: Georgie muy contento con sus clases, la universidad es magnífica con sus 20.000 estudiantes, y ya vamos entrando en *the american way of life*.

En el mes de octubre la revista *Odyssey*, una nueva publicación dedicada a difundir en lengua inglesa la producción literaria de América Latina y Europa, destinó su primer número a escritores de Argentina, Brasil, Francia y Holanda. La presencia de nuestro escritor estuvo por partida doble. Se publicó “El escritor argentino y la tradición” y un ensayo de Eduardo González Lanuza sobre cinco poetas de nuestro país, entre los cuales estaba Borges.

Georgie y su madre permanecieron instalados en Austin hasta mediados de diciembre, aunque realizando viajes esporádicos a diferentes ciudades: Los Ángeles y San Francisco, Washington, Nueva York, Nuevo Mexico. En carta del 10 de diciembre Leonor señala:

> Aunque es tardísimo, no quiero dejar esta ciudad, que nos tiene fascinados, sin escribirte unas líneas. El 4 salimos de Austin para New México, allí, en la Universidad de Albuquerque dio Georgie una cónfera, estuvimos dos días en un paisaje extraño, rodeados de montañas de piedra de casas edificadas en el estilo de los indios Puebla, precioso, dice Georgie que han sido los

> precursores del cubismo!… Otros dos días en Los Ángeles, ¿lo conoces? Otro en Berkeley, que es un sueño, con su grandiosa Universidad (otra cónfera) y mañana regresamos a Austin, donde tan bien nos encontramos, por ahora, eso es home para nosotros. Los tres días de San Francisco, maravilloso. ¡Qué ciudad! Espero tus noticias en Austin y con todo nuestro afecto Georgie y yo te deseamos una dulce Navidad y un 62 con ánimo y salud. Son más de las 2 de la mañana, debo dejarte. *Good night*, preciosa. Cariños a Liliana y *Happy Xmas*! Leonor.

Una semana después, el día 17 amplia sus relatos del viaje:

> Yo estoy muy contenta aquí, la ciudad es como te he dicho, tranquila, bonita y de preciosos paseos: árboles y sierras y lagos. Además, el tiempo pasa más rápido de lo que uno piensa y en poco más (dos o tres días) de un menos, Georgie habrá completado sus cursos y saldremos para Washington y New York, y diversas universidades donde dará conferencias; tiene tantas invitaciones a darlas que no sé si podrá aceptar todas. Tenemos varios amigos excelentes, que nos facilitan la vida y todo el mundo nos llena de atenciones (cocktails, comidas, paseos) nunca pensé hacer tan intensa vida social, pues todo diciembre se festeja *Xmas*.

Su paso por el estado americano le inspiró el poema “Texas”, que al año siguiente publicó la revista *Sur*, donde señala los paralelos y las similitudes entre el sur y el norte:

> Aquí también, Aquí, como en el otro
> confín del continente, el infinito
> campo en que muere solitario el grito;
> aquí también el indio, el lazo, el potro.
> […]
> Aquí también esa desconocida
> y ansiosa y breve cosa que es la vida.

En el mes de febrero de 1962 el diario *The New York Time* recoge algunas opiniones de Borges bajo el título: “Un argentino en una gira de conferencias. Halla ventajas en la ceguera”. Señala el periódico que “al igual que su abuelo, su bisabuelo y su tatarabuelo, Jorge Luis Borges, que pronunciará mañana una conferencia sobre literatura clásica argentina en la Universidad de Harvard ha ido perdiendo lentamente la facultad de ver, pero aún en su ceguera hay ventajas”. Recogiendo palabras del entrevistado señala:

> En una época el mundo exterior interfería demasiado. Ahora el mundo está dentro de mí y veo mejor, pues puedo ver todas aquellas cosas con las que sueño. Fue una ceguera gradual y no trágica. Si uno enceguece

> repentinamente el mundo se le deshace en pedazos. Pero si uno pasa primero a través de un crepúsculo el tiempo dimana de maneras distintas.

Time hizo también referencia a la lucha opositora de Borges durante el gobierno de Juan Perón para revelar luego que una colección de textos de Borges en inglés serían dados a conocer durante la siguiente primavera norteña por *New Directions* bajo el título genérico de *Laberintos*. El diario *Times Gay Talese*, por su parte, señaló que el escritor argentino de 62 años se encontraba acompañado de su madre "que a los 85 años tiene tanta vitalidad y buen aspecto como algunas mujeres de 60 años afectadas de narcisismo, cosa que no sucede con la señora Borges".

En el final de su viaje, el 19 de febrero, Borges dio una conferencia en la Embajada Argentina de la ciudad de Washington. Allí señaló que pudo comprobar un marcado interés de los estudiantes universitarios de la ciudad de Austin por la vida argentina y por las obras de Leopoldo Lugones. Sin embargo, en los Estados Unidos los escritores latinoamericanos no son tan conocidos como los escritores norteamericanos en América Latina. Refiriéndose a estos expresó que conoce muy bien al gran poeta chileno Pablo Neruda, si bien no lo ha visto recientemente. Dijo que la última vez que habló con él, este tenía "mayor interés en el lenguaje que en la política". En cambio denostó al poeta cubano Nicolás Guillén, de quien señaló que su obra no es importante. En el tramo final de su alocución Borges dijo que acababa de terminar de traducir junto a un amigo un libro de cuentos de Henry James que incluye *Otra vuelta de tuerca*.

El 22 de febrero, en su última carta desde Estados Unidos, Leonor Acevedo da cuenta de las múltiples actividades que ha llevado a cabo su hijo calificando el periplo de "torbellino":

> En un par de horas salimos para N. York, donde hemos pasado casi un mes de torbellino, interrumpido con viajes a Harvard, Yale y aquí, llegamos el 18 y ha tenido Georgie un recibimiento tan fantástico que le hace repetir lo que siempre dice cuando le acontecen estas cosas: "Caramba, me toman en serio". Yo estoy feliz y sobre todo porque el domingo 25 (me parece mentira) regresamos a Buenos Aires. Acabo de almorzar con la secretaria de nuestras Relaciones Culturales, Lily O' Cornell de Alurralde, que me dice que tú y Enrique han sido grandes amigos de su padre.
> Washington me parece, con San Francisco, lo más hermoso que he visto en esta América que tú conoces y de la que hablaremos pronto, espero, largamente. Dile a Aurora que esto es también para ella, no le escribo porque mi tiempo es escaso, las múltiples actividades de Georgie, de las que participo

> a menudo, me tienen apurada; lo haré apenas llegue a Buenos Aires. Hoy tengo este momento libre, porque Georgie está de almuerzo con *high wigs* (como decía Fanny), en el "Cosmos Club". Anoche habló en el O.A.S. Hall of the Americas, la víspera en la Embajada Argentina y el lunes en el Institute of Contemporary Arts, todo esto seguido de grandes recepciones. Ya ves, a cónfera diaria.

Este viaje fue muy importante en la vida de Borges. Recordaba su paso por la casa de O. Henry en Austin, la casa de Emerson, el estanque de Walden, de Thoreau, y la relación personal que cultivó con el novelista John Dos Passos, y con Waldo Frank, a quien había conocido en los años 30 en la Argentina.

También tuvo gran trascendencia y difusión a través de los medios periodísticos. El diario *La Nación*, en su edición del día 3, recogió las opiniones del escritor viajero:

> Este viaje a los Estados Unidos a la edad de sesenta y tantos años tiene que significar mucho para mí pero no sé exactamente qué. Siento que algo está ocurriendo en mí; que todo esto ya encontrará su cauce, acaso en poemas, en cuentos, en ensayos. […] He ido a dictar cursos sobre literatura argentina […] claro que en diversas ocasiones he hablado también sobre literatura norteamericana.

En la segunda mitad del año 62, *Texas quarterly* publicó una de las conferencias dictadas por Borges en la Unión, bajo el título "The achievements of Walt Whitman".

Muchas eran las actividades que giraban en torno suyo. El canal 13 de televisión anunció un ciclo sobre la base de adaptaciones de sus cuentos, y se encomendó la dirección a David Stivel. El 16 de marzo se le tributó un agasajo por su destacada visita al país del norte a la que concurrieron numerosos amigos y allegados. El 24 de marzo disertó en la Biblioteca Nacional sobre la relación entre el libro y la humanidad, con motivo de la inauguración del ciclo lectivo de la Escuela de Bibliotecarios y para conmemorar los 150 años de la creación de la Biblioteca. Borges recordó en ese acto que el número de los libros existentes en el planeta es abrumador: "Aquí mismo, en esta biblioteca, hay setecientas mil obras, de las cuales ningún individuo ha leído más que una ínfima parte. Lo más prudente es pensar que la humanidad, en verdad, no se ha equivocado y que los libros que gozan fama de clásicos son los mejores, los que merecen nuestro estudioso amor". El 4 de mayo dictó una conferencia sobre literatura fantástica organizada por la revista de orientación bibliográfica *Señales*.

Sobre Borges y su obra

Dada su creciente fama, comenzaron a aparecer diversas expresiones sobre su vida y su obra. La revista *El Hogar* publicó un trabajo sobre su *Antología personal*, titulado "El Borges que importa". A ese mismo libro se refirió el diario *La Razón* en "Piezas para el juicio". En *La Prensa* del 18 de febrero Juan Carlos Ghiano publicó el artículo "Un escritor memorable", y en *La Nación* Alfredo Cahn comentó las recientes traducciones de libros de Borges al alemán bajo el título "El Borges del 'Espejo negro'", en alusión al cambio de nombre sufrido por *Historia universal de la infamia* al ser traducido a ese idioma. El diario florentino *La Nazione* dio a conocer una entrevista realizada por el periodista Corrado Pizzinelli, quien se sintió cautivado por el escritor argentino y su madre. Recoge algunas opiniones un tanto burlonas y agudas de Leonor sobre su hijo: "Mi hijo se parece a una bisabuela inglesa, y es verdad, tiene algo de locura anglosajona". Pizzinelli describe a Borges como "simple, clásico, humilde y elevadísimo". La nota acompaña también el poema "La Recoleta". El 6 de abril la revista *Elle* de París publicó una breve reseña sobre *Fictions* entre los libros recomendados por la columnista Berthe Gavalda. En el mes de mayo otra vez la revista *El Hogar* se ocupa de nuestro escritor con dos artículos: "¿Borges?" por Norma Dumas y "La vida literaria", donde Marcos Victoria hace mención a un comentario de Borges sobre J. D. Salinger.

El 24 de junio el diario *La Nación* publicó un extenso artículo "Lo mejor de Borges, según J. L. Borges", sobre su *Antología personal*, firmado por Miguel Gallardo Drago. A nuestro escritor se refirió José Bianco, al mes siguiente, desde las páginas de la revista *Hoy en la cultura*. En el mes de octubre el prestigioso semanario londinense *The Observer* realizó un pormenorizado trabajo sobre la reciente traducción de sus libros al inglés, a cargo del no menos prestigioso crítico J. B. Donne. Este, tras señalar que lamentablemente la traducción adolece de giros pertenecientes al inglés americano y que los traductores han tenido poco éxito en interpretar el meduloso estilo de Borges, destaca las virtudes de nuestro escritor:

> La reputación del escritor argentino de mayor importancia, Jorge Luis Borges, que tiene actualmente alrededor de sesenta años, se basa casi por completo en dos pequeñas colecciones de cuentos. En estas breves fantasías –pocas de ellas superan la docena de páginas– encontramos la inventiva, improbabilidad y

> amor a la paradoja de un Chesterton embozado en el estilo barroco desarrollado por los escritores españoles e ingleses del siglo diecisiete; la inverosímil amalgama del Padre Brown y Sir Thomas Browne […]. Es difícil señalar la grandeza de Borges en pocas palabras. Por cierto que es un escritor único con una mente que deslumbra por su inventiva y una extraordinaria habilidad para desarrollar una situación muy rápidamente y luego súbitamente darle un inesperado final. Es obvio que le causa placer mistificar al lector, y su sentido del humor es tortuoso.

Si bien Borges había sido designado académico de número en 1956, recién el 16 de agosto de 1962 se produjo su incorporación. El nuevo académico eligió como título de su conferencia "El concepto de Academia y los celtas". En principio, definió el significado de las corporaciones académicas y, en particular, de las academias de letras como "la policía del lenguaje, que es bastante y sin embargo no agota su propósito ya que, pienso yo, otro aspecto, el esencial quizá, sería la organización y legislación y comprensión de la literatura". Alabó a Francia como el país literario por excelencia ya que la literatura no está solo en sus libros sino en su lenguaje. Comparó para afirmar lo dicho los modos de expresar el arco iris, en español, alemán, inglés y francés. Al finalizar se refirió a los celtas y expuso la particular visión de que en ninguna parte la vida literaria ha estado tan bien organizada como entre ellos.(357)

El año anterior Isaac Wolberg había publicado el breve ensayo biográfico *Jorge Luis Borges*, que incluía también una sintética antología de su obra, en una colección sobre escritores argentinos editados por Ediciones Culturales Argentinas. Asimismo hubo artículos de Oscar Bietti, Esther Delfino, Emilio Carilla y Francisco Rico para la revista *Índice de artes y letras* de Madrid.

Participó en el acto de clausura del Congreso de la Argentinidad, realizado en la Universidad de Morón, y concurrió, haciendo gala de su ironía, a una actividad social del PEN Club. Para convencerlo de que concurriera, una de las organizadoras le dijo a Borges: "Venga Jorge Luis, ¡habrá cuatro embajadores!". A lo cual respondió nuestro escritor: "¿Y qué? Es lo mismo que si me dijeran que hay cuatro hombres vestidos de amarillo". Al retirarse, y para reafirmar una vez más que ese tipo de reuniones sociales no lo cautivaban, expresó: "Bueno, ya he cumplido con el suburbio". También la radio lo tuvo como protagonista. Comenzó a colaborar en un ciclo de difusión semanal, *Antología oral*, junto a María Esther Vázquez, los días miércoles a las 11 horas, por Radio Municipal. En él se refería a la

novela policial y su derivación cinematográfica.

Una vez más, ese año Borges iba a recibir el apoyo oficial para promover su candidatura al Premio Nobel de Literatura, circunstancia que se repetirá invariablemente año tras año, hasta su muerte, transformándolo en el eterno candidato. Sin embargo, sin explicación fundada, jamás lo obtuvo.

Comendador de la Orden de Artes y Letras

En el mes de noviembre de 1962, Borges fue condecorado, junto a Victoria Ocampo, por el gobierno francés. Recibió la Orden de Artes y Letras en el grado de Comendador. Luego de unas palabras de Victoria Ocampo, Borges agradeció la condecoración:

> El símbolo que acabo de recibir me conmueve singularmente. El ejercicio de las letras tiene algo de ilusorio y de solitario; no estamos presentes cuando nos leen, las cosas acontecen muy lejos y nunca sabemos del todo si el texto que han urdido nuestras vigilias ha llegado a destino. El libro se parece a la plegaria, que se pierde en las sombras. Hoy este símbolo tangible me prueba que la tarea de mis días no ha sido vana.

Su madre sintió este particular momento expresando lo siguiente:

> Habrás visto (supongo que recibes diarios de aquí) que el gobierno francés ha concedido a Victoria y a Georgie una condecoración de "Commandeur de arts et lettres" y les entregarán las insignias en una comida el martes 29 en la Embajada de Francia, a la que naturalmente estoy invitada, ya te contaré… Georgie quería que Norah fuera, pero ya la conoces… dijo que quiere vivir tranquila!

Leonor Acevedo tampoco podía dejar de ser perspicaz en cuanto a la situación política imperante, más allá del signo del gobierno de turno. Así, en la misma carta del 24 de noviembre le manifiesta a Esther Haedo: "Me imagino lo que será mañana, por allá, con las elecciones, espero que todo salga bien; acá seguimos con Alsogaray y los 40 ladrones en el poder".

La creciente difusión de sus obras no tenía límites, sobre todo a partir del premio otorgado por los editores el año anterior. Se interesaban por sus libros las editoriales más prestigiosas de Europa, como Seix Barral en España, Einaudi de Italia, Gallimard de Francia y también Grove Press en los Estados Unidos, etc.

En Suecia se publicó por esos días una antología de poetas sudamericanos traducidos por Francisco J. Uriz y el influyente profesor Artur Lundkvist, autor del estudio que precede a la selección. Jorge Luis Borges fue uno de los poetas elegidos. Bajo el nombre de *Kondor och Kolibri* (*El cóndor y el colibrí*), la antología reúne 21 poemas suyos, desde su primera época hasta los más recientes. En el estudio previo señala Lundkvist:(358)

> Borges insistió celosamente por un idioma propio de los argentinos y un alejamiento de las tradiciones hispanas literarias. Buscó impulsos de Inglaterra y Alemania antigua […]. La poesía de Borges se funda principalmente en tres tomos con motivos de Buenos Aires y de la historia argentina. Las emociones de los desolados barrios porteños, llenos de sensaciones, de anhelos y de ternura, se repiten de poesía en poesía. Escenas históricas del pasado guerrero toman estilo de baladas. Una filosofía de la repetición del todo y de la identidad de los contrastes contribuye a efectos profundos. La imagen de un idioma restringido sirve mejor a la creación del pensamiento y el motivo.

Otra traducción vertida al sueco, pero del inglés (*Bibliotek i Babel*) despertó una inesperada polémica en el diario local *Stockolm Tidningen*. El escritor sueco Lars Lonroth realizó una severa crítica a la traducción del trabajo sin dejar de resaltar que Borges es “un escritor de gran categoría, un hombre de la clase de los ganadores del premio Nobel”.

Continuó escribiendo y publicando poemas. En octubre de 1962 dio a conocer “A quien ya no es joven” y, al año siguiente, “Fragmento”, “Una rosa y Milton”, “El despertar”, “Buenos Aires”, “Odisea, libro vigésimo tercero”, “Everness” y “Ewigkeit”, todos en el diario *La Nación*. En *La Prensa*, “Edipo y el enigma”, en la revista *Negro sobre blanco*, “Lectores”, y en el diario *La Razón*, el soneto “Ricardo Güiraldes”. Prologó *Cuentos breves y maravillosos* (359) de Álvaro Menen Desleal, publicado en la República del Salvador, un folleto de homenaje a Xul Solar, editado por el Museo Nacional de Bellas Artes, y *Ricardo Güiraldes and Don Segundo Sombra* de Giovanni Previtali, publicado por el Hispanic Institute in the United States de Nueva York.

En su vida cotidiana, Borges tenía por costumbre sentarse en un sillón amarillo, detrás del *secrétaire* donde su madre escribía. Realizaba un dictado despacio, y ella asentía con un leve movimiento de la cabeza y escuchaba a su hijo que le reclamaba, con cierta

frecuencia, alguna opinión: "¿Cómo suena esto?", o bien, "¿Qué te parece esta palabra?". Entre ambos había un *chiffonnier* estilo imperio traído al país después de la comuna por Héctor Varela y que fue comprado por el coronel Borges en un remate. Adornaban la pared dos lienzos de Norah y, sobre una consola de estructura inglesa, entre otros objetos, descansaban un mate y una palangana de plata maciza de su bisabuelo, el coronel Suárez. Afuera, en el balcón terraza, sobre la ochava que forman Maipú y Charcas, doña Leonor cultivaba geranios y un limonero, que cuidaba con paciencia y cautela, solo cuando las tareas de Georgie le permitían distenderse. La opinión de las personas que conformaban el pequeño mundo que lo rodeaba también nos da un semblante de su personalidad. Alberto Cricelli, dueño de la sastrería Gala's, de Esmeralda 962, donde Borges se vestía desde comienzos de los años 50, explicó que los trajes los elegía siempre la madre, ya que él era un hombre callado y modesto. María Inés Puolis, hija del encargado del edificio donde los Borges vivían, quien entonces contaba con 20 años, dijo que el escritor era una persona buena, amable y reservada. Salvador Catalano y Mario Moscato, empleado e hijo del dueño, respectivamente, de la peluquería de Viamonte 579 a la que concurría, señalaron que lo conocen como el profesor: "Antes venía siempre", dicen. Después hizo un viaje a los Estados Unidos y se compró una afeitadora eléctrica, "se motorizó". A Catalano, a quien le regaló un ejemplar de *Fervor de Buenos Aires* autografiado, le parecía un hombre "amable, simpático, amante de los buenos chistes, especialmente los verdes, pero que se los cuenten". Moscato había leído *El hacedor* y le gustó mucho: "Hay que leerlo varias veces. Es como una ópera, cuanto más se ve, más se comprende y gusta". Ernesto Corral, adicionista del restaurante Pedemonte de Rivadavia 629, dijo que allí era querido por todos: "Sumamente correcto, sencillo. De muy poco comer. Casi siempre pide un solo plato: carne, a veces pastas. Muy rara vez toma vino. Agua natural. Le gusta mucho el postre de la casa, alfajor casero. Habitualmente viene con damas; jóvenes en relación con él, de unos treinta y cinco años más o menos".

Regreso a Europa

El comienzo de 1963 fue auspicioso. Invitado por el British Council y por la embajada de Francia en la Argentina, Borges y su madre

emprendieron un nuevo viaje, esta vez a Europa. La parte esencial del periplo era dictar conferencias en Oxford, Cambridge, Londres, Edimburgo y luego en París. El viaje se inició en Madrid, donde nuestro escritor pronunció su primera conferencia, "La literatura fantástica", en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica. Los periódicos españoles dieron gran trascendencia a su visita. El diario *Ya*, después de una extensa biografía, señala: "El poeta, voz suave y grata, verbo sucinto, puntualización clara, reflexiona con la brevedad característica del que tiene algo que decir, apenas media hora de exquisita charla, sobre un tema tan de la entraña de la poesía como es la metáfora". El diario *ABC* publicó todo el texto de la conferencia y una entrevista donde el autor de "El Aleph" manifestó estar conmovido por el hecho de regresar a España después de cuarenta años. Días después, en la Asociación Española de Cooperación Europea, se refirió a "La poesía gauchesca". En la primera de las conferencias fue presentado al público español por el escritor Fernando Quiñones y en la segunda, por el filósofo Julián Marías, pero el hecho más conmovedor fue su reencuentro con Rafael Cansinos-Assens, su maestro de la juventud. Este reseñó el momento con palabras marcadamente elogiosas para nuestro escritor:

> ¡Es grave toda emoción en que interviene el tiempo!, ha dicho alguna vez Jorge Luis Borges. Y yo lo he comprobado una vez más, al estrechar entre mis brazos conmovidos, tras una ausencia de cerca de cuarenta años, hecho ya un escritor de fama universal, cuyo nombre se inscribe al lado de los de Poe y Kafka, a aquel joven, casi un adolescente, que en la fecha remota de 1919, acercóse, novel y desconocido, a nuestra mesa de El Colonial, convertida entonces en laboratorio de experiencias literarias. Era en los tiempos del Ultra, y Borges, que acababa de recorrer Europa y tenía ya noticia de la aparición de las escuelas de vanguardia, llegaba curioso por conocer a fondo las nuevas técnicas en que nos había iniciado a nosotros otro americano, el chileno Vicente Huidobro, el lanzador del Creacionismo.

Tras cinco días de estadía en la capital española, Borges y su madre viajaron a Ginebra, la ciudad más cargada de recuerdos para ambos. Antes de llegar, nuestro escritor observó: "Volver a Ginebra será para mí una experiencia inolvidable: allí estudié". Su madre, siempre más elocuente, refiere todas las peripecias del viaje:

> ¡Qué alegría tu carta, que recibí aquí, y qué pena el desencuentro! Pero estoy contenta de ubicarte en ese maravilloso París, donde espero resuelvas el problema hotel (ya ves donde estuvimos, fue el Gobierno Francés el que nos

> instaló ahí y nos recibió como huéspedes, con todas las ventajas que eso implica. Georgie decía: "¿pero qué me pasa?". Y así fue en todos los demás países…). Nuestro viaje ha sido maravilloso, Madrid, París, Inglaterra, Escocia lo han recibido a Georgie con los brazos abiertos, te imaginas el halago que ha sido para él. Ginebra fue una gran emoción; encontró sus amigos del College, uno abogado, otro médico, que en sus coches nos pasearon por todo; los alrededores, los sitios llenos de recuerdos (vivimos seis años allí) me parecía que Jorge andaba a mi lado, la casa igual… Uno se agarra a las cosas para revivir lo que fue! Ya charlaremos de todo esto. ¿Quieres decirle a Mc. Adams, que sólo estuvimos dos días en Londres, de vuelta de Escocia y que llamamos varias veces para despedirnos sin conseguir respuesta, y que Georgie le enviará en breve lo que él le pidió para su trabajo? Nuestros cariños para él y su señora y un beso para Jeremías, qué rico es, ¿verdad? Te imaginas nuestra alegría al encontrarnos con los de Torre, hoy almorzaron con nosotros y también Guillermo que llegó el martes. Cuéntame de tus andanzas, espero que encuentres a Londres tan hermoso como yo lo encontré, a pesar de su ruina…

La presencia de Borges en París fue consagratoria. El poeta francés Saint John-Perse afirmó que a su juicio Borges merecía ampliamente el Premio Nobel de Literatura; el director de orquesta Maurice Leroux confesó: "Quiero conocer la Argentina a causa de Borges; hace años que sueño con su país". El músico Michel Fano acotó que el escritor que más ha influido sobre la intelectualidad francesa era Jorge Luis Borges. El crítico Gilles Lapouge publicó una entrevista en *Le Figaro Littéraire*, donde Borges expresa su sorpresa ante tanta reverencia:

> Me siento asombrado. Antes yo era un escritor argentino, tenía una pequeña notoriedad, eso sí, pero no una cosa muy relevante. En la Argentina, vea usted, los poetas no gozan de una gran fama… Bueno ahora me doy cuenta que no soy más un escritor argentino solamente, sino que en todas partes hay gente que lee mis libros. Y se lo debo a los franceses, a los que en Francia traducen mis libros, Ibarra, Benichou, Caillois.

Por su parte, el entrevistador concluye la entrevista diciendo:

> No sé si he podido realmente apresar a este hombre extraño. Descubro que Borges es un ser alegre y malicioso. Que esta inteligencia fría es la más viva del mundo y que nutre de malicia, ironía, calor y de una increíble libertad. Pero sobre su obra no he recibido aclaraciones. A los ya numerosos espejos que multiplicaban el rostro de Borges, se han agregado ahora otros con sus juegos terribles y singulares. Hace poco tenía el vago sentimiento de conocerlo algo. En el momento de despedirme de él, sin embargo, me di cuenta que no lo conozco en absoluto. Pero en el reino tan complicado de Jorge Luis Borges, quizá, es justamente así que uno comienza a conocerlo.

La fase final del viaje fue Inglaterra. En primer lugar visitó la ciudad de Londres, donde permaneció una semana y dictó una conferencia en inglés en el Consejo Hispánico en Canning House sobre "El idioma español en América: un problema literario". Luego prosiguió a Oxford y Bristol en el oeste del país; visitó al norte Strafford-on-Avon y Birmingham, para llegar a Glasgow y Edimburgo a través de la región de los lagos. Sus opiniones sobre esta última visita fueron elogiosas y al ser reproducidas por la prensa argentina se escucharon muchas voces críticas:(360) "Encontré en Inglaterra un espíritu joven; observé una especie de renacimiento en el pueblo inglés. […] Yo había leído mucho sobre Inglaterra y deseaba confrontar la imagen literaria de ese país, con su realidad verdadera… la penetración literaria del pueblo inglés es mayor aún de lo que yo creía". También resaltó haber leído más en inglés que en castellano y que "aunque no veo, encuentro aquí lo que estaba seguro de encontrar: una gran fuerza. Este es un pueblo que no necesita de teorías de gobierno ni de ideologías, revoluciones o proclamas".

Antes de su llegada a Inglaterra, se había publicado en Londres la traducción al inglés de *Ficciones* y la revista *Encuentro*, que dirigía el poeta Stephen Spender, había publicado varios de sus textos en prosa.

A poco de regresar de su viaje, continuó con sus habituales conferencias. El 30 de abril, habló en la ciudad de La Plata, en el Instituto Cultural Argentino Británico, sobre "El pasado y el porvenir de la lengua inglesa". El 4 de mayo en el Aula Magna de la facultad de Filosofía y Letras disertó acerca de "Buenos Aires" y el martes 7 lo hizo en Pro Arte, entidad dirigida por su amiga Sara Diehl de Moreno Hueyo. En esa oportunidad se refirió a la poesía de nuestra ciudad y al poema "Buenos Aires" de Osvaldo Rossler, cuya aparición se anunciaba para esos días y contaba con prólogo de Borges. Unos días después conferenció en el salón Peuser sobre la música ciudadana. Tras alabar los primeros tangos, se mostró disconforme con aquel posterior que se hizo triste, sensiblero y melancólico. Antes de finalizar recitó el poema "Los vencidos" de Marcelo del Mazo: "escritor olvidado con injusticia y que no se avergüenza de los orígenes turbios del tango". El diario *Clarín* destacó las palabras de nuestro autor:

> Erudito, memorioso, incapaz de dejarse tentar por el exitoso impacto que a veces dormita en la glosa llorona, Jorge Luis Borges evocó al tango. Lo hizo diestramente. Tanto, que a buen seguro muchos de los concurrentes que

> colmaban el salón Peuser –sin dejar silla vacía ni claro sin ocupar– se habrán sentido, luego de media hora de andar por los vericuetos tangueros de fines del siglo pasado, un algo compadres, un poco bailarines y, seguramente, un mucho más ciudadanos de Buenos Aires que al comienzo de la reunión.

El 25 de julio, en la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, Borges evocó al doctor Adolfo Bioy a través de su libro de memorias *Antes del novecientos*.

A mediados del mes de abril se produjo la muerte de uno de sus amigos que más placer le había causado en el trato cotidiano, dada su inventiva y su creatividad. Si bien Borges tuvo un distanciamiento con Xul Solar debido a razones de índole política, siempre alabó su capacidad creadora.

Suscribió, junto a Adolfo Bioy Casares, su hermana Norah y otros intelectuales, una carta dirigida al Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires para solicitar que no se alterara la nomenclatura actual de calles, plazas y demás lugares públicos: “Cada nueva modificación rompe la continuidad histórica y nos separa del pasado y de nuestros propios recuerdos. […] Debemos respetar la tradición que une el ayer, el hoy y el mañana y mantiene a través del tiempo el alma de las cosas”, concluye.

Gran Premio Fondo Nacional de las Artes

El Fondo Nacional de las Artes, nacido unos años atrás por impulso de Victoria Ocampo, le otorgó a Borges por unanimidad su mayor galardón.(361)

Con motivo de este acontecimiento, el Instituto Argentino de Cultura Helénica ofreció una demostración en los salones del Jockey Club a Borges, y a otros escritores premiados durante el año. El homenaje concluyó con la entrega a cada uno de los agasajados de una estatuilla de bronce, realizadas por el escultor César Bustillo, que representan el simbólico búho de Palas Atenea.

En ese marco de continuos premios, el 10 de diciembre viajó a Colombia para recibir el grado de doctor *honoris causa* de la Universidad de Los Andes.

Quedaba atrás un año de mucha actividad literaria, en que dio a conocer un libro de ensayos en colaboración con José Edmundo Clemente, *El lenguaje de los argentinos*, y se publicó una plaqueta

denominada *Otro poema de los dones y tres sonetos*. En correspondencia del 6 de octubre, Leonor Acevedo puntualiza algunos de las muchos compromisos que lo tenían a Borges como protagonista:

> Anoche volvimos con Georgie de Rosario, donde él dio una conferencia y volvimos a ver muchos amigos, pasamos un lindo día que terminó en un cocktail en la Cultura Inglesa y una comida en un precioso restaurante nuevo que se abrió en los sótanos de la Bolsa de Comercio, todo muy fino y bien servido; al regreso bajamos en S. Nicolás, que deseábamos ver después de muchos años, es el pueblo donde nació papá y cuna de numerosos Acevedos; vagamos por sus calles, su paseo sobre el río, visitamos la histórica Casa del Acuerdo y llegamos a comer a casa.

El creciente interés despertado en Europa por su obra se vio reflejado en dos acontecimientos de la época. La televisión italiana emitió un programa dedicado a Borges, con el título "Desde los mitos a los juegos con el infinito". En la entrevista, de la cual también participaba su madre, se hizo una breve reseña de su vida, sus preferencias literarias y se abordaron los principales temas que cultiva y su actitud ante la muerte. La perplejidad, cuyo símbolo es el laberinto y el renovado estupor, son las emociones más intensas que afectan la sensibilidad del escritor, según surge del trabajo realizado por los italianos. En el reportaje, Borges aseguró que le gustan los filmes policiales porque "el placer del misterio, y al mismo tiempo el saber que este misterio se solucionará lógicamente, es decir que no es un misterio gratuito, y lo que nos puede parecer un caos de hechos encierra un orden, un secreto". Cuando el entrevistador le preguntó: "¿Por qué usted dice que un libro que no contiene su antilibro es considerado incompleto?", nuestro escritor contestó: "Yo hablo un poco para defenderme de ser tildado fanático de las ideas. Es más, yo no escribo obras fantásticas. Se supone que todas las afirmaciones tienen que admitir la posibilidad de una afirmación opuesta… Como yo no estoy muy seguro del límite que existe entre lo real y lo irreal me parece lógico confundir este límite". Al concluir la entrevista abordó el tema de la muerte:

> En lo que se refiere a la muerte, creo que no le temo, pero creo que las circunstancias de la muerte, los preliminares de la muerte, pueden ser atroces… No tendría miedo de morir, mientras que por el contrario tendría miedo del dolor físico. Existen solamente dos modos de considerar la muerte: Si la muerte es un aniquilamiento entonces el miedo no puede darse, porque desaparecemos, cesamos de ser como fuimos. Creo que la reflexión está

contenida en el *De Rerum Natura*, de Lucrecio; lo mismo que antes de nacer. Y si existe otra cosa entonces esta cosa es un viaje de aventuras que puede y no puede ser agradable. Aquello en lo que no puedo creer es en la idea del castigo o del premio, porque no creo que mi conducta personal pueda interesar al Ser Divino, si existe. Pero acaso todo esto es solamente un error mío, porque si suponemos que alguien me dijera que tengo que morir me sentiría lleno de miedo. La verdad es que uno no se conoce.

Los cuadernos de *L'Herne*

El otro acontecimiento fue la publicación en Francia de un número especial de la revista *L'Herne*, dedicado exclusivamente a Borges. Entre los integrantes del comité de redacción estaba Jean de Milleret, quien posteriormente publicó uno de los primeros libros de conversaciones con nuestro escritor. La voluminosa edición, de más de quinientas páginas, contaba con testimonios de su madre, Leonor Acevedo, Victoria Ocampo, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Alicia Jurado, Rafael Cansinos-Assens, José Bianco y Emma Risso Platero, correspondencia con Alfonso Reyes, una antología de sus textos, y una variedad de artículos y ensayos. El prestigioso escritor colombiano Germán Arciniegas escribió: "Se ha celebrado en París una gran fiesta en ocasión del número de los cuadernos de *L'Herne* que acaba de publicarse en homenaje a Jorge Luis Borges. Posiblemente es la primera vez que algo semejante se hace en torno a un escritor de nuestra América".(362)

La edición de los cuadernos de *L'Herne* motivó una encendida carta de Victoria Ocampo, que tenía como eje en realidad responder a ciertos comentarios sobre *Sur* hechos por Borges a Néstor Ibarra y expresar su enojo con José Bianco por haber aceptado una invitación del gobierno cubano para ser jurado en Casa de las Américas.

"Carta a Jorge Luis Borges con motivo del volumen que le dedica los *Cahiers de L'Herne*":

Querido Georgie: Gracias a Leonor, que me lo prestó, he podido ojear (no es errata) el Jorge Luis Borges de *L'Herne*. Usted merecía desde luego, este homenaje y mucho más. Digo mucho más, porque no todos los artículos de ese voluminoso volumen están a la altura que describe José Bianco al referirse a sus colaboraciones de usted en *Sur*, y a cómo desnivelan la revista. La desnivelaban por ser sus escritos tan altos y tan bajo el resto del material publicado. Sin embargo, me parece exagerada la modestia de José Bianco (en calidad de ex jefe de Redacción de *Sur*, que ejerció durante años). Por sus

cuidados (y en ocasiones, los míos) han aparecido en *Sur*, cuentos, ensayos, poemas de los escritores contemporáneos menos discutidos (y más discutidos) de dos continentes.

Subrayo contemporáneos contestando a algo que usted dice, y me sorprendió. Raras veces hemos recurrido a escritores de otros siglos en *Sur* (y ahora, por excepción, lo haremos publicando, con motivo del centenario de Shakespeare, un número que honrará antológicamente su memoria con una selección de autores ilustres y muertos, además de los vivos). En cuanto al presente, usted no ha estado en tan mala compañía.

Algunas aclaraciones me parecen necesarias después de haber visto ese tomo de *L'Herne* del tamaño, casi, de la guía telefónica, aunque de otro formato. Esto no es una crítica. Más bien se le podría reprochar el haber excluido colaboraciones importantes como la de un autor del prestigio y talento de Francisco Ayala.(363)

Vamos a las aclaraciones. Dice usted, en su diálogo con Ibarra, que le sorprendió ver, en el primer número de mi revista, fotos del Iguazú, la Cordillera, Tierra del Fuego y las Pampas (plural). Verdadero manual de geografía, agrega. Pensó usted, al contemplarlas, que yo quería ofrecer algo así como un muestrario de nuestro país a mis amigos extranjeros. Nada de eso. Les quería mostrar a los argentinos su propio país. Esta tierra de climas y aspectos tan variados y de tal inmensidad es la nuestra –significaban aquellas fotos. Hoy, a cada rato, tropezamos en *La Prensa*, *La Nación*, etc. etc., con fotos de la República, incluso con las de plazas de provincia adornadas de faroles, bancos y alguna que otra siniestra pérgola que clama por una enredadera para cubrir públicamente su fealdad. No supongo que estas imágenes de la Argentina visible estén destinadas a ojos extranjeros. Corresponden a un afán de autoconocimiento.

Sur, mi querido Georgie, ha sido para mí un medio costoso de aprender nociones elementales, téngalo presente. Estas fotos formaban parte de ese intento. Antes de dedicarlas al lector desconocido (nuestro eterno cliente) me las dedicaba a mí misma, figúrese. Así es tu tierra –me decía–. No lo olvides, ignorante.

Adolfo Bioy Casares recuerda que al comienzo de la amistad de ustedes dos, usted lo puso en guardia contra ciertas tentaciones: "Si quiere escribir, no dirija una editorial, ni una revista". Nunca se dio consejo más sano. Quien dirige (o hace como si dirigiera) una editorial o una revista (y peor aún si tiene la desventura de encontrarse a la cabeza de ambas catastróficas empresas), saldrá siempre perdiendo, si es escritor. Su ocuparse y preocuparse de hacer conocer a otros escritores se confundirá con una incapacidad innata de escribir él mismo. Quedará fatalmente desdibujada su fisonomía. Escritores serán todos los que él publica, y él será el eterno editor, o director de alguna "publicación" más o menos fracasada.

Sin embargo, este oficio sacrificado (cuando no tiene un propósito meramente lucrativo, circunstancia que lo alivia de ciertas preocupaciones) trae aparejadas algunas recompensas, a veces. Por ejemplo, si la revista *Sur* no hubiera existido, si no hubiera invitado en 1939, a un joven francés desconocido, Roger Caillois, para dar conferencias en Buenos Aires, tal vez la

traducción de sus obras, Georgie, hubiera tenido que esperar un poco más. Desde luego, se hubiera tratado tan sólo de una demora. Otro Colón lo hubiera descubierto para los europeos. Pero en este caso, la feliz elección de *Sur* resultó beneficiosa para la difusión de la obra de uno de los más grandes escritores contemporáneos de lengua española, Jorge Luis Borges (mal conocido pese a lo mucho que yo, personalmente, había hablado de su talento en las capitales europeas y estadounidenses).

Quisiera pasar por alto un artículo en que se detallan incidentes relacionados con mi revista y sin vinculación con sus escritos, Georgie. Lo quisiera, pero no puedo por ser alarmantes las omisiones de su autor. No es admisible ser desmemoriado hasta ese punto. Además, en caso de amnesia, bastaba consultar los números de marzo-abril, mayo-junio (1961) de *Sur* para corregir ese olvido. Ahí están enteras las declaraciones (nada fantasmas) de que José Bianco parece recordar únicamente la parte útil, para él, en esta ocasión. (364) Hasta resulta cómico señalar que usted, Borges, firmó en esa fecha un violentísimo manifiesto contra el castrismo sin, por lo visto, irritar a José Bianco (manifiesto que yo no firmé). Si usted en aquella emergencia hubiera dirigido una revista y sentido la necesidad de decir algo (como seguramente lo hubiera sentido), me imagino que los términos empleados hubieran sido más cortantes y agresivos. Lo mío se limitó a una aclaración que no vulneraba ni censuraba la libertad de pensamiento o de acción de nuestro colaborador.

No deja de ser pintoresco que un jefe de redacción le advierta al director de una revista que no tolerará que dicho director puntualice, para sus lectores, sus opiniones y la razón de su actitud. Para mí eso parece probar, una vez más, que no se puede admirar a los totalitarios sin imitar sus procedimientos.

Nada más, querido Georgie. Quiero dejar sentado, de nuevo, que ni me gustan las violencias del castrismo (por el rumbo que tomó esa revolución –con la cual todos, en *Sur*, simpatizamos al comienzo– me alejé de ella), ni apruebo el racismo norteamericano (tan combatido por Kennedy). Tal vez sea utópico creer que el método de Gandhi sirve para cambiar el mundo. Pero Gandhi es el único "político" (las comillas significan que el término no me parece adecuado) de nuestro siglo que he venerado. Lo admira su amiga. Victoria Ocampo.

La carta, de fuerte contenido crítico, no obtuvo, por lo menos públicamente, respuesta de Borges y, ya sea por ello o por el alejamiento de Pepe Bianco, las colaboraciones de nuestro escritor en *Sur* se espaciaron marcadamente. Salvo un artículo publicado en el primer cuatrimestre de 1966, "Sobre los clásicos", y tres poemas aparecidos sucesivamente en 1968, 1969 y 1970, sumados a las palabras de homenaje con motivo de la muerte de Victoria Ocampo, publicadas en 1980, la firma de Borges desapareció de la revista. Previo a ello, su participación en *Sur* había sido asidua. Durante ese año 64 publicó "Homenaje a César Paladión", cuento en colaboración con Adolfo Bioy Casares, "Página sobre Shakespeare", en el número

homenaje con motivo de cumplirse el cuarto centenario de su nacimiento. Borges señala allí que la escritura de libros inmortales puede provenir o bien de alguien que se proponga esa empresa y la ejecute, o bien de una escritura circunstancial o baladí. Shakespeare escribió para las necesidades de un conjunto de factores, nunca se propuso la gloria:

> Su destino de hombre no es menos raro que el de los seres que soñó. Con desdeñosa negligencia escribió lo que los groundlings de la turba aguardaban o lo que le dictaba el Espíritu; logrado el bienestar económico, dejó caer la pluma que había registrado, casi al azar, tantas inagotables páginas, y se retiró a su pueblo natal, donde esperó los días de la muerte y no de la gloria.

El 14 de agosto, días antes de la publicación de la carta, y con motivo de la adjudicación de los premios nacionales de poesía a Silvina Ocampo, Jorge Vocos Lescano y Alberto Girri, se había realizado una reunión en *Sur*, donde Borges habló para homenajear a los premiados. Su alocución finalizó con palabras laudatorias para la dueña de la revista: “Todo eso ha sido estimulado generosamente, admirablemente y eficazmente por nuestra admirable amiga Victoria Ocampo”. También en el número correspondiente a los meses de enero-febrero se dio a conocer su poema “Henest Cyning”.

Actividades diversas

En el mes de enero de 1964 se llevó a cabo en la ciudad de Necochea el Festival de las Letras. Borges dictó una conferencia sobre “Literatura fantástica universal y argentina”. Aludió a que si uno a priori supone que la literatura fantástica es mucho más rica que la realidad, ya que esta solo se ocupa de los hechos que acontecen, puede cometer un error pues la literatura fantástica es reducible a unos pocos temas esenciales que se repiten a través del tiempo y del espacio. Entre estos temas enumeró la magia, las metamorfosis, la doble personalidad y la confusión del sueño con la vigilia. “El hecho es, dijo para concluir, que hablamos de realismo en literatura fantástica, pero no sabemos a qué género pertenecemos, a qué género pertenece el universo”.

Otra de las disciplinas artísticas que se nutría de la obra de Borges era el ballet. La coreógrafa argentina Cecilia Bullaude creó *La muerte del ángel*, que se estrenó el 2 de diciembre de 1963 en la sala Martín

Coronado del Teatro General San Martín. El espectáculo, una versión libre de "Hombre de la esquina rosada", llevó música de Ástor Piazzolla.

Sus actividades literarias, la resonancia de sus trabajos y el florecimiento de sus opiniones son constantes. En el mes de febrero concurrió a la librería Paner a presentar el libro de cuentos *El cuadro de Anneke Loors* de su amiga Susana Bombal. En Italia el escritor Eugenio Montale escribió en *Il Corriere della Sera* de Milán, refiriéndose a la aparición de varios de los libros de Borges en italiano:

> Puede parecer raro que tanta expresión de arte nos venga de la Argentina, de una literatura que, por nuestra ignorancia, conocemos solo a través del nombre ilustre de Victoria Ocampo, de algunas publicaciones de *Sur* y de un magnífico libro de Ricardo Güiraldes que nos fue revelado hace 30 años por Valery Larbaud. No cabe la menor duda que este carácter imprevisible suyo añada algo al hechizo particular del arte borgesiano.

En un reportaje del diario *Pregón* y ante la pregunta "¿Es feliz?", respondió: "Por momentos soy muy desdichado y por momentos, sobre todo en estos últimos tiempos, me considero feliz. Pero suelo ser las dos cosas en horas distintas de un mismo día". El 27 de mayo, junto a María Esther Vázquez, se trasladó a Salta, donde disertó al día siguiente en el salón de Radio Nacional sobre "Poesía Gauchesca". Ambos visitantes fueron declarados huéspedes de honor por el gobierno de la provincia y posteriormente viajó a Catamarca donde ofreció dos disertaciones: "El enigma de Shakespeare" y "Leopoldo Lugones". El 10 de junio participó de un debate en el cine del Socorro, en Juncal y Suipacha, donde se proyectó "Hombre de la esquina rosada" de René Mujica y el día 12 asistió a presentar el libro *Los nombres de la muerte* de María Esther Vázquez en la Galería Rubberg de la calle Florida 910.

El 9 de junio Borges fue protagonista involuntario de un hecho insólito. El centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras realizó un acto aniversario en homenaje a los mártires fusilados el 9 de junio de 1956 y en memoria de Felipe Vallese y de los guerrilleros ultimados por la Gendarmería Nacional en la provincia de Salta. Los estudiantes irrumpieron en el edifico de la Universidad y decidieron impedir el dictado de las clases. Borges, que era profesor de Literatura Inglesa y Norteamericana, se negó a acatar la pretendida suspensión, por lo que fue amenazado por los estudiantes con cortar la luz del

aula. Según relataron los presentes, nuestro escritor, ante la amenaza, respondió con una ironía: “Pueden cortar la luz, yo he tomado la precaución de ser ciego”.

En ese tiempo la madre de Borges cumplía 88 años y la revista *Estampa* le realizó una entrevista donde se pone de manifiesto una vez más la trascendencia que tienen sus actitudes en relación con la vida y la creación literaria de su hijo. La reportera, Patricia Vélez, siente admiración ante la frescura de su rostro, la vitalidad de sus ojos, su espigada figura y la permanente armonía de sus movimientos:

> Se levanta a cada rato (lo hace numerosas veces en el curso de la entrevista) para atender el teléfono y evacuar la suma de consultas referentes a su hijo Borges, siempre Borges, a toda hora Borges. Suena la campanilla incesantemente. Ella soluciona todo: conferencias, invitaciones de Mar del Plata, Rosario, Córdoba, Montevideo, cuando no desde Francia. Alguien formula el pedido de Malraux para que asista al homenaje que en París proyectan en su honor, y que no podrá aceptar. Lo está esperando el traductor de sus obras, llegado de Escocia. La madre consulta la nutrida agenda, en la que están anotados los días, las horas, todas las ocupaciones del gran escritor.

Leonor Acevedo destaca que es una mujer feliz, que disfruta a cada momento de la celebridad de su hijo, pero también de su hija Norah, de sus nietos, y de su yerno, a quien describe como un escritor muy prestigiado. Lamenta que su hijo no quiera seguir viajando: “Ha rechazado invitaciones de Suecia, de Noruega, y de los Países Bajos. Adora a Buenos Aires, no puede vivir sin su ciudad, sus amigos y ese barrio Sur, por el que camina cuadras y cuadras. Él me dice siempre que es un ‘ambiente’ que le permite concentrarse. Es cuando se siente cómodo, acreciendo su inspiración”.

Su bagaje de actividades no cesaba. El jueves 11 de junio se hizo presente en el Teatro San Martín, en un acto organizado por escritoras y publicistas católicas, en representación de la Sociedad Argentina de Escritores. En su alocución señaló que “Cristo fue un poeta, pues enseñó no por medio de silogismos sino de parábolas. Su enseñanza no fue solo una enseñanza ética: fue una renovación de la ética. Su concepto de amar a nuestros enemigos causó un verdadero escándalo en esa época”. También recordó que la cultura fue salvada en los monasterios por la obra realizada por los monjes. Pocos días después, el 20 de junio, debió regresar al mismo lugar para disertar en el acto de cierre de la Semana del Libro. En esta oportunidad expresó que llevaba el propósito de “bosquejar algo que sin duda se ha emprendido

y ejecutado muchas veces: la historia de ese instrumento, acaso el más curioso de los que han guiado a la humanidad, el libro y su historia a través de los siglos". Luego de referirse a Platón, Séneca y Schopenhauer, advirtió sobre los peligros que se ciernen sobre el libro, como la radio y la televisión. "Uno de nuestros deberes para salvar la cultura, es salvar al libro, ese precioso instrumento felizmente ideado por la humanidad".

En los primeros días de julio de 1964 moría en Madrid el poeta Rafael Cansinos-Assens. La Sociedad Hebraica Argentina organizó un acto en su homenaje. Borges tuvo a su cargo la alocución principal en su carácter de amigo y discípulo del escritor. Parafraseando a Shaw, señaló que es absurdo afirmar que hemos perdido a Rafael Cansinos-Assens (Shaw se refirió a William Morris) ya que a un hombre como él, solo podemos perderlo con nuestra propia muerte.

El 1° de septiembre fue el principal orador en el homenaje a Enrique Banchs en el salón de actos de la Sociedad Argentina de Escritores. Entre la nutrida concurrencia se hallaba el autor de *La urna* junto a su esposa Luisa Malinverno y su hija Marta. Borges comenzó su alocución señalando que el poeta Banchs no hubiese existido de haber sido un hombre feliz. También dijo que el lirismo de Banchs participaba de estas características: perfecto, tenue, inimitable. Respecto de *La urna* señaló: "se trata del libro poético más alto que haya producido nuestra lengua en este siglo. Está hecho de lugares comunes: el ruiseñor, la noche, las estrellas, la desdicha de amar y no ser amado, pero en el fondo de los lugares comunes existe la eternidad de la literatura".

Por esos días, el influyente semanario político *Primera plana* le dedicó la portada, ilustrada con un retrato de Borges realizado por Roberto Mezzadra. En la nota editorial, el director ensaya una justificación teniendo en cuenta que el autor de "El Aleph" pertenece a un ámbito ajeno a los intereses cotidianos de la revista:

> "Has gastado los años y te han gastado", se dijo a sí mismo Jorge Luis Borges, en uno de sus mejores poemas. Era un exceso de humildad. Esos años, a partir de esta semana, son 65, y un dato así, un acontecimiento que parece reservado al ámbito familiar, sale de él y puede convertir a su protagonista en la figura del momento. Porque Borges no es únicamente uno de los escritores argentinos de mayor prestigio sino, también, uno de los pocos que consiguió franquear por sí solo las fronteras del país.

Con la participación de Jorge Calvetti, Patricio Esteve y Guillermo

Orce Remis se llevó a cabo, en los primeros días de septiembre, en el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura, un debate público sobre la obra de Borges. Los tres participantes, aun con ciertos artilugios para mostrar una veta crítica, terminaron destacando la grandeza de la obra de nuestro escritor.

A pesar del paso de los años la elocuencia de su madre no decaía, sino más bien parecía estimularse. En carta del 27 de junio le cuenta a su amiga Esther Haedo:

> Tenemos unos días helados a pesar del sol resplandeciente. Esta mañana me fui a la Recoleta a llevar unas violetas a mi Jorge adorado, es la de hoy la fecha que llevo en mi anillo de compromiso el año de 1895, ¡qué largo mi camino en esta vida! Las cosas se vuelven irreales en la distancia, cómo duelen! ... También aquí la política bastante embromada e insegura. Además escasean la carne, los huevos (precios siderales), el azúcar y algo más.

Encuentro de escritores

En octubre Borges viajó nuevamente a Europa, está vez acompañado de María Esther Vázquez, invitado a participar en Berlín del Segundo Encuentro de Escritores Iberoamericanos y Alemanes. Por Argentina concurrieron Jorge Luis Borges, Norberto Silvetti Paz, Eduardo Mallea y María Esther Vázquez.

Cuando se abordó el tema del escritor en la realidad político-social, Miguel Ángel Asturias expresó que el escritor debe enfrentarse a los problemas de su país y debe tener sensibilidad para las cuestiones sociales. También resaltó que el escritor debe jugar un importante papel en la formación de una conciencia política que contribuya a la transformación del mundo y en la educación de la humanidad. Borges se manifestó en sentido contrario a su antecesor y destacó que el escritor debe ser guiado por un sentido democrático, esteticista y apolítico. Finalmente hizo uso de la palabra Günter Grass, uno de los anfitriones, quien aludió a las amargas experiencias del artista europeo en el pasado, y mostró su escepticismo y desconfianza respecto a la asunción de un compromiso político por parte de los escritores. Pero consideró que existen grandes posibilidades estéticas que con el devenir del tiempo serán trascendentes sobre la realidad.

Nadie mejor que María Esther Vázquez para recordar lo acontecido durante el viaje:

> Apenas llegado a Alemania Federal, Borges fue invitado a asistir a un congreso de poetas de la negritude. Asistían una serie de escritores africanos provenientes de antiguas colonias inglesas y francesas, que trataban de expresarse a través de los temas de su propia cultura, buscando su verdadera identidad. Borges fue invitado a hablar en la jornada de apertura. Creyendo que el auditorio pensaría como él, afirmó que las diferencias entre las razas eran mínimas, y que ciertas pasiones y capacidades del hombre estaban más allá de las aparentes peculiaridades raciales. Tenía razón, pero los poetas de los diferentes países africanos que a costa de muerte y de luchas habían logrado ocupar un lugar entre las naciones libres veían la cosa desde otro punto de vista. Se alzó un poeta negro y señaló que Borges estaba completamente equivocado. Había tanta pasión en sus palabras y en sus razones que la sala lo aplaudió con entusiasmo.
>
> Cuando el congreso terminó, Inter-Nationes, dependencia del Estado en la República Federal Alemana que se ocupaba de atender a los invitados oficiales, regaló a los asistentes un viaje de placer por toda Alemania Federal. Antes de salir de la ciudad, quisimos conocer Berlín Oriental y alquilamos, por unas horas, un coche con chofer… íbamos Mallea, Helenita, su mujer, Borges y yo.

El viaje continuó por otras ciudades y Borges pidió que lo llevaran a Schleswing, donde mojó sus manos en el Báltico y recitó poemas en anglosajón. El periplo continuó por Dinamarca para pasar por el castillo de Elsinor, donde transcurre la acción de Hamlet. En La Haya fue invitado por la reina Juliana a una recepción y luego viajaron a París, donde fue agasajado por su amigo y traductor al francés, Néstor Ibarra, y fue invitado por la UNESCO a hablar en un homenaje a William Shakespeare con Giuseppe Ungaretti. La radiotelevisión francesa le hizo un reportaje de una hora.

La escala siguiente fue Inglaterra. Cuenta María Esther Vázquez:

> Apenas llegamos a Londres, Borges quiso ver a su amiga, Emma Risso Platero, quien desempeñaba un cargo en la embajada de su país, Uruguay, y vivía en un delicioso departamento del barrio más exclusivo de Londres, Belgrave Square. Él había estado enamorado de ella a finales de la década de los treinta. Veinticinco años después, aún se la veía bella, seductora y, como todas las que lo son, muy consciente de su propio encanto. Borges había prologado un libro suyo de cuentos, *Arquitecturas del insomnio* (1948), y en la penúltima frase del prólogo aparece un elogio demasiado borgeano, que en realidad desconcierta: “Quizá lo más precioso de este volumen sea lo poético, no sólo perceptible en frases aisladas […] sino en el agradable horror de los argumentos…”. La única persona en el mundo que hubiera podido hablar de “agradable horror” era él.

María Esther recuerda el cambio de guardia en el Buckingham Palace:

> En el mes de octubre ya hacía bastante frío y los árboles tenían el follaje dorado y ocre del otoño. La banda tocaba gallardas músicas militares y, de pronto, se oyeron los primeros acordes de la Marcha de San Lorenzo, que, desde la niñez de Borges hasta hace pocos años, se cantaba diariamente en los colegios primarios. Borges se estremeció, me sacudió el brazo en que se apoyaba y en un rapto emotivo empezó a entonar casi a gritos el primer verso de nuestra marcha patriótica: "Febo asoma, María Esther, Febo asoma". Tenía los ojos llenos de lágrimas.

El punto final de esta escala tan conmovedora fue aceptar una invitación de Herbert Read a pasar el fin de semana en su casa levantada en los páramos de York. En su autobiografía Borges tuvo presente esa visita:

> En Inglaterra, estuvimos junto al ya fallecido Herbert Read en su notable y amplia casa en los páramos. Nos llevó a Yorkminster, donde nos mostró algunas antiguas espadas danesas en la sala Viking Yorkshire del museo. Después escribí un soneto dedicado a una de esas espadas y poco antes de su muerte, sir Herbert corrigió y mejoró mi título inicial, sugiriendo"A una espada en York" en lugar de "A una espada en Yorkminster".

Luego de una fugaz visita a Edimburgo partieron a Estocolmo. Borges tuvo ocasión de mostrar sus conocimientos acerca del país anfitrión en un almuerzo ofrecido por la casa editora Bonnier. Habló de Strindberg y de la mitología sueca, e hizo gala de estar estudiando islandés antiguo para poder leer las sagas en su idioma original. En los últimos meses nuestro escritor había dictado conferencias sobre Snorri Sturluson y la "Eda", Voluspa y la saga de Gylfung. El diario local *Dagens Nyheter* publicó una semblanza del escritor argentino, señalando que Borges ya había publicado libros sobre las sagas de Islandia, metáforas y "kenningar", y que desde hacía mucho tiempo se interesaba por la mitología nórdica. Decía también que otras de las conexiones del escritor con Suecia es su predilección por Emmanuel Swedenborg.

Pronunció conferencias en las Universidades de Estocolmo y Gotemburgo, y su estancia despertó el debate sobre si debía concedérsele o no el Premio Nobel. Sobre este tema algunos medios sostuvieron que el testamento del premio indica que debe ser otorgado a "quien haya producido dentro de la literatura lo más notable en sentido idealista". Esta expresión, que tiene más de un sentido, ha servido para que los miembros de la Academia lo usen como "motivo" o "defensa" para evitar otorgar el premio a quien lo merecía. Si bien

los dieciocho académicos siempre han intentado mantenerse al margen de las opiniones, la influencia de la prensa en sus decisiones tiene su propio peso. El diario conservador *Syenska Dagbladet* abrió la discusión de ese año precisamente con Jorge Luis Borges. El vespertino *Expressen* de Estocolmo escribió:

> Estos cuentos en que Borges reúne tratados eruditos, raros textos árabes, fragmentos de civilizaciones verdaderas y ficticias, fórmulas y oscuras alquimias para sugerir ciertas relaciones y explicaciones posibles, nos hace pensar por su contenido artístico y su encantadora locura en Edgar Allan Poe. Puede decirse que Borges abarca una teoría de conspiración contra la realidad. Tras los episodios se intuye un propósito oculto y conexiones diabólicas, tal como lo hacía Strindberg. Señala analogías mágicas. Lo que sucede en un lugar, sucede simultáneamente en otro distante y en otra materia y puede ser controlado desde allí, así como la puñalada de un muñeco mata a un hombre en viaje.

El crítico Folke Isaksson del ya mencionado *Dagens Nyheter* alaba las cualidades de la obra de Borges y concluye diciendo: "es una obra audaz, grandiosa, y si hubiera justicia merecedora de los más grandes premios". En el mismo sentido se expresa Anders Lindén en el diario *Uppsala Nya Tidning* y el notable crítico sueco Lars Lonnroth consideró a Borges como un gran científico "aristocráticamente alejado de las pasiones contemporáneas. […] Borges es un autor de gran volumen, un hombre de la clase del Premio Nobel".

Antes de regresar a Buenos Aires, Borges y su acompañante pasaron por Madrid, donde nuestro escritor dictó una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica sobre el *Martín Fierro*, ante una sala colmada de gente y de allí volaron a Santiago de Compostela. El alcalde de la ciudad nombró a Borges invitado de honor del Ayuntamiento y fue invitado a recorrer las rías, desde Finisterre hasta Tuy.

Según relató María Esther Vázquez, antes de partir, la madre de Borges le dio una gran cantidad de recomendaciones:

> Me indicó que cuando llegara a un cuarto desconocido hiciera saber a su hijo con toda exactitud donde quedaban la cama, el baño, la silla, el teléfono, etcétera, y que me ocupara de que memorizara los detalles. En las comidas había que cortarle la carne y llenarle permanentemente el vaso con agua. Cada noche debía dejarle la ropa sobre la silla en el orden en que la pondría por la mañana. El zapato derecho a la derecha, el izquierdo a la izquierda.

Sin duda, la relación de Borges con su madre se afirmaba en el marco de las relaciones matrimoniales. Vivían en la misma casa, bajo la misma economía, Leonor asistía a su hijo en todos los quehaceres domésticos, desde ocuparse de su comida hasta elegirle la ropa y además actuaba como su más eficaz colaboradora, registrando todas las llamadas telefónicas y las citas para conferencias y actividades literarias. Y quizás lo más importante, era la constante lectora de sus textos y la amanuense que pacientemente registraba todo lo que su hijo le dictaba. Fue la compañera de sus viajes tanto al interior como al exterior del país, siempre que sus años y su salud se lo permitió.

Su visita a Alemania en compañía de María Esther Vázquez abrió especulaciones. Muchos creyeron que a su regreso se iba a anunciar el matrimonio entre ambos, cosa que no ocurrió, ya que si bien Borges estaba enamorado de su compañera de viajes, ella amaba a otro hombre. La nutrida correspondencia que ha dejado su madre es el mejor testimonio para reflejar el fuerte carácter y el temple de esta mujer que aun anciana mantenía una vitalidad y disposición para el trabajo que, como se vio, sorprendía a muchos. Los temas de su salud también están presentes en su correspondencia y, más allá de la lógica preocupación que ello acarrea en una persona que bordea los 90 años, los refiere con gran ironía y humor: "Por lo que te conté a mí también me vio con los rayos, dice que no tengo nada, que todo es nervioso, que tengo mi pulso que corre tanto que creyó que algo había al corazón perfecto (lo que yo temía, mi corazón que me va a sostener contra viento y marea, ¡qué horror!), también calmante…"

En cuanto a su producción literaria, se editó ese año un folleto con el contenido de una de las conferencias ofrecidas en su visita a Inglaterra. La edición fue realizada por The Hispanic and Luso Brazilian Council y se tituló "*The Spanish Language in South America –A Literay Problem– El Gaucho Martín Fierro"*, prologó los ya mencionados *Buenos Aires* de Osvaldo Rossler y *Los nombres de la muerte* de María Esther Vázquez, también *Del arte de escribir para el cine y la televisión* de Emilio Villalba Welsh, *El médico nuevo en la aldea* de Ernesto Serigós y la Antología de *Versos* de Carriego. Trabajó en otros libros que finalmente se editarían al año siguiente, como *Cuentos originales*, de varios autores, *Hacedor de estrellas* de Olaf Stapledon y un catálogo de la Galería Rubens sobre una exposición de la obra de Pablo Lameiro. Publicó en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* el ensayo "Shakespeare y las unidades", continuando el

desarrollo de su artículo aparecido meses atrás en *Sur*: “Con inocencia y distracción escribió las obras maestras; las escribió o dejó que su mano las escribiera, bajo el influjo de ese oscuro poder que Schopenhauer llamó la voluntad, y las antiguas mitologías la musa o el Espíritu Santo, y la de nuestros días la subconciencia”.

El otro, el mismo

Al concluir 1964 la editorial Emecé cumplía 25 años de vida. Con motivo de ello, se llevó a cabo una exposición de todos los títulos editados durantes los cinco lustros. Asimismo, el 27 de noviembre tuvo lugar un acto para conmemorar el acontecimiento. Como un homenaje a Jorge Luis Borges, el doctor Bonifacio del Carril, presidente de la empresa, presentó un volumen que reunía las poesías de Borges desde 1923 hasta esa fecha, sobriamente ilustrado por Héctor Basaldúa, Horacio Butler, Raúl Soldi y Norah Borges. El libro, cuyas ediciones anteriores se habían conocido con el nombre de *Poemas*, pasó a llamarse *Obra poética*. Borges agradeció el gesto editorial: “Al corregir esta colección de mis poemas comprendí que los errores eran míos, y bien míos, y los aciertos eran del gran espíritu de la tradición”. En la introducción a este compendio poético, Borges aplica para la poesía el pensamiento de Berkeley, y sostiene que así como el sabor de la manzana está en el contacto de la fruta con el paladar, no en las frutas mismas, “la poesía está en el comercio del poema con el lector, no en la serie de símbolos que registran las páginas de un libro”.

Esta nueva versión de sus trabajos líricos comprendía los tres poemarios de la década del veinte, *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* y *Cuaderno San Martín* y un nuevo libro *El otro, el mismo*, que reunía alrededor de setenta poemas de distintas épocas: de los años cuarenta, de fines de los años cincuenta y de su producción reciente. La gran mayoría de ellos ya habían sido publicados en *El hacedor,* en el diario *La Nación*, o en revistas y periódicos con los que Borges colaboraba por esos días.

En el prólogo, Borges describe lo que, a su entender, es la esencia de su poesía: “Es curiosa la suerte del escritor. Al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada, sino la modesta y secreta complejidad”.

De ese año y ese libro, aunque incluido en la edición de 1966 de *Obra poética*, nos queda el poema "1964". Un amor no correspondido, un hombre dejado por una mujer, son el eje de estos versos donde un símbolo o un recuerdo producen un gran desgarro interior. "Ya no seré feliz. Tal vez no importa/Hay tantas otras cosas en el mundo", nos dice el poeta y se desliza hacia una oscura maravilla que lo acecha, y es la muerte que lo libra de las cosas terrenales y del amor que lo atormenta. El final nos puede dar alguna pista de este amor misterioso: "Sólo me queda el goce de estar triste/esa vana costumbre que me inclina/al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina". Si se trata de un amor de esos años, quizá por eso el título del poema, "1964", Borges ha tenido bien guardado su secreto, pero también puede referirse a las reminiscencias de un viejo amor, al nombrar el barrio sur, cierta puerta y cierta esquina. En el poema "H. O.",(365) incluido en *El oro de los tigres* de 1972, vuelve "cierta calle" y "cierta firme puerta" con el mismo tema, un amor que no pudo ser: "Cumplida la jornada/ una esperada voz me esperaría/ en la disgregación de cada día/ y en la paz de la noche enamorada/ Esas cosas no son. Otra es mi suerte…". Finalmente, en *Los conjurados* de 1985,(366) en el poema "Piedras y Chile", reaparece con la consideración de la distancia generada por el paso del tiempo: "Por aquí habré pasado tantas veces/ No puedo recordarlas. Más lejana/ que el Ganges me parece la mañana/o la tarde en que fueron". Quizá la esquina sea la de Tacuarí y Chile, y la mujer añorada, aun después del paso de los años, siga siendo Estela Canto, o la joven María Esther Vázquez.

Sir George

En los primeros días de diciembre le llega la noticia de un nuevo premio. La Sociedad Dante Alighieri de Florencia le había otorgado la medalla de oro en su IX certamen de Poesía "Ciudad de Florencia", el único extranjero premiado en el evento.

Otro galardón que llenó de orgullo la casa de los Borges fue la distinción de Isabel II con la insignia de Caballero de la Muy Distinguida Orden del Imperio Británico (K.B.S.). Su madre, que ya no se sorprendía demasiado, relató el hecho a Esther Haedo con una dosis de humor:

Amalia se fue el 28 pp. Todo un problema para mí, como te imaginarás, por

> ahora he hecho una combinación que me parece va a resultar. Esto me ha tenido agobiada y también los montones de cartas y tarjetas de la season y las felicitaciones por la distinción que Isabel II ha hecho a G., que ahora es Sir George, él ennoblecido y nosotros plebeyos, dice Norah, los dos te envían abrazos a los que uno el mío, bien apretado, con afecto de los tres chicos y de tu amigo Guillermo.

Sin embargo, ello no fue bien visto por un sector de la prensa nacionalista, que comenzó a tildar a Borges de extranjerizante y pro inglés. La revista *Propósitos*, que dirigía Leonidas Barletta, le espetó: "Jorge Luis Borges […] niéguese a ser caballero de la reina británica que no quiere devolver nuestras Islas Malvinas […]. Sea argentino". También a Victoria Ocampo alcanzaron las diatribas que en verdad iban dirigidas a ambos: "usted no ignora que la Nación exige a los ingleses la devolución de las Malvinas. […] no se deje honrar por quienes por la fuerza nos han despojado de una parte de nuestro territorio".

Durante el verano Borges alternaba sus días de trabajo con alguna escapada a Mar del Plata, a Villa Silvina, donde departía con el matrimonio Ocampo–Bioy Casares en cuya compañía siempre se sentía a gusto. Estando en Buenos Aires realizaba algunas visitas a la localidad de Tigre, donde su hermana Norah había alquilado una confortable quinta, con un gran parque y pileta. Doña Leonor agregaba detalles de la vida cotidiana de su hijo en carta del 22 de febrero:

> Georgie muy bien, tranquilo, trabajando con entusiasmo en cosas muy diversas: poemas lindísimos, artículos por acá y por allá, al anglosajón ha añadido el islandés, y letras para tangos y milongas a los que un músico muy moderno pondrá música, ya ves qué vasto programa! No quiero cantar victoria pero parece más despegado de su simpatía… Veremos.

Una demostración más de los cuidados que la madre prodigaba a su hijo y los temores que le provocaba su ceguera se trasluce en una carta del 30 de marzo de ese año 65: "Estaría solita (Georgie se fue ayer a M. del Plata a dar hoy una conferencia, lo acompañé hasta el tren, lo dejé recomendado al guarda, pues quiso ir solo, y allá lo esperaba Adolfito para llevarlo a su casa) si no fuera porque estoy contigo, charlando y deseando besarte. Tu Leonor".

También por esos años redactó para la compañía "Varig" de aviación un folleto que resaltaba las virtudes de los paisajes de nuestro país. Desde el folleto de la lecha cuajada de La Martona retomaba su

condición de publicista.

Borges y Piazzolla

Las milongas escritas por Borges durante esos días desembocaron en dos vertientes. En el mes de junio prologó el libro *Para las seis cuerdas* que contenía once milongas de su producción e ilustradas, cada una de ellas, por Héctor Basaldúa. Al realizar este trabajo, intentaba eludir la sensiblería del tango canción y el manejo sistemático del lunfardo:

> Toda lectura implica una colaboración y casi una complicidad. En el *Fausto*, debemos admitir que un gaucho pueda seguir el argumento de una ópera cantada en un idioma que no conoce; en el *Martín Fierro*, un vaivén de bravatas y de quejumbres, justificadas por el propósito político de la obra, pero del todo ajenas a la índole sufrida de los paisanos y a los precavidos modales de un payador. […] En el modesto caso de mis milongas, el lector debe suplir la música ausente por la imagen de un hombre que canturrea, en el umbral de su zaguán o en un almacén, acompañándose con la guitarra. La mano se demora en las cuerdas y las palabras cuentan menos que los acordes.

La otra vertiente fue un verdadero trabajo en colaboración con el músico Ástor Piazzolla, que derivó en la edición de un disco. En una calurosa tarde del mes de febrero, Borges y Piazzolla, por intermedio de Félix della Paolera, se encontraron en la confitería Saint James, ubicada entonces en la esquina de Córdoba y Maipú. Tras un breve diálogo, el músico le dijo al autor de "El Aleph" que desde tiempo atrás albergaba la idea de musicalizar poemas suyos. Borges se entusiasmó con la idea y preguntó: "Dígame qué tengo que hacer". Piazzolla, sorprendido, le contestó: "Usted escriba, yo le pongo la música". La segunda sorpresa del autor de "Adiós Nonino" fue al día siguiente cuando nuestro escritor lo llamó para decirle que ya tenía la primera letra. Se trataba de la milonga "Jacinto Chiclana". Al otro día se repitió la escena con otra milonga, "Don Nicanor Paredes", y así sucesivamente. En poco tiempo el trabajo estaba concluido y al escuchar una prueba interpretada por la mujer de Piazzolla,(367) Borges titubeó por la emoción.

El disco tuvo diversas ediciones e incluyó el poema musical "El tango", las milongas "Jacinto Chiclana" y "A don Nicanor Paredes", la milonga tanguera "El títere", el tango "Alguien le dice al tango" y la Suite para recitante, canto y doce instrumentos, basada en el cuento

“El hombre de la esquina rosada”. En la contratapa de la edición de 1986, ilustrada con fotografías de los protagonistas, el innovador músico escribió:

> Antes de comentar la música de este disco, quisiera llevar a conocimiento de ustedes, lo que significa para mí ser colaborador de Jorge Luis Borges. La responsabilidad ha sido muy grande, pero mayor la compensación al comprobar que un poeta de su importancia se sintió desde el primer momento identificado con todos mis temas; y aun será mayor si ustedes comparten esta manera de sentir. La música para “El hombre de la esquina rosada” fue compuesta en el mes de marzo de 1960 en la ciudad de New York. La obra se engendró en una idea de la coreógrafa Ana Itelman, quien adaptó frases del mismo cuento de J. L. B. a esta partitura para recitante, canto y doce instrumentos. El tratamiento musical está concebido desde la esencia tanguera más simple hasta incursiones en la música dodecafónica.

Críticas favorables se publicaron en los diarios locales y en *Marcha* de Montevideo, incluso la revista *Atlántida* tituló a la dupla Borges-Piazzolla como “arrabal de lujo”. Sin embargo, la buena relación entre ambos iba a durar poco. A fines de octubre de ese año, las paredes de Buenos Aires anunciaban el estreno en el Teatro Colonial, de Belgrano y Paseo Colón, del espectáculo “Al pie de Buenos Aires”, con textos de Jorge Luis Borges y música de Ástor Piazzolla. Se trataba de una evocación del Buenos Aires de ayer enfrentado a los motivos actuales de la ciudad. La dirección estaba a cargo de Georgina Uriarte e intervenía además un cuerpo de baile dirigido por Horacio Castaño. Esto indignó a Borges, quien el 2 de noviembre publicó una solicitada en el diario *La Nación* para tomar distancia del espectáculo. Interrogado por un periodista de *Información literaria*, nuestro escritor mostró su indignación:

> No quiero saber nada de ese señor. Imagínese, esos carteles (anunciaban la presentación de Borges con Piazzolla en un club nocturno). Tuve que publicar una solicitada, porque la gente me preguntaba. Él me habló después por teléfono, pero no lo quise atender. Quería que yo firmara una planilla por el asunto de los derechos. Mi madre le dijo: “Mi hijo está muy irritado. Publicó una solicitada. Supongo que usted hará lo mismo”. Además, no siente lo criollo; Rivero, sí, pero él no. Y ¿sabe?, tuve que explicarle los octosílabos. No entendía lo de la sinalefa.

En la solicitada estaba la pluma de Borges:

> Al volver de Montevideo, donde fui a dictar conferencias, veo con algún

> estupor que mi nombre ha sido utilizado en carteles callejeros para la propaganda de un establecimiento nocturno, que no he visitado nunca y cuya existencia ignoraba. De esos carteles puede inferirse que yo participo personalmente en el espectáculo, hecho que, aunque increíble, niego.

En la reunión-almuerzo semanal del Rotary Club, el 13 de abril, disertó sobre la personalidad de Leopoldo Lugones y el 21 del mismo mes se hizo presente en el salón de conferencias del auditorio Kraft para reinaugurar las actividades de la Asociación Amigos del Libro. Borges recitó los poemas "Un soldado de Urbina", dedicado a Miguel de Cervantes Saavedra, y "Alusión a una sombra del mil ochocientos noventa y tantos", que se refiere al malevo de Palermo, Juan Muraña. El 29 de mayo fue invitado a participar en la presentación del primer tomo de la primera edición en castellano del Talmud. En el acto que se realizó en la Sociedad Hebraica Argentina, Borges expresó que "Israel me ha atraído desde mis primeras lecturas de la Biblia Inglesa de mi abuela anglicana, hasta la lectura de Scholem, Buber, Heine, Bergson y otros. Esto me llevó a la lectura y estudio de la otra cara de la moneda, la mística hebrea, la de los piadosos y la de los magos cabalísticos". También dijo que "Roma fue una extensión de Grecia y Cristo no se propuso fundar una religión, sino que fue uno de aquellos profetas judíos". Finalmente, relató diversos hechos contenidos en el Talmud y afirmó que al leer este libro "volveremos a ser las innumerables generaciones de talmudistas que lo compusieron".

Disidencias en la SADE

Otro acontecimiento de la vida política internacional lo involucró, aunque tangencialmente, en una polémica. Con motivo de la invasión de tropas de Estados Unidos a la República Dominicana, la Sociedad Argentina de Escritores publicó una solicitada de repudio, suscripta por Fermín Estrella Gutiérrez en su carácter de presidente de la entidad. La gran cantidad de justificaciones en la redacción de la declaración –"siguiendo la trayectoria de la entidad", "consecuentes con la tradicional política argentina", "la evidente desproporción entre las potencialidades…", "los escritores argentinos participan de la opinión general"– presuponía disidencias. En efecto, un grupo de escritores, entre los que se contaba Jorge Luis Borges, emitió un comunicado adhiriendo a la intervención: "Ya que nosotros juzgamos

que la intervención de las tropas norteamericanas y de la O. E. A. se realiza en defensa de la democracia y de la libertad y contra el comunismo, rechazamos esa declaración". La SADE, que siempre se había mantenido unida y democrática, provocaba un cisma. En el marco de la crisis, el señor Alfonso de Laferrere, miembro de la entidad, presentó su renuncia, por estar en desacuerdo completo con la declaración publicada.

La revista *Propósitos*, que no necesitaba argumentos para atacar a Borges, salió con ironía a refutarlo:

> Como era de esperar, el minúsculo grupo aristocratizante que figura entre los dos millares de socios de la SADE, los Borges, Peyrou, Bioy Casares, Sáenz Hayes y las Grondona, Jurado, Bombal, Bullrich, etc., juzgan que la intervención de las armas norteamericanas se realiza en defensa "de la democracia y de la libertad". Casi todos han sido o van a ser contratados por ICANA y preferirían ver a los "marines" en Buenos Aires antes de que les toquen lo que han heredado. Durante años se sirvieron de la SADE sin preocuparse por el escritor argentino y ahora no hesitan en resquebrajarla, si pueden, antes de acatar a la mayoría, como el ex embajador y editorialista reaccionario de *La Prensa*, Alfonso de Laferrere que amaga con su renuncia. Lo que ha dejado perplejo a más de uno es la firma de Adolfo Lanús, que perteneció al elenco de *La Prensa* que nos enseñó a condenar las tropelías yankis. La otra media docena no son escritores. A lo sumo han escrito un tratado de natación.

El 14 de agosto, en el salón de actos de la Institución Cultural Argentino-Germana, el escritor y periodista alemán Heinz Flugel ofreció una conferencia para referirse a nuestro escritor, titulada "Lo laberíntico en la obra de Jorge Luis Borges". El visitante señaló a Borges como un "bibliotecario metafísico" y lo comparó varias veces con Kafka:

> Lo que fascina en Borges, dijo, es la singularidad de su lenguaje integral, y de su profundidad onírica, la cualidad misteriosa de hechicería y magia que embarga al lector, la señorial prestancia que trasciende de sus escritos. […] Borges mismo señaló en una oportunidad que el buen lector es un ejemplar poco frecuente. Creo que él es un lector ejemplar, si por ello se entiende capacidad de recepción metafísica. Para él, el universo es un laberinto, símbolo que expresa su asombro ante el misterio del mundo.

Al finalizar expresó: "He intentado mostrar el trasfondo metafísico en los frutos del genio universal de Borges. Su integridad intelectual me resulta tan maravillosa como la intensidad del sueño. Quien sueña en

su laberinto tiene parte del sueño del mundo. Pero tal vez Borges mismo pueda explicar esto con mayor claridad". Seguidamente, nuestro escritor comenzó su disertación sobre "Sueño y realidad".

En su charla prevaleció la modestia y la erudición, una curiosa combinación. Al comenzar agradeció las palabras de Flugel: "el hecho asombroso es que he podido seguir probablemente por primera vez una conferencia en alemán. He escuchado con suma atención, aunque el tema –Borges– me interese muy poco. Trato de pensar en él lo menos posible". Luego se explayó sobre lo propuesto refiriendo que el tema de la vida como sueño se encuentra tratado por grandes escritores de todo el mundo, pero sin duda el que mejor lo ha expresado es el escritor chino del siglo V, anterior a Cristo, Chuang Tzu, quien al dormir soñó que era una mariposa, y al despertar no sabía si era un hombre que había soñado ser una mariposa o era una mariposa que estaba soñando ser un hombre. Aquí Borges hizo gala de su erudición: señaló, como al pasar, que solo el idioma alemán contaba con la palabra exacta para denotar la fragilidad y hermosura de la mariposa. En español, "mariposa" es una palabra fea, lo mismo que "papillon" y "butterfly". Solo "schmetterling" suena en concordancia con lo que quiere significar. La envoltura debe ser adecuada al contenido, dijo, pero hay idiomas donde no se dispone de las envolturas adecuadas.

Como todos los años, el 11 de septiembre, Borges participó de la entrega de diplomas a los egresados de la Escuela de Bibliotecarios, que funcionaba en el ámbito de la Biblioteca Nacional. Sus palabras fueron elocuentes. Luego de mencionar a Platón, Eliot y Daudet, señaló la importancia de esta tarea en la cual debe orientarse al lector, porque la lectura es una de las felicidades más tranquilas. Y luego se dirigió concretamente a los alumnos egresados:

> A ustedes les toca trabajar por la salvación del libro, que pasa por un momento de crisis, amenazado por el periódico, la televisión y las revistas, todas cosas que no son para la memoria, sino para el olvido y la locura, como decía Schopenhauer: consiste sobre todo en la pérdida de la memoria. Solamente el libro salva la memoria de la humanidad, que es también la historia de la patria y del hombre.

Al día siguiente, quizá contradiciéndose con lo dicho la noche anterior, concurrió a los estudios del Canal 9 de televisión, donde fue entrevistado por el locutor Antonio Carrizo, en su programa vespertino "Sábados continuados".

Por esos días le llegó una invitación para dictar en la Universidad de Harvard, en 1967, un curso de poesía, a realizarse en la Northon Foundation. Borges manifestó su agrado por la invitación y anunció su propósito de viajar a Estados Unidos junto a su madre. Doña Leonor, que estaba próxima a cumplir 90 años, utilizando el juego preferido de su hijo, la ironía, dijo que de ahora en más no cumpliría años, sino lustros. Al aproximarse el mes de octubre, una vez más su nombre comenzó a girar en torno a la posibilidad de ser elegido Premio Nobel de Literatura. El diario francés *Le Figaro* lo consideró uno de los más firmes candidatos a obtenerlo, junto a Miguel Ángel Asturias, Samuel Beckett, Mijaíl Shólojov y Yukio Mishima de Japón.

El 4 de octubre Borges inició un ciclo de cuatro conferencias acerca del tango. Las charlas tuvieron lugar en el primer piso de un departamento particular en el barrio de Constitución. El lugar era pequeño y asistieron más de doscientas personas. Nuestro escritor, por circunstancias de la aglomeración, tuvo que entrar al lugar a través del balcón de una ventana. En esta oportunidad su disertación refirió a los orígenes del tango.

La Orden del Sol

En el mes de noviembre de 1965, Borges recibió de manos del embajador del Perú en la Argentina, doctor Álvaro Rey de Castro, la Orden del Sol en el grado de Comendador, la más alta distinción que se concede en ese país. El doctor Rey Castro señaló que:

> No encuentro otro modo más nuestro, más a mano, más americano que el de precisar que sólo merecen este venerable título, en el mundo de las letras, espíritus como los de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Machado de Assis… A ese linaje pertenece usted; al de los hombres que en Iberoamérica dejan arder su espíritu como una lámpara votiva que ilumina a la gran comunidad que por encima de las fronteras integran nuestros pueblos.

Nuestro escritor expresó luego la

> singular dificultad que entorpece la expresión de la gratitud. […] Esta debe ser inmediata; le falta el lapso temporal que requiere el proceso estético. Las palabras que ahora pronuncio no son, no pueden ser, las que manifiestan mi presente emoción. Mañana o algún día daré con ellas.
> ¡Cuántas cosas me atan, cuántas cosas me han atado siempre al Perú! Memorias de ciudades y de montañas y de palacios anteriores al tiempo y la

> íntima y abierta hospitalidad. En la niñez la historia de Prescott, que leí como se leen *Las mil y una noches* o los compendios de *La Odisea*, y la fuente de plata que Isidoro Suárez, mi bisabuelo, trajo de sus largas campañas, y aquel retrato suyo, ovalado, de joven caballero unitario, con el bien ganado uniforme y la Orden del Sol. Esa orden que, símbolo de un símbolo, vuelve al cabo de cuatro generaciones, por obra de la indescifrable fortuna a las manos de su biznieto. Las guerras la perdieron y ahora la toco. Ciertamente no la merezco, pero la acepto con gratitud humilde, con esa gratitud no exenta de asombro con que aceptamos, en el extraño curso de nuestra vida, la felicidad.

En carta del 14 de noviembre, su madre da cuenta del acontecimiento:

> Después del Uruguay nos fuimos a Córdoba, donde Georgie estaba invitado a dar dos conferencias sobre Dante, que resultaron muy buenas. Esta semana el embajador de Italia le entregará una medalla de oro que la ciudad de Florencia le ha otorgado a la traducción italiana del *Hacedor*, como el mejor libro del año publicado allí y el 26 en la embajada del Perú será condecorado con la Orden del Sol, fundada por San Martín, la misma con que fue premiado papá Suárez, te imaginas lo que esto nos emociona. Bueno, querida, se acabaron las noticias y el papel. Un gran abrazo del genio (como le dice Aurora), de Norah y de tu Leonor.

Unos meses antes había viajado al Perú en compañía de María Esther Vázquez. También ese año viajó a Chile y Colombia, acompañado de Esther Zemborain de Torres Duggan.

Con María Esther Vázquez publicó ese año dos libros en colaboración. *Introducción a la literatura inglesa*, por la editorial Columba, y un libro que rondaba en la mente de Borges desde hacía un tiempo: *Introducción a las literaturas germánicas medievales*, editado por Falbo.

La muerte de Winston Churchill, acaecida en Londres el 24 de enero, despertó en Borges la necesidad de plasmar su opinión sobre tan controvertido personaje. En un artículo publicado en el diario *La Nación* y casi no citado en las bibliografías, nuestro escritor utiliza la misma fórmula que recientemente usara en su discurso por la muerte de Rafael Cansinos-Assens: su verdadera pérdida ocurrirá con nuestra propia muerte. Para Borges, a pocos hombres el destino les ha deparado una vida más compleja, más honrosa y más valerosa. Escribió sobre los azares de sus campañas

> como escribiría después los de las dos vastas guerras ulteriores que desgarraron el mundo. La biografía de sus mayores atraería también su pluma. […] Según se sabe, la eficacia de la marina británica, que a partir de

> 1914 cerró a Alemania los caminos del mar, fue en gran parte su obra. Pero su obra más alta le llegó con la segunda guerra mundial. Había sido soldado e historiador, periodista y político. En la hora trágica de Inglaterra fue, de algún modo, los millones de hombres anónimos, valientes y modestos que no se arredraron ante el incendio que descendía de lo alto. No prometió fáciles triunfos: habló de sangre, de sudor y de lágrimas. Cuando la sombra de un dictador victorioso cayó sobre la isla, Churchill repitió que Inglaterra, al cabo de diez siglos, mantuvo la oferta que un rey sajón hizo a un rey noruego: seis pies de tierra y no más…

Para nuestro escritor y para su espíritu tan ligado a las tradiciones inglesas, por sangre y por devoción literaria, la lucha que libró Churchill es la eterna batalla por las libertades humanas: “Al combatir por su Inglaterra, combatió por todos nosotros”.

Su producción poética se vio reflejada, fundamentalmente, en las publicaciones realizadas en el diario *La Nación* y la revista *Davar*. Sus temas de entonces eran los personajes de su admiración, como los poemas “Rafael Cansinos-Assens”, “Emerson”, “A Carlos XII” y “Camden, 1892”, dedicado a Walt Whitman, o los temas afligentes de su vida diaria: “Al que está solo”, “Las cosas”, “El instante” y “Los enigmas”.

La vida de Borges era puramente literaria. Cuando le preguntaron por esos días cómo realizaba su tarea de escritor respondió:

> Es continua. Sospecho que ni siquiera cesa durante el sueño. Llevo así una vida múltiple. Mi vida personal y la vida de mis imaginaciones. He perdido la capacidad de leer y escribir desde hace unos quince años. Me encuentro obligado pues, a borradores mentales, de suerte que recorro las calles de Buenos Aires y las galerías de la Biblioteca Nacional versificando, ensayando variantes o simplemente imaginando. Últimamente he preferido las formas métricas regulares no sólo porque me satisfacen más, sino porque son más fáciles para la memoria.

Prefería escribir por la mañana y por las noches solo cuando lo hacía junto a Adolfo Bioy Casares. Por las tardes continuaba con sus estudios de inglés antiguo e islandés antiguo con un grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras. El resto del tiempo lo poblaban su tarea de director de la Biblioteca Nacional, sus clases en la universidad y el dictado de conferencias que se multiplicaban día a día.

Desencuentros

Su alejamiento de la SADE llevó a Borges a integrar otra agrupación que nucleaba a escritores: la Asociación de Escritores Democráticos. En su carácter de Presidente dio a conocer una breve declaración censurando la condena dictada en la Unión Soviética contra los escritores Andrei Sinyavsky y Yuri Daniel. Sin embargo, en el mes de septiembre, en un pequeño suelto aparecido en *La Nación*, Borges manifestaba haber declinado la presidencia de la entidad y aseguraba que desconocía por completo la existencia de la misma, dando por concluida, irónicamente, su fugaz participación.

De su creciente prestigio nacional e internacional da cuenta su activa presencia en los medios de comunicación, gráficos y televisivos, y las traducciones de sus libros. En relación a los trabajos con Adolfo Bioy Casares aparecerían versiones en alemán, editorial Fischer Verlag; en francés a través de *Les Lettres Nouvelles*; en italiano, de editorial Bompiani, y recibían ofertas de la casa Scribner's and Sons de los Estados Unidos. Por su parte, la revista *Nesyo*, editada en St. Gallen de Suiza, incluyó colaboraciones suyas.

A mediados del mes de marzo de 1966, nuestro escritor envió en queja una nota al decano de la Facultad de Filosofía y Letras por los métodos aplicados en esa casa de estudios a la enseñanza de literatura inglesa y americana. Decía la misiva:

> Según se sabe la primera de esas literaturas abarca unos doce siglos y la segunda, dos; ambas han sido reducidas a un estudio somero, menos literario que sociológico, de cuatro obras de Shakespeare, que excluyen a Macbeth, Hamlet, Otelo, Romeo y Julieta, a los sonetos y al Rey Lear. Es fama que Ben Jonson apodó a Shakespeare "El cisne del Avon"; toda la reverencia debida al "Cisne" no nos permite cifrar en él dos procesos complejos, que va de la épica anglosajona a Bernard Shaw y de Jonathan Edwards a William Faulkner, pasando por Milton y Emerson. Ignoro a qué Procusto atribuir esa concentración o contracción pedagógica. Tampoco logra confortarnos la gracia helénica de la palabra "monociclo". Mi amor por las dos vastas literaturas, cuyo instrumento es el idioma inglés es harto conocido; me duele que pretendan mutilarlas o escamotearlas de esa manera.

El claustro de profesores del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas de la mencionada facultad se consideró ingratamente sorprendido por la carta del profesor Borges, afirmando que el programa intentaba evitar los peligros de superficialidad de ofrecer en cuatro meses una exposición que abarcara doce siglos de literatura inglesa y dos de norteamericana. Al mismo tiempo, deploró la crítica realizada por Borges en desmedro del colega que había preparado el

programa, el profesor Jaime Rest.

A fines del mes de marzo Borges recibió en la Biblioteca Nacional a la princesa Margrethe de Dinamarca. En perfecto inglés, nuestro escritor le señaló que sus primeros contactos con la literatura dinamarquesa se remontaban a la época en que su padre le había regalado un libro de cuentos de Andersen y expresó también que la realeza de Dinamarca había sido tema de obras maestras de la literatura y el teatro, como Hamlet.

El 13 de abril, en el almuerzo-reunión semanal del Rotary Club, realizado en el Plaza Hotel, Borges disertó acerca de Leopoldo Lugones. El 27 de abril hizo lo propio en las sesiones preparatorias del Congreso de la Argentinidad, organizado por la Academia Internacional de Estudios Históricos. En esta oportunidad el tema fue Hilario Ascasubi. El 13 de mayo se presentó en la Sociedad Israelita Argentina para referirse a la influencia en nuestro país de la literatura inglesa. El 10 de junio disertó sobre Ibsen en la Escuela de Teatro de Lomas de Zamora. Concluyendo con la serie de presentaciones de ese tiempo, el 22 de junio ofreció una conferencia en el salón de Actos del Museo Mitre para referirse a "La argentinidad", donde recibió el diploma que lo acreditaba como miembro honorario del Movimiento de Afirmación Moral Democrático Argentino. Todavía resonaban en sus dichos los años del peronismo: "La época presente es opaca, borrosa; parecen apagarse las esperanzas de una aurora que surgió en 1955, cuando fue abatida la bochornosa segunda tiranía. Pero yo creo que la patria será salvada como siempre se salva". Refiriéndose a lo estético resaltó que la palabra "argentinidad", aunque de dudosa belleza, corresponde a una realidad.

A fines del mes de mayo se conocieron declaraciones efectuadas por Ernesto Sábato sobre nuestro escritor, recogidas por el diario *Il Messaggero* de Roma. El autor de *Sobre héroes y tumbas*, que llevaba una temporada en Italia, fue interrogado respecto de su aversión por Borges y dijo:

> No todo es cierto en lo que se dice acerca de mis relaciones con Borges. Ha sido un poco el maestro de todos nosotros. Yo también era uno de sus admiradores en mis épocas de estudiante. Borges renovó la literatura española. Pero yo hago una literatura de tipo metafísico-psicológico, mientras Borges hace una literatura solamente metafísica, es decir, simbólica, abstracta, a veces bizantina, puro juego. Es un escritor admirable, pero le falta una cosa: la grandeza. Es fascinante desde el punto de vista lingüístico, imaginativo poético, pero la grandeza es algo más y algo menos de todo esto.

> Borges es de aquellos seres que lo clasifican a uno como comunista por el solo hecho de pronunciarse contra la intervención norteamericana en Vietnam.

En la otra orilla del pensamiento Ulises Petit de Murat describe lo que él denomina "Algunas islas del archipiélago Borges". Comienza con un relato donde prevalece la ironía de nuestro escritor: "Un día, en 1960, estábamos en un cocktail que el ministro de México ofrecía a la insólita (y permanentemente insólita) belleza de Dolores del Río. Adivinando un cansancio paralelo al mío en Borges, le dije: Vamos, Georgie. Me contestó con una falsa pregunta: ¿Es que estoy aquí?". Más adelante, Petit describe las muchas actividades que tuvieron como amigos, compañeros y compinches.

> Dirigimos juntos el suplemento literario de *Crítica*, durante años. Vagamos por todos los rincones de Buenos Aires. Discutimos el amor, la muerte, el largo apéndice nasal de una señorita de nombre floral, redundantemente residente en la parroquia de Flores; tradujimos a O'Neill; escuchamos sentenciosas milongas junto a Paul Morand en un paradero de carros de Chacarita, transformado en almacén; engañamos a nuestra querida y deliciosa Leonor (madre de Georgie) llegando en un taxi que habíamos tomado a pocas cuadras de la casa de los Borges, para hacerle creer que Georgie no se había expuesto a lo azares que comportaba una caminata con su escasa visión; fuimos uno en donde los hombres pueden serlo; en la música, en la risa, en el llanto por nuestro queridos muertos; bebimos como demonios en una comida a Ricardo Güiraldes, donde unos caballos mansos nos tiraron al suelo… Yo siempre estaba alerta.

Su labor literaria no cejaba. Se editó un folleto, con texto de Borges, realizado por Laboratorios Roche titulado *El gaucho del Río de la Plata 1800-1900*, con témperas de Eleodoro Marenco, y publicado como homenaje al sesquicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina. Se imprimieron dos plaquetas: *La intrusa*, con ilustraciones de Emilio Centurión, y *Seis poemas escandinavos*, con dibujos de Juan Carlos Benítez. En Inglaterra se conoció en *Short Stories in Spanish* "Emma Zunz", en edición bilingüe con traducción del profesor Donald A. Yates. Para la editorial Atlántida prologó *Cuentos* de Oscar Wilde y *Cuentos basados en el teatro de Shakespeare*. También hizo lo propio con una edición alemana de trabajos de Francisco de Quevedo *Die Traume, Die Fortuna mit Hirn oder die Stunde aller* y *Recuerdos de la tierra* de Horacio Eduardo Rosales.

La revista *Testigo*

En los primeros meses de 1966 comenzó a editarse la revista *Testigo*, bajo la dirección de Sigfrido Radaelli. Tras la nota editorial aparece un extenso artículo firmado por Jorge Luis Borges, denominado "Poetas de Buenos Aires", que sin duda prestigia a la revista. En él nuestro escritor no se refiere a los poetas nacidos en Buenos Aires, como se puede inferir por el título, sino a aquellos que han elegido como símbolo de sus emociones a la ciudad de Buenos Aires. Por la nota desfilan Banchs, Carriego, Lugones, Fernández Moreno, Rega Molina y, por supuesto, Borges. Al hablar de sus libros se pone fuertemente crítico. *Fervor de Buenos Aires*, señala, es un libro que entraña un fracaso esencial, y *Luna de enfrente* siguió igual suerte. En *Cuaderno San Martín* hay quizá, dice, alguna página tolerable referida a Buenos Aires. No faltaron en la parte final las menciones al tango, Marcelo del Mazo, César Tiempo, Hernández y otros. El tema se había puesto de moda. En el mismo sentido se expresó Oscar Bietti desde las páginas de *La Prensa*, en un artículo titulado "Cantores de Buenos Aires". Luego de un recorrido por los principales poetas de la ciudad, llega a Borges para asegurar:

> Un acento diferente y devoción idéntica trae la poesía de Borges. Tornasolada, múltiple y repetida como el sucederse del tiempo, quisiera mostrarla, aislada de la intención filosófica con que el autor suele poblar la perspectiva del poema en la verdad o la belleza de los paisajes que conservan el eco final del sol o el peso de la noche en las veredas indistintas del sur o de Palermo…

Ángel Mazzei hizo lo propio en su ensayo "Poetas de Buenos Aires", que también dio a conocer *La Prensa*. "De todos los poetas de su generación", señaló Mazzei,

> es Borges quien ha reiterado su afecto por la ciudad y su deseo de incorporarla con toda su dimensión sentimental a la creación poética. El mismo título de su libro *Fervor de Buenos Aires* parece la necesaria definición de todo un sistema de poesía, y si se examina su obra de prosa se observará cómo la ciudad es un horizonte indispensable para toda su labor.

En el número 2 y fechado en abril de 1966, Borges publica un artículo totalmente extemporáneo: "Nota sobre el ultraísmo". Su denostación de esta literatura de vanguardia data de muchos años atrás y Borges

continúa en esa línea al decir: “La primacía de la metáfora fue su dogma. Ese dogma era falso; en buena lógica, basta un solo buen verso no metafórico para probar que la metáfora no es un elemento esencial”. También se refiere a la no tan polémica relación Boedo-Florida, para destacar una vez más que se trató de un ardid periodístico tramado por Ernesto Palacio y Roberto Mariani: “Yo hubiese preferido militar en el grupo de Boedo, ya que mis composiciones entonces, trataban del suburbio, pero Évar Méndez me informó que ya estaba inscrito en el de Florida”.

Testigo siguió ocupándose de Borges, por quien no ocultaba su admiración. En el número siguiente se publicaron “Los primeros poemas de Borges”, que incluían “Trinchera” y “Tranvías”, y un artículo de César Fernández Moreno: “Dos destinos: El ultraísmo y Borges”. También en la primera entrega se solicitaba un homenaje a la madre de Borges, que estaba pronta a cumplir 90 años.

En 1966 *Sur* cumplía 35 años, por lo cual Victoria, que opinaba que no eran tiempos de celebraciones espectaculares, se limitó a pedir la contribución de los escritores y colaboradores más allegados a la revista. Borges estuvo presente con un ensayo que tituló “Sobre los clásicos”, denominación que ya había utilizado en un artículo de 1941.(368) Su definición es tajante:

> Clásico es aquel libro que una nación o un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término. […] Para los alemanes y austríacos el *Fausto* es una obra genial; para otros, una de las más famosas formas del tedio, como el segundo *Paraíso* de Milton o la obra de Rabelais. Libros como el de Job, la *Divina Comedia*, *Macbeth* y (para mí algunas de las sagas del Norte) prometen una larga inmortalidad, pero nada sabemos del porvenir, salvo que diferirá del presente. Una preferencia bien puede ser una superstición.

También por entonces la noticia de un nuevo premio pobló una de sus mañanas. Desde el país del norte le informaron que le habían otorgado el premio de 1965 de Ingram Merrill Foundation de los Estados Unidos de América. La distinción que consistía en la suma de cinco mil dólares era entregada por primera vez a un autor argentino.

En la edición correspondiente a los meses de julio-septiembre, la revista de ciencia y futurismo *Janus*, publicó un singular trabajo de Borges: “Un porvenir posible”. Para nuestro escritor hablar del porvenir era también una forma de ejercer la crítica y el destinatario

principal de ella era entonces el periodismo. En un futuro posible

> la función política será anónima, como ya empieza a serlo en Suiza, nación injustamente menospreciada. Nadie se cuidará de las opiniones o viajes de un presidente, si los hay. Este desvío será parte de la desaparición de un género literario que hoy nos domina y nos rebaja: el periodismo. La humanidad se librará alguna vez de la extraña superstición de que cada doce o veinticuatro horas ocurren hechos importantes y dignos de que el mundo los sepa. Morirá la industria de fabricar noticias efímeras. Leeremos para la memoria, como los antiguos y los medievales lo hicieron, no para el olvido inmediato. Caducarán esos palimpsestos, los diarios. Con ellos los avisos, que corresponden a la ingenuidad de admitir que tales cigarrillos son los mejores, porque así lo declara la firma A, que es precisamente la que los vende.

Según su parecer en ese futuro nadie será un gravamen o un ídolo, y fundamentalmente "no habrá historias de la poesía, ni bibliotecas, ni piadosos museos. Samuel Butler temió que los catálogos del Museo Británico acabaran por abarrotar el planeta". En el final Borges vuelve al presente de la vida cotidiana: "Esto es lo que, esta lluviosa noche, preveo".

Sus poesías se desparramaron una vez más por el diario *La Nación* y eventualmente por la revista *Davar*: "A quien está leyéndome", "Oda escrita en 1966", "Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922", "Buenos Aires", "Junín" y "Un soldado de Lee (1862)".

Como hemos visto, las opiniones de Borges despertaban con frecuencia un cierto encono en vastos sectores de la sociedad. Desde la izquierda, pasando por el peronismo, el movimiento más numeroso y popular de la Argentina, hasta la SADE y los detractores de siempre, la figura de nuestro escritor generaba reacciones adversas. Nada de todo ello fue un obstáculo para que las instituciones más importantes del país adhirieran sin recelos a solicitar la postulación de Borges como Premio Nobel de Literatura. Tal era la impronta de su obra literaria que en este aspecto suscitaba unanimidad y alineamiento. La Sociedad Argentina de Escritores envió una nota al PEN Club, a la Academia Nacional de Bellas Artes, a la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos y a la Universidad de Buenos Aires, por intermedio de su presidente Córdova Iturburu, patrocinando la candidatura de Borges.

Pese a algunas opiniones desdeñosas de nuestro escritor sobre el argot de Buenos Aires, la Academia Porteña del Lunfardo se manifestó a favor del otorgamiento del Premio Nobel a Jorge Luis Borges. También se solidarizó con la propuesta la Sociedad Argentina de

Artistas Plásticos.

Mis espasmos tenían nombre de mujer

El 22 de mayo de 1966 Leonor Acevedo cumplió 90 años. Ya hemos señalado la vital participación suya en la vida de Borges, tanto en su vida social y personal como en su acontecer literario. En su correspondencia, la madre de Borges cuenta las vivencias de esa fecha:

> ¡Mi cumpleaños fue apoteósico, creo que ya algo te he contado de esto, pero te aseguro que entre tanta gente evoqué tu cara y la de Aurora y otras tan queridas que deseaba a mi lado. Yo no invité a nadie, pero como *La Nación*, *Prensa*, etc., hablaron de la misa en Las Victorias, y de que recibiría a mis relaciones en casa de Norah, todas se precipitaron… Lamenté no ver a Liliana y como estoy sin teléfono ¡hace mes y medio, increíble!, ¿verdad?, me siento como en una isla. ¡South America!

En ese contexto, María Esther Vázquez apunta que Emir Rodríguez Monegal en la primera versión en inglés de su libro *Borges, una biografía literaria*, comete varias inexactitudes. Una de ellas fue

> afirmar que Borges quiso casarse conmigo y Leonor se lo impidió. Las cosas no fueron así. Borges se enamoró de mí como de tantas mujeres que pasaron por su vida. Casi todas las que le inspiraron amor fueron atípicas o muy poco convencionales; le encantaban las de carácter caprichoso con un comportamiento arbitrario del tipo que gusta de jugar, incitar y desdeñar, todo a un tiempo (un poco a la manera de Estela Canto y quizá de Emma Risso Platero). Le gustaban las inteligentes que tuvieran en la punta de la lengua la contestación oportuna e insólita que pudiera asombrarlo y divertirlo (como debió ser Pipina Diehl de Moreno Hueyo); las que compartían con él su pasión por la literatura y discutieran sus opiniones, pero no demasiado, y le interesaban aquellas que soportaban con entereza y alegría duras desgracias sin quejarse y como despreciando sus penas.

Si bien era cierto que Borges tenía fácil predisposición para enamorarse, María Esther no fue una “de tantas mujeres que pasaron por su vida”. Una prueba de ello es el ya señalado poema “1964”, que solo pudo haber sido escrito después de una “relación” intensa. De ahí que se nombrara también como destinataria a Estela Canto. En este contexto la palabra “relación” no implica un compromiso de ambos involucrados. Otro hecho a tener en cuenta es que varias personas –Manuel Mujica Lainez, Silvina Bullrich, Norah Borges y otros– hayan dado por sentado que Borges y Vázquez se casarían. Ello trasluce la

seguridad y convicción de nuestro escritor en cuanto a su deseo de forjar su destino junto a la autora de *Los nombres de la muerte*.

Sin embargo, la madre de Borges se oponía abiertamente a esa relación. Hay dos cartas que lo prueban: una, del 22 de enero de 1965, ya mencionada, donde dice refiriéndose a su hijo: "No quiero cantar victoria pero parece más despegado de su simpatía… Veremos"; y otra, del 1° de abril de 1966, donde Leonor es más explícita: "Yo estoy mejor, hace un par de semanas, pero durante meses mis espasmos me embromaron bastante; yo creo que tenían nombre de mujer, por suerte ésta se casó en noviembre. Georgie está muy bien, escribiendo mucho y lleno de proyectos". Un dato para nada menor para dirimir a quién se refiere la madre de Borges es que María Esther Vázquez y Horacio Armani se casaron el 14 de diciembre de 1965. La diferencia de mes, noviembre-diciembre, puede atribuirse a los "espasmos" que le provocaba la situación, por lo cual no hay margen de duda sobre la destinataria del comentario.

Vázquez señala también, para refutar a Monegal, que una vez que había decidido su destino junto a Armani, no sabía como decírselo a Borges y menos a su madre: "antes de que yo pudiera hablar con ellos, alguien se lo contó como chisme. Leonor se enojó conmigo; estaba tan furiosa que le temblaba la voz; después entendió mis razones, me abrazó casi llorando y conservamos un afecto entrañable hasta el final de su vida". Sin embargo, el rechazo de la madre de Borges, en este caso a María Esther Vázquez, no implicaba una descalificación de esa persona, sino una cabal desaprobación de la elección que efectuaba su hijo, ya que para Leonor él no estaba capacitado para ello. Leonor sentía afecto, en este caso por María Esther, porque ella no era la culpable de las malas elecciones de su hijo. Vázquez también ha señalado que "Leonor comentaba con sus amigas mi defecto capital: yo era demasiado joven para él", situación que desde luego no es un "defecto". Por otra parte, reunía todos los otros requisitos que según sus dichos Borges exigía, atractiva, inteligente y capaz de compartir con él sus gustos literarios. Una pregunta que no tiene respuesta es qué hubiera sucedido si María Esther hubiera aceptado casarse con Borges. Me inclino a conjeturar que la madre de Borges se lo hubiera impedido.

Pocos meses después, el Instituto Cultural Argentino-Armenio agasajó a Leonor Acevedo por la traducción de la obra *La comedia humana* de William Saroyan. El acto tuvo lugar en la sede de la

Sociedad Argentina de Escritores en la calle México, entidad que adhirió al agasajo. En esa ocasión la madre de Borges recibió un ejemplar encuadernado de *La comedia humana* y un pergamino artístico, ornado con motivos medievales armenios, obra del pintor Nazar Heleblián y firmado por los miembros del instituto y representantes de la colectividad promotora del evento. En las fotos que se conservan se puede apreciar en Leonor Acevedo a una mujer segura, de mirada clara, que aparentaba mucho menos edad de la que tenía.(369)

La avanzada edad de Leonor Acevedo repercutía más en su preocupación sobre el destino de su hijo que sobre sí misma. En una carta del 15 de enero de 1967 expresa lo dicho en relación a la salud de Borges:

> Mis espasmos molestos y repetidos en los últimos meses, además, o más bien, principalmente, Georgie ha enflaquecido mucho, tal vez por un poco de azúcar en sangre y el método que lo priva de dulces, pastas, etc., que tanto le gustan, y sus nervios bastante alertas, las chispas que suele ver y que aunque el médico dice: "mientras no sea más que eso no es grave" (a mí me preocupa bastante), y tantas cositas adversas que no faltan en la vida diaria, no le dejan tiempo para cosas agradables, como ésta de charlar contigo.

Actividades diversas

Sus muchas actividades literarias lo tenían también apegado a la ciudad, sobre todo, especialmente porque realizaba trabajos en colaboración con diversos amigos de la literatura. Ese año de 1967 daría a conocer una nueva serie de cuentos policiales paródicos junto a Adolfo Bioy Casares: *Crónicas de Bustos Domecq*, seudónimo ya impuesto entre sus lectores; con Margarita Guerrero publicó el *Libro de los seres imaginarios* y con Esther Zemborain de Torres una serie de ensayos titulados *Introducción a la literatura norteamericana*. También apareció una nueva plaqueta denominada *Siete poemas*.

El prestigio alcanzado por Borges lo llevaba a recibir ofrecimientos disímiles. Desde hacía algo más de una década dirigía sin contratiempos la Biblioteca Nacional, aunque el esfuerzo por la administración recaía en José Edmundo Clemente. El rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Luis Botet, le ofreció integrar el nuevo directorio de la Editorial Universitaria de Buenos Aires. Borges aceptó, y, si bien el ejercicio de su tarea era más bien nominal,

ocupó la presidencia del directorio por tres años.

Desde el exterior la revista *Norte*, que se editaba en Ámsterdam, Holanda, en la Universidad de Leyden, le dedicó un número a Borges. El poeta Rodolfo Alonso elaboró una encuesta entre sus compañeros de promoción literaria. La pregunta "Borges ¿ausente o presente?" ofreció una variada gama de respuestas. El número se abre con un poema enviado por Borges especialmente para la revista, "El alquimista". El comienzo del poema dice: "Lento en el alba, un joven se ha gastado/ La larga reflexión y las avaras/ Vigilias, considera ensimismado/ Los insomnes braseros y alquitarras".

De su producción lírica de ese año 67 se publicarían en *La Nación* los poemas "El mar", "El sueño", "Una mañana de 1649", "El laberinto", "Rubáyát" y "New England, 1967".

Su erudición creciente y una suerte de ductilidad en la materia le permite dar con pocos días de diferencia, diversas conferencias sobre temas a su vez distintos. El 30 de mayo disertó en la Sociedad Argentina de Escritores sobre Almafuerte, al conmemorarse cincuenta años de su muerte, en dicha conferencia señaló:

> Yo imaginé una fábula en la que un hombre dedica toda su vida a dibujar. Bahías, torres, caballos, hombres, calles. Cuando está cerca de la muerte mira ese laberinto de líneas y comprende que lo que ha dibujado es su rostro. Esto podemos decirlo de Almafuerte. Todas sus líneas dibujan un personaje que es él, con sus miserias y también con sus grandezas, inigualadas, creo. Un escritor debe ser apreciado por los puntos más altos de su obra. Y hay páginas de *El misionero* que son incomparables.

Dos días después habló en el Club Francés, a beneficio de la Fundación de Laboratorios de Investigación Pediátrica del hospital Pedro Elizalde, sobre Leopoldo Lugones.

> Si me preguntaran el nombre del mejor libro de la literatura argentina de los últimos 150 años, vacilaría entre el *Facundo* de Sarmiento, el *Martín Fierro* de Hernández, la *Historia* de López, *La urna* de Enrique Banchs y quizás algún otro libro, según los azares del día en que me hicieran la pregunta. Si me preguntaran el nombre del primer hombre de letras argentino, no titubearía en pronunciar el de Lugones. No dejó un libro que pudiera emularse con los nombrados, pero la obra de Lugones me parece la más considerable de cuantos se han dado en este país.

A los pocos días habló en la casa de San Juan sobre "El enigma del tiempo" y el 5 de mayo concurrió al sótano de la galería Nexo para

asistir a la presentación del disco “Jorge Luis Borges por él mismo”. El 24 de junio pronunció otra conferencia sobre “Literatura Gauchesca” en el Centro Gallego de Buenos Aires.

Nuevamente, acontecimientos políticos con repercusión internacional lo tuvieron en sus filas. La guerra de Medio Oriente generó encendidas amenazas contra el pueblo de Israel, como la vertida por el entonces presidente de Egipto Gamal Abdel Nasser. Borges suscribió, junto a sus amigos de siempre, una solicitada en la que se expresa un explícito sustento a la Comisión Argentina de Apoyo a Israel Agredida. En ella se manifiesta que la declarada intención de destruir el Estado y pueblo israelí es una amenaza a la paz mundial y se insta a resolver todas las controversias por medios pacíficos. En el mismo sentido firmó otra solicitada titulada “Manifiesto de la Gente de Arte”. Coincidente con esta postura, participó e hizo uso de la palabra el 14 de agosto, en el Teatro Alvear, de un acto público para recordar el asesinato de los escritores judíos residentes en la Unión Soviética.

Casamiento inesperado

Pese a las muchas mujeres de las que estuvo enamorado, próximo a cumplir los 68 años de edad, encontró aquella que llevaría hasta el altar. Y, curiosamente, la indiferencia y la sucesión de hechos que rodearon al casamiento hacen pensar que Borges estuvo ajeno al mismo. Su madre y su hermana fueron las grandes impulsoras de esta iniciativa. Recuerda Fanny, el ama de llaves de los Borges por más de 35 años: “El casamiento del señor Borges con la señora Elsa fue un arreglo entre esta última y Doña Leonor. El señor tuvo una participación secundaria en las decisiones, salvo para temas muy puntuales, y por momentos mi sensación era que él sentía que ese casamiento le era ajeno, como si quien se casara fuera otra persona”. Leonor Acevedo, que para entonces había pasado los 91 años y veía minadas sus fuerzas para ocuparse de su hijo, sintió el enlace como una liberación. El 13 de mayo, en carta a Aurora Haedo, expresa:

> He demorado en contestarte porque han pasado cosas que son y serán muy importantes en mi vida, además es lo que siempre le rogué a Dios que sucediera. Georgie se casa con una señora de Albarracín, que fue un flirt de sus veinticinco años, que quedó en nada, tal vez porque ella fue con su

> familia a vivir a La Plata y se casó; no la perdió de vista porque la hermana se casó con un íntimo amigo de él: Néstor Ibarra, pero, claro, eran relaciones amistosas.(370) Hace tres años que enviudó y unos pocos meses que volvió a vivir aquí, vino el reencuentro et voilá!, ya ves, qué romántico, se casarán en agosto y se irán a N. América por unos meses; Georgie tiene un contrato muy importante en la Universidad de Harvard. A las chicas de Mendoza y a Esther, si está allí, diles que esta participación es también para ellas, tengo tiempo libre y, aunque pienso escribirles pronto, desearía y Georgie también, que lo supieras ahora mismo. Estamos muy contentos todos, en especial Norah, que no comprendía por qué Georgie no se casaba.

Luego el 21 de mayo, en misiva a Esther Haedo, se muestra más explícita:

> Sabrás por Aurora que Georgie se casa. ¿Qué me dices? En septiembre, y partirá (no se puede decir el young couple) para Estados Unidos donde él tiene el contrato en Harvard de que te hablé. No vuelvo de mi asombro, estoy contenta, era mi preocupación lo que sería de él cuando yo faltara, y como es una señora viuda, unos once o doce años menor que él, creo que sabrá cuidarlo. La más contenta es Norah, ya sabes lo casamentera que es, y además porque estaba aterrada con que yo pasara tres inviernos, este, el de allá tan bravo, y el del 68, ya que recién volverán el 1° de mayo…

En declaraciones hechas al diario *Clarín*, Borges no parece enamorado de su futura mujer, sino más bien resignado a un destino que no puede torcer. Expresó "que había decidido dejar la soltería después de 67 años simplemente porque nos encontramos cómodos; pero cuando vamos más allá de los temas abstractos, nos sentimos incómodos. Creo haber encontrado la felicidad: si vuelvo a escribir, no serán tan angustiosos mis libros".(371)

Finalmente, Jorge Luis Borges y Elsa Helena Astete Millán se casaron ante el Registro Civil de la ciudad de Buenos Aires el 4 de agosto de 1967. Para esa fecha Elsa contaba 57 años de edad. El 21 de septiembre siguiente se realizó la ceremonia religiosa. El compromiso, como era de rigor, se había realizado durante el mes de febrero de ese año tras una relación iniciada en la juventud, cuando Borges visitaba la ciudad de La Plata y se alojaba en la pensión de la madre de Elsa. Sin embargo, debieron pasar algo más de cuarenta años para concretar lo que fueron simpatías juveniles, tras un primer casamiento de Astete y una temprana viudez. Elsa se había casado con Ricardo Albarracín y enviudó en 1964 tras 27 años de matrimonio.

La "Marcha Nupcial" de Mendelsohn, ejecutada en el órgano de la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, fue el marco que acompañó

a un reducido grupo de amigos y parientes –no más de cincuenta– que a las 16:20 horas de ese día presenció el acto nupcial. Borges ingresó al templo acompañado por su madre y cinco minutos más tarde lo hizo la novia acompañada de su padrino, el señor Antonio M. Astete Millán, hermano de la contrayente.(372)

Esa noche se realizó una reunión social en la casa de la calle Maipú, adonde concurrieron amigos y parientes. Fanny, testigo privilegiado de los hechos, los recordó de la siguiente manera:

> El casamiento fue por civil y por Iglesia, en Nuestra Señora de las Victorias, y después se hizo una fiesta en el departamento de la calle Maipú. Vinieron los familiares más directos y las amistades que lo frecuentaban por aquel tiempo. Recuerdo a algunas señoras amigas arrojándole arroz y la cara del señor Borges, mezcla de desconcierto y picardía. […] Se casaron el día de la primavera y en realidad el clima estaba espléndido. Por la noche el señor Borges y la señora Elsa, después que se fueron los amigos que habían venido a saludarlos, tuvieron una pequeña discusión. La señora Leonor, a toda costa le insistió al señor Borges para que fuera a dormir al Hotel Dorá, con su mujer, y ella también por supuesto, pero él no quiso saber nada.
> Para eso se casó, repetía doña Leonor. Pero él no quiso ir por nada del mundo, pese a las insistencias de la madre. La señora Leonor se vistió y acompañó a Elsa hasta la parada del colectivo para que se fuera a su casa en la calle Talcahuano. Entonces esa noche le acomodé la cama y se acostó a dormir como siempre. A la mañana siguiente, cuando lo desperté, le pregunté, con un poco de picardía:
> –Señor cómo le fue en la noche de bodas.
> Me miró, se sonrió y me dijo:
> –Soñé durante toda la noche que viajaba en un tranvía. Iba rodeado y apretado por un montón de mujeres. Fíjese el sueño raro que tuve.

La pretendida luna de miel estuvo rodeada de algunos contratiempos. Así lo recuerda su ama de llaves:

> La luna de miel fue también una sucesión de malentendidos. Estaba previsto que pasaran unos días en la quinta del señor Adolfito en Las Flores, pero el día que tenían que viajar la camioneta que iba a llevarlos se descompuso. Esperaron unos días y tras un nuevo intento también frustrado, finalmente viajaron. A la vuelta el señor llegó muy enojado por sus primeros días matrimoniales: “Ella lo único que hace es ordenar la comida, que quiere comer esto o que quiere comer lo otro”, se quejaba.

A fines de septiembre, Borges y su esposa, Elsa Helena Astete Millán de Borges, viajaron a los Estados Unidos. Nuestro escritor había sido invitado por la Elliot Norton Foundation como profesor de poesía.

(373)

El 9 de abril de 1968 Borges participó en Nueva York de un acto en el cual se leyeron sus poesías, en la sala Theresa L. Kaufmann de la Asociación Hebraica de Jóvenes. El lugar desbordó en su capacidad y algo más de 150 personas, en su mayoría jóvenes, tuvieron que ubicarse en los pasillos de las plateas bajas y altas para poder escuchar el recitado. Después de la lectura de cada poema Borges realizó una explicación del génesis de la composición y le imprimió una cuota de humor. Desató una carcajada general cuando confesó una curiosa situación: una de las poesías leídas fue una versión libre en castellano de un trabajo en inglés y que ahora era traducida nuevamente a su idioma original, solo que parecía otro poema.

Durante su estadía comenzaron los desencuentros con su mujer. Esa situación dio como resultado el poema "James Joyce", escrito en Cambridge, donde Borges que había pasado un día de discusiones con Elsa en la parte final del soneto, invoca a Dios: "Dame, Señor, coraje y alegría/ Para escalar la cumbre de este día". También el poema "The unending gift" es producción de ese momento. Tras enterarse de la muerte del pintor Jorge Larco, que días atrás le había prometido regalarle un cuadro, escribió: "Sólo los dioses pueden prometer, porque son inmortales", aunque luego concluye: "También los hombres pueden prometer, porque en la promesa hay algo inmortal".

El sábado 13 de abril Borges y su esposa regresaron a Buenos Aires. Nuestro escritor expresó sus opiniones sobre los jóvenes norteamericanos:

> Los jóvenes de los Estados Unidos, a juzgar por los estudiantes, son inteligentes y muy estudiosos. Pude observar que el color local les interesa menos que la literatura. Así, por ejemplo, de las veintitantas tesis que presentaron, el tema de una de las mejores era la obra de Carlos Mastronardi; en otra se analizaba uno de los sonetos de *La urna*, de Banchs, y otra, era una parodia de mis cuentos en la que se combinaban citas auténticas y exageraciones apócrifas. Comprobé, no sin algún asombro, que la poesía gauchesca interesaba menos que las metáforas de Lugones o los hábitos de la prosa de Paul Groussac.

La que más reconfortada se sentía, con el regreso de Borges, era Leonor Acevedo, que había sentido la ausencia de su hijo como nunca. Este también había extrañado la presencia de su madre. En carta del 15 de octubre, Leonor da cuenta de los cuidados que le prodigaba su hijo, aún ausente: "Parece que Georgie ha pedido a sus amigas que me

cuiden y acompañen, así que tengo unos tés de lo más concurridos, ayer fueron ocho, lo pasamos muy entretenidas", y en carta del mes de febrero luego de varios meses de su partida refiere: "De Georgie tengo buenas noticias, parece contento, lleno de éxitos y de proyectos, no veo las horas de volver a verlo, no sabía cuánto lo extrañaría". El 22 de abril siguiente la madre de Borges escribe ya en tono de queja y se comienzan a vislumbrar los primeros reproches a la esposa de su hijo:

> Aquí me tienes, contenta con la vuelta de Georgie que parece feliz, pero muy flaco; vio su médico, los análisis de sangre normales, tal vez se ha movido demasiado y demasiadas conferencias son las causas de su delgadez y nerviosidad, y aquí sigue en lo mismo, pasado mañana se van a Corrientes y Chaco por tres días y lo peor es que lo solicitan de todos lados, antes yo lo defendía, ahora pasó mi reinado!

Pese a sus muchos años, Leonor se mantenía activa y decidió hacer pintar todo el departamento de color marfil y los marcos de las puertas de blanco. El dormitorio de Borges se transformó en un "petit salon". La manera de hablar de su nuera denota ya una cierta incomodidad: "El viaje de Georgie ha sido una gira triunfal y aunque no cuenta mucho (ella, sí) parece satisfecho y orgulloso, si esto es posible en él. Estoy tratando a hacerme a mi nueva vida, cosa no fácil a mis años, lo trataré, lo principal es que la salud ande bien".

Pocos días después el tema, que es recurrente, se hace más explícito:

> Georgie ha vuelto de su viaje muy satisfecho, lo han colmado de honores y de halagos en todo sentido y también parece feliz, que es lo principal, ¿verdad? Están instalando su departamento y todo el mundo quiere ofrecerles comidas y cocktails a los que se presta dócilmente, tengo, pues que estar feliz yo también… Pero lo extraño a Georgie, es decir nuestra antigua vida, lo indecible, ya me acostumbraré!

Su estadía en Cambridge motivó un extenso reportaje para la revista *Life* en español, realizado por la periodista Rita Guibert, donde Borges realizó diversas aseveraciones, como aquella en la que señalaba: "Me siento argentino y no podría vivir fuera de Buenos Aires".

Gran Oficial de la Orden al Mérito

El 22 de mayo, día en que su madre cumplía 92 años, Borges fue

condecorado por la República Italiana. Recibió de manos del embajador de ese país, barón Paolo Tallarigo de Zagarise Sersale, la insignia de gran oficial de la Orden al Mérito. El autor de *El hacedor* señaló que

> este alto honor que me ha sido conferido hoy, no ha sido conferido simplemente al que ahora está hablando, ha sido conferido a los otros muchos que fui y que sigo siendo. Por ejemplo, al niño que abría temerosamente la *Divina Comedia*, sin aventurarme a explorar el texto y limitándose a las notas de Longfelow. Por ejemplo, al muchacho que viajaba en el tranvía 76 y leía trabajosamente al principio, la *Divina Comedia*. Este favor aunque precioso no es el mayor que me ha dado Italia, porque todos le debemos otros favores a Italia, le debemos… el idioma en que hablo; al fin que es el español sino un dialecto tardío del latín, le debemos esa literatura infinita… el verso endecasílabo, el soneto.

Sus proyectos de entonces eran múltiples:

> Estoy esperando que me manden las cintas con las seis conferencias grabadas que pronuncié en Boston desde octubre del año pasado hasta abril del actual… La primera de esas conferencias, que ahora editará la Elliot Norton Foundation en un volumen, se titula "Este arte del verso" y la última, "El credo del escritor". Luego pienso publicar un libro titulado provisoriamente *Germania* o tal vez *Estudios germánicos*. Un libro personal, no informativo, de lo que yo pienso sobre la literatura germánica medieval… un libro de cuentos no enigmáticos ni metafísicos y un cuarto volumen que se llamará *Nueva antología personal*.

También entre sus proyectos estaba la publicación en Estados Unidos de una antología bilingüe de poesías traducidas por Robert Lowell, Robert Fitzgerald y otros, bajo la dirección de Norman Thomas di Giovanni. Mientras tanto trabajaba junto a Adolfo Bioy Casares en el guion de la película *Invasión*, que dirigirá luego Hugo Santiago Muchnik.

Los libros sobre su vida y su obra se multiplicaban. María Angélica Bosco publicó *Borges y los otros*, y se editaron dos libros de conversaciones: *El escritor y su obra* con Georges Charbonnier y *Entrevistas con Jorge Luis Borges* de Jean de Milleret.

En el mes de julio disertó en el Círculo Sefaradí de Córdoba acerca de "La misión histórica de Israel" y participó de una mesa redonda organizada por Perla de la Vega para referirse a *Martín Fierro*. En agosto expuso sobre "El Quijote" en la escuela Nº 38 Camillo y Adriano Olivetti de Merlo, y en la peña Parque Sarmiento sobre

“Estanislao del Campo”. En noviembre participó en la Sociedad Argentina de Escritores en un acto donde se evocó la figura de Edward L. Tinker.

Una nueva demostración de la repercusión de sus obras y su creciente popularidad quedó a la vista en el programa de televisión de Canal 13 “Odol pregunta”. Uno de los participantes, Gregorio Montes, respondía sobre “Cuentos de Jorge Luis Borges” y finalmente ganó el premio máximo de un millón de pesos. Actuaba de jurado su amigo Ulises Petit de Murat.

De sus publicaciones se conocieron ese año el folleto editado por el Museo Provincial de Bellas Artes, que recogía el discurso pronunciado por Borges en la inauguración del homenaje que esa institución le tributara a Xul Solar; prologó *Del amor y los otros desconsuelos* de Gustavo García Saravi, *El gaucho*, colección fotográfica editada por Muchnik, *Exposición del nuevo libro alemán en Argentina* del Instituto Goethe y una edición de *Martín Fierro* de Santiago Rueda.

Nueva antología personal

A pedido de la editorial Emecé, Borges realizó una nueva compilación de sus trabajos, que se publicaron bajo el título *Nueva antología personal*, en clara necesidad de diferenciarse de su *Antología personal* publicada por Sur en 1961. Estableciendo una comparación, surge que de las 63 piezas que integran este nuevo volumen solo ocho fueron incluidas en el anterior. Tres de ellas son poemas, tres prosas breves, un ensayo y un relato.

Curiosamente, Borges parecía no estar muy de acuerdo con la selección de algunos textos, como si algunos de ellos le hubieran sido impuestos. En el prólogo nuestro escritor refiere la existencia de “dos textos que me disgustan por su fatuidad laboriosa”. Se trata de “Fundación mítica de Buenos Aires” y “Hombre de la esquina rosada”, y justifica su inclusión de la siguiente manera: “Si los he incluido aquí es porque los espera el lector”, una actitud verdaderamente ajena a su habitual proceder.

En un acto que tuvo lugar en la librería Atlántida se realizó la presentación de este trabajo antológico de Borges. El presidente de Emecé, Bonifacio del Carril, aprovechó la ocasión para destacar el esfuerzo que realiza su editorial para editar autores argentinos y resaltó que Borges dejó de ser un escritor de elite reducida –aunque

nunca fue su propósito– y es ahora leído por lectores de las viejas y las nuevas generaciones. Se refirió luego a la obra de nuestro escritor el poeta entrerriano Carlos Mastronardi:

> Según Borges el mundo está hecho de símbolos, de cifras o claves que escapan a nuestra comprensión. Pero su tenaz apetencia de sentido se diría refrenada por un apacible descreimiento que sus libros manifiestan de modo explícito. Tanto las reflexiones como las imágenes que nos comunican se atan a la intuición de un destino común, a lo que hay en los hombres de permanente y genérico. En consecuencia no debe sorprendernos que el tiempo y el espacio, la noción de límite y la noción de inmensidad, el ser que se afirma como tal y el que se disuelve en fábula y ensueño, lo infinito y lo infinitesimal, sean las materias que maneje con fruición más sostenida.

En un breve retorno a su costumbre de antaño, Borges publica un ensayo en el diario *La Nación* con el ánimo de rescatar el género lírico. En "Vindicación de la poesía", nuestro autor se propone, con un gasto mínimo de retórica, recordar las virtudes del verso "y las insospechadas y accesibles felicidades que puede depararnos". Se apoya en uno de sus autores preferidos para defender de alguna manera su forma de encarar este género: "De Quincey dividió la literatura en dos categorías: la del conocimiento, cuyo tema es intelectual, ya que aporta noticias y razones; la del poder, cuyo fin es ennoblecer y exaltar la capacidad de las almas. El arquetipo de esta última es la poesía; desoírla es empobrecernos. Que cada cual la busque donde le plazca; en algún sitio está esperándolo".

La personalidad de Borges fue evocada en Francia, en el primer domingo de diciembre, por el escritor Louis Pauwels, en el programa televisivo "El invitado del domingo". Pauwels se refirió a la erudición imaginativa del autor de "El Aleph", a su deslumbrante facultad de inventar sujetos y crear ficciones, mostrándose además asombrado de que Borges no hubiera obtenido el Premio Nobel de Literatura.

Su voz lírica se mantuvo activa. Publicó en el diario de los Mitre: "Heráclito", "Ricardo Güiraldes", "Junio, 1968" y "El guardián de los libros". En los dos últimos, Borges alude a su ceguera en forma explícita. Para su madre estos poemas profundos y tristes eran una forma de desahogo.

En el mes de octubre Borges viajó a Montevideo, acompañado de su esposa, para dar una conferencia en el Teatro Solís. Unos días antes, el 21 de septiembre, al cumplirse el primer aniversario de su casamiento la pareja realizó un "coktail íntimo", al decir de Leonor

Acevedo, para celebrarlo.

Visita a Israel

Borges mantuvo a lo largo de su vida una fuerte corriente de simpatía con Israel y con la causa judía, pero nunca en desmedro de sus antagonistas. A mediados del mes de enero de 1969 Borges inició una gira de visita por Israel invitado por el Departamento de Relaciones Culturales de la Cancillería. Al llegar a Tel Aviv, acompañado de su esposa, dictó una conferencia en la universidad local sobre "Distintas corrientes en la literatura americana". Fue agasajado por el embajador argentino Eduardo Pizarro Jones y por escritores, académicos, artistas y funcionarios del gobierno anfitrión. Sus pasos posteriores lo llevaron al Instituto Científico Weizzman, luego a la ciudad portuaria de Ashdod, la región en desarrollo de Lajish y la localidad de Kyriat Gat. Mantuvo también una entrevista con el ex primer ministro israelí David Ben Gurión.

Ese sentimiento hacia el pueblo elegido lo expresó claramente en su poema "Israel, 1969", de ese mismo año, bajo la influencia de su visita a ese país:(374)

> ¿Qué otra cosa eras, Israel, sino esa nostalgia,
> sino esa voluntad de salvar,
> entre las inconstantes formas del tiempo,
> tu viejo libro mágico, tus liturgias,
> tu soledad con Dios?
> No así. La más antigua de las naciones
> es también la más joven.

En sus memorias, Borges recordó su emocionante visita a Israel:

> A principios de 1969, invitado por el gobierno Israelí, pasé diez días sumamente emocionantes en Tel Aviv y en Jerusalén. Regresé con el convencimiento de haber estado en la más vieja y la más joven de las naciones, de haber pasado desde una tierra muy vívida y vigilante a un rincón semidormido del mundo. Desde mis días en Ginebra, me ha interesado siempre la cultura judía, pensando en ella como elemento integral de nuestra así llamada civilización occidental, y cuando se produjo la guerra árabe-israelí, pocos años antes, descubrí de inmediato cuál era mi bando. Mientras el desenlace era aún incierto, escribí un poema sobre la batalla. Una semana después escribí otro poema sobre la victoria. Desde luego, Israel era todavía un territorio armado cuando se produjo mi visita.

La revista *Atlántida*, al recordar los premios otorgados por el Fondo Nacional de las Artes, que en 1963 le habían conferido, resalta la figura de nuestro escritor, evidenciando una opinión que circulaba sobre Borges en los medios de prensa:

> En la última década este genial caminador de libros, este monstruo de la memoria y la erudición, se ha erigido en la primera figura literaria del país, visto desde Europa como el escritor argentino por antonomasia. Hay escritores a los que se los juzga por un libro, por una teoría, por una actitud. A Borges se lo admira por su inquietante actividad creadora, sustentada por una actitud idealista que nos introduce a veces en un laberinto donde el hombre es un problema ajedrecístico estudiado por un jugador demasiado inteligente y erudito que conoce todas las coordenadas del tablero.

El primero de marzo llegó a Buenos Aires un equipo de la televisión francesa con el objetivo de realizar una película sobre nuestro escritor. La ORTF (Organismo de la Radio y Televisión Francesa) había decidido incluirlo entre las quince personalidades mundiales del arte, la ciencia y la cultura. La idea fue propuesta por Benjamín Kruk, argentino residente en París, y de la filmación participó el conocido periodista francés André Camp, bajo la dirección de José María Barzosa. También la BBC de Londres, a través de su servicio Latinoamericano, le realizó una entrevista a nuestro escritor, que se emitió el 19 de abril.

A mediados de marzo Borges viajó a Sudáfrica para dar una serie de conferencias. Invitado por el Departamento de Información del gobierno de Pretoria, visitó Ciudad del Cabo, Stellenbosch, Pretoria, Withwatersrand (Johannesburgo) y Rand Afrikans.

Al regresar de su viaje le llegó la noticia de que la Universidad de Oxford le había otorgado el título de doctor honoris causa. Borges se sintió altamente halagado por la distinción ya que provenía de un país y una lengua fuertemente emparentada con sus ancestros: “Esta pasión mía, dijo nuestro escritor, es una pasión de toda la vida y quizá proviene de mi abuela inglesa, a la que he dedicado alguna página”.

La Asociación Amigos de la Calle Florida le tributó un homenaje y le entregó una llave de oro. La oportunidad fue propicia para que Borges se expresara en términos metafóricos:

> Ahora mediante este objeto simbólico, casi mágico, me encuentro con la realidad de aquella metáfora. No la llave de la puerta de calle, sino la llave de la calle, que es una posesión distinta, más abierta, más vasta. Yo les agradezco este talismán. Me reconozco un hombre de Florida, no tanto por

> haber participado en una polémica que fue sólo un truco de propaganda literaria, sino porque compruebo que, sin haberlo buscado, la calle Florida es uno de mis hábitos y aunque ahora vivo en la parroquia de Montserrat, sigo considerándome un hombre de Florida, como cuando vivía con mi madre aquí a la vuelta.

Entre sus actividades cotidianas dictó una conferencia en la Escuela N° 38 de Merlo sobre "La novela policial" y concurrió a la presentación del libro *Diálogo con Borges* de Victoria Ocampo. En el acto, que se realizó en la librería Atlántida ante una gran concurrencia de público, hizo uso de la palabra Manuel Mujica Lainez. El 13 de mayo disertó en la Escuela Superior de Guerra y Centro de Altos Estudios sobre "Mis antepasados militares coroneles Manuel Isidoro Suárez y Francisco Borges".

El 22 de mayo, día en que Leonor cumplía 93 años, Borges concurrió a almorzar a la casa de la calle Maipú junto a Elsa.

Dos presencias

Por ese tiempo arribó a Buenos Aires Norman Thomas Di Giovanni, a quien Borges había conocido en su último viaje a los Estados Unidos. Di Giovanni se transformó en su principal colaborador y fue un gran impulsor para que sus textos fueran traducidos al inglés. Se ocupó de contactar las editoriales y llevó a cabo junto a Borges la traducción de los textos.

El matrimonio de Borges y Elsa empeoraba día a día, y la pertenencia a mundos distintos se acentuaba aceleradamente. Por esa razón, nuestro escritor fue tomando como confidente a Di Giovanni.

Otra de las personas que se acercó a Borges por esos días fue María Kodama, quien formaba parte del grupo que estudiaba anglosajón con él los sábados por la mañana. Kodama había nacido en Buenos Aires el 10 de marzo de 1937, y era hija de Yosaburo Kodama y María Antonia Schweitzer. Al decir de algunos compañeros de curso la entonces joven estudiante demostraba tener dificultades para el aprendizaje del idioma por lo que armó la estratagema de las "clases particulares" para poder frecuentar a Borges fuera del grupo. También Elsa Astete recuerda que Kodama visitó en algunas oportunidades a su marido en el departamento de la Avenida Belgrano. A Elsa estas visitas la incomodaban ya que veía a Kodama como una rival dado el permanente interés que esta tenía por agradar a Borges y situarse en

una relación de compinche.

Un artículo publicado en el diario *The New York Times* del mes de abril da cuenta del creciente interés de diversas editoriales norteamericanas por publicar las obras completas de Jorge Luis Borges. En forma concreta señala que E. P. Dutton se propone publicar en el otoño próximo, alrededor de septiembre u octubre, ocho tomos de las obras completas de nuestro escritor. Simultáneamente, el comentarista bibliográfico del citado periódico, John Leonard, manifestó que Borges debería haber ganado el Premio Nobel de Literatura del año 68 y no Miguel Ángel Asturias, "una bolsa de vientos guatemalteca". En un comentario sobre los libros de reciente aparición: *Conversaciones con Jorge Luis Borges* de Richard Burgin y *El acto estrecho, Borges arte de ilusión* (*The narrow Act Borges, Art of Ilusion*) de Ronald J. Christ,(375) Leonard realiza extensivas citas de la obra de nuestro escritor: "Quizás debido a que sus imitadores ya lo han alcanzado, quizás porque la filosofía romántica ha comenzado a aburrirlo, el señor Borges, que tiene 70 años y está casi totalmente ciego, declara una intención de rearmar su fábrica para producir poemas 'íntimos' y crónicas 'realistas' de ahora en más".

Uno de los primeros libros en publicarse en Estados Unidos fue *El libro de los seres imaginarios*, escrito con Margarita Guerrero. Se trataba de una versión corregida, ampliada y traducida de la de 1967, que constituyó a su vez una revisión del *Manual de zoología fantástica*.(376) Otro crítico del citado e influyente *New York Times*, Christopher Lehmann-Haupt, señaló que la verdadera importancia del libro consiste en que revela algo de la mente y obra de Borges: "cuya reputación en este país ha crecido sostenidamente, a medida que sus libros ingresan gradualmente al idioma. Sospecho que ese cuidadoso estudio elevará al *Libro de los seres imaginarios* al nivel de clave de la imaginación literaria de Borges".(377)

Otra noticia llegada del exterior lo tuvo a Borges como protagonista. En el Festival de Cannes se presentó con marcado éxito la película *Invasión*, con argumento original de Borges y Bioy Casares, y guion de Borges y Hugo Santiago. Para Luisa Mercedes Levinson

> *Invasión* nos representó dignamente. Refleja las peculiaridades de reserva y coraje del carácter porteño. La conmovedora "Milonga de Manuel Flores", con letra de Borges –cuya mano se hace presente en todo el film–, y música de Troilo, emocionó a los espectadores. […] El director –excelente conductor de actores– nunca traiciona el contenido. Sus personajes son, en último extremo,

piezas de un único y matemático tablero.

Borges fue curiosamente exagerado en el elogio a la película:

> Dos experiencias de carácter análogo, lejanas en el tiempo, conviven ahora en mi memoria. La antigua me acompaña desde 1923; estoy hablando de esa tarde en que tuve en las manos el primer ejemplar de mi primer libro. La otra, la reciente, es la de la emoción que sentí al ver en la pantalla el film *Invasión*. Un libro impreso no difiere demasiado de un manuscrito; un film es la proyección visible, detallada, escuchada, enriquecida y mágica, de algo soñado, apenas entrevisto. Ya que soy uno de los autores, no debo permitirme su elogio. Quiero dejar escrito, sin embargo, que *Invasión* no se parece a ningún otro film y que bien puede ser el primer ejemplo de un nuevo género fantástico.

En coincidencia con Borges, Hugo Santiago señaló que a su entender es un film fantástico que nació de la intención de llevar al cine el universo fantástico de nuestra literatura: “Se trató de que lo fantástico apareciera a través de hechos reales, de que el film tuviera varios niveles de lectura, distintos significados que no son simbólicos. El material fue tratado como una leyenda; ocurre en una ciudad imaginaria Aquilela, pero fue filmada en Buenos Aires”.

Otra versión de su exposición pública se vio reflejada en haber sido elegido para integrar el Comité Mundial con el fin de propender a la preservación y restauración del tesoro histórico de la ciudad de Jerusalén. El 25 de mayo recitó en el programa televisivo “El sol del 25” su poema “Oda a la Patria”.

Elogio de la sombra

El 24 de junio Borges fechó el prólogo de su quinto poemario, aunque contenía algunos textos breves en prosa. Nuestro autor justifica esa agradable convivencia:

> En estas páginas conviven, creo que sin discordia, las formas de la prosa y del verso. Podría invocar antecedentes ilustres –el *De consolatione* de Boecio, los cuentos de Chaucer, el *Libro de las mil y una noches*–; prefiero declarar que esas divergencias me parecen accidentales y que desearía que este libro fuera leído como un libro de versos.

También aprovecha esas palabras introductorias para reafirmar que no profesa ninguna estética:

> Carlos Frías me ha sugerido que aproveche su prólogo para una declaración de mi estética. Mi pobreza, mi voluntad, se oponen a ese consejo. No soy poseedor de una estética. El tiempo me ha enseñado algunas astucias: eludir los sinónimos, que tienen la desventaja de sugerir diferencias imaginarias; eludir hispanismos, argentinismos, arcaísmos y neologismos; preferir las palabras habituales a las palabras asombrosas; intercalar en un relato rasgos circunstanciales, exigidos ahora por el lector; simular pequeñas incertidumbres, ya que si la realidad es precisa la memoria no lo es; narrar los hechos (esto lo aprendí en Kipling y en las sagas de Islandia) como si no los entendiera del todo; recordar que las normas anteriores no son obligaciones y que el tiempo se encargará de abolirlas. Tales astucias o hábitos no configuran ciertamente una estética. Por lo demás, descreo de las estéticas. En general no pasan de ser abstracciones inútiles; varían para cada escritor y aun para cada texto y no pueden ser otra cosa que estímulos o instrumentos ocasionales.

De los 34 textos del libro, “Milonga de la Calandria” y “Milonga de Manuel Flores” pasaron a formar parte luego de *Para las seis cuerdas*, y el poema “Elsa” fue eliminado definitivamente.(378) Estuvo integrado con las últimas poesías que Borges había escrito y publicado, preferentemente en el diario *La Nación*, y, como era habitual, tomó el nombre de un poema que fue incluido en la página final. El tema que gira alrededor de los textos es la ceguera que, si bien avanzó lentamente, por entonces ya se había instalado y para siempre en su vida. También la proximidad de sus 70 años se refleja en el poema que da nombre al libro:

> llego a mi centro,
> a mi álgebra y mi clave
> a mi espejo
> Pronto sabré quién soy.

El volumen fue prolijamente impreso con guardas e ilustraciones de Héctor Basaldúa. De esa misma forma aparecieron ese año *El otro, el mismo*, en libro por primera vez con ilustraciones de Raúl Soldi; *Fervor de Buenos Aires*, otra vez con la presencia ilustradora de su hermana Norah, como en la primera de 46 años antes; y *Luna de enfrente* y *Cuaderno San Martín*, Colección Obra Poética de Borges –volúmenes individuales–, con guardas e ilustración frente a la portada por Juan Eichler.

La presentación se llevó a cabo el viernes 22 de agosto a las 19 horas en la galería Van Riel. Un día antes, Borges había recibido el reconocimiento de toda la colectividad literaria del país, que se

congregó en los Salones de la Sociedad Hebraica Argentina, con motivo de sus 70 años. Al finalizar Borges hizo gala de su ironía:

> Queridos y equivocados amigos, me pasa como si esto fuese algo *dejá vecu*. Este es un problema estudiado por los psicólogos y por los filósofos: en un momento se siente como si lo que está pasando ahora ya hubiese sido vivido antes. Podemos pensar como Hume, o como los pitagóricos que la historia se repite con todas sus determinaciones: entonces, yo habré dicho muchas veces estas palabras y ustedes las habrán escuchado un número infinito de veces. Y bien, a lo largo de esta noche que me enriquece y me honra he tenido esa sensación de *dejá vecu.* Siento que esto me ha ocurrido no en otro avatar sino en mi infancia.

Concluyó diciendo: "Porque después de todo solo cometí la imprudencia de publicar algunos borradores, pero igual repito mi conmovida y balbuceante gratitud".

Mientras en Buenos Aires se estrenaba *Invasión* y era invitada a participar a los festivales de Lucarno y Manheim, en Italia Bernardo Bertolucci filmaba *Strategia del ragno* (*La estrategia de la araña*), basada en el cuento "Tema del traidor y del héroe".(379)

Durante los primeros días de octubre Borges recibió uno de los regalos más preciados. Le obsequiaron una réplica exacta de la primera edición de la *Encyclopaedia Britannica* publicada entre 1768 y 1772. En el acto de entrega, en la Biblioteca Nacional, expresó conmovido: "Siempre estuvo muy entreverada con mi vida; mi padre tuvo una edición viejísima y, sin duda, estos volúmenes fueron los que tuvieron mis tatarabuelos ingleses, que nacieron en Northumberland y yo siempre he estado acompañado de la *Encyclopaedia Britannica*". Mencionó que en 1928, cuando obtuvo el Segundo Premio Municipal de Literatura, resolvió gastar una parte del dinero en comprar la edición de 1911, por la que pagó 300 pesos, aconsejado por su amigo el escritor mexicano Alfonso Reyes quien le dijo que esa obra "es un buen compañero de trabajo". "Ningún regalo podía darme tanto placer, es un regalo íntimo", dijo al concluir.

En ese tiempo se editó el disco *Poesías* de Jorge Luis Borges, recitadas por Ernesto Bianco y Rodolfo Salerno; firmó una solicitada junto a un grupo nutrido de escritores cuestionando "la creciente glorificación de las montoneras, de los caudillos que las capitaneaban y del nombre de Rosas", y recibió a la Radio Televisión Italiana que filmaba un documental sobre la actividad literaria argentina. También disertó en San Miguel, en la Quinta Once Varas, sobre "Poesía

inglesa”.

En los temas estrictamente literarios, terminó la traducción de *Hojas de hierba* de Walt Whitman, íntegramente dictado a Elsa Astete, con ilustraciones de Raúl Soldi. En el prólogo Borges llama a Whitman “hombre de genio” y califica a su poema monumental de “epopeya americana”: “Whitman ya era plural; el autor resolvió que fuera infinito. Hizo del héroe de *Hojas de hierba* una trinidad; le sumó un tercer personaje, el lector, el cambiante, el sucesivo lector”. También prologó varios libros.(380) Publicó los cuentos “El encuentro” e “Historia de Rosendo Juárez”, y los poemas “Los gauchos”, “Mayo 20, 1928” –recordando una vez más a su amigo Panchito López Merino– y “Tankas”.

En el mes de noviembre los televidentes franceses tuvieron la ocasión de ver la película que meses antes había filmado en Buenos Aires André Camp. Los diarios parisinos fueron elogiosos con nuestro escritor. El semanario comunista *Lettres Françaises,* que dirigía Louis Aragon, expresó que las respuestas de Borges pueden sorprender no muy agradablemente pero agregó: “Él lo sabe, lo dice y no le preocupa. Nos gusta esta sinceridad, esta forma de negarse a agradar”. Por su parte, el crítico de *Figaro Littéraire* (conservador) calificó al autor de *Ficciones* de “personaje singular y atrayente”. Afirma luego haber reencontrado a Borges, “aunque a veces presentado de manera bastante sofocante y terriblemente monótona y triste”. Una frase encendió la mecha del debate: “Estoy a favor de la violencia. A los pacifistas les pregunto si podría haber existido la Revolución Francesa, la independencia norteamericana o la revolución bolchevique sin violencia”.

Las noticias llegadas a Buenos Aires hablaron de una imagen deformada, triste y a ratos grotesca de Borges, y ello generó una encendida polémica. El diario *La Razón* tituló: “Una absurda película sobre Borges, en París, lo presenta como víctima del país, y ¡de su madre!”. Los demás medios actuaron en consonancia. El cable decía también: “Borges está separado de la realidad por una madre abusiva que lo casó a los sesenta y cinco años. Separado de la realidad por la sociedad de su país, su clase social, la burguesía argentina, sin duda la más atrasada de América Latina”. El periodista André Camp, de visita en el país por esos días negó que en la película se hicieran tales afirmaciones: “La nota es falsa. En el film no se dice nada de eso. No podríamos haber criticado nunca a Leonor Acevedo porque todos

quedamos fascinados con su energía cuando la conocimos. Es cierto que ha vivido a la sombra de Borges, pero cuando habla de él es conmovedora y eso se nota en el reportaje". La madre de Borges expresó su indignación ante las noticias que habían llegado:

> Lo he leído. Si Jorge Luis estuviera en Buenos Aires (381) me hubiera dicho lo de otras veces. Rómpelo, es desagradable. Mucha gente me está llamando para decir su indignación. Lo lamento por el gobierno francés que dispuso hacer la película. Quien la filmó hizo algo despreciable. No se resignaron a juzgarlo como escritor, quisieron inmiscuirse en su vida privada, con maldad. ¿Está mal que una madre lea a su hijo ciego? Y el casamiento, ¡es otra injuria! ¿Quién puede pensar que yo lo casé, como se dice, con tan mal gusto? Yo ni siquiera conocía a la mujer que Jorge Luis eligió para esposa. Todo es despreciable, obra de algún resentido, de algún pequeño Perón. Pero el barro no nos toca. Ésta es la opinión de la gente decente, no de los burgueses solamente.

La revista *Panorama*, a sabiendas de los resultados que esta polémica generaba, organizó, el 27 de noviembre, una función privada de la película e invitó a algo más de cuarenta personas, entre los que contaban Adolfo Bioy Casares, Pepe Bianco, Marta Lynch, Silvina Bullrich, Manuel Mujica Lainez, Bettina Edelberg, Alicia Jurado, Hugo Santiago y Luisa Mercedes Levinson, entre otros. Las opiniones sobre la película fueron disímiles.

Finalmente, Borges defendió la película:

> No necesito ver lo que resultó el film porque sé lo que contiene. El texto me pertenece. He contestado las preguntas que me hicieron. En cuanto a los lugares los señalé yo mismo. Son pocos, lo comprendo. Pero son los lugares en los que me muevo, los que sirven de marco a mi vida. Al cambiar ideas con André Camp sobre lo que convenía hacer, descarté algunos preconceptos que traía desde Francia.

Nuevo viaje a los Estados Unidos

A mediados del mes de noviembre, Borges, Elsa y Di Giovanni partieron para los Estados Unidos. Su proyecto era dictar seis conferencias sobre literatura argentina en la Universidad de Oklahoma,(382) y lecturas de poemas en la Michigan State University y en la Universidad de Wisconsin. El 8 de diciembre estaba previsto participar de un recital poético en el Poetry Center de Nueva York y en Oklahoma también se iba a realizar un simposio sobre su obra, al

que habían sido invitados quince especialistas. Sus visitas se ampliaron también a las Universidades de Illinois y Washington.

El 11 de diciembre participó de la inauguración de una librería en la ciudad de Nueva York, dedicada exclusivamente a la difusión de la literatura latinoamericana y cuyo nombre era precisamente "La librería". En esa ocasión Borges comentó su último libro, *Elogio de la sombra*, y el lanzamiento de la versión inglesa del *Libro de los seres imaginarios*.

Unas semanas antes de su visita el Centro para las Relaciones Interamericanas dio a conocer un film de Harold Mantell dedicado al director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires: *El mundo interior de Jorge Luis Borges*.

En su última conferencia en la Universidad de Columbia Borges se refirió a sus trabajos futuros: "Estoy tratando de escribir de una manera muy llana, algo así como los cuentos de las colinas de Kipling, con muy poco vocabulario. Estos cuentos deberán sostenerse como meras narrativas, no serán como mi obra anterior, parábolas o pretextos para escribir ensayos. Quiero ser un cuentista, un narrador de verdaderos cuentos, sin trucos".

En una carta del 10 de diciembre, escrita por Sara Borges, en presencia y con dictado de Leonor Acevedo expresa:

> Esta mañana recibí tu carta, y aprovecho que estoy en lo de Leonorcita almorzando para darte noticias frescas de ella. Está mejorcita, lee, recibe gente que la distrae, tiene mejor apetito y con respecto al viaje de Georgie, está tranquila y recibe largas y cariñosas nostálgicas cartas, escritas por Elsa, y que la tienen conmovida y azorada pues nunca se imaginó el vuelco tan radical y tierno de esta persona para con ella, Mejor así, pues sin querer, esto ha hecho que Leonorcita esté tranquila pensando que Georgie al enterarse de esta fluida correspondencia, piense que al fin su mujer se haya dado cuenta de los quilates de su madre.

Tal vez Elsa, consciente ahora del ascendiente que tenía Leonor sobre su hijo, intentaba remedar actitudes descorteses, en virtud de que veía naufragar su matrimonio con Borges. Esta nueva vida era muy importante para ella.(383)

Hacia fin de año el semanario *Times* eligió *Ficciones* entre las diez creaciones literarias más importantes del decenio 1960-69 y la editorial Planeta de Barcelona incluyó *El Aleph* en la colección Grandes Narradores Universales.

Comenzó a gestarse por ese tiempo el fenómeno de la literatura

latinoamericana en Europa, que se conoció como “Boom”. Pese a las muchas páginas que este suceso provocó, Borges nunca fue incluido entre los popes, lugar que ocupaban García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa y otros. El éxito de nuestro escritor en el Viejo Mundo no se debió a una moda sino a una obra persistente que fue de a poco conquistando el gusto del mundo occidental. Una prueba de ello fueron los elogios de Valery Larbaud en 1925, Drieu de la Rochelle en 1933, Roger Caillois en 1944 y Etiemble en 1951, entre otros.

Todos estos componentes hicieron de Borges una figura atrayente para los medios de difusión, que pugnaban por obtener sus opiniones y revelaciones sobre su vida y su obra. A pedido de sus editores en Estados Unidos, nuestro escritor dictó un *Ensayo autobiográfico* a Norman di Giovanni para ser incluido en el volumen *The Aleph and Other Stories (1933-1969)*, que Dutton daba a conocer en Nueva York por esos días. El mismo texto se conoció en la edición de septiembre de la revista *The New Yorker*. A lo largo de 36 páginas, Borges se explaya sobre su vida, su familia, sus antepasados y los avatares de su relación con el peronismo. Al concluir señala que su fama le llegó como su ceguera, sin buscarla y poco a poco. La publicación lleva un dibujo a pluma del escritor firmado por Hermenegildo Sábat. Al artículo aparecido en *Life* en español, ya comentado, debemos agregar el publicado por la revista *Confirmado*, en dos entregas;(384) “Jorge Luis Borges habla de los demás” realizado por Miguel Briante, secretario de redacción de la publicación; “Recuerdos, poesía y oscuridad”, publicado en la revista *Visión* del 24 de abril; también Antonio Requeni dio a conocer en *La voz del interior* del 3 de mayo: “Media hora con Borges” e “Informe de mí mismo” apareció en la revista *Atlántida* del mes de diciembre. Esta presencia en los medios se va a reiterar cada vez más y, pese a los numerosos libros de conversaciones –más de 70–, nuestro escritor solo se va a limitar a reiterar conceptos.(385)

En Italia la editorial Einaudi dio a conocer una antología de escritos de Borges titulada *Carme presunto e altre poesía*. El libro contiene un extenso trabajo previo del estudioso Umberto Cianciolo, que arroja luz sobre los contenidos del mismo, así como también sobre las distintas facetas de la lírica borgeana.

A fines de febrero de 1970 Borges fue agasajado en el Jockey Club de Mar del Plata y en el Club General Pueyrredón pronunció una conferencia. Como era habitual en estos casos, concurrió mayor

cantidad de público de lo esperado, por lo cual quedó colmado el salón y el vestíbulo de la entidad.

Repercusión exterior

La repercusión de sus trabajos en el exterior no cejaba, aunque muchos de los elogios que recibía no llegaban a la Argentina. En la última semana de abril, en un artículo publicado en la primera página de la revista bibliográfica semanal de *The New York Times*, el crítico Morris Dickstein señala que las obras de Borges traducidas al inglés marcan el comienzo de una nueva era en la literatura norteamericana. También dice que el fenómeno de su obra literaria es interesante porque su ejemplo "ha servido para el juego de la influencia de otros, incluyendo su propio maestro, Kafka y aun de escritores tan diferentes como Beckett y Robbe-Grillet".

En Francia la editorial Gallimard publicó *Obra poética 1925-1965*, con traducción de Néstor Ibarra, y en un reportaje del diario *La Nación*, el visitante Eugenio Ionesco manifestó: "Buenos Aires tiene el carácter de una gran ciudad, con amplias perspectivas. Pero no conocí a su gente. Quisiera verlo a Borges, a quien considero el más grande escritor del mundo actual". Por otra parte, el diario sueco *Expressen* da a conocer declaraciones del escritor cubano Guillermo Cabrera Infante referidas al Premio Nobel: "No dar nunca el premio a Borges es un crimen contra la literatura. Puedo decirlo más explícitamente: si Borges no merece el Premio Nobel de Literatura es que el premio (como se ha dicho tantas veces) no tiene nada que ver con la literatura, o que la literatura, según la definen los cánones del premio, no se merece a Borges".

Entre sus muchas actividades, concurrió a la celebración del vigésimo aniversario de la fundación de la Biblioteca Lincoln en compañía de su madre, donde hizo entrega de un volumen de la edición de *Hojas de hierba*, con prólogo y traducción de nuestro escritor, dedicada al presidente de ese país Richard Nixon: "Al presidente Nixon, con mis mejores votos por su bienestar personal y por el bienestar de los Estados Unidos, país al cual el mundo debe tanto: la libertad y las obras de Walt Whitman". El 24 de abril dictó una conferencia en la biblioteca ubicada en Carlos Pelegrini 1174 sobre "Buenos Aires y la poesía". Unos días antes había participado en la galería Rubbers de la presentación del citado libro de Whitman. El

27 de julio concurrió a la ciudad de Tres Arroyos, en compañía del escritor Gustavo García Saraví, donde dictó una conferencia en la Biblioteca Sarmiento sobre “Vida y obra de Almafuerte”.

El 14 de agosto la Federación Sionista Liberal Argentina realizó un agasajo a Borges, donde se le entregó el diploma que acredita su inscripción en el Libro de Oro del Keren Kayement Leisrael de Jerusalén.

Premio Interamericano de Literatura

En los primeros días de agosto le otorgaron a Borges el Premio Interamericano de Literatura “Gobernador del Estado” en un acto realizado en la ciudad de San Pablo, Brasil. Por su magnitud económica –25.000 dólares– ocupaba el segundo lugar en el mundo, después del Premio Nobel. La ceremonia coincidió con la clausura del Primer Seminario de Literatura de las Américas que por cinco días congregó a críticos y escritores de todo el continente. En declaraciones a la revista *Veja* manifestó que nunca mezclaba literatura y política: “Me gustaría ver a alguien que escribiera una buena novela solo con argumentos políticos”, y luego aseveró que “habiendo talento, se puede escribir bien con cualquier tema, pese a creer en Dios o negar su existencia”. Siempre en el mismo tema se definió como un hombre que pasó por la misma evolución de tantos otros individuos: “Durante mi juventud fui anarquista individualista; ya maduro soy un conservador, en el sentido de que quiero que se reformen las cosas, pero que se conserven las buenas”.

En otro reportaje recordó su primera visita a Brasil en 1935, en compañía de Enrique Amorim, que quedará grabada en su memoria ya que fue la única ocasión en que vio asesinar a un hombre. También dijo tener una cierta premura en regresar a Buenos Aires ya que en pocos días cumpliría 71 años y deseaba pasarlo junto a su madre de 94, y agregó: “Es mucho más joven que yo espiritualmente”.

El entonces presidente de la Argentina, Roberto Marcelo Levingston, envío un telegrama de felicitación dada la importancia del premio.

Sus charlas y conferencias seguían siendo incesantes y ocupaban gran parte de su tiempo de esos días.(386)

En un reportaje realizado para un medio de Washington y que fue distribuido por la agencia española EFE, Borges vertió opiniones

polémicas al haber confesado que su mayor pecado de juventud fue su rabioso antihispanismo. El autor de la nota señaló que a Borges le hubiera gustado quemar los libros que escribió con argentinismos para que no se pudiesen entender en España. “En Buenos Aires los españoles eran siempre trabajadores manuales, sirvientes domésticos, camareros y peones o simples pequeños comerciantes, y nosotros los argentinos nunca pensamos de nosotros mismos como españoles. Habíamos dejado de ser españoles de hecho en 1816 cuando Argentina declaró su independencia”. Luego se refirió a los cambios fonéticos de sus libros de la década del 20, donde sustituyó la “y griega” por la “i”, u omitiendo las letras finales de algunas palabras tales como las terminadas en “d”. “En mis libros de aquellos años cometí la mayor parte de mis pecados literarios algunos de ellos bajo la influencia de Leopoldo Lugones, a quien ya no puedo admirar como antaño. Mi insistencia cuando escribí estos libros fue la de afirmar que en el sentido de la lengua los argentinos éramos diferentes de los españoles”.

Separación y vuelta a casa

A nadie sorprendió la noticia de la separación de Borges de su esposa Elsa Astete; quizás solo a ella misma. Atrás quedaba la ilusión de una nueva y mejor vida, y la necesidad expresada por su madre, que anhelaba una compañera para su hijo. Poco tiempo antes, en Cambridge, nuestro escritor le había dedicado un poema a Elsa:

> ¿Cómo iba a presentir en esos años
> de soledad de amor, que las atroces
> fábulas de la fiebre y las feroces
> auroras no eran más que los peldaños
> torpes y las errantes galerías
> que me conducirían a la pura
> cumbre de azul que en el azul perdura
> de esta tarde de un día y de mis días?
> Elsa, en mi mano está tu mano. Vemos
> en el aire la nieve y la queremos.

Sin embargo, Borges nunca demostró haber estado enamorado de Elsa, sino de haber aceptado con resignación algo que él mismo no había planeado. María Esther Vázquez aporta un testimonio que resume ese

momento de la vida de nuestro escritor y sobre el cual hay coincidencia de opiniones:

> A fines de julio o principios de agosto, Borges pensó en abandonar a su mujer y su departamento, donde por las mañanas lo despertaban las campanas de la iglesia de Monserrat. La vida con Elsa era de una aridez desoladora. Según contaba el propio Borges, los únicos temas de conversación eran los recorridos de los tranvías o de los colectivos. En la mesa, al mediodía, a la hora del té y a la noche, había largas discusiones entre Elsa y su hijo acerca de qué calles tomaba el ómnibus cuarenta y ocho en su largo viaje al barrio de Flores. Como él no juzgaba este temario de importancia vital para el devenir de la vida, se aburría. […] Además había otras cosas; Borges visitaba a su madre a escondidas, los celos de Elsa hacia su suegra eran mortales. Tampoco permitía que Leonor recibiera dinero de su hijo como lo había hecho durante largos años. Al fin, Borges llegó a un acuerdo con la editorial Emecé, y Carlos Frías todos los meses dejaba en manos de Leonor un cheque que cubría con cierta holgura sus necesidades.

Los amigos de nuestro escritor también advirtieron que su vestimenta y apariencia física había decaído notablemente.(387)

Borges declinó de hacer comentarios al respecto y Elsa se mostró con sobriedad al opinar sobre la convivencia que desembocó en la ruptura:

> Georgie es un hombre muy sencillo. Nunca tuvo exigencias con respecto a la comida o a sus ropas. Los días de la semana salía de casa a las 9 de la mañana y se quedaba en la biblioteca hasta el mediodía. Venía, almorzaba y luego regresaba a su trabajo, de donde volvía por la noche. Le gustaba mucho que le leyera, preferentemente obras de otros autores; así se recreaba y hacía descansar su mente. Las reuniones sociales no le llamaban la atención. Lo único que le interesaba era su familia y sus amistades.

El desenlace demuestra una vez más la dificultades que tenía nuestro escritor para enfrentar a las personas con las cuales mantenía algún disenso. Una mañana salió de su casa como siempre y, acompañado por su traductor, Norman T. di Giovanni, y aconsejado por su abogado, se embarcó en un avión hacia la ciudad de Córdoba. Su abogado se comunicó con Elsa y le manifestó que la decisión del escritor era no regresar más a su casa y solicitar el divorcio. Salvo por el primer impacto de la inesperada noticia, Elsa se mostró amigable y en pocos días realizaron una presentación conjunta de divorcio por mutuo consentimiento. La separación de hecho fue el 7 de julio y Borges, tras algunos días de viaje, regresó a su casa de la calle Maipú

junto a su madre. Sus abogados acordaron que el departamento de la Avenida Belgrano quedaba para ella y su biblioteca –que constaba de aproximadamente 1500 volúmenes– volvía con Borges a la calle Maipú.

La madre de Borges, al parecer, se mantuvo ajena a la decisión de su hijo. Se enteró un día antes pero, según diversos testimonios, con el correr del tiempo había llegado a desaprobar la relación de su hijo con Elsa y ello tuvo un peso significativo en la actitud final de Borges. Leonor, en carta del 4 de agosto le expresó a Esther Haedo:

> Georgie resolvió separarse de su mujer el 7 (sólo lo supe el 6) y aunque está aquí conmigo, al parecer feliz y libre de una especie de secuestro moral, tú sabes que estas cosas y trámites legales traen siempre aparejadas cosas desagradables. Yo, que siempre estoy nerviosa, lo estuve más la primera semana que se fue con su secretario afuera, sin decirme adónde, me hablaba hasta dos veces por día. Con su vuelta y su cariño, me voy tranquilizando pero las revistas, aunque hemos tratado todo con gran reserva, ya irán propalando chismes y quién sabe lo que hará la otra parte.

Al llegar el mes de octubre y aproximarse la elección del nuevo Premio Nobel de Literatura, el nombre de Borges comenzaba a rondar por todos los medios como firme candidato a obtenerlo, cosa que ocurría desde hacía una década. Pero ese año hubo un hecho adicional que tal vez haya jugado en contra de la decisión de la Academia Sueca: el diario italiano *Corriere Della Sera* realizó una encuesta mundial acerca de quién debía obtener ese año el máximo galardón de las letras y Borges obtuvo la mayor cantidad de votos.

El informe de Brodie

El 19 de abril Borges fechó el prólogo de su nuevo libro de cuentos: *El informe de Brodie*. Las aclaraciones previas se iban transformando en un clásico de sus libros y en ellas nuestro escritor desarrollaba, sin proponérselo, diferentes teorías literarias. En este caso anuncia que ha dejado de lado la literatura fantástica para recalar en cuentos realistas o directos:

> He intentado no sé con qué fortuna la redacción de cuentos directos. No me atrevo a afirmar que son sencillos; no hay en la tierra una sola página, una sola palabra, que lo sea, ya que todas postulan el universo, cuyo más notorio atributo es la complejidad. Sólo quiero aclarar que no soy, ni he sido jamás,

> lo que antes se llamaba un fabulista o un predicador de parábolas y ahora un escritor comprometido. No aspiro a ser Esopo. Mis cuentos, como los de *Las mil y una noches*, quieren distraer o conmover, no persuadir.

Sin embargo, más adelante afirma que dos relatos del volumen admiten una misma clave fantástica, aunque no dice cuáles.

Este cambio en su voz narrativa –su último libro en la materia data de veinte años atrás– se compadece con su manera de sentir la poesía: un lenguaje llano, alejado de cualquier barroquismo, pero que siempre encierra una modesta y secreta complejidad. Otra vez el lector es el que debe tomar partido y comenzar a descifrar esas claves. En la contratapa también se intenta, claro que comercialmente, despistar al lector: "*El informe de Brodie* corresponde a una evolución imprevista de la estética de Jorge Luis Borges".

Así como lo hizo con Alberto Hidalgo en el prólogo de *El otro, el mismo*, ahora le toca el turno a Roberto Arlt, de quien se mofa abiertamente: "Recuerdo a este propósito que a Roberto Arlt le echaron en cara su desconocimiento del lunfardo y que replicó: 'Me he criado en Villa Luro, entre gente pobre y maleva, y realmente no he tenido tiempo de estudiar esas cosas'".

Juan Carlos Ghiano, desde las páginas de *La Nación*, realiza asertivas consideraciones sobre el libro:

> En cinco cuentos, los más peculiares del realismo borgiano, el narrador levanta su exorcismo contra las celebraciones de la violencia en que se había complacido el poeta y el cuentista; al condenar los resultados de esa herencia, tanto entre orilleros como entre hombres de otro nivel social, cuestiona a toda la sociedad rioplatense. Los victimarios son puestos en el mismo nivel de indignidad teatralera, como exponente de una mitología que se formula ahora como imitación de los folletines gauchescos y el drama rural primitivo, con las supuestas palabras del comisario retirado José Olave: "Observó que esa gente era capaz de cualquier felonía, con tal de madrugar al contrario, y que antes de los Podestá y de Gutiérrez casi no hubo duelo criollo". […] Sin ignorar las indicaciones adelantadas por el prólogo de *El informe de Brodie*, es posible descubrir la parábola que va insinuando los cuentos, como interpretación correctiva de la violencia americana, a través del variante duelo entre civilización y barbarie. Aunque Borges haya tomado partido por las ideas sarmientinas, el escritor joven se había rendido a la atracción de Rosas, de Quiroga, del irigoyenismo popular, de los cuchilleros porteños del 900; a partir de 1940 sabría que los elementos en pugna eran universales, no solo americanos y mucho más complejos de lo que hasta entonces había sospechado.

En noviembre se entrevistó con el entonces presidente de la Nación, general Roberto Marcelo Levingston, para solicitarle un aumento en los sueldos de los empleados de la Biblioteca Nacional, fue galardonado con el Laurel de Plata, instituido por el Ateneo Rotariano, y fue el orador principal en la inauguración de la Feria del Libro organizada por la SADE en la calle Florida.

El 14 de enero de 1971 falleció su cuñado Guillermo de Torre, con quien siempre tuvo una relación de respeto, a pesar de sus disidencias literarias.

Premio Jerusalén

El embajador de Israel, Eliezer Dorón, visitó a Borges en la Biblioteca Nacional para informarle que le habían otorgado el Premio Jerusalén, que se entrega a los hombres de letras por su contribución a la libertad del individuo y asciende a la suma de dos mil dólares.

En el mes de marzo el poeta Pablo Neruda visitó Buenos Aires, de paso hacia París, donde debía asumir la representación diplomática de Chile, y destacó: "Considero a Jorge Luis Borges no sólo como a uno de los más grandes escritores contemporáneos sino también uno de los más importantes del mundo. En mis viajes he comprobado en que forma su fama ha trascendido las fronteras de nuestro continente. Yo, como americano, me siento muy orgulloso de ello". Recordó haber tomado –en otro tiempo– el té con Borges en la confitería Richmond de la calle Florida y se sintió sorprendido por los ataques que la juventud le propinaba a uno de los mayores prosistas del idioma: "¿Será porque sus posiciones políticas no son correctas?".

La reciente llegada del hombre a la luna, en 1969, le sirvió de inspiración para el poema "1971", "Dos hombres caminaron por la luna/ otros después. ¿Qué puede la palabra,/ qué puede lo que el arte sueña y labra,/ ante su real y casi irreal fortuna?".

La popularidad de Borges llegaba ahora a Italia, donde la Radio Televisión emitió un documental sobre él realizado por los especialistas Roberto Savio y Enzo Tarquini.

El 17 de marzo de 1971 apareció "El Congreso", su cuento de más largo alcance en extensión y que había terminado de escribir en noviembre del año anterior. El 15 de febrero, cuando concurrió a la imprenta para revisar las pruebas de galera, fue entrevistado por Vicente Zito Lema para *Semana gráfica*:

–Háble me de este cuento, de este libro "El Congreso".
–¿Cómo es qué empieza…? Ah, sí… "Mi nombre es Alejandro Ferri"… Yo soy ese personaje Alejandro Ferri; aunque también es un poco Carlos Mastronardi –espero que se reconozca–. "El Congreso" es uno de los cuentos que más quiero. Hace treinta, cuarenta años que lo empecé a imaginar, a elaborar en mi mente. Pero no lo escribía; se lo contaba a mis amigos, y así, de tanto contarlo, poco a poco lo iba enriqueciendo.
–¿Y por qué no se decidía a escribirlo?
–De tanto que me gustaba el cuento. Quería esperar el momento perfecto. Pero con el tiempo descubrí que ya no creía en los "momentos perfectos"; y pensé que si seguía esperando nunca lo escribiría. Cuando llegué a esa conclusión me decidí y lo escribí.
–¿El título tiene alguna connotación especial?
–No. Ninguna connotación especial. Salvo que quiera entenderse como ello el sentido de homenaje que tiene sobre Kafka. "El Congreso" a mí me hace recordar títulos de Kafka, por ejemplo, *El castillo, El proceso*. Pero le voy a decir algo más sobre mi cuento; me decidió también a escribirlo el haber llegado a una circunstancia muy importante que lo enriquecía; el estanciero se arruina preparando El Congreso, y cuando se da cuenta, cuando ve su fracaso, sufre una gran crisis de misticismo. Yo me he sentido muy identificado con esa parte del cuento, vi que era lo único que le faltaba, y ya sin más lo escribí.

Pocas veces como en este relato, más allá de la ficción y de su origen onírico, como el propio Borges lo reconoció, aparecen las señas autobiográficas. En el inicio y al describir la personalidad de Alejandro Ferri, Borges en primera persona se define a sí mismo y de alguna manera se burla de su propio destino, que a los setenta y tantos años lo encuentra solo, sin amor, y dice: "no me duele la soledad; bastante esfuerzo es tolerarse a uno mismo y a sus manías".

Múltiples viajes

El 19 de marzo partió junto a Norman Thomas di Giovanni para realizar un largo periplo. No bien llegado a destino fue designado Miembro Honorario del Instituto de Artes y Letras de los Estados Unidos. Luego viajó a Utah para dar conferencias en tres universidades. El 5 de abril participó en un seminario de poesía y al día siguiente recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Columbia. En esa oportunidad Borges fue contundente al referirse a Buenos Aires: "Mi ciudad natal me gusta inmensamente, en realidad amo a Buenos Aires. La amo de tal modo que odio a todo aquel que

también la 'quiere'". También se mostró original al opinar sobre la muerte: "Personalmente no tengo miedo a la muerte, tengo una especie de miedo a no morir, de seguir adelante así. Y también siento temor por la inmortalidad del alma, porque no me importa nada seguir adelante. Quiero decir que si estuviese seguro de la inmortalidad y simultáneamente del olvido total, no me importaría nada". Los premios y los honores comenzaban a transformarse en una rutina.

Di Giovanni y Borges permanecieron en Estados Unidos hasta el 13 de abril, día en que viajaron a Islandia, donde permanecieron cuatro días para luego seguir hacia Israel. Ya para ese entonces Borges estudiaba islandés. Su presencia en Reikiavik despertó gran expectativa y para Borges fue la oportunidad de rememorar su amor por la literatura nórdica, sobre todo por las sagas islandesas. Allí tuvo un fugaz encuentro con María Kodama quien, al parecer, viajó por su cuenta para encontrarse con su maestro.

En Israel, el 19 de abril, recibió el mencionado Premio Internacional de Jerusalén de manos del presidente Zalman Shazar. El acto tuvo lugar en el Palacio de la Nación de Tel Aviv y fue transmitido a la Argentina por una emisora radial y difundido posteriormente por el canal 7 de televisión.

Finalmente, viajó a Londres como huésped del Instituto de Arte Contemporáneo, bajo cuyo auspicio pronunció cuatro conferencias en el Central Hall los días 3, 6, 10 y 13 de mayo, que se publicarían en un volúmen titulado *Cuatro tertulias con Borges* (*Four Evenings with Borges*). Pero el proyecto no se concretó. Borges dio su primera charla a sala llena y luego fue necesario ampliar la capacidad a mil plazas. La prensa argentina fue elocuente con el éxito de Borges. Días antes, concurrió a la Universidad de Oxford para recibir otro galardón, el doctorado en letras *honoris causa* de dicha universidad. Ese mismo día se presentó en un teatro de la Ciudad Universitaria una obra de un autor inglés titulada *Borges y yo*.

La madre de Borges, con 95 años cumplidos el 22 de mayo, le escribe a Aurora y Esther Haedo el 2 de junio:

> Hoy recibió Georgie otro ofrecimiento de doctor *honoris causa* de la Universidad de Yale, pero dijo que irá a recibirla a fin de año, o el que viene, porque tiene que acabar un libro recién empezado y está bastante cansado, aceptó para julio algo en Rosario y me comprometió a acompañarlo, viajes cortos me permite el médico, como ves, por la letra, estoy mejor y esto me

permite volver a ser un poco, su antigua secretaria.

Por esos días nació el primer bisnieto de Leonor Acevedo, quien pese a su edad seguía considerándose el verdadero sostén de su hijo. En carta del mes de julio refiere:

> Creo que en ella te decía que recibí el mejor regalo con el nacimiento de Gonzalo, el 20 de mayo, de mi primer bisnieto, que es riquísimo, de mis 95. ¡Qué horror vivir tanto!, aunque ahora le hago falta a Georgie, cada día más ciego aunque lleno de honores, le han llegado pilas de cartas de todas partes con motivo de volver los horrores pero vimos que la gente parece olvidar, qué cabeza de chorlo, ayer no más! También algunas amenazas, pocas y soeces, pero lo que lo halaga y a mí también, muchas felicitaciones anónimas de obreros agradeciendo que tenga el valor de abrirles los ojos, dicen. Aunque mal de muchos es consuelo de tontos, tenemos que resignarnos, por lo menos; viendo el infierno general que es el mundo de hoy, no hay pues ni sistema de gobierno que arregle las cosas, parece.

Leonor Acevedo hace alusión a una carta firmada por Borges y dirigida a la Comisión Promotora de Concentración Cívica en pro de la República. El texto, que fue reproducido también por algunos diarios recuerda los "males que todos conocen, pero que ahora inexplicablemente se olvidan". Refiere citando a Crocce: "No hay en Italia un solo fascista, todos se hacen los fascistas", parangonándolo con el peronismo al que califica de remedo vernáculo del fascismo. La Argentina comenzaba a convulsionarse y los sucesivos gobiernos militares de Onganía, Levingston y Lanusse, sin rumbo, generaron fuertes corrientes opositoras que desembocarían en actos de violencia y, lo que fue peor para Borges, en el regreso del peronismo al poder. Su carta, de neto corte político, luce cuando descansa en pasajes literarios y defecciona cuando ingresa en otros terrenos: "Otro soborno fue el aguinaldo, curiosa medida económica –imitada nunca sabré por qué por los gobiernos ulteriores– según la cual se trabajan doce meses y se pagan trece. Esta ridícula y onerosa medida ha sido decorada con el título de 'conquista social'". Borges que, por su ceguera no leía los diarios y por decisión no escuchaba radio ni televisión, sí atendía los consejos de sus amigos de entonces.

Entre las diversas expresiones de repudio se destaca una solicitada –titulada "Réplica al odio", publicada por el Sindicato de Luz y Fuerza, que, con bastante sobriedad, descalificó cada uno de los dichos de Borges. En el mismo sentido se expresaron algunos intelectuales como Ernesto Sábato, Arturo Jauretche, José María Rosa,

Dalmiro Sáenz, Hernández Arregui y Marta Lynch que llegó a decir: "Entre las muchas desoladoras vergüenzas que plagan a la Argentina está sin duda la de tener a JLB como máximo escritor".

Estos acontecimientos no le impidieron continuar con su labor literaria.(388) Publicó junto a Adolfo Bioy Casares *Dos fantasías memorables* y prologó libros de su amiga Mariana Grondona y de Carlos Páez Vilaró. Su voz poética produjo los poemas "El centinela", "A John Keats (1795-1821)", "1971", "La busca", "Susana Bombal", "Al triste" y "A un gato", publicados todos en *La Nación*, además del relato "La noche de los dones".

Las conferencias y disertaciones no le daban tregua y su prestigio seguía creciendo. La *Nouvelle Revue de Psychanalyse* de París publicó un extenso estudio del analista Didier Anzieu titulado "El cuerpo y el código en los cuentos de Borges".

La salud de su madre, debido a un accidente doméstico, comenzó a decaer, limitando sus movimientos a salidas esporádicas a la Plaza San Martín, en silla de ruedas, para luego permanecer en su domicilio, en cama. La última carta que se conserva a su amiga Esther Haedo es del 12 de octubre de 1971, donde lamenta la muerte de Aurora, hermana de Esther y se refiere también a su propia muerte, que denomina poéticamente "la hora inevitable". Teniendo en cuenta su avanzada edad y el valor de sus palabras en la vida de nuestro biografiado, la reproducimos íntegramente:

> Buenos Aires, octubre 12, 1971. Mi preciosa: No necesito decirte lo que tú ya sabes, ¡lo que es, lo que siento la ida de Aurora! No nos veíamos hace mucho tiempo pero las dos sabíamos cuán unidas vivíamos y qué cerca estábamos! Cuánta cosa tenía la pobrecita, con razón se quejaba tanto! Ahora descansa y se fue sin mayor sufrimiento, te espero y deseo me llegue la hora inevitable. Me imagino, querida, las cosas tristes, las horas pasadas, el clima que habrás vivido y revivido de días que fueron en las horas de ese viaje angustioso en el que hubiera querido acompañarte! Mucho hemos hablado de eso con Norah y Georgie, estuve bastante enferma con una gripe que me ha dejado muy floja, después los atacó a ellos, al fin conseguí que Georgie se quedara en casa unos días pero mañana ya saldrá y estamos en pleno invierno, anoche heló, todo el campo blanco! A Norah la atacó muy fuerte, hace días que no la veo, yo no puedo salir y ella con mucha fiebre, al menos por suerte Lydia la cuida bien, avisó a los chicos que llamaron médico y éste la obligó a quedarse en cama, felizmente va mejor. Espero verla pronto. Ayer la nena de Luis cumplió su primer año; está deliciosa y también los de Miguel. ¿Te quedarás por allá? Me imagino cuánta cosa tendrás que hacer. Escribí a las chicas de Mendoza pidiéndoles noticias de Aurora y les pedí y ahora te repito el pedido: que

abraces por mí a Mirita pues sé lo buena que fue siempre con Aurora. Te abrazamos los Borges y de Torre con mucho cariño. Tuya siempre, Leonor.

Avatares de la vida política

Si bien Borges siempre había manifestado su desapego a la vida política y la banalidad de las opiniones que esta actividad concitaba, no perdía oportunidad, en ese tiempo, para expresarse, tal como lo hizo en Concentración Cívica. A fines de noviembre disertó en la sede de "los 32 gremios democráticos", donde fustigó abiertamente al peronismo y desató una polémica de la que se hicieron eco algunos medios. El 29 de diciembre fue el orador principal en el homenaje que se realizó al general Pedro Eugenio Aramburu en el cementerio de la Recoleta. Aramburu había sido asesinado poco tiempo antes por la organización guerrillera Montoneros y una ola de violencia comenzaba lentamente a apoderarse de la Argentina. Tomar partido por ciertas causas representaba por entonces un acto de valentía. En su alocución, Borges usó la ironía: "Quise hablar para rendir un homenaje, para cumplir un acto de justa veneración". Evocó algunas atrocidades de la historia y recordó "la mazorca, la primera y la segunda tiranía, los fusilamientos de obreros y las proscripciones" para llegar a la actualidad "en que parece cundir el vocabulario del miedo: ahora al robo se lo llama 'negociado', al pacto con el enemigo se le llama 'concordia', y al forajido que pone una bomba y se esconde se lo llama 'activista'".

Por esos días, participó en la Galería de Arte Nexo en un homenaje a Fedor Mijailovich Dostoievski. Su libro *El informe de Brodie* en versión inglesa fue elogiado con reservas por los críticos de los Estados Unidos. El semanario *Newsweek* calificó el libro como la obra cumbre de uno de los mayores prosistas, pero Anatole Broyard del *Times* opinó: "es una cruda parodia de las anteriores extravagancias antropológicas de Borges". Mientras tanto, en Turín, el estreno de *Il Vangelo Secondo Borges* (*El Evangelio según Borges*) de Domenico Porzio tuvo una excelente acogida del público que aplaudió por espacio de cinco minutos tras la caída del telón. Basada en el cuento "El Evangelio según Marcos", la obra en dos actos recogía también componentes literarios de otros relatos.

La editorial Monte Ávila publicó en el primer trimestre de 1972 *Entrevistas con Jorge Luis Borges* de Jean de Milleret. La versión

francesa era anterior pero había tenido poca difusión en la Argentina. En el libro Borges realiza veladas y explícitas críticas a Victoria Ocampo, sobre todo en relación con la fundación de *Sur*, sugiriendo que la mayoría de los colaboradores eran prestanombres y que Victoria solo pretendía publicar textos de escritores ilustres y no le interesaban las notas sobre cine, teatro, conciertos y libros. Cuando Victoria leyó a través de *La Nación* las opiniones de Borges, se enfureció y solo atinó a escribirle a Miné Cura para desahogarse y esperar un tiempo prudencial para salir a contestar públicamente:

> Yo he estado con otra clase de desagrados. No sé si viste en *La Nación* (suplemento) del 6 de febrero una nota sobre las *Entrevistas de Borges-Milleret*, traducidas y publicadas en español en Caracas. Aquí no las habían querido publicar por las cosas hirientes (gratuitamente) que Borges y Milleret se ingeniaron para juntar en ese libro. […] ¿Por qué hará perradas así? Vivimos planos tan distintos que no se explicaba. Él no tiene motivos para sentir rivalidad con nadie y menos conmigo, que estoy, como dije, en otro plano. Además no debe apreciar nada de lo que yo escribo… (si es que lo leyó alguna vez, cosa dudosa)…

Aunque Victoria dudaba de que *La Nación* "se metiera con Borges" y publicara su artículo de respuesta, este apareció completo en la tapa del suplemento cultural del 12 de marzo. En "Fe de erratas", la mayor de las Ocampo refuta una a una las afirmaciones de Borges, intentando ser mesurada y buscando que el lector comprendiera las acusaciones encubiertas de Borges sin caer en la jactancia. Su temperamento por momentos le jugó en contra ya que de alguna manera le reprocha haber publicado el número de desagravio cuando a Borges le negaron el Premio Nacional de Literatura: "Hoy miramos estas manos nuestras que recibieron apresuradamente tendidas sus poemas, sus cuentos, sus libros, cuando ningún editor local o extranjero se los disputaban". Borges no se dio por aludido.

El 10 de marzo viajó nuevamente a los Estados Unidos, esta vez en compañía de Mariana Grondona. El motivo principal del viaje era recibir el título de doctor *honoris causa* en Humanidades de la Universidad del Estado de Michigan. El viaje comprendió disertaciones en otras universidades. Al llegar a Houston, donde pocas veces el salón de conferencias se vio desbordado como en esa ocasión, dictó su conferencia en inglés y dijo al auditorio que se orientaba para escribir por una brújula particular en la que intervenían cuatro factores: su fuerte sentido de la argentinidad, el lenguaje, su

preocupación y asombro sobre lo que ocurría en el mundo y le permitía saber el gusto del lector, y la filosofía y la metafísica que siempre lo habían subyugado.(389)

En Estados Unidos seguían publicándose sus trabajos. Se editaron *Selected Poems 1923-1967*, edición bilingüe, y *The Cardinal Points of Borges*, una recopilación de artículos y poemas efectuada por Lowel Dunham e Ivar Ivask. En todos ellos tuvo una activa participación Norman Thomas di Giovanni quien por entonces dejaba de asistir a Borges en sus tareas literarias y regresaba a su país.

El oro de los tigres

Los treinta y siete textos que integran la primera edición de *El oro de los tigres*, en su mayoría poemas y algunos de prosa breve, fueron escritos por Borges en los últimos años y su concepción como libro, responde una vez más, a un pedido de la editorial más que a un proyecto deliberado del autor. El 12 de julio el libro se presentó en la librería Atlántida de la calle Florida.

En el prólogo, Borges vuelve a tomar distancia de las escuelas literarias a las que juzga simulacros didácticos, pero acepta que si de algún lado proceden sus versos es del modernismo. Resalta su interés por la preocupación filosófica y una vez más señala la influencia en su poesía de Robert Browning, pero lo que más destaca es la necesidad de quien escribe de sentirse un ser poético:

> Para un verdadero poeta, cada momento de la vida, cada hecho, debería ser poético, ya que profundamente lo es. Que yo sepa, nadie ha alcanzado hasta hoy esa alta vigilia. Browning y Blake se acercaron más que otro alguno; Whitman se lo propuso, pero sus deliberadas enumeraciones no siempre pasan de catálogos insensibles.

Conviven en el volumen textos donde está presente la filosofía, las vindicaciones históricas, la ceguera, el recuerdo de sus amigos y, como nunca antes, el amor, el amor perdido y que ya no se puede recuperar. En el poema “Lo perdido” habla de una compañera “que me esperaba, y que tal vez me espera”. En el poema “H. O.”(390) vuelve el tema del “perdido paraíso” y de una voz que lo esperaría “en la disgregación de cada día/ y en la paz de la noche enamorada”. En “El amenazado” Borges refiere a un amor que regresa y duda en aceptarlo o huir. Vuelve a aparecer una referencia geográfica a un lugar donde los

recuerdos pueden atormentarlo: “hay una esquina por la que no me atrevo a pasar”. En el poema “1964”, la época de su declarado interés amatorio por María Esther Vázquez, escribió: “Sólo me queda el goce de estar triste/ esa vana costumbre que me inclina/ al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina”. En “H.O.” retoma la referencia a un lugar preciso: “En cierta calle hay cierta firme puerta/ con su timbre y su número preciso/ y un sabor a perdido paraíso/ que en los atardeceres no está abierta/ a mi paso”.

La crítica, en general, se mostró complacida con el libro. Sin embargo, Horacio Salas, a pesar de señalar que la obra de Borges es espléndida, descalifica a su autor por sus “frecuentes extravíos ideológicos, sus declaraciones más reaccionarias y destempladas”, y al libro recientemente publicado:

> Pero de todas maneras, puede arriesgarse que ninguno de los poemas de *El oro de los tigres* (salvo “El centinela”) se justifica por sí mismo, y sólo han de servir para que en el futuro los estudiantes de literatura y los eruditos se asombren de los ripios que salpican el libro, divaguen sobre un cierto cansancio en el autor de *Ficciones* o sostengan que Borges, el increíble, con un libro de 1972 solo quiso burlarse de sí mismo, desconcertar a sus fanáticos lectores.

En París, *Le Monde* recibió con entusiasmo la traducción al francés de *Le paport de Brodie*, editado por Gallimard en versión de Francoise-Marie Rosset. El crítico y mayor especialista francés en literatura castellana, Claude Fell, publicó un extenso artículo, “Jorge Luis Borges, compilador de la epopeya gauchesca”, donde señala que sus cuentos “ganan en humanidad lo que pierden en dimensión metafísica”. Luego pone énfasis en “La intrusa”: “El deseo de realismo parece deliberado, pero fuera de este episodio sórdido algunos detalles indican que el interés del cuento está más allá: en la relación inconscientemente incestuosa entre los dos hermanos (la referencia al segundo libro de Samuel, colocada en epígrafe, refuerza esta impresión)”. Esta hipótesis, puesta de manifiesto años después cuando se filmó la película *La intrusa*, basada en su cuento, indignó a Borges.

El 20 de septiembre el Museo Judío de Buenos Aires entregó un diploma y medalla a Borges que lo acreditaba como socio honorario de la entidad.

La situación política se hallaba convulsionada. La dictadura del general Lanusse pasaba por su momento de mayor debilidad y los actos de violencia originados por organizaciones guerrilleras

provocaban constantes hechos sangrientos que poblaban las páginas de los diarios. El general Lanusse comenzó un contrapunto con el general Perón, exiliado en Madrid y lo desafío a regresar a la Argentina, hecho que ocurrió finalmente el 17 de noviembre. También se convocó a elecciones para el mes de marzo de 1973. Borges, consciente de que el regreso del peronismo era inconveniente para el desarrollo de su vida, aprovechó la tribuna literaria para expresarse. En una conferencia dictada en el mes de septiembre en el Museo de la Casa de Gobierno sobre "Sarmiento, civilización o barbarie" se manifestó contra la violencia, que ahora tomaba la forma de secuestros, asesinatos o robos.

Intentando sorprender a su interlocutor, en una entrevista para el mensuario francés *Magazine Littéraire*, Borges admitió haber probado cocaína y haberse emborrachado cuando era joven, aunque las consideró experiencias muy pobres. También dijo que le gustaría hacer alguna experiencia con la marihuana o el opio, como De Quincey. Las entrevistas en diarios y revistas de todo el mundo comenzaron a sucederse, a sabiendas de que Borges siempre tenía una respuesta particular para cada caso, que en general provocaba reacciones y polémicas.

En febrero de 1973 viajó a Punta del Este, donde se inauguró un espacio con su nombre en la residencia del pintor Carlos Páez Vilaró, y en la ciudad de Buenos Aires la Municipalidad lo declaró "ciudadano ilustre".

El regreso del peronismo

Tal como estaba previsto, el 11 de marzo de 1973 se llevaron a cabo las elecciones generales para elegir presidente de la República para los seis años siguientes. El peronismo, con la fórmula Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, ganó ampliamente y se pactó su asunción para el 25 de mayo. Si tuviéramos que definir el estado de ánimo de Borges por esos días, solo con observar su paupérrima producción literaria del año 1973 y el siguiente, advertiríamos los temores que lo asolaban. En un reportaje que en el mes de abril le efectuaron Andrés Oppenheimer y Jorge Lafforgue, Borges expresa su desdén:

> Yo abandonaría la Argentina, pero mi madre está muy, muy enferma. Ella me ha acompañado toda la vida y ahora no puedo dejarla sola. Figúrese que ha

> cumplido 96 años. […] Aquí mi situación va a ser intolerable. De la Biblioteca Nacional, donde soy director, pueden echarme directamente o bien hacerlo a fuerza de humillaciones. […] Yo preveo una época de persecuciones. Si me persiguieron antes, cuando era un desconocido, mucho más me perseguirán ahora, que tengo algún renombre.

Al preguntarle por quién había votado, Borges puso a su madre en el centro de la escena: "Mire, yo tenía tan poco interés en votar… Y, cuando se lo comenté a mi madre, ella me dijo que tenía muchas ganas de sufragar, pero que su enfermedad se lo impedía. Entonces le pedí su boleta y –con la promesa de no abrir el sobre– deposité el voto en la urna".

Antes de viajar a España en compañía de Mariana Grondona, Borges fue agasajado por el Centro Argentino de Ingenieros, donde pronunció una conferencia sobre Almafuerte. El 23 de abril llegó a Madrid, invitado por el Instituto de Cultura Hispánica y la embajada Argentina. La televisión española preparó, a cargo de la actriz argentina Susana Mara, un programa de dos horas acerca de su vida y su obra. Borges pronunció dos conferencias de una hora en Madrid y luego respondió a un sinfín de preguntas. Su presencia en España despertó algunas voces críticas de quienes recordaban sus opiniones desfavorables sobre el franquismo, pero estas se atribuían también a la presencia de Perón que había regresado a España y vivía a minutos del centro de Madrid.

Sus declaraciones fueron siempre originales pero no inesperadas. Al partir y tras referirle que Perón había dicho: "Borges está muy viejito, no lo vamos a echar del país", dijo: "Yo tengo 73 años y Perón tiene 77. Como en el truco, estamos empardados". Luego, con el ánimo de irritar, declaró que las elecciones habían sido un hecho estadístico, aunque igualmente se mostró optimista: "Yo sostengo un poco inexplicablemente, y hasta místicamente, que el país se salvará, aunque no sé cómo".

En los pocos días que permaneció en Madrid visitó la Real Academia de la Lengua, la librería Argentina, el Museo de América, la Embajada Argentina y fue agasajado en casa de Fina Calderón en Toledo.

A su regreso al país, muchas personalidades de la vida política y cultural salieron a su encuentro desde los medios de difusión.

En clara alusión al difícil momento por el que atravesaba, en el poema "Yo", escrito entonces, expresa el deseo de morirse: "Soy el que

envidia a los que ya se han muerto".

Desde México le llegó la noticia de que le habían otorgado el Premio Internacional Alfonso Reyes, dotado con 8000 dólares. Circularon versiones de que Borges iba a utilizar ese dinero para radicarse en Uruguay, más precisamente en Punta del Este, pero él lo desmintió inmediatamente. Aun en los momentos más difíciles, como este, Borges jamás tomó la decisión de radicarse en otra ciudad que no fuera Buenos Aires.

Tal como había ocurrido en 1946, cuando el primer peronismo llegó al poder y Borges renunció a su cargo en la Biblioteca Miguel Cané, en junio de 1973, y ante una nueva irrupción del peronismo, Borges renunció a la Biblioteca Nacional e inició los trámites jubilatorios.(391) No solicitaron su renuncia, pero prefirió una salida digna a someterse a la humillación que un gobierno débil como el actual podía propinarle.

Los acontecimientos seguían siendo fuente de malas noticias. Tras 49 días en el poder, Cámpora y Solano Lima renunciaron, y el país quedó en manos de un gobierno interino a cargo de Raúl Lastiri, yerno del entonces influyente ministro de Bienestar Social, José López Rega. Perón ya había decidido regresar definitivamente al país, hecho que ocurrió el 20 de junio. Su llegada provocó en el aeropuerto una sangrienta lucha de poder entre los sectores más radicalizados del peronismo. El enfrentamiento entre la izquierda y la derecha del movimiento dejó cientos de muertos, y lo que debió ser un regreso triunfal terminó siendo un aterrizaje de emergencia en un aeropuerto alternativo.

Borges se recluyó en su departamento de la calle Maipú junto a su madre, desde donde, entre absorto y sorprendido, escuchó las malas nuevas de la boca de algunos amigos que lo visitaban. Solo cumplía con el rito de cruzar a la librería Ciudad dentro de la Galería del Este para firmar libros y departir con los dueños de la librería.

El 23 de septiembre el propio Perón junto a su esposa Isabel Martínez ganó la elección presidencial con casi el 64% de los votos, un récord sin precedentes. La violencia de las organizaciones guerrilleras de izquierda, lejos de amilanarse por la llegada de Perón al poder, se intensificó, lo que llevó al viejo general a producir un vuelco hacia la derecha peronista encarnada por el mencionado López Rega y otros miembros del gabinete. La máxima expresión de este giro se dio el 1º de mayo del año siguiente cuando, en un acto multitudinario en la

histórica Plaza de Mayo, Perón echó a los Montoneros, fieles representantes de la izquierda peronista, que habían luchado por el regreso de este al país y al poder.

El 21 de octubre Borges acompañó con su firma una solicitada de solidaridad con Israel y el 4 de diciembre viajó a México para recibir el Premio Alfonso Reyes, donde fue recibido por el presidente de la República, Luis Echeverría. Antes de regresar a la Argentina y en compañía de su asistente Claudine, visitó las pirámides de Teotihuacán, caminó por la empedrada y polvorosa "calzada de los muertos" y tocó la pirámide del Sol. El prestigioso matutino *Excelsior* destacó en su editorial que Borges es "un perenne creador, un sistemático rehacedor del alma de los hombres".

Al regresar a Buenos Aires, participó el 27 de diciembre, en un acto de homenaje a Alfonso Reyes, con motivo de cumplirse el décimo cuarto aniversario de su fallecimiento.

Al concluir el año *La Nación* le realizó un homenaje con motivo de cumplirse cincuenta años de la publicación de su primer libro, *Fervor de Buenos Aires*, como una suerte de desagravio, del que participaron muchos escritores, con un total de 52 textos. La revista *Propósitos*, que captó al instante el transfondo político del homenaje salió al cruce con un artículo que denominó: "El pobre Borges", con una ironía carente de originalidad.

Quizá sin proponérselo se vio envuelto en una nueva polémica. En declaraciones al diario *Excelsior* de México y que en la Argentina recogió la revista *Cuestionario*, Borges criticó a Cristo:

> Siempre he tenido una admiración especial por Cristo. Creo que es un pilar en la historia del mundo y que lo seguirá siendo, quizá inclusive más en el futuro. Sin embargo, siento que hay algo que le sobra a Cristo. O que le falta, y que no lo hace todo lo simpático que fuera de desear. Por ejemplo, a mí me parece que Sócrates es más simpático. Y Buda también. En Cristo hay algo como de político que no acaba de convencer. Por momentos, me parece hasta demagógico.

La Iglesia Católica le respondió indignada pero mesuradamente desde las páginas de la revista *Esquiú*, en una nota firmada por el padre Agustín Luchía Puig. Borges no recogió el guante.

Obras completas

Desde hacía algunos años Borges venía trabajando en la corrección de sus libros de poemas de la década del veinte y, en el último tiempo, ante la propuesta concreta de Emecé de publicar sus *Obras completas*, lo hacía asiduamente. Recordó en 1974 Carlos Frías, director de ediciones de la editorial y gestor de la idea:

> Desde el año pasado un grupo de amigos nos reunimos en la casa de Jorge Luis Borges, dos o tres veces por semana, para leerle su obra completa. El escritor se limita a escuchar y, cada tanto, a sugerir enmiendas, preferentemente de la poesía de su primera época, pues entiende que "tiene derecho a plagiarse a sí mismo". Aunque parezca mentira, Borges tiene memorizada toda su obra en la cabeza y ello facilita enormemente el trabajo.

La edición, de tres mil ejemplares, comprendía todos sus libros desde *Fervor de Buenos Aires* de 1923, aun con correcciones, agregados y supresiones, a excepción de tres: *Inquisiciones*, *El tamaño de mi esperanza* y *El idioma de los argentinos*, que Borges en forma expresa no quiso reeditar y tácitamente prohibió su reproducción.(392) En 1969 Borges escribió tres prólogos –justificativos de los cambios– para sus otros tantos poemarios de la década de 1920.

Queda claro a todas luces que este trabajo, que Borges realizó a pedido de sus editores tiene para él un sentido de exclusión, y no de integración como podría creerse. Para resolver su título Borges apeló a Obras Completas, es decir todos los libros publicados estaban completos (tampoco fue así) y no Obra Completa, lo cual hubiera denunciado una estafa a los lectores. Este reconocimiento, pone de manifiesto que algo falta y por lo tanto le da luz a los tres libros no reeditados.

La foto interior, poco lograda, fue tomada por Adolfo Bioy Casares y la dedicatoria a su madre es una pieza literaria. Después de una enumeración de recuerdos, típicos de su estilo, dice: "Aquí estamos hablando los dos, *et tout le reste est littérature*, como escribió con excelente literatura Verlaine". La presentación tuvo lugar el 11 de octubre en la librería El Ateneo.(393)

El 1º de julio murió en Buenos Aires el presidente de la Nación, general Juan Domingo Perón. Borges fue inmediatamente consultado y respondió: "No siento ni tristeza ni alegría". Ahondando un poco más en la situación política, expresó que no le "parecía alentadora la unánime postura de apoyo a la presidenta Isabel Martínez, tomada por la totalidad de los sectores representativos de la sociedad argentina". Luego dijo: "yo no entiendo absolutamente nada de política… apenas

si entiendo algo de literatura. Si me nombraran presidente yo renunciaría y pondría el gobierno en manos de la Suprema Corte de Justicia".

La muerte de Perón desató un desenfrenado terrorismo de derecha perpetrado desde el Estado bajo una organización que se autodenominaba la Triple A: Alianza Anticomunista Argentina. La violencia, desde uno y otro bando, se apoderó de la vida cotidiana de los argentinos y la debilidad del gobierno que encarnaba la viuda de Perón presagiaba lo que luego ocurrió: se avecinaban los años más trágicos de toda la historia política de la Argentina.

Borges continuaba con sus actividades.(394) En el mes de septiembre el diario *La Opinión* publicó un suplemento en su homenaje, con motivo de sus 75 años, y apareció su autobiografía por primera vez en español. Según el propio diario, en algunos kioscos de la calle Florida se hizo cola durante la mañana para comprarlo.

Su ceguera lo obligaba a elaborar los textos y guardarlos en su memoria, que sin duda era portentosa, y recién cuando estaba seguro de haber alcanzado lo que buscaba se disponía a dictarlo. Posteriormente sucedían algunas correcciones menores y luego se publicaban.

El libro de arena

Como era habitual, Carlos Frías le pidió ocho cuentos para un nuevo libro. Borges respondió con once y finalmente agregó dos más. El periodista Carlos Burone reflejó en las páginas de *La Opinión* su testimonio sobre la elaboración de "Ulrica", un texto paradigmático si tenemos en cuenta que es el único relato de amor, donde explícitamente se describen los ardores de la pasión. El hecho ocurrió el 13 de diciembre de 1974 y así lo recordó Burone: fue "en el departamento de un octavo piso de la calle Juncal. Junto con Borges y conmigo estaban quienes hicieron posible esa felicidad, pero no puedo nombrarlos y solo me atrevo a denunciar que se trataba de una mujer y de un tercer hombre". El periodista describe luego el lugar y señala que la ceremonia de escritura comenzó a las nueve de la noche. Borges se sentó en un sillón, se quitó el saco y dejó el bastón a un lado. Extrajo antes unos borradores que llevaba encima, unas hojas manuscritas con una pequeña letra femenina. Borges dudó de que en una sola noche se pudiera completar la tarea, dictar, corregir, leer,

comentar y aprobar el texto. Tampoco quiso decir el nombre del cuento, o no lo tenía decidido todavía, solo alcanzó a preguntarse: "¿Qué dirá Madre? ¿Qué dirán los críticos? Van a decir que he postergado mis predilecciones". Una vez más en Borges la literatura estaba por encima de todas las otras consideraciones.

En varias oportunidades nuestro escritor pidió opinión a sus interlocutores sobre tal o cual palabra, y en otras explicaba el por qué de la situación. Burone se sentía agredido por la humildad de Borges.

El libro de arena incluyó finalmente trece cuentos y fechó el epílogo el 3 de febrero de 1975. En el mismo se refiere a las "notas apresuradas que acabo de dictar" y, a diferencia de los prólogos anteriores, el apuro se evidencia en el texto, meramente descriptivo.

Hacia fines de 1974 un hecho trágico sacudió a la familia Borges. Angélica, la pequeña hija de Luis, sobrino de Borges, murió a raíz de un accidente ocurrido en la piscina de su casa. La noticia lo llenó de congoja y tal como era su proceder el desahogo llegó a través de la literatura. El poema "En memoria de Angélica" se publicó en *La Nación* del 19 de enero: "¡Cuántas posibles vidas se habrán ido/ En esta pobre y diminuta muerte!"

A instancias de su otro sobrino, Miguel de Torre, publicó una recopilación de prólogos, que a la manera bíblica tituló *Prólogo con un prólogo de prólogos*, y a pedido de la revista *Gente* se encontró con un viejo antagonista, Ernesto Sábato. Al año siguiente el periodista Orlando Barone logró reunirlos nuevamente, lo que originó un perdurable libro de diálogos con sucesivas reediciones.(395)

La Argentina de 1975 había instalado la violencia en su vida cotidiana. Para Borges, "la gran mayoría de los asesinatos políticos, en particular los últimos, no han sido perpetrados por fanáticos, sino más bien por mercenarios, por profesionales, por gente pagada para matar. No soy un especialista del infierno, por eso no entiendo la violencia que se ha desatado. Es horrible, sobre todo porque es cobarde. No sé, no entiendo, y sólo puedo decir que estoy triste". Tal como había ocurrido en un reportaje de la televisión francesa, Borges intentó distinguir entre los distintos tipos de violencia: "Yo he escrito mucho sobre la violencia, porque la viví y la sentí en mis años jóvenes en los arrabales de Buenos Aires. Pero he contado los duelos de guapos, de los valientes. Su arma era el cuchillo. Solo los cobardes usaban el revólver. Hoy en cambio la violencia se genera por el deseo de riqueza o de poder".

En el mes de junio la SADE otorgó el Gran Premio de Honor a Adolfo Bioy Casares. Borges fue el orador principal y el agasajado, que estaba de viaje, estuvo representado por su esposa Silvina Ocampo y su hija Marta Bioy. “Sé, además, que Bioy Casares ejerce o es arrebatado por esa pasión argentina que es la amistad. Conmigo ha sido de una nobleza ejemplar, me ha ayudado muchísimas veces, en general, sin decírmelo, de un modo indirecto”. También destacó sus dotes literarias: “Bioy Casares es uno de los máximos escritores argentinos. Esto es un lugar común, pero los lugares comunes suelen ser verdades evidentes y por eso conviene repetirlos. Al pensar en la obra de Bioy Casares pienso no sólo en lo que él nos ha dado ya, sino en sus libros futuros, en lo que sin duda está imaginando ahora, mientras nosotros estamos reunidos aquí honrándolo”.

El cine seguía gestando producciones basadas en relatos o guiones de Borges. Héctor Olivera filmó *El muerto* y Ricardo Luna, *Los orilleros*, sobre un guion de Borges y Bioy Casares. Poco antes Hugo Santiago había filmado *Los otros*, también con guion de la dupla de escritores, y se anunciaba la filmación de *La intrusa*, con la dirección de Carlos Hugo Christensen.

La muerte de Leonor Acevedo

La madre de Borges había cumplido 99 años el 22 de mayo pero, lejos de ser un acontecimiento, el deterioro de su salud y su postración hacían presagiar un final cercano. En la madrugada del 8 de julio y a raíz de un paro cardíaco, falleció en su casa de la calle Maipú. Lúcida y serena aguardó la muerte, con la misma hidalguía con que sus antepasados patricios habían enfrentado ese momento. Su temperamento se ve claramente descrito en su correspondencia y, como tantas veces se dijo, fue los ojos de su hijo, a quien le leía, y también su mano, ya que al mismo tiempo se transformó en su amanuense. Lo acompañó en sus viajes mientras pudo, y se alegró y gozó plenamente de sus éxitos literarios. Se sentía orgullosa de él.

Leonor Acevedo fue velada en su propia cama y solo compartieron su última noche sus hijos, Jorge Luis y Norah, Fanny Úveda, el ama de llaves, y una circunstancial compañera. Ante la llegada de muchas personas para acompañarlo, Borges decidió bajar a la vereda para comunicar que no recibiría a nadie hasta la mañana siguiente. A las 10:30 del 9 de julio se ofició una misa de cuerpo presente en la

basílica de Nuestra Señora del Pilar (396) y luego sus restos fueron depositados en la bóveda familiar, junto a su esposo, su madre, su abuelo, el coronel Suárez, y otros antepasados.

En medio del dolor, Borges se mostró sereno cuando pocos días después evocó a su madre:

> Siento que mi vida está vacía, pero al mismo tiempo trato de poblarla. Creo que es la única reacción posible. La tristeza es inevitable, pero no ventajosa. La enfermedad de mi madre fue una larga agonía de muchos meses, quizás de años, de modo que yo tuve que resignarme desde hace mucho a trabajar sin ella, que me ayudaba tanto. Incluso muchas frases de mis cuentos me fueron sugeridas por mi madre, sobre todo las referidas a detalles concretos. Como yo no observo la realidad cotidiana, le preguntaba a ella sus detalles… Mi madre era muy observadora, muy inteligente… Sí, desde luego que ahora hay gente que colabora conmigo. María Esther Vázquez, con quien trabajo día por medio por la mañana y, muy especialmente, Claude Hornos de Acevedo, una amiga de mi niñez que todos los sábados viene desde Hurlingham para ayudarme a trabajar. Sin duda, la gente es muy buena conmigo, aunque yo no la frecuento demasiado. No tengo costumbre de ir a cocteles; tampoco creo en los congresos literarios y hasta me borré de la Sociedad Argentina de Escritores. Además renuncié a la dirección de la Biblioteca Nacional por motivos que todos conocen. Fue mi madre quien me ayudó a tomar esa decisión. Ella me dijo, sin concesiones: "No puedes seguir allí…".

Una vez más se expresó literariamente y escribió el soneto "El remordimiento". Según su parecer, la única obligación que tienen los hijos en relación a sus padres es ser felices. Borges, refiriéndose concretamente a sus constantes fracasos sentimentales y lleno de culpa, admite desde la primera línea esa circunstancia como un pecado: "He cometido el peor de los pecados/ que un hombre puede cometer. No he sido/ feliz". Si bien el soneto es perfecto, encierra un exceso de sentimentalismo, por lo que Borges años después señaló la inconveniencia de escribir bajo la cercanía de un dolor profundo. El final, por otro lado, es demasiado contundente: "No me abandona, siempre está a mi lado/ la sombra de haber sido un desdichado".

Los primeros días sin su madre fueron muy difíciles. En una entrevista de la revista brasileña *Manchete*, Borges dijo: "Estoy impaciente por morir… mi fin será bienvenido y espero que llegue lo más pronto posible". Bioy Casares y Silvina Ocampo se ocupaban de ir a buscarlo por las noches y lo llevaban a cenar, y muchos de sus amigos se acercaban a visitarlo, leerle y tomar nota de sus dictados. También su hermana y sus sobrinos estuvieron cerca. Poco a poco fue

retomando sus actividades.(397)

A raíz de una serie de operaciones y transplantes que le realizó el doctor Sánchez de Bustamante recuperó un poco su visión. “Ya veo mi bastón, la manga de mi saco y hasta mi mano, si la acerco lo suficiente. Claro que todo está en medio de una gran neblina”.(398)

La rosa profunda

El 24 de agosto, cuando Borges cumplía 76 años, se terminó de imprimir un nuevo libro de poemas: *La rosa profunda,* integrado por 36 composiciones. La edición, de 10.000 ejemplares, estuvo ilustrada por Horacio Butler. En el prólogo el autor discurre acerca de la musa inspiradora y el proceso de creación:

> La doctrina romántica de una Musa que inspira a los poetas fue la que profesaron los clásicos; la doctrina clásica del poema como una operación de la inteligencia fue anunciada por un romántico, Poe, hacia 1846. El hecho es paradójico. Fuera de unos casos aislados de inspiración onírica –el sueño del pastor que refiere Beda, el ilustre sueño de Coleridge–, es evidente que ambas doctrinas tienen su parte de verdad, salvo que corresponden a distintas etapas del proceso. (Por Musa debemos entender lo que los hebreos y Milton llamaron el Espíritu, y lo que nuestra triste mitología llama lo Subconsciente.)

Al relatar su propio proceso creador, Borges afirma que suele ver el principio y el fin de una forma, y luego el resto le es gradualmente revelado, tratando de interferir lo menos posible en la evolución de la obra.

El 18 de septiembre, acompañado de su amiga Annellese von der Lippen, cruzó a la librería La Ciudad para firmar ejemplares de su nuevo libro. Dos centenares de personas se habían agolpado en el local para esperar por su ilegible firma.

De su relación con el editor italiano Franco María Ricci comenzó a editarse la colección La Biblioteca de Babel. Fueron 33 títulos seleccionados y prologados por Borges incluyendo un trabajo propio: *Veinticinco Agosto 1983 y otros cuentos*.

En los primeros días de octubre, invitado por la Universidad del Estado de Michigan, Borges debió viajar a los Estados Unidos. Ninguna de las personas que habitualmente lo acompañaba estaba disponible, ni sus sobrinos, y Fanny tenía pánico a los aviones, por lo que a sugerencia de esta se le pidió a María Kodama que lo hiciera. En

la Universidad de Michigan se había decidido que su reunión anual sobre literatura moderna fuera “Tribute to Jorge Luis Borges”. El inspirador de esta iniciativa fue el profesor Donald Yates.

Hacia fin del año la debilidad política del gobierno peronista de Isabel Martínez era manifiesta. La violencia seguía en alza y se había decretado el Estado de Sitio. El 27 de noviembre Borges fue protagonista de un singular episodio. Viajó junto a Alicia Jurado a la ciudad de Córdoba para dar una conferencia sobre “El tiempo” en el Teatro Córdoba. Tres horas antes del inicio de la charla, unas dos mil personas se agolparon frente a las puertas del recinto y su capacidad, de quinientas personas, ya había sido colmada. Borges arribó a las 19 horas y le fue imposible acercarse a la puerta de ingreso, por lo que se debió suspender la disertación por razones de seguridad.

El éxito suscitado en su paso por la Universidad de Michigan motivó una nueva invitación. Borges viajó el 4 de enero de 1976 acompañado por María Kodama. En Michigan dictó una serie de conferencias públicas y dirigió un seminario a nivel de graduados.

En el mes de marzo recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Cincinnati, oportunidad en la que disertó sobre “El escritor y su destino”. Recibió la distinción de manos del rector de la Universidad, Warren Hennis, quien comparó a Borges con Poe, Kafka y Chesterton, y refirió que las obras de ficción de Borges “retratan profundamente la batalla eterna entre el bien y el mal en la gente común” y sus ensayos “han contribuido a modelar el pensamiento en muchas partes del mundo”.

A mediados de abril se trasladó a Washington, donde fue recibido por el vicepresidente Nelson D. Rockefeller en la Casa Blanca. Luego fue huésped de honor de la embajada argentina. También dictó una conferencia en la Universidad Católica de Washington y almorzó en la casa del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Alejandro Orfila.

También fue el orador principal en el acto conmemorativo del nacimiento y la muerte de Skakespeare (23 de abril de 1564-23 de abril de 1616), que tuvo lugar en el Presidencial Ballroom del Statler Milton Hotel.

Resulta curiosa la crónica del periodista Mario Diament que estuvo presente en el acto:

> Una ovación se desenroscó de la concurrencia, acompañado del anuncio. La gente batió las palmas hasta sentir las manos enrojecidas. A través del

> cortinado apareció un viejito de 76 años, tomado del brazo de un acompañante. Mientras la gente se ponía de pié para seguir aplaudiendo, fue izado cautelosamente a través de los tres escalones que lo llevaban a la tarima. Su mano libre batía el aire buscando un punto de apoyo. Los ojos ciegos, desorbitados trataron de orientarse en medio del impacto de la ovación. Era un espectáculo grotesco y conmovedor. Suavemente fue arrastrado hasta la silla y ayudado a sentarse. Su mano aún batía el vacío hasta toparse con la mesa. Entonces se afirmó. Su figura descontrolada pareció recobrar serenidad. Lentamente se incorporó y ensayó un par de reverencias en dirección de la audiencia que redoblaba los vítores. Volvió a sentarse y el público hizo lo propio. Con una mano, Borges aferraba el bastón y con la otra manoteó un vaso de agua y bebió algunos sorbos. En la sala se impuso el silencio…

Borges disertó sobre "El enigma de Shakespeare" y, según el cronista, al público poco le importaba sus palabras; estaban cautivados por la imagen que emanaba de ese venerable anciano. Una ovación tan intensa como la primera saludó el final de la charla.

Su estadía en los Estados Unidos fue prolongada y salvo un esporádico viaje a Irlanda, recorrió una gran cantidad de ciudades y universidades. Además de la de Cincinatti, Borges recibió los doctorados *honoris causa* de las universidades de Columbia, West Virginia y Elmira.

Durante su permanencia en el país del Norte los acontecimientos políticos se precipitaron. En el mes de diciembre y antes de partir, un intento de la Fuerza Aérea por despojar del poder a la mujer de Perón había fracasado, pero el 24 de marzo las Fuerzas Armadas en su conjunto, detuvieron a la Presidenta, la encarcelaron y formaron un gobierno de facto. El día del Golpe, su amigo Julio Caillet Bois (ex presidente del Consejo Nacional de Educación) lo visitó en Estados Unidos y le dijo: "Tengo una buena noticia". "¿Hubo revolución?", preguntó Borges. Ante la respuesta afirmativa, ambos se abrazaron llorando. Siempre acompañado de Kodama regresó a Buenos Aires el 11 de mayo. Sus primeras declaraciones en ese sentido fueron categóricas: "El peronismo es ausencia de ética, el nuevo gobierno es de caballeros".

Su producción literaria de la época fue evocativa del viaje, como los poemas "Una llave en East Lansing", "Herman Melville" o "Heráclito".(399) Tenía escritos 26 poemas y, según su experiencia, con cuatro más publicaría un libro con el título de *La máscara de oro*. Luego, su amigo Adolfo Bioy Casares le sugirió que había demasiado "oro" en sus títulos y decidió cambiarlo.

Videla y Pinochet

El gobierno militar que ocupó el poder estaba encabezado por el jefe del Ejército, general Jorge Rafael Videla, a quien designaron presidente. Por ese entonces, había un consenso generalizado de que los militares golpistas venían a poner en orden el país tras el fallido gobierno de Isabel Perón, terminar con la violencia de derecha e izquierda y restituir la democracia. En ese contexto, el 19 de mayo se realizó un almuerzo en la Casa de Gobierno al que asistió un grupo de escritores especialmente invitados: Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, el sacerdote Leonardo Castellani y Horacio Esteban Ratti, presidente de la SADE, que pidió por la libertad de los intelectuales detenidos y por el destino de los escritores Haroldo Conti y Alberto Costa.(400)

A los pocos días se generó una polémica cuando Borges expresó que Ratti no representaba a nadie: “El escritor no necesita otra protección que la de su misma creación, de su imaginación. Por otra parte, toda protección de ese tipo compromete, ata, y el escritor debe gozar de libertad, no estar ligado ni endeudado a nada que lo límite. Los que necesitan protección son los impresores, los editores, pero no el escritor”. Ratti y la SADE inmediatamente refutaron sus declaraciones, pero tal como era su costumbre, Borges no se dio por aludido. Dos meses después participó de un agasajo a Ratti en el restaurante Laprida en ocasión de la aparición del libro *De sueños y memorias*.

Los 77 años que se aprestaba a cumplir no le impedían continuar trabajando y viajando. En junio dio una conferencia sobre Buenos Aires en la Sala Casacuberta del Teatro General San Martín, donde Jorge Salcedo recitó dieciséis poemas y según la crítica “no supo escalar los matices de sutilezas de la obra borgeana”. En cambio, cuando en el mismo espacio físico, 1500 personas se sentaron para escuchar su disertación sobre la “Milonga” y Edmundo Rivero ilustró el tema con la vigorosa música de su voz, la emoción desbordó a los presentes. El 30 de agosto, en la embajada de Chile, recibió junto a Federico Leloir la Gran Cruz de la Orden Bernardo O’Higgins de la República de Chile. El 2 de septiembre habló sobre “La extraña suerte de Cervantes” en la embajada de España.

Publicó *¿Qué es el Budismo?*, en colaboración con Alicia Jurado, la antología *El libro de los sueños*, *Cosmogonías*, ilustrado por Aldo Sessa, y se dio a conocer *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges* de

Fernando Sorrentino. En un acto en el Instituto Científico Judío, donde fue presentado como “El príncipe de la paradoja”, se anunció la edición de las obras de Borges traducidas al yidish.

El 6 de septiembre viajó a España para participar del programa de televisión “A fondo”, que conducía Joaquín Soler Serrano. Sus declaraciones comenzaron a tener vuelco irritativo con críticas a la democracia: “No entiendo de política pero creo que los regímenes militares tienen una gran importancia en la actualidad. En la guerra civil española, yo estuve del lado republicano pero luego me di cuenta, en la paz, que Franco era merecedor de elogios”. Después dijo que respaldaba al gobierno del presidente Augusto Pinochet Ugarte y que “la democracia es una superstición”.

Muchas veces se repitió que a Borges se le ha negado el Premio Nobel de Literatura por su encuentro con Pinochet. Ni bien regresó de España partió el día 15 hacia Santiago de Chile, donde desarrolló una intensa actividad: fue incorporado como miembro honorario de la Academia de la Lengua del Instituto de Chile, miembro honorario de la Casa de Bello y clausuró el curso dictado por la Universidad de Chile sobre “El universo de Jorge Luis Borges”. También se entrevistó con las autoridades de la universidad que le otorgaron el doctorado *honoris causa* y participó de diversos coloquios sobre literatura.

El 22 de septiembre, antes de regresar a Buenos Aires, se entrevistó con el general Pinochet. Al salir de la entrevista manifestó haber conversado con el presidente de facto sobre “el hecho de que aquí como en mi patria ahora y en Uruguay se está salvando la libertad y el orden sobre todo en un continente anarquizado y socavado por el comunismo”. Sin duda, el reflejo de Borges por su acendrado anticomunismo y antiperonismo lo llevó a dar pasos equivocados.

La prensa se mostró confundida y se abordaron diversos temas desde distintas latitudes: Fray Agudo (probablemente un seudónimo) tituló su artículo “¿Cuándo habla en serio Borges?”, Joaquín Morales Solá desde *La Gaceta de Tucumán* habla de “Borges: su propia subestimación” y *Le Monde* calificó a Borges “como un inglés que se equivocó de pasaporte”.(401)

La moneda de hierro

Borges pensó tres nombres para decidirse finalmente por *La moneda de hierro*. Desestimó antes dos títulos: *La máscara de oro* y *Signos*, poema

que sí incluyó y que dedicó a Susana Bombal. Dos textos en prosa, breves, “991 A.D” y “Episodio del enemigo”, acompañaron los 34 poemas del libro. En el prólogo Borges se detiene en aspectos alejados de la literatura: “Tal vez me sea permitido añadir que descreo de la democracia, ese curioso abuso de la estadística”.

En el mes de abril de 1977 desató una nueva polémica con el presidente de la SADE al reafirmar su visión crítica sobre esa institución: “No estoy seguro de que los escritores sean un gremio”, dijo y luego intentó separar el tono de su opinión: “Yo no estoy enemistado con Ratti, me refería a la creación literaria de Ratti. Se habla mucho de Ratti pero como presidente de la SADE. ¿Usted conoce a alguien que pueda recordar una línea de él si escribió libros o no? Ratti es un caballero, pero si usted literariamente tendría que hacer un catálogo de escritores argentinos, ¿cuántos nombres agotaría antes de llegar a Ratti?”. Luego reflexiona sobre el primer punto e ironiza:

> Quizás un hombre pueda ser un buen escritor… yo soy escritor y no sé si he sido un buen presidente de la SADE. Tal vez sean dos funciones distintas. Tal vez sea un error suponer que el presidente de la SADE tenga que ser Dante y el vicepresidente Shakespeare, y los vocales, por ejemplo, Ibsen, Bernad Shaw, Cervantes y Chesterton. Quién sabe si funcionaría bien esa SADE. Más que SADE sería el Parnaso o el Olimpo, tal vez se pueda encontrar a personas más idóneas.

Ratti no entendió la ironía y salió nuevamente al ruedo en una extensa nota que publicó *La Opinión* el 17 de abril.

En el mes de marzo realizó un esporádico viaje a Chile de tres días y en abril viajó a Europa invitado por Franco María Ricci. Antes de ir a Italia, pasó por París. Su estadía fue reflejada por *Le Monde* en un extenso artículo, “Borges au naturel”, de Francoise Wagener.

Acompañado de Ricci, estuvo en Milán y en Roma, donde dialogó con el Premio Nobel de Literatura Eugenio Montale. También se le realizó una demostración en el Instituto Italo-Latinoamericano. En Buenos Aires había comenzado a escribir uno de sus últimos cuentos, “La rosa de Paracelso”, y lo terminó en su última noche romana.

Cuando llegaron a Buenos Aires, se desató un vendaval de críticas por sus declaraciones efectuadas al semanario *L‘Express*: “Salvo Cervantes y Quevedo la literatura española no existe, la lengua (española) es muy pobre”, aunque muchos hablaron de “humorada”.

El 1º de junio comenzó una serie de conferencias en el Teatro

Coliseo, todas publicadas íntegramente por el diario *La Opinión*.

El 24 de agosto cumplió 78 años y mantuvo la rutina de todos los días. Lo despertó Fanny con un "Buenos días señor. Espero que tenga un lindo día, le deseo mucha felicidad en su cumpleaños". Tras su frugal desayuno, copos de maíz crocantes y una taza de café con leche, atendió a los periodistas que fueron a entrevistarlo y los numerosos llamados telefónicos de sus amigos. Al mediodía partió en un remis a buscar a su secretaria de los martes, jueves y domingos, y almorzó en la costanera. Por la noche cenó junto a sus amigos Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo.

En la Biblioteca Nacional disertó el 13 de septiembre sobre "El libro". Borges expresó que uno de los libros que alguna vez le hubiera gustado escribir es una historia del libro, pero que jamás lo haría. Citando a George Bernard Shaw dijo que "todos los libros dignos de ser leídos han sido escritos por el Espíritu Santo, incluso los míos… esta casa de los libros, lo es de los libros nobles, de los libros escritos por el Espíritu Santo. Nuestro deber es ahora cuidarlos y cuidarlos".

Historia de la noche

Borges trabajó ese año en dos libros que lo llenaron de gozo y placer. Por iniciativa de Domenico Porzio, su amigo y traductor al italiano, se editó *Norah*, un hermoso libro objeto, dedicado a su hermana, con quince litografías hechas especialmente para la edición. Borges agregó un prólogo escrito en 1974 donde trasluce su mutuo amor fraternal. (402)

Simultáneamente, y por impulso de Roy Bartholomew, se publicó el libro *Adrogué*, con trece poemas de Borges y ocho dibujos de Norah. El colofón dice que la edición de Adrogué debe ser considerada un homenaje de Jorge Luis Borges y Norah Borges de Torre a Adrogué y un homenaje de Adrogué a Jorge Luis Borges y Norah Borges de Torre.

Sus visitas a la casa de los Bioy, un lujoso piso de la calle Posadas 1650, siguió siendo fuente de inspiración literaria y concreción de trabajos. Con el aporte de Luis Alfonso, dueño de la librería La Ciudad, editaron los *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*.

En España la editorial Sedmay publicó en un pequeño volumen los cuentos "La rosa de Paracelso" y "Tigres azules", bajo el nombre *Rosa y azul*.

El último de la prolífica serie del año 1977 fue de poemas: *Historia*

de la noche. Su nombre sufrió diversos cambios. Primero se tituló *El racimo y la espada*, luego *Adán es tu ceniza*, y finalmente *Historia de la noche*. Un texto de prosa breve y treinta poemas componen el libro. En la dedicatoria, a María Kodama, Borges realiza una serie de enumeraciones, dispares, pero que pueden ser como presentía Spinoza, "meras figuraciones y facetas de una sola cosa infinita". La memoria de Leonor Acevedo forma parte de esas justificaciones.

El 7 de octubre fechó el epílogo donde discurre acerca de la materia de la que dispone el lenguaje: la palabra. En los prólogos anteriores Borges hablaba de la musa, el espíritu o el subconsciente, ahora del hechicero:

> Un volumen de versos no es otra cosa que una sucesión de ejercicios mágicos. El modesto hechicero hace lo que puede con sus modestos medios. Una connotación desdichada, un acento erróneo, un matiz, pueden quebrar el conjuro. Whitehead ha denunciado la falacia del diccionario perfecto: suponer que para cada cosa hay una palabra. Trabajamos a tientas. El universo es fluido y cambiante; el lenguaje, rígido.

Días después viajó a París para participar de los actos en conmemoración del cincuentenario por la muerte de Ricardo Güiraldes. Fue recibido en la Casa Argentina, donde se llevó a cabo una exposición sobre el autor de *Don Segundo Sombra*(403) y participó de la colocación de una placa en la casa que habitó Güiraldes en esa ciudad. Luego dictó una conferencia en la sala Luis Liard de la Sorbona, donde evocó la figura del autor de *Xaimaca*. En el Museo de Arte Moderno, donde se inauguraba una muestra sobre Xul Solar, recibió la medalla de Vermeil de la "Ville de París" de Pierre Bas, adjunto del "maire" de la ciudad.

El 13 de diciembre se llevó a cabo la presentación de su último libro. Ante un selecto grupo de invitados, no más de sesenta, y la presencia del artista plástico Ricardo Supisiche, que ilustró la obra, Borges expresó: "Los poetas tenemos que soñar en la dura tarea de vivir. Vivimos la vida de todos los hombres. Pero escuchamos; y a veces oímos. Y de mí, ¿qué puedo decir de mí? Puedo decir que tengo una fe incesante en mi futuro. Tengo 78 años y confío que algún día escribiré un poema que me satisfaga".

Hacia fines del año le llegaron dos buenas noticias. La Alcaldía Mayor de Bogotá lo designó ciudadano meritorio y la Universidad de La Sorbona lo distinguió con el doctorado *honoris causa*, que recibió en Francia el 4 de febrero. El 19 de febrero viajó a Egipto, donde

permaneció una semana, y el 2 de marzo regresó a Buenos Aires.

Su actividad literaria seguía produciendo poemas y textos para conferencias. Rodolfo Bracelli trabajó junto a Borges en el poema "Hoy, para siempre" y publicó su génesis. En la librería La Ciudad disertó a fines de marzo sobre "Adrogué en mis libros".

Conflicto con Chile

Por esos días se suscitó un conflicto limítrofe con Chile en torno a la posesión de tres islas en el canal de Beagle. En una fugaz visita a Santiago de Chile, Borges puso en duda que la razón estuviera del lado argentino y señaló que una posible guerra era una "insensatez" y un "crimen". El periodista Manfred Schonfeld le salió al cruce desde las páginas de *La Prensa*, cuidándose en todo momento de resaltar la calidad literaria de su eventual adversario: "Un hombre de letras de la talla de Borges –a nuestro modesto criterio, el más importante de estos días en el ámbito de la lengua castellana y, en general, uno de los más importantes del mundo–, un creador de semejantes quilates, decimos, puede considerarse por encima de la crítica vulgar y mezquina". Luego le recuerda un viejo dicho que, según su decir, los británicos han elevado a la potencia axiomática: "Right or wrong, my country". (404) Contrariamente a lo habitual, a los pocos días Borges salió a contestarle desde las mismas páginas de *La Prensa*, con ironía, en un artículo que tituló: "Los hombres no se miden con mapas":

> En La Prensa del 1º de setiembre he leído no sin asombro, el artículo "Borges y el crimen de la guerra" del señor Manfred Schonfeld. Es común y a veces necesario tener que defenderse de un agresor: mi curioso destino quiere ahora que me defienda de un defensor. […] Yo afirmé que la guerra que nos amenaza sería una insensatez y un crimen, no que todas las guerras lo sean. En cuanto al copioso arsenal que ha coleccionado a lo largo de una obra de medio siglo el autor del artículo, básteme aclarar que no me identifico con esos armamentos. No he exaltado el "sórdido cuchillo" (el adjetivo es mío) de Juan Muraña; mis milongas de orilleros no son didácticas. No soy ninguno de los dos hermanos Nielsen de "La intrusa". Acusarme de ello sería como acusar de piratería en alta mar a Robert Louis Stevenson, cuyas hermosas páginas abundan en bucaneros. Creo que el señor Schonfeld nos calumnia cuando supone que "el sentir colectivo de nuestro país" anhela una guerra. Esta constituiría un doble suicidio, que sólo sería saludado con entusiasmo por el enemigo común. Escribe mi apologista: "¿Si algún día, en un punto de alguna frontera que preferimos no precisar, un soldado argentino que quizá no haya

leído el 'Poema conjetural' sintiese un 'íntimo bayonetazo' en su garganta, dirá Jorge Luis Borges que la guerra es un crimen, o dirá que ese soldado se ha encontrado con su destino sudamericano?". Precisamente si me opongo a una guerra es para salvar a ese joven, argentino o chileno (los hombres no se miden con mapas), de la bayoneta que el señor Schonfeld agrega a su ya considerable planoplia.

Sus particulares respuestas provocaban escozor en el país y en el exterior. El *Corriere della Sera* publicó en el mes de septiembre un reportaje a Borges:

–¿Para quién escribe, para la posteridad?
–No, para la antigüedad, como decía Lamb.
–¿Sus maestros?
–Virgilio, Shaw, Voltaire, Stevenson. Y después, los amigos, los libros, la gente, el sol, este gato…
–¿Los mayores poetas modernos?
–Browning, Emerson, Kipling.
–¿El deber de un literato?
–Jugar, como decía Stevenson, a la literatura con la seriedad de un niño que juega.
–¿Qué cosa fue el peronismo?
–¿De verdad quiere saberlo?
–Si se lo pido…
–Una reunión de ladrones, proxenetas y estafadores.
–¿Un país puede ser grande sin soñar?
–No importa que un país sea grande.
–¿Qué es lo que importa?
–Que lo sea el hombre.
–¿El argentino tiene el culto de la virilidad?
–Hace tiempo, sí; hoy prefiere el dinero.
–¿El más incorregible vicio de los argentinos?
–El nacionalismo, la manía de ser los primeros.
–¿Y su más hermosa virtud?
–La amistad.
–¿Quén advierte más fácilmente que es feliz o infeliz?
–En el curso de una jornada se pasa del paraíso al infierno, del infierno al purgatorio, del purgatorio al limbo, del limbo de nuevo al infierno.
–¿Es mejor el amor de una mujer fea que la amistad de una mujer hermosa?
–El amor y la amistad de una mujer hermosa.
–¿Es supersticioso?
–Muchísimo. El número cuatro me da un miedo tremendo. ¿Sabe que en Japón es símbolo de muerte? Prefiero el tres o el cinco. Más aún, para mayor seguridad, el dos o el seis.
–¿Por qué ha dicho que la vida es un laberinto sin centro?
–No lo dije yo. Lo dijo Chesterton.

Antes de concluir el año viajó a Ecuador, Colombia, México y Perú. En Quito participó de un encuentro de escritores. En México grabó varios programas para la televisión con Juan José Arreola, y al visitar Colombia observó que hay un mito de Buenos Aires, muy acentuado en Medellín, donde murió Gardel. Visitó la casa gardeliana donde "se maltrata al tango con toda desconsideración. Gardel se hubiera tapado los oídos frente a los berreos de quienes suponen que están cantando tangos". En Medellín le entregaron las llaves de la ciudad.

En Perú recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad Católica "por la proyección y vigencia universales", y lo mismo asegura el diploma del Ecuador.

La muerte de Victoria Ocampo

El 27 de enero moría en su casa de San Isidro Victoria Ocampo a poco de cumplir 89 años. Casi un mes después, el 25 de febrero, en una nota aparecida en *La Nación*, Borges intenta una primera reconciliación con la emblemática inspiradora de *Sur*. La distancia de la muerte, aunque reciente, le permite verla desde una nueva perspectiva:

> Antes la ocultaban las circunstancias, las cosas del azar, cada día. Desde un instante de 1979 la distancia mágica de la muerte nos deja divisarla de un modo inmóvil, eterno y singular. En un país y en una época que se creían católicos, tuvo el valor de ser agnóstica. En un país y en una época en que las mujeres eran genéricas, tuvo el valor de ser individuo… Personalmente, le debo mucho a Victoria Ocampo, pero le debo mucho más como argentino.

El 8 de abril, en *La Prensa*, agrega: "Victoria ha muerto, y sé que esa relación, que nunca fue íntima, ha sido y es fundamental para mí. Casi puedo escribir que hoy tiene principio nuestra callada y verdadera amistad".

En el mes de febrero de 1979 concurrió a Punta del Este, donde participó de una charla junto a Silvina Bullrich, María Esther Vázquez y Manuel Mujica Lainez en el Convention Center, y en abril dictó tres conferencias en el Teatro Eliseo de Montevideo: "La poesía", "El Tiempo" y "La pesadilla". En esa visita manifestó un poco molesto que "la gente lee lo que se escribe sobre mí y no lo que yo escribo. Me juzga más por los reportajes que se me hacen, que por mi obra". En otra de sus declaraciones polémicas aseguró que los astrólogos están

equivocados ya que “nací cuando mi madre fue fecundada” y ello ocurrió en la estancia San Francisco del Departamento de Río Negro en la República Oriental del Uruguay, por lo tanto dijo “soy oriental”. En esos días fue entrevistado por la BBC de Londres para un programa a emitirse el 24 de agosto cuando Borges cumpliera 80 años. Judit Bumpus, que tuvo a su cargo la tarea, mantuvo más de siete horas de charlas con el autor de “El Aleph” para una emisión de solo una hora. En el mes de mayo la revista *Magazine Litteraire* de París dedicó la mayor parte de su número a analizar la vida y la obra de Borges. En ella el italiano Leonardo Sciascia lo calificó como un “teólogo ateo”. En la entrevista que le hicieron, Borges manifestó que para los argentinos “estoy desprovisto de imaginación y solo me limito a narrar cosas vistas”.

En el mes de mayo participó en París de un homenaje a Victoria Ocampo organizado por la UNESCO. Borges contó que cuando él no era nadie en Buenos Aires Victoria Ocampo le abrió las puertas de *Sur,* y lo estimuló y calificó a Victoria como un ejemplo de hospitalidad y generosidad. Relató también su oposición a una guerra absurda ya que para ella el mundo era una fiesta y es verdad que le gustaba la fiesta con muchos sabores. Y finalizó con una digresión sobre sí mismo: “Yo no sé quien soy. Soy una invención de los franceses”. La Academia Francesa le otorgó la medalla de oro que concede anualmente a los hombres de letras.

En junio participó junto a Alberto Delmar de un diálogo sobre Oscar Wilde, e inauguró el ciclo “Reportajes públicos” en la sala Antonio Cunill Cabanellas del Teatro Municipal General San Martín, entrevistado por Jorge Lafforgue.

Los últimos años de la vida de Borges fueron de mucha intensidad. Las condecoraciones, viajes y conferencias se multiplicaron y pasaron a ser el centro de su vida. Siempre que estaba en Buenos Aires seguía cumpliendo el rito de cenar en casa de Adolfo Bioy Casares, donde pasaba los momentos más gratos y mantenía vigente su producción literaria, casi exclusivamente dedicada a resaltar su voz lírica.

El 18 de julio recibió las insignias de la Gran Cruz al Mérito que otorga la República Federal de Alemania en el grado de Gran Oficial. Participó a fines del mes anterior en los actos recordatorios de Paul Groussac con motivo de cumplirse el cincuentenario de su muerte.

Por esos días se comenzaba a discutir la obra de Borges desde disciplinas ajenas a la literatura, hecho que con los años se intensificó.

Resultan curiosas las apreciaciones vertidas por el profesor Alfredo R. Palacios a mediados de 1979:

> No me refiero a una cuestión de gusto, de apreciación literaria, sino al manejo que hace Borges en sus obras de los conceptos matemáticos, de sus ideas o interpretaciones al respecto; y puedo decir que, en cuanto a eso, que Borges es –en ese terreno y por más que él lo niegue– alguien que conoce bien el tema, que no incurre en improvisaciones y eso es mucho.

También indicó que muchos de los relatos de Borges tienen verdadero rigor matemático y citó a la teoría de los conjuntos de Kantor como fuente de inspiración literaria. Aseguró finamente que la narración “El disco” expone de modo ajustado principios de la geometría euclidiana, influidos a su vez por los sistemas de Parménides y Platón.

Ochenta años

Al aproximarse el mes de agosto, los 80 años de Borges pasaron a ser un acontecimiento mediático de orden nacional. Se organizaron una gran cantidad de actos para agasajarlo y los diarios saturaron sus páginas con artículos, opiniones y la tan buscada palabra de Borges, quien se divirtió con las respuestas.

En la Sociedad de Distribuidores de Diarios y Revistas, el 8 de agosto le ofrecieron un almuerzo y una exposición de pinturas de 41 aristas plásticos referidos a su obra. Muchos de ellos estuvieron presentes. Al finalizar, Borges recitó junto a Roberto Alifano, organizador y anfitrión de la reunión, el poema "James Joyce" y luego, cuando Alifano recitó "El instante", Borges exclamó: "Es el mejor soneto de Quevedo que yo he escrito".

El 15 disertó junto a María Esther Vázquez en el Teatro Regina sobre "El verdadero Borges", y en una entrevista de la revista dominical de *La Nación*, afirmó: "Mi celebridad no es más que un fino rasgo de humor del destino, el producto de un malentendido". El canal 11 de televisión realizó un programa especial con la presencia de Borges y contó con la conducción de Antonio Carrizo. En Estados Unidos la emisora neoyorquina WBA1 emitió un programa de tres horas y media de duración hecho por el realizador Sam Loekle.

El 24 de agosto cumplió con la rutina de todos los años. Recibió flores de su amiga Annaliese Von der Lippen, un ramo de narcisos, dialogó con los periodistas y almorzó en un restaurante de la costanera con María Kodama. También hubo salutaciones del Presidente de la República y de otras autoridades. Unos días después se realizó un homenaje en el Teatro Nacional Cervantes, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación y el Fondo Nacional de las Artes.

Los homenajes por sus 80 años se cerraron el 31 de agosto en la Sociedad de Distribuidores de Diarios y Revistas, donde Borges disertó sobre Leopoldo Lugones.

Por esos días su labor literaria continuaba impertérrita. Cuando le preguntaron qué estaba escribiendo, contestó:

> Un cuento fantástico cuyo tema central me fue dictado por un sueño en una ciudad de cuyo nombre no quiero acordarme: East Lansing. Se titulará "La

> memoria de Shakespeare". Ya lo he reescrito varias veces. Temo haberme excedido, temo que mi fatiga personal contagie al lector. Un cuento psicológico cuyo título no me ha sido aún revelado. Sé que es un género difícil, debo proceder con cautela. Una recopilación de los textos que escribí durante la dictadura, sobre la *Divina Comedia*. No sé italiano, lo poco y lo memorable que sé me fue enseñado por Dante, por Ariosto y por Croce. Habré leído la *Comedia* nueve o diez veces, en ediciones distintas. Los comentadores son admirables; Momigliano y Grabher anotan cada verso de la obra. Mediante ese ordenado y lúcido auxilio un lector de lengua española puede enfrentarse con el texto, de manera inmediata. Pienso reunir en un volumen, que constará de unas treinta piezas, todos los poemas que he escrito después de *Historia de la noche*. Agregaré un epílogo o un prólogo de índole analítica. Estamos preparando también con María Kodama una biografía crítica, la primera en lengua castellana de Snorri Sturluson, historiador, poeta, mitólogo y retórico. Fue uno de los hombres más admirables y diversos de la Edad Media.

En el mes de octubre la República de Islandia condecoró a Borges con la Cruz Islandesa del Halcón en el grado de Comendador con Estrella, en un acto que se realizó en el Salón Plaza del Plaza Hotel. Para Borges está no era una distinción más:

> La República de Islandia me honra asombrosamente con una orden en la que hay una fina epopeya. Para mí esto es algo que deja mucho, es algo íntimo y mágico, y voy a explicar las razones. Yo empecé a amar Islandia, esa isla que marca los confines de la tierra, y que Roma llamaba Thule hacia 1910 cuando mi padre me regaló un ejemplar del *Volsunga Saga*, y luego a mi pedido, un manual de mitología germánica, esa mitología que se perdió en Inglaterra, en Alemania y en los Países Bajos, y que nadie salvó. Nadie ha salvado para nosotros esa mitología que luego fue tan rica por sus cuestiones para William Morris. […] Desde entonces yo he querido a Islandia y con María Kodama hemos hecho dos viajes a Islandia. Me equivoco, dos peregrinaciones –como dijo William Morris de sus viajes– dos peregrinaciones en que ciertamente no fuimos defraudados. Al contrario, era como si volviéramos al cabo de muchos siglos, a la época en que se compusieron las eddas que salvan la memoria germánica para todo el mundo.

Días después recibió la medalla de oro que le había concedido la Academia Francesa. En el acto Borges se refirió a su amor por Francia y por su lengua.

Una vez más, como todos los años siguió siendo el más firme candidato para obtener el Premio Nobel de Literatura. Al ser consultado, y un poco molesto, expresó que su obra no necesitaba premios.

El 2 de noviembre viajó junto a María Kodama por primera vez a

Japón, invitado por la Japan Foundation. Visitó las ciudades de Tokio, Kyoto y Nara. Este viaje produjo en Borges un fuerte impacto y volvió impresionado por la cortesía japonesa.

Ese año Emecé publicó sus *Obras completas en colaboración*, se reunieron sus charlas en la Universidad de Belgrano en un volumen denominado *Borges oral* y Antonio Carrizo dio a conocer su libro de conversaciones, *Borges el memorioso*.

En su vida cotidiana se distanció de sus sobrinos por un malentendido y, temporariamente, de su hermana Norah. Sus amigos intercedieron para normalizar las relaciones y se logró solo a medias. También hubo quien desde su círculo íntimo alentó la ruptura.

Premio Cervantes

A fines de enero de 1980 el Ministerio Español de Cultura le otorgó el Premio Miguel de Cervantes, el más importante de la lengua castellana. El galardón le fue concedido junto al poeta español Gerardo Diego y estaba dotado de cinco millones de pesetas –ochenta mil dólares–,(405) pero el jurado consideró a ambos galardonados con idénticos méritos, por lo cual el monto fue duplicado para que ambos recibieran la suma indicada.

El 23 de abril recibió el premio de manos del Rey Juan Carlos I en un acto celebrado en el paraninfo de la Universidad Complutense de Alcalá de Henares. Borges expresó:

> Me conmueve mucho el hecho de recibir este honor de manos de un rey, ya que un rey, como un poeta, recibe, acepta y cumple un destino, aunque no lo haya buscado. Se trata de algo fatal, hermosamente fatal… El escritor, si trabaja durante años y se siente solo, si los astros son favorables, llega un momento en que descubre que no está solo, descubre en ese momento que está en el centro de un vasto círculo de amigos, conocidos y desconocidos, de gente que ha leído su obra y la ha enriquecido. En ese momento siente que su vida ha sido justificada. Yo en este momento me siento más que justificado.

Tres días después disertó ante tres mil jóvenes en la Universidad de Barcelona en las Jornadas Literarias de Bruguera y luego volvió a Madrid para participar en un coloquio junto a Gerardo Diego. De allí se trasladó a Mallorca, donde fue agasajado por las autoridades de la ciudad de Palma y visitó la localidad de Valdemossa, donde en su juventud había trabado amistad con Jacobo Sureda.

Al regresar a Buenos Aires le llegó la noticia de haber sido elegido Miembro Asociado Extranjero de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia.

Antes de partir para recibir el Premio Cervantes Borges realizó un breve viaje a los Estados Unidos. El 10 de abril participó de un Congreso de Literatura realizado en la Universidad de Domínguez Hills, en Los Ángeles. Una vez más, al entrar en el Teatro de la Universidad, el público se puso de pie, y lo ovacionó con un largo y sostenido aplauso. Luego pasó por Nueva York y más tarde el 12 de abril regresó a Buenos Aires.

"Soy un hombre libre"

Si bien desde el punto de vista de la política Borges había manifestado en reiteradas oportunidades no ser entendido en el tema, siempre mantuvo un claro sentimiento antiperonista. Sin embargo, han quedadon en la memoria colectiva sus encuentros con Videla y Pinochet, y sus opiniones favorables a ambos –"los militares son caballeros", dijo– como la actitud de un hombre insensible a los padecimientos de la gente. Borges no leía los diarios, no escuchaba la radio y, por supuesto, detestaba la televisión; por lo tanto, toda la información que recibía al respecto provenía de sus allegados. Algunos amigos y colaboradores cercanos de esa época, como Roberto Alifano, le advirtieron que la situación del país no era como se creía y que los militares no eran lo que él pensaba.

En una entrevista realizada por el periodista Geri Smith para *La Prensa*, Borges manifestó: "Me vinieron a ver dos madres y me dijeron que sus hijos habían sido secuestrados… después de escuchar la historia no me quedó otra cosa que firmar la petición". También señaló: "Yo no soy político, soy un particular, pero al mismo tiempo creo que como escritor tengo la responsabilidad de hablar". Se trataba de una solicitada que se publicó en los principales diarios y que decía:

> Ante la situación de angustiosa incertidumbre por la que atraviesan los familiares de personas desaparecidas por motivos políticos o gremiales, nos solidarizamos –por razones de ética y justicia– con el reclamo que formulan padres, hijos, cónyuges, hermanos y allegados, ante las autoridades nacionales para que se publiquen las listas de desaparecidos, se informe sobre el paradero de los mismos.

Entre los firmantes había políticos, artistas, hombres de la iglesia, sindicalistas, y también estaban Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato.

El periodista italiano Arrigo Levi, de *La Stampa* de Turín, entrevistó a ambos escritores que pocos años antes habían avalado a los militares golpistas con su presencia en un almuerzo. Borges afirmó que así como nunca había tenido contacto con el peronismo tampoco lo tenía con la Junta militar gobernante:

> El gobierno es nacionalista y yo no lo soy. Es católico y yo ni siquiera estoy seguro de ser cristiano y si lo fuese no sería católico, soy un hombre libre. […] No puedo explicarle a mi país porque no lo entiendo, como a veces no me entiendo a mí mismo. Si quiere una explicación le puedo inventar más de una. Amo a la Argentina pero no la entiendo como no entiendo el Universo… Mi posición sobre la Argentina es puramente ética. No puedo ignorar el grave problema moral que se impuso al país tanto con el terrorismo como con la represión. No apruebo ninguna forma de lucha en la que el fin justifica los medios, porque el fin no justifica nunca los medios […]. La represión fue también una forma de terrorismo. Cuando se arresta gente y luego no se la enjuicia, no puedo callar. Me han dicho que no debo decir estas cosas para salvar la imagen del país, pero la realidad es más importante que la imagen. (406)

El 5 de junio recibió en París el Premio Cino D'Educa, que consistía en la suma de doscientos mil francos –cincuenta mil dólares–. Al enterarse de la cifra, Borges se muestra satisfecho y agradecido, pero también sincero: "España es muy linda, Francia también, y asimismo es grato estar en Europa, pero… añoro Buenos Aires".

A fines de julio dictó una serie de conferencias en la localidad de San Pedro y en agosto viajó a Córdoba invitado por el Colegio de Abogados, y dialogó sobre temas libres en el Teatro del Libertador. Se publicó por entonces el que sería su último relato, "La memoria de Shakespeare". Recibió el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía y participó en un homenaje a Quevedo.

Sucesión de opiniones

Invitado para participar del programa televisivo "Apostrophes", viajó a París, donde se lo presentó como "uno de los más grandes escritores de nuestro siglo". Al asistir como huésped de honor al festival de Cine Iberoamericano de Biarritz fue contundente en sus declaraciones sobre los hechos políticos de la Argentina:

> La fuerza actual del gobierno argentino está en la resignación y en el escepticismo, y un gobierno no puede basarse en la resignación para conducir a un país… No quiero que estas declaraciones sean utilizadas ni por la derecha, ni por los comunistas, ya que estoy contra la violencia… Yo soy un anarquista que quisiera que el Estado se mezcle lo menos posible en la vida de los ciudadanos… No sé cómo explicar este hecho, pero quizá porque tengo 81 años se me ve como un viejo reaccionario… Es poco lo que puedo hacer, a mi edad, ya no tengo fuerza y, sin embargo, firmé una declaración de escritores protestando contra lo que ocurre en la Argentina… Las declaraciones oficiales dicen que solo hay 802 presos políticos. Bueno, 802 presos sin defensores, y el hecho de que estén detenidos en cierta manera clandestinamente es algo que yo no acepto… Los terroristas argentinos cuando arrojaban bombas tampoco eran muy piadosos pero el gobierno en este sentido tendría que haber sido ejemplar, y no reemplazar un terrorismo por otro.

Luego se trasladó a Roma, donde participó del programa "Europa exportada", que transmitió la televisión italiana.

En el mes de noviembre le otorgaron el Premio Balzan –140.000 dólares– de filología lingüística y crítica literaria. La prensa italiana apoyó la distinción:

> La Fundación Balzan –escribe *La República* de Roma, de orientación socialista– corrigió un grotesco error de los académicos suecos. El escritor argentino ya no tiene necesidad del dinero (que le interesa), ni de la mortificada gloria del Nobel de Literatura. El jurado […] hizo a los académicos de Estocolmo el favor sin devolución de resolverle el "impase" que los afligía desde hacía años, digamos también que les evitó los abucheos de una opinión pública que en cada una de sus recientes opciones literarias, les recordaba el nombre del gran ciego de Buenos Aires.
> El premio –comenta *Il Gionarle Nuovo* de Milán, conservador– es más que merecido, pero la motivación quizás haga sonreír a Borges porque si bien su obra ciertamente tiene que ver con la filología, es sustancialmente filología de los mundos imaginarios. Los elogios (en 1976) al régimen chileno y, estando en Madrid, al difunto caudillo (Francisco Franco) no lo caracterizan ciertamente como escritor de izquierda. Y el hecho de que solo recientemente haya tomado posición contra las dictaduras latinoamericanas no es –contrariamente a lo escrito por Ferdinando Camon– "una culpa". Enamorado de las elites aristocráticas y con pesimismo filosófico de fondo, el gran viejo de la calle Maipú amó a los escritores visionarios, a los "irregulares" de la literatura. También él es un irregular y nunca tendrá el Nobel. Ni siquiera este Balzan –concluye *Il Giornale Nuovo*– le agrega nada, porque sus personajes, más allá de los límites de Buenos Aires, ya figuran en la geografía literaria universal y lo colocaron aún en vida en el vestíbulo del Parnaso.

En nuevo viaje que realizó a los Estados Unidos le sustrajeron un bolso

de mano que contenía el manuscrito de un libro que estaba escribiendo. Los cables de las agencias señalaron que a Borges le habían robado además una agenda, un cuaderno con lecciones de japonés y dos novelas.

Al llegar a Madrid, a fines de diciembre, para partcipar como jurado del Premio Cervantes, que le fue otorgado a Juan Carlos Onetti, se volvió a referir a la situación política de la Argentina, con severas críticas al gobierno militar. Sus declaraciones de entonces habían cambiado notablemente. Ya no se dejaba llevar por opiniones dudosas y sabía advertir que detrás de ciertas aseveraciones podía haber una calumnia. Al referirse al Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, indicó que "estoy de acuerdo con lo que dijo, pero me han dicho que fue terrorista y que se escandaliza del terrorismo de derecha y no de izquierda. Aunque esto posiblemente sean calumnias, es decir, algo totalmente injusto".

Sobre sus proyectos personales, puntualizó que "me gustaría concluir algunos libros ya empezados, me gustaría vivir algunos meses más para completarlos, pero no se si podré. Soy muy pesimista con respecto a mi vida".

Sus años, sus lecturas y su vasta experiencia le permitían enfrentar auditorios disímies sin temores, cuando en su juventud ni siquiera se atrevía a leer un texto frente al público. En diciembre presidió un coloquio sobre Baruch Spinoza en la Escuela Freudiana y dictó una conferencia sobre el filósofo judío.

En el mes de marzo se enredó en un entredicho con el general Menéndez, un capitoste del gobierno militar y luego gobernador de Malvinas, que había deslizado que –ante la mediación papal por el conflicto con Chile– si el fallo no era conveniente no tenía por qué ser aceptado. Borges contestó desde las páginas de la revista *Ercilla*:

"Si se ha aceptado un mediador y éste ha dado su dictamen, cualquiera que sea, hay que aceptarlo… Son nuestros demagogos los que fomentan estas alharacas. El Papa está a favor de la paz y no de la guerra", destacó no sin agregar que no es cristiano, y "menos católico", y que, a su juicio, el sumo pontífice "es un funcionario político… Yo no sé lo que ha propuesto el Papa. No he leído un diario en mi vida. Ni sé tampoco de cartografía, ni de Derecho Internacional. Pero supongo que el Papa está a favor de la paz y no de la guerra".

El 4 de marzo viajó a Italia para recibir el Premio Balzan 1980. Una vez más sorprendió a los periodistas que lo acosaban con

preguntas. Su falta de información fue una muletilla a la que Borges recurrió más de una vez. Hasta que un periodista le preguntó por qué no se hace leer los diarios. Y la respuesta fue: “Porque las noticias que dan los diarios se refieren a temas que no me interesan”.

Ese mismo día fue entrevistado por Alberto Moravia para el *Corriere della Sera*. Borges se muestra cada vez más desprejuiciado en sus opiniones. Moravia quiso saber si Borges seguía pensando, como en 1941 que en lugar de escribir quinientas páginas sobre un concepto era mejor fingir que la novela había sido ya escrita y dar una versión de pocas páginas. Borges confiesa que cambió de parecer, que aquello fue una “boutade” (ambos hablaron en francés), que “las novelas de Conrad, de Dickens y de Tolstoi son bellas aun en su largueza”.

Borges afirma que escribe poesías cortas “porque soy haragán y torpe. Sobre todo haragán”. Escribir, para Borges “es un modo de vivir, un deseo de humanidad. Esta necesidad estética no es arbitraria. Creo que es tan real como una guerra o una revolución”.

Al regresar al país, el 12 de marzo, volvió a enfrentarse con la requisitoria periodística. Uno de ellos le manifestó si no era mejor vivir en Europa, y no estar viajando constantemente. Borges aprovechó la pregunta para explayarse en otro sentido: “Sí, me gustaría, pero por circunstancias económicas no puedo. Yo tengo dos pensiones: una como director de la Biblioteca Nacional, a la que renuncié cuando supe que volvía Juan,(407) y otra como profesor de literatura inglesa, que dejé atrás por el límite de edad”. Luego agregó: “y los libros dan muy poco”.

Sin proponérselo, Borges se fue transformando en un opinólogo. Era consultado sobre los temas más diversos, y siempre tenía una respuesta admirable y original. En un reportaje que le efectuó Roberto Alifano en abril de 1981, Borges ratifica sus dichos: descree de los políticos, considera que todas las dictaduras son condenables, censura el mecanismo de la democracia ya que ha engendrado dictaduras y, al referirse al gobierno militar, se lamenta diciendo: “Hemos pasado de un terrorismo sonoro a un terrorismo clandestino”. Ahora Borges tenía en claro lo que ocurría y lo repudiaba. Cuando Alifano le sugiere que Carlyle era un fervoroso partidario de las dictaduras, se defiende literariamente: “Además Carlyle admiraba a la gente violenta. Él admiraba a Cromwell y a Bismark. Le agradezco que me haya recordado eso: lo voy a citar menos a Carlyle”.

El 30 de marzo firmó –junto al Premio Nobel de la Paz, Adolfo

Pérez Esquivel, Monseñor Hesayne, Alicia Moreau de Justo, Monseñor Novak y Ernesto Sábato– una nueva solicitada para reclamar por los desaparecidos y para que cesaran las persecuciones a quienes reclamaban por ello.

La cifra

Su intensa actividad le fue quitando tiempo a su labor literaria. Desde *Historia de la noche* de 1977 no publicaba ningún libro propio. En 1978 compiló junto a María Kodama la *Breve antología anglosajona*; en 1980 se publicó *Siete noches* –serie de conferencias pronunciadas en el Teatro Coliseo–, una *Antología poética 1923-1977*, con un proemio escrito para esa edición fechado en octubre de 1980, y algo más de quince prólogos para libros de otros autores, que en general eran una fuente de recursos.

Su producción poética era la que menos se había resentido, como lo prueban los cuarenta y seis textos que integran la primera edición de *La cifra*, en su mayoría poemas. En el prólogo que fechó el 29 de abril, Borges describe sintéticamente su poesía: "Mi suerte es lo que suele denominarse poesía intelectual. La palabra es casi un oxímoron; el intelecto (la vigilia) piensa por medio de abstracciones, la poesía (el sueño), por medio de imágenes, de mitos o de fábulas. La poesía intelectual debe entretejer gratamente esos dos procesos".

El libro está dedicado a María Kodama. Borges le agradece a su compañera de viajes los momentos vividos: "Cuántas mañanas, cuántos mares, cuántos jardines del Oriente y del Occidente, cuánto Virgilio".

Por esos días y a raíz de sus periódicas visitas a la librería La Ciudad, Borges trabó amistad con Viviana Aguilar. La relación se fue afianzando con el correr del tiempo más allá de los encuentros en la librería. En breve comenzaron las comunicaciones telefónicas y después las salidas a tomar el té o a dar un paseo por la ciudad. Borges no ocultaba la atracción que le provocaba la joven y no tenía recelos en expresarlo. Para Viviana Aguilar también la relación fue una "clase de amor muy importante", aunque interpretaba que el sentimiento que Borges le profesaba estaba vinculado a factores represivos de neto corte psicológico. Sostenía que Borges necesitaba mujeres "fuertes, autoritarias y envolventes", ya que él creía que el amor era "un infierno, por cuanto al entregarse al otro uno se pierde

en él, escapando a su propio control”.(408)

El desenlace se produjo cuando Borges intentó que Viviana lo acompañara a Bogotá a un acto cultural invitado por Germán Arciniegas. Kodama irrumpió en escena y evitó que el viaje se concretara. Borges telefoneó a Viviana Aguilar y le dijo que el viaje se suspendía: “Soy un pobre infeliz atado a mi destino”,(409) alcanzó a decir antes de colgar.

Kodama había marcado el límite. En la primera edición de *La cifra* Borges incluyó el poema “Al olvidar un sueño”,(410) dedicado a Viviana Aguilar. En ediciones posteriores, dedicatoria y poema fueron eliminados.

Sus permanentes opiniones sobre el conflicto con Chile por las islas del canal de Beagle causaron indignación en las Fuerzas Armadas, que de distinta manera salieron a refutarlo, con muy poca imaginación y falta de creatividad.

En el mes de mayo lo distinguieron con el Premio Ollin Yoliztli (en náhuatl significa *cambio y movimiento*) que otorga el Congreso Cervantino de Cuernavaca a un escritor de lengua española. Simultáneamente, llegó a Buenos Aires Enrique Anderson Imbert, profesor emérito de la Universidad de Harvard, para informarle que le habían otorgado el doctorado *honoris causa* de esa institución. En los primeros días de junio viajó a los Estados Unidos para recibir el galardón. Luego se trasladó a San Juan de Puerto Rico para recibir otro doctorado en letras, en este caso de la universidad de ese país.

“He dedicado mi vida a la curiosa profesión de escritor –comentó Borges, al dirigir un breve mensaje de agradecimiento–; es decir, me he dedicado a soñar, a escribir sobre todo; a esperar por que llegue el espíritu, o la musa, o lo que fuere…”. Agregó que su vida ha sido “ante todo sentir las cosas. Tratar de ser dignos de las cosas, no solo de los bienes, sino de los males también; entre ellos, la ceguera”.

A fines de julio viajó a Milán, donde fue designado huésped de honor y se le entregó una medalla. Al regresar, se negó a opinar sobre política. “Cada vez que lo hago es un lío. Quizá yo sea el único argentino sin consejos políticos, ya que no puedo aconsejar a nadie, no pertenezco a ningún partido y he pasado por todos… quizá solo pueda opinar de literatura”. Pero habló de sus proyectos. Uno de ellos era escribir un cuento sobre la Revolución Libertadora: “Tengo los borradores en casa, quizá lo escriba, quiero que sea mi mejor cuento, quisiera que fuera mi único cuento: no es fantástico, no es ingenioso;

es apasionado".

Más viajes y premios

Casi sin descanso, en agosto viajó a Mar del Plata, donde dictó una conferencia en el Teatro Auditórium, como era habitual, ante una multitud.

La sociedad de Los Amigos de Jorge Luis Borges presentó, en homenaje al poeta, parte de la selección de poesías traducidas al francés en verso por Nestor Ibarra, que luego publicó Gallimard.(411)

En vísperas de su viaje a México, Borges fue protagonista de un hecho curioso. Visitó en forma sorpresiva la Facultad de Filosofía y Letras para asistir a una clase de los cursos para graduados sobre estilística, dictados por la profesora Mignon Domínguez. El escritor quería oír el tema de la clase, el comentario de su cuento "El Zahir", enfocado desde el punto de vista de la profesora. Durante un largo rato fue un oyente más, y no solo aprobó lo que escuchó sobre el valor de la "intertextualidad" de su escritura sino que después contestó sin cansancio todas las preguntas que quisieron hacerle los alumnos. La profesora, sorprendida por la presencia de Borges en un primer momento, lo estuvo mucho más, después, con la conversación.

Borges celebró sus 82 años en México, adonde asistió para recibir el Premio Ollin Yoliztli, que consistía en 1.750.000 pesos mexicanos –70.000 dólares–. "México significa mucho para mí", expresó, e insistió en que el premio "es una generosidad incomprensible. No sé como agradecer este premio tan generoso como injustificado. […] Mi obra no es realmente una obra sino solamente un simulacro". Adjudicó a la "gran prudencia escandinava" el hecho de no haber recibido el Premio Nobel de Literatura y dijo: "Además, ¿quién soy yo para ponerme al lado de los grandes escritores?".

Luego participó del Festival Internacional de Poesía en la ciudad de Morelia, donde leyó su poema "Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad". Si bien su tiempo lo ocupaba en viajes y conferencias sus planes eran ambiciosos. Proyectaba escribir un libro sobre un escritor holandés, un prólogo para una antología de Quevedo y otro para un libro sobre Lugones.

A su regreso a Buenos Aires recibió la invitación del escritor colombiano Germán Arciniegas para dictar una serie de conferencias, durante dos meses, en la Universidad de Los Andes, pero declinó la

invitación. La mayor parte de los premios que recibía Borges provenían del exterior; en su país era atacado y cuestionado por sus opiniones que enardecían, según el caso, a un sector ideológico o a otro. Sin embargo, en una votación interna y democrática la entidad Gente de Letras le otorgó a Borges el Premio Esteban Echeverría en la modalidad ensayo.

En noviembre dictó cuatro conferencias en la sala Auditórium del Hotel Bauen y en San Juan congregó a más de mil personas para disertar sobre "Sarmiento y la educación".

Con motivo de editarse por primera vez en hebreo una de sus obras, *El libro de arena*, se le realizó un homenaje en el teatro de la Sociedad Hebraica Argentina.

Antes de concluir el año viajó a Montevideo, donde disertó en la sala Verdi sobre "La cábala" y "La metáfora". También visitó en Uruguay, Colonia del Sacramento.

El 7 de enero de 1982 disertó en Villa Gesell junto a Roberto Alifano ante 450 personas y dos semanas después viajó a Nueva Orleans para recibir el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Tulane. En los primeros días de febrero se trasladó a Caracas para participar del Festival Goethe. En esa ocasión Borges dictó la conferencia "La significación de Goethe para la cultura hispánica". Contrariamente a lo que ocurría en otros países, los docentes de tres universidades se negaron a darle el doctorado *honoris causa*. Los argumentos fueron pueriles: "Por sostener actitudes reaccionarias y por no haber hecho nada en favor de Venezuela". La ironía de Borges no se hizo esperar: "Los docentes de Venezuela son gente seria".

La Guerra de Malvinas

Casi en forma profética en el mes de febrero declaró que mientras hubiera estados y gobiernos habría peligro de guerra. El gobierno militar, autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, se había deteriorado notablemente debido a las sistemáticas violaciones de los derechos humanos. Su desprestigio a nivel internacional se acentuaba día a día y ello le provocaba un mayor aislamiento. También la interna militar influía en ese deterioro. El presidente Viola había sido reemplazado por el general Galtieri en un golpe palaciego. En la madrugada del 2 de abril el gobierno militar invadió las Islas Malvinas, territorio en disputa en poder de Gran Bretaña, y ello desató

la guerra que Borges había anunciado. Durante el tiempo que duró el conflicto, algo más de dos meses, la censura impuesta a quienes no aprobaban la decisión de invadir las islas fue absoluta.

Recién el 1º de junio se conoció un comunicado firmado por intelectuales de ambos países donde solicitaban "el cese inmediato del fuego, la iniciación de negociaciones bajo el auspicio de las Naciones Unidas y una solución justa y pacífica del conflicto". Jorge Luis Borges fue uno de los firmantes.

En los primeros días de junio, Borges rompió el silencio y realizó declaraciones al diario parisino *Le Matin*:

> Estoy desgarrado, es del todo natural. También los argentinos lo están, aparte de la gente muy ignorante que no pueda más que odiar. No sé si los países están en guerra. Lo están los gobiernos. No están en guerra ni con Milton ni con Sherlock Holmes. La literatura y la filosofía son argumentos un poco olvidados. La gente se interesa más en la política y en el deporte. La política y el deporte alientan el nacionalismo, que es el peor de los defectos. Ambos son igualmente frívolos, pero la política es bastante más peligrosa.

El 14 de junio finalizó la guerra con la rendición de las tropas argentinas frente a un desproporcionado enemigo desde el punto de vista anímico y tecnológico. La sociedad argentina, que, engañada, había vivido dos largos meses de exagerado triunfalismo, volvió a desayunarse con una noticia sorpresiva: la guerra se había perdido.

Unos días después Borges viajó a Madrid, donde tuvo un ligero accidente doméstico: sufrió diversas quemaduras en el pie con el agua caliente de la bañera del hotel y estuvo algo más de diez días en reposo y con curaciones. Una vez repuesto del accidente, viajó a Irlanda para participar en un congreso sobre James Joyce. De allí partió a Mallorca a descansar y encontrarse con viejos amigos, fundamentalmente con Robert Graves, que residía con su familia en la isla. Graves estaba muy enfermo y Borges tuvo la sensación de que el escritor inglés no apreció la visita. El viaje incluyó también una breve estadía en Ginebra.

Sus días de entonces continuaron con viajes y conferencias. Disertó en Córdoba invitado por *La voz del interior* y en el "Mes de las Letras", en la Sociedad de Distribuidores de Diarios y Revistas.

El 26 de agosto publicó en *Clarín* uno de sus más logrados poemas referido a la reciente guerra con los británicos. Expresaba una vez más que descreía de las nacionalidades y hacía hincapié en el hombre, se llamara Juan López o Juan Ward:(412)

> Les tocó en suerte una época extraña.
> El planeta había sido parcelado en diversos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de antiguas o recientes tradiciones, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos.
> Esa arbitraria división era favorable a las guerras.
> […]
> El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender.

El 24 de agosto cumplió 83 años y una vez más sintió el calor de la gente, que lo saludaba al caminar por la calle Florida. Este hecho no dejaba de sorprenderlo. Sus reflexiones acerca de sus años siempre tenían originalidad:

> Claro, es lo mismo que setenta y siete. El prestigio del cero, que inventaron en la India y lo trajeron los árabes a Europa, intimida. Ahora, si llego, el camino a los noventa parece menos agobiante. Pero tengo que pasar los ochenta y cinco, que me amenazan con cierto escozor. También espero el regreso del cometa Halley, que observé en 1910.

Decía estar escribiendo cinco o seis libros por lo cual no podía morirse hasta cumplir con esos compromisos.

En septiembre viajó a Chile invitado por la Universidad Santa María de Valparaíso. Al visitar Coronel Suárez, ciudad fundada en homenaje a su bisabuelo, realizó apreciaciones sobre la metafísica y su obra, hecho inhabitual para entonces: “Antes nos reuníamos para hablar de literatura, de metafísica y de filosofía. Ahora parece ser más importante la política, los deportes y entre otras circunstancias, el amor. Nuestras charlas eran encumbradas, de una elevación constante. En cambio ahora…”. Dijo también que “la eternidad es una cosa imposible; un teólogo alemán la definía como un instante en el cual se cifra todo el presente, el porvenir y el pasado. Yo en ‘El Aleph’ apliqué eso a una categoría más humilde, no al tiempo sino al espacio y pensé lo raro que sería si existiera un punto en que se pudiera aplicar esa abstracta idea de la eternidad”, y luego expresó: “A Borges hay que defenderlo de ciertos borgeanos. Estoy harto ya de Borges y sus crircunstancias. Con la muerte espero ser borrado enteramente de cuerpo y alma. Esa es mi esperanza”.

También en septiembre publicó el artículo “Una posdata”, fijando una clara opinión sobre la Guerra de las Malvinas, inaugurando una serie que se iría dando a conocer en forma sucesiva en el diario *Clarín*.

La pérdida de la guerra motivó un nuevo golpe palaciego y los

militares buscaron una salida. Designaron presidente al mediocre general Reynaldo Bignone quien, tras asumir, prometió convocar a elecciones libres para elegir el futuro presidente. Borges acompañó esa situación en un nuevo viraje de sus opiniones que la realidad le imponía: "Creo que la única esperanza, ahora, es la democracia. O sea: la salida es hacer elecciones. […] La democracia, como se sabe, es una superstición basada en la estadística. Pero es, ahora, la única manera de liberarnos de estos militares incapaces". Cuando le recordaron que antes había dicho que la dictadura era un "mal necesario", refirió con sinceridad: "Pensaba así, realmente, pero mi opinión ahora es otra. Ese gobierno que tenemos, arbitrario e incompetente, me hizo mudar de opinión". Agregó que el hecho de haber defendido a los militares alguna vez, especialmente en la lucha anticomunista, "no quiere decir que yo sea cómplice de ellos. […] No conocía sus métodos y después ellos demostraron definitivamente su incompetencia, inclusive en su propio campo profesional". En cuanto a los elogios que había hecho del gobierno chileno que presidía el general Pinochet, respondió: "Por lo que sé, Chile también atraviesa un período sombrío. No tanto como el nuestro, pero malo también. Tal vez sea apresurado afirmar, pero todo eso me lleva a concluir en algo trágico: el hecho de que los militares sean incompetentes, me parece, comienza a tornarse una realidad universal".

De esa forma, Borges arremetía contra sus detractores, que lo fustigaban por algunos errores políticos del pasado. Había sido engañado pero ya no lo estaba.

En octubre viajó a Nueva York, donde recibió un diploma que lo incluye en el cuadro de honor de la universidad de esa ciudad. También estuvo en la Universidad de Columbia, donde asistió a los cursos que Luisa Valenzuela, en sus clases de literatura hispánica, dictaba sobre su obra. Durante tres días concurrió a los cursos y mantuvo diálogos con la novelista argentina, respondiendo a preguntas de los asistentes.

Al aproximarse la fecha de la nominación del Premio Nobel de Literatura, el nombre de Borges comenzó a circular por todo el mundo periodístico como era habitual. Una encuesta realizada en Italia daba a Borges como absoluto merecedor y ganador del premio. Sin embargo, la Academia Sueca se inclinó esta vez por Gabriel García Márquez. Públicamente, ambos escritores se elogiaron. El colombiano señaló: "No comprendo cómo no se lo dieron a Borges", y este dijo:

“Me basta conocer *Cien años de soledad*”.(413)

Realizó un nuevo viaje a Europa, donde conoció la ciudad de Düsseldorf, en Alemania, cuna del poeta alemán preferido de Borges, Heinrich Heine. Recorrió el museo dedicado a este y departió con el historiador Hubertus von Lowenstein. En Portugal se entrevistó con el primer ministro, el socialista Mario Soares. A su regreso a Buenos Aires la embajada de ese país lo condecoró con el grado de Gran Oficial de Santiago de la Espada.

Nueve ensayos dantescos

La recopilación de nueve ensayos sobre la *Divina comedia*, escritos por Borges en su mayoría a fines de los años 40 y principios de los 50, motivó la edición de un nuevo libro. Cuando alguien le preguntó acerca del contenido teológico de la *Divina comedia*, respondió: “Acepto el infierno como un hecho de la vida, no como un destino póstumo. Cada uno a lo largo de su vida encuentra su propio infierno y su propio paraíso. Me interesa la *Comedia* como una suma estética y no teológica”.

Al finalizar ese año tan particular Borges publicó otro poema en alusión a la guerra, “Milonga de un Soldado”,(414) donde Borges aprovecha la desagraciada coyuntura para retomar el tema del coraje del hombre que sabe enfrentar la muerte con dignidad y valentía. A sus 83 años nos dice:

> Su muerte fue una secreta
> victoria. Nadie se asombre
> de que me dé envidia y pena
> el destino de aquel hombre.

Una carta de lectores aparecida en *La Nación* el 4 de enero de 1983 y firmada por Francisco A. Caramés nos permite apreciar la manera de ser y la forma de vida de Borges, que ya había recibido los galardones más importantes del mundo de las letras:

> Quisiera participar a otros las impresiones de una experiencia personal. El 9 de diciembre pasado me presenté en el domicilio de Jorge Luis Borges (lo había sacado de la guía telefónica) y a la persona que me atendió le manifesté mi deseo de ser recibido por el escritor, juntamente con mis hijos. Me preguntó quién era yo y le respondí que era, simplemente, un hombre de la calle, lector de Borges y admirador de su obra… De inmediato me propuso el

> martes siguiente, a lo que solicité sábado o domingo, para que pudiera concurrir mi hija mayor, que trabaja durante la semana. Acordamos el domingo 26, y allá fuimos mis dos hijos, una amiguita y mi yerno. Encontramos a un hombre humilde y amable que durante 55 minutos respondió nuestras preguntas y nos permitió grabar y fotografiarlo. Luego nos acompañó hasta la puerta y nos despidió sonriente, agradeciendo nuestra visita. Lo que antecede deja margen para la reflexión: ¿podría obtenerse con tanta sencillez una entrevista con alguna de las figuras deportivas o artísticas? Sin duda, la respuesta es negativa. También induce a considerar en su real dimensión la estatura de las personas, ya que el nombre de Borges será recogido por las generaciones venideras mientras que el de rutilantes figuras de actualidad no trascenderán acaso de su generación. No me pidieron mi identificación, ni documentos; ni siquiera mi nombre y apellido, que di espontáneamente a manera de presentación. Ha sido muy hermoso, y quise compartirlo con todos los que admiran a Borges, a través de Cartas de lectores.(415)

Al promediar el mes de enero, Borges viajó a París para dar cumplimiento a una serie de charlas, conferencias y recibir distintos galardones. El 17 fue recibido en la Academia de Ciencias Políticas y Morales, de la que era asociado extranjero, y volvió a dictar una conferencia. Finalmente, el día 19 en el gran salón del palacio presidencial del Eliseo el presidente francés Francoise Mitterrand impuso a Borges las insignias de Comandante de la Legión de Honor. “Los mejores escritores franceses se honran de considerarse sus discípulos”, manifestó Mitterand.

El influyente matutino *Le Matin* tituló una nota de casi dos páginas: “La lección de Jorge Luis Borges”. El artículo estaba ilustrado con su foto y la traducción de un poema. La crítica Tamara Thorgevsky destacó “la humildad del genio”, quien en el Colegio de Francia se libró a su deporte favorito, esto es a desmontar sus trucos y a demoler la estatua que sobre él habían erigido sus admiradores. “La fresca espontaneidad creadora de las ideas de Borges en sus contestaciones a los periodistas es ejemplarizadora”, dijo un comentarista de televisión. Otros puntualizaron que Borges era más brillante en los diálogos improvisados que en las conferencias.

Cáusticas opiniones

En el mes de febrero llegó a Buenos Aires un equipo de la televisión británica, de la BBC de Londres, para realizar un programa sobre su

vida y sus obsesiones. El grupo estuvo a cargo del director David Weatherly, al frente de una decena de actores uruguayos que protagonizaron fragmentos de los cuentos “Funes, el memorioso”, “Las ruinas circulares”, “El encuentro” y “Sur”, con guion del traductor de Borges al inglés, Norman Thomas di Giovanni.

En el Centro Cultural San Martín participó de un diálogo público que fue moderado por Oscar Hermes Villordo. Entre el 6 y el 8 de abril asistió a un simposio sobre su poesía, en el Dickinson College, de Carlisle, Pensilvania.

Su tarea literaria continuó en la redacción de prólogos, artículos que se publicaban en *Clarín*, como “Un argumento”, “La censura” y “Un sueño”; algunos poemas, “Posesión del ayer” y “Milonga del infiel”, y la traducción de las fábulas de Stevenson, tarea que realizó con la colaboración de Roberto Alifano.

En el mes de junio y en el mencionado ciclo “Mes del Periodismo”, que organizaba la Sociedad de Distribuidores de Diarios y Revistas, participó con los periodistas Ulises Barrera, Enrique Bugatti, Enrique Llamas de Madariaga y Roberto Alifano en un diálogo público. Habló del amor, de Dios, del tiempo y de la política. Sus apariciones públicas siempre tenían una fuerte repercusión en los medios de difusión. No solo en la prensa escrita sino a través de la radio y la televisión. Sin proponérselo, su fama se acrecentaba a la par de los futbolistas o las vedettes, que tanto detestaba por su frivolidad.

Por esos días el Círculo Borgeano de la República organizó una charla que Borges dictó en la Escuela Joaquín V. González de Don Bosco. A fines de julio viajó a La Plata y a Mar del Plata para dar dos conferencias. Al comenzar agosto, diálogo con Roy Bartholomew sobre Kafka.

El 24 de agosto cumplió 84 años y le llegó un nuevo regalo. Fue distinguido con la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X El Sabio, máxima condecoración que otorga el ministerio español de Educación y Cultura. Una vez más trató de ser original en sus declaraciones. A pesar de su edad y su ceguera, dijo, lo fascinaban las mujeres que conocía en sus viajes. “Estoy enamorándome. Mi vida ha sido una sucesión de amores desde que tuve cinco años”.

A los pocos días se trasladó a España para recibir el premio en un acto que se realizó en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de la ciudad de Santander. Borges agradeció con la habitualidad de siempre: “Siento, citando a Menéndez Pelayo, que esta cruz es una

cifra de esa cosa querida e infinita que es España". Después agregó que si "el espiritú ha logrado a través de mí comunicar algo, estoy recibiendo estás múltiples generosidades de todos ustedes que demuestran que no he vivido en vano, que algo de lo que yo he escrito tiene valor".

Aprovechó otra vez los micrófonos para tomar distancia de sus declaraciones de otros años y hacer cargo de sus errores a los integrantes de su círculo íntimo: "Un ciego depende de lo que otros le dicen, y he sido informado sólo por un grupo muy pequeño de amigos… pero ahora sé la verdad porque muchas madres vinieron a llorar a mi casa".

El regreso de la democracia

El débil gobierno militar había convocado a elecciones para el 30 de octubre. Pocos días antes, Borges manifestó su desconfianza, ya que la sombra de los militares estaba detrás de las urnas, y expresó su opinión: "Lo que es seguro es que votaré contra los militares y contra los peronistas". Sus declaraciones llegaban del exterior ya que era permanentemente entrevistado por diarios extranjeros. A *La Stampa* de Turín le manifestó su horror por los desaparecidos y se preguntó: "¿Qué se piensa de un gobierno que asesinó a veinticinco mil ciudadanos? Que lo hizo sin ninguna sentencia. Sin testigos, sin pruebas. Es atroz". Al periódico francés de izquierda *Liberation* le reiteró sus opiniones en cuanto a los militares y le dijo que los americanos "somos europeos en el exilio".

Finalmente, Raúl Alfonsín, líder del Partido Radical ganó las elecciones, hecho que lo llenó de satisfacción por partida doble: se iban los despreciados militares y había perdido el peronismo. Sus declaraciones fueron desusadas y más propicias de una charla entre amigos: "Ha sido el retorno a la sensatez, la ética y el buen sentido, por el hecho de que una mayoría de los argentinos esté harta de la mitología grasa del primer trabajador y del hada rubia". A fines de noviembre y antes de ser ungido presidente de los argentinos, Alfonsín recibió a un grupo de artistas e intelectuales. Borges realizó un mea culpa:

> Señor presidente: yo descreí de la democracia, creí que era un caos. Pero ese caos ha demostrado, el 30 de octubre, su voluntad de ser un cosmos. Ahora

> tenemos derecho a la esperanza. Mejor dicho: tenemos el deber de la esperanza. Pero esa esperanza no debe ser impaciente, quizá sean precisos muchos años, pero seguramente lo que fue una agonía será una resurrección. (416)

Unos días antes había regresado de un nuevo viaje a Europa. Estuvo en Inglaterra invitado por la Sociedad Anglo-Argentina para inaugurar la beca Jorge Luis Borges que otorgaba la Universidad de Oxford. En un encuentro con la prensa declaró un poco escéptico: “el objeto de la beca es mejorar las relaciones entre los dos países”.

De sus trabajos literarios, la mayoría por encargo, luce un artículo sobre Lugones que publicó en *Clarín* el 27 de octubre y que tituló, despejando dudas en cuanto a su opinión de entonces: “Una obra maestra”. El 3 diciembre animó el coloquio “Vivir en democracia” y unos días después disertó sobre el budismo en el Centro de Información de las Naciones Unidas.

En ese tiempo una selección de 42 cuentos del período 1935-1978 fueron publicados por la editorial de Traducciones de Shangai en versión china de Wan Yuanle y en Grecia, en un volumen de 254 páginas, la revista *Jartes* (*El mapa*) le rindió homenaje.

En el mes de febrero dictó una clase sobre “La creación del cuento” en el último curso del ciclo de verano del Taller Seminario Antígona. Siguió entregando artículos breves a *Clarín*, con títulos finamente irónicos. Publicó: “Si hay miseria, que no se note”, “Un cuento de Eduardo Wilde”, “Fuera de la ética, la superficialidad” y “Los genios suelen ser contradictorios”. En Estados Unidos le otorgaron el Segundo Premio Internacional de Literatura Neustadt.

Con motivo de celebrarse el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, se rindió un homenaje a las Madres de Plaza de Mayo. Entre un centenar de firmas de distinta extracción social y política figuraba la adhesión de Borges.

En mayo viajó a Italia para recibir un nuevo premio: El Novecento, instituido por la homónima casa editorial y que le fuera entregado en el curso de una ceremonia desarrollada en Villa Zito, en Sicilia. También recibió de manos de Giannino Parravicini, presidente del Banco de Sicilia y de la Asociación Bancaria Italiana, una rosa de oro, símbolo de la sabiduría universal, tomada de un diseño de William Morris, y dos copias de *L’Orlando furioso*, publicadas en Venecia en 1730. En su breve estada mantuvo un encuentro con el Colegio Académico de la Universidad de Palermo y dictó una conferencia.

Borges fue recordando paso a paso los avatares de su viaje y se los fue relatando a María Esther Vázquez:(417)

> De Buenos Aires volé a Sicilia y, ¡qué raro!, estando allí oí cantar música siciliana y es exactamente igual a la música campera criolla de la provincia de Buenos Aires o de la República Oriental. Estuve en Creta, hablaban con cierto desprecio de los bárbaros atenienses porque ellos pertenecen a una civilización más antigua, la cultura minoica. Visité ruinas griegas en Agrigento y Taormina y las sentí como las puede sentir un ciego, sin verlas, pero con intensidad.

Luego recordó el viaje a Japón que lo subyugó

> La idea de volar sobre el Polo Norte, que es el camino más breve entre París y Tokio. Uno vuela sobre Francia, Inglaterra, Escocia, las Orcadas, las Shetland, los mares de Islandia y luego sobre el Polo, después sobre Alaska, donde recordé a Jack London y de ahí a Tokio. Fui a participar de un congreso sobre el Segundo Renacimiento Mundial organizado por un señor Verdiglione, una persona muy amable, muy generosa, que es psicoanalista. Había invitado a 1500 personas, alojadas magníficamente en diversos hoteles. Había italianos, gente de Praga, de Holanda, de los países escandinavos, había un australiano, que me reveló que el inglés puede hablarse de una manera más horrible que en Norteamérica. Aprovechando la estadía en Japón, estuvimos en Nara y en Kioto donde dormimos en un riokan, que es una posada japonesa. Uno duerme sobre futones. Es así: en el piso hay una estera, sobre la estera el futón, que es como un acolchado, se coloca otro futón doblado como almohada y luego uno se pone encima otro futón envuelto en una funda. Las puertas son corredizas; yo estaba acostado al lado de la puerta, hacía correr el filo y ya estaba en el baño. Entrar en la bañadera es como meterse en una piletita honda, pero eso se aprende enseguida. Muebles no hay y presiento que no hay habitaciones destinadas a un solo uso, el mismo lugar donde están los futones sirve de comedor o de sala y la ropa uno la deja apilada en el suelo.

El 13 de junio fue distinguido por la Universidad de Cambridge con el doctorado *honoris causa*. Borges agradeció con las palabras de la modestia, aunque en su interior se sabía merecedor de ese y de muchos otros galardones:

> Yo sé que soy indigno de este premio y de todo los premios. A mí no me gusta lo que escribo. Yo no tengo obra tampoco, es algo desparramado, fragmentario. Pero en fin, si la gente ha encontrado algo, algo habrá. Hay, desde luego, mucha gente equivocada. Yo tengo amigos a quienes les gusta lo que escribo, de manera que tengo que resignarme. De (la Universidad de) Buenos Aires no me lo han dado, como corresponde que no me lo den, porque me conocen mucho. Un doctorado emérito, ¿me dicen qué es? Nadie sabe qué

es un doctorado emérito, ni qué es ser emérito ni lo que significa la palabra.

En el mes de julio firmó una solicitada expresando el firme deseo de que las autoridades argentinas reclamaran ante la Unión Soviética en favor de la libertad del científico Andrei Sajarov y su esposa.

Por esos días se estrenó en Buenos Aires la película *La intrusa* de Carlos H. Christensen, basada en el cuento de Borges y prohibida durante la dictadura militar. Borges, indignado, pero sin razón, manifestó: "Es una infamia. Han transformado esa historia en una relación homosexual; gauchos que se desnudan para vistear, ¿se dan cuenta?". Christensen se defendió diciendo que tres años atrás Borges había visto *La intrusa* en una función privada junto a María Kodama, Ulises Petit de Murat, Carlos Frías y otras personas y solo tuvo palabras elogiosas para el film. Otra vez el entorno le hacía jugar una mala pasada.(418)

Desde Rosario, donde concurrió para una charla pública con Emilio A. Stevanovich, también habló de su muerte:(419) "Esperemos, seamos optimistas: el optimismo es, para mí, creer en la muerte. Y creo en la muerte. Claro, espero morirme lo más pronto posible; sí, pero sigo viviendo tercamente. Cuando era joven pensaba en el suicidio. Ahora no. El tiempo se encargará de suicidarme". Sus palabras mostraban a un hombre descorazonado, carente de amor y de afectos a los cuales aferrarse para seguir viviendo.

Honores y premios

En el mes de agosto regresó de uno de sus innumerables viajes, con otro *honoris causa* bajo el brazo –el de la Universidad de Creta–, nuevos premios y galardones y un gran muestrario de anécdotas:

> La invención es realmente extraña. Resulta que desde que yo nací, sin saberlo, sin que nadie lo supiera tampoco, he ganado una libra esterlina por año. Eso no parece excesivo, pero cuando, al cabo de ochenta y cuatro años, uno recibe un cofre con 84 monedas de oro donde de un lado está San Jorge con su dragón; del otro, efigies de Victoria, de Eduardo VII, de Jorge V, de Isabel II. Además, el oro tiene un valor mítico; 84 monedas de oro dan la sensación de un capital infinito… Hablaron muchas personas, me entregaron el premio y pensé: Recibo un premio de Italia, un país que quiero tanto; me lo dan en Nueva York, una ciudad que quiero tanto, y me lo entrega Ricci, un viejo amigo y mecenas. Todo parecía un sueño. Agradecí, al final de esa comida espléndida, desde una alta tarima, que me hacía recordar un patíbulo. Me

> sentí tan conmovido por lo singular del regalo. El cofre es muy lindo, del tamaño de un infolio, y cada moneda tiene un nicho circular y las han puesto de tal manera que a veces se ve el santo y el dragón, o mejor dicho, el ex santo y el ex dragón. Pero el dragón da lástima, porque San Jorge parece tan grande, tan poderoso con una gran lanza matando a un gusanito; no me parece equitativa esa lucha.(420)

Días después viajó a San Pablo invitado por la Universidad de Letras y Ciencias Humanas y el diario *Folha de Sao Paulo*, donde fue calificado como "el viejo alquimista de la literatura" e "inventor de maravillas".

En uno de sus múltiples reportajes, Borges aprovechó una pregunta de María Esther Vázquez para aclarar su discutido encuentro con Pinochet y la influencia que ello tuvo en la negativa de la Academia Sueca de otorgarle el Premio Nobel:(421)

> –No era una condecoración. Me hicieron doctor *honoris causa* de la Universidad de Santiago de Chile y el presidente me invitó y yo no pude, estando allí, rehusar.
> –¿A qué lo invitó? –preguntó la entrevistadora.
> –A comer, pero yo había ido a recibir el doctorado y nada más. Desde luego, yo obré mal. Sabía que estaba jugándome el Premio Nobel, pero pensé que era absurdo juzgar a un escritor por sus ideas políticas. Pero obré mal y me equivoqué porque no me di cuenta de que no se trataba de una razón política sino de una razón ética. Ahora, por ejemplo, he recibido una invitación del Paraguay, que no acepté porque, si no apoyo a los militares de aquí, por qué voy a apoyar a los militares de allá. Además, no se entiende el hecho de que un militar tenga conocimientos y capacidad para gobernar, es como si el gobierno estuviera en manos de los dentistas o de los buzos o de los escritores… Para saber cómo se gobierna están los políticos, que se han preparado toda su vida. Pero a los militares eso no les importa, viven fuera de la realidad. No sé si está enterada de que adolecíamos de ochenta y dos generales y ahora hay cuarenta, cifra que ya parece excesiva.

El 24 de agosto de 1984, al cumplir 85 años, Borges ya se había transformado en un verdadero deleite para periodistas y lectores, que disfrutaban de sus opiniones. La ironía era su arma letal y se había vuelto el polemista más eficaz de la época. Una vez más, al opinar sobre el tan negado Premio Nobel, dijo: "La Academia Sueca antes premiaba a escritores que eran mundialmente conocidos. Ahora ha cambiado de *modus operandi*: se dedica a descubrir valores. No lo reprocho, me gustaría ser descubierto".

La periodista Nilda Sosa, desde *Clarín*, refleja el momento de Borges:

> Así como un maestro esquivo, como un hombre que cada vez reconstruye su imagen fragmentaria en un espejo ciego, Borges llega a los 85 años con una soledad poblada de voces, una "segunda niñez", como reconoce, donde el pasado se convierte en el futuro más próximo. Inescrutable, misterioso, sin certezas, apasionante. Esa gran memoria de la que hablaba uno de sus poetas, Yeats, donde están también los augurios.

Del mismo modo, *La Nación* hace un apretado resumen de los 85 años de este "inveterado perseguidor de fantasmas":

> Quizás nada más que para deleitar con otra de sus delicadas incoherencias, Borges cumple hoy 85 años. "La inmortalidad no me incomodaría", dijo alguna vez, mucho antes de anunciar en un cuento, en *La Nación*, que se moriría el 25 de agosto de 1983. "Cuando tu vigilia llegue a esta noche habrás cumplido 84 años", escribió entonces, con una "sintaxis patética" que seguramente no recordará la historia literaria. Más allá de sus sueños, quejosos de una "longevidad que es la enfermedad que dura más", en procura de un olvido que quiere y no quiere –"si a la larga nuestros nombres serán olvidados, por qué no empezar con el olvido"–, afanoso de cariño –"siempre nos tientan los soberanos sociales"–, enredando y desenredando una parodia de odios, amores, ficciones y palabras sobre mil espejos, todavía le tiembla un viejo fervor por esta ciudad que acepta, busca y rechaza con la misma, siempre la misma urticante e impiadosa nostalgia, y donde su ceguera "no es la tiniebla, sino una forma de soledad". Inveterado perseguidor de fantasmas, Borges, en sus lúcidos y balbuceantes 85 años, se parece cada vez menos a sí mismo, se transfigura cada vez más en algo que siempre, con la misma delicada incoherencia, ha rechazado: ser un poco todos sus libros.

A fines de agosto volvió a disertar en el "Mes de las Letras" organizado por la Sociedad de Distribuidores de Diarios y Revistas. El 11 de septiembre viajó a San Juan para recibir de manos del presidente Raúl Alfonsín el doctorado *honoris causa* de la Universidad de San Juan, en el marco del Tercer Congreso Argentino de Literatura. Sus palabras de agradecimiento fueron también un resumen de sus galardones recientes: "Estoy atónito. Algo raro me ha pasado este año. Aunque me puedo morir en cualquier momento, al cabo de este 1984 habré recibido cuatro doctorados de universidades heterogéneas y de los lugares más distintos del mundo".

Unos días después se presentó en el Aula Mayor de la Facultad de Psicología para contestar preguntas de los más de setecientos alumnos que estuvieron presentes. Al día siguiente salió de Buenos Aires para efectuar un nuevo y largo periplo. Esto iba a repercutir en su estado de salud. Si bien Borges se sometía a periódicos controles médicos y en especial antes de cualquier viaje, al llegar a Ginebra tuvo una

indisposición y debió efectuar una consulta. El médico que lo atendió, al enterarse de todos los lugares que debía visitar y el trajín al que sería sometido, aconsejó reposo, pasar luego por Italia para cumplir con los compromisos allí contraídos y regresar a su casa de Buenos Aires, al parecer para ser sometido a una intervención quirúrgica. (422) Lo cierto es que al observar una mejoría decidió continuar y viajar a España.

Desde Madrid se trasladó a Sevilla para participar en el Seminario sobre Literatura Fantástica organizado por la Universidad Menéndez y Pelayo. Borges llegó al estrado visiblemente desmejorado y en una silla de ruedas, pero en la charla se mostró rápido de reflejos, irónico, cordial e imaginativo, ante más de medio millar de personas. Tras una estancia de varios días en la capital española, partió hacia Italia.

El 10 de octubre Borges llegó a Roma, donde fue recibido con honores de jefe de Estado. Tras su llegada formó patrte de un coloquio sobre "Participación del nuevo mundo en el desarrollo de la sociedad contemporánea" en el Instituto Ítalo-Latinoamericano. El 12 de octubre fue recibido por el presidente Sandro Pertini y los ministros de gobierno donde se procedió a entregarle las insignias de Caballero Gran Cruz de la Orden al Mérito de la República Italiana y luego se trasladó a la Universidad de Roma para recibir la laurea *honoris causa*. El Rector Magnífico de la Universidad La Sapienza, Antonio Ruberti, expresó: "En virtud de sus altísmos méritos culturales proclamo a Jorge Luis Borges doctor en Letras por la Universidad de Roma". Borges, de toga negra con ribetes rojos y birrete académico, solo atinó a decir: "me siento lleno de asombro y honrado, muy honrado, Roma… Roma… Italia". Dentro de la magnificencia del acto se produjo en el aula magna, colmada de gente, un hecho insólito:

> De golpe, ante un público que abarrotaba el aula magna de la Universidad y subiendo al estrado de los académicos (todos con la solemne toga profesional), un cantor "espontáneo", semejante al muchacho que en una corrida de toros se lanza a la arena, se dirigió a Borges, para pedirle que lo dejara rendirle un homenaje cantándole una milonga. Borges, que no había salido todavía de su asombro, susurró en voz muy baja: "¿Trajo la guitarra?". El cantor, que dijo llamarse Yanquetruz, traía el instrumento bajo el brazo, y sin más preámbulos se puso a templar la viola. "Va a haber guitarreada", murmuró Borges al profesor Palmieri, y la felicidad se leía en sus ojos en penumbra. Yanquetruz, larga barba rubia, campera y pantalones vaqueros, cantó primero la milonga de Borges "A dos hermanos" que el público saludó con grandes aplausos. El clima académico se rompió con los mismos versos de

> Borges. Entre los miembros de la comisión de académicos que presidían la ceremonia se notaba una cierta "incomodidad", la milonga no estaba en el programa. "La incomodidad" se intensificó cuando "el guitarrero" dijo que quería honrar a Borges cantando ahora la milonga a "Nicanor Paredes", señalando el sentido popular de la composición y criticando a los filólogos (estructuralistas) que nunca llegarían a interpretar el sentido de esa pieza. (423)

En sus habituales charlas con la prensa se anotició que una vez más no había ganado el Premio Nobel. "*Non sum dignus*", dijo lacónicamente.

Ese mismo mes se publicaron en Italia sus obras completas en traducción de Domenico Porzio. En su reciente paso por Francia había firmado contrato para la edición de sus obras completas en la prestigiosa colección "La Plèiade" y pronto también serían traducidas al portugués.

Durante su estadía en Italia elaboró con el profesor Riccardo Campa, en Ostia, el documento "Consideraciones Sobre el desarme y la Guerra". Inspirado en la lectura de "El crimen de la guerra de Juan Bautista Alberdi", tantas veces prohibido por las dictaduras argentinas, los autores proponen una utopía: que una de las dos superpotencias "la que posea una nivel superior de cohesión política y administrativa, corra el riesgo del desarme y obligue moralmente a la otra a hacer los mismo". Borges señaló que si no se llega al desarme el mundo vivirá bajo la amenaza de una última guerra que "será el suicidio de la humanidad. La tercera guerra sería el retorno de los dioses a la tierra, sería el Apocalipsis".

El 13 de octubre voló hacia Rabat, y de allí se trasladó en auto a Marrakech para participar del Séptimo Congreso Mundial de Poetas. Invitado por Leopoldo Senghor, departió con Martín Sorescu, Eugenio de Andrade, María Luisa Spaziani, Justo Jorge Padrón y los argentinos Octavio Prenz, Rubén Vela y Alicia Ghiragossian.

Finalmente el 22 de octubre llegó a Lisboa donde fue una vez más recibido por el primer ministro Mario Soares. Después de una audiencia privada el funcionario le entregó el Gran Collar de la Orden de Santiago de Espada en nombre del presidente Ranalho Eanes y del gobierno portgugués. Dijo que esa condecoración "es una de las más ilustres de Portugal y fue con este collar que la monarquía portuguesa distinguió, en su época, al pintor español Diego Velázquez".

Antes de partir almorzó con el alcalde de Torre de Moncorvo, localidad al noreste de Portugal donde había nacido su bisabuelo Francisco Borges.(424)

De Portugal viajó a El Cairo, pasando por Atenas, luego a Milán, Nueva York, Washington y finalmente a Buenos Aires, donde llegó visiblemente desmejorado tras dos intensos meses de travesía.

Ciertas diferencias que se venían gestando en su círculo más íntimo se hicieron evidentes. Sus verdaderos amigos, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, María Esther Vázquez, Sara Haynes, Roberto Alifano y otros, sostenían que el trajín de los viajes iba a deteriorar la salud de un hombre próximo a cumplir 86 años. Lo mismo opinaba su médico personal, Alejo Florín y otros facultativos consultados al respecto. Borges, que se sentía halagado por los honores que recibía ofrecía poca resistencia a esas prolongadas salidas con peligrosos cambios de horarios y de climas.

Además los viajes eran una permanente fuente de inspiración poética, que para Borges era más importante que su propia vida. Hacia fines de 1984 publicó *Atlas*, un libro de poemas producto de sus viajes con la colaboración de María Kodama, que tomó las fotografías que ilustran el volumen. Allí están Ginebra, Estambul, Venecia, Atenas, Lugano, Mallorca, Reikiavik, París, Madrid y Buenos Aires. Varias páginas están dedicadas a su ciudad natal, y puede leerse también su evidente voluntad de que sus restos descansaran en el cementerio de la Recoleta junto a los de sus mayores. Precisamente el poema "La Recoleta" expresa:

> Aquí bajo los epitafios y las cruces no hay casi nada
> aquí no estaré yo. Estarán mi pelo y mis uñas, que no sabrán que
> lo demás ha muerto, y seguirán creciendo y serán polvo.

En este poema Borges alude a sus creencias, la separación de la materia, lo concreto, (el cuerpo) y lo abstracto (el alma), y pone de manifiesto su deseo de que sus restos descansen en la Recoleta.

En sus últimos libros Borges logró páginas memorables, algunos de prosa breve como "Graves en Deyá", o poemas como "Los dones" o "Milonga del puñal". *Atlas* nació de una sugerencia de Enrique Pezzoni y Alberto Girri. Para Borges el resultado fue una amalgama entre textos e imágenes: "Cada título abarca una unidad, hecha de imágenes y de palabras. Descubrir lo desconocido no es una especialidad de Simbad, de Erico el Rojo o de Copérnico. No hay un solo hombre que no sea un descubridor".

El libro se presentó en el mes de diciembre en una casona del barrio de San Telmo. Acompañaron a Borges y Kodama, Enrique

Pezzoni y la editora Gloria Rodrigué y un nutrido grupo de amigos y seguidores de sus actividades.

Según algunos medios, alguien aseguró en forma irresponsable que en Japón podían operarlo para que recuperara la visión, y eso motivó un nuevo viaje a Japón en noviembre. Si bien se desconoce si se sometió a algún tratamiento durante su estadía en Tokio, lo cierto es que a su regreso no se percibieron cambios ni mejoría en su ceguera.

El 4 de diciembre recibió en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires el premio Konex de brillante. También obtuvo el Konex de Platino en la categoría "Cuento publicado antes de 1950". El 12 de diciembre participó junto a Alicia Jurado de un diálogo sobre "La música en la literatura" organizado por la Fundación Música de Cámara y el Colegio de Escribanos, en cuyo Auditorio tuvo lugar el encuentro, y unos días después presento junto a Roberto Alifano en la Galería Ruth Benzacar una edición de lujo de sus obras completas editadas por el Círculo de Lectores.

En esos días la facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires estudiaba una reforma del plan de estudios. Aunque Borges estaba retirado de la facultad desde hacía años, se preocupó cuando le informaron que algunas materias dedicadas a literaturas extranjeras iban a ser sustituidas. Publicó entonces un artículo en *Clarín* que tituló "La cultura en peligro" apelando una vez más a la ironía, razonaba que la palabra "sustituir" estaba mal empleada ya que solo se pueden sustituir cosas análogas: "Puede sustituirse una taza de café por una de té, pero no el estudio de Virgilio o de Voltaire, por el del canal 13". El decano de la facultad Norberto Rodríguez Bustamante, y más tarde el consejero estudiantil Lucio Schwarzberg, aclararon que se trataba de un malentendido y que en todo caso ese proyecto les era ajeno.

Los conjurados

El 4 de enero de 1985 viajó a Volterra, Toscana, para recibir el Premio Etruria de Literatura. El acto de entrega tuvo lugar en el Salón del Consejo del Palacio de los Priores y lo recibió de manos de Sergio Zavioli, presidente de la Radio Televisión Italiana, juez único del premio que fundó su dictamen en la publicación de las obras completas de Borges *–tutte le opere–* en Italia. Borges expresó su felicidad por recibir este premio en Volterra, tierra donde había nacido la civilización romana: "He venido desde Buenos Aires a esta

misteriosa tierra de sombras para conocer los fantasmas de la civilización que parió a Roma, o sea la mía, ya que el español no es más que un dialecto del latín". Luego viajó a Ginebra y a varias ciudades europeas antes de regresar a Buenos Aires.

En marzo dialogó a sala llena con Javier Torre en el Centro Cultural San Martín, y estuvo en la presentación del libro *Vaghe Eufonie, textos borgesianos en la cultura contemporánea*, de Riccardo Campa. Por esos días las calles de Buenos Aires se poblaron de afiches que anunciaban la Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges. También irrumpió en las pantallas de televisión un aviso con Borges como protagonista, que se repitió en radios y medios gráficos. El proyecto de la editorial Hyspamerica consistía en que Borges seleccionara según su criterio los cien mejores libros de la literatura universal, y escribiera un breve prólogo para cada uno de ellos. Si bien la colección se denominó finalmente Biblioteca Personal, Borges había sugerido llamarla Marco Polo y abrir la serie con un libro de sus viajes, pero la editorial impuso su criterio inclusive en cuanto al orden de publicación. El primero fue una selección de relatos de Cortázar, que acababa de morir, con una tirada inicial de cincuenta mil ejemplares. De esta colección salieron finalmente 75 volúmenes, algunos en dos tomos, y salvo los tres últimos todos llevaban prólogo de Borges. Cuando murió estaba escribiendo el prólogo a *El libro tibetano de los muertos*. Esta colección se transformó, dada su indiscutible condición como lector, en su legado literario.

La universidad venezolana de Los Andes, que otrora le había negado el doctorado *honoris causa*, lo designó rector emérito argumentando que "el reconocimiento a este notable escritor nos aparta de los estrechos criterios políticos, para asumir elementos de juicio que revelan verdaderos valores esenciales auténticos".

En abril inauguró en el Teatro Coliseo la semana cultural de *La Nación* dictando la conferencia "Mis libros". En la 11ª Feria del Libro habló en el homenaje a Macedonio Fernández junto a Roberto Alifano, donde señaló: "Muchos hombres de talento he conocido en mi vida, solamente tres hombres de genio: Macedonio Fernández, Xul Solar y Almafuerte". Participó también de un diálogo público junto a la escritora norteamericana Susan Sontag, aunque se distanció de los organizadores de la Feria en el homenaje que le tributaron a Carlos Gardel. Publicó en *Clarín* "Nuestras Imposibilidades" para manifestar su disgusto, señalando que la vinculación de Gardel con el libro es

“menos evidente que misteriosa”.

De paso por Buenos Aires, lo visitó en su casa el escritor español Gonzalo Torrente Ballester, y asistió a una comida para agasajar a Germán Arciniegas que había viajado a Buenos Aires para presentarse en la Feria Internacional del Libro. También se entrevistó con el escritor disidente cubano Heberto Padilla. Concurrió a la presentación del libro *Cuentistas y pintores argentinos* editado por el Círculo de Lectores, cuya selección había hecho con Roberto Alifano.

A fines de mayo viajó nuevamente a los Estados Unidos, y desde allí se trasladó a Italia para asistir en Milán a una conferencia sobre la tercera edad. El acto se realizó en el aula magna de la Universidad de Milán organizado por la Aging Foundation of Italy. Borges fue presentado por Doménico Porzio, quien subrayó que “la literatura argentina se hizo contemporánea de la literatura occidental gracias a su obra. Por primera vez un escritor sudamericano se ha transformado en una referencia obligatoria para el análisis del sitema literario mundial del siglo XX”.

Luego se trasladó a Madrid donde participó en la IV Feria del Libro, que recibía por entonces un millón y medio de visitantes. En esa ocasión presentó su último libro *Los conjurados*.

Sus declaraciones, reproducidas como era habitual por todos los medios de prensa locales se refirieron entre otros tantos temas, al fútbol:

> el fútbol en sí no es reprobable. Lo que yo no entiendo es esa pasión, esa locura en algo que debería ser un pasatiempo. Todo es culpa de uno de los mayores males de nuestra época que es el nacionalismo. Se ve cada partido como si se enfrentara una nación contra otra. Y son once jugadores que, sin duda, se parecen más a los otros once que a usted o a mí… Es terrible… En el penúltimo mundial dijeron “hemos vencido a Holanda” y yo dije: “Qué lástima, yo no quiero vencer a Spinoza, a Rembrandt”. Yo no sé si saben que dos de los más famosos escritores ingleses han escrito contra el fútbol, Kipling y Shakespeare. Shakespeare habla en alguna página de esos vastos plebeyos jugadores de fútbol.

También lo indagaron sobre un poema de *Los conjurados* sobre la crucifixión:

> Creo que se nota que no soy cristiano. Bueno, Cristo fue el hombre más extraordinario de la historia. Pero, ¿la Trinidad? Yo no puedo creer en ese monstruo teológico… extraordinario fue el estilo de Cristo que trató de innovar la metáfora. Él pensaba por medio de metáforas, como los primitivos

griegos pensaban por medio del mito.

El 3 de junio fue recibido en el palacio de la Moncloa por el presidente del gobierno español Felipe González junto a su esposa Carmen Romero, y el ministro de Cultura de España, Javier Solanas. También dictó una conferencia en el Centro Cultural de la Villa de Madrid. Al día siguiente viajó a Barcelona y almorzó con el presidente de Cataluña Jordi Pujol. El 9 de junio regresó a Buenos Aires vía Roma.

Su popularidad y prestigio internacional se evidencian en un hecho de índole económico. La casa de remates Sotheby's de Londres puso a la venta el manuscrito de "El Aleph", subastado finalmente en 25.700 dólares –19.000 libras esterlinas–. Era la primera vez que un manuscrito de un autor argentino vivo participaba de una subasta internacional y por una cifra importante. Lo compró la Biblioteca Nacional de España.

Si bien el libro se había presentado –en su edición española– durante su paso por la Feria del Libro de Madrid, *Los conjurados* se conoció en Buenos Aires a fines de Julio. El prólogo que Borges fechó en Ginebra el 9 de enero reiteraba su rechazo a todo intento de encasillamiento estético, y los peligros de las teorías: "Las teorías pueden ser admirables estímulos (recordemos a Whitman) pero asimismo pueden engendrar monstruos o meras piezas de museo".

De los cuarenta textos que integran el libro, todos de producción reciente, algunos se habían incluido en *Atlas*. *Los conjurados* está dedicado a María Kodama.

El juicio a las juntas

Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno de Raúl Alfonsín fue promover un juicio a los integrantes de las juntas militares que habían gobernado la Argentina desde 1976 hasta 1983. Antes se constituyó una comisión que elaboró un informe sobre los delitos cometidos durante ese período –secuestros, asesinatos, torturas, apropiación indebida de recién nacidos, desaparición de personas, etc. La comisión Nacional por la Desaparición de las Personas (CONADEP) estuvo presidida por Ernesto Sábato e integrada por ciudadanos de altísimo prestigio, que no podían estar sospechados de parcialidad. Borges manifestó sus reservas sobre el resultado de esa gestión:

> Temo que no va a suceder absolutamente nada porque, según me dijo un fiscal, los implicados han tenido tiempo suficiente para destruir las pruebas. De cualquier modo es horrible que hayan sucedido esas cosas y, aunque se exagerará el número de víctimas, con una sola ya hubiese sido excesivo. Yo no querría ser inquisidor, sería el último oficio que elegiría, pero alguien tiene que hacer esas cosas y si otro se ha resignado a hacerlo, allá él.

El 22 de julio, acompañado por el periodista Néstor Montenegro, Borges concurrió a una de las audiencias del juicio a las juntas. Tuvo una breve reunión con el fiscal Julio César Strassera y luego se dirigió a la sala. Durante las dos horas que permaneció en el recinto escuchó testimonios que luego calificó de atroces. En un artículo publicado nueve días después en el diario *Clarín* relató lo que había presenciado esa tarde. Tanto como los vejámenes relatados, lo sorprendió la naturalidad con que una de las víctimas había descripto los terribles sucesos, la convivencia casi familiar de víctimas y represores, antes o después de las sesiones de tortura:

> He asisitido, por primera y última vez, a un juicio oral. Un juicio oral a un hombre que había sufrido unos cuatro años de prisión, de azotes, vejámenes y de cotidiana tortura. Yo esperaba oír quejas, denuestos y la indignación de la carne humana interminablemente sometida a ese milagro atroz que es el dolor físico. Ocurrió algo distinto. Ocurrió algo peor. El réprobo había entrado enteramente en la rutina de su infierno. Hablaba con simplicidad, casi con indiferencia, de la picana eléctrica, de la represión, de la logística, de los turnos, del calabozo. De las esposas y de los grillos. También de la capucha. No había odio en su voz.

En los primeros días de agosto habló en la sede de la Fundación Banco de Boston sobre “Lugones, su obra, su destino”. En una parte de la charla hizo una reflexión sobre el poeta cordobés que bien puede aplicarse a sí mismo: “Es tan difícil saber por qué un hombre busca un determinado orden político”. El día 6 inauguró el “Mes de las Letras” en la Sociedad de Distribuidores de Diarios y Revistas, donde disertó sobre la poesía. Habló del dolor como tema de la poesía, y recordó al finalizar su poema “Límites”, la sensación de estar despidiéndose a cada momento de alguien, pero sin saberlo: “Quizá esta sea la última vez que hable aquí, quizá no volveré a ver a quien conocí ayer, quizá este momento no se repondrá jamás”. Según el cronista de *La Nación* que cubrió el evento, Borges entró al recinto del brazo de Jorge Cruz “titubeante y trémulo, quizá más que nunca, pero chispeante y sutil, vivaz y repentino”.

Unos días después viajó a Córdoba donde habló en la Sala de las Américas y en la Universidad Nacional y volvió a referirse a la época de la dictadura: “Hemos estado viviendo en la época de Rosas, sin saberlo” dijo y luego reiteró que había vivido engañado durante ese tiempo.

El 24 de agosto cumplió 86 años, y como era habitual su casa fue invadida por amigos, periodistas, y mucha gente que pugnaba por saludarlo. Atinó a decir: “A mi edad es una vergüenza cumplirlos”.

En septiembre, tras prescribirle una serie de estudios, los médicos le disgnosticaron un cáncer de hígado. La noticia trascendió, e inmediatamente los medios hablaron de la gravedad de su estado de salud. Orlando Barone tituló en *La Razón*: “El día que en las redacciones Borges fue muerto y resucitado varias veces”, y la noticia fue desmentida tanto por María Kodama como por su ama de llaves Fanny Uveda.

Según relató Osvaldo Vidaurre, abogado de Kodama, el secreto de la enfermedad fue celosamente guardado entre muy pocos. En cualquier caso muchas actividades programadas se suspendieron o cancelaron. Sus apariciones públicas se espaciaron, y solo se conocieron algunas declaraciones al periodismo vía telefónica.

En una de sus últimas conferencias en Buenos Aires, en los primeros días de octubre, disertó en la Fundación Prager Bild sobre “La muerte como presencia fantasma o esperanza”. En retrospectiva, sus palabras aludían sin dudas a su situación personal, y pueden entenderse como una despedida ante la inminencia de la muerte: “Desde luego, y puesto que no somos inmortales, todo lo que decimos acerca de la muerte ha de ser, necesariamente, profético”. Cuando le preguntaron qué había experimentado en presencia de seres agonizantes, expresó:

> Yo he asistido a cuatro o cinco agonías, y he observado que las personas prontas a morir están siempre muy pacientes, no se resignan a seguir viviendo. Claro que, al cabo de muchos años, uno espera descansar. Por mi parte tengo la certidumbre, más allá de la lógica, de ser borrado por la muerte. Eso es lo que yo querría, y luego ser olvidado. Ser nombre de una calle, de una esquina o de un andén, es algo que no me gustaría que ocurriese conmigo. Pero total, como no estaré allí, ¡qué me importa lo que pueda ocurrir!

Habló luego de las diferentes formas de abandonar la vida, como el suicidio o las muertes heroicas:

> El suicidio es un hecho frecuente en la literatura, ya sea como ficción o como realidad de los autores. Lugones escribió, treinta años antes de suicidarse: "Dueño el hombre de su vida/ lo es también de su muerte". Séneca decía que cada hombre debería morir según el estilo de su vida. De esa manera, un escritor tendría que morir en su ley, como personaje inventado por él mismo, aunque ésa sería demasiada ambición. Si yo fuera lo bastante valiente me suicidaría… aunque ya he esperado tanto tiempo. Más importantes que las muertes heroicas son las vidas heroicas; porque, a fin de cuentas, la muerte es una cosa breve. Por eso morir por una causa no tiene ningún sentido, hay que vivir por causas. En ese sentido los mercenarios resultan mucho más inteligentes que los mártires, ya que por lo menos cobran algún dinero.

Como ocurría todos los años, al conocerse el nombre del Premio Nobel de Literatura, Borges fue consultado, esta vez a través del teléfono, por un cronista de *Tiempo Argentino*. Dijo que no conocía a Claude Simón, aunque supuso que "debe ser judío", y cuando el periodista le informó que Simón había combatido durante la Guerra Civil del lado de los republicanos, agregó: "Quizá sea comunista, ¿no?". También habló sobre su salud: "No sé si es el hígado. Me tomaron radiografías y ahora estoy esperando que me saquen sangre. En fin, el médico me dijo: 'A su edad están todos en La Recoleta', yo le contesté: 'No, hay muchos en Chacarita'". Al corresponsal del diario *Excelsior* le confesó a su vez: "La muerte, buscaré la muerte cuando ella llegue, lo que quizá no tarde mucho". Borges presentía su muerte.

El 27 de noviembre concurrió a la librería de Alberto Casares, entonces en Arenales 1723, para inaugurar una muestra de primeras ediciones de sus libros, pertenecientes a José Gilardoni. Se lo vio muy desmejorado, aunque conversó animadamente con las personas reunidas en el local. Ahí se encontró por última vez con su amigo de toda la vida, Adolfo Bioy Casares. Al día siguiente almorzó en el restaurante del Hotel Dorá con su hermana Norah, y por la tarde partió con María Kodama hacia Italia. No iba a regresar jamás.

---

354. Conferencia realizada en la librería Einaudi de la vía Veneto de Roma.

355. En una entrevista posterior Borges negó lo dicho expresando: "No es cierto. Sólo manifesté que, durante esa representación, yo también esperé estoicamente a Godot. Además sé que la pieza consta únicamente de dos actos" (diario *La Razón*, 9 de septiembre de 1961).

356. Este cuento ya había motivado un ballet creado por Ana Itelman musicalizado por Ástor Piazzolla.

357. El texto completo de su discurso fue publicado en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo 27, Nº 105-106, correspondiente al semestre julio-diciembre de 1962.

358. Con los años, Lundvikst, secretario de la Academia Sueca que otorga el premio Nobel de literatura, fue un ferviente opositor a que le entregaran el galardón a Borges.

359. Se trató ciertamente de una publicación apócrifa que Borges jamás escribió y que al enterarse lo tomó con su acostumbrado sentido del humor.

360. El diario *La Razón*, en su edición del 15 de febrero tituló: “Borges se declaró un enamorado de la tierra inglesa”.

361. Creado ese año para reconocer la obra de un artista o escritor que haya contribuido positivamente a enriquecer el patrimonio cultural de la República, el Gran Premio otorgaba además una recompensa consistente en un diploma de honor y la suma de 500.000 pesos.

362. En efecto, este era la cuarta entrega de los *Cahiers de L’Herne*. Los tres anteriores fueron para los escritores franceses René-Guy Cadou, Georges Bernanos y Louis Ferdinand Céline.

363. Los Cuadernos de *L’Herne* al final del volumen se disculpan por las colaboraciones recibidas que no han podido ser incluidas en la edición. Entre los nombres con artículos suprimidos figuraban Francisco Ayala, Cintio Vitier, Luisa Mercedes Levinson, Bernardo Ezequiel Koremblit, Romualdo Brughetti, Susana Bombal, Carlos Mastronardi, Ezequiel de Olaso, Jaime Alcalay, Silvina Bullrich y muchos más.

364. Nota de Victoria Ocampo: Le rogamos a José Bianco, antes de su partida para Cuba que escribiera unas líneas en *Sur* hablando de la invitación personal que había recibido y aceptado. Le pedimos que usara los términos que a él le parecieran convenientes (se trataba únicamente de decir que la invitación se dirigía a él y no tenía que ver con su cargo en la revista). José Bianco se negó a hacerlo. Por ese motivo apareció en *Sur* (número de marzo-abril) la siguiente información: “El Jefe de Redacción de *Sur,* José Bianco, ha partido para Cuba invitado por la Casa de las Américas para formar parte de un jurado literario. La invitación le ha sido dirigida personalmente y nada tiene que ver su viaje con la revista donde trabaja desde hace años con tanta eficacia. Esta aclaración no sería necesaria, y hasta sería ridícula, en tiempos normales, pero el tiempo en que vivimos no lo es. El mundo está revuelto y la confusión se crea con pasmosa velocidad. Siempre hemos creído natural que las personas reunidas en nuestra revista por razones extrapolíticas y puramente literarias –ya que nuestro Comité de Colaboración hay escritores de distintas ideologías– carguen cada cual con la entera responsabilidad de sus opiniones. La Dirección de *Sur* cree necesario repetirlo esta vez de nuevo”. Nunca alcanzaremos a comprender qué tienen de ofensivo y desdoroso, para la persona mencionada, estas líneas más que moderadas: respetuosas de las opiniones ajenas como de las propias.

365. Este poema apareció en la décima edición de *Obra poética* (1978) con el nombre "J. M." (Judith Machado). Seguramente Borges intentaba despistar al que quisiera indagar a quién se refería.

366. Se publicó antes en *Atlas* de 1984.

367. Se trataba de Amelita Baltar.

368. "Sobre los clásicos", *Sur*, Nº 85, octubre de 1941.

369. En los últimos meses de 1966, Borges dictó diversas conferencias. El 4 de noviembre habló en la ciudad de La Plata sobre la personalidad de Almafuerte, al día siguiente se presentó en la sala Martín Coronado del Teatro Municipal en el acto central para conmemorar el vigésimo aniversario de la creación de la Unesco y el 9 en la Alianza Francesa sobre "la poesía visionaria de Hugo". Por otra parte, en el mes de octubre, disertó en el Primer Congreso Nacional del Centro Argentino del PEN Club Internacional donde expresó que el escritor es un "artífice de la libertad". También en octubre se informó desde Milán, Italia, que le habían concedido el primer premio Madunina en la sección literatura. El 2 de diciembre su alocución fue en la Sociedad Científica Argentina, en un acto organizado por la Confraternidad Judeo Cristiana. Manifestó que la literatura inglesa está como traspasada por la Biblia; esta es para Inglaterra más importante que una obra de Shakespeare. Al concluir aseguró: "Nosotros vivimos en ese espejo oscuro, el tiempo, y no podemos comprender. Esta es una glosa fragmentaria al pie de ese alto libro que acaso oímos antes de leerlo; que seguiremos leyendo hasta el fin de los días, pero no hasta el fondo de toda su significación".

370. Existen dos cartas: una fechada el 31 de diciembre de 1943 y otra del 4 de febrero del año siguiente, donde Borges le habla a Elsa en términos de un hombre enamorado, aunque guardando las distancias de quien sabe le escribe a una mujer casada: "Querida Elsa: La mañana de ayer, la tarde de ayer, siguen pareciéndome inverosímiles, inverosímiles hasta lo increíble y lo casi inimaginable. Haber visto nacer y morir su lenta sonrisa, haber escuchado las queridas inflexiones de su voz, haber recuperado por unas horas la compleja delicia de su presencia, todo eso es como un secreto regalo que me tenían reservado los años". En la otra misiva es más explícito aún: "Pienso continuamente en usted, con una intensidad que no se distrae, con una desesperada y vana riqueza. A veces me asombra ingenuamente que ese continuo pensar no la acerque a usted, no me traiga una línea suya o su voz, o siquiera encontrarme en la calle con alguien que la conoce…".

371. "Elsa Astete, la primera", *Clarín*, 14 de mayo de 1986.

372. La ceremonia estuvo a cargo del Obispo titular de Carpi y auxiliar del arzobispado de Buenos Aires, monseñor Ernesto Segura. El acto fue austero y sencillo y tuvo su pico de solemnidad al retirarse los esposos del altar bajo los acordes de la música de Wagner.

373. Dictó varias conferencias entre las cuales desarrolló el tema "This craft of verse" que puede traducirse por "El arte del verso". También en la Universidad de

Harvard realizó una intensa actividad docente y dictó un curso sobre poesía argentina y un seminario sobre Leopoldo Lugones. Otra parte de su estadía la cumplió dando clases magistrales en inglés, en varias ciudades de Texas, en Chicago, en Missouri y Pensilvania. Hizo lo mismo en su visita a las ciudades Montreal y Toronto de Canadá.

374. Borges escribió tres poemas dedicados a Israel y un ensayo: "A Israel", "¿Quién me dirá si estás en el perdido…"; "Israel", "Un hombre encarcelado y hechizado…" e "Israel, 1969", "Temí que en Israel acecharía…", todos fueron incluidos en *Elogio de la sombra*. El ensayo "Israel" se publicó en la revista *Sur*, Nº 254, de los meses septiembre-octubre de 1958.

375. Ambos libros llevan prólogo de Borges.

376. Contiene un prólogo especial para esta edición firmado por "J. L. B. y N. T. di G." y fechado el 23 de mayo de 1969 en Buenos Aires. Según Nicolás Helft algunos textos de este libro fueron reproducidos en *The New Yorker* el 4 de octubre de 1969 y en el *Buenos Aires Herald* el 27 de septiembre y los días 4, 11 y 18 de octubre de 1970.

377. La presentación editorial del libro expresa que Borges es considerado uno de los seis escritores más importantes del mundo en la actualidad y agrega: "John Updike lo llama un gigante de la literatura mundial".

378. Uno de los textos en prosa, "Pedro Salvadores", dedicado a Juan Murchison, su principal colaborador en su último viaje a Estados Unidos, refiere a un personaje de la época rosista que estuvo nueve años encerrado en el sótano de su casa para evitar ser capturado por las fuerzas federales, relato que había escuchado de la boca de su abuelo Acevedo. Félix Luna, en la crítica bibliográfica "Plenitud de la sombra" en el diario *Clarín* del 28 de agosto, agrega: "cuya veracidad no certifica solamente el abuelo del poeta sino también el cronista Antonio Luis Beruti en sus *Memorias curiosas* (aunque llamando al protagonista José María y dándole no como unitario sino empleado de la Policía, con el agregado de que en el lapso de su enterramiento le creció una enorme barba que Borges no incluye en su evocación)".

379. El guion de la película fue escrito por el propio Bertolucci junto a Marilú Parolini y el argentino Eduardo de Gregorio.

380. *El Cristo de la Pampa* de Eduardo Caroll, *Fausto* de Estanislao del Campo, *Homage to Walt Whitman* de Didier Tisdel Jaén y *Por donde cruza el viento* de María Luján Ortiz Alcántara.

381. Había viajado a los Estados Unidos.

382. Borges en sus memorias recordó respecto de este viaje: "Debo mi tercer viaje a Estados Unidos, en noviembre de 1969, a mis dos benefactores de la Universidad de Oklahoma, Lowell Dunham e Ivar Ivask, quienes me invitaron a dar conferencias allí y convocaron a un grupo de estudiosos para que comentaran y enriquecieran mi obra. Ivask me obsequió un puñal finlandés con forma de pez, bastante ajeno a la tradición del viejo Palermo de mi infancia".

383. Edwin Williamson, en *Borges, una vida* (Buenos Aires, Seix Barral, 2006), señala que en una de las reuniones sociales de ese viaje a Estados Unidos se hizo presente María Kodama: "Como había comprometido a Dutton en un trato por varios libros, Macrae estaba entusiasmado con promocionar a Borges en Nueva York, y después de la lectura en la Ninenty-second Street, ofreció una fiesta en su honor en una casa de piedra rojiza de la Seventy-eighth Street, a la que Elsa decidió no asistir. Sin embargo, María Kodama, que estaba visitando a un amigo en Nueva York en esa época, fue a la fiesta, y Borges, al parecer con un alivio tremendo de verla, preguntó si podía hacerle el favor de ocuparse de Elsa, dado que para ella todo estaba siendo demasiado".

384. *Confirmado*, Nº 239, del 14 al 20 de enero, y Nº 240, del 21 al 27 del mismo mes.

385. Podríamos citar algunas excepciones. Son los libros de aquellas personas que conocían bien su vida y su obra y podían extraer algún jugo de la sabia Borges. En forma solo enunciativa rescatamos los libros de Antonio Carrizo, María Esther Vázquez y Roberto Alifano.

386. Solo a título ilustrativo mencionaremos la conferencia dada en el Instituto del profesorado en Lenguas Vivas Juan R. Fernández, del cual su padre fuera uno de los fundadores, sobre "Charles Dickens", en adhesión a la celebración del centenario de la muerte del novelista inglés, que se cumplía ese año, y "La literatura y los sueños", en la Asociación Amigos del Arte de la ciudad de Rosario.

387. En alguna ocasión llegó a ponerse zapatos de diferente par o a usar un sobretodo raído.

388. Dictó un curso sobre "Antigua poesía inglesa" en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, una conferencia en el Teatro Globo, "Todos nuestros ayeres", y fue agasajado por el Jockey Club de Rosario adonde viajó acompañado de su madre, Alicia Jurado y José Edmundo Clemente.

389. A su regreso continuó con sus habituales actividades. El 24 de mayo disertó sobre Almafuerte en la sala de actos de la Fundación Rizutto y el 29 de mayo sobre Leopoldo Lugones en el Museo Mitre. En junio y con motivo de cumplirse el cuarto centenario de la publicación de *Los Luisiadas,* Borges habló sobre "Obra y destino de Camoens", texto que luego fue editado en folleto.

390. En la décima edición de *Obra poética*, de 1978, el poema cambia el nombre por "J. M.". En este caso, sin dudas se trata de Judith Machado.

391. Borges declaró cincuenta años de servicio computables desde la publicación de su primer libro *Fervor de Buenos Aires*, su estancia en la Biblioteca Miguel Cané, entre el 8 de enero de 1938 y el 16 de julio de 1946 y la Biblioteca Nacional desde el 26 de octubre de 1955 hasta el 12 de junio de 1973.

392. A comienzos de los años 90, la heredera testamentaria de Borges, María Kodama, decidió su publicación contrariando la voluntad de Borges, pero para beneplácito de los lectores y estudiosos de su obra. De la lectura del testamento de

Borges queda claro su deseo de designar a María Kodama como heredera de los derechos de su obra, pero nada dice, ni en forma expresa ni tácitamente, sobre quién debía ser su albacea literario. Tampoco se conoce ningún escrito al respecto. De ser así, Kodama se ha tomado una atribución que no le corresponde.

393. Después del acto Borges disertó en el Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas Norberto Quirno sobre "La literatura inglesa y los sueños".

394. A partir del 30 de agosto y por espacio de seis jornadas, los días viernes, dictó un seminario sobre "Historia de la literatura argentina" en el local del Centro de Arte y Comunicación e hizo lo propio sobre Rudyard Kipling en la Asociación de Estudios Superiores de Cultura Inglesa.

395. Continuó dictando conferencias y un ciclo de cuatro charlas "Borges por Borges" en el Centro de Arte y Comunicación de la calle Viamonte.

396. Finalizado el acto religioso los asistentes entonaron el Himno Nacional como una forma de homenaje a quien muchos años antes había hecho lo propio desafiando al gobierno del general Perón.

397. A mediados de agosto disertó sobre Lugones, de quien dijo que "tuvo la desdicha de ser admirado pero no querido", y realizó un ciclo de diez conferencias denominado "Preferencias" y organizado por Emecé. Los temas fueron disímiles: *Las mil y una noches*, la metáfora, Emanuel Swedenborg, el curioso destino de Omar Jayyam, el solipsismo, la cábala, Hugo poeta, Parménides y las paradojas de Zenón y el tiempo. También firmó una solicitada "Manifiesto al Pueblo Argentino" de clara oposición al gobierno peronista, suscrita por los 32 miembros de la "Junta por los ideales de Mayo".

398. Revista *Gente* Nº 563, 6 de mayo de 1976.

399. Fue compuesto durante su estadía en East Lansing.

400. En principio estaban invitados también Roberto Tálice, presidente de Argentores y Sara Gallardo, pero no concurrieron.

401. En diciembre recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad de la Plata junto a Eduardo Mallea y Federico Leloir, y dictó una conferencia que denominó "Recuerdos de mi madre". Posteriormente viajó a San Salvador de Jujuy donde, al ser consultado sobre temas religiosos, afirmó que "todo concluye con la muerte". Esto despertó una polémica ya que el Rector de la Universidad de Jujuy, monseñor Germán Mallagaray, lo acusó de blasfemo y de no haber leído el sagrado Evangelio. Borges regresó a Buenos Aires sin darse por enterado.

402. El libro se imprimió en Verona y la tirada fue de quinientos ejemplares.

403. En la exposición se conservaba una carta de Güiraldes a Valery Larbaud, de mediados de los años 20, donde decía: "Jorge Luis Borges, es el autor de *Fervor de Buenos Aires*, que le he mandado… 23 años, muy delgadito y rosado, tan corto de vista que tememos siga el camino de su padre que está ciego a los 44 años. Tiene

unas manos pequeñas y tímidas que retira ni bien las da, es ágil en la réplica y sutil en la crítica. Una sensibilidad llena de lastimaduras. Espíritu religioso. Católico".

404. Que tenga o no razón, es mi país.

405. Al enterarse del monto del premio Borges dijo públicamente: "Ahora que voy a ser rico podré comprarme, por fin, la enciclopedia Espasa". A los pocos días la editorial le envío de regaló los 111 tomos de la obra.

406. El diario *Convicción* publicó un artículo que tituló: "Al romper con el proceso, Borges despeja el camino que conduce al Premio Nobel".

407. En clara alusión a Perón.

408. Gasparini, Juan, *Borges, la posesión póstuma*, Madrid, Foca, 2000, p. 25.

409. *Ibid.*, p. 51.

410. En ese sueño "había muchas puertas", lo demás se ha perdido; "si supiera qué ha sido de aquel sueño que he soñado, sabría todas las cosas". Sin dudas Borges no pudo o no quiso saber en la vigilia el destino de ese sueño, y la puerta que eligió, o la que le estaba destinada, ya estaba abierta: "La puerta nos elige".

411. Tercer volumen de poemas de Borges del mismo traductor que publica esa editorial.

412. Al publicarse en libro el nombre cambió a: "Juan López y John Ward".

413. Según cuenta Roberto Alifano, al ser consultado sobre *Cien años de soledad*, Borges respondió: "Con cincuenta años hubiera sido suficiente".

414. Luego, "Milonga del muerto".

415. En el mismo sentido se expresó días después la lectora María Susana di Fiore, *La Nación*, 18 de enero de 1983.

416. En diciembre publicó el artículo "Último domingo de octubre", laudatorio del triunfo radical, donde ratifica su autocrítica.

417. *La Nación*, 10 de junio de 1984.

418. Señaló Christensen al respecto: "Es inverídico, porque los hermanos Nilsen nunca son tratados en el film como homosexuales. Ellos están definidos como en el cuento, solitarios, pendencieros, tahúres, corajudos y con el curioso sentimiento del honor común a todos los hombres de la pampa […]. En la escena, ya tan comentada, en que los tres protagonistas se unen físicamente, la citación bíblica alcanza toda su expresión, la razón de su colocación en el cuento". La polémica continuó tiempo después y el 31 de octubre de 1984, en *Tiempo argentino*, Christensen hace cargo en forma directa a María Kodama: "Extraña conspiración de silencio, en la que participó su secretaria María Kodama, mujer de alto nivel intelectual…".

419. Las muertes recientes de sus amigos Manuel Mujica Lainez y Eduardo González Lanuza probablemente hayan influido en ese pensamiento.

420. Entrevista de María Esther Vázquez. *La Nación*, 12 de agosto de 1984.

421. *La Nación*, 19 de agosto de 1984.

422. Los amigos que lo habían visitado en Buenos Aires lo veían más delgado que lo habitual e inmerso en un proceso de decaimiento.

423. *Clarín,* Buenos Aires, 14 de octubre de 1984.

424. En la actualidad la avenida principal de esa pequeña ciudad lleva el nombre de Jorge Luis Borges.

EPÍLOGO

Luego de dictar una serie de conferencias en Milán, Borges, acompañado de María Kodama, se trasladó a Ginebra, donde se alojaron en el Hotel l'Arbalète, en habitaciones contiguas. Pese a que su estado de salud lo fue debilitando progresivamente siguió con sus tareas literarias. Trabajó junto a Jean Pierre Bernès en la traducción de sus *Obras completas* al francés que iban a ser publicadas por Gallimard en la colección "La Plèiade". En sucesivas oportunidades estuvo internado en el hospital Cantonal de la ciudad.

Una crónica detallada y debidamente respaldada por una seria investigación, sobre los últimos meses de la vida de Borges, se puede leer en el libro: *Borges, la posesión póstuma* de Juan Gasparini.(425)

Al igual que en su casamiento con Elsa Astete en el cual Borges se mantuvo al margen de todos los acontecimientos –en ese caso solo pidió cuartos separados–, ahora sucedía lo mismo. Alrededor suyo el entorno hacía y deshacía, pero Borges era un ser literario y poco le importaban los tironeos, las mezquindades, las pequeñas miserias que alumbraban buscando algún beneficio económico. Su decisión de esperar el final en Ginebra, lejos de Buenos Aires, tiene sí un fundamento sólido. Unos años antes, cuando el líder del Partido Radical, Ricardo Balbín, agonizaba, la prensa obtuvo indecorosas fotografías que luego fueron publicadas. Borges detestaba que se armara un show alrededor de su muerte.

Todas sus actitudes de esos meses llevan a plantearse algunas incógnitas: ¿Por qué Borges a los 86 años de edad, sabiéndose acorralado por una enfermedad irrerversible decidió modificar hechos vitales de su vida? En pocos meses cambió sus médicos de cabecera, modificó su testamento, mutó de albaceas testamentarios, decidió trasladarse a vivir a otra ciudad en otro país, olvidó a sus amigos de

toda la vida y a sus parientes, sobre todo a su hermana por quién sentía un cariño entrañable. Además cambió su estado civil, despidió sin miramientos de ninguna naturaleza a quien fuera su ama de llaves por más de 35 años, a quien calificó en su testamento de “fiel servidora”, revocó su decisión de ser cremado, cambió sus abogados y finalmente optó por la alternativa de que sus restos reposen para siempre en Suiza, cuando sus escritos y sus dichos de toda su vida aseguraban lo contrario.

El más grande escritor argentino dejaba un legado inestimable. Su Biblioteca Personal aconsejaba leer antes que escribir. “Que otros se jacten de los libros que han escrito, yo me enorgullezco de los que he leído, uno es por lo que lee, no por lo que escribe”.

El 26 de abril Borges se casó con María Kodama, por poderes en la Oficina del Registro Civil de Colonia Teniente Coronel Adolfo Rojas Silva, una pequeña localidad ubicada a 350 kilómetros al noroeste de la capital paraguaya. Más allá de las irregularidades administrativas que tuvo el acto, Borges estaba imposibilitado de contraer enlace en virtud de que su separación de Elsa Astete no revestía el carácter jurídico de divorcio, ley inexistente en la Argentina de esos años.

Falleció el sábado 14 de junio de 1986, minutos antes de las ocho de la mañana y sus restos descansan desde entonces en el Cementerio de Plainpalais de la ciudad de Ginebra.

---

425. Este libro fue recurrido judicialmente por María Kodama ante los Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires. En juicio oral y público la justicia argentina desestimó las objeciones de Kodama y la condenó a pagar las costas de los abogados de Gasparini.

BIBLIOGRAFÍA

De Borges

Fervor de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta Serantes, 1923.
Luna de enfrente, Buenos Aires, Talleres Ricordi, 1925.
Inquisiciones, Buenos Aires, Proa, 1925.
El tamaño de mi esperanza, Buenos Aires, Proa, 1926.
El idioma de los argentinos, Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1928.
Cuaderno San Martín, Buenos Aires, Proa, 1929.
Evaristo Carriego, Buenos Aires, Manuel Gleizer editor, 1930.
Discusión, Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1932.
Historia de la eternidad, Buenos Aires, Viau y Zona, 1936.
El jardín de senderos que se bifurcan, Buenos Aires, Sur, 1941.
Ficciones, Buenos Aires, Sur, 1941.
Poemas (1922-1943), Buenos Aires, Losada, 1943.
El Aleph, Buenos Aires, Losada, 1949.
Poesías completas, Buenos Aires, Renacimiento, 1950.
Otras inquisiciones, Buenos Aires, Sur, 1952.
Obras completas, Buenos Aires, Emecé, 1954.
El hacedor, Buenos Aires, 1960.
El otro, el mismo, Buenos Aires, Emecé, 1964.
Antología personal, Buenos Aires, Sur, 1964.
Nueva antología personal, Buenos Aires, Emecé, 1968.
El informe de Brodie, Buenos Aires, Emecé, 1970.
El oro de los tigres, Buenos Aires, Emecé, 1972.
Testimonio de mis libros, Buenos Aires, Edición de la "Revista del Notariado", 1972.
Prólogos con un prólogo de prólogos, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975.
El libro de arena, Buenos Aires, Emecé, 1975.

La rosa profunda, Buenos Aires, Emecé, 1975.
La moneda de hierro, Buenos Aires, Emecé, 1976.
Historia de la noche, Buenos Aires, Emecé, 1977.
Nuevos cuentos de Bustos Domecq, Buenos Aires, Librería La Ciudad, 1977.
Adrogué. Con ilustraciones de Norah Lange, Buenos Aires, Ediciones Adrogué, 1977.
Siete noches, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1980.
La cifra, Buenos Aires, Emecé, 1981.
Antología poética 1923-1977, Buenos Aires, Alianza, 1981.
Nueve ensayos dantescos, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1982.
Atlas, Buenos Aires, Emecé, 1984.
Los conjurados, Buenos Aires, Alianza, 1985.
Los conjurados, Buenos Aires, Alianza, 1985.
Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Mar Dulce, 1985.
"Prólogo" a *El Cardenal Napellus de Meyrink*, Madrid, La Biblioteca de Babel, 1987.
Recuerdos de mi amigo Xul Solar, Buenos Aires, Fundación San Telmo, Comunicaciones 3, 1990.
Historia universal de la infamia, Madrid: Alianza, 1997.
Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928), Galaxia Gutenberg, Barcelona, Emecé, 1999.
Autobiografía (1899-1970), Buenos Aires, El Ateneo, 1999.

En colaboración

Casares, Bioy, *Crónicas de Bustos Domecq*, Buenos Aires, Losada, 1967.
Dos fantasías memorables, Buenos Aires, Oportet & Haereses, 1946.
Clemente, José Edmundo, *El idioma de los argentinos; El idioma de Buenos Aires*, Buenos Aires: Peña, Del Giudice-Editores, 1953.
El lenguaje de Buenos Aires, Buenos Aires, Emecé, 1963.
Edelberg, Betina, *Leopoldo Lugones*, Troquel, Buenos Aires, 1955.
Guerrero, Margarita, *Manual de zoología fantástica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
Levinson, Luisa Mercedes, *La hermana de Eloísa*, Buenos Aires, Emecé, 1955.
Jurado, Alicia, *¿Qué es el Budismo?*, Buenos Aires, Columba, 1976.
Vázquez, María Esther, *Literaturas germánicas medievales*, Buenos Aires,

Falbo, 1966.
Introducción a la literatura inglesa, Buenos Aires Columba, 1965.
El Martín Fierro, Buenos Aires, Columba, 1953.
Zemborain de Torres, Esther, *Introducción a la literatura norteamericana*, Buenos Aires, Columba, 1967.

Antologías y compilaciones

Antología clásica de la literatura argentina, compilado por Jorge Luis Borges y Pedro Henríquez Ureña, Buenos Aires, Kapelusz, 1937.
Antología de la literatura fantástica, compilado por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Buenos Aires, Sudamericana, 1940.
Antología poética argentina, compilado por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1941.
Poesía gauchesca, tomos I y II, edición, prólogo, notas y glosario de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.
Cuentos breves y extraordinarios, compilado por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Buenos Aires, Raigal, 1955.
El compadrito, su destino, su barrio, su música, compilado por Jorge Luis Borges y Sylvina Bullrich, Compañia General Fabril Editora, Buenos Aires, 1968.

Antologías personales

Antología personal. La Biblioteca Argentina, Serie Clásicos. Dirigida por Ricardo Piglia y Osvaldo Tcherkaski, Barcelona, Editorial Sol 90. Colección distribuida por el diario *Clarín* Nº 5, 2001.
Nueva antología personal. Primera edición (tapa dura). Diseño de cubierta: Neslé Soulé. Barcelona, Editorial Bruguera, Colección de Literatura Universal, 1980.
Nueva antología personal. Segunda edición. Club Bruguera (tapa dura y sobrecubierta). Diseño de cubierta: Soulé-Spagnuolo. Barcelona, Editorial Bruguera, 1982.
Nueva antología personal. Tercera edición. Diseño de cubierta: Neslé Soulé. Barcelona, Editorial Bruguera, Colección Bruguera Libro

Amigo, 1985.

Nueva antología personal. Decimonovena edición. Cubierta: Germán Montalvo. México, Siglo XXI Editores, 1992.

Nueva antología personal. Cuarta Edición. Cubierta: Patricia Reyes Baca. México, Siglo XXI Editores, 2003.

Cuentos (antología). Selección de Carlos Mastronardi. Prólogo por la profesora Noemí Ulla. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Capítulo. Biblioteca Argentina Fundamental, 1981.

Borges. Cuentos. Selección, estudio preliminar y notas de María Adela Renard. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, Grandes obras de la literatura universal, 1986.

Borges. Cuentos. Edición, resumen cronológico, estudio preliminar y notas de Fernando Rosemberg. Dirección autoral: Martha Guerzoni de García Lanz. Coordinador de edición: Prof. Jorge Darrigrán. Cubierta: Fabiana Di Matteo. Ilustraciones: Evelyn Bendjerkon. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, Grandes obras de la literatura universal, 1997.

Borges. Poesías. Selección, estudio preliminar y notas de María Adela Renard. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, Grandes Obras de la Literatura Universal, 1999

Borges en Revista Multicolor. *Obras, reseñas y traducciones inéditas de Jorge Luis Borges.* Investigación y recopilación de Irma Zangara. Prólogo de María Kodama. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1995.

Borges. Obras, reseñas y traducciones inéditas. Diario Crítica *1933-1934*. Segunda edición revisada. Investigación y recopilación de Irma Zangara. Prólogo de María Kodama. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1999.

Borges en Revista Multicolor. *Obras, reseñas y traducciones inéditas de Jorge Luis Borges*. Investigación y recopilación de Irma Zangara. Prólogo de María Kodama. Madrid, Club Internacional del Libro, Universidad de Alcalá, 1997.

Borges por él mismo. Edición de Emir Rodríguez Monegal. Caracas, Monte Avila Editores, Colección Estudios, 1981.

Borges por él mismo. Edición de Emir Rodríguez Monegal. Barcelona, Editorial Laia, 1984.

Borges por él mismo. Segunda edición. Edición de Emir Rodríguez Monegal. Caracas, Monte Avila Editores, 1991.

Borges por él mismo. Serie "El Poeta en su voz". Acompañado de un CD con la voz del autor. Madrid, Colección Visor de Poesía, 1999.

Borges y la filosofía. Breve antología de su poesía filosófica. Barcelona, Grup de filosofía, Santa Coloma de Gramenet, Casal del Mestre, 1991.

Ficcionario. Una antología de sus textos. Edición, introducción, prólogos y notas de Emir Rodríguez Monegal. México, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, 1985.

Jorge Luis Borges. Antología poética 1923-1977, Buenos Aires, Primera edición en "El Libro de Bolsillo", Alianza-Emecé, 1981.

Jorge Luis Borges. Cuentos. Selección de Carlos Mastronardi. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Capítulo Nº 48. Biblioteca Argentina Fundamental, 1968.

Jorge Luis Borges. Narraciones. Sexta edición. Edición de Marcos Ricardo Barnatán, Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1988.

Narraciones. Prólogo de Fernando Morán. Navarra, Salvat Editores, Biblioteca Básica Salvat BBS, 1983.

Narraciones. Encuadernado con tapa dura Nº 38. Buenos Aires, Hyspamérica, Ediciones Orbis, 1983.

Nueve ensayos dantescos. Introducción Marcos Ricardo Barnatán. Presentación de Joaquín Arce. Madrid, Editorial Espasa Calpe, Espasa Bolsillo, 1999.

Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor. Estudio preliminar de Alicia Jurado. Buenos Aires, Celtia, Escritores Argentinos de Hoy, 1982.

Textos cautivos. Jorge Luis Borges. Ensayos y reseñas en El Hogar *(1936-1939)*. Segunda edición. Edición de Enrique Sacerio-Garí y Emir Rodriguez Monegal. Ilustraciones extraídas de *El Hogar*. Barcelona, Tusquets Editores, Marginales, 1990.

Páginas escogidas. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana, Casa de las Américas, Colección Literatura Latinoamericana, 1988.

Sobre Borges

Abdala, Verónica y Polimeni, Carlos, *Borges para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente, 1999.

Aizenberg, Edna, *El Tejedor del Aleph. Biblia, Kábala y judaísmo en Borges*, Madrid, Altalena Editores, 1986.

Alazraki, Jaime, *La Prosa Narrativa de Jorge Luis Borges*, Madrid,

Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica. Tercera edición aumentada, 1983.
El escritor y la crítica, Edición de Jaime Alazraki, Madrid, Taurus Ediciones, 1976.
Versiones, Inversiones, Reversiones. El espejo como modelo estructural del relato en los cuentos de Borges, Madrid, Editorial Gredos, 1977.
Albero, Danilo y otros, *Borges en 10 miradas*, Buenos Aires, Fundación El Libro. Concurso Organizado por la Fundación El Libro en el marco de la 25a. Exposición Internacional de Buenos Aires "El Libro del Autor al Lector", 1999.
Albert Robatto, Matilde, *Borges, Buenos Aires y El Tiempo*, Barcelona, Editorial Edil, 1972.
Alberti, Blas, *Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985.
Alcalay, Jaime, *De Swift a Borges*, Buenos Aires, Ediciones Galatea, 1967.
Alfieri, Teresa, *Redes, Alambiques y Herencias*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.
Alegre, Atanasio, *Los territorios filosóficos de Borges según Nuño y otros ensayos*, Caracas, Ediciones del Vice-Rectorado Académico Universidad Central de Venezuela, 2002.
Alifano, Roberto, *Borges, biografía verbal*, Barcelona, Plaza y Janes, 1988.
Conversaciones con Borges, Buenos Aires, Atlántida, 1984.
Últimas conversaciones con Borges, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1988.
El humor de Borges, 2a. edición corregida y aumentada, Buenos Aires, Proa, 2000.
Diálogos esenciales con Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Alloni/Proa Editores, 2007
La entrevista. Un autor en busca de sus personajes, Buenos Aires, Proa Amerian Editores, 2012.
Alifano, Roberto y Vaccaro, Alejandro, *El mundo de Borges*, Buenos Aires, Diario Ámbito Financiero-Ediciones Especiales, 16 fascículos semanales, 1999.
Almada Roche, Armando, *El otro Borges y Fani, su ama de llaves*, Buenos Aires, Ediciones El Pez del Pez, julio, 2013.
Almeida, Iván y Parodi, Cristina (editores), *El fragmento infinito. Estudio sobre "Tlon, Uqbar, Obis Tertius" de Jorge Luis Borges*,

Zaragoza, Prensa Universitaria Zaragoza, 2006.
Álvarez Castillo, Héctor, *Camino a Babel. Conversaciones con Jorge Luis Borges y otros textos sobre literatura*, Buenos Aires, Álvarez Castillo Editor, 2004.
Álvarez Castillo, Héctor y Noseda, Luis Manuel, *Borges-Sábato*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2014.
Alvarez de Oro, José Alberto, *La filosofía de Jorge Luis Borges*, Córdoba, Editorial de la Municipalidad de Córdoba, 1987.
Andreu, Jean, *Borges, escritor comprometido*, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1979.
Aostri, Fernando, *Borges y su primer antepasado literario: Lafinur*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2005.
Arana, Juan, *El Centro del Laberinto. Los motivos filosóficos en la obra de Jorge Luis Borges*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 1994.
La eternidad de lo efímero. Ensayos sobre Jorge Luis Borges. Prólogo de Arturo Echavarría, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000.
Arancibia, Juana Alcira (editora), *Borges. Nuevas lecturas*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor. Colección Estudios Hispánicos, 2001.
Balderston, Daniel, *El precursor velado: Robert L. Stevenson en la obra de Borges*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1985.
¿Fuera de contexto? Referencialidad histórica y expresión de la realidad de Borges, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1996.
Borges. Una Enciclopedia, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1999.
Borges: realidades y simulacros, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.
El deseo, enorme cicatriz luminosa. Ensayos sobre homosexualidades latinoamericanas, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2004.
Barbery Anaya, Roberto, *Ícaro*, La Paz, Plural Editores, 2008.
Barcia, Pedro Luis y otros, *El Quijote en Azul*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
Barei, Silvia N., *Borges y la crítica literaria*, Madrid, Tauro Producciones, 1999.
Barili, Amelia, *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*. Prólogo de Elena Poniatowska, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
Barnatán, Marcos Ricardo, *Biografía total*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995.
Jorge Luis Borges, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1972.
Conocer Borges y su obra, Barcelona, Ediciones Dopesa 2, 1978,
Borges. El autor y su obra, Barcelona, Editorial Barcanova, 1984.

Barnechea, Alfredo, *Peregrinos de la lengua. Confesiones de los grandes autores latinoamericanos*, Madrid, Alfaguara, 1997.
Barón, Ana, *Conversación con un escritor*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1975.
Barone, Orlando, *Diálogos Borges-Sábato*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.
Barrenechea, Ana María, *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*, México, El Colegio de México, 1957.
Borges y la crítica, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
El Universo de Borges a ocho voces, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 1999.
Barros, Jenny, *Borges y su narrativa*, Montevideo, Ediciones de la casa del estudiante, 1978.
Bastos, María Luisa, *Borges ante la crítica Argentina 1923-1960*, Buenos Aires, Ediciones Hispamérica, 1974.
Benavides, Washington y otros, *Jorge Luis Borges: obra y personaje*, Montevideo, Acali Editorial, 1978.
Benítez, Luis, *Borges: La tiniebla y la gloria*, Madrid, Ojos de papel Ediciones, 2004.
Berasategui, Blanca, *Gente de palabra: 37 personajes entrevistos*, Barcelona, Plaza y Janes Editores, 1987.
Bernés, Jean Pierre, *Borges-Buenos Aires. Conférences des "Midis de la Poésie"*, La Renaissance du Livre, Tournai, 2002.
Berti, Eduardo y Cozarinsky, Edgardo (compiladores), *Galaxia Borges*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2007.
Bioy Casares, Adolfo, *Borges*. Edición al cuidado de Daniel Martino, Buenos Aires, Ediciones Destino-Colección imago mundi, Volumen 101, 2006.
Blanco-González, Manuel, *Jorge Luis Borges: acotaciones sobre el tiempo en su obra,* México, Ediciones De Andrea, 1963.
Block de Behar, Lisa, *Al margen de Borges*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1987.
Borges. La pasión de una cita sin fin, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.
Bloom, Harold, *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1994.
Blüher, Karl Alfred y De Toro (editores), *Jorge Luis Borges. Variaciones interpretativas sobre sus procedimientos literarios y bases epistemológicas*, Frankfurt, Iberoamericana, 1992.

Boéchat, Susana, *De Borges y otros*, Buenos Aires, De los Cuatro Vientos, 2004.

Bordelois, Ivonne, *Un triángulo crucial: Borges, Guiraldes y Lugones*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Borello, Rodolfo A., *Habla y Literatura en la Argentina (Sarmiento, Hernández, Mansilla, Cambaceres, Fray Mocho, Borges, Marechal, Cortázar)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Cuadernos de Humanitas Nª 44, 1974.

Borghi, Gustavo Pablo, *Palabras y pensamiento. Diálogos y poesía*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2005.

Borovich, Beatriz, *Los caminos de Borges. La Kábala, los mitos y los símbolos*, Buenos Aires, Lumen, 1999.

Bosco, María Angélica, *Borges y los otros*, Los libros del Mirasol, Buenos Aires, 1967.

Braceli, Rodolfo E., *Don Borges, saque su cuchillo porque he venido a matarlo*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1979.

Borges-Bioy: confesiones, confesiones, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.

Caras, caritas y caretas, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.

De fútbol somos. La condición argentina, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.

Bravo, Víctor, *El orden y la paradoja. Jorge Lus Borges y el pensamiento de la modernidad*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2004.

Brescia, Pablo y Zavala Lauro (compiladores), *Borges múltiple. Cuentos y ensayos de cuentistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Bulacio, Cristina y Grima, Donato, *Dos miradas Sobre Borges*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1998.

Bulacio, Cristina, *Los Escándalos de la razón en Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Editorial Victoria Ocampo, 2003.

Bulacio, Cristina (compiladora), *De laberintos y otros Borges*, Buenos Aires, Editorial Victoria Ocampo, 2004.

Bunge, Mario y otros, *Borges científico: cuatro estudios*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional y Página 12, 1999.

Burgin, Richard, *Conversaciones con Jorge Luis Borges*, Madrid, Taurus, 1975.

Caballero Wanguemert, María, *Borges y la crítica. El nacimiento de un clásico*, Madrid, Editorial Complutense, 1999.

Calabrese, Elisa y otros, *Supersticiones de linaje*, Rosario, Beatriz

Viterbo Editora, 1996.
Calabrese, Elisa y Martinez, Luciano, *Miguel Briante: Genealogía de un olvido*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001.
Camarasa, Jorge, *Amores argentinos. Secretos y verdades de 16 pasiones célebres: Jorge Luis Borges-Elsa Astete Millán*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1998.
Campa, Riccardo, *Vaghe Eufonie, temi borgesiani nella cultura contemporanea*, Roma, 1984.
La vestigia di Orfeo. Meditazioni in penombra con Jorge Luis Borges, Bologna, Societá editrice il Mulino, 2003.
Jorge Luis Borges. L'ombra etimologia del mondo, Bologna, Societá editrice el Mulino, 2004.
Il Viaggio. Riflessioni con Jorge Luis Borges, Roma, Guida editori, 1986.
Camurati, Mireya, *Los "Raros" de Borges*, Buenos Aires, Corregidor, 2005.
Caneiro, Xosé Carlos, *Jorge Luis Borges*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.
Canto, Estela, *Borges a contraluz*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.
Cantonnet, María Ester, *Hombre: Tiempo y Espacio en la narrativa de*
Pedro Leandro Ipuche y Jorge Luis Borges, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984.
Cañeque, Carlos, *Conversaciones sobre Borges*, Barcelona, Ediciones Destino Ancora y Delfín, 1995.
Capel, Horacio, *Dibujar el mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2001.
Cappelletto, Camilo, *Borges un diálogo sobre cine y los venidos a menos*, edición del autor, Buenos Aires, 1992.
Capistrán, Miguel (compilador), *Borges y México*, México, Plaza y Janés, 1999.
Cariello, Graciela, *Jorge Luis Borges y Osman Lins: Poética de la lectura*, Rosario, Laborde Editor, 2007.
Carilla, Emilio, *Jorge Luis Borges autor de Pierre Ménard y otros estudios borgesianos*, Bogotá, Biblioteca de Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1989.
Estudios de Literatura Argentina (siglo XX), Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán. Cuadernos de Humanitas N° 6, 1961.
Carrizo, Antonio, *Borges el memorioso: conversaciones de Jorge Luis Borges con Antonio Carrizo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1982.
Carrascosa Tinoco, J. Oscar, *La utopía de la eternidad en Miguel de*

Unamuno y Jorge Luis Borges, Málaga, Universidad de Málaga, 2006.
Carreño, Antonio, *La dialéctica de la identidad en la poesía contemporánea*, Madrid, Gredos, 1982.
Cédola, Estela, *Borges o la coincidencia de los opuestos*, Buenos Aires, Eudeb, 1987.
Cómo el cine leyó a Borges, Buenos Aires, Edicial, 1999.
Cervera Salinas, Vicente, *La poesía de Jorge Luis Borges. Historia de una Eternidad*, Murcia, Universidad de Murcia. Secretariado de Publicaciones, 1992.
Charbonnier, Georges, *El escritor y su obra*, México, Siglo veintiuno editores, 2000.
Christ, Ronald, *Confesiones de escritores. Los reportajes de* The Paris Review. Editado por George Plimpton, Barcelona, Editorial El Ateneo, 1995.
Clemente, José Edmundo y Sbarra Mitre, Oscar, *Borges. Director de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 1999.
Cittadini, María Gabriela Barbara (compiladora), *Borges y los otros*, Buenos Aires, Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2005.
Cobo Borda, Juan Gustavo, *De Sarmiento a Borges*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. Embajada de la República Argentina. Fundación Santillana para Iberoamérica, 1995.
Borges enamorado, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1999.
Cócaro, Nicolás, *Las letras y el destino argentino*, Buenos Aires, Sopena Argentina, 1969.
Borges: El hombre, el amigo, el poeta, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1987.
Cohen, J. M., *Jorge Luis Borges*, Edinburgh, Oliver & Boyd, 1973.
Conget, José María, *Una cita con Borges*, Madrid, Editorial Renacimiento, 2000.
Cortinez, Carlos, *Con Borges (texto y persona)*, Buenos Aires, Torres Aguero Editor, 1988.
Cosse, Rómulo (coordinador), Jorge Luis Borges. *El último laberinto. Testimonios y estudios entre la memoria y el olvido*, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 1987.
Costa Picazo, Rolando, *Borges: Una forma de felicidad*, Buenos Aires, Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2001.
Cozarinsky, Edgardo, *Borges y el cine*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1974.

Borges en y sobre cine, Madrid, Editorial Fundamentos, 1981.
Croce, Marcela y Gallo, Gastón Sebastián M., *Enciclopedia Borges*, Málaga, Editorial Alfama, 2008.
Crossan, John Dominic, *De Borges a Jesús. Incursión sobre lo inarticulado*, Buenos Aires, Ediciones Megápolis, 1991.
Cruz, Jorge, *Semana Cultural de La Nación*, Buenos Aires, 1985.
Cuesta Abad, José M., *Ficciones de una crisis. Poética e interpretación en Borges*, Madrid, Editorial Gredos, 1995.
Cueto, Sergio y Giordano, Alberto y otros, *Borges: ocho ensayos*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1995.
Cvitanovic, Dinko, *De Berceo a Borges. La alegoría en las letras Hispánicas*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1995.
Charbonnier, Georges, *El escritor y su obra. Con Jorge Luis Borges*, México, Siglo XXI, 1967.
Chiappini, Julio, *Borges y José Hernández*, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Martinez Estrada, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Cortázar, Rosario, Zeus Editora, 1994.
El delito en los cuentos de Borges, Rosario, Zeus Editora, 1995.
Borges y la revista Sur, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Poe, Rosario, Zeus Editora, 1992.
Borges y Góngora, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Kipling, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Shakespeare, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Stevenson, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Bernard Shaw, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Quevedo, Rosario, Zeus Editora, 1991.
Borges y Ascasubi, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Ricardo Güiraldes, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Paul Groussac, Rosario, Zeus Editora, 1992.
Borges y H. G. Wells, Rosario, Zeus Editora, 1993.
Borges y Almafuerte, Rosario, Zeus Editora, 1993.
Borges y Dante, Rosario, Zeus Editora, 1993.
Borges y Sarmiento, Rosario, Zeus Editora, 1992.
Borges y Rubén Darío, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Mujica Lainez, Rosario, Zeus Editora, 1994.
Borges y Kafka, Rosario, Zeus Editora, 1991.
Borges y Walt Whitman, Rosario, Zeus Editora, 1991.
Borges y Lugones, Rosario, Zeus Editora, 1990.
Borges y Chesterton, Rosario, Zeus Editora, 1994.

Borges y los escritores, Rosario, Zeus Editora, 1993.
Borges y Oscar Wilde, Rosario, Zeus Editora, 1991.
Borges y Enrique Banchs, Rosario, Zeus Editora, 1996.
Borges y Eduardo Wilde, Rosario, Zeus Editora, 1996.
Borges y Neruda, Rosario, Zeus Editora, 1996.
Borges y Valéry, Rosario, Zeus Editora, 1996.
Borges y Ortega y Gasset, Rosario, Zeus Editora, 1996.
Borges y la novela, Rosario, Zeus Editora, 1998.
Borges y Alfonso Reyes, Rosario, Zeus Editora, 1995.
Borges y el Premio Nobel, Rosario, Zeus Editora, 1999.
Poesías "recónditas" de Borges, Rosario, Zeus Editora, 1996.
Borges-Ensayística, Rosario, Zeus Editora, 2002.

De Costa, René, *El humor en Borges*, Madrid, Cátedra, 1999.

De Diego, *José Luis y otros. Estudios sobre Borges*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1991.

De Ferdinandy, Miguel, *Tentativa de Interpretación de "El Inmortal" de Jorge Luis Borges*, Madrid, Departamento Cultural de la Embajada Argentina en España, Boletín Cultural Nº 5, 1965.

De la Fuente, José Luis (coordinador), *Borges y su herencia literaria*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial. Universidad de Valladolid, 2000.

Delgado, Josefina (compiladora), *Escrito sobre Borges: 14 autores le rinden homenaje*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

Della Paolera, Félix, *Borges: Develaciones*, Buenos Aires, Fundación E. Costantini, 1999.

Della Paolera, Félix y Cross, Esther, *Jorge Luis Borges. Sobre la escritura*, Madrid, Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja, 2007.

De Milleret, Jean, *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1970.

De Nóbile, Beatriz, *Palabras de Norah Lange*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968.

Del Río, Carmen, *Jorge Luis Borges y la ficción: El conocimiento como invención*, Miami, Ediciones Universal, 1983.

Deneb, León, *Espejos de tinta. Con la mirada de Borges*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2006. De Olaso, Ezequiel, *Jugar en serio. Aventuras de Borges*, México, Paidós, 1999.

De Torre, Miguel, *Borges, Fotografías y manuscritos*, Buenos Aires,

Ediciones Renglón, 1987.
Apuntes de familia. Mis padres, mi tío, mi abuela, Buenos Aires, Alberto Casares, 2004.
Apuntes de familia. Nosotros, los Borges, Huelva, Diputación de Huelva, Servicio de Publicaciones, 2005.
De Toro, Alfonso y de Toro, Fernando (editores), *El siglo de Borges. Vol. I: Retrospectiva-Presente-Futuro*, Madrid, Iberoamericana, 1999.
De Toro, Alfonso y Regazzoni, Susanna (editores), *El siglo de Borges. Vol. II: Literatura-Ciencia-Filosofía*, Madrid, Iberoamericana, 1999.
De Toro, Alfonso (editor), *Jorge Luis Borges: ciencia y filosofía*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2007.
Diaconú, Alina, *Preguntas con respuestas. Entrevistas a Borges, Cioran, Girri, Ionesco y Sarduy*, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1998.
Díaz Usandivaras, Julio C., *La aventura de la palabra*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1994.
Di Giovanni, Norman Thomas, *La lección del maestro*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.
Dorfman, Ariel, *Imaginación y violencia en América. Ensayos sobre Borges, Asturias, Carpentier, García Marquez, Rulfo, Arguedas, Vargas Llosa*, Barcelona, Anagrama, 1972.
Doyle, Raymond H., *La huella española en la obra de Jorge Luis Borges*, Madrid, Playor, 1976.
Dreidemie, Viviana, *Incidencias freudianas del escrito*, Buenos Aires, Editorial Letra Viva, 1984.
Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Buenos Aires, Editorial Agalma, 1993.
Dubatti, Jorge (compilador), *Acerca de Borges. Ensayos de poética, política y literatura comparada*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1999.
Duque, Félix, Serna Arango, Julián y Sierra Mejía, Rubén, *Paradojas en línea en torno a Borges y Cervantes*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2006.
Echavarría, Arturo, *Lengua y Literatura de Borges*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983.
El arte de la jardinería china en Borges y otros estudios, Madrid, Iberoamericana y Vervuert, 2006.
Eco, Humberto, *Sobre Literatura*, Buenos Aires, Océano, 2002.
Elbanowski, Adam, *En el umbral del texto: La obra de Jorge Luis Borges*, Varsovia, Cátedra de Estudios Ibéricos. Universidad de Varsovia,

1997.
Escobar Plata, Dante, *Las obsesiones de Borges*, Buenos Aires, Editorial Distal, 1989.
Estrázulas, Enrique, *Borges y Perón: Historia de dos muertes*, Montevideo, Arca, 1993.
Borges y Perón: entrevista secreta, Buenos Aires, Solaris, 1996.
Fagnano de Ambrosini, Angelina Concepción, *Borges, El Aleph y le màle frances*, Santa Fe, Editorial Torre Blanca, 1985.
Farías, Víctor, *La metafísica del arrabal. El tamaño de mi esperanza: un libro desconocido de Jorge Luis Borges*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik Editores, 1992.
Las actas secretas. Inquisiciones *y* El idioma de los argentinos*, los otros libros proscriptos de Jorge Luis Borges*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik Editores, 1994.
Felder, Elsa, *Conociendo a Borges*, Buenos Aires, Editorial Imaginador, 1997.
Fernández Ariza, Guadalupe, *El héroe pensativo. La melancolía en Jorge Luis Borges y en Gabriel García Márquez*, Málaga, Servicio de Publicaciones. Universidad de Málaga, 2001.
Fernández Moreno, César, *Esquema de Borges*, Buenos Aires, Perrot, 1957.
La realidad y los papeles. Panorama y muestra de la poesía argentina, Madrid, Aguilar, 1967.
Fernández, Freddy y Cazal, Raúl, *A quién le importa la opinión de un ciego. Borges como hacedor de entrevistas*, Caracas, Comala.com, 2006.
Fernández Alberté, María Felisa, *El gremialismo intelectual en Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Corregidor, 2001.
Fernández Ordóñez, Solange, *La mirada de Borges*, Málaga, Alfama, 2008
Fernández Ferrer, Antonio, *Ficciones de Borges. En las galerías del laberinto*, Madrid, Cátedra, 2009.
Ferrari, Osvaldo, *Borges en diálogo*, Buenos Aires, Grijalbo, 1985.
Diálogos últimos, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987.
Diálogos, Buenos Aires, Seix Barral, 1992.
En diálogo, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.
En diálogo II, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.
Reencuentro. Diálogos inéditos, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.

Ferrer, Manuel, *Borges y la nada*, Londres, Tamesis Books Limited, 1971.
Ferrero, José María y Palacios, Alfredo Raúl, *Borges algunas veces matematiza*, La Plata, Ediciones del 80, 1986.
Ferro, Hellén, *La rebelión de los poetas jóvenes (1960-1980) y otras memorias*, Buenos Aires, Ediciones Margus, 2005.
Fishburn, Evelyn y Hughes, Psiche, *Un diccionario de Borges*, Buenos Aires, Torres Aguero Editor, 1995.
Fló, Juan (compilador), *Contra Borges*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1978.
Expliquémonos a Borges como poeta, México, Siglo veintiuno editores, 1984.
Flores Ortega, Bernardo Enrique, *Siete noches en la vida de Borges*, San Cristóbal, Colección Puerta del Sol, 2001.
Flores, Perpétua, *Introducción al Universo de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Ediciones Filofalsía, 1988.
Fraga, Rosendo M., *Borges y el culto de los mayores*, Buenos Aires, Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2001.
Friedman, Mary Lusky, *Una morfología de los cuentos de Borges*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1990.
Fuentes, Víctor, *En pocas palabras… Jorge Luis Borges. La ironía de los libros y la noche*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008.
Fuks, Julián, *Histórias de literatura e cegueira (Borges, Joao Cabral e Joyce)*, Río de Janeiro, Editora Record, 2007.
Fumagalli, Mónica, *Jorge Luis Borges y el tango*, Buenos Aires, Abrazos, 2004.
Galasso, Norberto, *Borges, ese desconocido…*, Buenos Aires, Ediciones Ayacucho, 1995.
La búsqueda de la identidad nacional en Jorge Luis Borges y Raúl Scalabrini Ortiz, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1998.
Galende, Federico y otros, *La invención y la herencia. Filosofía y literatura en la obra de Borges*, Santiago de Chile, Cuadernos Arcis-Lom, N° 3, mayo-junio, 1996.
García, Carlos, *El joven Borges poeta*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2000.
García, Carlos (editor), *Alberto Hidalgo: España no existe*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2007.
García de Enterría, Eduardo, *La poesía de Borges y otros ensayos*, Madrid, Mondadori, 1992.

Fervor de Borges, Madrid, Editorial Trotta, 1999.
García Jurado, Francisco, *Borges autor de* La Eneida. *Poética del Laberinto*, Madrid, Biblioteca ELR Ediciones, 2006.
García M., Eligio, *Son así. Reportaje a nueve escritores latinoamericanos*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1982.
García Ponce, Juan, *La errancia sin fin: Musil, Borges, Klossowski*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1981.
García Ramos, Juan Manuel, *La metáfora de Borges*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2003.
Garza Saldívar, Norma, *Borges: La huella del minotauro*, México, Editorial Aldus, 1999.
García Venturini, Alejandro y otros, *Borges por Borges*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2001.
Gasparini, Juan, *Borges, la posesión póstuma*, Madrid, Foca, 2000.
Gassió, Guillermo, *Borges en Japón / Japón en Borges*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988.
Gaviria Díaz, Carlos y otros, *Borges: memoria de los días*, Medellín, Colegio de Altos Estudios. Ministerio de Cultura, 2000.
Gérault, Jean-Francois, *Jorge Luis Borges. Une autre littérature*, París, Société D Edition Les Belles Lettres, Encrage, 2003.
Gertel, Zunilda, *Borges y su retorno a la poesía*, Iowa, The University of Iowa y Las Américas Publishing Company, 1967.
Gil Guerrero, Herminia, *Poética narrativa de Jorge Luis Borges*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2008.
Giordano, Alberto, *Modos del ensayo. Jorge Luis Borges, Oscar Masotta*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1991.
Gilardoni, José, *Borgesiana*, Buenos Aires, Catedral al Sur Editores, 1989.
Giorgi, Gustavo Rubén, *Aunque sean los papeles rotos de las calles*, Buenos Aires, Alloni/Proa Editores, 2007.
Godoy, Fernando, *Borges para millones*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1997.
Goldman, Bejla R., *Borges con Lacan. Un pase discursivo*, Buenos Aires, Encuadernación Latinoamericana, 1999.
Goloboff, Mario, *Leer Borges*, Buenos Aires, Ediciones Yuca, 1985.
El libro de las grandes entrevistas, Buenos Aires, Revista de Cultura *Ñ* del diario *Clarín*, 2005.
Gómez López-Quiñones, Antonio, *Borges y el nazismo:* Sur *(1937-1946)*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

Gonzalez Mateos, Adriana, *Borges y Escher. Un doble recorrido por el laberinto*, México, Editorial Aldus, 1998.
Grau, Cristina, *Borges y la arquitectura*, Madrid, Cátedra, 1989.
Gregorich, Luis, *Tierra de nadie*, Buenos Aires, Mariano Moreno, 1981.
La excentricidad de Borges y Perón, Buenos Aires, Catálogos, 2007.
Grondona, Adela, *¿Por qué escribimos?*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1969.
Guglielmi, Nilda, *El eco de la rosa y Borges. Eco, Borges y el jardín de los senderos que se bifurcan*, Buenos Aires, Eudeba, 1988.
Guibert, Rita, *Seven Voices. Seven latin american writers talk to Rita Guibert*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1973.
Gutiérrez Girardot, Rafael, *Jorge Luis Borges. Ensayo de interpretación*, Madrid, Instituto Ibero-Americano Gotemburgo, 1959.
Jorge Luis Borges. El gusto de ser modesto, Santa Fe de Bogotá, Panamericana Editorial, 1998.
Gutiérrez, Edgardo, *Borges y los senderos de la filosofía*, Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2001.
Hadis, Martín, *Los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006.
Heker, Liliana, *Diálogos sobre la vida y la muerte*, Buenos Aires, Aguilar, 2003.
Helft, Nicolás, *Jorge Luis Borges: Bibliografía completa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.
El factor Borges. Nueve ensayos ilustrados, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
Borges. Postales de una biografía. El otro y verdadero Borges, Buenos Aires, Editorial Emecé, 2013.
Henriksen, Zheyla, *Tiempo sagrado y tiempo profano en Borges y Cortázar*, Madrid, Editorial Pliegos, 1992.
Hernández, Juan José, *Borges y la espada justiciera*. Separata de *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, N° 585, 1999.
Hernández, Manuel, *Borges, de la ciudad al mito*, Bogotá, Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, 1991.
Hernández, Pablo, *Para bien y para mal*, Buenos Aires, Editorial Prea, 1991.
Hernández-D´Jesús, Enrique, *El otro semblante de Borges/Das andere Antlitz von Borges. Conversaciones con Jorge Luis Borges alrededor de la buena mesa*. Edición bilingüe español-alemán. Fotografías de Enrique Hernández-D´Jesús, Stuttgart, Edition Delta, 2010.

Herrera, Arturo, *Borges, reescitura y voces confluentes*, Catamarca, Edición del autor, 2005.
Huici, Adrián, *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1998.
Ibarra, Néstor, *La nueva poesía argentina. Ensayo crítico sobre el ultraísmo 1921-1929*, Buenos Aires, Imp. Vda. de Molinari e hijos, 1930.
Irby, James; Murat, Napoleón; Peralta, Carlos, *Encuentro con Borges*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1968.
Irwin, John T., *The Mystery to a Solution. Poe, Borges, and the Analytic Detective Story*, Maryland, The Johns Hopkins University Press, 1994.
Isaacson, José, *Borges entre los nombres y el Nombre*, Buenos Aires, Ediciones FAIGA (Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines), 1987.
Izaguirre, Ester, "Con Borges", en Revista *Letras de Buenos Aires*, N° 6, enero, febrero, marzo de 1982.
Josef, Bella, *Jorge Luis Borges*, Caracas, Monte Avila Editores, 2007.
Jurado, Alicia, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Eudeba, 1996.
Kancyper, Luis, *Jorge Luis Borges o el laberinto de Narciso*, Buenos Aires, Editorial Paidos, 1989.
Jorge Luis Borges o la pasión de la amistad, Buenos Aires, Lumen/ Tercer/Milenio, 2003.
Kedinger, Enrique, *La conspiración de Borges*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1985.
Koremblit, Bernardo E., *Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, A-Z Editora, 1986.
Coherencia de la paradoja, Buenos Aires, Ediciones Tres Tiempos, 1987.
Kovacci, Ofelia y otros, *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Anejos del Boletín de la Academia Argentina de Letras, Anejo 1, 1999.
Krauze, Enrique, *Travesía liberal. Del fin de la historia a la historia sin fin*, Buenos Aires, Tusquet editores, 2004.
Lafforgue, Jorge, *Cartografía personal. Escrito y escritores de América Latina*, Buenos Aires, Taurus/Alfaguara, 2005.
Lafforgue, Martín Ernesto (compilador), *Antiborges*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1999.
Lafuente, Fernando R. (coordinador), *España en Borges*, Madrid,

Ediciones El Arquero, 1990.
Lagos, Ramona, *Jorge Luis Borges 1923-1980. Laberintos del espíritu, interjecciones del cuerpo*, Barcelona, Ediciones del Mall, 1986.
Lapidot, Ema, *Borges y la inteligencia artificial. Análisis al estilo de Pierre Menard*, Madrid, Editorial Pliegos, 1990.
Lefere, Robin (editor), *Borges en Bruselas*, Madrid, Visor, 2000.
Borges entre autorretrato y automitografía, Madrid, Editorial Gredos, 2005.
Lema, Abel Osvaldo, *La feria de Borges*, Buenos Aires, Torres Agûero Editor, 1994.
López Labourdette, Adriana, *El canon literario y Jorge Luis Borges*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2008.
Louis, Annick, *Jorge Luis Borges: Ouvre et manouvres*, París, L'Harmattan, 1997.
Borges ante el fascismo, Berna, Peter Lang, 2007.
Loza Aguerrebere, Rubén, *Conversación con las catedrales. Encuentros con Vargas Llosa y Borges*, Madrid, Editorial Funambulista, 2014.
Luciano, Darío L., *Borges en San Fernando. Jorge Luis Borges en el Ateneo Popular Esteban Echeverría*, Buenos Aires, Ediciones Ocruxaves, 1996.
Luque de Diego, Alejandro, *Palabras mayores. Borges: 25 años de amistad*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz con la Fundación Fernando Quiñones, 2003.
Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2003.
Macherey, Pierre, *Jorge Luis Borges, Buenos Aires,* Editorial Freeland, 1978.
Madrid, Lelia, *La fundación mitológica de América Latina. La utopía: aquél lugar que no existe*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1989.
Cervantes y Borges: La inversión de los signos, Madrid, Editorial Pliegos, 1987.
El estilo del deseo: La poética de Darío, Vallejo, Borges y Paz, Madrid, Editorial Pliegos, 1988.
Mahieu, Agustín y otros, *Ocho escritores por ocho periodistas*, Buenos Aires, Timerman Ediciones, 1976.
Majian, Rosa, *Conversando con Jorge Luis Borges de Armenia y de los armenios*, Buenos Aires, Ediciones Culturales, 1985.
Manguel, Alberto, *Con Borges. Fotografías de Sara Facio*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

Manzor Coats, Lilian, *Borges/Escher Sarduy/Cobra: Un encuentro posmoderno*, Madrid, Editorial Pliegos, 1996.
Marco, Joaquín (editor), *Asedio a Jorge Luis Borges*, Barcelona, Ultramar Editores, 1982.
Martínez, Guillermo, *Borges y la matemática*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.
La fórmula de la inmortalidad, Buenos Aires, Seix Barral, 2005.
Martínez, Tomás Eloy, *Ficciones verdaderas. Hechos reales que inspiraron grandes obras literarias*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
Massone, Juan Antonio, *Jorge Luis Borges en su alma enamorada*, Santiago de Chile, Ediciones Aire Libre, 1988.
Massuh, Gabriela, *Borges: una estética del silencio*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano,1980.
Mastronardi, Carlos, "Jorge Luis Borges", en *Enciclopedia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.
Borges. Presentación Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2007.
Mastrángelo, Carlos, *El cuento argentino. Contribución al conocimiento de su historia, teoría y práctica*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1975.
Mata, Rodolfo, *Las vanguardias literarias latinoamericanas y la ciencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
Mataloni, Hugo, *Borges llega al cielo*, Santa Fe, Librería y Editorial Colmegna, 1989.
Matamoro, Blas (compilador), *Diccionario privado de Jorge Luis Borges*, Madrid, Altalena Editores, 1979.
Jorge Luis Borges o el juego trascendente, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1971.
Mateo, Fernando (compilador), *El otro Borges*. Entrevistas (1960-1986), Buenos Aires, Equis Ediciones, 1997.
Dos palabras antes de morir y otras entrevistas, Buenos Aires, L C Editor, 1994.
Mateos, Zulma, *La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1998.
Mattalia, Sonia (coordinadora), *Borges entre la tradición y la vanguardia*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990.
Mauriac, Claude, *La aliteratura contemporánea*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1972.
Mejía Prieto, Jorge y Molachino, Justo R., *Borges, ante el espejo*, México, Editorial Lectorum, 2005.

Mendes, Murilo, *Poemas escogidos y un texto inédito sobre Borges*. Selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso, Rosario, Ediciones La Ventana, 1976.

Meneses, Carlos, *Escritores latinoamericanos en Mallorca*, Palma de Mallorca, Ediciones Cort, 1974.

Borges en Mallorca (1919-1921), Madrid, Ediciones Aitana, 1996.

(editor) *Cartas de juventud (1921-1922)*, Madrid, Editorial Orígenes, 1988.

Poesía juvenil de Jorge L. Borges, Barcelona, José J. de Olañeta, 1978.

El primer Borges, Madrid, Editorial Fundamentos, 1999.

Milani, Enrique José, *En torno de "El Aleph". Un cuento de Jorge Luis Borges*, Rosario, Edición del autor, 1979.

Millet, Gabriel Cacho, *El último Borges*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2004.

Missana, Sergio, *La máquina de pensar de Borges*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2003.

Molachino, Justo R. y Mejía Prieto, Jorge, *En torno a Borges*, Buenos Aires, Hachette, 1983.

Molloy, Silvia, *Las letras de Borges*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.

Montaldo, Graciela y colaboradores, *Yrigoyen, entre Borges y Arlt. (1916-1930). Historia Social de la Literatura Argentina*. Director: David Viñas, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1989.

Montecchia, Modesto P., *Reportaje a Borges*, Buenos Aires, Ediciones Crisol, 1976.

Montenegro, Néstor y Bianco, Adriana (compiladores) *Borges y los otros*, Buenos Aires, Planeta, 1990.

Montenegro, Néstor, *Borges por el siglo de los siglos. Con testimonios de Adolfo Bioy Casares, María Esther Vázquez y Alfonso Reyes*, Buenos Aires, Ediciones Simurg, 1999.

Diálogos, Buenos Aires, Nemont Ediciones, 1983.

Morando Maza, Saúl L., *Gente que conocí*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1980.

Moreno, Fernando y Sicard, Alain (compiladores), *Borges, Calvino, la Literatura*. Vol. 1, Madrid, Editorial Fundamentos, 1996.

Moreno, Fernando (compilador), *Borges, Calvino, la Literatura* Vol. 2, Madrid, Editorial Fundamentos, 1996.

Morizot, Jacques, *Sur le Problème de Borges*, París, Editions Kimé, 1999.

Mosca, Stefania, *Jorge Luis Borges: utopía y realidad*, Caracas, Monte Avila Editores, 1983.
Nogueira Dobarro, Ángel y otros, *Jorge Luis Borges. La Biblioteca, símbolo y figura del universo*, Barcelona, Anthropos, 2004.
Norris, Nélida, *Estampas críticas de la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2003.
Nuño, Juan, *La filosofía de Borges*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
Ocampo, Victoria, *Diálogo con Borges*, Buenos Aires, Sur, 1969.
Cartas Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Leonor Acevedo de Borges y Norah Borges, Buenos Aires, Editorial Sur/El Ateneo, 2014.
Olea Franco, Rafael, *El otro Borges. El primer Borges*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.
Olea Franco, Rafael (editor), *Borges: desesperaciones aparentes y consuelos secretos*, México, El Colegio de México, 1999.
Los dones literarios de Borges, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
Orbe, Juan, *Borges abajo: la gustación, las gargantas, los pulmones, las entrañas, las parrillas, las vísceras, los gabinetes, las cloacas, las letrinas (1941)*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.
Orce Remis, Guillermo, *Seis destinos y otros rostros*, Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1963.
Orgambide, Pedro, *Yo, argentino*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968.
Borges y su pensamiento político, México, Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, 1978.
Ortega, Julio y del Río Parra, Elena, *El Aleph de Jorge Luis Borges*, México, El Colegio de México, 2001.
Ostuni, Ricardo, *Borges y el tango. El Tango. Borges en diálogo con Roberto Alifano*, Buenos Aires, Ediciones Proa, 2000.
Otturi, Juan Emilio, *Borges y etcétera*, Buenos Aires, Ediciones Dunken, 1998.
Pages Larraya, Antonio, *Sala Groussac. Imagen novelesca de un caudillo (Jorge G. Borges)*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1965.
Pagliai, Lucila y otros, *Borges y la ciencia*. Prólogo de María Kodama, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
Pandis, Juan, *Episodios argentinos del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones Realidad Argentina, 2002.
Paoli, Roberto, *Presencia de Borges en la literatura italiana contemporánea*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad

de Filosofía y Letras, 1994.
Pascual, Arturo Marcelo, *El lector de... Jorge Luis Borges*, Barcelona, Océano Grupo Editorial, 2000.
Pastormerlo, Sergio, *Borges crítico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2007.
Pauls, Alan, *El factor Borges*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2004.
Peicovich, Esteban, Borges, *El palabrista*, Madrid, Editorial Letra Viva, 1980.
Peña Davidson, Mauricio, *La pasión del lenguaje. Aproximaciones a la poesía de Jorge Luis Borges*, Santa Cruz de la Sierra, Editorial Universitaria, 2005.
Pellicer, Rosa, *Borges, el estilo de la eternidad*, Zaragoza, Departamento de Literatura de la Universidad de Zaragoza, 1986.
Pérez, Alberto C., *Realidad y suprarrealidad en los cuentos fantásticos de Jorge Luis Borges*, Zaragoza, Ediciones Universal, 1971.
Pérez, Alberto Julián, *Poética de la prosa de Jorge L. Borges. Hacia una crítica bajtiniana de la literatura*, Madrid, Editorial Gredos, 1986.
Pérez Villalobos, Carlos, *Borges, agonismo y epigonía*, Santiago de Chile, Editorial Palinodia, 2007.
Petit de Murat, Ulises, *Borges-Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1980.
Pezzoni, Enrique, *Lector de Borges. Lecciones de literatura 1984-1988*. Compilado y prologado por Annick Louis, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.
Pickenhayn, Jorge Oscar, *Borges a través de sus libros*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1979.
Borges: algebra y fuego. Vida y obra del gran escritor argentino, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
Borges total: en prosa y verso, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1991.
Cronología de Jorge Luis Borges (1899-1986), Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1987.
Pimentel Pinto, Júlio, *Uma memória do mundo ficcao, memória e história em Jorge Luis Borges*, San Pablo, Editora Estacao Liberdade, 1998.
Pinilla, Augusto, *Jorge Luis Borges. La literatura como tierra propia*, Barcelona, Panamericana Editorial, 2007.
Piovene, Guido, *Ídolos e ideas*, Buenos Aires, Emecé, 1976.

Pol, Osvaldo, *El tema de Dios en la poesía de Borges*, Córdoba, Instituto Cultural Argentino Israelí, 1993.
Polo García, Victorino, *Borges y la literatura. Textos para un homenaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989,
Poniachik, Jaime, *Jugar con Borges*, Buenos Aires, Ediciones de Mente, United Games, 2003.
Prieto, Adolfo, *Borges y la nueva generación*, Buenos Aires, Letras Universitarias, 1954.
Puente, Graciela Susana, *Borges, Molinari, Juarroz: noche, sed, absurdo*, Buenos Aires, Ediciones Botella al Mar, 1984.
Pueyrredón, Victoria, *Mis reportajes*, Buenos Aires, Lumen, 2003.
Quintero, Jesús, *Entrevistas*, Madrid, Santillana Ediciones, 2007.
Raisz, Alberto José y otros, *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Córdoba, Editorial de la Municipalidad de Córdoba, 1996.
Ramos, Jorge Abelardo, *Introducción a la América criolla. Estudios sobre el Supremo Dictador, Mariátegui y Haya de la Torre, la revolución hispanoamericana y Manuel Ugarte, Lord Ponsonby y Borges*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985.
Reisin de Ratner, Lía Silvia, *Borges y el pueblo de La Biblia*, Buenos Aires, Instituto Cultural Argentino-Israelí, 1995.
Renard, María Adela, *Borges, símbolo y proyección*, Buenos Aires, El Francotirador Ediciones, 1997.
Rest, Jaime, *El laberinto del universo. Borges y el pensamiento nominalista*. Prólogo de Maximiliano Crespi, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2009.
Revol, Enrique Luis, *La tradición imaginaria. De Joyce a Borges*, Córdoba, Taller Editor de la Universidad Nacional de Córdoba, 1971.
Ricci, Graciela N. (editora), *Los laberintos del signo. Homenaje a Jorge L. Borges*, Milán, Dott. A. Giuffré Editore, 1999.
Borges la lengua, el mundo: Las fronteras de la complejidad, Milán, Dott. A. Giuffré Editore, 2000.
Borges: Identitá, plurilinguismo, conoscenza, Milán, Dott. A. Giuffré Editore, 2005.
Rincón, Carlos y Serna Arango, Julián, *Borges, lo sugerido y lo no dicho*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar Siglo del Hombre Editores, 2004.
Riobó, Victoria (coordinadora), *Borges / Cortázar: Penúltimas lecturas*, Buenos Aires, Ediciones Circeto, 2007.

Ríos Patrón, José Luis, *Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Editorial La Mandrágora 1955.

Rivas, José Andrés, *Alrededor de la obra de Jorge Luis Borges*, Santiago del Estero, Dirección General de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero, 1980.

Rivera, Jorge B., *Territorio Borges y otros ensayos breves*, Buenos Aires, Atuel, 2000

Rocca, Pablo (editor), *El Uruguay de Borges: Borges y los uruguayos (1925-1974)*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Eduación, Universidad de la República, 2002.

Rodríguez Fer, Claudio, *Borges dende o labirinto galego*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2008.

Rodríguez Monegal, Emir, *Borges, una biografía literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Borges: hacia una interpretación. (Hacia una lectura poética), Madrid, Editorial Labor, 1976.

El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros, Buenos Aires, Editorial Deucalión, 1956.

Narradores de esta América, Buenos Aires, Editorial Alfa Argentina, 1976.

Rodríguez Barranco, Francisco Javier, *La vida de una imagen: Adolfo Bioy Casares y su diálogo con Jorge Luis Borges*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2005.

Romano-Sued, Susana, *Borgesíada*, Córdoba, La Strada Fondo de Publicaciones, Topografía Proyecto Editorial, 1999.

Ronald J. Christ, *The narrow Act Borges, Art of Illusion*, Nueva York, New York University paperbound edition, 1969.

Roses, Joaquín (compiladir), *Borges y el sur. Actas del Seminario de literatura celebrado en la Diputación de Córdoba del 22 al 23 de octubre de 1999*, Córdoba, Edición de la Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura, 2004.

Rowe, William y otros (compiladores), *Jorge Luis Borges. Intervenciones sobre pensamiento y literatura*. Edición a cargo de Alejandro Kaufman, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2000.

Rubinstein, Santiago J., *Borges con los abogados*. Prólogo de Adalberto Polti, Buenos Aires, Proa XXI Editores, 2007.

Ruiz Díaz, Adolfo, *Borges*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998.

Sábato, Ernesto, *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Borges, Sartre*, Santiago de Chile, Editorial

Universitaria Cormoran, 1972.
Sabido, Vicente, *Borges: concordancia de "El Aleph"*, Granada, Impredisur, 1990.
Sabino, Osvaldo R., *Borges. Una imagen del amor y de la muerte*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1987.
Jorge Luis Borges: una nueva visión de "Ulrica", Madrid, Huerga / Fierro Editores, 1999.
Saer, Juan José, *La narración-objeto*, Buenos Aires, Seix Barral, 1999.
Saítta, Sylvia y Romero, Luis Alberto (selección y prólogo), *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Aguilar, 1998.
Salas, Horacio, *Borges, una biografía*, Planeta, Buenos Aires, 1994.
Lectura de la memoria. Encuentros con escritores, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
Sanchez Ferrer, José Luis, *El universo poético y narrativo de Jorge Luis Borges*, Madrid, Grupo Anaya, 1992.
Santagada, Miguel Angel, *Cómo leer a Jorge Luis Borges*, Madrid, Ediciones Júcar, 1994.
Sarlo, Beatriz, *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008.
Savater, Fernando, *Borges: la ironía metafísica*, Barcelona, Ariel, 2008.
Jorge Luis Borges. Vidas literarias, Barcelona, Ediciones Omega, 2002.
Schuff Vázquez, Gerardo, *Borges y la fantasía*, Buenos Aires, Ediciones Dunken, 1994.
Schwartz, Jorge, *Borges no Brasil*, San Pablo, Editora Unesp, 2000.
Serra, Alfredo, *Así hablan los que escriben*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 2001.
Soldani, Aníbal, *El credo agnóstico de Borges*, Buenos Aires, Edición del autor, 1994.
Solotorevsky, Myrna y Fine, Ruth (editores), *Borges en Jerusalén*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2003.
Sorrentino, Fernando, *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1973.
Siete conversaciones con Jorge Luis Borges. Cuarta edición. Buenos Aires, Losada, 2007.
Sosnowski, Saúl, *Borges y la cábala. La búsqueda del verbo*, Buenos Aires, Ediciones Hispamérica, 1976.

Stortini, Carlos R., *El diccionario de Borges. El Borges oral, el de las declaraciones y las polémicas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986.

Suárez, María Victoria (compiladora), *Fuego del aire. Homenaje a Borges*, Buenos Aires, Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2001.

Suárez Calimano, Emilio, *21 Ensayos*, Buenos Aires, edición de revista *Nosotros*, 1926.

Sucre, Guillermo, Borges, *El poeta*, Caracas, Monte Avila Editores, 1968.

Taillandier, Francois, *Borges. Une restitution du monde*, Mayenne, Mercure de France, 2003.

Tamayo, Marcial y Ruiz Díaz, Adolfo, *Borges: enigma y clave*, Buenos Aires, Editorial Nuestro Tiempo, 1955.

Tamayo Fernández, Martalucía, *El libro del almismo, El libro del pensar. (Ser como todos, pero ser distinto). Ensayo de un ensayo, sobre lo que hay de genética desde Macedonio Fernández hasta Julio Cortázar pasando por Jorge Luis Borges*, Bogotá, Instituto de Genética Humana, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana, 1995.

Tcherkaski, José, *A primera vista. Grandes reportajes*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1994.

Conversaciones con mujeres de escritores, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.

Tealdi, Juan Carlos, *Borges y Viñas (Literatura e ideología)*, Madrid, Editorial Orígenes, 1983.

Teitelboim, Volodia, *Los dos Borges. Vida, sueños, enigmas*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana Chilena, 1996.

Tendlarz, Edit (prólogo y selección), *Los que conocieron a Borges nos cuentan*, Buenos Aires, Editorial Tres Haches, 2000.

Tenenbaum, León, *Buenos Aires: tiempo de Borges*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas, 2001.

Tokos, Francisco, *Conversaciones con Borges. Un testamento sobre política y pensamiento en América Latina*, Madrid, Estudios Iberoamericanos, 1986.

Ulla, Noemí, *Identidad rioplatense, 1930. La escritura coloquial (Borges, Arlt, Hernández, Onetti)*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1990.

De las orillas del Plata. Antología crítica, Buenos Aires, Ediciones Simurg, 2005.

Unamuno, Enrique Santos, *Laberintos de papel: Jorge Luis Borges e Italo Calvino en la era digital*. Prólogo Ricardo Senabre, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2002.
Uveda de Robledo, Epifanía y Vaccaro, Alejandro, *El señor Borges*, Madrid, Edhasa, 2004.
Vaccaro, Alejandro, *Georgie 1899-1930. Una vida de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Editorial Proa-Alberto Casares, 1996.
Borges. Una biografía en imágenes, Buenos Aires, Ediciones B, 2005.
Fotobiografía de Jorge Luis Borges, Lisboa, Editorial Teorema, 2006.
Borges, vida y literatura, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
Valle, Pablo y otros, *Ensayos borgesianos*, Buenos Aires, Pueblo Blanco Producciones Culturales, 2000.
Vaudagnoto, Sergio, *Tercero arriba*, Madrid, L. N. y A. edita, 1994.
Vázquez, María Esther, *Borges, sus días y su tiempo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1984.
Borges, esplendor y derrota, Barcelona, Tusquets, 1996.
Everness. (Un ensayo sobre Jorge Luis Borges), Buenos Aires, Falbo Librero Editor, 1965.
La memoria de los días. Mis amigos, los escritores, Buenos Aires, Emecé Editores, 2004.
Borges. La humillación de ser hombre, Buenos Aires, Febra Editores, 1981.
Borges: imágenes, memorias, diálogos, Caracas, Monte Avila Editores, 1980.
Diálogos, Buenos Aires, Emecé Editores, 1978.
Vega Expósito, José Luis, *Lecturas alemanas del Borges ultraísta*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007.
Vegh, Isidoro, *El sujeto borgeano*, Buenos Aires, Editorial Agalma, 2005.
Ventura, Any, *Sin anestesia*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
Verdugo-Fuentes, Waldemar, *En voz de Borges*, México, Editorial Offset, 1986.
Veres, Luis, *Los reyes y el laberinto. Sobre Borges, Lugones y otros ensayos*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2007.
Vila Ortiz, Alberto C., *Borges en Pichincha y otras memorias de un oficio perdido*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1995.
Villapalos, Gustavo y San Miguel, Enrique, *Los valores de los grandes hombres*, Barcelona, Editorial Planeta, 2001.
Villoro, Juan, *De eso se trata. Ensayos literarios*, Buenos Aires,

Anagrama, 2008.
Vitiello, Vincenzo, *Borges. Memoria y lenguaje*, Madrid, Ediciones Pensamiento, 2007.
Volek, Emil, *Cuatro claves para la modernidad. Análisis semiótico de textos hispánicos: Aleixandre, Borges, Carpentier, Cabrera Infante*, Madrid, Editorial Gredos, 1984.
Waisman, Sergio, *Borges y la traducción.* Traducción de Marcelo Cohen, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005.
Williamson, Edwin, *Borges una vida*, Buenos Aires, Seix Barral, 2006.
Wilson, Jason, *Jorge Luis Borges*, London, Reaktion Books, 2006.
Wiñazki, Miguel, *Travesías argentinas. Diez historias en busca de la identidad perdida*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.
Woscoboinik, Julio, *El secreto de Borges. Indagación psicoanalítica de su obra*, Buenos Aires, Editorial Trieb, 1988.
El alma de El aleph. *Nuevos aportes a la indagación psicoanalítica de la obra de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1996.
Wolberg, Isaac, *Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
Woodall, James, *El hombre en el espejo del libro. La vida de Jorge Luis Borges*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1998.
Yurkievich, Saúl, *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, Barcelona, Editorial Ariel, 1984
Zarate, Armando y Nuñez de Cela, Manuel, *Método y lectura de poemas y relatos*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, 1984.
Zito, Carlos Alberto, *El Buenos Aires de Borges*, Buenos Aires, Aguilar, 1999.
Zorrilla, Alicia María, *La voz sentenciosa de Borges*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2002.
Zuccherino, Ricardo Miguel, *Borges, su obra y su tiempo. (Viaje al duende dolido, travieso y genial de su creatividad)*, Mar del Plata, Fondo Editorial "Esto es Historia", Colección "Extensión Cultural", N° 17, 1994.
Zwanck de Barrera, María Isabel, *Borges, paso a paso*, Buenos Aires, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2006.

Revistas, monografías, folletos

Jorge Luis Borges. Premio "Miguel de Cervantes" 1979, Barcelona, Anthropos / Editorial del Hombre, 1989.

Revista de Occidente. "Cien Años de Borges", Madrid, Fundación José Ortega y Gasset, N° 217, junio, 1999.

Iberomanía 3. Revista para el estudio de las lenguas y literaturas de España, Portugal e Iberoamérica, Madrid, Ediciones Alcala, 1975.

Cuadernos Hispanoamericanos. "Homenaje a Jorge Luis Borges", Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, N° 505 y 507, julio y setiembre, 1992.

Oro en la piedra. Homenaje a Borges, Murcia, Editora Regional de Murcia, Colección El Dorado, 1987.

Conferencias de Jorge Luis Borges en el Instituto de Intercambio Cultural y Científico Argentino Israelí. Separata del volumen *Conferencias*, I.C.A.I., Buenos Aires, 1967.

Cuadernos de Recienvenido. *Borges 100*. Ricardo Piglia, Davi Arrigucci Jr, Patricia Artundo, San Pablo, Universidade de Sao Paulo, 1999.

Espacios de crítica y producción. Borges. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1987.

Espacios de crítica y producción. Cien años de Borges (1899-1999). Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1999.

Lo que se cifra en el nombre. Homenaje a Borges. Publicación del Colegio Nicolás Avellaneda, Buenos Aires, 1999.

Voces. Homenaje a Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, 1995.

Megáfono. Discusión sobre Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Edición de Megáfono, 1933.

La muerte y la brújula. Borges ilustrado por Paez, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

Palabras de Borges. Homenaje en el Año del Centenario de Jorge Luis Borges, Buenos Aires, edición especial revista *Gente*, 1999.

Todo es Historia. "Borges. Un argentino en la historia", N° 385, Buenos Aires, 1999.

Río de la Plata. Revista del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata, Barcelona, 1985.

Sefárdica. Borges: El Judaísmo e Israel. Publicación del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí, Buenos Aires, 1988.

La escuela paso a paso. Edición especial: "El Mercosur rinde homenaje a Jorge Luis Borges". Revista de la Dirección General de Educación,

Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Año III, N° 4, Buenos Aires, 2000.
Estigma. Borges 99. Centenario. Revista de investigación y creación del Área de Cultura de la Diputación de Málaga, Málaga, 1999.
Revista de literatura fantástica y mítica. Homenaje a Jorge Luis Borges, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Año I, Vol. I, Programa 146, Tucumán, 1988.
Revista Iberoamericana. "Inquisiciones sobre Borges", Pittsburgh, N° 100-101, julio y diciembre, 1977.
Litteratures. L'ouvre littéraire et le labyrinthe, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, N° 31, Automne, 1994.
Borges: memoria de los días. Encuentro de escritores y ensayistas en el Centenario del nacimiento de Jorge Luis Borges, Medellín, Cuadernos Académicos "Quirama", 1999.
Revista de Occidente. "Borges: veinte años no es nada", Fundación José Ortega y Gasset, Nº 302-303, julio- agosto, 2006.
Borges y España. Dossier de *Barcarola. Revista de Creación Literaria*, Albacete, Nº 70, junio, 2007.

General

Acevedo, Leonor, *Memorias*, inédito.
Ayerza de Castillo, Laura y Felgine, Odile, *Victoria Ocampo*, Barcelona, Circe, 1993.
Begazo, Jaime, *Los testigos*. XIII Premio de Novela Breve Juan March Cencillo, Palma de Mallorca, Ediciones Cort, 2005.
Bioy Casares, Adolfo, *Memorias*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 1994.
Borges, Jorge Guillermo, *El caudillo*, imprenta Mallorquina de Juan Guasp Reinès, Palma de Mallorca, 1921.
Covalschi, Angelina, *La novela de Borges (no authorized biography)*, Buenos Aires, Grupo Pro Cultura, 1998.
Dabove, Santiago, *La muerte y su traje*, Buenos Aires, Pluma'e gallo, 2004. Prólogo de Horacio Salas.
De Torre, Guillermo, *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Caro Raggio Editor, 1925.
Historia de las literaturas de vanguardia, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1965.
Forcada Cabanellas, Manuel, *De la vida literaria. Testimonios de una*

época, Rosario, Ciencia, 1941.
González Lanuza, Eduardo, *Los martinfierristas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
Gradowczyk, Mario, *Alejandro Xul Solar*, Ediciones Alba, Fundación Bunge y Born, Buenos Aires, 1994.
Gutiérrez, Eduardo, *Croquis y siluetas militares*, Buenos Aires, Igon Hermanos Editores, 1886.
Hughes, Rhys, *Nueva historia universal de la infamia*. Traducción de Carlos Gardini, Madrid, Bibliópolis, 2007.
Ibarra, Néstor, *La nueva poesía argentina*, Buenos Aires, Edición del autor, 1930.
Linares, Abelardo, *Fortuna y fracaso de Rafael Cansinos-Assens*, Sevilla, Librería Padilla y Libros Hiperión-Ediciones Peralta, 1978.
López Mato, Omar, *1874. Historia de la revolución olvidada*, Buenos Aires, Ediciones Olmo, 2005.
Manzur, Jorge, *El simulador*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1990.
Mastronardi, Carlos, *Enciclopedia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.
Ocampo, Victoria, *Autobiografía*, tomo 6, Buenos Aires, Sur, 1984.
Pereyra, Washington Luis, *La prensa literaria argentina, 1890-1974*, tomos I y II, Buenos Aires, Librería Colonial, 1993.
Pinto, Juan, *Panorama de la literatura argentina contemporanea*, vol. I, Buenos Aires, Mundi, 1941.
Riestra, Blanca, *El sueño de Borges*, Sevilla, Algaida Editores, 2005.
Sacerio-Garí, Enrique, *Introducción a* Textos cautivos, Tusquets Editores, Barcelona, 1986.
Sauli Lostal (Seudónimo de Luis A. Stallo), *El enigma de la calle Arcos*, Buenos Aires, Editorial Am / Bass, 1933.
Sorrentino, Fernando, *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares*, Buenos Aires, El Ateneo, 2001.
Urien, Carlos M., *Caballería argentina. "La carga de Junín"*. Conferencia ofrecida en los Salones del Círculo Militar Argentino la noche del 16 de octubre de 1909, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Cía General de Fósforos, 1909.
Vaccaro, Alejandro, *El manuscrito Borges*, Buenos Aires, Bruguera, 2006.
Ventura, Any, *Las que mandan. El poder de las mujeres en la Argentina menemista*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996.
Verissimo, Luis Fernando, *Borges y los orangutanes eternos*. Traducción

de Alfredo Grieco y Bavio, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.
Videla, Gloria, *El ultraísmo*, Madrid, Gredos, 1963.
Verani, Hugo, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Fuentes consultadas (diarios y revistas)

ABC
Alfar
Anales de Buenos Aires
Argentina Libre
Ars
Atlántida
Áurea
Baleares
Boletín de la Academia Argentina de Letras
Boletín Titikaka
Buenos Aires Herald
Buenos Aires literaria
Cahiers de L"Herne
Caras y Caretas
Cervantes
Ciclón
Ciudad
Clavileño
Contra
Convicción
Cosmópolis
Crisol
Criterio
Crítica
Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura
Cursos y conferencias
Dagens Nyheter
Davar
Democracia
Destiempo
Diario español de Buenos Aires

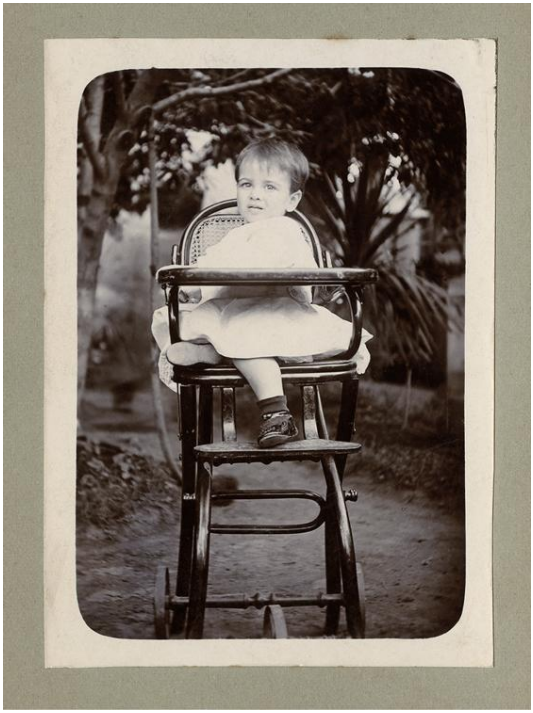
El carcaj
El Descamisado
El Día
El hogar
El país
El sol de Madrid
Elle
Encuentro
Entregas de La Licorne
Esquiú
Esto Es
Excelsior
Expressen
Ficción
Folha de Sao Paulo
Fraser's Magazine
Gaceta de Buenos Aires
Gaceta de Tucumán
Gaceta literaria
Gente
Gran Guignol
Grecia
Hoy en la cultura
Humanidades
Il Corriere della Sera
Il Messaggero
Imán
Índice
Índice de artes y letras
Inicial
Jartes (El mapa)
Juvencia
L'Express
L'Ignorancia
La cruz del Sur
La Feuille
La gaceta del Sur
La Jornada
La literatura argentina

La Mañana
La Nación
La opinión
La palabra
La vida literaria
La Prensa
La razón
La República
La revista Azul de Ciencias y Letras
La revista de la Biblioteca
La Stampa
La voz del interior
Latitud
Le Figaro Littéraire
Le Matin
Le Monde
Leoplán
Les Lettres Nouvelles
Letra y línea
Lettres Françaises
Liberation
Libra
Life
Magazine Littéraire
Manchete
Manomètre
Marcha
Martín Fierro
Megáfono
Mundo Argentino
Nesyo
Newsweek
Norte
Nosotros
Nouvelle Revue de Psychanalyse
Nowa Sztuka
Obra
Odyssey
Panorama

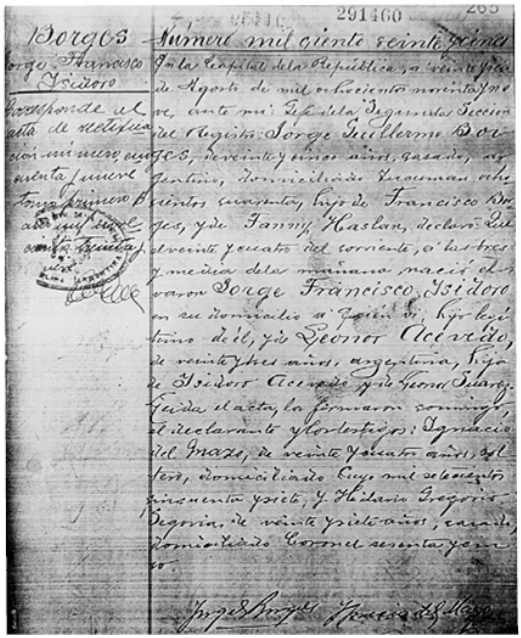
Poética
Pregón
Primera plana
Prisma
Proa
Propósitos
Quaderni Italiani di Buenos Aires
Reflector
Revista de América
Revista de la Universidad de Buenos Aires
Revista de Occidente
Revista multicolor de los sábados
Saber vivir
Sagitario
Selección
Síntesis (Artes, Ciencias y Letras)
Stockholm Tidningen
Sur
Svenska Dagbladet
Tableros
Testigo
Texas quarterly
The Lancet
The New York Time
The New Yorker
The Observer
The Southern Cross
Tiempo presente
Times
Times Gay Talese
Última hora
Ultra
Uppsala Nya Tidning
Valoraciones
Versión (de ideas y libros)
Visión

ANEXO

Imágenes y documentos



Una de las primeras fotografías tomadas a Borges de niño, cuando tenía aproximadamente un año de vida. Al dorso de la fotografía, su madre escribió: “Georgie/900 en su jardín en Palermo”.



291460 265

Borges
Jorge Francisco
Isidoro

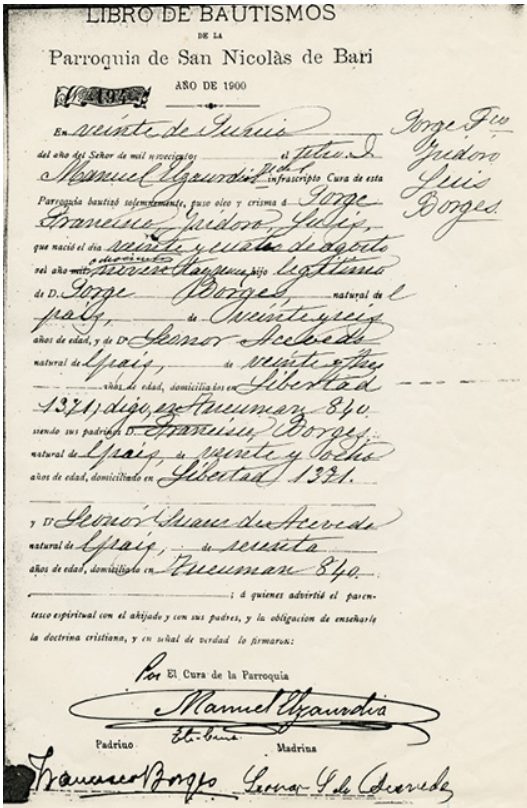
Corresponde al acta de rectificación número cincuenta y nueve tomo primero año mil novecientos treinta y uno.

Número mil ciento veinte y cinco

En la Capital de la República, á veinte y seis de Agosto de mil ochocientos noventa y nueve, ante mí: Jefe de la Segunda Sección del Registro Jorge Guillermo Borges, de veinte y cinco años, casado, argentino, domiciliado Tucuman ochocientos cuarenta, hijo de Francisco Borges, y de Fanny Haslan, declaró: Que el veinte y cuatro del corriente, á las tres y media de la mañana nació el varon Jorge Francisco Isidoro en su domicilio á quien vi, hijo legítimo de él, y de Leonor Acevedo, de veinte y tres años, argentina, hija de Isidoro Acevedo y de Leonor Suarez. Leida el acta, la firmaron conmigo, el declarante y los testigos: Ignacio del Mazo, de veinte y cuatro años, soltero, domiciliado Cuyo mil setecientos cincuenta y siete, y Hilario Gregorio Segovia, de veinte y siete años, casado, domiciliado Coronel sesenta y cinco.

Jorge Borges Ignacio del Mazo

Partida de nacimiento de Borges fechada el sábado 26 de agosto de 1899. El padre lo inscribió como Jorge Francisco Isidoro (omitió el nombre Luis), en compañía de sus amigos Ignacio del Mazo (primo de Macedonio Fernández) e Hilario Gregorio Segovia, que oficiaron de testigos.



LIBRO DE BAUTISMOS
DE LA
Parroquia de San Nicolàs de Bari
AÑO DE 1900

En veinte de Junio del año del Señor de mil novecientos el pbro. D. Manuel Elzaurdia infrascripto Cura de esta Parroquia bautizó solemnemente, puso oleo y crisma á Jorge Francisco Isidoro Luis, que nació el día veinte y cuatro de agosto del año mil novecientos noventa y nueve hijo legítimo de D. Jorge Borges, natural de el país, de veinte y seis años de edad, y de Dª Leonor Acevedo natural de el país, de veinte y tres años de edad, domiciliados en Libertad 1371; digo, en Tucuman 840. siendo sus padrinos D. Francisco Borges natural de el país, de veinte y ocho años de edad, domiciliado en Libertad 1371.

y Dª Leonor Juana de Acevedo natural de el país, de sesenta años de edad, domiciliada en Tucuman 840.

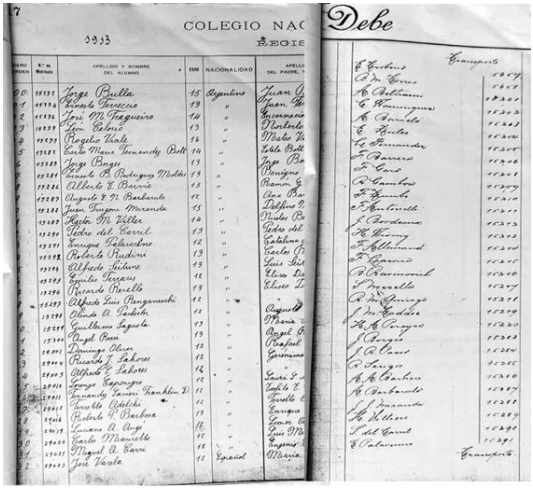
; á quienes advirtió el parentesco espiritual con el ahijado y con sus padres, y la obligacion de enseñarle la doctrina cristiana, y en señal de verdad lo firmaron:

Por El Cura de la Parroquia
Manuel Elzaurdia
Padrino Madrina
Francisco Borges Leonor S. de Acevedo

Jorge Fco Isidoro Luis Borges

Acta de bautismo. “En veinte de junio del año del Señor mil novecientos, el Pbro. Manuel Elzaurdiol, infrascripto cura de esta Parroquia, bautizó solemnemente, puso óleo y crisma a Jorge Francisco Isidoro Luis, que nació el día veinticuatro de agosto del año mil ochocientos noventa y nueve...” (*Libro de Bautismos de la Parroquia San Nicolás de Bari*, año 1900).

Fotografía de Jorge Luis Borges tomada en el estudio Fotografía Universal de E. M. Lasoni, sito en Avenida Santa Fe 1823 de la ciudad de Buenos Aires (*ca.* 1910). No es menor el detalle de que pose con un libro.



Registro de la nómina de alumnos del Colegio Nacional Manuel Belgrano, correspondiente al año escolar 1913.

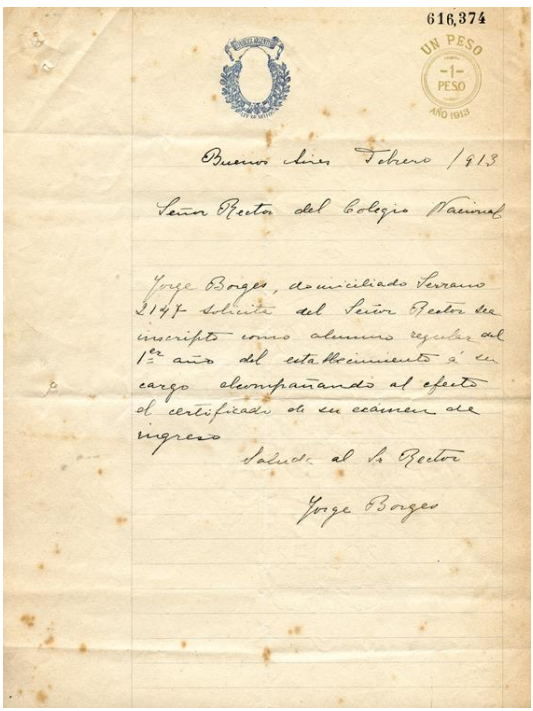
INSPECCIÓN GENERAL DE ENSEÑANZA
Secundaria, Normal y Especial

CERTIFICADO DE EXAMEN DE INGRESO

Habiendo D. Jorge Borges
sido aprobado en el examen de ingreso á los Colegios
Nacionales, de acuerdo con los artículos 30 al 42 del
Reglamento vigente, se le expide el presente certificado.
Buenos Aires, Febrero 24 de 1913

Inspector General

Certificado de aprobación del examen de ingreso al Colegio Nacional Manuel Belgrano con fecha del 24 de febrero de 1913.



616,374

UN PESO
-1-
PESO
AÑO 1913

Buenos Aires Febrero / 913

Señor Rector del Colegio Nacional

Jorge Borges, domiciliado Serrano
2147 solicita del Señor Rector ser
inscripto como alumno regular del
1er año del establecimiento á su
cargo acompañando al efecto
el certificado de su examen de
ingreso

Saluda al Sr. Rector

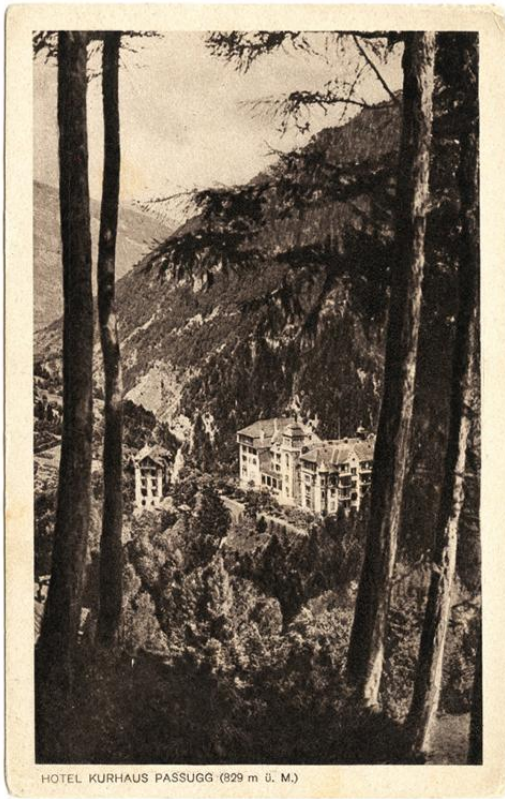
Jorge Borges

Nota manuscrita de Borges solicitando ser inscripto en el Colegio Nacional Manuel Belgrano, febrero de 1913.

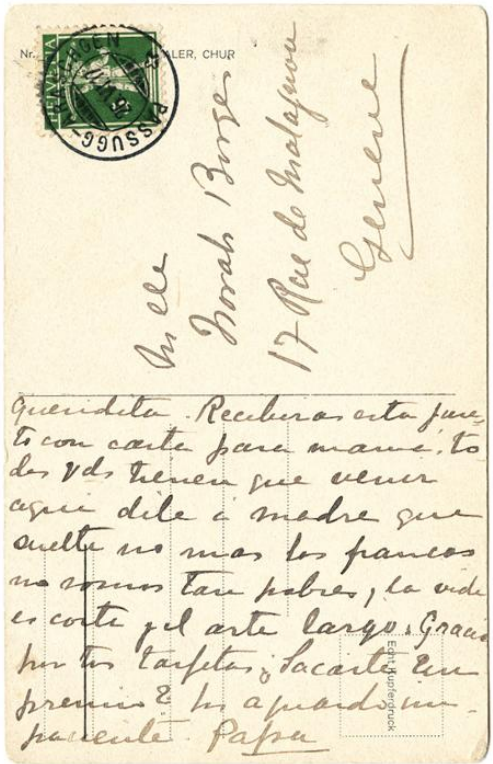
Fotografía de Norah Borges en su juventud (*ca.* 1916). La hermana de Borges fue una destacada artista plástica fallecida a los 97 años en 1998.

Dibujo realizado por Norah Borges en 1992 a pedido del autor de este libro. Escribió Norah al dorso: “La sociedad de las tres cruces. Georgie, Esther Haedo y yo, con antifaces, nos reuníamos en la glorieta, donde Aurora, la hermana mayor de Esther, leía *El misterio del cuarto amarillo*”.

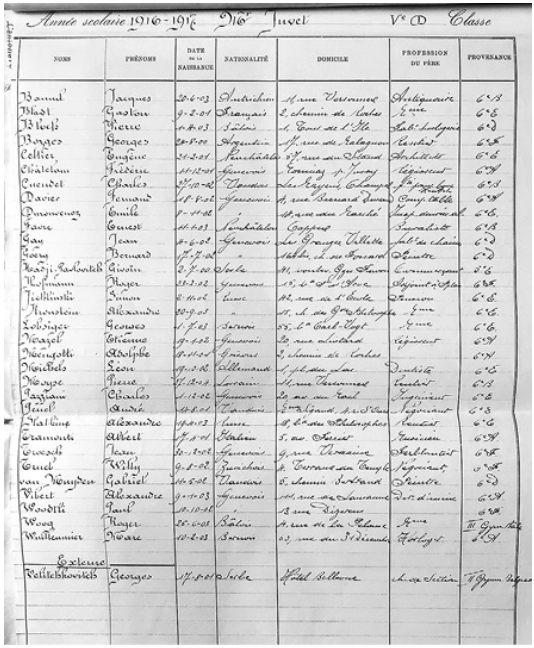
Dibujo realizado por Norah Borges en 1992 a pedido del autor de este libro. Norah escribió: “Georgie observa el cometa Halley con anteojos de teatro desde el balcón, en 1910”.



Postal del Hotel Kurhaus Passugg en la localidad de Passugg Araschgen, en Suiza.

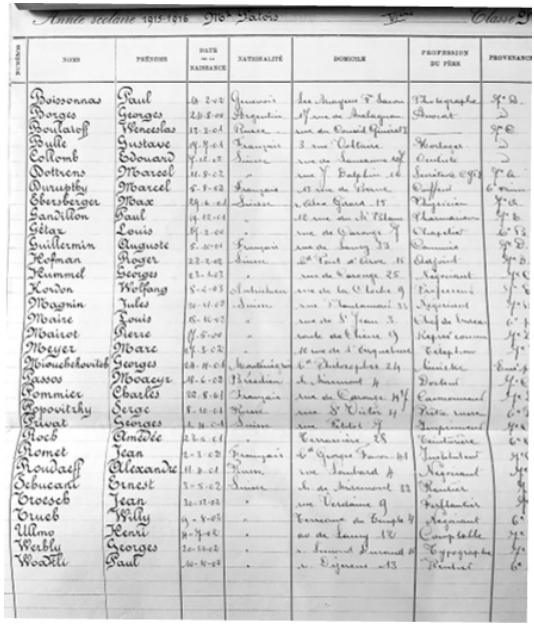


Dorso de la postal con sugestivo texto del padre de Borges a su hija Norah durante la estadía en Ginebra: “Dile a madre que suelte no mas los francos no somos tan pobres, la vida es corta y el arte largo”.



Année scolaire 1916-1917 — M. Jouvet — V^e D — Classe

Numéros	NOMS	PRÉNOMS	DATE DE LA NAISSANCE	NATIONALITÉ	DOMICILE	PROFESSION DU PÈRE	PROVENANCE
	Baumel	Jacques	20-6-03	Autrichien	11 rue Versonnex	Antiquaire	6e B
	Blasi	Gaston	9-2-04	Français	2, chemin de Roches	Ferblantier	6e B
	Blondel	Pierre	14-4-03	Suisse	1, Tour de l'Ile	Chef de bureau	6e D
	Borges	Georges	28-8-00	Argentin	17 rue de Malagnou	Banquier	6e B
	Cellier	Eugène	26-2-01	Neuchâtelois	27 rue du Prieuré	Architecte	6e B
	Chatelain	Frédéric	11-12-01	Genevois	Fernay s/ Ferney	Négociant	6e M
	Crendel	Charles	25-10-02	Thurgovien	Ave Eugénie, Cologny	Imprimeur	6e B
	Darier	Bernard	18-8-02	Genevois	8, rue Bernard Romilly	Comptable	6e M
	Dunoyer	Emile	9-11-02		12 rue des Granges	Chef de bureau	6e B
	Favre	Ernest	16-4-03	Neuchâtelois	Coppet	Secrétaire	6e B
	Gay	Jean	9-6-01	Genevois	Ave Grange Canal	Fabricant de chocolat	6e D
	Goay	Bernard	17-7-02		Malbuisson (Doubs)	Pasteur	6e D
	Hadji-Kadakoff	Civrin	2-7-00	Serbe	21, route de Florissant	Commerçant	5e B
	Hoffmann	Roger	28-2-02	Genevois	15, Cité Jargonnant	Négociant	6e M
	Jeltikoff	Simon	2-11-02	Turc	12, rue de la Cité	Banquier	6e B
	Kronstein	Alexandre	28-9-01		11, Av. du Mt-Blanc	Juge	6e B
	Lobsiger	Georges	1-7-03	Bernois	55, Cité Carl-Vogt	Juge	6e B
	Micazel	Etienne	19-4-02	Genevois	20, rue Lhuillier	Négociant	6e M
	Mirimanoff	Adolphe	10-11-02	Genevois	2, chemin de Roches		6e M
	Nicolaï	Léon	19-12-02	Allemand	1, pl. des Alpes	Docteur	6e B
	Monge	Pierre	25-12-02	Lucernois	11, rue Versonnex	Employé	6e B
	Pazzani	Charles	1-12-02	Genevois	20, av. du Mail	Négociant	6e B
	Pesme	André	18-8-01	Français	5, Bd Helvétique, p. 3e Dr.	Négociant	6e B
	Plattner	Alexandre	19-9-03	Suisse	19, Cité du Télégraphe	Juge	6e B
	Tramond	Albert	7-7-01	Fribourg	5, rue Ferrier	Fabricant	6e M
	Trocsch	Jean	20-12-02	Genevois	9, rue Versonnex	Horticulteur	6e B
	Turel	Willy	9-8-02	Zurichois	9, Terrasse de Champel	Négociant	6e B
	van Muyden	Gabriel	10-5-02	Vaudois	5, chemin de Beau-Séjour	Peintre	6e D
	Vibert	Alexandre	9-11-03	Genevois	101, rue de Lausanne	Fabricant	6e M
	Woodtli	Paul	10-10-01		13 rue Diday		6e B
	Wourg	Roger	26-6-03	Bâlois	9 rue de la Rôtisserie	Juge	3e Gymn. B
	Wuilleumier	Marc	10-2-03	Vaudois	23, rue du 31 Décembre	Horloger	6e M
	Externe						
	Pelletchevitch	Georges	17-9-01	Serbe	Hôtel Bellevue	4e Section	7e Gymn. B



Année scolaire 1915-1916 — M. Patois — Classe

Numéros	NOMS	PRÉNOMS	DATE DE LA NAISSANCE	NATIONALITÉ	DOMICILE	PROFESSION DU PÈRE	PROVENANCE
	Boissonnas	Paul	19-2-02	Genevois	Les Avanchets s/ Onex	Photographe	5e B
	Borges	Georges	28-8-00	Argentin	17 rue de Malagnou	Banquier	5e B
	Boutaroff	Wenceslas	13-3-01	Russe	rue du Conseil-Général 7		5e B
	Bulle	Gustave	19-7-01	Français	3, rue Calvin	Horloger	5e B
	Collomb	Edouard	7-11-02	Suisse	rue de Lausanne 84	Ouvrier	5e B
	Dottrens	Marcel	11-8-02		rue de Babylone 16	Instituteur	5e A
	Duruphy	Marcel	5-8-02	Français	18 rue de Genève	Employé	6e Comm.
	Ehrsberger	Max	19-2-02	Suisse	1, Cité Canal 15	Négociant	5e B
	Gandillon	Paul	14-12-01		12 rue du Mt Blanc	Pharmacien	5e B
	Gélaz	Louis	15-2-00		rue de Carouge 74	Chapelier	6e B
	Guillermin	Auguste	5-10-01	Français	rue de Lausanne 33	Commis	5e B
	Hofman	Roger	23-2-02	Suisse	20 Quai d'Cure 11	Chaffeur	5e B
	Hummel	Georges	23-4-03		rue de Carouge 25	Négociant	5e B
	Kerdon	Wolfang	5-6-03	Autrichien	rue de la Cité 9	Professeur	5e B
	Magnin	Jules	24-11-02	Suisse	rue Lhuillier 35	Négociant	5e B
	Maire	Louis	15-10-02		rue de St Jean 3	Chef de bureau	6e B
	Mairet	Pierre	17-5-02		route de Chêne 19	Négociant comm.	5e B
	Meyer	Marc	14-5-02		10 rue de l'Ecole de Médecine	Télégraphiste	5e B
	Mirimanoff	Georges	28-11-01	Neuchâtelois	2e Promenade 24	Horloger	Ecole B
	Nasvo	Moïses	14-6-02	Russe	2, Boulevard 14	Docteur	5e B
	Pommier	Charles	22-8-01	Français	rue du Commerce 14	Commerçant	5e B
	Popovitchy	Serge	8-10-01	Russe	rue St Victor 19	Prêtre russe	6e B
	Privat	Georges	2-11-01	Suisse	rue Rothschild 7	Employé	5e B
	Roeb	Amédée	23-5-01		Carouge 25	Confiseur	6e B
	Romet	Jean	2-1-02	Français	2e Quai Gustave Ador 61	Typographe	5e B
	Roudaff	Alexandre	11-9-01	Russe	rue Lhuillier 8	Négociant	5e B
	Sibucard	Ernest	3-5-02	Suisse	2, Bd Helvétique 23	Peintre	5e B
	Troesch	Jean	24-11-02		rue Versonnex 9	Fabricant	5e B
	Trueb	Willy	9-8-03		Terrasse du Temple 9	Négociant	6e B
	Ullmo	Henri	8-7-02		20 av. du Mail 12	Comptable	5e B
	Warbly	Georges	20-11-02		2, Bd Helvétique 8	Typographe	5e B
	Woodtli	Paul	16-8-03		13 Diday	Peintre	6e B

Nómina de alumnos del Collège Calvin, correspondiente a los años escolares 1916/1917, a cargo del profesor Jouvet, y 1915/1916 a cargo del profesor Patois.

Fotografía de los alumnos del Collège Calvin, curso escolar correspondiente al año 1914/1915.

Registro de notas del Collège Calvin. “Aquí yo ando bastante bien, aunque siempre con ganas de volver a Buenos Aires. He dado mis exámenes de medio año y el profesor me dijo que, a pesar de haber haraganeado seis meses, veía que había hecho un esfuerzo prodigioso y he sacado muy buenas notas”. Carta a Roberto Godel de marzo/abril de 1915.

Fotografía de alumnos del Collège Calvin. Curso escolar 1916/1917, a cargo del profesor Mr. Jouvet. Arriba, de izquierda a derecha: ¿?, Woog, Pavlovitch, Borges, Trub W., Penel, ¿?; en la segunda fila, de izquierda a derecha: Mazel, Davier, Bowal,

Michel, Troesch, Goerg, Vibert, Dureuvenoz, Tramonti; en la tercera fila, de izquierda a derecha: Krenstein, Pazziani, Lobsiger, Bladt, Jichlinsky, Cuendet, Slatkine; abajo: Chatelain, Hofmann, Woodtli, Favre, Gay, Wuilleumier, Moysé y Van Muyden.

Marcelo Viñas
Buenos Aires Marzo 1/13
El Dr. Marcelo Viñas
certifica que Ingeborg
de 13 años de edad
domiciliado Serrano
2147. ha sido revacuna
do con resultado positivo
en el año 1907.
INSTITUTO JENNER
REGISTRADO
Folio 16 E N° 5
Fecha 3/III/913

Certificado médico de admisión al Colegio Nacional Manuel Belgrano, firmado por el Dr. Marcelo Viñas.

N.º 204922

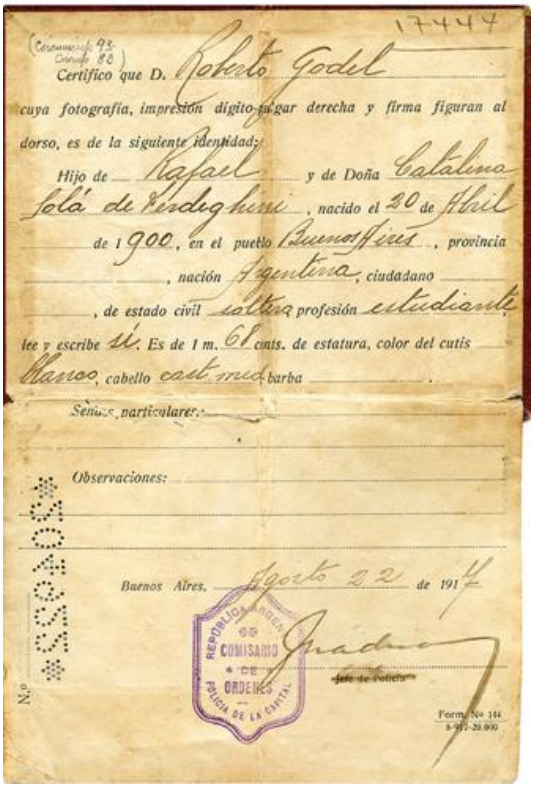
Número del retrato y credencial debe ser el mismo

Roberto Godel.

Pulgar derecho

I. D.

Fotografía tomada en el 17 de 8 de 1917



17444

(Ceremonia 93 Cuerpo 88)

Certifico que D. Roberto Godel

cuya fotografía, impresión dígito-pulgar derecha y firma figuran al dorso, es de la siguiente identidad:

Hijo de Rafael y de Doña Catalina Solá de Verdeghini, nacido el 20 de Abril de 1900, en el pueblo Buenos Aires, provincia, nación Argentina, ciudadano, de estado civil soltero profesión estudiante, lee y escribe sí. Es de 1 m. 68 cmts. de estatura, color del cutis blanco, cabello cast. med. barba.

Señas particulares:

Observaciones:

Buenos Aires, Agosto 22 de 1917

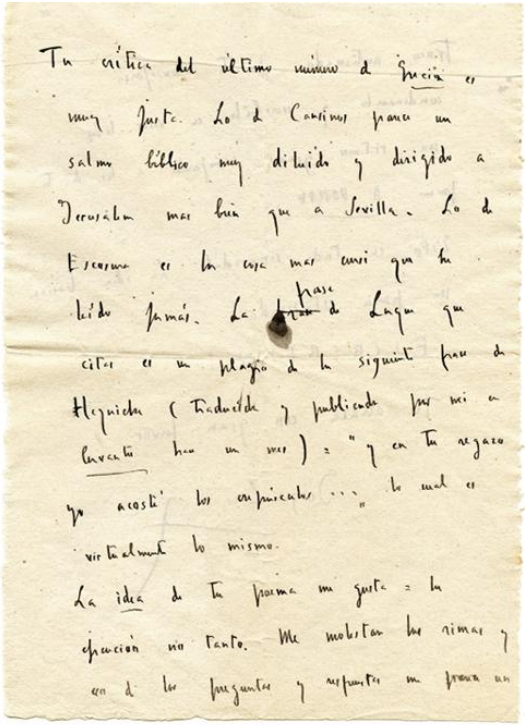
REPÚBLICA ARGENTINA COMISARIO DE ORDENES POLICÍA DE LA CAPITAL

Jefe de Policía

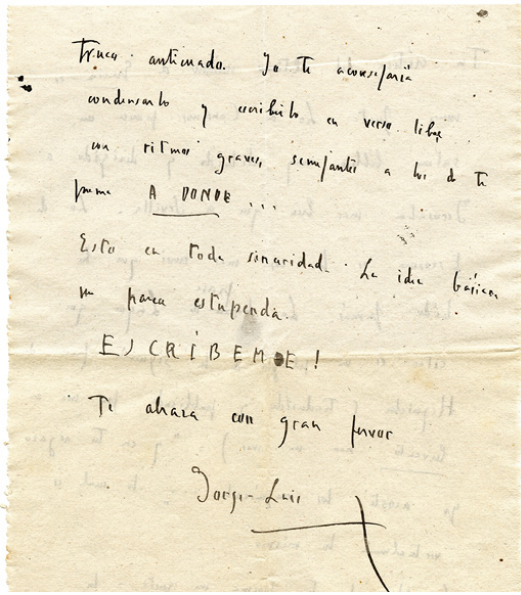
Form. Nº 144

N.º 204922

Documento de identidad de su amigo de la infancia Roberto Godel.

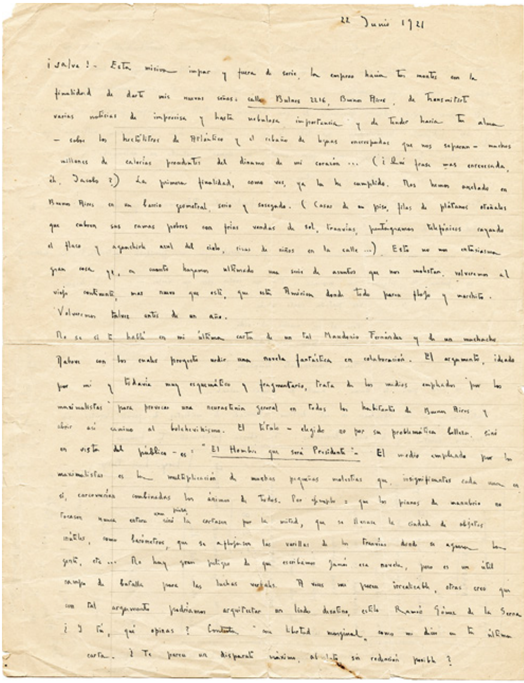


Tu crítica del último número de Grecia es
muy justa. Lo de Cansinos parece un
salmo bíblico muy diluido y dirigido a
Jerusalén mas bien que a Sevilla. Lo de
Escosura es la cosa mas cursi que he
leído jamás. La ~~frase~~ frase de Luque que
citas es un plagio de la siguiente frase de
Heynicke (traducida y publicada por mí en
Cervantes hace un mes) = "y en tu regazo
yo acosté los crepúsculos ..." lo cual es
virtualmente lo mismo.
La idea de tu poema me gusta = la
ejecución no tanto. Me molestan las rimas y
eso de las preguntas y respuestas me parece un



truco anticuado. Yo te aconsejaría
condensarlo y escribirlo en verso libre
con ritmos graves, semejantes a los de tu
poema A DONDE ...
Esto en toda sinceridad. La idea básica
me parece estupenda.
ESCRÍBEME!
Te abraza con gran fervor
Jorge Luis

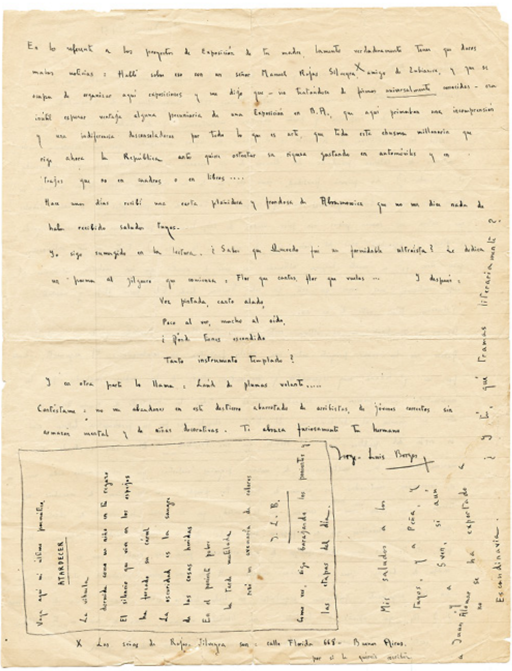
Carta a Jacobo Sureda. “Tu crítica del último número de *Grecia* es muy justa. [...] ESCRÍBEME! Te abraza con gran fervor, Jorge Luis”.



22 Junio 1921

¡Salve! – Esta misiva impar y fuera de serie la empezó hacia tus manos con la finalidad de darte mis nuevas señas: calle Bulnes 2216, Buenos Aires, de transmitirte varias noticias de imprecisa y hasta nebulosa importancia y de tender hacia tu alma – sobre los hectolitros de Atlántico y el rebaño de lomas encrespadas que nos separan – muchos millones de calorías procedentes del dínamo de mi corazón... (¡Qué frase más enrevesada, eh, Jacobo?) La primera finalidad, como ves, ya la he cumplido. Nos hemos anclado en Buenos Aires en un barrio geometral, serio y sosegado. (Casas de un piso, filas de plátanos otoñales que cubren sus ramas pobres con frías vendas de sol, tranvías, pentagramas telefónicos rayando el flaco y agachado azul del cielo, risas de niños en la calle...) Esto no me entusiasma gran cosa ya, en cuanto hayamos ultimado una serie de asuntos que nos molestan, volveremos al viejo continente, más nuevo que este, que esta América donde todo parece flojo y marchito. Volveremos talvez antes de un año.

No sé si te hablé en mi última carta de un tal Macedonio Fernández y de un muchacho Rabino con los cuales proyecto urdir una novela fantástica en colaboración. El argumento, ideado por mí y todavía muy esquemático y fragmentario, trata de los medios empleados por los "maximalistas" para provocar una neurastenia general en todos los habitantes de Buenos Aires y abrir así camino al bolchevikismo. El título – elegido no por su problemática belleza, sino en vista del público – es: "El Hombre que será Presidente". El medio empleado por los maximalistas es la multiplicación de muchas pequeñas molestias que, insignificantes cada una en sí, carcomerían combinadas los ánimos de todos. Por ejemplo: que los pianos de manubrio no tocasen nunca entera una pieza sino la cortasen por la mitad, que se llenase la ciudad de objetos inútiles, como barómetros, que se aflojasen las varillas de los tranvías donde se agarran las gentes, etc... No hay gran peligro de que escribamos jamás esa novela, pero es un útil campo de batalla para las luchas verbales. A veces me parece irrealizable, otras creo que con tal argumento podríamos arquitectar un lindo desatino, estilo Ramón Gómez de la Serna. ¿Y tú, qué opinas? Contesta con libertad marginal, como me dices en tu última carta. ¿Te parece un disparate máximo, absoluto, sin redención posible?



En lo referente a los proyectos de Exposición de tu madre, lamento verdaderamente tener que darte malas noticias: Hablé sobre eso con un señor Manuel Rojas Silveyra,X amigo de Zubiaurre, y que se ocupa de organizar aquí exposiciones y me dijo que – aun tratándose de firmas universalmente conocidas – era inútil esperar ventaja alguna pecuniaria de una Exposición en B.A., que aquí primaban una incomprensión y una indiferencia desconsoladoras por todo lo que es arte, que toda esta chusma millonaria que rige ahora la República antes quiere ostentar su riqueza gastando en automóviles y en trajes que no en cuadros o en libros....

Hace unos días recibí una carta plañidera y frondosa de Abramowicz que no me dice nada de haber recibido saludos tuyos.

Yo sigo sumergido en la lectura. ¿Sabes que Quevedo fue un formidable ultraísta? Le dedica un poema al jilguero que comienza: Flor que cantas, flor que vuelas... Y después:

Voz pintada, canto alado,
Poco al ver, mucho al oído,
¿Dónde tienes escondido
Tanto instrumento templado?

Y en otra parte lo llama: Laúd de plumas volante.....

Contéstame: no me abandones en este destierro abarrotado de arribistas, de jóvenes correctos sin armazón mental y de niñas decorativas. Te abraza furiosamente tu hermano

Jorge Luis Borges

Vaya aquí mi último poemático.

ATARDECER

La vihuela
dormida como un niño en tu regazo
El silencio que vive en los espejos
ha forzado su cárcel
La oscuridad es la sangre
de las cosas heridas
En el poniente pobre
la tarde mutilada
rezó un avemaría de colores

J. L. B.

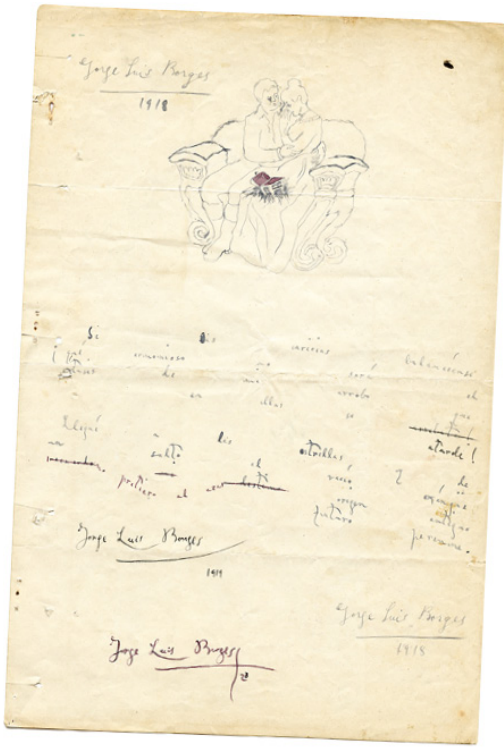
Como ves, sigo barajando los ponientes y las etapas del día.

Mis saludos a los tuyos, y a Peña, y a Juan Alomar y a Sven, si aún no se ha exportado a Escandinavia.

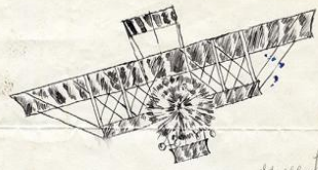
¿Y tú, qué tramas literariamente?

X Las señas de Rojas Silveyra son: calle Florida 668 – Buenos Aires. por si le quieres escribir.

Carta a Jacobo Sureda. Incluye el poema "Atardecer".



Poema “Estandarte (a una cajita roja)”. Inédito. Escrito en 1918 y con correcciones de 1919 y 1928. Dibujo ilustrativo firmado por Jorge Luis Borges.

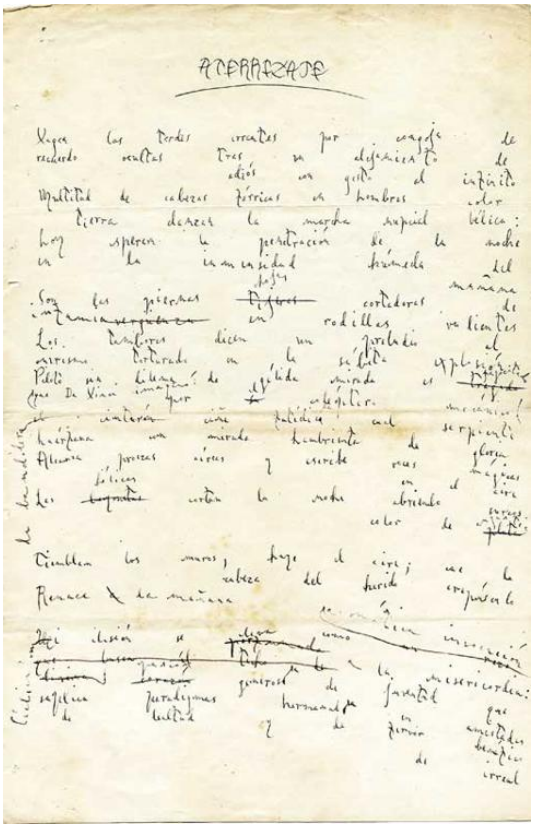


Jorge Luis Borges
1918

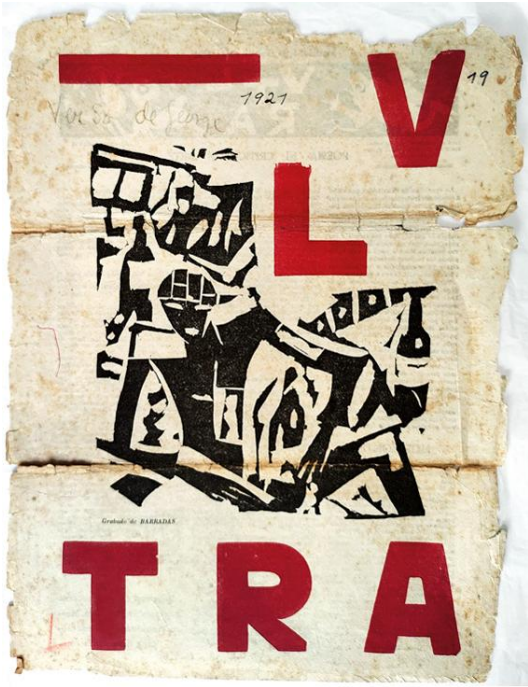
Jorge Luis Borges
1918

Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges
1918

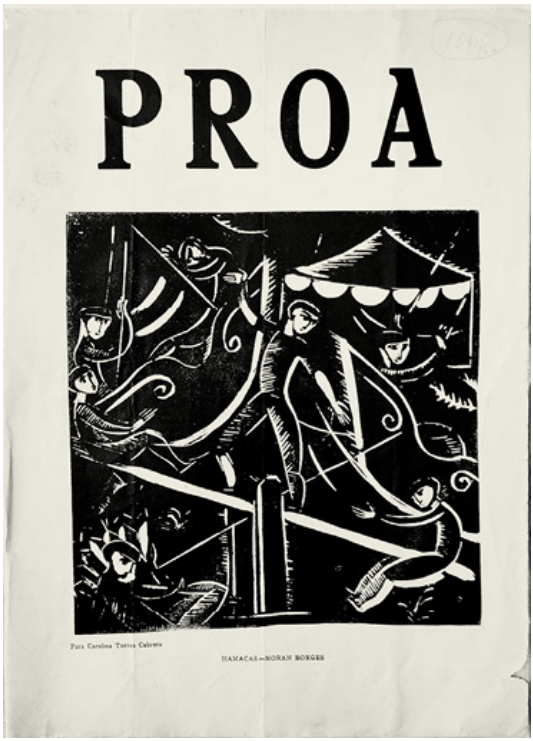


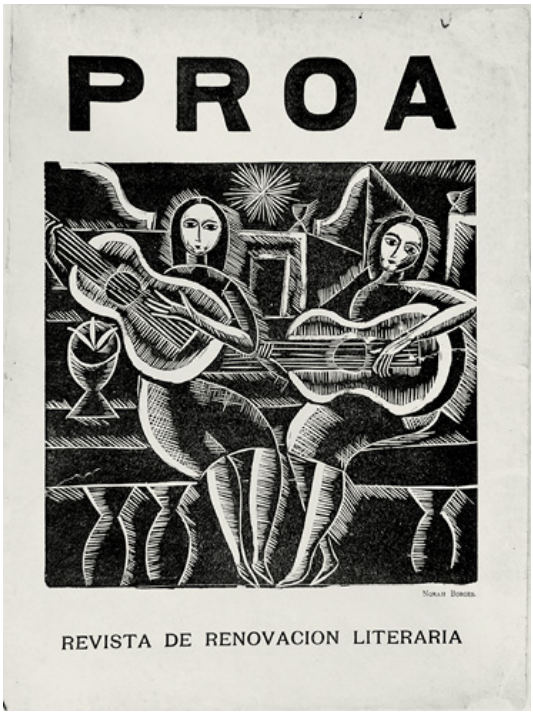
Poema “Aterrizaje”. Inédito. Escrito en 1918 y con correcciones de 1919 y 1928. Dibujo ilustrativo firmado por Jorge Luis Borges.



Portada de la revista *Ultra* de 1921. En sus años de adolescencia, Borges adhirió al movimiento vanguardista denominado El Ultraísmo y publicó algunos poemas en sus páginas.

Interior de la revista *Ultra*, N° 4, del 1° de marzo de 1921. Incluye el poema “Prismas”, de neto corte ultraísta.



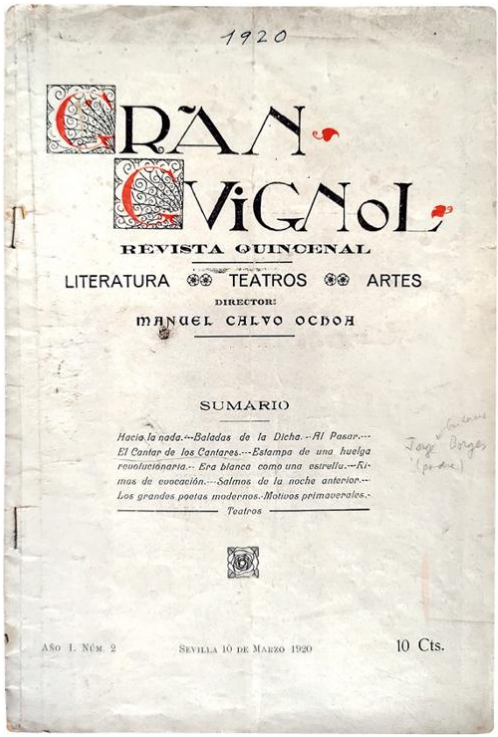


Portadas de la revistas *Proa*, N° 1, primera época, de agosto de 1922, y N° 3, de julio

de 1923, dirigidas por Jorge Luis Borges. Ilustraciones de tapa de Norah Borges.

PROA

Interior de la revista *Proa* N° 1, con texto de Jorge Luis Borges: “La nadería de la personalidad”.


1920

GRAN GUIGNOL

REVISTA QUINCENAL

LITERATURA TEATROS ARTES

DIRECTOR:

MANUEL CALVO OCHOA

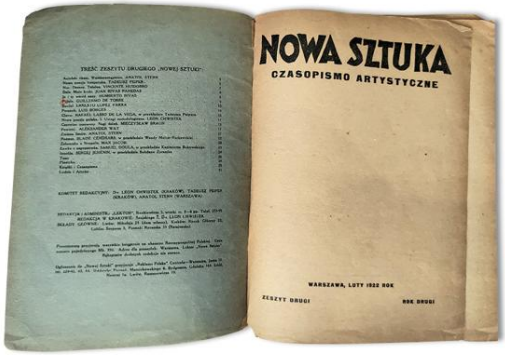
SUMARIO

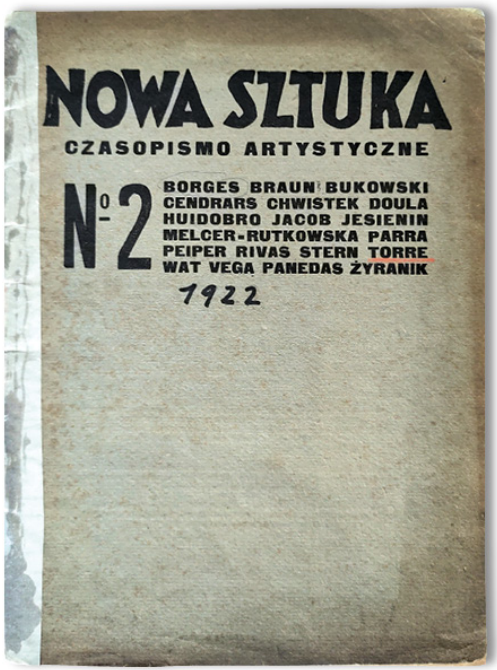
Hacia la nada.---Baladas de la Dicha.--Al Pasar.--- El Cantar de los Cantares.---Estampa de una huelga revolucionaria.-- Era blanca como una estrella.---Rimas de evocación.---Salmos de la noche anterior.--- Los grandes poetas modernos.-Motivos primaverales.-

Teatros

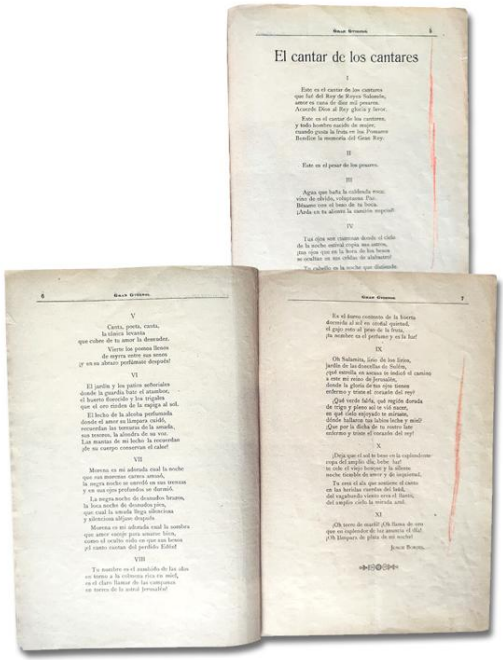
AÑO I. NÚM. 2 SEVILLA 10 DE MARZO 1920 10 Cts.

Portada de la revista *Gran Guignol*, editada en Sevilla, N° 2, del 10 de marzo de 1920. Incluye el artículo “Hacia la nada” del joven Jorge Luis Borges, ensayo de atmósfera metafísica.

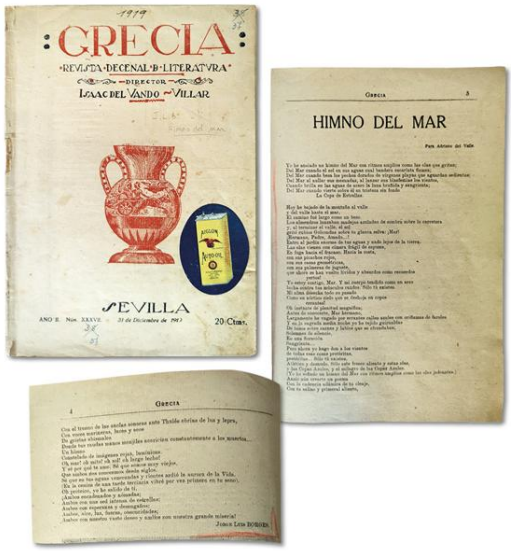




Revista polaca *Nowa Sztuka* de 1922, con un poema de Borges traducido al polaco por Tadeusz Peiper.



Revista *Gran Guignol* editada en Sevilla, N° 2, del 10 de marzo de 1920. Incluye el poema “El cantar de los cantares”, de su padre Jorge Guillermo Borges.



Primer poema publicado de Jorge Luis Borges. Revista *Grecia*, Sevilla, N° 37, 31 de diciembre de 1919. “Himno del mar”, dedicado a Adriano del Valle.

MARTIN FIERRO

Porte Pago — Periódico quincenal de arte y crítica libre — Precio 10 Cts.

Dirección y Adm. Tucumán 512, 3°. — Buenos Aires, Diciembre 12 de 1924 — Segunda época, Año III. Núm. 26

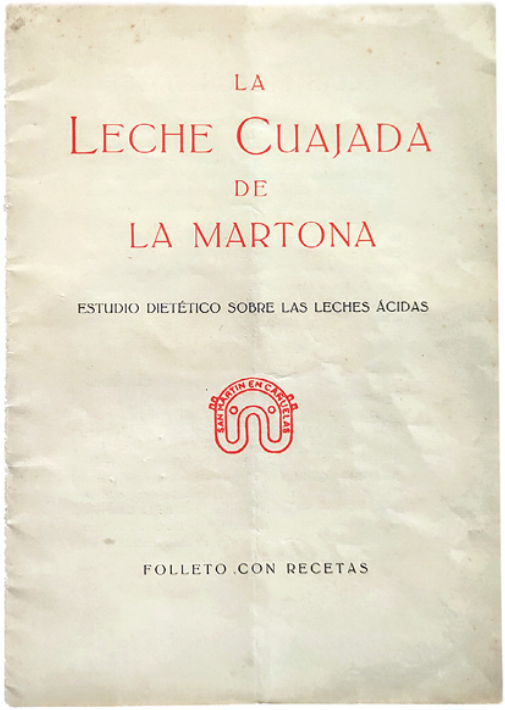
INTRODUCCION AL DISPARATE

NORAH BORGES. — Niño a la puerta de mi

Los dibujos de Norah Borges

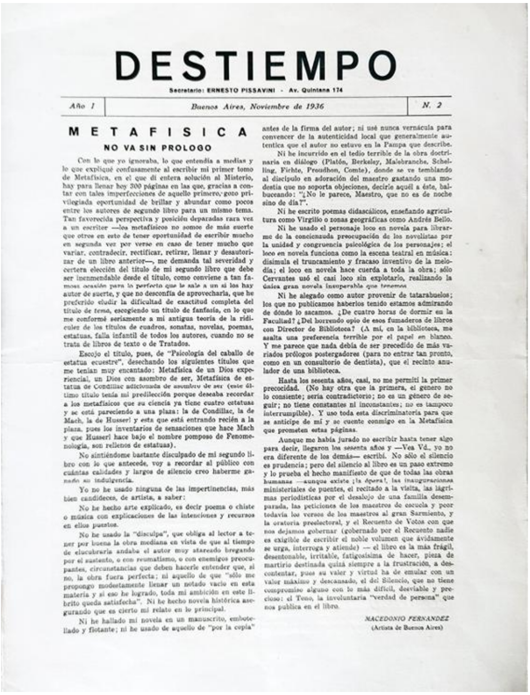
Alberto Prebisch.

Portada de la revista *Martín Fierro*, que dirigía Evar Méndez, con dibujo a color de Norah Borges y texto sobre sus dibujos firmado por Alberto Prebisch.



Portada del folleto *La leche cuajada de La Martona*, primer trabajo en colaboración entre Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares (*ca.* 1936).

Folleto del cincuentenario de la lechería La Martona, con biografía de Vicente L. Casares, abuelo de Bioy, atribuida a Jorge Luis Borges.



DESTIEMPO

Secretario: ERNESTO PISSAVINI - Av. Quintana 174

Año I | Buenos Aires, Noviembre de 1936 | N. 2

M E T A F I S I C A

NO VA SIN PROLOGO

Con lo que yo ignoraba, lo que entendía a medias y lo que expliqué confusamente al escribir mi primer tomo de Metafísica, en el que dí entera solución al Misterio, hay para llenar hoy 300 páginas en las que, gracias a contar con tales imperfecciones de aquello primero, gozo privilegiada oportunidad de brillar y abundar como pocos entre los autores de segundo libro para un mismo tema. Tan favorecida perspectiva y posición deparadas rara vez a un escritor —los metafísicos no somos de más suerte que otros en esto de tener oportunidad de escribir mucho en segunda vez por verse en caso de tener mucho que variar, contradecir, rectificar, retirar, llenar y desautorizar de un libro anterior—, me demanda tal severidad y certera elección del título de mi segundo libro que debe ser inenmendable desde el título, como conviene a tan famosa ocasión para lo perfecto que le sale a un sí los hay autor de suerte, y que no desconfía de aprovecharla, que he preferido eludir la dificultad de exactitud completa del título de *tema*, escogiendo un título de fantasía, en lo que me conformé seriamente a mi antigua teoría de la ridiculez de los títulos de cuadros, sonatas, novelas, poemas, estatuas, falla infantil de todos los autores, cuando no se trata de libros de texto o de Tratados.

Escojo el título, pues, de "Psicología del caballo de estatua ecuestre", desechando los siguientes títulos que me tenían muy encantado: Metafísica de un Dios experiencial, un Dios con asombro de ser, Metafísica de estatua de Condillac adicionada de asombro de ser (este último título tenía mi predilección porque deseaba recordar a los metafísicos que su ciencia ya tiene cuatro estatuas y se está pareciendo a una plaza: la de Condillac, la de Mach, la de Husserl y esta que está entrando recién a la plaza, pues los inventarios de sensaciones que hace Mach y que Husserl hace bajo el nombre pomposo de Fenomenología, son rellenos de estatuas).

No sintiéndome bastante disculpado de mi segundo libro con lo que antecede, voy a recordar al público con cuántas calidades y largos de silencio creo haberme ganado su indulgencia.

Yo no he usado ninguna de las impertinencias, más bien candideces, de artista, a saber:

No he hecho arte explicado, es decir poema o chiste o música con explicaciones de las intenciones y recursos en ellos puestos.

No he usado la "disculpa", que obliga al lector a tener por buena la obra mediana en vista de que al tiempo de elucubrarla andaba el autor muy atareado bregando por el sustento, o con reumatismo, o con enemigos preocupantes, circunstancias que deben hacerle entender que, si no, la obra fuera perfecta; ni aquello de que "sólo me propongo modestamente llenar un notado vacío en esta materia y si eso he logrado, toda mi ambición en este librito queda satisfecha". Ni he hecho novela histórica asegurando que es cierto mi relato en lo principal.

Ni he hallado mi novela en un manuscrito, embotellado y flotante; ni he usado de aquello de "por la copia" antes de la firma del autor; ni usé nunca vernácula para convencer de la autenticidad local que generalmente autentica que el autor no estuvo en la Pampa que describe.

Ni he incurrido en el tedio terrible de la obra doctrinaria en diálogo (Platón, Berkeley, Malebranche, Schelling, Fichte, Proudhon, Comte), donde se ve temblando al discípulo en adoración del maestro gastando una modestia que no soporta objeciones, decirle aquél a éste, balbuceando: "¿No le parece, Maestro, que no es de noche sino de día?".

Ni he escrito poemas didascálicos, enseñando agricultura como Virgilio o zonas geográficas como Andrés Bello.

Ni he usado el personaje loco en novela para librarme de la concienzuda preocupación de los novelistas por la unidad y congruencia psicológica de los personajes; el loco en novela funciona como la escena teatral en música: disimula el truncamiento y fracaso inventivo de la melodía; el loco en novela hace cuerda a toda la obra; sólo Cervantes usó el casi loco sin explotarlo, realizando la única gran novela insuperable que tenemos.

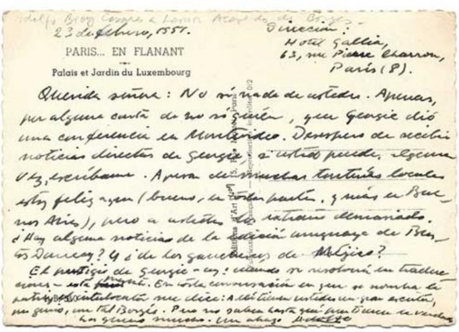
Ni he alegado como autor provenir de tatarabuelos; los que no publicamos haberlos tenido estamos admirando de dónde lo sacamos. ¿De cuatro horas de dormir en la Facultad? ¿Del horrendo opio de esos fumaderos de libros con Director de Biblioteca? (A mí, en la biblioteca, me asalta una preferencia terrible por el papel *en blanco*. Y me parece que nada debía de ser precedido de más variados prólogos postergadores (para no entrar tan pronto, como en un consultorio de dentista), que el recinto anulador de una biblioteca.

Hasta los sesenta años, casi, no me permití la primer precocidad. (No hay otra que la primera, el genero no lo consiente; sería contradictorio; no es un género de seguir; no tiene constantes ni inconstantes; no es tampoco interrumpible). Y uso toda esta discriminatoria para que se anticipe de mí y se cuente conmigo en la Metafísica que prometen estas páginas.

Aunque me había jurado no escribir hasta tener algo para decir, llegaron los sesenta años y —Vea Vd., yo no era diferente de los demás— escribí. No sólo el silencio es prudencia; pero del silencio al libro es un paso extremo y lo prueba el hecho manifiesto de que de todas las obras humanas —aunque existe ¡la ópera!, las inauguraciones ministeriales de puentes, el recitado a la visita, las lágrimas periodísticas por el desalojo de una familia desamparada, las peticiones de los maestros de escuela y peor todavía los versos de los maestros al gran Sarmiento, y la oratoria preelectoral, y el Recuento de Votos con que nos dejamos gobernar (gobernado por el Recuento nadie es exigible de escribir el noble volumen que ávidamente se urga, interroga y atiende) — el libro es la más frágil, desentonable, irritable, fatigosísima de hacer, pieza de martirio destinada quizá siempre a la frustración, a descontentar, pues su valer y virtud ha de emular con un valor máximo y descansado, el del Silencio, que no tiene compromiso alguno con lo más difícil, desviable y precioso: el Tono, la involuntaria "verdad de persona" que nos publica en el libro.

MACEDONIO FERNANDEZ
(Artista de Buenos Aires)

Portada de la revista *Destiempo* N° 2, noviembre de 1936. Primer proyecto editorial de Borges y Bioy. Secretario de redacción: Ernesto Pissavini (encargado de la casa de Bioy), calle Quintana 174.



Adolfo Bioy Casares a Leonor Acevedo de Borges

23 de febrero, 1951.

PARIS... EN FLANANT

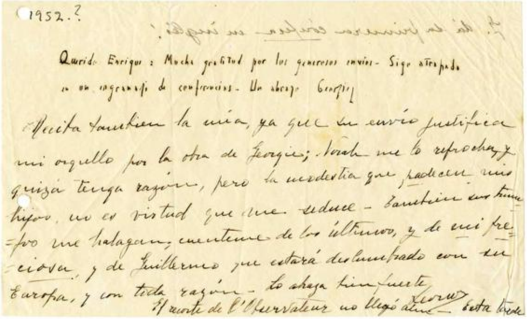
Palais et Jardin du Luxembourg

Dirección:
Hotel Gallia,
63, rue Pierre Charron,
Paris (8).

Querida señora: No sé nada de ustedes. Apenas, por alguna carta de no sé quién, que Georgie dió una conferencia en Montevideo. Deseoso de recibir noticias directas de Georgie, si usted puede, alguna vez, escríbame. A pesar de muchas torturas locales estoy feliz aquí (bueno, en todas partes, y más en Buenos Aires), pero a ustedes los extraño demasiado. ¿Hay alguna noticia de la edición uruguaya de Bustos Domecq? ¿Y de los gauchescos de Méjico?

El prestigio de Georgie — ay!: cuando se resolverá en traducciones — está [illegible]. En toda conversación en que se nombra la [illegible] me dice: Allí tienen ustedes un gran escritor, un genio, un tal Borges. Pero no saben hasta qué punto [illegible] los queremos. Un abrazo Adolfo

Postal de Adolfo Bioy Casares a la madre de Borges, Leonor Acevedo, del 23 de febrero de 1951, desde París.


1952.?

Querido Enrique: Mucha gratitud por los generosos envíos. Sigo atrapado en un engranaje de conferencias. Un abrazo Georgie

Acepta también la mía, ya que su envío justifica mi orgullo por la obra de Georgie; Norah me lo reprocha y quizá tenga razón, pero la modestia que padecen mis hijos, no es virtud que me seduce. También sus tiempos me halagan, cuénteme de los últimos, y de mi preciosa, y de Guillermo que estará deslumbrado con su Europa, y con toda razón. Lo abraza bien fuerte Leonor

El recorte de l'Observateur no llegó aún. Esta tarde

Carta de Leonor Acevedo de Borges a Esther Haedo de Amorím, con esquela manuscrita de Jorge Luis Borges a su amigo uruguayo Enrique Amorím.

Postal de la estación de Adrogué, con texto de Leonor Acevedo de Borges.

obra

revista mensual ilustrada

Secretario de redacción:
JORGE LUIS BORGES

Dirección:
CASILLA DE CORREOS 1781
Suscripción: $ 2.50 al año

Número suelto, 20 ctvs.
en todo el país.

1 - JUNIO 1933 - Nº 7

SUMARIO

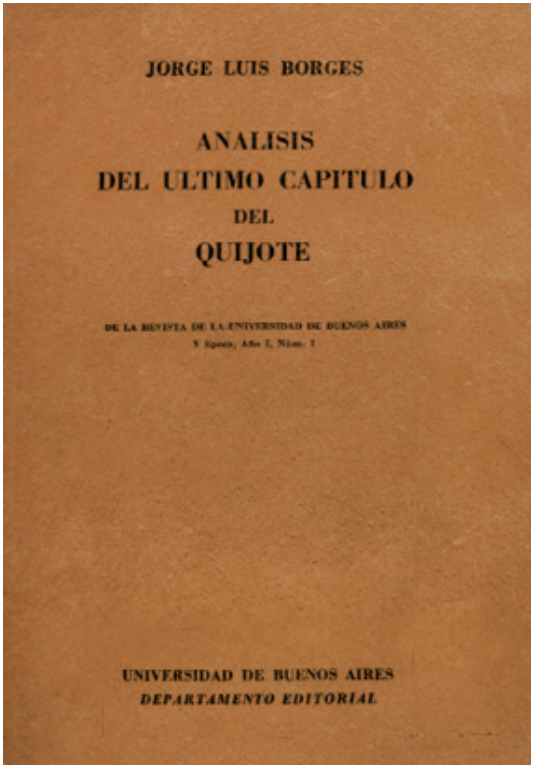
Pág.

AS DE ACTUALIDAD 6
AVIACION TRASATLANTICA 7
CASAS BARATAS 10
"COCODRILO" 12
CINEMATOGRAFIA EN RE-
IEVE 13
GOMA ARTIFICIAL 15
AFARTADO REINO DEL NE-
AL 18
SANEAMIENTO DE LAS LA-
UNAS PONTINAS 20
ORACION MODERNA 23
PELOS DE LAS PLANTAS 24
EAO 28
TORRE EIFFEL 31
GENERALIFE 32
CIENCIA AL SERVICIO DE LA
OLICIA 34
QUE ES EL HIPNOTISMO? . . 35
AJES Y EDIFICIOS DE VIDRIO 38
NUEVA ESTRELLA "DEVO-
TA" 39
S GANADORES DE MAÑANA 40
CALEFACCION POR EL SUE-
LO 42
R EL MUNDO 44
S LIBROS 47

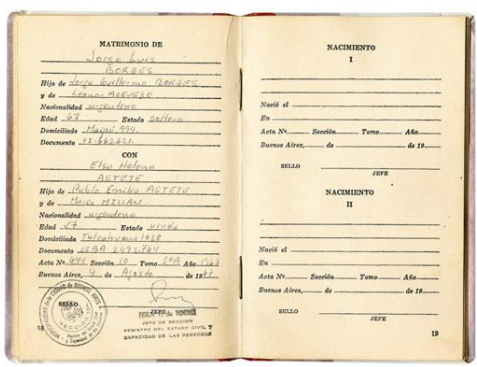
ILUSTRACIONES DE JULIA
PEYROU.

RA aparece el día 16 de cada mes.
presentante en España:
Alsina 31, Madrid.

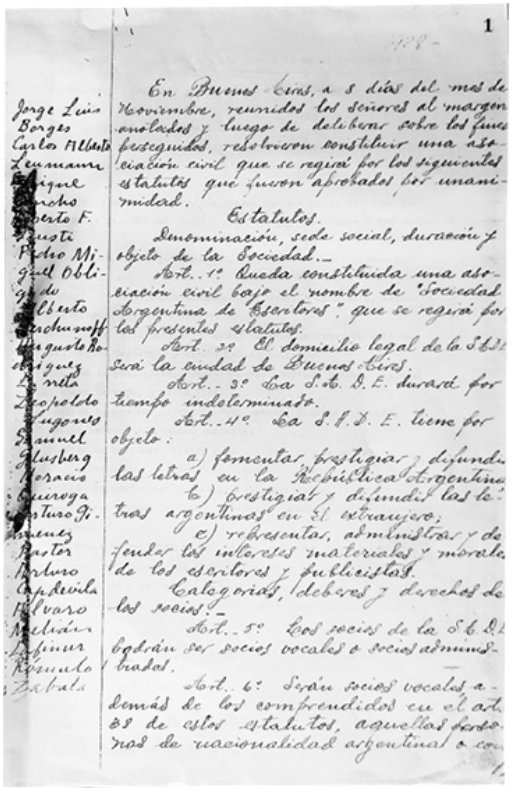
Revista *Obra*, órgano oficial del subterráneo de Buenos Aires. Secretario de redacción: Jorge Luis Borges, 1933.



Cuadernillo con “Análisis del último capítulo del Quijote”, de Jorge Luis Borges, editado por la Universidad de Buenos Aires, 1950.



Libreta de matrimonio de Jorge Luis Borges con Elsa Helena Astete Millán, matrimonio celebrado el 4 de agosto de 1967.



1

1928 -

En Buenos Aires, a 8 días del mes de Noviembre, reunidos los señores al margen anotados y luego de deliberar sobre los fines perseguidos, resolvieron constituir una asociación civil que se regirá por los siguientes estatutos que fueron aprobados por unanimidad.

Estatutos.

Denominación, sede social, duración y objeto de la Sociedad.-

Art. 1º Queda constituida una asociación civil bajo el nombre de "Sociedad Argentina de Escritores", que se regirá por los presentes estatutos.

Art. 2º El domicilio legal de la S.A.D.E. será la ciudad de Buenos Aires.

Art. 3º La S.A.D.E. durará por tiempo indeterminado.

Art. 4º La S.A.D.E. tiene por objeto:

a) fomentar, prestigiar y difundir las letras en la República Argentina;

b) prestigiar y difundir las letras argentinas en el extranjero;

c) representar, administrar y defender los intereses materiales y morales de los escritores y publicistas.

Categorías, deberes y derechos de los socios.-

Art. 5º Los socios de la S.A.D.E. podrán ser socios vocales o socios administrados.

Art. 6º Serán socios vocales además de los comprendidos en el art. 38 de estos estatutos, aquellas personas de nacionalidad argentina o con

Jorge Luis Borges
Carlos Alberto Leumann
[illegible]ique
[illegible]rcho
[illegible]berto F.
[illegible]usti
Pedro Miguel Obligado
[illegible]lberto
[illegible]rchunoff
[illegible]guito Rodríguez
[illegible]neta
Leopoldo Lugones
Samuel Glusberg
Horacio Quiroga
[illegible]rturo Giménez
Pastor
Arturo Capdevila
Alvaro Melián
Lafinur
Rómulo Zabala

Acta fundacional de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) del 8 de noviembre de 1928. Borges, como vocal, integraba la Comisión de Hacienda.

Borges fotografiado junto a su amiga Luisa Mercedes Levinson. Juntos escribieron *La hermana de Eloísa*.

Borges con María Esther Vázquez.

EL FRACASO DE BORGES

EL FAMOSO Y EXQUISITO ESCRITOR NO PUDO SOPORTAR LA VIDA COMÚN DEL MATRIMONIO

"DOS POLOS OPUESTOS"

LA SEÑORA DE BORGES, EN UNA ENTREVISTA EXCLUSIVA, SEÑALA LAS MOTIVACIONES QUE LA LLEVARON A DIVORCIARSE DEL ESCRITOR

El divorcio de Borges. La elocuencia de la prensa amarilla para un Borges que ya era un ser mediático: "Candidato argentino al Premio Nobel no fue capaz de soportar a su esposa". "Dos polos opuestos".

En nombre del Gobierno de la República Argentina, la autoridad que expide el presente pasaporte ruega y solicita a todas aquellas a quienes pueda concernir, dejen pasar libremente a su titular y prestarle la asistencia y protección necesarias.

Au nom du Gouvernement de la République Argentine, l'autorité delivrant le présent passeport prie et sollicite tous ceux que cela peut concerner de laisser passer librement et sans entraves son titulaire et de lui prêter l'assistance et la protection nécessaires.

In the name of the Argentine Republic Government, the authority who issues this passport requests all those whom it may concern, to let the holder pass freely and render him the necessary assistance and protection.

8

662.621

Nº del Passaporte

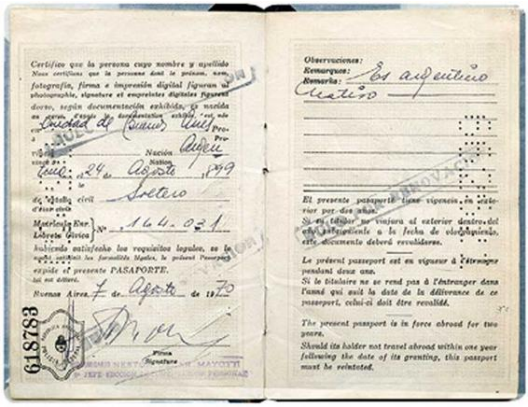
Nombre y apellido

Jorge Luis Borges

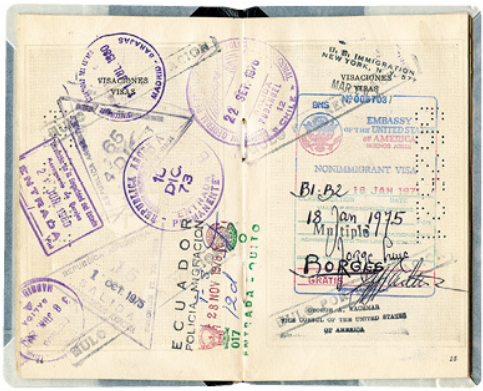
Firma del titular

Impresión digital pulgar

8



Pasaporte de Jorge Luis Borges.



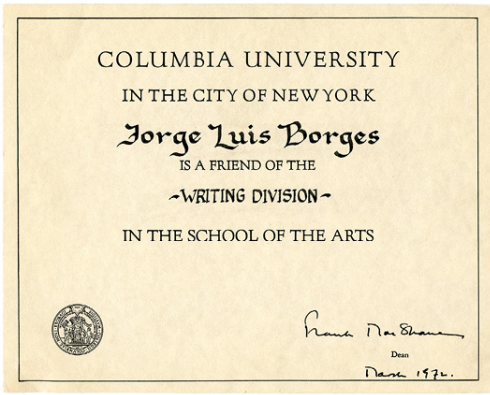
Sellos del pasaporte de Borges, quien a partir de 1961 no dejó de viajar por todo el mundo. Eterno viajero.

Dos instantáneas inéditas de un Borges que siempre estuvo atento para escuchar a sus interlocutores, ya acompañado por su bastón (*ca.* años 70).

Borges sonriente, en un gran momento rodeado de admiradores. Instantánea inédita (*ca.* años 70).

Borges y su madre, en el balcón del departamento de la calle Maipú 994, 6to. “B”, de la ciudad de Buenos Aires, donde habitaron durante casi cuarenta años.

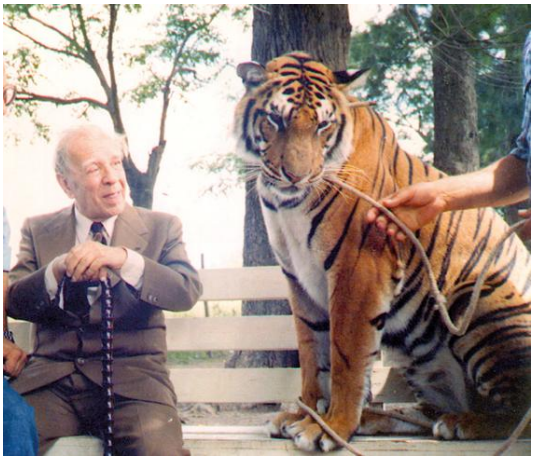
Borges sonriente, amable, apoyado en su bastón. Foto inédita (*ca.* años 70).


COLUMBIA UNIVERSITY
IN THE CITY OF NEW YORK
Jorge Luis Borges
IS A FRIEND OF THE
-WRITING DIVISION-
IN THE SCHOOL OF THE ARTS
Dean
Dec 1972.

Certificado de amistad otorgado por la Universidad de Columbia, 1972.

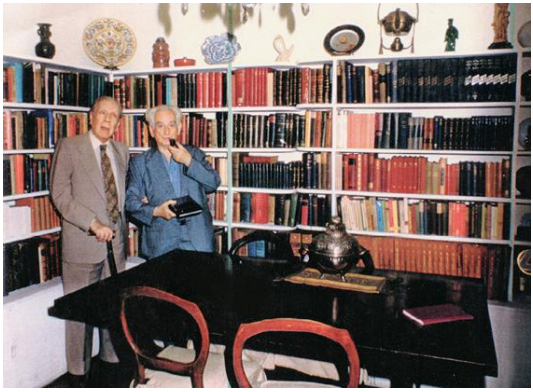
El autor del libro junto a Alicia Jurado y Roberto Alifano, ambos amigos y biógrafos de Borges (*ca.* 1994).

Roberto Alifano, Norah Borges y Alejandro Vaccaro (*ca.* 1992).



Borges y su pasión por los felinos, inspiradores de *El oro de los tigres*.

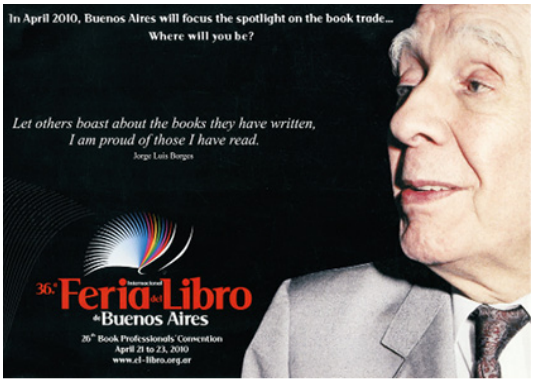
La amistad es una de las pasiones argentinas. Borges disfrutaba de compartir muchos momentos con amigos, entre ellos, Roberto Alifano.



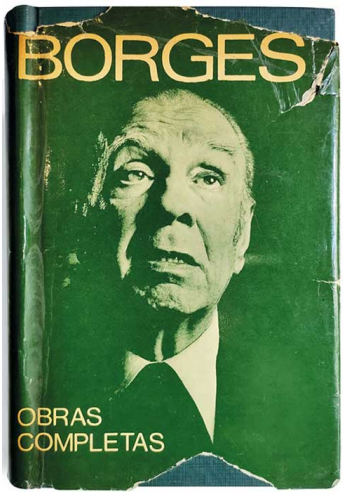
La biblioteca de Borges, aparentemente escasa para quien ha disfrutado de tantas lecturas. En el estante de arriba, a la derecha, se pueden apreciar los 17 tomos de *Las mil y una noches*, en traducción del capitán Burton.

Con Victoria Ocampo firmando ejemplares de *Diálogo con Borges*. En el centro, feliz, el gran bibliófilo borgeano José Gilardoni.

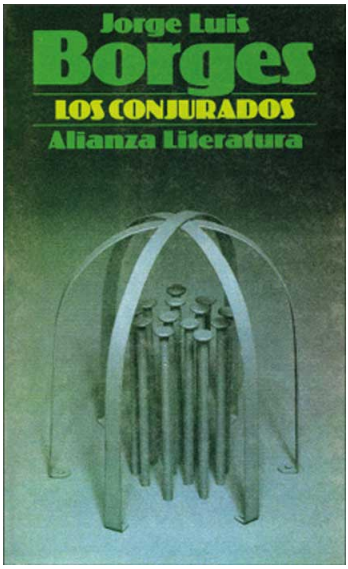
Durante los últimos treinta años de su vida, Borges fue reflejado en las tapas de las revistas más importantes, de la Argentina y también del mundo, entre ellas *Pájaro de fuego* y *Todo es Historia*.



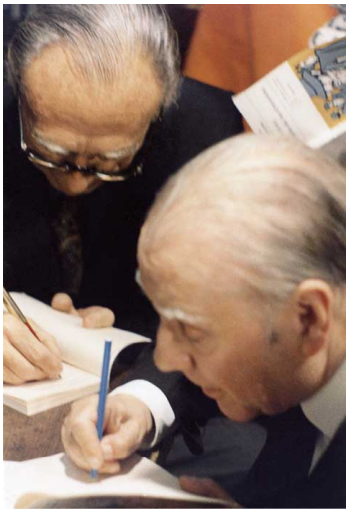
Su presencia en la Feria del Libro de Buenos Aires fue constante.



Las *Obras completas* que seleccionó para la editorial Emecé y en las cuales eliminó tres libros. Se editaron en 1974.



Último libro publicado en vida de Borges. *Los conjurados* poemario de 1985.



Una tarea que le agradaba: firmar ejemplares de sus libros junto a su amigo Adolfo Bioy Casares.

LA NACION

Jorge Luis Borges murió en Ginebra

Aerolíneas canceló sus vuelos hasta nuevo aviso

Vida y obra de un creador

Severa sanción de la FIFA a Uruguay

Destituyeron al intendente de San Martín

Éxito de Universitario

Clarín

POR TIEMPO INDETERMINADO

Aerolíneas canceló todos sus vuelos

MURIO BORGES

Destituyeron al intendente de San Martín

Huracán e Italiano, finalistas

LA RAZON

Suplemento especial

Su vida, su obra, su pensamiento

A los 86 años murió en Ginebra Jorge Luis Borges

Movilización de la Iglesia en defensa de la familia

Hoy comienzan los octavos de final

Tensión por el partido Argentina-Uruguay

Por los paros de pilotos y técnicos

Canceló Aerolíneas todos sus vuelos

HITACHI Qué bien se T.V.

Domingo

Tiempo ARGENTINO

Pronóstico

Sin Borges

Caputo habla de huelgas y golpes

"Hubo un pasado que nos costó dejar atrás"

Comienzan los octavos de final con México-Bulgaria

A las 19, juegan Unión Soviética-Bélgica

Newell's-Boca buscan la Copa

Suplementos dominicales

ABC

EDICIÓN INTERNACIONAL

HA MUERTO BORGES

LA OPOSICION Y EL SENADO, ENTRE EL DILUVIO DE LAS ENCUESTAS

Congoja mundial por la desaparición del gran escritor

MURIO BORGES

A los 86 años y a consecuencia de un cáncer de hígado dejó de existir esta mañana en la ciudad de Ginebra

6 LA RAZON

Toda su vida, sólo por sólo

EL NOBEL QUE NO FUE

PLAN 220 HITACHI DE AHORRO PREVIO

Así reflejaron en tapa algunos diarios de la Argentina y España su muerte. “Sin Borges”, quizá la mejor síntesis.

“Yo sé que volveré siempre a Ginebra, incluso puede ser después de la muerte de mi cuerpo”. Folleto de invitación a la inauguración de la calle Jorge Luis Borges en Ginebra, 2 de abril de 2003.

Grupo Planeta

¡Seguinos!